



Universidad de Valladolid

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DEPARTAMENTO DE LENGUA ESPAÑOLA**

TESIS DOCTORAL

**Análisis del discurso de *El Arcano de la
Quina* de José Celestino Mutis.**

**La gramática argumental aplicada a una
tradicción discursiva en cambio**

Presentada por
JUAN MANUEL PEDROVIEJO ESTERUELAS
para optar al grado de doctor por la
Universidad de Valladolid

Dirigida por:
MICAELA CARRERA DE LA RED

Para Ana

BERGANZA. -Cipión hermano, óyote hablar y sé que te hablo, y no puedo creerlo, por parecerme que el hablar nosotros pasa de los términos de naturaleza.

CIPIÓN.-Así es la verdad, Berganza; y viene a ser mayor este milagro en que no solamente hablamos, sino en que *hablamos con discurso*, como si fuéramos capaces de razón, estando tan sin ella que la diferencia que hay del animal bruto al hombre es ser el hombre animal racional, y el bruto, irracional.

Miguel de Cervantes Saavedra, *El coloquio de los perros*.

—Naturalmente. Si te encuentras un diamante que nadie reclama, el diamante es tuyo. Si encontraras una isla que a nadie pertenece, la isla es tuya. Si eres el primero en tener una idea y la haces patentar, nadie puede aprovecharla: es tuya. Las estrellas son mías, puesto que nadie, antes que yo, ha pensado en poseerlas.

—Eso es verdad —dijo el principito— ¿y qué haces con ellas?

—Las administro. Las cuento y las recuento una y otra vez —contestó el hombre de negocios—. Es algo difícil. ¡Pero yo soy un hombre serio!

El principito no quedó del todo satisfecho.

—Si yo tengo una bufanda, puedo ponérmela al cuello y llevármela. Si soy dueño de una flor, puedo cortarla y llevármela también. ¡Pero tú no puedes llevarte las estrellas!

—Pero puedo colocarlas en un banco.

—¿Qué quiere decir eso?

—Quiere decir que escribo en un papel el número de estrellas que tengo y guardo bajo llave en un cajón ese papel.

—¿Y eso es todo?

—¡Es suficiente!

«Es divertido», pensó el principito. «Es incluso bastante poético. Pero no es muy serio».

El principito tenía sobre las cosas serias ideas muy diferentes de las ideas de las personas mayores.

—Yo —dijo aún— tengo una flor a la que riego todos los días; poseo tres volcanes a los que deshollino todas las semanas, pues también me ocupo del que está extinguido; nunca se sabe lo que puede ocurrir. Es útil, pues, para mis volcanes y para mi flor que yo las posea. Pero tú, tú no eres nada útil para las estrellas...

El hombre de negocios abrió la boca, pero no encontró respuesta.

Antoine de Saint-Exupéry, *El Principito*, cap. XIII.

Agradecimientos

Dicen que la paciencia es la madre de todas las ciencias, pero, al realizar un trabajo de tal envergadura, uno no puede realizarlo sin el apoyo de otras personas que de una forma u otra orientan y ayudan en el trabajo diario. Dos de los principales responsables de emprender este trabajo han sido la Dra. Carrera de la Red y el Dr. Zamora Salamanca. De este último he leído y seguido de cerca sus trabajos sobre el contacto lingüístico en el Caribe, mientras que la Dra. Carrera de la Red fue quien me persuadió para introducirme en el análisis histórico del discurso y profundizar en la teoría de la argumentación y me propuso hacerlo sobre un libro concreto, *El Arcano de la Quina*, cuyo título me atrajo desde el primer momento porque descubrí que era una obra crucial en el avance del discurso científico de la América ilustrada. Me hice con él y lo leí, no sin esfuerzo la primera vez, puesto que soy lego de la historia de la botánica y de la medicina. Sin embargo, según avanzaba en su lectura, el desafío que me provocó el análisis de sus estructuras fue creciendo y en la segunda lectura, después de considerar los elementos discursivos como piezas clave de un discurso argumentativo, supuse que no estábamos ante un texto científico como los contemporáneos, puesto que la opinión del autor y su voluntad de estilo se entreveían constantemente.

Fue entonces cuando consulté en primer lugar los trabajos de la argumentación aplicados a la lengua española (Fuentes 1996, 2007, 2012, Calsamiglia y Tusón 2012 [1999], Cano Aguilar 1995-1996, etc.). Ellos y la directora de esta Tesis, la Dra. Carrera de la Red, quien tiene una larga experiencia en tratar con el análisis del discurso histórico, sobre todo en la variedad discursiva argumentativa (Carrera de la Red 2006a, 2006b) me remitieron a autores extranjeros que con sus nuevas obras ampliaron mis horizontes del análisis del discurso (Lo Cascio, Van Dijk, Kabatek, Jucker y Taavitsainen, Anscombe y Ducrot, Brinston, Dooley y Levinsohn, la revista *Argumentation*, etc.). A todos estos y a los que nombro a lo largo de la tesis, gracias.

Sin embargo, hay una persona que se merece todo mi agradecimiento y consideración. Se llama Ana. Ella es la sonrisa permanente a la que miro en todo momento; es quien me acompaña siempre, quien me motiva a seguir, quien se entusiasma y me entusiasma, quien me alivia y me da la fuerza para continuar. Por esto y mucho más, infinitas gracias.

Tampoco puedo dejar de nombrar a mis padres que contemplan a su hijo encerrado los fines de semana y vacaciones en un cuarto lleno de papeles y libros y viajando a Valladolid o Navarra con la *incombustible* maleta azul llena de comida para conseguir que le dedique más tiempo a mi trabajo e investigación, procurando, además, que pueda acudir a *Los Pajaritos* cada quince días. Con todo mi cariño y respeto, gracias.

No puedo olvidarme de todos los compañeros que he tenido en los diferentes departamentos didácticos en los que he estado trabajando como profesor de Lengua Castellana y Literatura en los cuatro años que ha durado mi periplo con la tesis: Luis Azcona, Javier García, José Luís González, Jesús de Miguel, Paloma Roselló, etc. del IES Plaza de la Cruz de Pamplona, los cuales me estimularon a emprender la tesis y son ejemplo de buenos profesores y mejores personas, al equipo directivo del IESO Iñaki Ochoa de Olza de Pamplona (Iván Catalina, Pati y José), los cuales tuvieron en cuenta mi situación y elaboraron un horario flexible para que pudiera acudir a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid los viernes de todo un curso y a su

txirrindulari atezainaren Aritz Garbizu, tan tenaz como eficaz y a los compañeros del IES Basoko de Pamplona (Andrés Fuentes, Pello Arana, Marta Valdés, Teresa San Martín, etc.), cuyos ánimos me han dado el empujón final para concluir este trabajo. A todos estos magníficos docentes, filólogos y otros grandes compañeros con los que he compartido pasillos, departamentos y claustros, gracias.

Sería deshonesto pasar por alto a Eloy Redondo que de forma desinteresada ha atendido mis dificultades informáticas y a José Ángel Martínez por su generosa colaboración técnica.

En definitiva, cuando alguien se rodea con personas que le aman a uno mismo, solo puede dar gracias a la vida por la confianza y optimismo que transmiten y es por ellos por lo que me siento recompensado al realizar esta tesis.

Introducción.....	1
PRIMERA PARTE	
EL DISCURSO ARGUMENTATIVO Y	
<i>EL ARCANO DE LA QUINA</i>	9
1. Géneros y tradiciones discursivas de <i>El Arcano de la Quina</i>	11
1.1. Debate terminológico	11
1.2. Género textual y género discursivo	15
1.3. Tradiciones discursivas (TD).....	17
1.4. Aplicación de la teoría de los géneros y de las tradiciones discursivas a <i>El Arcano de la Quina</i>	21
2. Estilo e intencionalidad de <i>El Arcano de la Quina</i>	23
2.1. El discurso científico	26
Enfoques para el estudio del lenguaje científico	27
Componentes del discurso científico.....	28
Polifonía	31
Discurso científico y discurso literario.....	31
El discurso científico desde la perspectiva social	32
Estilo	32
Trasmisión de los conocimientos	34
2.2. El género periodístico.....	36
2.3. El ensayo	40
3. <i>El Arcano de la Quina</i> desde el análisis histórico del discurso.....	41
3.1. La noción de <i>discurso</i>	41
3.2. Análisis del discurso (AD)	42
3.3. Análisis histórico del discurso (AHD)	45
4. El discurso argumentativo	50
4.1. El concepto de ‘sentido’ en lingüística del texto	51
4.2. La semántica y la elaboración de secuencias argumentativas	53
4.3. Argumentación y retórica.....	56
4.4. Principales teorías recientes sobre el discurso argumentativo.....	58
4.4.1. Teorías referencialistas.....	59
4.4.1.1. Perelman y Olbrechts-Tyteca y la nueva retórica.....	59
4.4.1.2. Van Eemeren y Grootendorst y el modelo de la pragma-dialéctica	61
4.4.2. Teorías no referencialistas: Anscombe y Ducrot y la teoría de la argumentación.....	64
4.4.2.1. Principios de la teoría de la argumentación en la lengua	65

4.4.2.2. Etapas iniciales de la ADL	71
4.4.3. La teoría de los topoi: la versión standard de la ADL	73
4.4.4. La gramática argumentativa de Lo Cascio	75

SEGUNDA PARTE

HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS DE LA ARGUMENTACIÓN DE *EL*

<i>ARCANO DE LA QUINA</i>	85
5. Herramientas argumentativas: intensificación, atenuación y focalización.....	87
5.1. Procedimientos de intensificación proposicional	88
5.1.1. Cuantificación	90
5.1.1.1. Intensificación mediante recursos morfológicos de cuantificación	91
5.1.1.2. Intensificación mediante adjetivos y adverbios de cuantificación	94
5.1.1.3. Intensificación mediante semántica verbal de cuantificación ..	106
5.1.1.4. Locuciones intensificadoras de la cantidad	107
5.1.1.5. Recursos de expresión de gradualidad en la intensificación	107
5.1.2. Calificación	112
5.1.2.1. Intensificación de la calificación adjetival	113
5.1.2.2. Intensificación de la calificación en la semasia verbal.....	121
5.1.2.3. Intensificación de la calificación en la semasia del sustantivo.	128
5.1.2.4. Intensificación de la calificación mediante locuciones	136
5.1.3. Recursos sintácticos de intensificación	140
5.1.3.1. Recursos de coorientación.....	140
A) La adición.....	140
B) La justificación y causa	143
C) La conclusión	149
D) La comparación.....	153
E) La condición	156
5.1.3.2. Recursos de antiorientación	165
A) Los relativizadores	166
B) La adversatividad	167
C) La concesividad.....	169
5.1.4. Recursos semánticos	171
5.1.4.1. La ironía	171
5.1.4.2. La metáfora	171
5.1.4.3. Metonimia y sinécdoque	174
5.1.4.4. Alegoría.....	176
5.1.4.5. Hipérbole.....	176
5.1.4.6. Sinestesia.....	176
5.1.4.7. Epítetos.....	177
5.1.4.8. Elipsis	177

5.2. Procedimientos de intensificación modal	177
5.2.1. Construcciones con 1. ^a persona del singular	179
5.2.2. Oraciones atributivas	179
5.2.3. El futuro de indicativo	180
5.2.4. Las preguntas retóricas	180
5.2.5. Las exclamaciones	186
5.2.6. Los calificadores	187
5.2.6.1. Calificadores deónticos	188
5.2.6.2. Calificadores epistémicos	191
5.2.7. La organización de la información	195
5.2.8. La focalización	201
5.3. Procedimientos de atenuación	209
5.3.1. Procedimientos de atenuación proposicional	209
5.3.1.1. Atenuación de la cuantificación	209
5.3.1.2. La categoría de la calificación	213
5.3.1.3. La lítote	219
5.3.2. Procedimientos de atenuación modal	220
5.3.2.1. Mecanismos para atenuar aserciones	220
5.3.2.2. Mecanismos para atenuar prescripciones	232
5.4. La polifonía y el discurso citado	234
5.4.1. Cambios de locutor	237
5.4.2. Los procedimientos de cita	241
5.4.3. El protagonista y el antagonista	246

TERCERA PARTE

DESMONTAJE DE LA ARGUMENTACIÓN DE *EL ARCANO DE LA QUINA* .. 251

6. Desmontaje de la argumentación como procedimiento de análisis del discurso	253
6.1. Caso 1 (I, cap. IV: 8-13)	255
6.1.1. Desmontaje y caracterización	255
6.1.2. Interpretaciones del desmontaje	268
6.1.3. Estructura de las secuencias argumentativas	270
6.1.4. Herramientas que afectan al contenido proposicional: intensificadores y atenuantes	272
A) Recursos léxicos de intensificación	273
B) Recursos sintácticos de coorientación y antiorientación	273
C) Recursos semánticos de intensificación	274
D) Atenuantes del contenido proposicional	275
6.1.5. Herramientas que afectan a la modalidad: intensificadores y atenuantes ...	275
6.2. Caso 2 (I, cap. VIII: 23-29)	277

6.2.1. Desmontaje y caracterización.....	277
6.2.2. Interpretaciones del desmontaje	306
6.2.3. Estructura de las secuencias argumentativas.....	307
6.2.4. Herramientas que afectan al contenido proposicional: intensificadores y atenuantes.....	310
A) Recursos léxicos de intensificación	310
B) Recursos sintácticos coorientados y antiorientados	310
C) Recursos semánticos de intensificación	311
D) Recursos morfológicos de intensificación	312
E) Atenuantes del contenido proposicional.....	312
6.2.5. Herramientas que afectan a la modalidad: intensificadores y atenuantes ...	313
6.3. Caso 3 (I, cap. IX: 29-32).....	314
6.3.1. Desmontaje y caracterización.....	314
6.3.2. Interpretaciones del desmontaje	328
6.3.3. Estructura de las secuencias argumentativas.....	329
6.3.4. Herramientas que afectan al contenido proposicional: intensificadores y atenuantes.....	332
A) Recursos léxicos de intensificación	332
B) Recursos sintácticos de coorientación y antiorientación	333
C) Recursos semánticos de intensificación	334
D) Recursos morfológicos de intensificación	335
E) Atenuantes del contenido proposicional.....	335
6.3.5. Herramientas que afectan a la modalidad: intensificadores y atenuantes ...	335
6.4. Caso 4 (II, cap. II: 41-49)	336
6.4.1. Desmontaje y caracterización.....	337
6.4.2. Interpretaciones del desmontaje	356
6.4.3. Estructura de las secuencias argumentativas.....	358
6.4.4. Herramientas que afectan al contenido proposicional: intensificadores y atenuantes.....	360
A) Recursos léxicos de intensificación	360
B) Recursos sintácticos de coorientación y antiorientación	361
C) Recursos semánticos de intensificación	362
D) Recursos morfológicos de intensificación	363
E) Atenuantes del contenido proposicional.....	363
6.4.5. Herramientas que afectan a la modalidad: intensificadores y atenuantes ...	363
6.5. Caso 5 (II, cap. IX: 103-112).....	366
6.5.1. Desmontaje y caracterización.....	366
6.5.2. Interpretaciones del desmontaje	406
6.5.3. Estructura de las secuencias argumentativas.....	409

6.5.4. Herramientas que afectan al contenido proposicional: intensificadores y atenuantes.....	416
A) Recursos léxicos de intensificación	416
B) Recursos sintácticos de coorientación y antiorientación	417
C) Recursos semánticos de intensificación	418
D) Recursos morfológicos de intensificación	419
E) Atenuantes del contenido proposicional.....	419
6.5.5. Herramientas que afectan a la modalidad: intensificadores y atenuantes ...	420
CONCLUSIONES	425
7. Conclusiones... ..	427
7.1. Conclusiones sobre las características de los géneros discursivos en <i>El Arcano de la Quina</i>	427
7.2. Conclusiones sobre los recursos del estilo argumental en <i>El Arcano de la Quina</i>	434
7.3. Leyes argumentativas de <i>El Arcano de la Quina</i>	443
BIBLIOGRAFÍA.....	449
ANEXOS.....	483
ANEXO I. INTENSIFICADORES DE CONTENIDO PROPOSICIONAL	485
ANEXO II. INTENSIFICADORES DE MODALIDAD.....	502
ANEXO III. ATENUANTES DE CONTENIDO PROPOSICIONAL Y DE MODALIDAD	504

Introducción

Las últimas décadas del siglo XVIII coinciden con el momento de decadencia del imperio español y, sin duda, algunos sucesos que ocurrieron en ese momento tuvieron especial relevancia histórica y cultural en Hispanoamérica, como son, por ejemplo, la expulsión de los jesuitas, la secularización de las misiones y su desplazamiento hacia las nuevas fronteras (Carrera y Zamora 2015a: 200). A esto hay que añadir dos sucesos más: a) que fue una época de fuertes contradicciones entre las ideas tradicionales de la época colonial española y las nuevas corrientes de la Ilustración que poseen un espíritu de cambio urgente de la sociedad, y b) que la población indígena fue diezmándose de forma repentina o violenta, lo que provocó un intento de reformas sociales y económicas (McFarlane 1993: 23-28).

En este mundo, los religiosos fueron pieza clave para el progreso científico¹, ya que no solo se les encomendó evangelización de los indios como misioneros, sino que fueron los responsables de las expediciones científicas de los nuevos territorios:

Carlos III approved the appointment of a persistent and experienced physical-botanist from Madrid, José Celestino Mutis, to head a royal botanical expedition in 1783 in today's Colombia. Following orders from Carlos III, who wished to fulfill a request from Catherine the Great, Mutis also searched for grammars and dictionaries in native languages (Weber 2005: 32).

(‘Carlos III aprobó el nombramiento de un físico-botánica persistente y con experiencia de Madrid, José Celestino Mutis, para encabezar una expedición botánica real en 1783 en la actual Colombia. Siguiendo las órdenes de Carlos III, que deseaba cumplir una petición de Catalina la Grande, Mutis buscó gramáticas y diccionarios en lenguas nativas’).

Las actuaciones de los misioneros y exploradores del siglo XVIII se basaron en la observación, en la exposición exacta de aspectos científicos de los pueblos indígenas y en testimonios reales sobre aspectos geográficos, botánicos, culturales, etc., lo que facilitó un gran número de descubrimientos de cada una de las materias. Estas expediciones fueron emprendidas por el virreinato de Nueva Granada en la segunda parte de del siglo XVIII. Entre ellas hay que destacar la del sacerdote Mutis en 1772 realizada en las áreas del sur de Santa Fe de Bogotá y las del panameño José Sebastián López Ruiz entre 1776 y 1792 realizadas una de ellas en su tierra para buscar el *azogue* o mercurio (Díaz-Piedrahita 1991: 191-209) y las otras en el sur de Colombia para encontrar, entre otras cosas, quina, canela, tabaco y algodón.

¹ Se dio una importancia grande al estudio de las lenguas amerindias. De hecho, el arzobispo-
virrey de Nueva Granada, Antonio Caballero y Góngora, en cumplimiento de las órdenes de la corona, las cuales fueron provocadas por los deseos de la zarina Catalina la Grande que deseaba reunir diccionarios y gramáticas de todas las lenguas conocidas, encomendó a José Celestino Mutis la recopilación de buen número de lenguas habladas en el Virreinato de Nueva Granada (Larucea de Tovar 1984: 213-229).

Embarcada en el estudio del discurso científico en el Virreinato de Nueva Granada, la Dra. Carrera de la Red me sugirió que me adentrara en esa misma línea de estudio del siglo XVIII neogranadino a través de la obra principal del gran intelectual de origen español José Celestino Mutis y Bosio (Cádiz, 6 de abril de 1732–Bogotá, 11 de septiembre de 1808). Sacerdote, botánico, geógrafo, matemático, médico y docente de la Universidad del Rosario, en Santa Fe de Bogotá, universidad en la cual actualmente reposan sus restos (https://es.wikipedia.org/wiki/José_Celestino_Mutis).

El título de esa obra, *El Arcano de la Quina*, resulta, sin duda, atrayente para un tratado científico. Sin embargo, cuando uno se adentra en su lectura comprende que en este tratado de botánica y de medicina su autor, además de exponer sus conocimientos, desautoriza el de otros, y que la gran abundancia de recursos argumentativos que contiene *El Arcano de la Quina* es motivo suficiente para comenzar una Tesis Doctoral y dar comienzo a un estudio desde el punto de vista del análisis del discurso de la argumentación. Además, en la actualidad contamos con la oportunidad de trabajar de forma flexible, porque el libro está editado en formato digital que contiene un procesador de texto que da muchas facilidades. *El Arcano de la Quina* contiene la primera edición de todos los artículos de Mutis, recopilados de manera póstuma, una tarea de la que se encargó Manuel Hernández de Gregorio, quien lo publicó en 1828, en Madrid. En la actualidad, la obra puede consultarse digitalizada en dos portales electrónicos: en el repositorio digital de la Biblioteca Luis Ángel Arango, dentro del portal del Banco de la República (Bogotá, Colombia) (www.banrepcultural.org/blaavirtual/hemeroteca-digital-historica/papelperiodico-santafe), y en el portal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid, España) (<http://bibdigital.rjb.csic.es/spa/Libro.php?Libro=207>)².

Para contextualizar la naturaleza discursiva de *El Arcano de la Quina*, es preciso anotar una obra publicada primeramente por entregas semanales desde el 10 de mayo de 1793 al 9 de febrero de 1794 en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* a lo largo de 39 semanas. Treinta y cuatro años después, como ya se ha comentado, fueron compiladas por Manuel Hernández de Gregorio en 1828 en un libro que tiene las siguientes partes: un prólogo, la obra original de Mutis y un apéndice. El prólogo fue escrito por el propio Hernández de Gregorio y contiene un artículo necrológico de Mutis escrita por Francisco José de Caldas y publicada en hoja suelta del número 37 del *Semanario del Nuevo Reino de Granada* en 1808 (Bateman 1968: 1-16). Por otro lado, el apéndice es en verdad el trabajo de investigación de Gutiérrez Hernández:

[...] concluiré mis observaciones á esta segunda parte de la obra, no con una simple nota, sino con un APÉNDICE que yo considero muy interesante. Este pues consiste en manifestar el modo de hacer un extracto esencial de quina que puede pasar por un segundo arcano, cuyo nombre yo tambien he adoptado; no porque sea un misterio en la farmacia, sino porque es una nueva preparación que puede llenar todas las posibles indicaciones que á los médicos y cirujanos se les pueden presentar en su práctica (Apéndice: 125).

² La transcripción de los ejemplos citados en este trabajo se ha tomado de la edición del texto de Mutis hecha para el portal del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, sin modernizar la acentuación ni las grafías de las palabras y con la puntuación de la edición póstuma.

Teniendo en cuenta esta cita y a pesar de la admiración manifiesta por Hernández de Gregorio «[...] pero Don José Celestino corresponde á un tan ilustre español, celebrado en los reinos estrangeros mas que en el nuestro» (Prólogo: VII-VIII), se puede llegar a pensar que la recopilación de los artículos de Mutis en un libro fue el argumento principal para publicar sus propias investigaciones sobre quina. De hecho, el subtítulo de la portada del libro es toda una declaración de intenciones: «El *Arcano de la Quina* [...] dála á luz pública, aumentada con otras, un apéndice muy interesante y un prólogo histórico».

En el siglo XVIII, Nueva Granada no era un virreinato rico, en comparación con el de Nueva España, porque la producción de bienes era escasa y le faltaba el dinamismo cultural de colonias como Río de la Plata o Venezuela, que presentaban rápido crecimiento hacia el final del periodo colonial (Bushnell 2007: 32-48). De hecho, esta publicación periódica fue la primera de Santa Fe de Bogotá, mientras que el primer periódico de Nueva España, *La Gazeta de México* tuvo su origen en 1722.

En el marco general de un proyecto de investigación para estudiar los factores de la variación multidimensional en un corpus de documentos del español de Colombia (o Nuevo Reino de Granada) producidos a lo largo de los tres siglos de la época colonial (aproximadamente, entre 1520 y 1810), se han incluido los textos periodísticos, porque están unidos a los documentos, que conforman la base de la construcción de este nuevo registro (Carrera y Zamora 2015b: 265-288). El análisis del lenguaje periodístico hay que realizarlo desde la perspectiva del estudio de los géneros textuales y de la descripción de la variación estilística en el uso de la lengua. Las distintas secciones conforman un complejo mosaico de géneros textuales incorporadas al registro periodístico desde distintas tradiciones escriturísticas, mediante los procedimientos de apropiación e imitación (Carrera de la Red 2012: 13-28). Desde una perspectiva de variación estilística en el uso de la lengua, Gregory y Carroll (1978: 114-115) hablan de que el periodístico es un registro de tipo *no marcado* y, por lo tanto, susceptible de variación de un medio a otro. Así mismo, añaden que «dentro de las páginas de un mismo periódico pueden encontrarse diferencias notables en el lenguaje de las distintas ‘secciones’, que casi pueden clasificarse a primera vista por su estilo». Schweickard (1987), según cita recogida por Gleßgen (2007: 107), hace una clasificación de géneros textuales en formas de diálogo, cartas, textos religiosos, textos científicos, textos periodísticos e indica que uno de los registros en el que se señala de forma más sencilla la falta de unidad de género es en el periodístico, en el cual la clasificación de los tipos de géneros es muy compleja; añade este autor: *le simple fait qu’une interview et un article paraissent dans une journal ne constitue pas une unité de genre* (‘el simple hecho de que una entrevista y un artículo aparezcan en un periódico no les convierte en una unidad de género’).

En todos estos casos estaríamos hablando por un lado del origen de una tradición discursiva (TD) y por otro de un cambio de géneros textuales en la historia de la lengua española de los siglos XVIII y XIX. Para comprobarlo, se profundiza en los procedimientos discursivos de distinta índole que intervienen en *El Arcano de la Quina* a la hora de pasar el discurso científico a la divulgación periodística y de ahí a convertirse en un tratado científico de primer orden. Pese a que buena parte de la bibliografía del análisis del discurso se centra en los usos contextualizados de la lengua

oral contemporáneos, los textos escritos de siglos pasados también pueden ser analizados gracias al desarrollo del análisis histórico del discurso que sirve para comprobar la evolución de un género discursivo determinado a lo largo de los tiempos (Schlieben-Lange 1987 [1975], Jacobs y Jucker 1995, Taavitsainen y Fitzmaurice 2007). De ahí que en este trabajo se desarrollen algunos conceptos de la teoría del análisis del discurso y del análisis del discurso histórico en los capítulos §1 y §3.

Además de esto, en consonancia con los presupuestos teóricos de la *teoría de la argumentación*, hablar es elegir uno o varios puntos de vista determinados a partir de los cuales se construye un discurso sobre una determinada situación. Esta elección determina el uso de unos elementos lingüísticos que afectan tanto a su contenido proposicional como a su modalidad. Así, cuando Mutis emplea los términos *absolutamente* e *indispensable* en el siguiente ejemplo intensifica el contenido del enunciado y cuando utiliza la perífrasis *hemos venido a convenir* y la primera persona del plural atenúa la modalidad asertiva del enunciado:

Apurados todos los recursos hemos venido á convenir en ser absolutamente indispensable administrar el remedio en toda su substancia [...] (II, cap. VIII: 90)³.

Hablar es también argumentar porque no es posible emplear un término sin pretender orientar nuestros discursos en una dirección concreta. En el ejemplo anterior, la construcción de participio tiene un valor causal y en el plano argumentativo va en la misma dirección que la afirmación porque es un recurso coorientado, mientras que la oración concesiva del siguiente ejemplo, *aunque sea remedio muy recomendable en la Medicina*, es un recurso que va en dirección opuesta a la afirmación principal porque es un recurso antiorientado:

[...] desde luego aseguro que aunque sea remedio muy recomendable en la Medicina, dista mucho de ser Quina legítima, y probablemente destituida de las preciosas y peculiares virtudes que caracterizan á todas las especies officinales del género Chichona (I, cap. IV: 13).

Esta selección de términos argumentativos determina el discurso de *El Arcano de la Quina* e impone el punto de vista del autor bien positivo bien negativo. De ahí que el objetivo principal de este trabajo es hacer explícitos los elementos argumentativos y sus estructuras concebidos como el resultado de la elección previa de una perspectiva que Mutis utilizó para caracterizar los diferentes tipos de quina y su empleo. De este modo, se puede comprender con claridad que el marco metodológico en el que se encuadra mi investigación coincide con los principios del *análisis histórico del discurso* (Jacobs y Jucker 1995, Brinton 2001, Fitzmaurice y Taavitsainen 2007), en tanto que entienden el uso de la lengua en una situación comunicativa inscrita en una comunidad sociohistórica.

De hecho, la contextualización de un texto histórico es una pieza fundamental en el análisis del discurso histórico (Jacobs y Jucker 1995, Brinton 2001, Jucker 2006, Taavitsainen y Fitzmaurice 2007, Taavitsainen y Jucker 2010).

³ La referencia en esta cita, como en todas las otras de este trabajo, equivale a la parte, capítulo y página correspondientes de la edición póstuma de *El Arcano de la Quina* (1828).

Geográficamente el área que comprende actualmente Colombia presentaba grandes diferencias étnicas y lingüísticas. Las naciones indígenas que la habitaban fueron descritas por los misioneros, sobre todo en las llamadas *misiones fronterizas* que existieron durante todo el siglo XVIII y que sirvieron, además, para señalar los límites de los españoles y portugueses. Entre estas descripciones hay que destacar la realizada por el jesuita José Gumilla en 1745 para describir las naciones del río Orinoco: «These Indian nations were designed as groups of Indians who, according to the definition given in the missionary language recognized themselves as kindred» ('Estas naciones indígenas fueron diseñados como grupos de indios que, según la definición dada en el lenguaje misionero se reconocían como parientes) (Gumilla 1745: 107).

En este contexto geográfico y etnográfico, tanto los exploradores laicos como los religiosos contribuyeron al conocimiento de estas tierras, aunque hay que reconocer que los exploradores se sirvieron en muchas ocasiones de las referencias de los misioneros porque eran grandes conocedores del terreno, si bien estos últimos tenían como fin principal la evangelización de los indios, un objetivo no siempre compartido por los primeros (Carrera y Zamora 2015a: 207). En ese contexto, dos eruditos, uno laico, López Ruiz (1783), y otro religioso, Mutis (1793-1794), se atribuyeron el logro de haber sido los primeros en encontrar quininos en las regiones próximas de Santa Fe de Bogotá. Entre ellos surgió una disputa. De hecho, José Celestino Mutis que nombra a múltiples quinistas a lo largo de su *Arcano de la Quina*⁴, solo hace referencia una vez a su rival, Ruiz López, y lo hace de forma indirecta porque ni tan siquiera lo nombra y, además, en una nota al pie de página añade lo siguiente:

(*) Escarmentados de las atrevidas pretensiones con que, aprovechándose de nuestra modestia y silencio, un profesor aventurero [Ruiz López] ha querido apropiarse la gloria de descubridor original de la Quina de este reyno desde el año de 76; como acaba de pretenderlo también en estos últimos tiempos acerca de la Quina primitiva ó naranjada, que jamas habia conocido ni propuesto en sus frecuentísimas é impertinentes representaciones á este superior Gobierno; y advertidos de las maliciosas tentativas con que ha procurado corromper la fe de los amigos y personas de nuestra inmediación, á quienes de palabra ó por escrito hemos comunicado este tratado desde nuestra llegada á esta capital, con el fin de que propagasen en sus enfermos tan ventajosa práctica: nos hemos visto en la dura suerte de mantenernos en la sobredicha reserva hasta poder concluir la Quinología de Bogotá, cuyasuntuosas láminas no pudieron recibir toda su perfección en medio de los afanes y quiebras de salud, de que se halla informado el Ministerio (II, cap. IX: 108).

El uso de la quina estuvo muy extendido en Europa desde la segunda mitad del siglo XVIII y se convirtió en un producto codiciado por los científicos debido a las cualidades curativas que poseía y, por los comerciantes, que vieron la posibilidad de hacer grandes negocios no siempre legales:

⁴ En el prólogo, Hernández de Gregorio alaba la obra de los quinistas españoles Ruiz y Pavón: «Bien conocidos son en España y en toda la Europa las obras de nuestros sábios botánicos españoles Ruiz y Pavón ya citados, á saber: la flora peruana y sus quinologías, con el suplemento; resultados de su bien desempeñada esadición botánica de la América meridional» (*El Arcano de la Quina*, Prólogo: VII).

El aplauso del remedio, y la codicia de los comerciantes con la ignorancia de nuestros cosecheros, contribuyeron á un tiempo á la ruina de estos árboles, haciendo dentro de pocos años rarísima la especie primitiva que de sí es sumamente rara (I, cap. VII: 19).

Por último, quiero hablar de la situación de los indios de Nueva Granada. Hacia finales del siglo XVII, muchos indios de la América española se habían adaptado a la vida europea, muchos otros aún vivían de forma independiente en las fronteras del imperio español y otros fueron eliminados (Weber 2005: 3). Los escritores europeos de la época se refieren a ellos como pueblos con costumbres exóticas, salvajes y bárbaros (Friede 1953: 8). Esta opinión generalizada se entrevé en este comentario que escribe Mutis:

No queda, pues, otro recurso que imitar á la naturaleza intentando los arbitrios de introducir una verdadera fermentación para preparar bien esta substancia hasta el punto de formar con ella una bebida natural. También es esta preparación tan sencilla que no se han ocultado otras semejantes á la rusticidad de los pueblos más bárbaros (II, cap. VIII: 100-101).

No obstante, Mutis concluye la obra defendiendo las costumbres indígenas. El siguiente fragmento, además, es un claro ejemplo de la situación en la que vivían los indígenas de Nueva Granada:

Conjeturamos pues que los indios hicieron mejor uso de la Quina; y que la debilidad de los hombres en graduar de bárbaras las invenciones de los pueblos destituidos de la cultura de nuestros tiempos con el especioso pretexto de mejorarlas, suele ponerlas en peor estado [...] Ocupados siempre con sus necesidades presentes, jamás piensan en lo venidero, y no atormentándose la previsión de los males futuros, no aplican á sus enfermos otros remedios que los muy sencillos que en tales apuros les suministran las plantas de sus montes. Y así sería una escepción nunca vista que conservasen los indios en sus humildes chozas algún repuesto de remedios, cuando vernos su infeliz y deplorable actual modo de comportarse á pesar de la civilidad y cultura con que se les trata en nuestros tiempos (II, cap. X: 122-123).

Puesto que pretende demostrar la validez del *buen uso* de la quina a lo largo de todo su tratado, la intención de don José Celestino Mutis en su *Arcano de la Quina* coincide, en gran medida, con la del discurso argumentativo: se produce un discurso argumentativo cuando hay diferencias de opiniones y el interlocutor pretende que el receptor acepte sus argumentos como válidos para que llegue a la conclusión deseada. De hecho, siempre que se produce un intercambio es con un propósito, y, en el caso del texto argumentativo, el objetivo es claro, explícito e involucra directamente al receptor intentando provocar en él un cambio, un efecto o una acción: no se trata, por tanto, de hacer que el otro simplemente reciba la información.

La metodología empleada en este trabajo es ecléctica porque, a partir del examen cuantitativo de las herramientas argumentativas, se estudian de forma cualitativa las estructuras argumentativas, pues, de acuerdo con Oesterreicher (2010), ambas perspectivas, cuantitativa y cualitativa, son necesarias para el estudio de la variación lingüística en el análisis de las tradiciones discursivas. De acuerdo con este eclecticismo, el análisis de *El Arcano de la Quina* puede guardar relación tanto con las teorías de la argumentación referencialistas como con las no referencialistas que se recogen en el correspondiente capítulo de este trabajo. A grandes rasgos, las *teorías*

referencialistas consideran la argumentación como una actividad verbal, social e intelectual (Perelamn y Olbrechts-Tyteca 1989 [1958], Van Eemeren y Houtlosser 2002, 2003) y las teorías *no referencialistas* parten de la idea de que la función argumentativa de los enunciados está determinada por su estructura lingüística (Anscombe y Ducrot 1994). De acuerdo con los referencialistas, a la microestructura corresponden las siguientes unidades: oración (unidad mínima), sintagma, palabra o lexía, morfema, sema-fonema (Perelamn y Olbrechts-Tyteca 1989 [1958]). Por su parte, a la macroestructura y superestructura corresponden: el texto (unidad mínima), secuencia, párrafo o periodo (intercambio e intervención) y enunciado (Fuentes 2013: 21).

En el siguiente capítulo se contabilizan todos los elementos del discurso argumentativo de *El Arcano de la Quina* que pueden funcionar como intensificadores, atenuantes o focalizadores. En ese mismo capítulo se habla de la organización de la información y también se trata de la polifonía y discurso citado. Para el análisis se cuenta con ejemplos de diferentes tipos de argumentaciones extraídos de *El Arcano de la Quina*, un corpus suficiente para poder obtener conclusiones. Kytö (2010: 53, *ap. Carrera de la Red 2013: 12*) afirma que «cada análisis de discurso comienza con un corpus –un conjunto de textos o transcripciones– que incluye bien aquello que el analista quiere conseguir de ellos o bien un subconjunto sistemático de esas cuestiones». Por ello, se ha seleccionado cinco capítulos de *El Arcano de la Quina* que contienen 7074 palabras y que recogen los tres tipos de secuencias (de opinión, de información y de instrucción). Ahora bien, el punto de partida del análisis son los *párrafos*, que siguiendo el esquema general de las unidades superiores que conforman el texto es la unidad inmediatamente inferior a la *secuencia* y superior al *enunciado*. Este modelo que propongo es flexible y rentable porque hay párrafos que pueden estar configurados por distintos tipos de secuencias o por un solo tipo.

Finalmente, en ese último capítulo se relacionan las diferentes estructuras argumentativas con las distintas herramientas argumentativas para descubrir la orientación que cada elemento argumentativo adquiere en las diferentes secuencias y la influencia que tiene cada tipo de secuencia en el empleo de sus propias herramientas. Los indicadores de intensificación y atenuación que afectan a lo proposicional y a su modalidad se recogen en los anexos.

PRIMERA PARTE
EL DISCURSO ARGUMENTATIVO Y
EL ARCANO DE LA QUINA

1. Géneros y tradiciones discursivas de *El Arcano de la Quina*

Para acercarse a la comprensión de cualquier fenómeno es indudablemente necesario conocer los conceptos que delimitan el contenido de la materia tratada y conseguir así resolver mejor los problemas que puedan surgir. Este trabajo trata de describir las características argumentativas de un discurso científico de finales del siglo XVIII como es *El Arcano de la Quina*.

La argumentación es un fenómeno que puede ser abordado por la filosofía como medio de organizar el razonamiento humano, por las ciencias jurídicas como medio de convencer a un juez o jurado, por la política porque debería ser la condición primera de la democracia, por la publicidad puesto que intenta convencer al consumidor de lo que tiene que comprar, votar o elegir. No obstante, en esta ocasión se va a tratar de estudiar la argumentación desde un punto de vista lingüístico, es decir, desde la perspectiva de cómo el lenguaje configura o determina el desarrollo de un proceso argumentativo. Pero, ¿por qué un amplio apartado sobre análisis del discurso en un estudio de argumentación? Porque precisamente la argumentación, para un lingüista, es, en primer lugar, un proceso de carácter discursivo que se da en el nivel textual o discursivo, en cuanto se articula a través de enunciados que se relacionan por medio de marcadores textuales que son partículas que señalan las funciones de los enunciados que unen, y que se da también en niveles inferiores al enunciado, porque, por ejemplo, en el sintagma *el ilustre doctor Masdevall* (II, cap. VIII: 92), el adjetivo *ilustre* tiene también una función argumentativa, ya que, en opinión del autor, aumenta la cualidad del sustantivo. Tiene más intensidad que si dijera *el doctor Masdevall*.

Por tanto, al estar ante un proceso discursivo, es necesario adentrarse en el campo de los géneros discursivos y las tradiciones discursivas.

1.1. Debate terminológico

Puesto que vamos a analizar los datos extraídos de un texto, se hace necesario como primer punto abordar la cuestión de las tipologías textuales, dedicándole especial atención a la consideración del paradigma de los géneros discursivos y de las tradiciones discursivas.

La primera afirmación que puede hacerse es que los límites de los conceptos de *clases de textos*, *tipos de textos*, *géneros* y *tradiciones discursivas* son confusos porque no hay una delimitación específica entre ellos. Así, al realizar un repaso de los manuales de teoría del discurso, destaca la multiplicidad de términos usados de forma indiscriminada para referirse a un mismo concepto, como *género discursivo*, *género textual*, *tradición discursiva*, *clase textual*, *tipo textual*, *tipo discursivo*, etc.

No se pretende aquí llegar a una conclusión definitiva de este problema que ha generado una gran cantidad de estudios y ha sido tratado en la mayoría de los manuales sobre lingüística textual, sino exponer las explicaciones que mejor justifiquen esta distribución conceptual.

El empleo indiferenciado de los adjetivos *textual* y *discursivo* debe ponerse en relación con el problema de la falta de una distinción clara entre los nombres *texto* y

discurso. De hecho, el concepto de *discurso* ha sido habitualmente descrito en términos más genéricos que el de texto y, por lo tanto, puede resultar indicio de una realidad lingüístico-comunicativa muy amplia y abarcadora. A la vez, el término *género* posee mayor tradición desde la antigua retórica, avalado por una secular clasificación de obras elaborada en el campo de los estudios literarios (Bernárdez 1982: 212 y Bajtin 1985 [1952-1953]: 249). Y asimismo, aunque con frecuencia las designaciones de *género* y *tipo de texto* se refieren a un mismo objeto taxonómico (Werlich 1975: 161), no siempre ocurre así. Mignolo (1987: 20), basándose en la teoría bajtiniana sobre los géneros discursivos, diferencia epistemológicamente los dos nombres e indica que «*género discursivo* es un vocablo de la comprensión hermenéutica y *tipo discursivo* un concepto teórico».

Desde otro punto de vista, en el marco de estudio de las llamadas tradiciones discursivas (TD), autores como Kabatek (2005b: 156) han aprovechado también el término *género* para referirse a formas complejas de expresión que pueden englobar formas más simples. En este sentido, considera que *género* es hiperónimo de tradición discursiva, pues «los géneros son tradiciones de hablar, tradiciones discursivas, pero no todas las tradiciones de hablar son géneros». De hecho, es común a distintas perspectivas del análisis del discurso (abreviado a partir de aquí como AD) añadir a la definición de *género* los rasgos de *convencionalización* y *recurrencia*, es decir, el género sería una «forma verbal sometida a convención y recurrente (*tipo textual*) vinculada a un propósito o actividad convencionalizada y recurrente». De todas formas, estas mismas características se incorporan al concepto que encierra el término *género* desde numerosas otras perspectivas del estudio del discurso, según expone Johnstone (2008 [2002]: 181-185). Bajtin (1985 [1952-1953]: 267) afirmó que «nos expresamos únicamente mediante determinados géneros discursivos [...]. En la práctica los utilizamos con seguridad y destreza, pero teóricamente podemos no saber nada de su existencia», lo que explica que los hablantes sean capaces de distinguir una carta de un discurso político o de un chiste o de una novela. La importancia que tiene el proceso intertextual de asimilación del discurso ajeno en la actividad codificadora de los hablantes fue explicada por Bajtin (1985 [1952-1953]: 279):

La experiencia discursiva individual de cada persona se forma y se desarrolla en una constante interacción con los enunciados individuales ajenos. Esta experiencia puede ser caracterizada, en cierta medida, como proceso de *asimilación* (más o menos creativa) de palabras *ajenas* (y no de palabras de la lengua). Nuestro discurso, o sea, todos nuestros enunciados (incluyendo obras literarias), están llenos de palabras ajenas de diferente grado de alteridad o de asimilación, de diferente grado de concientización y de manifestación.

Efectivamente, el cumplimiento de la relación que se da entre los textos (*intertextualidad*) que poseen características formales de contenido y de producción similares permite la mejor descodificación por parte del oyente/lector y, ulteriormente, codificación por parte del hablante/escritor y, en este sentido, una sistematización de esos rasgos comunes puede ser rentable para la descripción y el análisis de las lenguas.

La heterogeneidad lingüística de los textos dificulta enormemente su clasificación en bloques homogéneos. Pese a ello, como puede deducirse de las ideas precedentes, a la tipología textual se llega a través de la abstracción de elementos compartidos por una serie de textos, de manera que estos puedan ser adscritos, como si de moldes de

contextualización se tratara, al tipo cuento, debate, arenga, etc. De hecho, la repetición de elementos en los textos y en los procesos de producción de textos genera similitud entre ellos y es precisamente el de la repetición un rasgo definidor de las TD (Kabatek 2003: 5). Sin embargo, hay que tener en cuenta que «no toda repetición de un elemento lingüístico forma una TD», aunque sí «la formación de una TD exige la repetición de algo» (Kabatek 2005: 157-158).

Esta idea deriva de Bajtin (1985 [1952-1953]: 252-253) que hizo hincapié en la relativa estabilidad de los géneros. Vino a decir que lo que condiciona la existencia de un determinado género son cuatro factores: los temas, la estructura interna, el registro utilizado y la relativa estabilidad de todo ello, porque «los cambios históricos en los estilos de la lengua están indisolublemente vinculados a los cambios de los géneros discursivos».

Para llegar a una tipología de textos hay que aclarar qué características debe tener una taxonomía concreta de textos. Tal como recogen los lingüistas uruguayos Hipogrosso y Malcuori (1994: 2), el estudio de Isenberg (1978) planteó cuatro condiciones fundamentales que debería cubrir cualquier tipología: (a) homogeneidad, (b) monotipia⁵, (c) falta de ambigüedad y (d) exhaustividad. Se trata de un planteamiento estricto que choca con la realidad heterogénea, integradora y compleja de los textos que conduce a una relativa imprecisión en la afiliación genérica de numerosas producciones lingüísticas, porque su postura es extremadamente formalista, lo que impide su aplicación en estudios que consideren la perspectiva enunciativa de los textos en tanto que realidades comunicativas heterogéneas en su composición y finalidad (López Serena 2007: 136-137). Frente a esta concepción, Adam (1992: 34) sostiene que «un texto es una estructura jerárquica compleja que contiene secuencias –elípticas o completas– del mismo tipo o de tipos diferentes».

El problema de la exhaustividad taxonómica ha llevado a clasificaciones que tienen en cuenta características verbales y pragmáticas (Sandig 1975 [1972], Grosse 1976, Werlich 1975, Adam 1992). Quizá la que está ganando más adeptos en los últimos tiempos es la propuesta de Adam, quien, partiendo, como se ha dicho, del principio de heterogeneidad textual, define el *texto* como una estructura compuesta de secuencias⁶. Estas secuencias pueden ser de distinto tipo en un mismo texto y se describen en virtud de prototipos (narrativo, descriptivo, argumentativo, explicación y diálogo) a partir de los cuales se puede deducir que una secuencia es más o menos narrativa, descriptiva, argumentativa, etc. (Adam 1992: 30).

⁵ Una tipología textual es monotípica cuando no es posible que haya en distintos tipos de texto una clasificación múltiple.

⁶ Debemos recordar que la secuencia es entendida, entonces, como la unidad constituyente del texto, que está constituida por paquetes de proposiciones (P: macroproposiciones), que a su vez están constituidas por n proposiciones (p: microproposiciones). Esta teoría es heredera de la perspectiva de Van Dijk (1983 [1978]) que proporciona una aproximación analítica que parte del conjunto del texto, entendiéndolo como una unidad global. En vez de partir de la oración y sus componentes, parte de la hipótesis de unidades superiores al contenido, llamadas macroestructuras. La macroestructura es la proposición subyacente que representa el tópico (tema) de un texto.

Aunque sea posible distinguir una serie de secuencias prototípicas, la teoría de Adam no termina con el problema de cuántos tipos de texto pueden componer una tipología coherente. Hay que tener en cuenta que, desde un punto de vista descriptivo, es rentable hablar de clases y subclases de textos, algo que ya demostró la teoría literaria al distinguir, por ejemplo, dentro de la novela, las novelas de caballería, sentimentales, policíacas, etc. Estas subclasificaciones se basan en aspectos de contenido, pero también otros criterios formales y de índole pragmática pueden ser tomados en consideración para una tipología textual.

La posibilidad de que determinadas tradiciones de textos contengan otras hay que tenerlas en cuenta en el análisis histórico del discurso (Cano Aguilar 2008: 106).

Según Loureda (2003: 69), lo importante de una clasificación es responder a las preguntas *¿qué es un tipo de texto?* y *¿cómo es un tipo de texto?* También es cierto que toda taxonomía tiene el peligro de llevar a la simplificación y reducción de la multiplicidad de fenómenos comunicativos que convergen en los textos (Selig 2001: 235). Con todo, el esfuerzo por delimitar los textos en diferentes tipos es una actividad que, como se apuntó al principio de este apartado, se remonta a la Grecia Clásica. Aristóteles distinguió tres géneros retóricos: el *deliberativo*, el *judicial* y el *demostrativo* (Aristóteles, I, 3.3, *ap. Poética*). A partir de aquí, las clasificaciones genéricas que intentan establecer rasgos comunes entre las producciones de carácter estético se suceden, desde la tripartición también clásica de lírica, épica y dramática hasta las más modernas tipologías que ya en el siglo XIX, con el auge de los estudios folkloristas, incluyen géneros donde el aspecto oral de la transmisión es constitutivo (por ejemplo, el cuento) y las más recientes clasificaciones de la lingüística textual alemana o el análisis del discurso⁷.

La heterogeneidad de los textos no impide el conocimiento intuitivo que tenemos de ellos como integrantes de clases generales que sirven de marco para la construcción y la comprensión de los discursos. Para que una propuesta tipológica no falsee la naturaleza comunicativa de los textos ni la simplifique excesivamente, dicha propuesta «debe ser analizada desde la óptica de los tres componentes semióticos fundamentales: sintáctico, semántico y pragmático» (Vera y Blanco 2003: 814, Todorov 1978: 50). En este sentido, pretender, ya sea en el ámbito científico como en el pedagógico, una clasificación homogénea, monotípica, no ambigua y exhaustiva al modo de Isenberg (1978) es algo imposible.

A lo largo de este trabajo, en lo relativo al problema terminológico de *género*, *tipo*, *clase* y *tradicción* se va a considerar que pueden tomarse como sinónimos en el discurso científico en virtud de la variación estilística que este exige (a pesar que el uso indiscriminado de términos no sea, precisamente, una técnica que podamos calificar de científica), siempre que se hayan mencionado, como se ha hecho aquí, las diversas posturas que existen en torno a su delimitación y su empleo diferenciado o privilegiado, en uno u otro sentido, en determinados autores.

⁷ Para una exposición detallada de la historia de las clasificaciones genéricas a lo largo del tiempo y particularmente de su eclosión en el pasado siglo, es recomendable la lectura de Bernárdez (1982: 211-230), Calsamiglia y Tusón (2012 [1999]: 241-257), Bassols y Torrent (2003: 16-26) y Loureda (2003: 55-68). Solo desde el siglo XX se ha insistido en la necesidad de una propuesta tipológica específica para la lingüística (Werlich 1975: 16).

1.2. Género textual y género discursivo

Desde la retórica tradicional de Aristóteles hasta las modernas teorías de la argumentación han sido muchos los intentos de conceptualizar el *género textual*, tomando como términos *tipos textual*, *género discursivo*, etc. Puede decirse que investigadores como Bajtin (1990 [1982]), Benveniste (1966 y 1974), Adam (1990 y 1999) y Maingueneau (1998), entre muchos otros, han ampliado términos como la *clase*, *tipo*, *variedad* o *especie* a la que se adscriben las cosas o las personas, estableciendo una nueva terminología, de forma que conciben género como *architexto* o textos de textos (Genette 1979) o, como razonan García Berrio y Huerta Calvo (1992), un ajuste armónico entre la forma expresada en la *dispositio* y la *elocutio*, y el contenido ideológico o *inventio*. Para Duranti y Goodwin (1992: 64), desde un punto de vista de la etnografía de la comunicación, el *género* es un tipo de unidad discursiva con características muy particulares, tanto formales como de contenido, las cuales están formadas con la esfera comunicativa en la cual se desarrolla el texto. Este enfoque vendría a salvar ciertas lagunas conceptuales existentes en torno a la noción de *género*.

Algunos de estos vacíos terminológicos fueron asumidos por Günthner y Knoblauch (1995: 8) que describían al *género* como un modelo comunicativo complejo, cuyos componentes se pueden situar en tres niveles estructurales diferentes que vienen a ser, como también afirman Calsamiglia y Tusón (2012 [1999]: 252), por una parte la *estructura interna*, que comporta rasgos verbales y no verbales, tanto de la lengua oral como de la escrita, con elementos léxico-semánticos, morfosintácticos, figuras retóricas y estilísticas, así como con rasgos de contenidos como el tema, el nivel situativo, de acuerdo con la interacción comunicativa, es decir, la participación de los componentes, el marco, el contexto, el tiempo y el espacio, etc., y por otra parte la *estructura externa*, con la consideración de la adecuación del ámbito comunicativo y los comunicantes.

Günthner y Knoblauch (1995: 22) entienden el concepto de *género discursivo* como parte del repertorio comunicativo, tanto a un nivel social como individual, y defienden el valor de los procesos inferenciales en la comunicación. En esta línea, Perelman (1969: 21) hablaba de la distinción, previa a su enunciación (*argumentación*), de la información formulada y establece el emisor (*orador*) en función de su receptor (*audiencia*) en tanto que este sea universal o particular, lo que implica una voluntad o intencionalidad del emisor sobre el mensaje. Por otro lado, Adam y Lorda (1999) destacan el carácter histórico y cultural de los *géneros* discursivos condicionados por el contexto en el que se desarrollan. Por un lado, los *géneros* pueden cambiar y desarrollarse a la par que los cambios sociales, dando origen a *géneros* discursivos nuevos (como por ejemplo el chat), así como también cada cultura puede tener diversas características discursivas y/o lingüísticas a partir de un mismo género.

En cuanto al concepto de *género* como intercambio de elementos que forman parte del repertorio de los comunicantes, Charaudeau y Maingueneau (2005: 288) conciben el género desde la perspectiva de la comunicación y hablan tanto de *géneros* del discurso como de *géneros* situacionales dado que las peculiaridades de los discursos dependen de las condiciones situacionales de producción, gracias a las cuales se definen los principios que rigen organización discursiva y formal.

Werlich (1982) establecía una primera clasificación del discurso escrito en cinco grupos distintos (descriptivo, narrativo, explicativo, argumentativo e instructivo), de acuerdo con la estructura oracional típica empleada para cada forma del discurso. Por ejemplo, la oración precisada para un texto de carácter narrativo sería la de carácter informativo, que posee referencias espacio-temporales, como el verbo en tiempo en pasado, aunque, como bien afirma Renkema (1999: 120), un determinado discurso puede presentar multitud de formas básicas diferentes.

Así pues, en la evolución del concepto de *género* como ‘tipo textual’ hasta el *género discursivo* hay que remontarse a la primera categorización aristotélica de los géneros y conocer la aplicación que estos tenían a todos los aspectos de la vida social (Calsamiglia y Tusón 2012 [1999]: 242-246):

Tabla 1. Evolución del concepto género

Literarios (retórica)	No literarios (oratoria)
<i>Lírico</i> o poético	<i>Deliberativo</i> o político (Asamblea)
<i>Épico</i> o narrativo	<i>Forense</i> o jurídico (Tribunal)
<i>Dramático</i> o teatral	<i>Epidíctico</i> o de ocasión (Ceremonias)
<i>Didáctico</i> o ensayístico ⁸	

Bajtín (1990 [1982]: 252) definió los *géneros discursivos* como arquetipos temáticos, composicionales y estilísticos basados en enunciados concretos y relativamente estables, los cuales son fruto de la adaptación de determinados estilos lingüísticos o funcionales (científico, técnico, periodístico, oficial, cotidiano, etc.) a unas circunstancias concretas y específicas para cada ámbito de la comunicación discursiva. Todos los ámbitos de la comunicación humana estarían relacionados con el empleo de la lengua, de modo que ese uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados concretos y originales, orales o escritos, que pertenecen a la competencia lingüística de los participantes de la comunicación. Simultáneamente, estos enunciados expresarían las circunstancias concretas y el objeto de cada uno de esos ámbitos o *esferas* a través de tres elementos esenciales: su *contenido* (tema), su *estilo* verbal (recursos léxicos fraseológicos y gramaticales) y su *composición* o estructuración.

Estos tres elementos dan coherencia a la totalidad del enunciado y, por supuesto, están determinados por el uso particular de la lengua en determinados contextos, dando lugar a la creación de tipos de enunciados relativamente estables, a los que Bajtín (1990 [1982]: 28-29) denominó *géneros discursivos de gran diversidad y alcance* porque las posibilidades de la actividad humana son inagotables.

Bajtín (1990 [1982]: 28-29), en su distinción entre géneros discursivos orales y escritos, diferencia entre géneros discursivos primarios (simples) y secundarios (complejos). Dejando a un lado los *géneros discursivos primarios*, por tratarse de los más elementales, nos referimos a los *géneros discursivos secundarios*, entre los que se incluyen las novelas, dramas, investigaciones científicas, géneros periodísticos que surgen bajo las condiciones de una comunicación cultural más compleja, relativamente desarrollada y organizada y cuya expresión es principalmente escrita, tal y como ocurre con cualquier

⁸ Este género se añadió posteriormente debido a la proliferación de ensayos.

forma de comunicación artística, científica, etc. En su proceso de formación, estos géneros absorben y reelaboran diversos *géneros primarios* constituidos en la comunicación discursiva inmediata.

Realmente, los textos que pertenecen a un mismo género se han desarrollado históricamente en una comunidad de hablantes dentro de un ámbito social o profesional y comparten la misma forma de organizar la información y un mismo conjunto de recursos lingüísticos.

Otros autores como Duranti y Goodwin (1992: 64) consideran al género discursivo como un tipo de *unidad discursiva* (UD) con rasgos formales y de contenidos específicos, mientras que Maingueneau (1996: 44) conceptualiza el término como un conjunto de dispositivos fijados desde el punto de vista sociohistórico, tales como los sucesos, el editorial, etc. Finalmente, Günthener y Knoblauch (1995: 8-22) deducen que es complicado delimitar el término género discursivo, porque establecen una serie de *protogéneros* entendidos como un conjunto de contextos y mecanismos de interpretación ajenos al empleo del lenguaje, además de las expectativas de los usuarios con respecto a él. Como consecuencia, en la estructuración de estos *protogéneros* existe un importante componente inferencial directamente relacionado con la intención comunicativa.

1.3. Tradiciones discursivas (TD)

Por otro lado, la aplicación de los conocimientos lingüísticos y discursivos característicos hacen que un género sea aceptado y estandarizado, pasando a formar parte, así, de una *tradicón*. Tanto es así que, a partir de la teoría de Bajtin se sostiene la individualidad de los géneros discursivos como muestra de la idiosincrasia del autor.

Según Calsamiglia y Tusón (2012 [1999]: 253), los géneros discursivos forman parte de la competencia comunicativa de los hablantes de un determinado grupo social, lo que implica la aparición y desarrollo de una serie de inferencias que analizadas desde el punto de vista diacrónico y adscritas a un determinado contexto sociocultural, dan lugar a las TD.

Koch y Oesterreicher (1985: 587-604; 2001: 584-628), Koch (1997), Oesterreicher (2001) y Kabatek (2001, 2006) impulsan una noción similar, pero ya no hablan de géneros discursivos, sino que hablan de *tradiciones discursivas* (TD). En este sentido, Kabatek (2006: 31) profundiza en el concepto de *género discursivo* de Bajtin y, evitando asociarlo con la idea de género como tipo textual, lo extiende a la esfera cultural y las tradiciones discursivas son entendidas como elementos vinculados a lo que denomina una *comunidad textual*, esto es, ligados a una lengua y a una cultura.

La metodología de análisis de las tradiciones discursivas se fundamenta en la relación entre la historia de los textos (además de la historia cultural de una comunidad en general expresada y transmitida mediante textos o discursos) y la historia de la lengua (Kabatek 2006: 28). Moral del Hoyo (2006), haciendo suyas las teorías de Oesterreicher (2001), considera que el *texto*, entendido como discurso escrito y como expresión particular de la actividad universal del lenguaje, debe entenderse como un producto histórico ensamblado en el conjunto de tradiciones pertenecientes a la memoria cultural, por lo que ofrecen modelos para las relaciones discursivas que operan

tanto en el ámbito de la oralidad como de la escrituralidad y que, por tanto, están sometidos a cambio.

Efectivamente, en la actualidad, en el panorama de los trabajos sobre lingüística textual de raigambre alemana es inexcusable referirse al modelo científico de las tradiciones discursivas. La idoneidad de este paradigma, sensible a todos los aspectos comunicativos que condicionan y propician la interacción lingüística, se hace patente en su preocupación por factores variacionales e históricos. Kabatek (2005: 174) mencionó que «[l]o importante parece residir sobre todo en el retorno a otros campos de la lingüística, y, en particular, a la lingüística histórica». Además, el mismo autor destaca que «el estudio de las TD no sólo es relevante para el estudio histórico de las lenguas sino que incluso puede ser considerado fundamental». Por tanto, el modelo de las TD ha creado un caldo de cultivo prometedor en el campo de la lingüística histórica, donde mejor se ha hecho notar su rentabilidad y ha funcionado su valor explicativo.

Como los conceptos de ‘género’, ‘tipo’ o ‘clase’⁹, el de ‘tradición discursiva’ posee un ámbito de referencia amplio, pero el núcleo del sintagma pone de relieve el carácter fundamentalmente histórico de las realidades a las que se refiere. Por supuesto, se trata de un concepto que, aunque de creciente interés y difusión sobre todo entre la romanística europea, no está claramente delimitado porque «los ejemplos de tradiciones discursivas a los que a veces se alude no parecen constituir en todos los casos moldes discursivos de un grado de abstracción equivalente, ni parecen tampoco ser fruto de procesos de conformación y subdeterminación histórica semejantes» (López Serena 2011: 72). Pese a ello, como indica Narbona (2009: 87), «en lingüística histórica, no disponer en todos los casos de una clara y convincente definición de un concepto no impide que resulte explicativamente fecundo».

Fue Schlieben-Lange (1983, *ap.* Kabatek 2005: 154) quien destacó la importancia de la tradicionalidad de los textos, su dimensión histórica y su relación con la variación oral/escrito. Coseriu (2007: 132), en referencia al nivel histórico de las lenguas, afirmó que «[n]adie discute que las lenguas poseen estructuras diversas, gramáticas distintas, un léxico estructurado de modo diferente, contenidos de palabras configurados también de modo distinto».

En el nivel histórico de la lengua existen dos dominios¹⁰, el de la lengua histórica particular (francés, inglés, español) y el de las tradiciones discursivas (Koch 2008: 54 y 120). Con la primera se relacionan las reglas idiomáticas que permiten la construcción de los textos de acuerdo con las estructuras lingüísticas de una lengua concreta, mientras que las tradiciones discursivas suponen moldes de producción y recepción de los textos

⁹ Es cierto que *tipo* o *clase* son términos atéoricos, que pueden servir para muy diversas clasificaciones en diversas disciplinas. *Género*, como se ha apuntado más arriba, tiene detrás de sí toda una tradición retórica-literaria. Por otro lado, *tradición discursiva* se refiere no tanto a textos como productos elaborados y totales cuanto a actuaciones discursivas, enunciativas. En un género textual (por ejemplo, la novela) caben diversas tradiciones discursivas, que a su vez atraviesan diferentes tipos de textos. Aparte de esto, habría que considerar las diferentes actuaciones enunciativas: narrar, comentar, etc. En el fondo de este debate terminológico gravita igualmente el que se refiere a *texto* y *discurso*.

¹⁰ Coseriu (2012 [1980]: 130) diferenció el nivel del hablar en general o nivel universal del lenguaje, nivel histórico o de la lengua y nivel de texto. De ellos se hablará más adelante.

que proporcionan a los hablantes/oyentes un conjunto de reglas discursivas. Aunque componentes de un mismo nivel del lenguaje, la de lengua histórica particular y la de la tradición discursiva no son «historicidades» equiparables, pues la primera la constituyen comunidades lingüísticas y la segunda se refiere a «grupos profesionales o religiosos, corrientes literarias, movimientos políticos, etc.» (Koch 2008: 55). Sobre las diferencias de historicidad de la lengua histórica particular y la historicidad de la tradición discursiva se afirma lo siguiente:

La historicidad de la lengua la del propio individuo como *sujeto*, como miembro de una comunidad histórica de la que forma parte a través de su lengua materna y con la que está inseparablemente unido (es aquí donde el sujeto se funde con el objeto «lengua»). Lo «histórico» de la lengua es, de algún modo, su carácter «ahistórico»: la lengua no tiene fecha, se crea y recrea en una sucesión interminable de actos que no tienen un principio delimitable. Las tradiciones discursivas, en cambio, sí tienen carácter «histórico» [omito nota], es decir que son delimitables en el eje temporal. Son tradiciones culturales comparables con otras (como las tradiciones de la moda, de la música, de la arquitectura, etc.). La historicidad de las tradiciones discursivas es, pues, una historicidad referida a ejemplares individuales (textos), mientras que la de la lengua se da en otro nivel, abstracto con respecto a los textos, pero concreto y esencial con respecto al ser del hombre (Kabatek 2001: 99).

De igual forma, Jacob y Kabatek (2001: VII-IX) definen las tradiciones discursivas como modos de comunicación de carácter histórico, universal y cultural, que configuran categorías gramaticales universales, por lo que permiten identificar rasgos universales que son propios de las diferentes escalas existentes en la genealogía discursiva y que los autores denominan familias o *constelaciones discursivas*.

Como consecuencia de esto, el concepto subyacente a la expresión *tradición discursiva* se asocia a la conjunción de dos nociones lingüísticas elementales. Por un lado, el concepto de *lingüística integral* de Coseriu (1977) que define la lengua como una actividad humana universal que se realiza de forma individual, como un conjunto de táctica o procedimientos, como una técnica ni cerrada ni consumada, sino abierta y dinámica que funciona, se constituye y cambia en el hablar. Por tanto, el habla es el punto de partida de la ciencia del lenguaje y es ante todo una actividad creativa que funciona cambiando y cambia al funcionar y que está determinada históricamente. Por otra parte, Kabatek recurre a la perspectiva sociolingüística de la lengua, partiendo de la doctrina de Labov (1983), según la cual, además de ser un instrumento de comunicación social, los sistemas lingüísticos se encuentran en un estado de evolución constante (cambio lingüístico). Por tanto, la *historicidad* es uno de los rasgos definidores de las tradiciones discursivas, porque una serie de elementos comunes en los textos a lo largo del tiempo puede dar origen a una tradición discursiva. Para ello es necesario que se consiga un proceso de habitualización en una determinada comunidad o subcomunidad lingüística, porque la adquisición de competencia relativa a las tradiciones discursivas muestra que, por lo que respecta a estas, se trata de abstracciones que resultan de procesos muy concretos y comunicativamente fundamentados de *identificación, regularización, habitualización y legitimización* (Oesterreicher 1997: 24).

Las tradiciones discursivas, por lo demás, no son entidades inmutables, sino que evolucionan, se transforman e incluso pueden desaparecer. Ya lo advirtió Bajtin (1985 [1952-1953]: 253), quien aludió al cambio como característica constitutiva de los

géneros discursivos motivados por los «cambios históricos de los estilos de lengua», y también Oesterreicher, quien afirmó:

[...] las tradiciones discursivas pueden variar no sólo su forma, el contenido y su relevancia social, sino que también pueden expandirse, fusionarse o dividirse. Para acentuar esta historicidad designamos los modelos discursivos o textuales como tradiciones [...] las tradiciones discursivas en tanto que formas históricas, están sometidas al cambio y pueden, en el transcurso de la historia, surgir y desaparecer (Oesterreicher 2007: 114).

De la misma opinión es Kabatek (2007: 341) para quien las tradiciones discursivas evolucionan porque una tradición discursiva siempre combina reducción y adición. De hecho, en la transformación de las tradiciones discursivas, pueden aparecer fenómenos de interferencia textual, es decir, elementos del texto modelo más allá de los elementos transformados y estas transformaciones pueden afectar a un elemento, mientras los demás permanecen estables los demás.

El otro aspecto interesante y fundamental dentro del paradigma histórico-explicativo que proporcionan las tradiciones discursivas es el de la *variación lingüística*. Oesterreicher (2007: 116) señala que, pese a la tradicional selección de textos literarios como únicos elementos de estudio de la variación, las tradiciones discursivas funcionan siempre dentro de sociedades en un marco constituido por condicionamientos extralingüísticos (por condiciones comunicativas de carácter universal y por fines de comunicación históricamente variables). En el estudio de las tradiciones discursivas es primordial tener en cuenta que estas se sitúan siempre en algún lugar del *continuum concepcional* entre la oralidad y la escrituralidad comunicativas (Oesterreicher 2010: 310). Las tradiciones discursivas abarcan el *continuo concepcional* que va desde la inmediatez hasta la distancia comunicativa y que tiene, en último término, un fundamento antropológico. Oesterreicher (2010: 308-311) aboga, por tanto, por el análisis de la variación lingüística en épocas pasadas abriéndose cuantitativa y cualitativamente hacia otro tipo de textos (por ejemplo, tratados técnico-prácticos, documentos administrativos locales, cartas privadas, etc.), que por su escasa atención, en virtud del carácter semiculto de los redactores o su bajo interés de contenido, pueden considerarse marginales.

Las tradiciones discursivas se definen como la cristalización histórica de las condiciones comunicativas y estrategias de verbalización y de las finalidades semánticas y pragmáticas. Las tradiciones discursivas rigen, por lo tanto, acciones y tipos de comunicación verbal y, además, permiten a los hablantes estructurar y organizar sus propios saberes y conocimientos. Ello aclara por qué, a pesar de las variaciones internas o individuales, poseen un perfil inconfundible dentro del *continuo concepcional* entre inmediatez y distancia comunicativas. Este perfil está determinado por los grados de elaboración lingüística que exigen las diferentes tradiciones discursivas (Oesterreicher 2007: 114).

Variedad lingüística y tradiciones discursivas, sin embargo, no se equiparan, aunque su relación es obvia, pues todo acto comunicativo se rige por unas pautas que seleccionan los elementos gramaticales variacionales y las tradiciones discursivas que son adecuados en una determinada situación. El saber que determina esas pautas de selección constituye la competencia comunicativa de los hablantes (Kabatek 2005: 160). La consideración de la variación lingüística de estudios sincrónicos, que tomen por

objeto de estudio textos actuales o de épocas pasadas, y diacrónicos es imprescindible para reconocer determinados hechos de lengua y situarlos a lo largo del *continuum concepcional*. También la variación es un elemento nuclear del cambio lingüístico, pues las innovaciones en el discurso en un momento dado de la historia se hacen habituales en las comunidades lingüísticas formando, precisamente, tradiciones discursivas y, de forma paralela, se adoptan en determinadas variedades lingüísticas, creando, si se dan las condiciones de aceptación y extensión oportunas, nuevas reglas discursivas e idiomáticas, respectivamente (Koch 2008: 57).

A propósito del cambio lingüístico, la consideración de aspectos variacionales basados en el *continuum concepcional* en colaboración con el modelo de las tradiciones discursivas ha servido para explicar de una manera más realista el funcionamiento diacrónico de las lenguas, que no solo evolucionan por creación expresiva de los hablantes independientemente de las variedades escritas de un idioma. A este respecto es fundamental el concepto de *elaboración lingüística (Sprachentwicklung)* (Kloss 1978), que explica cómo una lengua no sometida aún al proceso de escrituralización se apropia de todo el ámbito de la distancia comunicativa. Se distinguen dos tipos: una de naturaleza externa, llamada *elaboración extensiva*, en virtud de la cual una lengua cobra la posibilidad de emplearse en todas las tradiciones discursivas de la distancia vigentes en una determinada cultura, y otra, la *elaboración intensiva*, complementaria de la anterior, por la cual una lengua consigue desarrollar «estructuras lingüísticas que satisfagan completamente los requisitos universales de la distancia comunicativa» (Koch y Oesterreicher 2007: 187). Existen, pues, innovaciones que desde las tradiciones discursivas propias de la distancia comunicativa propician cambios lingüísticos que del lenguaje escrito pueden llegar a alcanzar dominios de la inmediatez comunicativa y, al contrario, en las tradiciones propias de la inmediatez se producen también innovaciones que se documentan, tal vez, en el lenguaje escrito. Jakob y Kabatek (2001: X) afirmaron que «no es que las innovaciones del lenguaje escrito y “de distancia” o las innovaciones del lenguaje hablado y de “proximidad” sean más o menos auténticas, sino que simplemente son diferentes, pues se deben éstas a situaciones comunicativas distintas» (Jacob y Kabatek 2001: X). Entonces, desde este punto de vista, se considera imprescindible abandonar la visión tradicional según la cual, en el proceso de cambio lingüístico, solo intervienen factores de expresividad de los hablantes, pues tal planteamiento ignora los efectos de cambio que en las diferentes lenguas de cultura son producto de la elaboración (Jacob y Kabatek 2001: IX).

1.4. Aplicación de la teoría de los géneros y de las tradiciones discursivas a *El Arcano de la Quina*

Como se ve en la tabla 2, que viene a resumir las interrelaciones que se dan entre géneros textuales y discursivos y entre estos y las tradiciones discursivas, el paradigma de las tradiciones discursivas supone un marco abarcador en el que tienen cabida explicaciones de índole diacrónica relativas al cambio y a la variación lingüística, la tipología textual y otras cuestiones fundamentales de la lingüística actual.

Además, desde una perspectiva sincrónica, es rentable el estudio de diferentes textos pertenecientes a una misma tradición discursiva entendida como un horizonte de expectativas en la que se enmarcan los diferentes fenómenos que conforman la

textualidad de los discursos, como se intenta demostrar en el presente trabajo y ya otros muchos autores han tenido ocasión de poner en práctica en trabajos precedentes, como, por ejemplo, en el volumen colectivo editado por Kabatek (2008).

Tabla 2. Relaciones entre géneros y TD

Concepto	Definición	Criterio
Géneros (Aristóteles)	Tipos textuales consolidados según diversos criterios de carácter interno (estructurales y gramaticales: forma y contenido, finalidad, estructura, etc.) del discurso oral o escrito. Sistema cerrado.	Criterio retórico-estilístico
Géneros discursivos (Bajtin)	Enunciados estables en esferas de actividad social de cada comunidad de hablantes según el contenido, el estilo la y estructura. Sistema abierto a los cambios históricos.	Criterio pragmático-estructural
Tradiciones discursivas (Oesterreicher, Kabatek)	Moldes normativos convencionalizados según los parámetros externos o contextuales en la producción y recepción del discurso oral y escrito (propósito comunicativo, papel y estatus del emisor y criterio pragmático-estructural receptor, tipo y modo de interacción) y, además adquiere valor de signo propio, por lo que es significable. Sistema abierto a los cambios sociales y culturales.	Criterio pragmático-cultural

A pesar de que, como se ha dicho, el concepto de *tradición discursiva* no está exento de interferencias con otros corrientemente empleados en el ámbito de la tipología textual, en este trabajo se entiende por tradiciones discursivas «los moldes histórico-normativos, socialmente establecidos que se respetan en la producción del discurso» (Jacob y Kabatek 2001: VIII). Como en cualquiera de las definiciones de *género*, *clase* o *tipo textual/discursivo*, también la idea de repetición es definitoria del concepto de tradiciones discursivas y, en este sentido, se remite a la explicación como punto de partida para construir una imagen más o menos nítida de lo que es una tradición discursiva:

Entendemos por Tradición Discursiva (TD) la repetición de un texto o de una forma textual o de una manera particular de escribir o de hablar que adquiere valor de signo propio (por lo tanto es significable). Se puede formar en relación con cualquier finalidad de expresión o con cualquier elemento de contenido cuya repetición establece un lazo entre actualización y tradición, es decir, cualquier relación que establecer semióticamente entre dos elementos de tradición (actos de enunciación o elementos referenciales) que evocan una determinada forma textual o determinados elementos lingüísticos empleados (Kabatek 2005: 159).

Como repetidamente ha sostenido Oesterreicher (2010: 318-319), cualquier estudio debe contemplar cuestiones relativas a la historicidad y a la variación lingüística, pues

supone, particularmente para la lingüística diacrónica actual, una «conquista metodológica» y, en parte, el modelo de las tradiciones discursivas ofrece una solución aceptable al problema de los corpus, ya que es posible establecer un conjunto de rasgos obtenidos de los corpus y organizar estos en tradiciones discursivas diferenciadas, de manera que pueda extraerse información concluyente y determinar cuáles de esos rasgos son sintomáticos de TD concretas (Kabatek 2005: 173). Al fin y al cabo, como cree Kabatek (2005: 163), la historia de una lengua puede contemplarse como la historia de las tradiciones discursivas en que se constituyen los textos de distintas épocas:

La noción de *tradicón discursiva* [...] ha mostrado ser muy fructífera para describir dicho carácter de los géneros textuales a medio camino entre la funcionalidad pragmática directa (es decir, dependiente de parámetros universales de orden pragmático-semiótico) y un cierto grado de normatividad o ritualización histórica de esa funcionalidad (Jacob 2001: 158).

Por ello, en este trabajo se adoptarán las siguientes ideas: 1) que «la historia de una lengua no presenta solo variación a nivel de dialectos, sociolectos o estilos sino que la lengua varía también de acuerdo con las tradiciones de los textos» (Kabatek 2008: 8); y 2) que «la hispanística está predestinada a dar un aporte esencial al desarrollo de una verdadera *lingüística diacrónica variacional*» (Oesterreicher 1998: 69).

Teniendo en cuenta que las variantes de estilo están condicionadas por la tradición discursiva en que se inserta la producción textual y por los preceptos retóricos vigentes en una determinada época, se hace necesario comprender qué factores determinan la elección de ciertas formas lingüísticas, las cuales están afectadas por el sentido que adquieren dentro del texto. En este sentido, Kabatek (2007: 340) opina que cada tradición discursiva es fruto de transformaciones textuales que pueden afectar de forma parcial o total del contenido o de la forma. Incluso afirma que en este proceso de transformación pueden producirse interferencias de otros géneros, como por ejemplo, en la prosificación del *Poema de Mío Cid* en las crónicas medievales en donde aparecen múltiples rimas ajenas al estilo prosaico.

Ante estas afirmaciones, aplicadas a *El Arcano de la Quina*, la obra de Mutis, se pueden establecer las siguientes hipótesis que se van a intentar comprobar: ¿es el *Arcano* un texto científico puro o está contaminado por características de otros géneros contemporáneos del siglo XVIII?, ¿cuál fue el motivo que impulsó a Mutis a publicarlo por entregas?, ¿por qué en 1828 fue publicado póstumamente por Manuel Hernández de Gregorio?, ¿sufrió alguna transformación el texto original? Estas preguntas son las que van a intentarse responder explicando, desde un momento histórico determinado, las principales características del discurso científico, del periodismo y del ensayo.

2. Estilo e intencionalidad de *El Arcano de la Quina*

Definir estilo desde el análisis de discurso (AD) o desde la crítica literaria es una labor ciertamente comprometida porque se trata, generalmente, de un concepto condicionado a una intención estética, consciente e individual. De ahí que cualquier estudio realizado desde la estilística deba recurrir al segmento afectivo o expresivo del lenguaje, lo que limita mucho el ámbito de acción de esta disciplina.

Para Bally (1965 [1909]) la estilística analiza los actos expresivos del lenguaje creados desde una perspectiva afectiva, o lo que es lo mismo, la expresión de la sensibilidad a través del lenguaje y la acción del lenguaje sobre la sensibilidad. Por lo tanto, si nos atenemos a estos principios, hay que diferenciar entre el *estilo* literario y la *estilística* individual, de forma que esta se relacionaría con los actos comunicativos en función del uso que hace cada hablante del lenguaje en cada contexto (ámbito de la conciencia), mientras que el estilo literario, al no ser espontáneo, estaría sujeto a una intención estética y, por tanto, premeditada, deliberada y consciente (ámbito de la voluntad) (Domínguez Caparrós 2002: 332).

Desde la perspectiva lingüística, el estilo se relaciona con el empleo de rasgos de expresión determinados en función de su adecuación o inadecuación a lo que el autor pretende explicar. De ahí que el estilo esté intrínsecamente relacionado con la conciencia y la intencionalidad que el autor plasma en su discurso y, en consecuencia, está supeditado a la elección personal (*selección*) que realice en torno a determinadas estructuras fonéticas, morfosintácticas y léxicas, así como retóricas. Según Alonso (1955: 97), la forma de expresarse de un autor y la eficacia estética de un discurso se pueden estudiar de un modo sistemático, de tal forma que el análisis del lado creativo de la lengua se logra unificándose con la literatura. Esta postura se relaciona con la de Bally, Croce o Coseriu que desarrollaron estos conceptos mediante el enfoque del análisis lingüístico (AL) y que diferencian entre las formas del lenguaje privativas o propias de un autor o de una época.

Teniendo en cuenta las funciones del lenguaje formuladas por Jakobson en 1973, la función poética predomina sobre las demás en los textos con intención literaria, por lo que Wellek y Warren (1974 [1954]) consideraron la literatura como multifuncional. Como consecuencia, es el receptor/lector quien decide si el texto posee o no esas cualidades artísticas y no el emisor, de forma que este concepto sería extensible más allá de meras cuestiones sociales. Barthes (1974), por su parte, concibe al lector como dueño absoluto del texto. Sin embargo, Lázaro Carreter (1976) matizó las funciones del modelo comunicativo de Jakobson (1974 [1960]) afirmando que la función poética también aparece en los textos no literarios, con lo que no puede considerarse privativa, y añadió que es complicado evaluar los factores que determinan el predominio de la función poética sobre las demás, por lo que la función poética no constituye en sí misma ni por sí sola la esencia del texto literario.

El estudio del estilo se sirve de la lingüística para identificar los recursos lingüísticos, retóricos y extralingüísticos, así como por razones por las cuales el autor selecciona, por ejemplo, un léxico o unas figuras retóricas determinadas frente a otras, con la determinación de motivar, incentivar o persuadir al lector. Todo ello responde a una voluntad de estilo por parte del autor. Ahora bien, para ser capaz de identificar el estilo original del autor, hay que responder a estas preguntas: ¿por qué escoge el autor ciertos elementos léxicos y no otros, por considerarlos más adecuados al contexto textual a tratar? (elección semántica). ¿Por qué los ordena de ese modo? (motivación de

las elecciones sintácticas). ¿Qué otras opciones existían? (Distinción entre las elecciones condicionadas y libres).

Desde el punto de vista discursivo, Maingueneau y Charaudeau (2005: 243) definen el *estilo* como la reproducción constantes de formas, elementos, cualidades o expresiones en el *arte* de un individuo o grupo de individuos. Igualmente, el término puede aplicarse a la actividad general de un individuo o una sociedad, como cuando nos referimos a un estilo de vida de una civilización.

Para Domínguez Caparrós (2002: 335), la lengua literaria es el resultado de una serie de modificaciones de la lengua normal por la necesidad de adecuar la lengua a la expresión del pensamiento, transformándose en una modalidad más personal, afectiva y, por tanto, estética. A pesar de que el lenguaje es de por sí expresivo, Maingueneau y Charaudeau (2005: 243), consideran que el discurso poético (lenguaje literario) es su intencionalidad estética. No obstante, ellos advierten la diferencia entre el AD y la estilística porque su ámbito de estudio abarca desde la estilística puramente literaria, hasta el análisis de cualquier uso del lenguaje. Así, Maingueneau y Charaudeau (2005: 244) creen que la Estilística pasa a ser únicamente la aplicación de la Lingüística al estudio de cómo se emplea la lengua en los textos literarios o una reflexión acerca de las relaciones que existen entre las obras literarias y sus condiciones de producción, circulación y consumo.

Así, en general, podemos hablar de que, pese a la clásica clasificación de las obras por su estilo, ya fuera sencillo, más espontáneo y natural, ya fuera moderado, algo más cuidado y elegante, ya fuera excelso, solemne y recargado, existen factores que pueden revelar el estilo que un autor aporta en su discurso: (a) el carácter del escritor y su estado anímico; (b) la visión del autor sobre el mundo que le rodea, el cual influye, sin duda en la subjetividad u objetividad con que percibe la realidad; y (c) el lenguaje empleado por el autor para expresarse, es decir, la configuración de su propio discurso a la hora de reflejar por escrito los anteriores factores.

En consecuencia, desde la perspectiva de la estilística comprobamos, por un lado, que Mutis opta por un discurso en el cual tanto la designación del vocabulario mediante la elección semántica y léxica, como la codificación del texto, a través de la elección morfosintáctica, se adaptan a una función artística dentro de un contexto histórico determinado.

Además, el concepto *estilo* debe analizarse desde una perspectiva psicolingüística y cognoscitiva, esto es, como factor de naturaleza intrínseca, basado en la *conciencia lingüística del autor* (Gauger 2005: 682). De esta forma, Mutis hace patente su intención de presentar su remedio como un «bien universal para la humanidad». Para ello nos presenta unos argumentos basados en la verdad científica propia del siglo XVIII.

De esta forma, si tenemos en cuenta la intencionalidad de Mutis, estamos vinculando nuevamente el concepto de *estilo* al enfoque pragmático del texto, según el cual, el discurso escrito genera exigencias distintas al oral. Así, si en la comunicación oral el proceso de intercambio de información se fundamenta en el *principio de cooperación*, formulado por Grice (1975: 51), entre los participantes del acto

comunicativo, justificado en las cuatro máximas o principios¹¹, en el texto escrito, por su parte, el acto comunicativo se realiza de manera *indirecta*, porque el autor no está diciendo forzosamente lo que aparece explícito. Ello lleva, según Renkema (1999: 23), a que un hablante puede transmitir claramente un significado solo si el oyente coopera con él. Sin embargo, si el hablante parece no cumplir el *principio de cooperación*, el oyente, en lugar de pensar que el hablante no cumple las perspectivas comunicativas, puede pensar que este quiere decir otra cosa. Esto es lo que Grice (1975: 45) denominó *implicaturas*, es decir, un significado suplementario que ha comunicado el hablante y que ha sido inferido o interpretado por el oyente.

Pratt (1977) considera que el discurso escrito, entendido como acto de habla, es estructural y funcionalmente idéntico a la conversación oral en cuanto al análisis lingüístico de los actos de habla. De ahí la relevancia de los actos de habla en el discurso escrito. De ahí la relevancia que tiene el conocimiento por parte del lector de la información contextual en la que se desarrolla en texto en cuestión: el *género* al que pertenece, época en la que se compuso, *contexto* temporal-espacial del autor, de lo que se desprende una filtración más que factible de la actitud y la *intencionalidad* del autor sobre la información contenida en el texto que redacta. En consecuencia, la correcta comprensión del discurso escrito dependerá que tanto el lector como el autor sepan que la *distancia* entre ambos exige que el lector reconozca las inferencias que se desprenden del texto escrito por el autor, con la ventaja, además, de poder volver sobre ellas, si no ha sido capaz de asimilarlas en una primera lectura. Sin embargo, si se busca hacer el estudio e identificación de las inferencias en torno al texto escrito, encontramos que hay diversidad de criterios de clasificación.

Por otro lado, la teoría lingüística de Coseriu (1977: 17-18) advierte que las concepciones naturales de los hablantes sobre su idioma pertenecen a la lengua como objeto de estudio y deben tenerse en cuenta como firme condición del lenguaje. Esto quiere decir que la competencia léxica de cada hablante refleja nuestra visión del mundo y nuestras experiencias. Así, cuanto más amplio sea el dominio del vocabulario de nuestra lengua, mayor será la comprensión de lo que ocurre a nuestro alrededor y del proceso de comunicación (Coseriu 1992: 55).

2.1. El discurso científico

Si atendemos a las definición de texto científico enunciada por los hermanos Sevilla Muñoz (2003), *El Arcano de la Quina* es un texto científico. Ellos consideran los textos científicos como un registro del lenguaje y, a su vez, un registro es el uso que cada hablante hace de los niveles de la lengua existentes en el uso social de una lengua (Dubois *et al.*, 1986: 529). Además, no hay que olvidar que el lenguaje es un elemento fundamental para la ciencia, sin el cual esta no podría existir (Gutiérrez Rodilla 2003b: 7). También opinan lo mismo McIntosh y Stevens (1993: 5): «Language varies as its function varies; it differs in different situations. The name given to a variety of a

¹¹ Esto es: *máxima de cantidad*, basada en ser lo más informativo posible; *máxima de calidad o cualidad*, basada en la franqueza, *máxima de relación o de pertinencia* y *máxima de manera*, basada en la claridad.

language distinguished according to its use is register» (‘La lengua varía como cambian las funciones; difiere en diferentes situaciones. El nombre dado a una variedad de una lengua que distingue según su uso es registro’).

El Arcano de la Quina, entendido como un texto de divulgación científica, posee elementos y estructuras que lo caracterizan. Estas características están vinculadas a una época determinada y, además, están en relación con unos objetivos. La realidad es que la ciencia es seria, pero no es segura. Pero, para estudiar la historia de los textos científicos, uno puede preguntarse: ¿para quién se escribe un libro científico o un texto determinado?, ¿con qué fin se escriben?; cada género científico ¿qué función representa el género científico de un texto concreto? y, de acuerdo con esa función, ¿qué rasgos lo caracterizan?, ¿quién, además del escritor, está detrás de la producción del texto científico?, etc.

A estos y otros muchos interrogantes han intentado contestar documentalistas, bibliófilos, lingüistas, traductores e, incluso, historiadores de la ciencia, desde diferentes ámbitos como la historia de la lectura, la de la escritura, la de la traducción, la de la imprenta, el estudio de los géneros científicos, la historia de la divulgación, el análisis del discurso, etc., en líneas de trabajo promovidas por diversas corrientes que se han desarrollado en la segunda mitad del siglo XX (Gutiérrez Rodilla 2003b:16).

Otras aplicaciones de gran interés que encuentran los análisis del discurso sobre la ciencia tienen que ver con los intentos de clarificar y clasificar los géneros literarios científicos. Para esta última tarea es necesario enfrentarse a los textos desde diversas ópticas que van desde las características lingüísticas (léxicas, sintácticas, etc.) hasta los estilos argumentativos, pasando por las lenguas en que están escritos, las disposiciones tipográficas, etc. El realizarlo, además, combinando una doble perspectiva, la sincrónica y la diacrónica, nos permite comprender la evolución de un mismo género a lo largo del tiempo.

Enfoques para el estudio del lenguaje científico

Widdowson (1979: 51-61) identifica tres enfoques de descripción del lenguaje científico que se resumen a continuación:

El primer nivel de descripción es el texto. La lengua varía según los usuarios que la usan y según sus fines. Estas variaciones son de dos tipos: los dialectos, que se asocian a las variedades de los distintos usuarios, y los registros, relacionados con los registros de la lengua. El lenguaje científico es un ejemplo de registro. Desde este enfoque se describe el lenguaje científico como una tipología de texto.

El segundo enfoque es el que describe la *textualización* y consiste en mostrar las funciones que expresan el sistema de la lengua por medio de un método cualitativo, mientras que el anterior nivel se basa en un método cuantitativo. Se considera, por tanto, que los elementos lingüísticos influyen en la retórica del discurso.

El tercer enfoque describe el lenguaje científico como *discurso* y estudia los actos retóricos (descripciones, ejemplificaciones, generalizaciones, etc.) y la forma en que estos constituyen fragmentos coherentes. Destacan las características universales del discurso científico que se contextualizan de diferentes formas en diversas lenguas.

Basándonos en esta clasificación, el discurso científico correspondería a la estructura profunda universal, los textos serían las variantes a nivel de superficie en las

distintas lenguas y la textualización es el proceso que media entre el texto y el discurso, lo que supone entender un método científico universal común a todas las disciplinas (Gil Salom 2000-2001: 431).

Componentes del discurso científico

Los historiadores de la ciencia tradicionalmente se han detenido en estudiar de forma específica el referente, el tema, es decir, el contenido de los mensajes científicos; algo que resulta imprescindible tomar en consideración. Pero ese estudio necesita completarse con las conclusiones que aporten los trabajos realizados sobre los otros elementos. Ampliando las características mencionadas por Gutiérrez Rodilla (1998), los textos científicos se clasifican atendiendo al tema, código, destinatario, intencionalidad, género y canal.

- a) El *tema*: En el *Vocabulario Científico y Técnico* de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales se establecen tres grandes bloques en los que agrupar las ciencias, a los que se alude en la designación de la misma: las ciencias exactas (matemáticas), las ciencias fisicoquímicas (física y química) y las ciencias naturales (biología, medicina, geología, etc.). Cada una de ellas, comprende a su vez, varias materias. De esta forma, *El Arcano de la Quina* es un texto científico, perteneciente a las ciencias naturales y, más concretamente, a la botánica, porque describe las cuatro quinas oficinales detalladamente, y a la medicina, porque describe el proceso de elaborar medicinas y prescribe su uso con fines médicos.
- b) El *código*: El discurso científico-técnico es el mecanismo utilizado para la comunicación. Así mismo, entiende por mecanismo de comunicación un sistema de signos y el código que permite la generación de los mismos. Cuando se menciona «todo mecanismo» no se considera la comunicación dentro de los límites de la lingüística, sino en el ámbito de la semiótica, un campo que «se ocupa de cualquier cosa que pueda considerarse como signo» (Eco 1995: 22). En la misma línea está Widdowson (1979: 52), quien afirma que «el lenguaje científico es considerado como una ejemplificación del sistema de la lengua con especial incidencia en ciertas estructuras lingüísticas y vocabulario que lo caracterizan como texto científico/tecnológico/técnico».

En definitiva, es posible clasificar un conjunto de discursos en función de los mecanismos presentes en ellos para llevar a cabo la comunicación.

- c) El *destinatario*: El haberse preguntado por los destinatarios de los textos científicos ha permitido caer en la cuenta de que las lenguas que se emplean en la transmisión científica no son meros accidentes, sino que constituyen un factor fundamental en la caracterización de los géneros científicos y en la discriminación del público a que se dirigen. De hecho, la información se organiza de acuerdo con el destinatario y su conocimiento previo sobre el tema en cuestión. Goodman (1959, *ap.* Gil Salom 2000-2001: 433) distingue entre destinatarios expertos, que son a quienes les interesa los aspectos teóricos y sus comprobaciones, los destinatarios técnicos, que se centran en el diseño y construcción, y los destinatarios ejecutivos que se ocupan de la efectividad y coste.

No obstante, simplificando, se puede decir, por tanto, que existen dos tipos de destinatarios, el especialista y el no especialista, determinados por el grado de conocimiento que se les supone sobre el tema tratado y que va a dar lugar al texto especializado o divulgativo respectivamente. En el texto especializado que está dirigido a especialistas, estos tendrán mucha información sobre el contenido del discurso, por lo que el productor del mismo puede obviar ciertos aspectos que posiblemente ya sepa el destinatario. En el texto divulgativo, dirigido a no especialistas, estos carecen de conocimientos profundos de lo tratado en el texto, puede que incluso carezcan de cualquier conocimiento y que estén leyendo o escuchando por primera vez información relativa a una disciplina. El productor del discurso tiene en cuenta estas limitaciones del destinatario y procura presentar su exposición de manera que pueda ser comprendida por el lector o interlocutor. El autor del discurso no podrá tratar el tema en profundidad y habrá de emplear en menor medida los recursos más específicos del registro científico-técnico. En el caso de hacer uso de términos o conceptos complejos deberá incluir explicaciones para que el destinatario sea capaz de entenderlos y utilizar técnicas persuasivas que atraigan al lector. De hecho, en el inicio de *El Arcano*, Mutis apela a la *captatio benevolentiae* de los científicos a los que estaba dirigido su obra:

Imploramos la imparcialidad de los sabios Facultativos en el examen de estos hallazgos conseguidos en el suelo nativo del específico por una dilatada serie de años, que ha sido necesario consumir hasta poder combinar las experiencias y observaciones al paso paso de irnos desprendiendo de las anteriores ideas y algunas preocupaciones concebidas en Europa (I, cap. 0: 1-2).

- d) La *intencionalidad*: Lo que caracteriza un texto científico no solo es su contenido, sino también la intencionalidad porque la intención del autor de un texto científico es transmitir información especializada en su discurso. Semejante opinión tiene Gutiérrez Rodilla (1998) que afirma que el discurso científico-técnico debe versar sobre los conocimientos procedentes de la observación y el estudio de la realidad (las ciencias) o sobre la aplicación de esos conocimientos (las tecnologías)¹².

En la definición del registro científico, la situación comunicativa determinó una fuente de clasificación que es considerada desde dos puntos de vista: la intencionalidad, relacionada con las funciones del lenguaje, y los géneros, centrados en el aspecto formal del discurso y determinados por el propósito comunicativo y el contexto social. Se puede afirmar que en el discurso científico-técnico la función predominante suele ser la representativa o ideativa, pues la misión fundamental del texto científico-técnico consiste en comunicar información¹³.

¹² «Vamos a considerar que el lenguaje científico [y técnico] es todo mecanismo utilizado para la comunicación, cuyo universo se sitúa en cualquier ámbito de la ciencia [y la tecnología], ya se produzca esta comunicación exclusivamente entre especialistas, o entre ellos y el gran público, sea cual sea la situación comunicativa y el canal elegido para establecerla» (Gutiérrez Rodilla 1998: 20).

¹³ Hay que recordar que las funciones del lenguaje son los diversos fines que asignamos a los enunciados al pronunciarlos, lo que se manifiesta en el discurso mediante rasgos que les son propios, si bien, se dan numerosas interferencias entre distintas funciones en un mismo texto

Muy lejos de lisongear la debilidad del hombre, que vanamente suspira por hacerse inmortal, pretendemos solamente anunciarle el auxilio mas universal, y menos fastidioso para sus inevitables dolencias. Si algún remedio merece aquellos pomposos i dictados, á ninguno mejor pueden cuadrarle que al que en todos tiempos, y con conocimientos tan imperfectos de su ventajosa preparación, y de sus mas preciosas virtudes respectivas á las especies, se le dio el nombre de árbol de la vida. Es tan natural esta preparación, que en ella no hacemos mas que seguir los pasos de la naturaleza; y cuanto mas la imitaremos, tanto mas perfectas serán nuestras operaciones (II, cap. VIII: 99).

- e) El *género*: La naturaleza y la construcción de un género están determinadas principalmente por el propósito comunicativo (puede haber más de un propósito) que se quiere cumplir, si bien es cierto que hay otros factores (contenido, estructura, destinatario, canal) que influyen en la caracterización de un género de interpretación de los discursos, sino, también, en la producción de los mismos. Para alcanzar con éxito un propósito comunicativo es necesario conocer las convenciones y los recursos lingüísticos propios de cada género. En ocasiones, la imagen discursiva de una misma realidad puede variar en función del propósito comunicativo que se persigue y requerirá una estructuración diferente en cada caso, pero esto no significa que cada género intente modificar la visión de la realidad, sino que la enfoca desde una perspectiva concreta.

La consideración de los géneros permite agrupar los textos científico-técnicos en función de su propósito, por lo que hay una mayor variedad de tipos, uno por cada propósito comunicativo, que es el caso de las funciones del lenguaje. Así, un texto divulgativo y uno especializado persiguen la función representativa del lenguaje y pueden pertenecer al mismo género, pero no al mismo subgénero, porque el especializado será más formal y planteará directamente la información que se desea transmitir, mientras que el divulgativo entrará menos en el detalle y empleará recursos explicativos y expresiones menos técnicas para que pueda ser comprendido por los lectores¹⁴.

- f) El *canal*: Es el medio por el cual, en el proceso de comunicación, los signos del código son transmitidos; es el soporte físico necesario para la manifestación del código bajo la forma de un mensaje: por ejemplo, los cables eléctricos del telégrafo o del teléfono, la hoja de papel en la comunicación escrita, las bandas

(Dubois *et al.* 1986: 297). Aunque el número de funciones del lenguaje y su nombre varían de un autor a otro y puede ser incrementada con otras, si bien, sirven para agrupar cualquier tipo de texto, no solo los científico-técnicos, en diferentes categorías, las funciones indicadas por Dubois *et al.* (1986: 297) son las siguientes:

-Función representativa, referencial, cognitiva, denotativa o ideativa: el fin deseado es transmitir información. -Función conativa, imperativa, conminativa o manipulativa: se emplea el lenguaje para influir en el comportamiento o el pensamiento de los demás. -Función expresiva, poética o imaginativa: el fin de esta función del lenguaje es la estética. -Función heurística: se usa el lenguaje para ampliar nuestro conocimiento del mundo a través de la enseñanza y el aprendizaje.

¹⁴ Gamero Pérez (1996: 195) clasifica los géneros en relación con las funciones del lenguaje expositiva e instructiva estableciendo dos grupos intermedios con presencia de ambas funciones, pero con predominio de una de las dos.

de frecuencia de la radio, los sistemas mecánicos de diversa índole (Dubois *et al.*, 1986: 93).

Por tanto, aunque el género sea el mejor criterio para clasificar el discurso científico, podemos encontrar distintos tipos de textos en función de la intencionalidad, el destinatario y la temática, tres aspectos con un peso importante en la producción textual. En cambio, el canal y el código tienen menos importancia porque vienen determinados por los demás factores. La intencionalidad y el género tienen en cuenta al destinatario para formular el mensaje, lo que afecta a la forma en que se emplean los mecanismos de comunicación y a la elección del canal más adecuado. Sin embargo, entre intencionalidad y género, es este último factor el que mejor caracteriza al texto científico, pues permite establecer una tipología más amplia de casos más concretos, que son fácilmente reconocibles, ya que resultan de las convenciones de una comunidad científica, si bien, pueden ser reconocidos por otros hablantes.

Polifonía

Evidentemente no hay una metodología y, en consecuencia, un discurso uniforme en ciencia, dado que se ocupa de aspectos de la realidad muy diversos y con perspectivas también muy diferentes (Reguant 2003: 76). De hecho, la ciencia está hecha de verdades provisionales que van desechándose a medida que se encuentran otras, también provisionales, que convencen más, que dan una explicación más detallada. Esas segundas verdades, se apoyan en las primeras, pues la ciencia no surge de la nada, sino que es resultado de todo lo anterior, cuyo conocimiento, por muy desechable que luego resulte, es necesario para seguir avanzando.

Las incertidumbres existirán siempre y las opiniones divergentes entre los científicos sobre un determinado punto se dan con frecuencia. En este aspecto, muchas veces los propios científicos son incapaces de recibir adecuadamente las informaciones provenientes de otros colegas que han llegado a conclusiones distintas de las propias. Las pasiones humanas: el orgullo, la ambición, la envidia, las antipatías personales o colectivas se dan también entre científicos (Reguant 2003:104). Se puede intuir, por tanto, que otra característica del discurso científico es la polifonía, puesto que para alcanzar una determinada hipótesis no hay que explicarla desde una única perspectiva, sino que es necesario tener más de una aunque sean incompatibles. Aunque en el Capítulo §5.4 se trata precisamente sobre la *polifonía*, se anticipa ahora que a lo largo de toda su obra, Mutis realiza múltiples referencias a otros autores que o bien le sirven de apoyo a sus afirmaciones o bien como motivo de controversia.

Discurso científico y discurso literario

Otro punto interesante es diferenciar el discurso científico del literario o artístico. Lightman (2001: 681) afirmó que «the scientist tries to name things and the artist tries to avoid naming things» ('los científicos intentan dar nombre a las cosas y los artistas tratan de evitar nombrarlas'), por lo que se puede afirmar que el texto científico es expositivo, mientras que el literario es creativo, sugerente y lúdico.

Es conveniente saber que *El Arcano de la Quina* es una obra que acerca el discurso científico al literario. Mutis utiliza un estilo propio, en el cual las figuras literarias juegan un papel importante para enfatizar sus opiniones y lo alejan de la objetividad

propia de lo científico. Además, los recursos literarios acercan al lector no especializado el discurso científico y es lo que hace, en cierta manera, Mutis en su *Arcano de la Quina*. Esto es, apoyándonos en Reguant (2003: 88), el discurso literario ayuda a elaborar un discurso científico menos rígido y más verdadero.

El discurso científico desde la perspectiva social

Cabe preguntarse si los científicos actúan de forma impersonal y universalista o si, por el contrario, las actuaciones sociales se identifican con las producciones científicas. Efectivamente, una forma de describir el discurso científico es desde la perspectiva denominada *sociología de la ciencia* (Gil Salom 2000-2001: 432-433) que analiza las actuaciones sociales en relación con el pensamiento científico. Todas las formulaciones lingüísticas deben entenderse según el contexto social o personal de los participantes en que aparecen (Halliday 1979: 32). Es por ello que los sociólogos dan más prioridad a la manera en que los científicos crean su discurso en los distintos entornos sociales que la descripción de los pensamientos científicos.

Desde la perspectiva sociológica existen dos posturas extremas conjuntamente con todas las posibles posturas intermedias. Hay quienes creen que la ciencia es única y perfectamente inteligible y expresable de la misma manera en cualquier cultura y hay quienes afirman que la ciencia es un producto cultural no universalizable.

En nuestra opinión, no se puede separar el contexto social de los contenidos de la ciencia expresados por los científicos de todos los tiempos. Efectivamente, Mutis es un hombre del siglo XVIII, con una gran preocupación por el bienestar del hombre, y, como se leerá en ejemplos posteriores, tiene gran respeto a su rey y a Dios, a los cuales nombra con epítetos como *augusto* o *omnipotente*, que son fórmulas estereotipadas que obedecen a una época concreta.

Nos lisongeamos con la fundada esperanza de que en lo sucesivo se pondrán los sobresalientes profesores en el ventajoso estado de corregir nuestras ideas, mejorarlas y también ampliarlas en beneficio de la humanidad (II, cap. IX: 107).

Estilo

Otra característica del discurso científico es su estilo, el llamado *the rhetoric of science* que analiza el discurso científico desde el ángulo de su propia manera de materializarlo, según su propia autor y del interés en conseguir el objetivo (Reguant 2003: 80). Esto es, el discurso científico está sometido a las leyes de retórica específicas que lo distinguen de otros géneros (Beaugrande 1978: 5-15).

Vande Kopple (1985: 83) y William (1981: 226) hablaron del *metadiscurso* que funciona principalmente en los discursos científicos divulgativos y casi nunca en los no divulgativos. El *metadiscurso* consiste en la presencia más o menos evidente del autor en el discurso con el fin de dirigir a los lectores antes que informarles. Es, por tanto, un material lingüístico que facilita la comprensión e intención del discurso (Gil Salom 2000-2001: 438-439). Funciona en el plano referencial al guiar al lector hacia la comprensión del mensaje, haciendo referencia, por ejemplo, a la estructura textual, al contenido y al propósito del autor. También funciona en el nivel expresivo cuando ayuda a comprender la postura del autor respecto al contenido o estructura. Incluye

comentarios evaluativos, pronombres de 1.^a o 2.^a persona o cualquier otro elemento que afecte a la modalidad del texto.

Por su parte, Trimble (1985: 10) considera que el concepto de discurso engloba el término de retórica que se refiere, fundamentalmente, a la organización de la información y del contenido. Además, detalló los cuatro niveles de construcción de un texto científico, que son los siguientes:

Nivel A: Presenta la finalidad de todo el discurso. Se encuentra en la introducción.

Nivel B: Formado por las unidades discursivas que forman el discurso completo. Se marca por títulos, subtítulos, etc.

Nivel C: Está compuesto por las funciones retóricas específicas utilizadas como la descripción, definición, clasificación, instrucciones, gráficos y tablas que ayudan la comprensión del texto, etc. Cada función tienen características léxicas y gramaticales propias.

Nivel D: Se refleja por la elección del escritor de una o varias técnicas retóricas. Incluye en este nivel el uso de conectores y nexos de cohesión.

Siguiendo este planteamiento, Mutis emplea una función del nivel B, la justificación, para presentar la finalidad (nivel A). Esto es demostrado en el siguiente ejemplo:

En correspondencia de mis rectas intenciones y sincerísimos deseos por el bien de la humanidad, debo prometerme de la generosidad de los sabios profesores, que llevarán á bien se les descubra el origen principal y algunas de las muchas causas que han influido en los errores inculpablemente cometidos por la ciega aplicación de esta Corteza en el ejercicio práctico de la medicina por siglo y medio (I, cap. VI: 16-17).

En este trabajo, por tanto, se intentarán descifrar las funciones y técnicas retóricas de los niveles C y D, sus características léxicas y gramaticales y su estilo.

Además, como ya se ha mencionado antes, uno de los objetivos del lenguaje científico es erradicar toda ambigüedad. Para ello, todos los ámbitos deben disponer de un lenguaje totalmente unívoco que supere las barreras e incomodidades del llamado *lenguaje ordinario* (Cabré 2003: 26). Esto es, la ambigüedad permite diferenciar si un discurso científico es o no especializado. Para ello, no basta con reconocer las características externas (interlocutores, productores, situación, su función, etc.), sino que hay que considerar las condiciones cognitivas y textuales. En cuanto a las primeras, un texto es especializado si, gracias al conocimiento de quien lo ha producido, controla la conceptualización precisa de ese conocimiento en el marco de una disciplina, porque solo quien conoce un tema puede expresarlo en diferentes niveles de especialización y para destinatarios distintos. Por lo tanto, un tema es especializado por la forma en que se aborda. Desde un punto de vista textual, se dice que un discurso es especializado cuando predomina la precisión, concisión y sistematicidad, a diferencia del no especializado (Cabré 2003: 47).

Por tanto, se puede afirmar que el estilo del discurso científico trata de la organización de la información que es entendida como la secuenciación de las unidades de información y la expresión de los tipos de relaciones que existen entre esas unidades (Trimble 1985: 11).

Trasmisión de los conocimientos

De los tres niveles de comunicación científica que distinguieron los hermanos Sevilla Muñoz (2003), hay dos niveles que corresponden a la finalidad de *El Arcano de la Quina*. El primer nivel pertenece a «la comunicación entre especialistas a través de publicaciones científicas (lenguaje escrito) o de conferencias, coloquios, sesiones clínicas, seminarios (lenguaje oral). Este nivel de comunicación tiene lugar en un contexto formal, por lo que, dentro del registro científico-técnico, el discurso será culto», y el segundo nivel a «a la transmisión de información científica y técnica, pero no a profesionales, sino al público en general, en publicaciones divulgativas (lenguaje escrito) o en programas divulgativos de radio y televisión (lenguaje oral)» (Sevilla Muñoz 2003: 20)¹⁵.

En resumen, los científicos tienen la necesidad de comunicar sus descubrimientos porque, entre otros motivos, la ciencia no existe hasta que no se dé a conocer. Las conferencias, comunicaciones, etc. en reuniones de científicos y los textos publicados en revistas especializadas son los medios más comunes para comunicar la ciencia a los científicos. No obstante, hay que diferenciar, dentro de la comunicación entre científicos, el discurso propio de los textos publicados en revistas científicas especializadas, que aspira a ser imparcial y riguroso, de la comunicación entre científicos por medio de conversaciones, congresos o simposios, que es más rico que el anterior y está lleno de términos cualitativos y de apreciación. Hay que tener en cuenta que la comunicación entre científicos cuando requiere ser precisa hace uso de términos, nomenclaturas y símbolos que aseguren sólidamente la trasmisión de conceptos

Por otro lado existe el discurso de divulgación que va dirigido a un público no especializado y que se transmite por canales de *mass media* o revistas de carácter general. Esta dicotomía de especialización y divulgación tiende a agrandar la brecha porque las revistas especializadas resultan incomprensibles tanto para el público en general como para gran parte de los científicos de otras áreas. Sin embargo, puede plantearse la hipótesis de que en el siglo XVIII, a pesar de que el porcentaje de población analfabeta era muy alto¹⁶, los científicos de la época poseían lo que Reguant (2003: 96) denomina *scientific literacy* ('capacidad de leer ciencia') en cuanto que poseían una base suficiente para entender los conceptos de otra ciencia debido a un lenguaje científico universal. Una de las causas sea, probablemente, la escasa especialización de las ciencias en relación con los tiempos actuales.

Por tanto, las investigaciones científicas son un sistema cultural secundario que es independiente de los sistemas culturales primarios de las diferentes sociedades, lo que explica que científicos de distintas nacionalidades compartan una cultura común (por ejemplo, la pasión por la quinística), pero usan medios lingüísticos diferentes para expresarla.

¹⁵ El otro nivel es «[l]a comunicación entre científicos y técnicos en un contexto informal, como el que se aprecia en diarios de laboratorio, cartas, correo electrónico (lenguaje escrito) y discusiones informales (lenguaje oral)» (Muñoz Sevilla 2003: 20).

¹⁶ Por ejemplo, en México el nivel de alfabetización no alcanzaba el 0,5% (Sáiz 1996 [1983]: 104).

A modo de conclusión, quien lea un texto científico debe pertenecer a una *comunidad científica* cuyas características fueron enumeradas por Swales (1990: 24): La comunidad científica persigue unos objetivos aceptados por el público que pueden ser implícitos o estar registrados en los estatutos de una asociación. La comunidad científica tiene mecanismos de intercomunicación entre sus miembros por medio de revistas, congresos, etc. La comunidad científica usa estos medios de comunicación para proporcionar u obtener información. La comunidad científica usa uno o más géneros para el fomento de la comunicación de sus objetivos, lo que puede implica la apropiación de temas, formas, funciones y posición de los elementos discursivos. La comunidad científica adquiere un léxico específico y puede desarrollar una terminología propia. La comunidad científica debe mantener un nivel mínimo de conocimientos y competencia discursiva.

A lo largo de la historia científica, la necesidad de divulgar las investigaciones científicas surgió a finales del siglo XVII, cuando el enfoque matemático cuantitativo trataba de lograr un conocimiento del mundo físico (Gil Salom 2000-2001: 442). Este tipo de expresión impedía su comprensión a la mayor parte de los lectores, con lo que se presentaba la necesidad de hacerlo más accesible al público no especialista. En el siglo XIX, la necesidad de divulgar la ciencia se iba fortaleciendo a medida que las publicaciones en revistas de investigación reemplazaban gradualmente las publicaciones de libros científicos. Este paso es indicador de la creciente profesionalización y especialización de la ciencia que se relaciona con la dificultad cada vez mayor de la comprensión de la materia por lectores no especializados.

Otra cuestión que se plantea es ¿cómo comunica Mutis su obra al público en general?

Actualmente los sujetos de la comunicación científica al público en general son los divulgadores que pueden coincidir con los profesionales de la prensa o comunicadores que conozcan las técnicas de transmisión de ciencia al público en general. Mutis, como se puede comprobar por medio de la lectura de *El Arcano*, hace uso de técnicas que permiten al lector que encuentre su obra su obra atractiva y sugestiva. En el siguiente ejemplo, el autor implica al lector con el uso de la siguiente fórmula «Corramos de una vez el velo de este arcano» (I, cap. VI: 23). Además, el autor es consciente de que la humanidad tiende a sentirse más satisfecha con resultados sencillos y certezas absolutas (Reguant 2003: 103) y, es por ello, por lo que se basa en tesis de otros autores, refutando sus ideas o apoyándolas, para finalizar con la manifestación de su opinión que pretende ser absoluta.

Apurados todos los recursos hemos venido á convenir en ser absolutamente indispensable administrar el remedio en toda su substancia, pura ó mezclada con otras drogas, como correctivas de su infiel naturaleza, según lo piensan algunos, ó con el fin de llenarlas indicaciones que se proponen otros (II, cap. VIII: 90).

Una vez repasadas las características del discurso científico y teniendo en cuenta que Mutis se sirvió de un diario para difundir sus ideas, con el fin de llegar al mayor número de personas, sin desdeñar un lenguaje cuidado, estilizado y culto, conviene hacerse la siguiente pregunta: ¿es *El Arcano de la Quina* un texto especializado en botánica dirigido a lectores especialistas o es más bien un texto divulgativo dirigido al público en general? Algunos de sus elementos confirman la primera opción, pero hay

otros factores que inducen a pensar que el estilo científico predominante está *contaminado* por la presencia de elementos de otros géneros coetáneos, como son la prensa y el ensayo. Para comprobarlo conviene antes revisar las características del estilo periodístico y del ensayo de su época.

2.2. El género periodístico

El hombre ha tenido siempre la necesidad de compartir sus descubrimientos con los demás. Esta tendencia se acentuó, efectivamente, gracias al invento de la imprenta y la creación de múltiples publicaciones periódicas que comenzaron a desarrollarse en el Europa en el siglo XVII. No obstante, esta evolución llegó tardíamente a España¹⁷, porque fue con la llegada de los Borbones cuando se apoyó decididamente a la prensa: «Solo entre 1735 y 1788 hubo un interés notorio en el desarrollo de la prensa, ya que la aceptación de las ideas de la Ilustración fue muy limitada en España y solamente el rey Carlos III (1759-1788) les dio un apoyo decidido» (Guillamet 2004: 68).

Aunque existían periódicos como el *Diario de Madrid* que incluía entre sus páginas información no solo de Madrid, sino también de temas relacionados con la ciencia, literatura, etc., durante esta época la prensa se especializó porque existían publicaciones de carácter informativo, de divulgación de temas políticos, literarios y científicos e, incluso, de crítica social y costumbres¹⁸. Las principales causas que favorecieron este desarrollo fueron el crecimiento demográfico, que incide en el aumento de la demanda de información tanto en la burguesía de provincias como en la madrileña, y la mejora de la distribución, debido a la reducción de los gastos postales. Además, debido al apoyo real, la prensa era la encargada de propagar la prosperidad nacional y las nuevas doctrinas filosóficas y postulados científicos (Sáiz 1996 [1983]: 158-161).

Sin embargo, la muerte de Carlos III y el estallido de la Revolución Francesa (1789) marcaron el fin de la prensa ilustrada en España, porque desde 1791 hasta 1808 se prohibieron todas las publicaciones excepto la prensa oficial, la *Gaceta* y el *Mercurio*, las cuales fueron además instrumentos del poder para la divulgación cultural y la promoción de su política. Otras causas fueron el alto porcentaje de analfabetismo que imperaba en España, superior al 80%, el elevado coste de los periódicos, la censura¹⁹ y, sobre todo, al tradicionalismo religioso mayoritario de la población.

El principal objetivo de las primeras publicaciones periódicas de Hispanoamérica era estrechar vínculos entre la Corona y sus colonias por medio de publicaciones de

¹⁷ La primera publicación periódica española fue el *Diario de los literatos* (1737-1738), mientras que en Alemania fue en 1609, en Inglaterra fue en 1622 y en Francia fue en 1631 (Guillamet 2004: 56-68).

¹⁸ *El Correo de Madrid* tenía como principios «la lucha contra la ignorancia y defensa de la ciencia moderna» (Iglesias y Mañá 1968: X).

¹⁹ La libertad de prensa política y religiosa con *matices* en España fue decretada a partir de 1810. En el Río de la Plata, en Venezuela y Nueva Granada en 1811, en Chile y Quito en 1812. No obstante, en los países anglosajones, la libertad de prensa es anterior: en Inglaterra se suprimió la censura entre 1641 y 1643 y en Estados Unidos, la libertad de prensa se instauró a partir de 1791.

carácter oficial²⁰. Estas se editaban en las principales capitales virreinales, México y Lima, e informaban también de sucesos locales, viajes de los virreyes, triunfos del ejército español en Europa, etc.

En el último tercio del siglo XVIII el descontento de los criollos frente a las autoridades españolas aumenta. Pero esta insatisfacción era provocada por la ineficacia de las políticas administrativas, educativas, etc. que promulgaban desde la corte. En este contexto, la prensa periódica comenzó a informar sobre tópicos relacionados con las ciencias, la geografía, la administración²¹, etc. Estas informaciones cumplieron una función que fue la de ir configurando un creciente sentimiento de identidad local, regional, nacional e, incluso, continental, porque se desprendió que América y los americanos tenían unas propiedades diferentes a la de los españoles (Bernedo 2004: 135-137).

Una vez resumida en líneas generales la situación periodística en España e Hispanoamérica a finales del siglo XVIII, paso a explicar el periódico que sirvió a Mutis como vehículo de transmisión de su *Arcano*.

Efectivamente, *El Arcano de la Quina* fue publicado en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* en 39 números, desde mayo de 1793 hasta enero de 1794. Este periódico fue el primero en Nueva Granada puesto los dos precedentes, *Aviso del Terremoto* (1785) y la *Gaceta de Santa Fe de Bogotá, capital del Nuevo Reino de Granada* (1785), tuvieron una efímera vida de tres números cada uno de ellos. El *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* fue fundado por el cubano Manuel del Socorro Rodríguez (1758-1819) el 9 de febrero de 1791 y perduró hasta el 6 de enero de 1796, año en que tuvo que desaparecer por problemas económicos. Imitaba a las gacetas de Madrid que combinaban noticias culturales con políticas, defendían la política de la monarquía y atacaban con todas las fuerzas las ideas políticas de la Revolución Francesa a la que el editor denominó «la anarquía política de Francia». Sin embargo, no cedió en sus principios ilustrados de la defensa de la «libertad bien entendida que era propia de los hombres sabios» (Soto Arango 1999: 168).

Ahora bien, para comprobar su repercusión hay plantearse la siguiente pregunta, ¿quiénes eran los lectores del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*?

Sabemos que la Ilustración en Nueva Granada no fue un hecho masivo porque el acceso a la educación estaba restringido, en torno a los 400 estudiantes, y el número de personas que sabían leer era muy reducido: burócratas, clérigos, militares, estudiantes y comerciantes.

[...] el analfabetismo era la condición dominante de la mayoría de la sociedad subalterna aun a principios del siglo XIX, condición general que es la que parece encontrarse detrás del relativo fracaso de todos los esfuerzos de difusión de gacetas y periódicos por parte de los ilustrados, ya que la mayoría de la sociedad no disponía de la competencia elemental que supone la suscripción o la compra de un periódico (Silva 2002b: 39).

²⁰ Los primeros periódicos fueron la *Gaceta de México* (1722), la *Gaceta de Goatemala* (1729) y la *Gaceta de Lima* (1743).

²¹ El *Diario literario de México, dispuesto para la utilidad pública a quien la dedica* se dedica exclusivamente a la difusión de asuntos científicos. Su primer número es en 1768.

Tomando como referencia el número de suscriptores que para el primer año ascendía a 103 (Silva: 1988: 31) y el número de habitantes de Santa Fe en aquella época, unos 18000, el porcentaje de lectores en la población de Santa Fe de Bogotá es 0,57%. No obstante, el número de lectores fue mayor debido a las relaciones de intercambio que tenía con otros periódicos de América colonial y con los de Madrid. Es más, se convirtió en distribuidor de libros científicos que por medio de suscripciones hacía llegar a diferentes partes de este virreinato y de otros cercanos.

El *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* fue un reflejo de la sociedad del XVIII porque los ilustrados representaban una élite con un patrimonio cultural escasamente compartido con el resto de la sociedad. De hecho Silva (1988: 34) afirma que «para el pensamiento ilustrado de finales del siglo XVIII en el Nuevo Reino de Granada y en general en Hispanoamérica (con matices, no hay que olvidarlo) la humanidad (=la sociedad) se divide en dos grupos muy bien diferenciados por razones de su naturaleza, y la línea de demarcación es precisamente la del saber: de un lado, los *ilustrados*, del otro, la *muchedumbre*» (Silva 1988: 34). Esto nos lleva a plantearnos una nueva cuestión, ¿aceptaban todos sus lectores los novedosos objetivos de la Ilustración?

En el preliminar del primer número del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, el editor declara las intenciones de su periódico que son básicamente dos: «la finalidad del universo» y «contribuir al bien de la causa pública», basándose en el imperio de la razón, que redefinió la relación del hombre con la religión, la educación, etc.

Además, el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* favoreció el desarrollo de la opinión pública de Nueva Granada porque permitió la comunicación entre los lectores, rompiendo así la unidireccionalidad que caracterizaba las antiguas prácticas comunicativas del tipo ordenanzas, bandos, etc., que más que comunicar, ordenaban al lector, pues se fundamentaban en la idea de que la circulación del pensamiento y la socialización de las ideas eran el camino óptimo para la nueva sociedad²². De hecho, su creador, Manuel del Socorro, invita al lector a opinar, escribir y responder ante lo escrito, siempre que sean «en términos racionales y dignas de ser leídas por sujetos sensatos» (Rodríguez Núñez 2009: 14-15). Pero algunos segmentos de la sociedad eran reacios al desarrollo de estas ideas porque consideraban que la difusión amplia del conocimiento y los ideales de prosperidad, felicidad y bien común, podrían estar limando su comodidad y, posiblemente, a estos no les convenían los cambios o no veían la necesidad de hacerlos. Además temían que se difundieran los principios de la Revolución de los Comuneros (1781), de la Revolución Francesa (1789) y de las *Pasquinistas*²³, de los cuales, en ningún momento, se mencionó nada en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* (Rodríguez Núñez 2009: 22). Dentro de esta situación

²² «Al autor del *Papel Periódico* siempre le importó demasiado *el otro*. Mímó a su lector mientras pudo, tanto por fines prácticos (la publicación necesitaba suscriptores para mantenerse) como por objetivos más altruistas según los cuales promover la esfera de la comunicación como nueva forma de socialización del saber era parte de un deber sagrado de ayudar a que todos» (Rodríguez Núñez 2009: 14).

²³ En 1794 se produjo el suceso de las *Pasquinistas* en el que un grupo de catedráticos, profesores y alumnos se dedicaron a criticar duramente la política educativa del virrey Ezpeleta por medio de pasquines. Uno de los acusados fue el sobrino de Mutis.

política este periódico toma la doble posición de apoyo a la enseñanza de los conocimientos útiles y rechazo total a las ideas francesas y norteamericanas de libertad. Entre los que apoyan esta idea se encuentra el núcleo que estaba alrededor de José Celestino Mutis (Soto Arango 1999: 175).

Ya hemos entendido, por tanto, que la prensa era un recurso minoritario. Aun así, Mutis no utiliza un lenguaje altamente especializado, sino que intenta entusiasmar al lector haciéndole partícipe de sus descubrimientos por medio del empleo de la primera persona del plural «Corramos de una vez el velo de es te arcano» (I, cap. VII: 23) o con fórmulas prototípicas que hacen referencia al poder real:

A los gloriosos trabajos y merecidos elogios que dignamente le han grangeado la estimación del público, y la confianza del Rey, cuya soberana inmediatez es, el mayor premio de sus tareas, lejos de oponerse estas reflexiones, podran contribuir tal vez á simplificar aquel método (II, cap. VIII: 92).

Se va vislumbrando, pues, que la repercusión de las ideas ilustradas fue pequeña para la sociedad en general, pero hay que reconocer que esta élite, que aún apoyaban al rey español²⁴, fueron sembrando la semilla independentista de forma involuntaria al tratar de temas autóctonos como la geografía, la botánica, la agricultura, la historia, el comercio, la educación, la organización del virreinato, política real, estudios coloniales e, incluso, temas de las tertulias.

De esta posibilidad se sirvió nuestro protagonista que utilizó un periódico local de pequeña difusión para exponer sus ideas en 39 números, aunque, resulta que, debido a la validez de sus investigaciones, la repercusión de *El Arcano de la Quina* fue mundial.

Este mismo medio también fue utilizado por un género que se desarrolló principalmente a partir del siglo XVIII, el ensayo.

2.3. El ensayo

Hay que diferenciar, en primer lugar, entre géneros ensayísticos y ensayo. El ensayo es un tipo de texto no predominantemente artístico ni de ficción ni tampoco científico ni teórico sino que se encuentra en el espacio intermedio entre uno y otro extremo estando destinado reflexivamente a la crítica o a la presentación de ideas. Por otro lado, los *géneros ensayísticos* son la extensa producción textual altamente elaborada no artística ni científica (Aullón de Haro 2005: 14).

Esta aclaración es útil porque el ensayo no ha disfrutado históricamente de una efectiva definición genérica y no posee inserción estable ni en la historiografía literaria ni, desde luego, en la antigua tríada de los géneros literario. De hecho, la retórica clásica no ofrece una modalidad de discurso susceptible de ser conducida al género del ensayo. La narración con su acción perfectiva y conclusiva, la descripción con su acción imperfectiva e inacabada y la argumentación declarativa, confirmativa o refutativa no pueden identificar la forma del discurso del ensayo ni son modalidades exclusivas del

²⁴ El término *patria* se entendía aún como el conjunto del imperio, la nación española. (Silva 2002a: 388).

discurso del ensayo. Es por esto por lo que podríamos decir que se trata de un género mixto, que en ausencia de una trama argumental o ficción, puede estar compuesto por contenidos filosóficos, científicos o históricos, o por la mezcla de todos ellos; además de por unos valores estilísticos, de una intelección metafórica, que le confiere características de *literariedad* (Hernández González 2005: 152). En los ensayos está permitido el libre fluir del pensamiento del autor, que deja amplio margen para la divagación, la digresión, la redundancia y la fragmentación en definitiva, aunque no es un texto arbitrario porque esta espontaneidad tiene una intención determinada que es consecuencia de su propósito argumentativo o justificativo que le da coherencia al discurso. Por su parte, en los textos científicos las ideas se relacionan y organizan entre sí por medio de un método que intenta alcanzar la realidad.

Si se considera el ensayo como un género histórico (Arenas Cruz 2005: 43), los ensayos están sujetos a normas sintácticas, semánticas, pragmáticas, etc. que están sometidas a cambios ocasionados por los procesos de producción y recepción textual propios de la diacronía. Si, además, se considera como un género teórico o natural con unas raíces universales, antropológicas e históricas que funcionan como condiciones marco de los aspectos expresivos y comunicativos de la enunciación, el ensayo está fuera de la tradicional tripartición dialéctica, lírica, dramática y épica-narrativa. No obstante, ha habido propuestas de simplificar esta clasificación en dos categorías, la ficción y la no ficción, e, incluso, de ampliarlo a cuatro para incorporar textos de reflexivos y didácticos (Huerta Calvo 1992: 218).

Es conveniente situar al ensayo en una cuarta categoría para poder completar la teoría de los géneros y dar cuenta del conjunto de textos no miméticos con carácter argumentativo. De este modo, el cuarto género sería el *argumentativo* en el que se incluyen manifestaciones literarias y no literarias, en prosa y en verso y que comparten características comunes de tipo expresivo, referencial y comunicativo. Su finalidad es justificar mediante la razón y persuadir al receptor sobre la credibilidad de una idea mediante pruebas retórico-argumentativas que son aquellas cuyas premisas son simplemente probables o verosímiles y solo son válidas en contextos concretos y con fines determinados, a diferencia de los otros tipo de discursos que parten de premisas demostrativas y verdaderas a partir de las cuales se llega a conclusiones necesarias y cuyo valor es universal y atemporal.

Las grandes diferencias entre el ensayista y el especialista formuladas por Arenas Cruz (2005: 45) en cuanto al objeto y defensa de su tesis se resumen de la siguiente forma: el ensayista se basa en sus vivencias y experiencias personales (lo visto u oído, lo sentido y vivido) y en las vivencias de otros (narraciones). Mientras que el especialista intenta ante todo ser objetivo, eliminando todo rasgo ideológico o subjetivo, el ensayista siempre piensa y expone desde su punto de vista personal, de ahí que sus pruebas estén teñidas de subjetividad. Por ello se puede afirmar que mientras el sabio y erudito constatan, prueban e intentan ser exhaustivos en el tema, el ensayista mira, interpreta y no busca la totalidad. No por ello hay que decir que el ensayo tenga una finalidad didáctica, ni que tenga similitudes con los discursos científicos o literarios, aunque, por lo general, las formas de lenguaje que realizan la producción textual ensayística son determinables dentro del gran espacio de posibilidades, intermedias entre los géneros científicos y los géneros artísticos, entre lo connotativo del lenguaje artístico y la univocidad denotativa promovida por el lenguaje científico. Esto explica lo

que Aullón de Haro (2005: 20) denomina el *sistema global o total de géneros* representado por los géneros ensayísticos, los géneros científicos y los géneros artísticos o literarios, que representan el concepto dieciochesco de literatura en tanto producción integradora de ciencia, pensamiento y arte.

Los ensayos se pueden clasificar atendiendo a sus dimensiones. Puede hablarse del ensayo breve, presentado en forma de artículo o recopilación de estos, y también de ensayo extenso, presentado en forma de libro. Pero más interesante es sin duda clasificar los ensayos atendiendo a su aproximación a lo científico o a lo artístico. Los primeros suelen aparecer con las denominaciones de *discurso*, *artículo*, *tratado*, *informe*, *manifiesto*, *estudio*, etc., mientras que los de aproximación artística tienden a denominarse *autobiografía*, *biografía*, *memorias*, *confesiones*, *diario*, *crónica*, etc. A los primeros, Laín Entralgo (1961: 2) los denominó *ensayos científicos* y a los segundos *ensayos artísticos*.

También pueden ser clasificados por su tema, que puede oscilar entre las reflexiones más graves y el apunte más frívolo.

Sin embargo, lo que en verdad caracteriza al ensayo es su estilo, es decir, el uso de recursos retóricos, que lo acercan a lo artístico. Dichos contenidos, expresados bajo una perspectiva, hacen del ensayo una forma móvil, pues a través de la obra se puede descubrir no solo al autor, sino la atmósfera en la que surgió.

Para finalizar este apartado, se recuerda que en el Capítulo §7.1 se recogen las conclusiones sobre los géneros discursivos.

3. *El Arcano de la Quina* desde el análisis histórico del discurso

Según Taavitsainen y Fitzmaurice (2007: 11), las investigaciones actuales son eclécticas porque combinan metodologías, tradiciones e intereses diversos. En cualquier caso, proponen distinguir dos perspectivas metodológicas muy generales, atadas a tradiciones distintas. De este modo, el analista debe servirse de herramientas metodológicas múltiples para enfrentar estas imitaciones. Estas herramientas varían considerablemente según el periodo, el corpus y el fenómeno discursivo estudiados y, por tanto, no puede hablarse de una metodología unívoca dentro de la AHD (Jucker 2000: 48).

3.1. La noción de *discurso*

La noción de discurso es en sí ambigua. En primer lugar, *discurso* puede utilizarse de forma muy general y abstracta para referirse al uso contextualizado del lenguaje. En segundo lugar, esta acepción de *discurso* puede ganar más alcance e incluir aspectos ideológicos, como en ‘el discurso del neoliberalismo’. Este uso, denominado alternativamente *orden del discurso* (Foucault 1992 [1970]) es común en el análisis crítico del discurso (Fairclough 1995; Fowler *et al.*, 1979). En tercer lugar, *discurso*

puede referirse de forma más concreta a usos contextualizados del lenguaje asociados a esferas sociales específicas. Por ejemplo el ‘discurso de la ciencia’, el ‘discurso de la lingüística’. Además, *discurso* puede referirse al idiolecto específico de un sujeto, por ejemplo ‘el discurso de Amado Alonso’.

Narbona (1991: 187) y Otaola (2006) señalan el empleo polisémico del término *discurso*, lo que pone de manifiesto la falta de acuerdo e incluso las contradicciones entre distintos autores en su definición. No obstante, para algunos estudiosos, como Dressler (1978) y Bonilla (1997), *discurso* y *texto* son términos equivalentes, empleados en distintos trabajos según la preferencia de los autores: «Lo que unos lingüistas llaman texto es, precisamente, lo que otros llaman discurso y viceversa» (Bonilla 1997: 9). Otros, sin embargo, consideran oportuna su separación, como Adam (1992: 23), quien considera que en el discurso intervienen las «condiciones de producción» y en el texto no. Por su parte, Brown y Yule (1993 [1983]: 332) dicen que el *discurso* es un «complejo fenómeno cognitivo y social», mientras que Verschueren (2002: 102) especifica que usa el término discurso «para designar cualquier variedad oral o escrita del uso del lenguaje». Igualmente, Calsamiglia y Tusón (2012 [1999]: 15) dan cuenta de la complejidad nocional de *discurso* cuando comentan que «hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del *uso lingüístico contextualizado*, ya sea oral o escrito».

3.2. Análisis del discurso (AD)

Los estudios contemporáneos del discurso comenzaron a desarrollarse, con distintas denominaciones, a finales de los años 60 del siglo pasado más o menos al mismo tiempo en lugares diversos (Connor 1996: 80, Van Dijk 1997: 25). La etnografía de la comunicación (Hymes 1964) y la sociolingüística (Weinreich, Labov y Herzog 1968), herederas de la antropología cultural (Malinowky 1935), llevaron a cabo estudios pioneros de eventos comunicativos enmarcados en contextos culturales concretos (Beaugrande 1997: 51, Van Dijk 1997: 25). La lingüística funcional, en sentido amplio, investigó en Checoslovaquia la organización informativa dentro de la oración (Mathesius 1971 [1929], Vachek 1989, Firbas 1992) y en Gran Bretaña abordó las redes de opciones funcionales que organizan la lengua (Firth 1957, Connor 1996: 80, Beaugrande 1997: 48). La pragmática, por su parte, surgió como reacción a los excesos del logicismo en filosofía y planteó estudiar la dimensión accional de la lengua e interpretar los enunciados como actos de habla más allá de su valor veritativo (Austin 1989 [1962]).

Por otro lado, la lingüística del texto en Alemania y otras varias subdisciplinas interesadas por el uso del lenguaje vivieron su desarrollo inicial durante esta época (Beaugrande 1997). Para mediados de los años 70, el análisis del discurso (AD) en sentido amplio era ya un campo disciplinar reconocible. Esta emergencia de los estudios del discurso se debió a una insatisfacción con el estudio formal del lenguaje como conjunto abstracto y descontextualizado de reglas e intentó conectar el estudio del código con el estudio de su uso. Concretamente, el análisis del discurso es una reacción frente al *disconnection programme* (Beaugrande 1997: 40) propio de un enfoque formalista, que deja de lado o desvaloriza el significado y el uso, que considera el

lenguaje de forma descontextualizada, que analiza planos lingüísticos aislados, que describe pero no explica sus hallazgos, que en general construye ejemplos artificiales y que confía principalmente en la intuición del analista (Beaugrande 1997: 40). En particular, el análisis del discurso surge como una reacción contra el formalismo lingüístico representado fundamentalmente por el generativismo y, en cierta medida, por el estructuralismo (Menéndez Salvio 1997: 14).

El análisis del discurso, entendido en sentido amplio, es un campo multidisciplinar que toma como objeto de estudio el discurso, concepto complejo que abarca numerosos aspectos lingüísticos y que se resiste a una definición exhaustiva (Van Dijk 1997: 1). En términos generales, el discurso es el uso interaccional y comunicativo del lenguaje en el modo oral y/o escrito dentro de cierta situación comunicativa inscrita en una comunidad sociohistórica (Van Dijk 1997: 2-3). Esta definición amplia del objeto de estudio del análisis del discurso muestra coincidencias con el objeto de estudio de la pragmática (Brinton 2001: 138-139). Aunque esta disciplina nació como consecuencia del estudio de la lengua hablada, cuando nos referimos al discurso escrito, al igual que los orales (Brown y Yule 1993 [1983]: 47), los actos lingüísticos solo pueden ser entendidos en un contexto de enunciación determinado. Su ámbito de actuación es también amplio y difícil de delimitar, por eso su definición también tiene vocación abarcadora:

El término análisis del discurso, en líneas generales, se refiere al intento de estudiar la organización del lenguaje por encima de la oración o la frase y, en consecuencia, de estudiar unidades lingüísticas mayores, como la conversación o el texto escrito. De ello se deduce que el análisis del discurso también se relaciona con el uso del lenguaje en contextos sociales y, concretamente, con la interacción o el diálogo entre los hablantes (Stubbs 1987 [1983]: 17).

El resultado es la concepción del discurso como una práctica social, tal como sugiere Fairclough (1989), uno de los investigadores del discurso que ha indagado más en esta idea:

So, in seeing language as discourse and as social practice, one is committing oneself not just to analysing texts, nor just to analysing processes of production and interpretation, but to analysing the relationship between texts, processes, and their social conditions, both the immediate conditions of the situational context and the more remote conditions of institutional and social structures (Fairclough 1989: 26).

(‘Así, al ver el lenguaje como discurso y como práctica social, uno se está comprometiendo no solo a analizar textos, ni solo al análisis de los procesos de producción e interpretación, sino a analizar la relación entre los textos, los procesos y sus condiciones sociales, tanto en las condiciones inmediatas del contexto situacional y las condiciones más remotas de las estructuras institucionales y sociales’).

Esta identificación entre discurso y práctica social comporta además prestar atención a sus redes de interdependencia que este autor denomina *órdenes del discurso* y *órdenes sociales* (Fairclough 1989: 29-31). La sociedad en la que opera el discurso está estructurada en diferentes esferas de acción y situación (el ámbito de las instituciones y/o organizaciones), lo que a su vez genera una serie organizada de

prácticas discursivas (tipos de discursos y géneros). La estructuración de los órdenes del discurso viene determinada por las relaciones cambiantes de poder en el seno de las instituciones sociales, como ya señaló Foucault (1992 [1968]).

Relacionada con esta idea, la pragmática puede considerarse como una subdisciplina dentro del análisis del discurso. De hecho, Van Dijk define la pragmática como el estudio del uso del lenguaje en tanto acción socioculturalmente contextualizada (Van Dijk 1997: 14). Efectivamente, la pragmática especificará algunos de los múltiples intereses y tradiciones dentro del análisis del discurso. Por ejemplo, la pragmática prioriza la atención por contextos locales, prefiere estudiar interacciones orales en tiempo real, suele estudiar un conjunto de características textuales concretas (actos de habla o inferencias, por ejemplo) y se origina en tradiciones filosóficas de estudio del lenguaje (Austin 1998 [1962]). De la misma manera, otras disciplinas, como la sociolingüística o la etnografía de la comunicación, sirven para el estudio de lenguas para fines específicos.

El interés por el uso comunicativo y contextualizado del lenguaje se especifica en ciertas prácticas y preferencias teóricas y metodológicas más o menos consensuadas dentro de la disciplina (Van Dijk 1997: 29), entre las que se encuentran las siguientes. En primer lugar, el análisis del discurso busca explorar las relaciones entre los textos y los condicionantes comunicativos de la situación local (comunicativa) y global (social, cultural, histórica y política), considerando aspectos como las características del entorno comunicativo; los objetivos, opciones y expectativas de los participantes; las normas, presupuestos y posiciones culturales e institucionales; y, en menor medida (Van Dijk 1997: 31), el entorno cognitivo constituido por procesos y representaciones mentales. En segundo lugar, se interesa por los significados y las funciones del lenguaje y considera que está guiado por reglas, principios y, especialmente, estrategias comunicativas disponibles a los usuarios. En tercer lugar, permite la explicación y la interpretación crítica de los fenómenos textuales estudiados a partir de su estudio contextualizado, considerando que entre los factores textuales y contextuales se da una influencia dialéctica y bidireccional. En cuarto lugar, utiliza preferentemente textos reales, porque es una disciplina empírica, sin privilegiar el discurso escrito frente al discurso oral, aunque con cierta preferencia por este último, sobre todo en los enfoques más ligados a la sociolingüística (Biber y Finegan 1994: 5) y la pragmática (Jacobs y Jucker 1995: 3). En quinto lugar, va más allá de unidades suboracionales tradicionalmente favorecidas por la lingüística formal y explora estructuras organizativas amplias y funciones discursivas, aunque los niveles suboracionales también integran su espectro de interés. En sexto lugar, atiende al estudio cualitativo y cuantitativo (McEnery, Xiao y Tono 2006: 111) y prefiere estudiar textos en su totalidad, aunque en los últimos años se está imponiendo una tendencia creciente a incorporar herramientas de la lingüística de corpus (Beaugrande 2001, Stubbs 2001). En séptimo lugar, toma prestados modelos de otras disciplinas si son relevantes (de la psicología, la sociología, la historia, la antropología, la estadística), ya que la integración de dimensiones e intereses que defiende el AD requiere de un estudio en buena medida multidisciplinario del lenguaje. En último lugar, tiene importancia para campos aplicados como la enseñanza de lenguas y muchas veces la aplicabilidad de sus hipótesis determina sus decisiones teóricas (Martin y Rose 2008: 8).

Para delimitar el AD, Menéndez Salvio (2006: 8-9) propone hablar de *perspectiva funcional* o *modos de mirar el mundo* (Becher 2001 [1989]: 73) para el análisis del lenguaje, en vez de listar los objetos que interesan a la disciplina. Esta perspectiva indica que el lenguaje «se analiza a partir de textos que los usuarios de la lengua, los hablantes, producen en situaciones comunicativas determinadas dentro de su comunidad» (Menéndez 2006: 8). Es decir, el AD toma el lenguaje como fenómeno comunicativo e interactivo entre agentes condicionados por factores situacionales y sociohistóricos. Por otro lado, la lengua se entiende «como un sistema de significados que se codifican formalmente» (Menéndez Salvio 2006: 9). El énfasis se coloca en el significado y las descripciones, explicaciones e interpretaciones de aspectos formales (fonológicos o gramaticales, etc.) que se fundamentan en explicaciones semánticas, ya que la perspectiva funcional se centra en «cómo la lengua crea significados y cómo permite intercambiarlos por medio de textos» (Menéndez Salvio 2006: 1).

Entre las numerosas líneas de trabajo en el estudio del discurso destacan aquellas que siguen una orientación más lingüística, cuya finalidad es el análisis de fenómenos o formas lingüísticas contextualizadas, mientras que otras, por el contrario, se centran en el estudio de los diversos niveles de significación que se construyen con las formas lingüísticas en tanto prácticas comunicativas constitutivas de las diversas realidades que transmiten (Stubbs 1983).

Entre aquellas que abordan el análisis discursivo desde una orientación más lingüística, la meta de estudio suele ser microestructural (estudio de formas y fenómenos concretos, como las expresiones de cortesía o descortesía, expresiones modales, marcadores, preguntas, etc.). Desde las distintas líneas de investigación del discurso que tienen como objetivo el estudio de los múltiples niveles de significación que se construyen en los discursos se toman en cuenta de las funciones pragmático-sociales de tales discursos, planteándose también, en una relación dialéctica, cómo estos significados, insertos en contextos locales y globales (Bourdieu 1982, 1990; Duranti 1997), se articulan a través de determinados procedimientos retórico-discursivos y argumentativos.

Con esta breve presentación de los objetivos de las dos tendencias actuales en la disciplina del análisis del discurso (una de orientación más lingüística y otra de orientación más comunicativa o funcionalista), queda patente que sus objetivos son algo distintos, pero no son incompatibles ni excluyentes.

3.3. Análisis histórico del discurso (AHD)

La perspectiva sincrónica aplicada a la reflexión sobre los sistemas lingüísticos contemporáneos y al análisis de los textos teniendo en cuenta el contexto comunicativo es la dominante en pragmática, lingüística textual y análisis del discurso. Aunque poca atención se prestó inicialmente a la naturaleza histórica de las lenguas, algunos autores, como Schlieben-Lange (1987 [1975]), aludieron a determinadas características pragmáticas de los textos que deberían ser tenidas en cuenta desde un enfoque amplio que incluyera el análisis histórico: «[E]l sentido pragmático de una clase de texto sólo puede [...] evidenciarlo el análisis histórico particular» (Schlieben-Lange (1987 [1975]: 141).

De *El Arcano de la Quina* nos interesa principalmente su discurso científico. Para abordarlo desde una perspectiva diacrónica, puesto que se trata de descubrir e interpretar los fundamentos de un texto científico de finales del siglo XVIII escrito en español, precisaremos del análisis histórico del discurso, subdisciplina que aborda el estudio diacrónico de fenómenos discursivos no contemporáneos (Jacobs y Jucker 1995, Brinton 2001). El tipo de análisis adoptado es, pues, empírico y contextualizado social e históricamente. *El Arcano de la Quina* es además un texto argumentativo, porque Mutis defiende sus ideas, apoya o rechaza las de otros, con lo que conviene examinar las características propias de su género discursivo.

En la bibliografía anglosajona encontramos numerosos estudios centrados en el análisis de textos históricos. Puesto que el término *discurso* puede usarse para referirnos colectivamente a las prácticas comunicativas de un grupo particular de personas (Taavitsainen 2002: 201) y, dado que las comunidades humanas cambian y evolucionan de acuerdo con determinados parámetros demográficos, históricos, culturales, etc., es lógico pensar que también esas prácticas comunicativas se modifican, pudiendo ocasionar esta modificación cambios en la estructura de las lenguas o no. En este sentido, el estudio histórico del discurso está plenamente justificado y, por tanto, la variación lingüística debe analizarse desde una perspectiva histórica y esa variación no se limita a factores fonológicos y morfosintácticos, sino que también contempla fenómenos discursivos:

With internal variability of past language forms at centre stage, it was only a matter of time for the traditional areas of historical linguistics, i. e. phonetics, morphology and syntax, to cross over to semantics and pragmatics (Taavitsainen y Fitzmaurice 2007: 12).

('Con la variabilidad interna de las formas lingüísticas últimos en el punto de mira, era solo cuestión de tiempo para que las áreas tradicionales de la lingüística histórica como la fonética, la morfología y la sintaxis, para cruzar a semántica y la pragmática').

Para el estudio de textos del pasado también es necesaria la consideración del contexto, que incluye aspectos históricos, ideológicos, materiales y textuales y porque condicionó el proceso de escritura de los mismos, así como de los aspectos propiamente textuales (modalización, estructura enunciativa, deixis, etc.) (Taavitsainen y Fitzmaurice 2007: 22). En este sentido, el enfoque del análisis histórico del discurso (AHD) es también necesariamente interdisciplinario (Brinton 2001: 152, Taavitsainen y Fitzmaurice 2007: 23-25, Jucker 2006: 330, Taavitsainen y Jucker 2010: 3).

En verdad, el análisis histórico del discurso no es un campo de estudio nuevo. Desde comienzos de los años 70 se han publicado investigaciones dentro del AD, en sentido amplio, que analizan fenómenos discursivos no contemporáneos (Geis y Zwicky 1971) e incluso antes de estas fechas pueden encontrarse numerosas reflexiones pragmático-discursivas asistemáticas o incipientes. Las denominaciones diversas que fueron propuestas reflejan la heterogeneidad del propio análisis del discurso: *lingüística sociohistórica* (Romaine 1982), *sociolingüística histórica lingüística textual diacrónica* (Fries 1983), *nueva filología* (Fleischman 1990) y, más recientemente, *pragmática diacrónica* (Arnovick 1999), *pragmática histórica* (Jucker 1995), *análisis histórico del diálogo* (Jucker Fritz y Lebsanft 1999) o *análisis histórico del discurso* (Brinton 2001). Estas etiquetas delimitan subdisciplinas que, aunque distintas, muchas veces comparten

ciertos objetos y objetivos, herramientas metodológicas y tradiciones teóricas. Sin embargo, es solo desde hace poco más de una década cuando el análisis histórico del discurso ha ganado en visibilidad, especialmente bajo la denominación de *pragmática histórica*. Dos hitos se destacan: la extensa selección de artículos editada por Jucker (1995) y la fundación en 2000 de la revista científica *Journal of Historical Pragmatics*. La novedad de este análisis histórico del discurso consiste, quizás, en su interés explícito y predominante por problemas discursivos históricos, en las propuestas de delimitación de objetos válidos de estudio bajo este interés general, en el desarrollo de diversas herramientas metodológicas para enfrentar la tarea y, sobre todo, en la gradual institucionalización de estas cuestiones.

El desarrollo del análisis histórico del discurso tiene dos fuentes distintas. Por un lado, surge de la ampliación de los estudios tradicionales dentro de la lingüística histórica a fenómenos discursivos y pragmáticos y a marcos teóricos y metodológicos tomados de los estudios modernos del discurso. El desarrollo de la sociolingüística histórica (Romaine 1982, Milroy 1992) incorporó al objeto tradicional de la lingüística histórica el interés por la distribución social (edad, sexo, clase, procedencia geográfica) (Conde Silvestre 2007: 14) del uso del lenguaje y una consideración de este no como entidad monolítica y homogénea, sino como heterogeneidad ordenada (Weinreich, Labov y Herzog 1968, *ap.* Conde Silvestre 2007: 27). Estos avances en la lingüística histórica tradicional durante la segunda mitad del siglo XX, coincidente con una popularización de los estudios del discurso, llevó naturalmente a una ampliación del objeto de aquella disciplina a la distribución contextual y cultural de los significados lingüísticos y las funciones comunicativas. Sin embargo, la definición amplia del objeto de estudio del AD incorpora diversas subdisciplinas, entre ellas la *pragmática*. Por este motivo, creemos que la denominación *análisis histórico del discurso* delimita más adecuadamente su amplitud de tradiciones, enfoques y objetos de estudio. La alternativa *pragmática histórica* parece demasiado atada a un conjunto de objetos muy particulares de estudio y tradiciones teóricas más específicas que restringen la amplitud de la subdisciplina.

El conjunto de fenómenos pragmático-discursivos no contemporáneos que puede abordar el análisis histórico del discurso es ciertamente heterogéneo y los intentos de delimitación que pueden encontrarse en la bibliografía suelen presentar un nivel de generalidad tal que no permiten desarrollar demasiadas distinciones útiles. En cualquier caso, los temas de interés para el análisis histórico del discurso tienen en común, como sucede con el AD, una perspectiva sobre el lenguaje en tanto instrumento comunicativo y contextualizado. Según Fitzmaurice y Taavitsainen (2007), las investigaciones dentro de la subdisciplina engloban:

A range of issues that consider the role of context and contextual factors in conditioning the different ways in which we might read/interpret expressions. They explore the ways in which the conventions that mark particular genres are instrumental in characterizing and perhaps fixing (or not) the communicative functions associated with expressions or forms on the one hand, and the linguistic realizations of certain communicative functions on the other (Fitzmaurice y Taavitsainen 2007: 2).

(‘Una serie de cuestiones que tienen en cuenta el papel de los factores contextuales y contextuales en el acondicionamiento de las diferentes maneras en que podríamos leer /

interpretar expresiones. Ellos exploran las formas en que las convenciones que marcan géneros particulares son instrumentales en la caracterización y quizás de fijación (o no) las funciones comunicativas asociadas a expresiones o formas, por una parte, y las realizaciones lingüísticas de ciertas funciones comunicativas en el otro’).

Como se desprende de esta cita, el análisis histórico del discurso suele utilizar el contexto (situacional, sociocultural, histórico y político-económico) como factor explicativo y tiende a estudiar funciones comunicativas y sus manifestaciones lingüísticas organizadas en géneros discursivos. Sin embargo, la definición de los conceptos clave (contexto, función comunicativa, géneros discursivos) reviste un nivel de generalidad grande, pero todos ellos tienen en común su carácter histórico. Jacobs y Jucker (1995) destacaron el peso de las funciones discursivas y del contexto histórico-social en el estudio de diferentes estadios históricos del sistema lingüístico, aunque carezca de definiciones operativas: «studies that focus on the linguistic inventory and its communicative use across different historical stages of the same language [...] changes in the linguistic structure resulting from altered communicative needs which are due to change in the social structure» (Jacobs y Jucker 1995: 3-6) (‘los estudios que se centran en el inventario lingüístico y su uso comunicativo a través de diferentes etapas históricas de la misma lengua [...] y los cambios en la estructura lingüística resultan de las necesidades comunicativas que son alteradas al cambiar la estructura social’). Para ellos, el análisis histórico del discurso tiene dos ramas principales: la *filología pragmática* y la *pragmática histórica*. La primera incorpora a los estudios tradicionales de fonología, morfología y, en menor medida, sintaxis y semántica de la lingüística histórica «the contextual aspects of historical texts, including the addressers, their social and personal relationship, the physical and social setting of text production and text reception, and the goal(s) of the text» (Jacobs y Jucker 1995: 11) (‘los aspectos contextuales de los textos históricos incluye a los destinatarios, los escenarios físicos y sociales de la producción y recepción del texto y su finalidad’). Se trata de una descripción sincrónica de aspectos pragmáticos de textos históricos en su contexto sociocultural.

La *pragmática histórica* en contraste, estudia etapas históricas sucesivas rastreando el cambio lingüístico, esto es, adopta una perspectiva diacrónica (Jacobs y Jucker 1995: 13). Este enfoque contrastivo requiere, metodológicamente, el establecimiento de un claro elemento común a las partes, que permita la comparación. Dentro de los estudios históricos contrastivos, Jacobs y Jucker (1995) distinguen entre estudios semasiológicos (o forma-función), que rastrean los cambios en las funciones discursivas de algunas formas lingüísticas, y estudios onomasiológicos (o función-forma), que rastrean las distintas realizaciones formales de algunos fenómenos pragmáticos. En los últimos quince años se ha desarrollado mucho esta rama de estudio, que cuenta desde el año 2000 con una revista, *Journal of Historical Pragmatics*, y cuyos principios y desarrollos se han recogido en un amplio volumen editado por Jucker y Taavitsainen (2010). Entre los ámbitos discursivos sobresale el estudio del *discurso científico* (Pahta y Taavitsainen 2010: 549-586).

Brinton (2001) propone una triple demarcación dentro de la AHD. En primer lugar, distingue el AHD propiamente dicho o *nueva filología* (Brinton 2001: 152), que estudia sincrónicamente la estructura discursiva, ya sea forma-función o función-forma, en estadios históricos de la lengua. Entre los objetos de esta rama disciplinar, Brinton

incluye los marcadores del discurso, el tiempo y aspecto verbal, las formas pronominales, el orden de palabras (tematización, tópico/comentario, nuevo/dado) y los géneros discursivos. En segundo lugar, Brinton (2001: 147-149) identifica la lingüística histórica orientada discursivamente. Esta rama disciplinar incorpora recursos del AD al análisis diacrónico del cambio lingüístico, lo que permite explicar las motivaciones pragmático-discursivas en el cambio lingüístico en cualquier nivel de la lengua (fonológico, morfológico, sintáctico o semántico). Los factores discursivos se incorporan como factor explicativo general, pero no como objeto de estudio en sí mismo. Por ejemplo, resultan útiles los motivos discursivos que explican procesos como la gramaticalización (Brinton 2001: 146). En tercer lugar, Brinton señala la existencia del análisis del discurso diacrónicamente orientado que correspondería con la *pragmática diacrónica* de Jacobs y Jucker. Esta rama, defendida especialmente por Brinton, incorpora el análisis de elementos discursivos, como la estructura textual, las funciones discursivas o el metadiscurso, al estudio diacrónico del cambio lingüístico, junto al tradicional estudio del cambio fonológico, morfológico, sintáctico y semántico. Por ejemplo, aborda el origen y desarrollo de los marcadores del discurso, los cambios en la señalización metadiscursiva del discurso y los cambios en los géneros discursivos (Brinton 2001: 152). Tales propósitos no constituyen una tarea fácil. De hecho, Taavitsainen y Fitzmaurice (2007: 11) se plantean una serie de preguntas y hacen alusión a la dificultad que supone la consideración de aspectos pragmático-discursivos en textos del pasado:

¿Cómo podemos, como pragmatistas históricos, lingüistas históricos, analistas históricos del discurso o filólogos, garantizar que son válidas las interpretaciones e inferencias que ofrecemos de formas y características lingüísticas en textos que se produjeron en estadios de lengua anteriores? [...] El estudio lingüístico de textos históricos es complejo. Es habitual tropezar con opacidad, vaguedad y ambigüedad de uso lingüístico en los productos materiales de culturas alejadas en el tiempo a cuyos originales contextos de producción los hablantes no tenemos acceso [...] ¿cómo podemos interpretar las funciones comunicativas de expresiones históricamente alejadas en un mundo en el que solo podemos imaginar que funcionaban? [...] ¿cómo podemos entender que nuestra propia competencia pragmática nos da los recursos para realizar análisis de las funciones pragmáticas de expresiones que nosotros mismos no usamos y no podemos usar? (Taavitsainen y Fitzmaurice 2007: 11-26).

Hay que tener en cuenta que nuestro conocimiento sobre la lengua de siglos pasados solo puede ser parcial, pues como manifestaciones de ella únicamente poseemos textos que fueron escritos en otra época. Efectivamente, sin ningún dato directo relativo al habla de nuestros antepasados, es difícil comprender cómo pueden aplicarse los resultados y métodos de una serie de disciplinas (pragmática, análisis del discurso, lingüística del texto), en cuyo nacimiento y ulterior desarrollo gravita la idea del estudio *per se* de la lengua hablada. De hecho, los estudios diacrónicos se han relacionado siempre con datos de la escritura y la pragmática ha preferido estudiar casi siempre datos del habla (Jucker 1995: IX). Entre los estudiosos de la historia de la lengua española se plantea de forma constante este problema fundamental del estudio histórico de los textos, tal como recogen, entre otros, Narbona (2012: 248) y Carrera de la Red (2013: 17-18). Sin embargo, a pesar de que quizá sea este un reto *a priori* imposible para los filólogos, se han intentado extraer datos sobre una supuesta lengua

oral u *oralizante* en determinados tipos de textos, como diálogos, obras teatrales, cartas familiares, documentos elaborados por los denominados semicultos:

Lo más frecuente, sin embargo, ha sido dirigir los afanes analíticos a textos de los que se supone un mayor alejamiento de los patrones literarios y una mayor proximidad a la lengua coloquial y común: se han primado así textos estéticamente menos conseguidos, diálogos (teatrales o no), coplas y poemas «marginales», cartas, actas de juicios, documentos notariales, etc., en el intento de llegar por medio de ellos al lenguaje «natural» y «común» de épocas pasadas; más recientemente, se han añadido transcripciones históricas de discurso hablado efectivamente emitido, así como los discursos ficticios modélicos de los textos didácticos para enseñanza del idioma a extranjeros (actividad antigua también en lo referente al español), en los que, dado su objetivo, parece primar una cierta reproducción realista (pero ¿hasta qué punto?) de los diálogos orales y de los contextos en que se producen (Cano Aguilar 1995-1996: § 1.1).

No obstante, todo texto de cualquier época posee más o menos rasgos característicos de la inmediatez comunicativa, tiene una estructura, crea un universo discursivo y pone en juego diferentes elementos, lingüísticos y extralingüísticos, indispensables para que se produzca el intercambio comunicativo. Por este motivo, cualquier texto de cualquier época es susceptible de ser analizado desde una óptica discursiva. Y esta labor compete al historiador de la lengua. Jacobs y Jucker (1995: 10) son defensores de que los textos escritos pueden ser portadores de manifestaciones de lengua oral de pleno derecho:

La pragmática histórica se ha relacionado siempre con el material escrito. Sin embargo, esto no debería seguir siendo considerado un perjuicio. Son muchos los modos en que se pueden usar los datos de la escritura. Las modernas metodologías sociolingüísticas pueden ayudar a determinar qué textos son susceptibles de ser usados como difusa aproximación a la lengua hablada de aquel tiempo. Los textos literarios contienen recreaciones de interacciones orales. En el caso del teatro, esos textos consisten casi por completo en recreaciones de interacciones orales. Y, por último, los textos escritos pueden ser analizados como actos comunicativos en su propio derecho.

4. El discurso argumentativo

El análisis de la argumentación entendido como fenómeno lingüístico corresponde al terreno de la semántica, puesto que parece lógico suponer que debido a que los procesos y relaciones argumentativas se dan entre los significados de las palabras que empleamos en nuestros actos comunicativos, la semántica participa en el análisis de la estructura organizativa de la argumentación.

Efectivamente, los intentos de teorización basados en una concepción referencialista de la semántica tratarán de encontrar una explicación satisfactoria a los problemas y cuestiones implicados en el tratamiento de la argumentación acudiendo a nociones y conceptos externos a la lengua. Es decir, para estos enfoques la lengua es un elemento importante en la configuración de los procesos argumentativos pero no tiene un papel determinante, al contrario, son factores como los hechos o las ideas los que gobiernan y regulan las características de cualquier argumentación.

A continuación va a ser repasada la importancia de la semántica en la elaboración de secuencias argumentativas. Después se resumirán los aspectos más relevantes de la relación que hay entre la argumentación y la retórica clásica porque ha sido referente de expresión argumentativa durante veinticinco siglos y, finalmente, se revisarán las principales teorías de la argumentación que se han enunciado en las últimas décadas.

4.1. El concepto de ‘sentido’ en lingüística del texto

La lingüística del texto considera al texto como un nivel autónomo porque no se puede explicar desde el nivel del habla ni de las lenguas²⁵. Siguiendo a Coseriu (2012 [1980]: 130 y ss.), los niveles lingüísticos son tres:

1. *El nivel del hablar en general o nivel universal del lenguaje*: Hace referencia a dos hechos generales: (a) al carácter sígnico del lenguaje en cuanto a la posibilidad que tiene el lenguaje para referirse a una realidad extralingüística, bien de forma directa, bien de forma indirecta partiendo de una suposición tácita, como por ejemplo en las traducciones, en donde la relación entre los significados de la lengua de partida y de la lengua de llegada se consigue a través de lo designado, porque se puede designar realidad extralingüística mediante lenguas distintas. (b) El otro hecho general es la facultad universal de hablar que tenemos como hablantes. Este saber no coincide con comprender y expresarse en una lengua determinada, sino que vale para toda lengua y todo hablar. Este segundo hecho incluye, a su vez, a dos fenómenos: (b.1) *los principios generales del pensar* y (b.2) *el conocimiento de las cosas*. (b.1) El primero está formado por los principios de identidad y el de no contradicción, los cuales están dados de forma intuitiva, porque los hablantes pueden no reflexionar ni formularlos, sino de emplearlos en el habla. Por ejemplo, el uso de los pronombres se basa en la presuposición de identidad de lo que ya ha sido designado. (b.2) *El conocimiento de las cosas*, por su parte, conlleva que no solo hablamos con el lenguaje, sino también con el conocimiento de las normas de la realidad extralingüística. Por ejemplo, si nuestro planeta tuviera un número mayor de lunas, nuestra forma de hablar de ellas sería distinta a la actual.
2. *Nivel histórico o nivel de las lenguas*: Se justifica porque cada lengua tiene estructuras diversas, gramáticas distintas, un léxico estructurado distinto, etc.
3. *Nivel del texto*: Si se considera al texto como un hecho independiente de una lengua histórica, hay que tener en cuenta los siguientes motivos: (3.a) la existencia de textos plurilingües o textos con mezcla de elementos de diferentes lenguas. (3.b) Las desviaciones con respecto a las normas del idioma son posibles en los textos, porque no se rigen siempre por las reglas de una lengua, de tal forma que las reglas del nivel de las lenguas pueden quedar en suspenso en el texto por algún motivo que se encuentra en el mismo texto. Por ejemplo, las desviaciones pueden estar motivadas por la clase de texto en

²⁵ Lo que implica también la autonomía de ambos niveles (Coseriu 2012 [1980]: 129).

la que se presentan, las cuales pueden considerarse como normales o esperables.

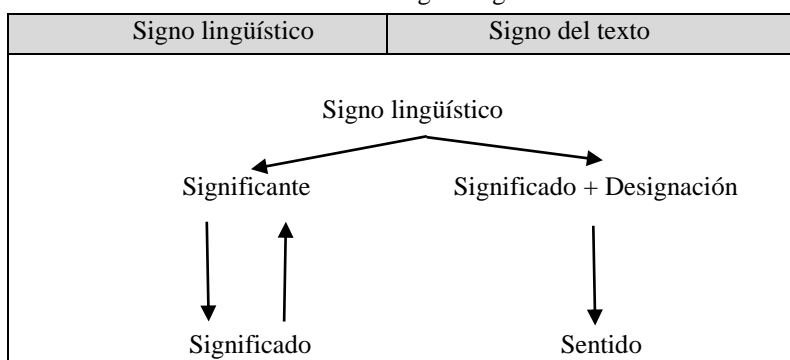
Los textos están condicionados: (a) Por *el universo del discurso*, entendido como «el sistema universal de significaciones al que pertenece un discurso (o enunciado) y que determina su validez y su sentido. La literatura, la mitología, las ciencias, las matemáticas [...] constituyen *universos de discurso*» (Coseriu 2012 [1980]: 136). (b) Por *la situación* porque se encuentran en un contexto extraverbal específico que es en donde hallan su sentido.

Además, los textos tienen también sus tradiciones particulares o modalidades de su configuración que resultan evidentes dentro de la tradición del hablar según una técnica transmitida históricamente: «Una lengua como tal puede, sin duda, ofrecer materiales especiales (formas, construcciones, significados) para ciertos tipos de discursos ('textos'), mas no abarca la técnica de estructuración de los discursos mismos, que es una técnica autónoma» (Coseriu 2012 [1980]: 139). Con lo cual, se puede afirmar que los textos pueden tener sus propias tradiciones, independientemente de los idiomas.

Estos tres niveles lingüísticos (general, histórico y textual) se corresponden respectivamente con tres diversos grados del saber: *elocucional* o *elocutivo*, *idiomático* y *expresivo*, los cuales, a su vez se corresponden respectivamente con criterios de valoración del hablar: *congruente*, *correcto* o *ejemplar* y *adecuado*. El repaso de los niveles y saberes de la lengua nos permite avanzar y explicar el término de *sentido* desde la lingüística del texto, el cual ya ha sido estudiado por la semántica y que, desde luego, facilita el estudio de la relación que se establece entre la significación, designación y denotación, presentes, como no, en los textos argumentativos.

En primer lugar, hay que decir que la autonomía del nivel del texto y, por tanto, de la lingüística del texto, es algo funcional, por lo que es, en consecuencia, una *lingüística del sentido*, porque texto y sentido están en el mismo plano, debido a que las estructuras que estudia la lingüística del texto son textuales y determinadas por el sentido y no son estructuras idiomáticas determinadas por el significado. En términos generales, la *designación* es entendida como el contenido lingüístico del conjunto de las funciones del lenguaje en general o el conjunto de las designaciones de los objetos y estados de cosas objetivas; el *significado* es el contenido lingüístico de lo que una lengua expresa como tal; y el *sentido* es el conjunto de las funciones textuales y contenidos que solo se dan como contenidos de textos. Por tanto, el *sentido* es lo que los signos lingüísticos designan y aquello que significan en una lengua, *designación* y *contenido* respectivamente, y forman juntos una unidad de contenido superior y más compleja (Coseriu 2012 [1980]: 152-153). El signo textual, por ende, tiene su analogía en la distinción de Saussure entre *significante* y *significado* del signo lingüístico, en cuanto que el significado y la designación constituyen el *significante* y la designación es el *significado*.

Tabla 3. El signo lingüístico



En un texto cualquiera, lo que se designa es a su vez símbolo de un determinado sentido, porque todo lo que contiene un texto posee un sentido que suele no coincidir con lo expresado, sino que hay que dilucidar:

Además, en los textos, los significados [...] no pertenecen al contenido comunicado de los textos: antes bien, son instrumentos para la comunicación del contenido. A través de los significados se designan 'hechos', 'estados de cosas': se habla por medio de los significados, no se comunican significados (salvo que ellos mismo sean lo designado) (Coseriu 1977, *ap.* Coseriu 2012 [1980]: 154).

Como se ha comprobado, los signos lingüísticos no poseen sentido por sí mismos, aunque nos permiten construir el sentido del texto y, al contrario, por medio del texto se entiende el significado, la designación de los signos lingüísticos y el sentido entendido como un contenido superior.

4.2. La semántica y la elaboración de secuencias argumentativas

Uno de los aspectos que, previamente a cualquier otra consideración, debe abordar cualquier acercamiento al estudio de la argumentación es la relación que se establece entre la lengua y el mundo real. De cómo se conciba esta relación va a depender el lugar que se le asigne a este fenómeno dentro de la teoría lingüística. En principio, se pueden delimitar dos grandes posiciones teóricas sobre esta cuestión. Por un lado, estarían aquellas visiones que afirman que la lengua mantiene una relación muy estrecha con los objetos de la realidad. Desde este punto de vista, el contenido de las unidades de una lengua remite a objetos externos de la realidad. Por otra parte, existen visiones que sostienen que esa relación es muy débil y que el contenido de los elementos lingüísticos ha de ser estudiado en términos puramente immanentes, sin tener en cuenta las posibilidades referenciales de los mismos.

Las teorías sobre la argumentación basadas en la primera perspectiva harán especial hincapié en el papel que los objetos de la realidad (los hechos) tienen en cualquier proceso argumentativo, mientras que las que tengan como fundamento la segunda se preocuparán de forma prioritaria por las constricciones lingüísticas a las que se ven sometidos los movimientos argumentativos. Pero antes de desarrollar estas dos visiones

es necesario concretar brevemente una serie de conceptos fundamentales que servirán para acotar el terreno en el que nos vamos a mover: la significación, la designación y la denotación en la argumentación.

Tradicionalmente, los conceptos de *significado*, *designación* y *denotación* se han analizado desde la semántica, pero, como veremos más adelante, influyen en la construcción de secuencias argumentativas. Esta distinción se basa, como señaló Gutiérrez Ordóñez (1996: 69), en la necesidad de diferenciar terminológicamente tres hechos: la propiedad, la clase y el objeto denotado. La *significación* puede ser caracterizada como el conjunto de notas semánticas que definen las propiedades de la clase de objetos a las que un signo puede ser aplicado. Por ejemplo, el término *caballo* tendrá como elementos constituyentes de su significación las notas [+ animal, + équido, + macho, + adulto, etc.]. Por lo tanto, esta noción se va a convertir en la pieza clave de la teoría semántica, al margen de la terminología que se utilice. Resulta fundamental delimitar con precisión qué elementos se deben incluir en la significación asociada a una determinada palabra, puesto que de ellos van a depender, por un lado, las capacidades referenciales de esa unidad y, por el otro, las posibilidades de construir razonamientos argumentativos en los que intervenga ese término. Por otra parte, de la definición de Gutiérrez Ordóñez (1980: 126) de significado «como un conjunto de rasgos distintivos que oponen un contenido lingüístico a todos los demás de su mismo paradigma (dimensión/valor) y de notas semánticas que reflejan sus posibilidades combinatorias (dimensión valencia)», se deduce un hecho que va a resultar capital para algunas de las teorías sobre la argumentación que trataré posteriormente: si en el significado de una palabra se incluyen sus posibilidades combinatorias, es posible plantearse, al menos inicialmente, que para caracterizar el contenido de una unidad lingüística es necesario tener en cuenta los elementos sintagmáticos con los que ese término puede efectivamente contraer relación. Expresada en términos argumentativos, esta afirmación implica que en el propio significado de una palabra se incluye ya algún tipo de restricciones sobre las posibles continuaciones discursivas que se pueden derivar a partir de la misma. Por ejemplo, si en los rasgos semánticos que componen el significado de un término como *dictador* se incluye [+ autócrata], este hecho hará imposible una combinación del tipo **dictador democrático*, puesto que en el adjetivo se puede incluir el rasgo opuesto [-autócrata], lo cual genera una contradicción que convierte en agramatical esa secuencia.

En líneas generales, se puede afirmar que las palabras contribuyen de dos maneras a los procesos de interpretación de los enunciados: unas representan conceptos, es decir, categorizaciones abstractas de los objetos de la realidad y otras tienen como misión explicitar las instrucciones necesarias para manejar y, por tanto, interpretar correctamente esos conceptos. Esta distinción tiene su origen en las reflexiones propuestas desde la teoría de la relevancia. Sperber y Wilson (1986: 111) afirman que la etiqueta conceptual de un término está compuesta por tres tipos de entradas:

- *Entrada lógica*: Conjunto de reglas deductivas que se aplican a las formas lógicas de las que dicho concepto es un constituyente. Para estos autores muchas de las reglas de la lógica tradicional (*modus ponens*, *modus tollendo tolens*) serían pertinentes en este sentido.

- *Entrada enciclopédica*: Contiene información sobre la extensión y/o denotación de dicho concepto, es decir, sobre los objetos, acontecimientos y/o propiedades que lo determinan.

- *Entrada léxica*: Contiene información sobre el equivalente de dicho concepto en la lengua natural: la palabra o expresión de la lengua natural que lo expresa.

No obstante, es preciso señalar la importancia de dos cuestiones a la hora de abordar la noción de *significado conceptual* que han sido puestas de manifiesto por Portolés (2004: 230). En primer lugar, no existe una correspondencia biunívoca entre conceptos y entradas léxicas (palabras): puede existir un concepto que no se corresponda con una única entrada léxica (*el mejor amigo de la infancia*) y podemos tener conceptos para los que no hallemos una expresión adecuada (un tipo concreto de dolor o un estado del tiempo). En segundo lugar, la información vinculada a un concepto puede variar según los contextos. Siguiendo el ejemplo de Portolés, en la secuencia *Cómprate un perro* la entrada léxica *perro* puede corresponder con conceptos distintos: animal que defiende, en el caso de alguien que esté asustado, o animal que hace compañía, si estamos hablando con alguien que se siente solo. La noción de ‘significado procedimental’ (*procedural meaning*) fue desarrollada por Blakemore (2002 [1987]) para dar cuenta de la función que determinados elementos de la lengua como *por lo tanto*, *así que*, *en consecuencia*, etc. desempeñaban en la interpretación de los enunciados. Estas unidades son las responsables de aportar las instrucciones necesarias para manipular representaciones conceptuales de las entradas léxicas. Pero no solo a los conectores discursivos se les puede asignar un significado procedimental. Portolés (2004: 271-294) mantiene que fenómenos como la estructuración informativa del discurso, la entonación, los artículos definidos, las formas verbales o las conjunciones de las construcciones condicionales poseen igualmente contenidos prescriptivos.

En definitiva, la diferenciación entre conceptual y procedimental no es solo relevante para la caracterización semántica de las palabras sino también para un tratamiento adecuado de la argumentación. Si, como parece lógico suponer, este es un fenómeno que afecta, de una u otra manera, a los significados de las palabras y a su organización discursiva, la pregunta resulta evidente: ¿en qué hueco ubicamos los *contenidos argumentativos*, en lo conceptual o en lo procedimental? O dicho de otra forma ¿la argumentación se organiza en torno a y está gobernada por elementos conceptuales referidos a objetos de la realidad o, por el contrario, viene determinada por las instrucciones y restricciones que las unidades lingüísticas imponen a las actualizaciones discursivas?

La designación se define como la clase de objetos a los que es aplicable un signo de una lengua determinada, es decir, que satisfacen las propiedades de significación de ese signo. De esta manera, una de las tareas principales de la semántica es la de establecer cuál es la naturaleza y el alcance de las clases designativas creadas por los signos lingüísticos. Así surge, por ejemplo, el concepto de mundo posible para dar cuenta de que los elementos que constituyen la designación de un signo como *centauro* no pertenecen a la realidad física²⁶.

²⁶ «Significación y designación son dos propiedades semánticas del signo. Existen con independencia de cualquier actualización en el discurso. Son constantes en todas sus

La denotación, por último, se concibe como los objetos de la realidad extralingüística a los que nos referimos cuando usamos un signo concreto. Este concepto se sitúa en los límites de una explicación puramente lingüística dado que no es una característica inherente a los signos. Una expresión como *el presidente de la república española* tiene una significación y una clase de elementos a los que es aplicable pero en la actualidad no tiene ningún referente o *denotatum* concreto aunque en 1931 sí lo poseía. Por otra parte, la inclusión o no de esta noción en la descripción lingüística del contenido de las palabras es una de las cuestiones que se encuentra en la base de la dicotomía entre una visión de la argumentación fundamentada en los *hechos* y otra cimentada en las palabras que componen nuestros discursos.

4.3. Argumentación y retórica

Tradicionalmente la teoría de la argumentación se ha considerado como una parte fundamental del sistema retórico (*Rhetorica* de Aristóteles, *Rhetorica ad Herennium*) desde un doble punto de vista: (a) el análisis del proceso argumentativo y (b) el estudio del discurso argumentado²⁷. Los descubridores de las operaciones fundamentales de la argumentación son los sofistas, críticos de su sociedad y la moral de su época, siglo V y principio del IV a. C.²⁸ En su origen, la retórica se relaciona con la palabra eficaz. Su objetivo es resolver problemas, hallar soluciones. Siempre mediante la palabra: adecuada, precisa, convincente y persuasiva²⁹. Y sobre este aspecto es sobre el que debe reescribirse la historia de la retórica. Este planteamiento implica, a su vez, el estudio de

utilizaciones. El signo *libro*, fuera de todo contexto, posee un conjunto de propiedades de contenido que constituyen su *significatum* y que delimitan su designación. Ambos conceptos se hallan en relación de proporcionalidad inversa: a mayor número de rasgos definientes, menor extensión; y viceversa: cuantas menos propiedades de significación, mayor número de elementos en la clase designativa» (Gutiérrez Ordóñez 1996: 69).

²⁷ Para todo lo que sigue, léanse las síntesis de M. Patillon (1989), J. J. Robrieux (1993: 7-23), Plantin (1990: 12, 77, 144-145; 1998: 13-15).

²⁸ A lo largo de la historia, y todavía hoy, el término *retórica* tiene una acepción peyorativa que lo asocia a expresión ampulosa, artificial y afectada, prácticas del lenguaje que ya en época de Platón y de los sofistas se miraban con recelo (Plantin 1998: 7-8).

²⁹ Ya desde el comienzo su denominación resulta problemática, pues la palabra *rhetorica* aparece en griego tardíamente. La primera vez que se tiene constancia de ella es en Gorgias de Platón (453 a. C.) y se trata de un adjetivo referido a un *saber hacer*, a una técnica. En cambio el vocablo *rhetor* aparece documentado un siglo antes (Díaz Tejera 1994: 11). Este desfase viene a demostrar que, cuando se le da nombre a una actividad, esta ya viene desarrollándose desde hace tiempo. Por tanto, cuando Platón la incluye en su discurso, se trata de una práctica consolidada. En cuanto a su origen, fueron los griegos de Siracusa los primeros que sistematizaron las técnicas retóricas. Su nacimiento, como el de otras actividades, está rodeado de leyendas e inconcreciones. Su creación se atribuye a varios autores. Según una tradición, a la que Aristóteles da crédito, su fundador es Empédocles de Agrigento, filósofo con fama de mago. Según otra, la más difundida y aceptada, son Córax y su discípulo Tisias. Es más sensato pensar que el nacimiento de la retórica como actividad no es el fruto de una o varias personas, sino el resultado de un amplio proceso que James Murhpy llama la *conciencia retórica* y que equivale a lo que, en otros ámbitos, se denomina el *espíritu de la época* (Rey 2012: 336-336).

las relaciones de la retórica con actividades actuales en cuyo desarrollo desempeña un papel primordial. Así sucede, por ejemplo, con la comunicación, en general, y con la publicidad, en particular.

El uso de la retórica no siempre se ha manifestado de idéntica manera³⁰, porque, a través de veinticinco siglos, unas veces muestra su esencia y los hombres acuden a la retórica para planificar el debate u organizar la discusión y, otras veces, se muestra esquivo, con lo que la retórica es utilizada como mero ornato³¹. Si se quiere restituir a la retórica su verdadero carácter, resulta imprescindible analizar aquellas etapas en las que se ha utilizado como una herramienta de comunicación. Esta es su auténtica razón de ser: el hecho de ser un instrumento de comunicación, una técnica que sirve tanto para transmitir información de manera adecuada como para preparar un debate con el fin de salir triunfante. Fuera de la comunicación, la retórica no tiene sentido, porque nace para resolver problemas de comunicación entre contendientes, porque sirve para estructurar el discurso con el fin de hacerlo más eficaz y porque su finalidad es lograr una comunicación adecuada y persuasiva (Rey 2012: 334).

Además, la retórica está presente en intercambios diálogos, disputas, disertaciones, anuncios, acuerdos, juicios, reuniones, mítines, etc., bien de manera espontánea, bien forma deliberada, debido a que forma parte de las estrategias comunicativas de la vida³². De hecho, todos acudimos a la retórica para organizar nuestro discurso y lograr su objetivo, puesto que la retórica sirve para construir un discurso adecuado y eficaz. Y

³⁰ Mortara Garavelli (1991: 38) opina que la *Rhetorica ad Herennium* representa la mayor aportación de Roma a la retórica. Se trata de una obra aparecida en torno al año 85 a.C. y durante muchos años se creyó que era de Cicerón, pero que hoy, con sólidos argumentos, se ha atribuido al rétor Cornificio. La obra es un manual cuya importancia reside en dos aspectos: primero, porque mediante una rigurosa traducción del griego, crea la nomenclatura retórica latina. Así, en el caso de las operaciones, la *héuresis* pasa a denominarse *inventio*; la *taxis*, *dispositio*; la *lexis*, *elocutio*; y la *hypokrisis*, *actio* o *pronunciatio*. Y segundo, porque incorpora una nueva operación: la *memoria*, previa a la *actio*. De este modo, las operaciones retóricas pasan a ser cinco, que es como se las conoce en la actualidad.

³¹ Pratkanis y Aranson 1994: 39-42) afirman que fue Aristóteles el primero en elaborar una teoría completa de la persuasión en su *Retórica*. La definía como un proceso en el que se veían implicados fundamentalmente tres aspectos: el origen (*ethos*), el mensaje (*logos*) y las emociones de la audiencia (*pathos*). Además Aristóteles hacía referencia a un elemento fundamental en todo discurso y que él denominaba *atechnoi*, es decir, una serie de hechos y de acontecimientos que están fuera del alcance inmediato del orador y que constituyen las bases sobre las que se asienta el discurso persuasivo, en definitiva, el contexto previo de ese discurso. Si un orador conseguía delimitar según sus intereses el marco en el que la discusión se iba a desarrollar era casi seguro que su mensaje tuviera éxito.

³² Los esquemas retóricos se repiten, por tanto, en situaciones cotidianas como en situaciones formales: por ejemplo, cuando un aspirante a un puesto laboral asiste a una entrevista de trabajo, cuando un estudiante pide los apuntes de clase a un compañero al que no le une gran amistad, cuando un anuncio promociona un producto, cuando un enamorado intenta granjearse el favor de otra persona, cuando un joven pretende que su madre le deje regresar a casa más tarde de lo habitual, cuando un político solicita el voto de los vecinos de un barrio, cuando un profesor redacta un artículo, etc.

esto ya lo que descubrieron y sistematizaron los griegos: las técnicas para elaborar discursos en función del destinatario y las circunstancias³³.

4.4. Principales teorías recientes sobre el discurso argumentativo

En este apartado se estudiarán las principales teorías relacionadas con la argumentación, las cuales se pueden dividir en dos grandes grupos: aquellas que sostienen que la lengua mantiene una estrecha relación con el mundo y que el contenido de las palabras se compone esencialmente de una serie de posibilidades denotativas (*teorías referencialistas* de Perelman y Olbrechts-Tyteca y Van Eemeren y Grootendorst) y aquellas para las que la relación de la lengua con la realidad se entiende como una derivación secundaria a partir de principios más profundos y para las que el contenido de las unidades lingüísticas ha de ser descrito en términos inmanentes y posee naturaleza fundamentalmente argumentativa (*teorías no referencialistas*).

Antes de adentrarse en ellas, es interesante resumir las cinco cuestiones básicas indispensables en la aprehensión del proceso argumentativo establecidas por Plantin (2002), el cual trata de englobar el conjunto de teorías que sobre el estudio la argumentación se ha publicado hasta la fecha. Separa, dentro de lo que denomina *cuestión*, las siguientes oposiciones: 1. Lenguaje/Pensamiento; 2. Lengua/Discurso; 3. Monólogo/Diálogo; 4. Estudio no normativo/normativo; 5. Consenso/Disenso:

1. Lenguaje/Pensamiento: Se trata de decidir si la argumentación es una actividad lingüística (como ciencia del lenguaje) o bien es una actividad de pensamiento como en el caso de la lógica y las ciencias cognitivas.
2. Lengua/Discurso: La dicotomía en esta cuestión versa sobre el punto de vista que se adopta en función de si la argumentación está en la lengua o se considera como un modo de organización de los discursos.
3. Monólogo/Diálogo: Se toma a la argumentación a modo de discurso monológico o, al contrario, tiene por objeto lo dialógico, la discusión, lo conversacional.
4. Estudio Normativo/No normativo: El enfoque será normativo cuando se busquen las reglas o condiciones de verdad con un carácter vinculado al dominio de la argumentación científica; y no lo será cuando se persiga la ruptura de esta concepción analítica.

³³ La retórica antigua (Aristóteles, *Rhet.* I, 1358b) distingue, en función del destinatario: (a) El discurso de la deliberación *política* (género «deliberativo», el destinado a las asambleas, a aconsejar y desaconsejar en función de los criterios de lo útil y lo perjudicial, lo mejor y lo peor desde el punto de vista del interés público, el que prefiere la técnica del ejemplo y el método inductivo). (b) El discurso del *tribunal* (el que encierra la situación argumentativa por excelencia o género «judicial», destinado a un público más riguroso y sabio, que habla del pasado, ocupado en acusar y defender conductas con los valores de lo justo y lo injusto, el que prefiere el razonamiento deductivo y el silogismo). (c) El discurso de la *alabanza y de la reprobación* que refuerza normas sociales y morales (género «epideíctico o epidíctico», expresado en presente, encargado del elogio y vituperio desde los valores de lo hermoso y lo feo, más ocupado en evocar lo ya conocido y aceptado o en conmemorar y celebrar que en convencer, el que prefiere la narración y la amplificación). (d) Además, el cristianismo añadirá especialmente el discurso de la *exhortación religiosa*; la Alta Edad Media, el género *epistolar*; la época contemporánea, la *publicidad* y la *información mediática*, al tiempo que permitirá la evolución del discurso de la decisión política hacia el de la *propaganda* ideológica.

5. Consenso/Disenso: La finalidad de la actividad argumentativa es la resolución de las diferencias de opinión, consenso; o la activación y profundización de opiniones no conformes, disenso.

Según lo anteriormente expuesto, para el estudio de la argumentación se deberá primero, desde la óptica de Plantin, fijar posición en torno a cada extremo de la polaridad, pues de ello dependerá la conceptualización que se haga del acto argumentativo y el conjunto de principios teóricos adoptado para explicarla: «En función de las respuestas, implícitas o explícitas, que se den a esas cuestiones nos encontraremos más bien en una o en otra teoría de la argumentación» (Plantin 2002: 29).

4.4.1. Teorías referencialistas

Comprende dos teorías: la *nueva retórica* de Perelman y Olbrechts-Tyteca y la *pragma-dialéctica* de Van Eemeren y Grootendorst. La primera no puede ser considerada como una teoría estrictamente lingüística, pero sus aportaciones resultan fundamentales para comprender el renovado interés y los enormes desarrollos en el estudio de la argumentación que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XX. La segunda, por el contrario, puede caracterizarse como un intento de descripción de la argumentación dentro del campo de la pragmática a partir de la suposición de que esta es principalmente un acto de habla.

4.4.1.1. Perelman y Olbrechts-Tyteca y la nueva retórica

En el siglo XX resurge el interés por el estudio de la argumentación gracias a la obra de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989 [1958]), que dará como resultado la aparición de numerosos estudios y el surgimiento de la denominada *nueva retórica*. En esta orientación el papel de la argumentación cobra una gran importancia, ya que lo que estos autores estudian son las técnicas argumentativas que se utilizan en el lenguaje cotidiano y la validez de los distintos tipos de argumentos. Por tanto, la argumentación ya no es un fenómeno recluso a los ambientes científicos, sino que está presente a cada momento en nuestras vidas.

La intención principal de ese tratado es construir una teoría de la argumentación a través de la cual se puedan aplicar los métodos de la lógica formal moderna a las ciencias humanas y sociales³⁴. Para estos autores la función principal de la argumentación es conseguir la adhesión de un auditorio a las tesis defendidas por el orador³⁵, por tanto, la noción de auditorio tiene una importancia capital para la *nueva*

³⁴ «La lógica formal moderna se ha constituido como el estudio de los medios de demostración empleados en las matemáticas [...] Los lógicos deben completar con una teoría de la argumentación la teoría de la demostración así obtenida. Nosotros procuraremos construirla analizando los medios de prueba de los que se sirven las ciencias humanas, el derecho y la filosofía» (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989 [1958] : 42).

³⁵ Desde este punto de vista, la argumentación se relaciona inherentemente con el concepto clásico de persuasión. Para los sofistas la persuasión constituía uno de los medios fundamentales a la hora de alcanzar la solución a un determinado problema, discutiendo y argumentando se podían descubrir nuevas facetas de una cuestión y así obtener un conocimiento mucho más amplio.

retórica: «lo importante de la argumentación no es saber qué considera el orador verdadero o demostrativo, sino cuál es la opinión de aquellos a los que se dirige», (Perelman y Olbrechts-Tyteca, *ap.* Lo Cascio 1998: 256).

Al incluir esta noción dentro de la teoría argumentativa están adelantando, en cierta medida, el importante papel que tendrá el receptor dentro de la teoría pragmática y amplían de una manera considerable los límites de la argumentación, ya que de esta forma un orador no solo debe preocuparse por la validez de sus argumentos, sino que además debe adaptarlos a sus interlocutores. Pero el auditorio no es un elemento dado de antemano y estático, desde la *nueva retórica* se defiende que el auditorio es fundamentalmente una construcción del orador, es decir, es el orador el que *a priori* se forma una imagen de sus receptores y en consonancia con esa imagen construye su discurso. Por esta razón, muchas argumentaciones pueden resultar erróneas si la imagen del auditorio no se ajusta a la realidad. Además, estos autores distinguen dos tipos de auditorios: el particular, si es a una persona en concreto a quien va dirigido el discurso, y el universal, si el discurso pretende convencer a todo ser racional. Pero, incluso en este último caso, el auditorio sigue siendo una construcción del orador que se forma una imagen de lo que considera válido para todo el mundo³⁶.

Como se puede observar, la importancia de esta obra para la teoría de la argumentación es incuestionable, ya que abrió numerosos caminos de investigación y volvió a fijarse en aspectos fundamentales para el estudio del lenguaje que habían sido olvidados. Pero, por otra parte, mantiene una concepción de la argumentación como un fenómeno relativamente separado de la lengua, es decir, son los hechos y la verdad o falsedad de los mismos los que determinan en último término las características argumentativas. Se pueden observar en este punto las relaciones que esta teoría tiene con una semántica de tipo condicional: un argumento será válido si la situación extralingüística que describe es verdadera y será inválido si es falsa. La lengua sería únicamente el instrumento utilizado por el orador para ordenar de una manera persuasiva los hechos y así conseguir la adhesión de un auditorio. De esta manera, el valor argumentativo de un razonamiento no emanaría de las características lingüísticas de los elementos utilizados, sino de la relación que mantuvieran entre sí los hechos denotados por la lengua, es decir, el valor argumentativo de un término sería una característica extralingüística. En definitiva, la lengua no determinaría la progresión de un encadenamiento argumentativo sino que serían los hechos así como el orden y las distintas técnicas utilizadas por el orador los que gobernarían ese avance.

³⁶ El auditorio universal, lo constituye cada uno a partir de lo que sabe de sus semejantes, de manera que trascienden las pocas oposiciones de las que tiene conciencia. Así, cada cultura, cada individuo posee su propia concepción del auditorio universal, y el estudio de estas variaciones sería muy instructivo, pues nos haría conocer lo que los hombres han considerado, a lo largo de la historia, *real*, *verdadero* y *objetivamente válido* (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989 [1958]: 75).

4.4.1.2. Van Eemeren y Grootendorst y el modelo de la pragma-dialéctica

La pragma-dialéctica ³⁷ (Van Eemeren y Houtlosser 2002; Van Eemeren y Grootendorst 2003 y Van Eemeren 2002) pretende configurarse como una teoría completa sobre la argumentación en la que tienen cabida cuestiones de índole filosófica, lógica y, por supuesto, lingüística³⁸.

La noción de ‘argumentación’ se define de la siguiente manera:

Argumentation is a social, intellectual, verbal activity serving to justify or refute an opinion, consisting of a constellation of statements and directed towards obtaining the approbation of an audience (Van Eemeren, Houtlosser y Kruijer 1987: 7).

(‘La argumentación es una actividad social, intelectual, verbal que sirve para justificar o refutar una opinión, que consta de una constelación de declaraciones y está dirigida para obtener la aprobación de una audiencia’).

El estudio de la argumentación tiene como finalidad principal elaborar una serie de instrumentos y reglas a través de los cuales se pueda afirmar con precisión y claridad el grado de corrección de las técnicas y estrategias empleadas por los interlocutores en una discusión. Por lo tanto, uno de los principios en los que se basa este tipo de análisis es que no todo discurso es argumentativo, es decir, únicamente existirá argumentación en aquellos actos comunicativos que cumplan dos requisitos:

- 1) que los interlocutores han de tener dos puntos de vista distintos sobre una misma cuestión;
- 2) que el propósito del intercambio comunicativo sea la resolución de esa diferencia de opiniones.

³⁷ Para Aristóteles, la dialéctica está relacionada con la retórica, porque son técnicas instrumentales para generar argumentos y, en consecuencia, tiene en común una serie de aspectos: ambas pueden probar una tesis y la contraria. Ambas son universales en el sentido de que no son ciencias específicas, sino técnicas para discutir acerca de todo lo posible. Ambas, como técnicas que son, pueden ser enseñadas. Ambas, a diferencia de la sofística, son capaces de distinguir lo verdadero de lo aparente: la dialéctica, el silogismo del sofismo y la retórica, lo persuasivo de lo engañoso. Y ambas utilizan los mismos tipos de argumentación: la inducción y la deducción, que se encuentran a medio camino entre la demostración de la ciencia y la controversia de la sofística. Pero, también hay diferencias entre ellas. En cuanto a la relación entre ambas, la retórica es una de las posibles aplicaciones de la dialéctica: una aplicación concreta, social la retórica utiliza la dialéctica para convencer, es decir, la usa como instrumento intelectual para persuadir. De este modo, la dialéctica se convierte en la parte argumentativa de la retórica. Y en cuanto a su campo de acción, la dialéctica es un juego especulativo, un juego intelectual cuya moralidad radica en el estricto respecto a las normas que la rigen. Por el contrario, la retórica no es un juego, es una herramienta de acción social y su territorio es el de la deliberación. A diferencia de lo que sucede en la dialéctica, en la retórica no se trata de mantener una tesis, sino de defender una causa (Reboul 1991: 47-53).

³⁸ La cantidad de trabajos que se desarrollan bajo sus presupuestos teóricos es inmensa y una buena prueba de ello puede observarse en la revista *Argumentation*, publicación que aglutina gran parte de los desarrollos que se realizan a partir de este enfoque.

Esto no implica que solo se estudien discursos dialogales, ya que un conjunto de enunciados con un único emisor puede configurarse como un intento de refutación de una opinión expresada por otro interlocutor en otro discurso.

La función que se asigna al analista en este enfoque es determinar cuáles son los criterios a través de los cuales se pueden atribuir a un discurso argumentativo calificativo como *correcto* o *razonable*. En este sentido, existen dos tendencias principales en el estudio de la argumentación: una normativa, inspirada en la lógica, y otra descriptiva, cultivada principalmente por lingüistas cuyo interés radica en estudiar cómo los usuarios emplean el lenguaje para persuadir o convencer a sus interlocutores (Van Eemeren 2002).

La pragma-dialéctica se fundamenta en la construcción de un modelo que integre estas dos visiones y que describa lo que se denomina una *argumentación razonable*. La noción de *razonabilidad* está basada en las reflexiones de Toulmin (1976), quien distinguía tres usos de este término: uno geométrico-formal empleado en las aproximaciones de la lógica, otro empírico-antropológico característico de la retórica y, por último, un uso crítico trascendente típico de la dialéctica (Van Eemeren 2002). Dependiendo del enfoque que predomine, los resultados de la investigación serán, en cierta medida, diferentes. Bajo la primera perspectiva, el interés recaerá sobre la estructura lógica de una argumentación, es decir, la validez de los argumentos y la verdad o falsedad de las premisas así como de las conclusiones. Desde la segunda, lo importante serán los efectos persuasivos (el grado de convencimiento) que se consigan a través de un proceso argumentativo. Finalmente, en la tercera, el centro de atención estará constituido por la contribución de los argumentos a la resolución de un conflicto de opiniones.

A diferencia de otros enfoques y modelos, para la pragma-dialéctica la argumentación es concebida principalmente como un *acto de habla discursivo*. Los interlocutores elaboran y organizan un conjunto de enunciados argumentativos con los que realizan acciones que están todas ellas encaminadas a solucionar las divergencias entre distintos puntos de vista. De este modo, existen cuatro principios metateóricos que desde los inicios de esta orientación han caracterizado su análisis y su concepción de los fenómenos argumentativos (Van Eemeren y Houtlosser 2003: 388):

Funcionalización: No se estudia la argumentación como un proceso formado exclusivamente por estructuras lógicas o en el que cristalizan actitudes psicológicas, sino como un conjunto de actos lingüísticos que poseen una función específica en un contexto discursivo.

Externalización: El objetivo de las investigaciones no es analizar las motivaciones internas que llevan a una persona a mantener o atacar una postura, sino los compromisos públicos que un interlocutor adquiere cuando configura un acto de habla argumentativo y las consecuencias que esto conlleva.

Socialización: Los procesos argumentativos no se producen de manera individual, sino que suponen la interacción entre dos o más participantes en un contexto social determinado.

Dialectificación: Sostienen Fauconnier y Turner (2001: 21), que el analista debe cotejar los actos de habla identificados con un modelo ideal para la discusión crítica

para así poder evaluar la eficacia de cada acto en el proceso de resolver un conflicto de opiniones.

Una de las principales cuestiones que tratará la teoría desarrollada a partir de los trabajos de los investigadores holandeses será el análisis y la clasificación de los denominados *indicadores argumentativos*, es decir, palabras o expresiones que nos dan pistas para identificar los movimientos argumentativos y las relaciones que se establecen entre ellos. Es interesante remarcar que en este término no solo se incluyen los tradicionales conectores (*por tanto, en consecuencia, esto es, etc.*), sino también todos aquellos elementos que intervengan en procesos discursivos que impliquen contenidos de concesión, refutación, contraargumentación, etc. Como se puede observar, estos indicadores argumentativos despliegan un significado de tipo procedimental, o lo que es lo mismo, aportan instrucciones para manejar correctamente las representaciones conceptuales y comprender el acto de habla discursivo que se realiza mediante un conjunto de proposiciones.

Por otro lado, cualquier discusión crítica puede ser dividida en cuatro etapas sucesivas:

Confrontación: En esta etapa se hace explícita la diferencia de opiniones.

Apertura: La información de cada punto de vista sale a la luz.

Argumentación: Los distintos puntos de vista son atacados y defendidos.

Conclusión: Se determinan los resultados de la discusión.

El objetivo básico de la teoría pragma-dialéctica es el de elaborar un modelo ideal de discusión crítica con el que poder confrontar las argumentaciones reales y cotidianas y así formular con precisión su grado de *razonabilidad* o, si se quiere, de adaptación a la norma. Para este propósito se han construido una serie de quince reglas que especifican prácticamente todas las posibilidades que se pueden dar en cada una de las cuatro etapas de una discusión (Van Eemeren y Grootendorst 2003). Se refieren a aspectos como cuáles son las premisas en las que se asienta la discusión, qué interlocutor asume el rol de protagonista y quién el de antagonista, cuándo un interlocutor está obligado a aceptar un desafío y cuándo no, etc. A partir de estas reglas, hay una peculiaridad que singulariza a esta orientación: el hecho de que el propósito último de todo estudio argumentativo es el de delimitar la corrección de las intervenciones de los interlocutores.

De este modo, será considerado correcto o razonable cualquier conjunto de proposiciones que se adapte a las reglas anteriormente citadas y será considerado como *falaz* todo movimiento argumentativo que viole esas normas y que obstaculice el macroacto de habla dirigido a la resolución de una diferencia de opiniones.

Se puede comprender de este modo la influencia que la lógica ha tenido en esta orientación teórica. El estudio de la noción clásica de falacia, entendida como todo aquel proceso argumentativo que suponga una desviación de las reglas establecidas, se ha convertido en uno de los terrenos más cultivado por los investigadores que realizan su labor bajo los presupuestos de la pragma-dialéctica. Trabajos como Walton (1999 [1989] a y b), Tindale (1999) o Siegel y Biro (1997) son una muestra de ello.

El estudio de las falacias tiene sus orígenes en la obra de Aristóteles *De sophisticis elenchis* en la que elaboró una lista de razonamientos falaces, esto es, de razonamientos

o argumentaciones que no se ajustaban a las normas de la lógica, pero que eran utilizados a menudo.

Para finalizar, a partir de esta breve descripción, se pueden resumir algunas de las principales características de la pragma-dialéctica en los siguientes puntos:

1. No todo discurso es argumentativo. La argumentación únicamente se da en aquellos discursos en los que exista una diferencia de opiniones relevante entre dos interlocutores y cuya finalidad sea la resolución razonada de dicha diferencia: «If there is no difference of opinion, there is nothing to resolve, and the argumentative discussion is superfluous» («Si no hay una diferencia de opinión, no hay nada que resolver, y la discusión argumentativa es superflua») (Van Eemeren y Grootendorst 2003: 366).

2. La argumentación se concibe como un macroacto de habla discursivo complejo. Por tanto, es tan necesario comprender adecuadamente el contenido proposicional (basado en la descripción informativa de una situación extralingüística) como la fuerza ilocutiva de justificación o refutación de un conjunto de enunciados.

3. El objetivo último del estudio de la argumentación es determinar con precisión el grado de *razonabilidad* de un discurso en el que haya un conflicto de opiniones. Para alcanzar esta finalidad se ha desarrollado un instrumento teórico fundamental: un modelo ideal y abstracto de discusión crítica con el que se comparan las unidades de análisis reales y que se concreta en la existencia de quince reglas que gobiernan los principales aspectos de las cuatro etapas en las que se divide toda discusión (confrontación, apertura, argumentación y conclusión) así como los derechos, obligaciones y papeles asumidos por los interlocutores.

4. Los argumentos empleados por los interlocutores serán correctos si no violan ninguna de las reglas especificadas en el modelo y serán incorrectos si las transgreden. En este sentido, la noción clásica de falacia, derivada de la lógica, tiene una importancia capital para especificar el nivel de transgresión con respecto a la norma de un argumento.

4.4.2. Teorías no referencialistas: Anscombe y Ducrot y la teoría de la argumentación

El problema que ha guiado las reflexiones consideradas hasta aquí es dilucidar cuál es la naturaleza de la relación entre la lengua y el mundo real. Bajo los presupuestos de una semántica referencialista esta relación es primitiva: la lengua básicamente describe y aporta información sobre el mundo real. Sin embargo, para una semántica de carácter no referencialista, lengua y mundo son dos entidades totalmente independientes a las que no une una relación intrínseca y necesaria. Por lo tanto, esta clase de semántica no se ve obligada a recurrir a conceptos extralingüísticos para describir su objeto de estudio.

4.4.2.1. Principios de la teoría de la argumentación en la lengua

La *teoría de la argumentación en la lengua* (ADL de aquí en adelante³⁹) es la principal representante de este modo de concebir la semántica aunque no la única⁴⁰.

En la exposición de las principales características de la ADL, se expondrá, en primer lugar, los presupuestos básicos que explican su concepción del significado y por extensión, de la argumentación y, en segundo lugar, en el itinerario teórico que ha seguido desde sus orígenes hasta la actualidad cuya principal peculiaridad es quizás la constante revisión de los principios del modelo, lo que ha llevado a que en las últimas etapas las descripciones lingüísticas sean, en parte, diferentes a las iniciales.

La ADL nace de la colaboración de dos investigadores pertenecientes a campos distintos pero íntimamente relacionados: un filósofo del lenguaje, Oswald Ducrot, y un matemático lingüista, Jean Claude Anscombe. El interés inicial de su trabajo se centra en la crítica de ciertos axiomas clásicos de la lingüística que para ellos presentan serias limitaciones.

Uno de los más importantes es el *principio de informatividad*, el presupuesto de que la lengua tiene una función referencial y descriptiva primaria que constituye el núcleo de la significación de las unidades lingüísticas. La ADL se va a configurar como una teoría semántica que pretende elaborar una caracterización del significado lingüístico profundo de las palabras en unos términos radicalmente opuestos a las concepciones referencialistas. Su intención fundamental es la de desterrar por completo del análisis semántico toda alusión a los valores informativos de los enunciados.

La ADL posee un carácter eminentemente deductivo desde el momento en que su programa teórico se articula en torno a la demostración de una hipótesis general acerca de la significación que pueden sintetizarse en dos proposiciones:

³⁹ Se han escogido estas siglas que corresponden a su equivalente francés (*L'Argumentation Dans la Langue*), porque es la que más a menudo aparece en la bibliografía sobre esta teoría y porque su expresión correspondiente en español, la *TAL*, tiene una serie de connotaciones coloquiales que preferiría evitar.

⁴⁰ La concepción del signo de Saussure, por ejemplo, también se puede entender como una visión no referencialista del significado. Para el autor ginebrino un signo se caracteriza fundamentalmente por su *valor* dentro del sistema de signos que es la lengua. Esto implica que en lo concerniente a la descripción de su significado habrá que aludir a las relaciones que ese signo mantiene con otros signos pero en ningún caso a elementos externos a ese mismo sistema. De esta manera, los rasgos distintivos del significado permiten establecer una oposición entre un signo y los demás de su mismo paradigma. Por otro lado, Anscombe y Kleiber (2001: 22) señalan que, además de Saussure, también el distribucionalismo de Harris presenta una orientación no referencialista: «por definición, una unidad léxica no existe sino en tanto que considerada en un sistema de dependencias, su significación es necesariamente tributaria de las demás, por lo tanto, aparece solamente en empleo, a través de sus ocurrencias. [...] Su definición de la significación está también muy próxima a la de Saussure –en el sentido de que la significación proviene del sistema-. Pero este valor es de naturaleza sintagmática –está determinado por las combinaciones en las que entra una palabra- mientras que en Saussure es de tipo paradigmático».

H1: La significación de las palabras es argumentativa. El valor semántico de una unidad lingüística está formado por una serie de instrucciones que indican las posibles dinámicas discursivas que se derivan de la misma.

H2: La función argumentativa de los enunciados está determinada por su estructura lingüística. Son las unidades lingüísticas (la lengua) empleadas por los interlocutores y no los hechos las que gobiernan y regulan la orientación argumentativa de un segmento discursivo.

En cuanto a la primera proposición (*la significación es de naturaleza argumentativa*), se refiere a que las características de nuestros actos comunicativos y de nuestros discursos no vienen determinadas por los valores informativos o descriptivos que las palabras supuestamente poseen. Es más, se podría afirmar que estos valores apenas tienen influencia en la configuración lingüística de un enunciado. Lo realmente importante, en consecuencia, es el punto de vista, la orientación argumentativa que un determinado interlocutor escoge cuando transforma su competencia lingüística abstracta en discursos concretos.

(1) Ese reloj solo cuesta 100 euros.

(2) Ese reloj cuesta nada menos que 100 euros.

De tal forma que el precio del reloj es visto desde la perspectiva de lo barato en (1), mientras que en (2) es visto desde la óptica de la carestía, a pesar de que en los dos enunciados se aporta exactamente la misma cantidad de información, que el precio de ese reloj es de cien euros. Ahora bien, es también una evidencia clarísima que de esos dos enunciados no derivan las mismas continuaciones discursivas, los mismos valores argumentativos. Se podría continuar el discurso iniciado por (1) con un enunciado como *Cómpralo*, en cambio, a partir de (2) únicamente podemos emitir oraciones del tipo *No lo compres*.

Otro ejemplo escrito por Portolés (2003) sería el siguiente:

(3) Todavía no he acabado el trabajo, me falta una página.

(4) Ya estoy acabando el trabajo, me falta una página.

El contexto podría ser el siguiente: un estudiante tiene que realizar un trabajo de veinte hojas y ha escrito diecinueve, entonces un amigo le propone ir al cine. De nuevo, en ambos casos se aporta exactamente la misma información, pero, también la orientación argumentativa de esas dos respuestas es radicalmente diferente, porque en (3) se opta por presentar la página en cuestión como un impedimento para ir al cine mientras que en (4) la misma situación se emplea para aceptar la propuesta.

En este marco, y llevando el razonamiento hasta el límite, Anscombe y Ducrot (1994 [1983]: 214) llegaron a decir que:

Nunca hay valores informativos en el nivel de la frase. No sólo no hay frases puramente informativas, sino que ni siquiera hay, en la significación de las frases, componente informativo, lo que no significa que no haya usos informativos de las frases. Todo lo que queremos decir, es que tales usos (pseudo) informativos son derivados de un componente más «profundo» puramente argumentativo. Se deben a un uso utilitario particular del lenguaje y a cierta ideología racionalizante. Benveniste decía que sólo puede desarrollarse

disimulándose y que se disimula prestando a las palabras el poder intrínseco de representar las cosas.

En este sentido, también se puede comprobar cómo la estructura lingüística regula la función argumentativa de un enunciado. Son las propias palabras empleadas por un interlocutor las que dotan de una función u otra a un enunciado y representan la cristalización lingüística del punto de vista elegido.

De este modo, parece claro que no se puede emplear una palabra sin pretender orientar nuestro discurso en una dirección concreta, lo que implica necesariamente que el valor semántico de un término es de naturaleza argumentativa y que su aparición en un discurso condiciona inherentemente la orientación argumentativa del mismo. O dicho de otra manera, los ejemplos expuestos demostrarían los principios lingüísticos en los que se basan las proposiciones H₁ y H₂ de la ADL.

En lo que se refiere a la noción de dinámica discursiva, se trata de un concepto fundamental para entender la concepción de la lengua y de la argumentación que emana de la ADL (Tordesillas 1998 y García Negroni y Tordesillas 2001). Su adecuada comprensión permite explicar correctamente el paso de lo virtual a lo actual que todo proceso discursivo conlleva. En este sentido, la dinámica discursiva representa el nexo de unión entre los elementos relacionados con la enunciación y los que dependen de las potencialidades argumentativas de las unidades lingüísticas.

Desde esta perspectiva, hablar no es en absoluto describir o informar acerca del mundo, sino inscribir nuestros discursos en determinadas dinámicas discursivas, es decir, elegir conscientemente un punto de vista concreto para elaborar un acto comunicativo. Por otra parte, se ha optado conscientemente por la expresión *dinámica discursiva* en lugar de *conclusión* porque representa más adecuadamente los intereses de la ADL que pretende alejarse de la concepción logicista clásica según la cual en toda argumentación la conclusión se sigue necesariamente de los argumentos. El concepto de dinámica discursiva presupone que el empleo de un término orienta el discurso en una dirección concreta e impide otras pero esto no significa que esa relación sea *universal* y *necesaria* sino que es una consecuencia de las elecciones que un interlocutor realiza cuando actualiza la lengua en discurso y, por lo tanto, de carácter inherentemente subjetivo.

De esta manera, se puede decir que a partir de la competencia lingüística *hic et nunc* del locutor, cuando el locutor profiere un enunciado, un discurso, abre un *espacio discursivo* y despliega una organización enunciativa y argumentativa en virtud del objetivo o mirada del locutor, utilizando para ello los elementos que considera apropiados para conseguir tal fin (Tordesillas 1998: 368). Por ejemplo, un locutor que desee construir un discurso sobre, por ejemplo, un automóvil puede elegir inscribirlo en una dinámica de valoración positiva que cristalizará en el uso de adjetivos como *potente*, *seguro*, *fiable*, etc., o puede escoger una de valoración negativa empleando términos como *caro*, *inestable*, *poco espacioso*, etc. La significación de estas palabras determinará el conjunto de discursos que se puedan derivar del punto de vista seleccionado.

Otro principio es que el sentido se obtiene a partir de la significación. Hay que recordar que el sentido es entendido como la totalidad de contenidos que un enunciado transmite (significado A, B y C), mientras que la significación se concibe como el

conjunto de notas semánticas que determinaban la clase designativa de objetos a la que era aplicable un signo. Para la ADL la definición de sentido y significación está íntimamente vinculada a otra dicotomía básica: la que se establece entre oración y enunciado. La *oración* se entiende como un constructo teórico abstracto y constante, cuyo núcleo es un verbo en forma personal y, por su parte, el *enunciado* se define como el producto tangible y concreto del proceso de enunciación y supone la actualización discursiva de ese constructo. Desde esta perspectiva, la significación se compone de un conjunto de instrucciones argumentativas que conforman el valor semántico de una oración, mientras que el sentido sería el valor semántico de un enunciado que se calcularía a partir de las instrucciones presentes en la significación (García Negroni 1998a: 26). Una oración como *María conduce* puede actualizarse en distintos enunciados cuyo sentido se obtendrá sobre la base de su significación.

- (5) María conduce, no puede beber ni una copa.
- (6) María conduce, vayamos de vacaciones a Valencia.

La ADL tiene sus orígenes más profundos en el estructuralismo desarrollado por Saussure. Uno de los principios fundamentales que caracteriza a esta corriente es el de *inmanencia: la lengua debe ser estudiada en y por sí misma*. Las repercusiones de este principio son de sobra conocidas para la lingüística: la constitución de esta disciplina como ciencia debe mucho al postulado saussureano. Campos de estudio como la fonología no hubieran experimentado un avance tan considerable si no se hubieran fijado como meta atender exclusivamente a las características puramente lingüísticas de los sonidos del lenguaje. Sin embargo, en la teoría semántica este principio resulta clave para entender la oposición que articula el presente capítulo.

Aquellas teorías que deciden no desarrollar una orientación inmanentista incluyen la referencia y las condiciones de verdad en su aparato descriptivo con todos los problemas que esto plantea. Las teorías que apuestan decididamente por la inmanencia expulsan conscientemente el problema de la referencia y de la realidad de sus análisis.

Efectivamente, la ADL es una teoría semántica claramente inmanentista que se plantea describir el significado de las unidades en términos puramente lingüísticos, sin acudir en ningún momento a nociones externas. Esta decisión metodológica es una consecuencia más de la hipótesis general de la ADL. Si la significación de las palabras se compone de una serie de instrucciones que delimitan las dinámicas discursivas y si la función argumentativa de los enunciados está determinada por su estructura lingüística, lo más lógico y coherente es tratar de explicar esos elementos y procesos desde una concepción exclusivamente inmanentista.

En este mismo sentido, resulta evidente que se puede establecer una relación entre la ADL y otra de las grandes corrientes inmanentistas: *la semántica estructural* basada en la teoría de los campos semánticos. Esta orientación se propone describir el contenido semántico desde una perspectiva paradigmática y su objetivo es el de desvelar las oposiciones que existen dentro del sistema de la lengua. Para ello toma como principio la noción de rasgo distintivo que servirá para delimitar los diferentes campos semánticos. En la práctica, un campo se establece sobre la base de oposiciones simples entre las palabras y termina allí donde una nueva oposición exigiría que el valor unitario del campo se convierta en rasgo distintivo, es decir, cuando ya no son las palabras como

tales las que se oponen a otras palabras, sino que el campo entero se convierte en término de oposición de orden superior, exactamente de la misma manera que, en el dominio de la fonología, una vocal no se opone individualmente a cada consonante, sino a todas las consonantes juntas en cuanto miembros de otro «sistema» (o «paradigma fónico») (Coseriu, *ap.* Gutiérrez Ordóñez 1996: 106).

A pesar de que ambas teorías pretenden explicar el significado de la lengua desde la propia lengua, hay una diferencia importante que las opone: la ADL tiene una orientación básicamente sintagmática, es decir, su análisis busca desvelar las restricciones combinatorias que una oración impone a otros elementos cuando aparece en una dinámica discursiva concreta. Esto implica que lo fundamental son las relaciones que una oración (a través de su actualización en un enunciado) mantiene con otras oraciones dentro de un discurso y no dentro de un posible sistema paradigmático⁴¹.

La ADL es principalmente una teoría semántica, pero su concepción de la semántica es un tanto particular y se separa, en cierta medida, de las visiones clásicas. Uno de sus objetivos más importantes es el de mostrar los problemas que conlleva la separación tradicional entre sintaxis, semántica y pragmática (Anscombe y Ducrot 1994 [1983]: 28).

Esta separación, inspirada en los trabajos de Morris, supone que esos tres componentes son independientes y que cada uno trabaja sobre los resultados del otro. Además existiría un orden lineal en su funcionamiento: la semántica operaría sobre el *output* de la sintaxis y la pragmática sobre los resultados de la semántica. Lógicamente, si fuésemos capaces de hallar *indicaciones pragmáticas* en el nivel sintáctico, toda esta división se vendría abajo. Un ejemplo muy simple permitirá demostrar esta hipótesis:

(7) Sinceramente, esa película es un horror

El adverbio *sinceramente* no incide sobre las relaciones sintácticas internas del enunciado *esa película es un horror*, sino sobre la actividad pragmática que un hablante realiza al enunciar esa oración, es decir, modifica la manera en la que se enuncia ese enunciado. Por tanto, para analizarlo correctamente habría que integrar en su descripción sintáctica características claramente pragmáticas.

De la misma manera, la ADL pretende construir una semántica integrada en la que se incluyen ciertos valores pragmáticos. En efecto, si la hipótesis general estipula que en la significación de una palabra hay instrucciones sobre sus posibles continuaciones discursivas, se puede afirmar que en su descripción semántica hay que insertar indicaciones sobre los usos reales que ese término posee.

Esta clase de semántica en ningún momento implica una confusión de niveles con la pragmática, sino más bien una redefinición de las tareas o de los fenómenos que se asignan a estas dos disciplinas. La ADL no pretende negar que se puedan construir usos pragmáticos, por ejemplo de tipo informativo, a partir de los enunciados, al contrario,

⁴¹ Desde esta perspectiva, las reflexiones acerca de cuestiones similares dentro del marco de la gramática generativa presuponen también una teoría sintagmática, ya que uno de sus principales objetivos es el de delimitar con precisión las restricciones de selección asociadas a una unidad del lexicón, o lo que es lo mismo, los argumentos con los que esa unidad se puede relacionar en la secuencia.

son perfectamente posibles y el ámbito más adecuado para su tratamiento es la pragmática. Ahora bien, esos mismos usos no forman parte de la significación profunda de las palabras y, por tanto, su análisis no corresponde a la ADL. Lo que esta teoría afirma es que hay ciertos valores pragmáticos que es necesario integrar en la semántica.

Por ejemplo, un término como *subversivo* contendrá en su significación profunda instrucciones sobre sus posibles continuaciones discursivas que en este caso provendrán de la elección de un punto de vista que concibe la acción política o social como algo negativo (frente, por ejemplo, a un término como *activista*). Estas instrucciones son en parte de carácter pragmático, puesto que se refieren a la actualización de esa palabra en un contexto discursivo pero aparecen integradas en la semántica profunda de esa unidad. No obstante, esa misma unidad lingüística puede ser empleada para realizar un acto de habla que sea interpretado como un insulto. El análisis de estos valores pertenece a la pragmática, puesto que no están incluidos en la significación de la palabra *subversivo* que no tiene por qué ser necesariamente un insulto.

Si el valor semántico de las palabras está constituido por las dinámicas discursivas que permiten aplicar, entonces la significación es en sí misma gradual porque un encadenamiento discursivo puede ser aplicado con más o menos fuerza. Una definición adecuada de la gradualidad debe hacerse en términos inmanentes, exclusivamente lingüísticos. Entonces, ¿qué indicadores lingüísticos permiten concluir que la significación es gradual?, o dicho de otra forma, ¿qué pruebas se pueden aducir en favor de la gradualidad de la lengua? Para responder a estas preguntas se ha elaborado *la teoría de los modificadores realizantes y desrealizantes* (Anscombe y Ducrot 1994 [1983]: 265-272 y Ducrot 1998b), que en este punto expondré muy brevemente porque más abajo se detallarán.

Si la significación de una palabra (sus posibilidades argumentativas) es gradual, tienen que existir ciertos elementos que permitan modificar la fuerza con la que una palabra se aplica en una determinada dinámica y estos elementos han de poder modificar a cualquier palabra del léxico. Un modificador realizante es un sintagma que aumenta la fuerza argumentativa de la unidad con la que se relaciona mientras que un modificador desrealizante disminuye dicha fuerza.

Por ejemplo, con respecto al verbo *hablar* el adverbio *claramente* funcionará como un realizante y un adverbio como *atropelladamente* como desrealizante. Esta situación se da del mismo modo en los sustantivos: *explicativa* funcionará como realizante de *teoría*, a la vez que *incoherente* será un desrealizante. Estos ejemplos son excesivamente simples pero también fáciles de generalizar a cualquier elemento del léxico para poder comprobar así la gradualidad inherente al mismo:

La gradualidad resulta más bien del hecho de que las palabras expresan posibilidades de encadenamientos [...] y que la fuerza de esos encadenamientos es ella misma gradual. La gradualidad no refleja, pues, la relación de las palabras con las cosas o con el pensamiento, sino su relación con el discurso (Ducrot 1998: 195).

En conclusión, los presupuestos teóricos fundamentales de la ADL son todos ellos derivables de la hipótesis general enunciada al principio de este apartado. Esta teoría, en definitiva, se constituye como un intento de explicar la significación de las palabras en términos inmanentes y no referencialistas. Su principal componente está formado por un

conjunto de instrucciones argumentativas que gobiernan la actualización de la lengua en discurso que está a su vez determinada por la propia estructura lingüística de los enunciados. Para la ADL hablar equivale a argumentar, o lo que es lo mismo, a inscribir nuestros enunciados en dinámicas discursivas.

Estos principios han dado lugar a una teoría que, como muchas otras, ha sufrido un proceso de constante evolución. En el siguiente apartado se repasará el itinerario teórico que ha seguido la ADL desde sus primeras formulaciones hasta los desarrollos más recientes para completar así el panorama de esta fructífera y novedosa concepción del fenómeno de la argumentación.

4.4.2.2. Etapas iniciales de la ADL

La teoría desarrollada por Anscombe y Ducrot (1994 [1983]) sostiene que la significación de las palabras es de naturaleza argumentativa y no informativa. Este axioma se ha constituido en el pilar central de la ADL pero su formulación no surgió de la nada, sino que fue el fruto de un arduo proceso de investigación. Este proceso se inició con el estudio de ciertos elementos de la lengua tradicionalmente considerados como conectores del tipo *pero* o *incluso*. Los análisis tradicionales afirmaban que estas unidades tenían como misión expresar las relaciones existentes entre hechos extralingüísticos de las que la lengua se limitaba a ofrecer un reflejo. Sin embargo, esos conectores expresan también ciertas indicaciones sobre la potencialidad argumentativa de los sintagmas que relacionan. Este hecho supuso un acicate fundamental para iniciar una línea de investigación centrada en la posibilidad de que en la propia significación de las palabras existieran ya valores argumentativos. Los primeros desarrollos de la ADL responden a esta preocupación.

En un primer estadio, calificado como de *descripción radical*, se parte de la hipótesis de que los encadenamientos argumentativos se basan en los hechos. Desde este punto de vista, la función de la lengua sería la de describir esos hechos. El que un enunciado pueda ser considerado como un buen argumento para una conclusión se basaría en el poder referencial de la lengua, es decir, en que ese enunciado refleja un hecho que, siguiendo determinadas leyes sociales o culturales, se reconoce como argumento para otro hecho concreto. La lengua, dentro de esta concepción, únicamente influiría en la argumentación a través de elementos colocados *entre* los enunciados que indicarían la evolución argumentativa de los hechos como *por consiguiente*, *entonces*, etc.

El motivo fundamental que aleja a la ADL de esta concepción es la constatación de que conectores como *pero* o *incluso*, que tradicionalmente eran considerados como indicadores de relaciones entre los hechos, tienen usos tan argumentativos y frecuentes como otras unidades consideradas protótipicamente argumentativas. Por ejemplo, en el siguiente enunciado:

(8) Juan ha recorrido mucho mundo: ha estado en Francia, en Alemania e incluso en Nueva Zelanda

La utilización de *incluso* tiene un función primordialmente argumentativa y no simplemente de relación entre hechos, el haber estado en Nueva Zelanda es presentado por el hablante como un argumento de mayor peso que los otros dos para afirmar la

conclusión. Lo que permite plantearse, al menos teóricamente, la hipótesis de que en la propia estructura lingüística de los enunciados hay indicaciones sobre los usos argumentativos de los mismos.

En un segundo estadio, caracterizado por la descripción presuposicional, se toma como punto de partida la distinción entre contenidos afirmados y presupuestos. Esta distinción tiene como base el hecho de que en nuestros intercambios comunicativos solo codificamos una parte de la información que queremos transmitir. Un presupuesto es un tipo de información implícita, es decir, aquello que comunicamos pero que no codificamos. Este concepto fue empleado por Ducrot (1986) para tratar de sistematizar el mundo de lo implícito⁴².

En el enunciado *Pedro ha dejado de estudiar* existe un contenido que se da por conocido (*Pedro estudiaba*) y que se mantiene constante en la formulaciones negativas e interrogativas de ese mismo enunciado. Pues bien, este contenido sería un presupuesto, dependería directamente de la significación de las palabras y sería responsabilidad del emisor.

A partir de aquí, se concluye que los encadenamientos argumentativos toman como base únicamente los contenidos afirmados, es decir, aquello que realmente codificamos. De esta manera se explicaría, siguiendo el ejemplo propuesto por Anscombe y Ducrot, las diferencias argumentativas de *poco* y *un poco*. En *Pedro ha trabajado poco* el contenido afirmado (*La cantidad de trabajo que Pedro ha proporcionado es débil*) permite conclusiones que hagan referencia a la escasez del trabajo de Pedro, mientras que en *Pedro ha trabajado un poco* el contenido afirmado (*Pedro ha proporcionado cierta cantidad de trabajo*) permitiría conclusiones referentes únicamente a la existencia de ese trabajo.

¿Cuáles son, pues, las diferencias entre los dos primeros estadios que hemos distinguido? Si nos situamos en el nivel del discurso, hallamos, en ambos casos, la idea de que la argumentación va de hecho a hecho, y consiste principalmente en concluir a partir de los hechos. Simplemente, en el segundo estadio, ya no se trata de todos los hechos transportados por los enunciados, sino sólo de algunos de entre ellos, los que están afirmados, según la estructura lingüística de la frase (Anscombe y Ducrot 1994 [1983]: 202).

La lengua en este estadio tendría ya una función importante para la argumentación, ya que determinaría sobre qué clase de contenidos se pueden estructurar los procesos argumentativos, sin embargo, sigue sin concebirse la argumentación como una característica interna de la lengua, la argumentación continúa basándose en los hechos.

En un tercer estadio, la argumentación se concibe como un constituyente de la significación. Si en el estadio anterior se había introducido ya la idea de que al menos algunas características lingüísticas determinaban los encadenamientos argumentativos, en esta fase se lleva esa hipótesis más lejos: la lengua constriñe la argumentación porque *presenta los hechos desde un punto de vista determinado*. Así, a partir de un

⁴² El otro concepto básico fue el de *sobreentendido*. A los sobreentendidos se llega a través de un proceso de tipo inferencial y no a través de la pura decodificación, son responsabilidad del oyente y de índole fundamentalmente pragmática. Si alguien enunciase la frase *a Pepe no le disgusta el alcohol* muchos oyentes, por no decir todos, entenderían que Pepe es un borracho. Esta inferencia constituiría un sobreentendido.

enunciado se pueden obtener cierto tipo de conclusiones, pero no otras. Para explicar esta concepción se proponen dos ejemplos:

- (9) Pedro ha trabajado poco
- (10) Pedro ha trabajado bastante poco

En ambos casos se afirma que la cantidad de trabajos es débil, ahora bien, esta debilidad siempre es con relación a algún tipo de límite. La función de la lengua en este estadio es explicada de la siguiente manera:

Si [(9)] prohíbe cierto tipo de conclusiones, no es porque la cantidad indicada se encuentre por debajo de cierto límite, sino porque el enunciado la presenta *desde el punto de vista de ese límite*. Ya se elija *poco* o *bastante poco*, se opta, en ambos casos, por un punto de vista que devalúa la cantidad en cuestión. Y, de la adopción de ese punto de vista, proceden las constricciones argumentativas (Anscombe y Ducrot 1994 [1983]: 204).

El valor informativo de los enunciados se basa en la suposición de que representan objetivamente los hechos de ahí que, por ejemplo, aquellos que comportan indicaciones numéricas sean considerados como el prototipo de informatividad. En este estadio, la presencia de un supuesto componente informativo en los enunciados se ve minimizada, ya que es la propia estructura lingüística de, al menos, algunas oraciones, las que contienen operadores argumentativos, la que determina la orientación argumentativa de los enunciados. La función de estos elementos, por tanto, consiste en introducir restricciones argumentativas.

Sin embargo, esto implica que las frases que no posean esos operadores pueden estar desprovistas de valores argumentativos. Por esta razón, los lingüistas franceses se decantarán posteriormente por el argumentativismo radical que caracteriza a la teoría de los *topoi* según el cual la argumentación no es introducida por determinados operadores (o por elementos como *poco* y *un poco*), sino que está ya presente en la lengua en forma de los *topoi* que constituyen la significación de los enunciados. En consecuencia, la función de esos operadores en la teoría de los *topoi* consistirá en especificar el tipo de uso o la fuerza argumentativa de un *topos*. He introducido nociones como *topos* o *fuerza argumentativa* que deben ser explicadas adecuadamente desde la teoría de los *topoi*.

4.4.3. La teoría de los topoi: la versión standard de la ADL

Una de las preocupaciones fundamentales de Anscombe y Ducrot (1994 [1983]) radica en descubrir cómo la estructura lingüística determina las posibilidades argumentativas de un discurso, es decir, descubrir la función de la argumentación en la significación de las oraciones. Para la teoría de los *topoi* la argumentación es el componente esencial de esa significación, ya no se trata de que se argumente sobre los contenidos afirmados o de que haya ciertos enunciados cuyos operadores delimiten las posibilidades argumentativas (explicaciones que sitúan la argumentación en un nivel relativamente externo), sino que las instrucciones argumentativas se sitúan en un nivel previo a esos procesos.

Por tanto, la tarea principal consistirá en responder a preguntas como las siguientes: ¿dónde se ejerce tal constricción?, ¿a través de qué propiedades la lengua determina los

encadenamientos argumentativos? Así surge la noción de *topos*. Su origen ha de situarse en la noción clásica de *lugar común* propuesta ya por Aristóteles. Desde esta perspectiva, los *topoi* tenían como función principal facilitar el trabajo de un orador, ya que estaban constituidos como repertorios casi fijos de argumentos utilizables en numerosos discursos. Se hacía una clasificación de los mismos según fueran aplicables a cualquier tipo de disciplina (lugares comunes) o si únicamente servían como apoyo dentro de campos concretos (lugares específicos).

El *topos* es la garantía que sostiene los argumentos y que hace que sean válidos para sostener la tesis. Es el elemento crucial de la validez de la argumentación y es, por así decirlo, el protagonista en el momento de la operación de valoración (Fuentes 2007: 36-38). Los razonamientos se valoran sobre todo a partir de la justificación o de la regla general, la cual se observa en particular en el uso específico que se hace de ella, es decir, en relación con el campo específico al que pertenecen los problemas tratados en la argumentación específica y no de forma absoluta. Suele estar introducido por *es sabido que, dado que, asumiendo que, admitiendo que, a partir de*, etc. (Lo Cascio 1998: 204), aunque su presencia en el ámbito lingüístico es facultativo. De hecho, en la mayor parte de las tesis está implícita, si bien puede reconstruirse semánticamente a través de implicaciones o deducciones.

Puede ser necesario explicitarla, porque el hablante infiere que su interlocutor no está en posesión de ese *topos* concreto y, por lo tanto, la base argumentativa, distinta para cada uno, puede invalidar la relación entre la tesis y los argumentos. Entonces, cuando ese *topos* se hace explícito y se formula bajo formas lingüísticas, se dice que nos encontramos ante la *base argumentativa* (Fuentes 2007: 38), generada porque las circunstancias comunicativas y argumentativas así lo requieren:

(11) Convengamos de una vez en los conocimientos científicos que deben preceder al reconocimiento y examen que se practica en Europa (I, cap. II: 5).

En el anterior enunciado se manifiesta una idea, «Convengamos de una vez en los conocimientos», y una doble justificación «que deben preceder al reconocimiento y examen que se practica en Europa». Lo no explícito o *topoi* dice ‘que la ciencia debe ser bien analizada y que este procedimiento se hace ya en Europa, continente más desarrollado que América, con lo que si se quiere progresar se debe tomar el ejemplo de Europa’.

El siguiente ejemplo nos recuerda el tópico horaciano del *beatus ille* y subyace una regla general de ámbito cultural conocida por todos: si se quiere meditar, huye de las grandes y bulliciosas ciudades y refúgiate en la tranquilidad que ofrece la vida rural:

Mi dilatada mansión de 17 años, interpolados en los 30 que cuento en este reyno, retirado á los desiertos Minerales de Plamplona é Ibagué, y posteriormente á esta ciudad solitaria de Mariquita; me ha proporcionado el descubrimiento de las siete especies de Quina, la oportunidad de su aplicación y las reflexiones que difícilmente se maduran en las ciudades populosas, donde la práctica tumultuaria ocupa todo el tiempo sin dar lugar á profundas meditaciones (I, cap. III: 8).

El *topos* tiene tres características generales:

1) Es *general*: El *topos* que está en la base no representa una regla particular que sirve exclusivamente para cada caso, sino que ha de ser entendido como reflejo de una generalidad. Como afirma Ducrot (1996: 144), es necesario señalar la diferencia existente entre *una regla general* y *una regla universal*. Este último tipo de regulaciones implica necesariamente que es imposible hallar excepciones, mientras que una regla general permite la existencia de casos anómalos.

2) Es *una creencia compartida*: Un hecho fundamental para comprender el funcionamiento de los *topoi* es que son creencias sociales en el sentido de que incumben a una determinada cultura y dependen de los valores y normas que están vigentes en un lugar y un momento determinados, pero, a pesar de esto, se presentan *como si fueran* verdades incuestionables que un emisor supone compartidas por su interlocutor y que, por tanto, no es necesario explicitar.

3) Es *gradual*: Si el léxico de una lengua es de naturaleza gradual, parece evidente que las dos propiedades, que cualquier *topos* relaciona, serán ellas mismas graduales. Evidentemente, un *topos* siempre pone en relación dos escalas. Ducrot (1996: 156) ofrece una prueba muy reveladora de la escalaridad inherente a los *topoi*. Es lo que denomina la estrategia de la refutación por exageración. Imaginemos un diálogo como:

(12) Hace calor. Salgamos a pasear

(13) Bueno, en el desierto del Sahara, supongo que te pasarías el tiempo paseando

Lo que hace el locutor de (12) es situarse en el punto máximo de la escala representada por el *topos* presente en (13) que relaciona el calor y las ganas de pasear para criticar o ridiculizar la postura de su interlocutor.

4.4.4. La gramática argumentativa de Lo Cascio

Lo Cascio merece un apartado aparte, porque su gramática conjuga aspectos de teorías referencialistas y no referencialistas. En cuanto a las primeras, toma prestadas las categorías de Toulmin (1958), los tiempos de la argumentación de Perelman y Olbrecht-Tyteca (1989) y, también, los condicionamientos extratextuales de Van Eemeren y Grootendorst (2004).

De las teorías no referencialista recoge fundamentalmente el principio inmanente del discurso argumentativo, en cuanto que plantea describir el significado de las unidades en términos puramente lingüísticos, y la idea de que la función argumentativa de los enunciados está determinada por su estructura lingüística.

Aunque su libro presenta de una forma confusa los elementos de su gramática, este se convierte en un manual muy útil para reconocimiento de las categorías e indicadores de fuerza de *El Arcano de la Quina*.

Para Lo Cascio (1998), la argumentación constituye un acto racional e intencional en el que cada actante se dispone a favor o en contra de determinada opinión o situación. Por ello, esboza una serie de normas, que deberían estar contenidas en una estructura argumentativa del macroacto de habla, porque «[l]a argumentación es un acto ilocucionario textual formado por la suma de, al menos, dos actos de habla: uno que expresa la tesis (u opinión o conclusión) y uno que expresa un argumento (o un dato)

relacionados entre ellos por un acto de habla, explícito o implícito, superficial o con detalle, que expresa la regla general» (Lo Cascio 1998: 102).

En la teoría textual de Lo Cascio, la orientación es intencional y permanece intrínseca al argumento o a los argumentos del mismo nivel, puesto que la argumentación obedece a ciertas reglas argumentativas que imponen sus condiciones al proceso. Plantea, dentro del estudio del sistema de argumentación y su estructura, separar entre el contenido y la forma del mensaje argumentativo, delimitar los factores más precisos en la selección y ordenamiento del mensaje (lugares, ambientes, escenarios y situaciones), distinguir los procedimientos o ritos para argumentar y, por último, explorar las estrategias de valoración.

Cuando Lo Cascio examina la estructura lingüística de la argumentación y su organización semántica y sintáctica, expone los componentes, categorías y funciones que hacen posible una tipología de los modelos argumentativos así como la formulación de un conjunto de reglas a través de las cuales se organizan los componentes de la argumentación.

Según sugiere Lo Cascio, los denominados *indicadores de fuerza* son verdaderos protagonistas lingüísticos de la argumentación. Pueden ser empleados en sentido general, si se refiere al conjunto de categorías gramaticales, o en sentido estricto, si se entienden como exponentes lingüísticos que conectan los enunciados e indican su papel dentro del discurso. Los indicadores de fuerza de esta gramática argumentativa equivalen a los conectores argumentativos estudiados por Anscombe y Ducrot (1994 [1983]) y al conjunto de marcadores del discurso que desarrollan J. Portolés (1993), Martín Zorraquino (2010) y Fuentes (2009), entre otros. La anterior similitud se hace evidente en la afirmación de Lo Cascio (1998: 107), para quien «la elección del indicador que ha de marcar el primer argumento puede ser determinante no sólo para la elección de lo necesario para indicar la tesis, sino también para escoger los indicadores que deben marcar los otros argumentos», lo cual se corresponde, a su vez, con los conceptos de orientación y escala argumentativa, aun cuando Lo Cascio prefiere hablar de argumentos del mismo nivel o argumento expresado en una frase coordinada, equivalentes en la teoría de la argumentación a las nociones de escala y coorientación respectivamente.

En esta gramática argumentativa se prevé un componente sintáctico-textual, que señala la organización lingüística o el modo cómo se articulan cada una de las unidades argumentativas, y un componente pragmático que contiene, de un lado, las condiciones de uso de las situaciones comunicativas y, del otro, los procedimientos valorativos; en fin, una gramática textual muy cercana a la organización de tipo *generativo* «[...] en el sentido de una gramática basada fundamentalmente en el concepto de sistematicidad, jerarquía, recursividad, economía, ligamento o productividad, y como gramática que pretende formular reglas lo más generales posibles, distinguiéndolas de aquellas específicas y que forman los parámetros que caracterizan una lengua particular de otra» (Lo Cascio 1998: 136).

Así entendida, la gramática argumentativa establece un conjunto de categorías a través del cual se explica y sistematiza el acto argumentativo; categorías que se esbozan a continuación.

Lo Cascio (1998: 136) considera que los tres elementos fundamentales que intervienen siempre en la argumentación son *el argumento o dato, la regla general y la tesis, opinión o conclusión*, los cuales pueden estar presentes de forma explícita o de forma implícita. No obstante, el autor italiano recoge las seis categorías toulminianas, *argumento (A), la regla general (RG), la tesis (T), la fuente (F), el calificador (C) y la reserva (R)*. A continuación se exponen las categorías de la argumentación recogidas por Lo Cascio (1998: 123):

Tesis, conclusión u opinión (T): Suele estar inferida a partir de los datos. No obstante, puede hacerse explícita y, entonces, puede estar introducida por *así pues, por consiguiente, por tanto*, etc.

Los argumentos (A): Son los hechos, las pruebas y datos que se tienen para defender una tesis. Suelen estar presentados por *ya que, porque, puesto que, así*, etc.

La regla general (RG): Son las garantías o reglas generales a partir de las cuales, si se tienen por ciertos datos o argumentos, se pueden sostener y, por tanto justificar las opiniones.

La fuente (F): Son el fundamento de las garantías o fuente de las informaciones, es decir, datos ulteriores para sostener la tesis y que permiten garantizar las reglas generales o la verdad de los datos.

Calificador (C): Es el elemento que caracteriza, aunque relativizándolas, las tesis, los argumentos propuestos e incluso la regla general. Es el campo de la modalidad y puede venir marcado por elementos como probablemente, quizá, por lo que parece. Lo Cascio (1998: 143) diferenció los calificadores deónticos, que expresan la necesidad y la obligación de algo, y los calificadores epistémicos, que expresan la probabilidad e indican si los enunciados son verdaderos o falsos y el tiempo y el lugar en donde se encuentran. En el apartado §5.2.6 los calificadores serán analizados detenidamente.

Reserva (R): Son las informaciones o datos que conducen a conclusiones o tesis hacia las que se está prevenido. Se trata de dudas y reservas sobre la validez u oportunidad de la tesis que ya han sido preanunciadas del hecho de la tesis o conclusión que acompañen por un operador modal, es decir, por un calificador. Más adelante, Lo Cascio (1998: 148) afirma que la reserva es una forma de argumentar e, incluso, afirma que se presenta coordinada a la argumentación principal e implica una relación con esta, porque compara los datos, pero no las reglas generales. La opinión presentada como reserva no debe ser considerada como secundaria, porque puede aparecer como la más plausible y, a veces, hasta puede llegar a convencer al destinatario puesto que se presenta como reserva y no como conclusión necesaria. Por su parte, Fuentes (2007: 51) considera que la reserva es una estructura argumentativa que resta fuerza y operatividad al enunciado anterior y establece un marco y unas circunstancias en las que hay que reinterpretar todo lo anterior, relativizarlo y, en ocasiones, llegar a conclusiones contrarias a la expuesta.

A estos seis elementos básicos, Lo Cascio añade dos más: *el refuerzo y alternativa*. Además, habría que tener en cuenta el marco argumentativo (MA) es el contexto y situación en el que se inscribe lo que estamos diciendo y que hace que un mismo enunciado se interprete como un argumento, una conclusión, una amenaza o un comentario.

El refuerzo (REF) de la argumentación es una categoría que no menciona Toulmin, pero sí Lo Cascio (1998:153), el cual dice que un argumento puede estar acompañado por un refuerzo, aunque su presencia no sea obligatoria. Se marcan mediante indicadores de fuerza

del tipo *si se tiene en cuenta, no obstante, sin contar que, aunque, etc.* Hay que tener en cuenta que los refuerzos, a diferencia de la reserva, muestran que el argumento elegido es lo suficientemente potente para justificar de forma absoluta la idea defendida por la tesis. Es más, el refuerzo subraya que existe un fenómeno que inducirá a extraer una conclusión diferente de la adoptada, pero que tal argumento es débil frente al otro argumento. De tal forma que la existencia de un posible contraargumento que aparece mencionado con la justificación adoptada, hace que el argumento sea más fuerte. Ello no quita para que exista una relación entre refuerzo y reserva. Además, hay que decir que la posición del refuerzo es libre con respecto al argumento.

Por su parte, la *alternativa (AL)* o *contraopinión* es introducida por los indicadores del tipo *aunque, con todo, a pesar de, así y todo, etc.* A un argumento u opinión iniciales se les puede contraponer argumentos u opiniones alternativas que induzcan a rechazar o debilitar las posiciones iniciales, de modo que la primera parezca más importante de lo que habría parecido en otro caso. Su diferencia con la reserva se basa en que esta sirve para citar una opinión posible y factible, pero no privilegiada, mientras la contraopinión propone y da prioridad a una conclusión alternativa.

Para comenzar a entender esta teoría, de la Fuente (2006: 256) plantea cuestiones como las siguientes: ¿es la semántica la única responsable de las características de ciertos procesos argumentativos?, ¿es posible que la forma sintáctica de un enunciado imponga restricciones a los modificadores argumentativos?⁴³

En primer lugar, hay que reconocer que la sintaxis y la semántica son dos disciplinas fuertemente interrelacionadas porque para explicar fenómenos sintácticos hay que acudir en multitud de ocasiones a la semántica y viceversa.

Por ejemplo, como señala Portolés (2003: 2), podemos unir un adjetivo en función de atributo a un sustantivo mediante el uso de verbos copulativos como *ser* o *estar* obteniendo como resultado estructuras sintácticamente muy similares: *Juan es gordo* y *Juan está gordo*. La elección de una estructura sintáctica u otra está determinada por motivos semánticos: un adjetivo como *inteligente* exige el verbo *ser* mientras que *descalzo* reclama el verbo *estar*. Pero también existen restricciones de tipo pragmático: podemos decir que *Rafa Nadal está lento*, pero nos resultaría más extraño decir que *es lento*, puesto que lo hemos conocido rápido en numerosos campeonatos de tenis. Por el contrario, podemos perfectamente decir que *Una tortuga es lenta* porque siempre la hemos visto así y nos parecería raro afirmar que *está* lenta. Por tanto, sintácticamente el adjetivo *lento* puede aparecer con los dos verbos, sin embargo, en el uso real esta elección está restringida por criterios semántico-pragmáticos.

La idea de admitir que existen restricciones formales en la estructura sintáctica de un predicado que impone a los elementos que pueden modificar su fuerza argumentativa⁴⁴ se ejemplifica también con el término de polaridad negativa que exige

⁴³ Los capítulos §5 y §6 recogen las herramientas argumentativas utilizadas por Mutis en *El Arcano de la Quina*. Entre ellas tienen mucha importancia los intensificadores y atenuantes, también denominados por Ducrot (1998: 187) modificadores realizantes y modificadores desrealizantes que son los modificadores argumentativos, como ya se ha mencionado anteriormente.

⁴⁴ La determinación mutua entre forma y contenido ya fue tratada por la teoría de los Papeles Temáticos (Fillmore 1968) desarrollada en el seno de la gramática generativa y que puede ser

la presencia de una negación anterior como es la conjunción *sino* que solo aparece en contextos negativos explícitos (*El PP no es del centro, sino de derechas*) o implícitos (*¿Quién te ayudará sino tu familia?*)⁴⁵.

Estos datos, si bien son ciertamente parciales, muestran, no obstante, una tendencia general de la lengua: determinación mutua entre forma y contenido.

En esta misma línea, Fuente García (2007b) demuestra la existencia de un componente sintáctico en la teoría de la argumentación (ADL), puesto que existen restricciones formales que la estructura sintáctica de un predicado impone a los elementos que pueden modificar su fuerza argumentativa. Además, indica las influencias semánticas mutuas entre predicado y modificador argumentativo y la estructura de las instrucciones argumentativas que componen la significación de ciertas unidades lingüísticas.

Por tanto, en su tesis de la Fuente García (2006: 273), basándose en las *órbitas* o niveles formulados por Gutiérrez Ordóñez (1997a: 373)⁴⁶, formula el siguiente principio de restricción sintáctica:

Ningún elemento que pertenezca a la estructura argumental de una raíz léxica podrá desempeñar funciones de modificador argumentativo. Estas funciones deben situarse obligatoriamente en ámbitos de complementación externa al conjunto formado por el núcleo léxico y sus complementos valenciales.

Afirma que la existencia de ese componente representa una prueba más a favor de uno de los principios fundamentales de la ADL: *el hecho de que la significación de una palabra determina las posibles continuaciones discursivas que se derivan de ella*. Esa determinación, en consecuencia, no solo afectaría al plano semántico, sino también al sintáctico, es decir, en la significación de una palabra existirían ciertas instrucciones sobre la forma sintáctica de los elementos que pueden contraer relación en el discurso con esa unidad. Esto es, la función sintáctica de los elementos con los que se relaciona un predicado tiene algún tipo de influencia sobre los procesos de modificación argumentativa. Estos afectan al ámbito verbal y nominal, principalmente.

De hecho, en

(14) Juan resuelve rápidamente los problemas de ecuaciones. Es muy inteligente.

considerada como uno de los primeros intentos dentro de la lingüística científica de explicar sistemáticamente una parte importante de las relaciones entre estos dos campos.

⁴⁵ A través de un proceso inferencial, llegamos a la conclusión de que ese enunciado que lingüísticamente tiene la forma de una interrogación es pragmáticamente una afirmación de sentido contrario y así equiparamos el interrogativo *quién* con un elemento implícito del tipo *nadie* que supone una negación. De esta manera, es perfectamente posible la presencia de *sino* porque hay una negación previa obtenida en este caso a través de medios pragmáticos (Gutiérrez Ordóñez 2002a: 56).

⁴⁶ FV1: nivel en el que se articulan los argumentos o complementos seleccionados por la raíz léxica del verbo. FV2: punto de inserción de los aditamentos. Afectarían, en principio, no solo al verbo, sino a la unidad que éste forma con sus constituyentes. FV3: ámbito de los *circunstancias*, que, como su mismo nombre indica, manifiestan hechos marcados por su «exterioridad» al proceso.

desde la perspectiva de la ADL, el adverbio *rápidamente* aumenta la fuerza argumentativa del verbo *resolver*. Sin embargo, existe un dato que no debería pasar desapercibido: el predicado de *resolver* exige la presencia de dos funciones sintácticas, sujeto e implemento, que no modifican (ni pueden modificar) su fuerza argumentativa, mientras que una función externa como es la de aditamento, hueco en el que se inserta el adverbio, sí posee la facultad de transformar dicha fuerza.

En el ámbito nominal se pueden constatar restricciones similares.

(15) La intensa búsqueda de la solución.

En (15) el sustantivo *búsqueda* se ve modificado por dos complementos que desempeñan funciones sintácticas claramente diferenciadas. El complemento preposicional *de la solución* semánticamente es interpretable como el tema de la acción expresada en ese sintagma. Por su parte, el adjetivo *intensa* no está previsto en el esquema de valencias de *búsqueda*, motivo por el cual realiza una complementación más *externa*, y está capacitado para anteponerse y posponerse, peculiaridad sintáctica que el complemento preposicional no puede desarrollar. De estos dos complementos únicamente el adjetivo *intensa* modifica la fuerza argumentativa de *búsqueda* que en ningún momento se ve influenciada por el complemento argumental *de la solución*. Estos hechos sugieren que la función sintáctica de los elementos con los que se relaciona un predicado tiene algún tipo de influencia sobre los procesos de modificación argumentativa.

Sin embargo, la hipótesis anterior no es válida del todo porque solo se aplica a sintagmas verbales y nominales, olvidándose de que la misma restricción sintáctica también la experimentan los sintagmas adjetivales y adverbiales, en cuanto que el valor realizante/desrealizante de los adjetivos –sigo en estos momentos la terminología de Ducrot (1998: 187), que es la utilizada por Mario de la Fuente 2006– intensifica cuando está, por ejemplo, en grado superlativo (por ejemplo, *preciosísimo*, 1.º ejemplo) o cuando algún cuantificador incide sobre el adjetivo *más importantes* (2.º ejemplo):

Los propios y los extraños han conspirado por rumbos diversos á su ruina y esterminio, sin advertir los altos designios de la Divina Providencia empeñada en mantener el crédito, exaltación y abundancia del preciosísimo remedio que nos ha franqueado (I, cap. I: 1).

Posteriormente el célebre Baumé nos anuncia otras ideas mas importantes á los usos prácticos de la medicina, y por lo mismo conviene investigarlas de nuevo en las cuatro especies (II, cap. IV: 52).

Lógicamente el sentido de los adverbios también puede verse afectado por el grado (*cerquísima*) y por la existencia de perífrasis verbales. Como ejemplo, la siguiente locución adverbial, *a golpe seguro*, tiene mayor intensidad argumentativa que *seguramente*:

Alegaremos la bien fundada distinción que establecieron algunos prácticos entre los remedios antídotos y específicos; aquellos llevan á estos la ventaja de obrar á golpe seguro contra una cansa común en todas las periódicas: y estos contra una de las muchas que se adivina, pero no siempre se acierta (II, cap. VII: 75).

Otro aspecto que se le puede criticar es la rigidez de su hipótesis que solo acepta a intensificadores y atenuantes en el nivel de aditamento⁴⁷, cuando, en verdad, la fuerza argumentativa de un enunciado puede venir expresada también en el mismo núcleo del sintagma. En el siguiente ejemplo el verbo *han aglomerado* funciona como núcleo de su sintagma verbal y tiene mayor intensidad argumentativa que si dijera *han guardado*, con lo que el propio verbo es el que posee la función intensificadora del sintagma:

¿Qué pueden adelantar los clamores de la humanidad, ni las quejas de las personas imparciales por ver de una vez decidido el ramo mas interesante á la conservación de los mortales, si los mismos profesores, que igualmente lo desean, por una fatal necesidad y sin querer han aglomerado los obstáculos? (I, cap. II: 3).

Otro ejemplo similar al anterior obtenido de *El Arcano de la Quina*, pero referente al ámbito nominal, es el sustantivo *recelos* que tiene un grado realizante mayor que *desconfianzas*. Además, el modificador *fundadísimo* lo intensifica:

Las desconfianzas y fundadísimos recelos con que administraban ya la Quina los médicos de Italia, á imitación de todos los de Europa en el primer tercio de este siglo, no intimidaron al célebre Torti para emprender y perfeccionar sus felices tentativas, que han establecido el único método segurísimo de tratar las calenturas periódicas perniciosas (II, cap. V: 62).

También hay que puntualizar las siguientes palabras de Fuente García (2007b: 273) que dice que «para que una unidad léxica funcione como realizante o desrealizante de un núcleo verbal, la sintaxis nos impone una fuerte constricción formal: únicamente podemos insertar un realizante/desrealizante en el nivel de los aditamentos, en ningún otro nivel puede aparecer este tipo de modificadores argumentativos. Tanto los complementos valenciales de un verbo como los que se sitúan en órbitas más externas como los circunstanciales no pueden ser interpretados como realizantes o desrealizantes con respecto al núcleo verbal con el que se relacionan». Esto lo explica con el siguiente ejemplo:

El verbo *leer*, por ejemplo, presenta una composición valencial en la que está prevista la presencia de un complemento directo y de un sujeto. Ninguno de estos complementos puede ser interpretado argumentativamente como realizante de ese verbo, es decir, la fuerza argumentativa de leer no varía por la presencia de estas dos funciones. Tampoco se vería afectada en el caso de que apareciera un sintagma encuadrable dentro de la órbita de los circunstanciales como, por ejemplo, un complemento de verbo enunciativo. En [Sinceramente, Pedro lee a Benedetti] la fuerza argumentativa de *leer* no se ve afectada por la presencia de *sinceramente* (Fuente García (2007b: 273).

⁴⁷ El hecho de que solo en el nivel de los aditamentos puedan aparecer modificadores argumentativos no implica necesariamente que cualquier aditamento lo sea. De hecho, una parte importante de los sintagmas que funcionan como aditamentos nunca son asignables a la clase de los modificadores argumentativos, como se puede observar en los siguientes ejemplos: Pedro desayuna *en la cafetería a las 8 de la mañana* y María lee un libro *en el parque durante sus vacaciones*, los sintagmas en cursiva son aditamentos y no influyen en la fuerza argumentativa de sus correspondientes núcleos verbales (Fuentes García 2006: 260).

Sin embargo, las interpretaciones de los verbos de los siguientes ejemplos *dejaba* y *persuadidos* sí cambian con los calificadores *por lo común* (1.º ejemplo) y *generalmente* (2.º ejemplo) que respectivamente les acompañan:

En su defecto no quedaba otro recurso que valerse de ella doblando y triplicando las tomas para cortar las accesiones, lo que no siempre se lograba, y dejaba por lo común producidas las malas resultas de su pertinaz aplicación en descrédito del remedio y de los profesores (II, cap. IV: 59-60).

Persuadidos generalmente profesores y traficantes de la existencia de un solo específico con el nombre general de Quina, circulaban por Europa las cortezas que con un mismo nombre se recibían de las manos de los ignorantes cosecheros de América, á pesar de ser especies distintas en botánica (I, cap. VIII: 29-30).

También conviene repasar del principio de restricción sintáctica la afirmación de que un complemento argumental o valencia no puede ser un modificador argumentativo. Gutiérrez Ordóñez (2002b: 295-320) explica que muchos signos léxicos exigen la presencia de determinados complementos sintácticos para que su actualización discursiva sea correcta. Por ejemplo el verbo *construir* posee una significación determinada pero además necesita ir acompañado de un sujeto y un implemento, de ahí la agramaticalidad de una secuencia como **Pedro construye* en la que uno de esos complementos permanece ausente.

Empero, la ADL es una teoría principalmente sintagmática por lo que su interés fundamental será el de determinar el sentido concreto de las unidades lingüísticas cuando son actualizadas en un discurso⁴⁸. Así, se puede entender por qué los complementos argumentales no pueden modificar la fuerza argumentativa del núcleo con el que se relacionan: su función semántica consiste en saturar los huecos previstos en la estructura argumental de un signo léxico para que así este puede actualizarse correcta y completamente en un discurso concreto. El conjunto formado por un signo léxico y sus complementos argumentales es completo desde un punto de vista semántico y, por lo tanto, puede ser modificado argumentativamente (Fuentes García 2006: 262).

Sin embargo, hay ejemplos de *El Arcano de la Quina* en donde los complementos argumentales funcionan como modificadores argumentales:

En los dos primeros ejemplos los implementos contienen un valor de intensificación léxica. El primero, «pero siempre ha sufrido *la repulsa* en el tráfico á pesar de su escelente amargo», porque en el objeto directo, *la repulsa*, tienen mayor intensidad negativa que si escribiera *rechazo*. El segundo, «¿Qué origen mas bien fundado podrá buscarse para conciliar tantas contradicciones, sino recurrimos al único de distinguir las especies, *investigando en ellas sus peculiares y eminentes virtudes?*», el implemento de *investigando, virtudes*, tiene un valor realizante.

⁴⁸ La ADL establece una diferenciación importante entre las nociones de significación y sentido. Hay que recordar que la primera pertenece a la lengua y se compone de un conjunto de instrucciones de carácter argumentativo que se asocian a una oración, mientras que la segunda pertenece al discurso y se asocia al valor semántico de un enunciado calculado a partir de la significación.

Han pasado sus muestras á Europa en diversas temporadas por si acaso lograba su turno de preferencia; pero siempre ha sufrido la repulsa en el tráfico á pesar de su escelente amargo, y de las demás propiedades que la harán igualmente recomendable en la medicina luego que se adviertan sus saludables y sobresalientes propiedades (I, cap. VIII: 29).

¿Qué origen mas bien fundado podrá buscarse para conciliar tantas contradicciones, sino recurrimos al único de distinguir las especies, investigando en ellas sus peculiares y eminentes virtudes? ¿Nos hemos de persuadir á que tan escelentes profesores envejecidos en la práctica, y consumados en la esperiencia de sucesos favorables y adversos, prodigarían sus sospechas contra la Quina, sin otros fundamentos que los de un mero capricho sistemático? Todos confiesan que el remedio es heroico; y este solo respeto les basta para persuadirse al tiento y cautelas con que debe manejarse un auxilio tan eficaz, á consecuencia de mil acaecimientos funestos, procedidos de causas que no pudieron averiguar (I, cap. X: 35).

En este otro ejemplo es el sujeto el que tiene valor realizante, debido a que el sustantivo *virtudes* presenta unas propiedades positivas («Mas como se ignorase la verdadera distinción de esta especie, se atribuyeron *sus maravillosas virtudes* á la Quina en general»):

Ya no se observaban los prontísimos efectos de la primitiva, y descaecía mas cada dia la reputación del remedio en aquellas enfermedades de su peculiar esfera: pero se advirtieron otros importantísimos efectos en las calenturas malignas y gangrenas, directamente dimanados de la eficacia sobresaliente en la especie sucedanea. Mas como se ignorase la verdadera distinción de esta especie, se atribuyeron sus maravillosas virtudes á la Quina en general, quedando de una vez cerrado el paso á otras indagaciones posteriormente mas difíciles con la substitución de la amarilla, y mucho mas con las alternaciones y mezclas inadvertidas de las especies (II, cap. I: 39-40).

En este otro caso, es el atributo el que se presenta como intensificador, debido al sentido que adquiere *esencial*:

En este concepto no es estraño que las otras especies muevan alguna vez el vientre, pero es tan accidental y raro, según lo advirtieron muchos, especialmente Ramazzini y Van Swieten, como frecuente en la amarilla, fresca ó vieja, por lo mismo le es esencial esta sobresaliente propiedad observada posteriormente por todos los prácticos de la tercera época (II, cap. VI: 73).

Aunque se ha demostrado que el principio de restricción sintáctica no se cumple en su totalidad, en líneas generales demuestra que tanto la semántica como la sintaxis intervienen en las relaciones argumentativas e implantan limitaciones formales que condicionan la evolución de las dinámicas discursivas.

Es por ello por lo que se tendrá en cuenta esta hipótesis en el análisis del corpus que se desarrolla en los siguientes capítulos y, además, se amplían sus principios teóricos porque se ha comprobado que las funciones de modificador argumentativo pueden ser realizadas en algunas ocasiones por elementos pertenecientes a la estructura argumental.

En este sentido, habrá que prestar atención a las restricciones particulares que afectan a los elementos que se relacionan con los verbos, nombres, adjetivos y

adverbios, y se completará así la caracterización de la ADL aplicada a los procesos de atenuación e intensificación discursiva de *El Arcano de la Quina*.

SEGUNDA PARTE
HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS DE LA
ARGUMENTACIÓN DE *EL ARCANO DE LA QUINA*

5. Herramientas argumentativas: intensificación, atenuación y focalización

La argumentación se extiende a muchas parcelas de la vida diaria. Precisamente por ello, los procesos argumentativos incluyen diversos factores que contribuyen a la argumentación misma desde un plano extralingüístico. Estos factores pueden ser costumbres familiares y personales, creencias populares y nacionales, etc. Por tanto, la argumentación no tiene que implicar necesariamente una relación explícita entre dos entidades lingüísticas, sino que una de ellas puede estar implícita. O bien puede haber elementos dentro del proceso argumentativo que no sean de carácter lingüístico, aunque realicen contribuciones al intercambio lingüístico. Por lo tanto, la influencia del contexto en la argumentación es innegable.

No puede afirmarse que la argumentación sea un mecanismo exclusivo de la lógica, puesto que un encadenamiento lógico no da opción a que el interlocutor pueda no estar de acuerdo y a que no acepte las condiciones para llegar a una determinada conclusión, mientras que, en un proceso argumentativo analizado desde las lenguas naturales, es posible que el otro interlocutor no comparta la opinión de emisor y, por ende, no llegue a las mismas conclusiones.

Para desarrollar este punto, se parte de la siguiente idea enunciada por Vendryes (1967, *ap.* Arce 1999: 37) «la expresión de una idea jamás está exenta de un matiz de sentimiento». Es decir, cuando el emisor trata de mostrar al interlocutor su punto de vista y su afectividad, este utiliza unas técnicas que permiten al receptor captar sus propósitos. Esto se debe a que la comunicación no es solo un proceso de codificación, sino también un proceso de ostensión. Entonces, hay que hablar de la intensificación y atenuación como categorías pragmáticas porque son estrategias comunicativas que son usadas para la eficacia comunicativa. Es muy importante destacar el hecho de que la intensificación y atenuación son procesos interactivos que funcionan como operadores de intensificación y atenuación solo en determinados contextos, es decir, que, por ejemplo, un operador de intensificación en un determinado contexto puede no serlo en otro (Meyer 1988: 281).

Aliaga y de Bustos (2001) analizan el discurso argumentativo desde un punto de vista pragmático y desde un punto de vista del discurso, tomando como punto de partida una visión funcionalista. Desde un punto de vista pragmático, consideran la argumentación como un subconjunto de acciones comunicativas que cuentan con una unidad funcional. Desde un punto de vista del discurso, la argumentación es un producto lingüístico identificable por sus características lingüísticas y que se puede analizar autónomamente, porque se atiende a una estructura interna fijada precisamente por esas características lingüísticas. De hecho, los interlocutores no siempre reconstruyen una deducción lógica a través de lo explícitamente expresado ya que usan muchas veces el conocimiento compartido. De este modo, queda totalmente justificado el análisis del discurso de *El Arcano de la Quina* desde un punto de vista pragmático, porque este tratado botánico y medicinal parte de los conocimientos previos que debe tener el lector sobre la materia y de los códigos lingüístico y extralingüístico del español de finales del siglo XVIII.

Haverkate (1984: 40) utilizó el término de *estrategia lingüística* para referirse a los procedimientos lingüísticos que aseguran el éxito de los actos de habla. Las estrategias

de refuerzo son empleadas cuando el hablante tiene o pretende tener poder sobre el oyente. Desde la teoría de la enunciación, Otxalola (1988) diferencia *la modalidad de la enunciación* de *la modalidad del enunciado*. La primera exige una relación entre el locutor y el oyente porque expresa la actitud de aquel ante el oyente y, basándose en García Calvo que relacionó las funciones del lenguaje (expresiva, impresiva, lógica y estética) con las formas lingüísticas del enunciado (declarativa, pregunta y mandato), estableció tres tipos de modalidades para cada enunciado, declarativa, imperativa e interrogativa. Por otro lado, *la modalidad del enunciado* manifiesta la actitud del hablante ante el enunciado o mensaje. Añade, además que

[E]n las *modalidades de enunciado* se engloban tanto las *modalidades lógicas* como las *modalidades apreciativas* o *subjetivas*. Las *modalidades lógicas* caracterizan la manera en que el sujeto presenta el predicado de la oración como verdadero, contingente (o necesario) o probable (posible) [...]. Las *modalidades apreciativas* caracterizan la manera en que el sujeto sitúa el enunciado con relación a juicios apreciativos (de lo útil, lo triste, lo agradable, etc.), así como subjetivos (de deseo, temor, etc.) (Otxalola 1988: 101-103).

Por tanto, la intensificación y la atenuación afectan tanto al ámbito del contenido proposicional o *dictum* como al ámbito de la modalidad o *modus*. El contenido proposicional, término usado por Bally (1942), hace referencia al contenido representativo y la modalidad se refiere al juicio o actitud que el hablante proyecta sobre el contenido. En el ámbito del *dictum*, a la intensificación se le ha otorgado un valor semántico del contenido proposicional, la cual se ha manifestado gramaticalmente de diversas formas. Supone, como veremos, una modificación de la cantidad y de la cualidad de los términos sobre los que influye. En general, la intensificación se realiza a través de la cuantificación, gradación y superlación, mientras que en el ámbito de la modalidad, la intensificación se refiere al refuerzo de la aserción o exhortación.

En este trabajo, a la hora de analizar los procedimientos de intensificación proposicional y de modalidad y los procedimientos de atenuación proposicional y de modalidad, se partirá de la idea de que el objetivo de la intensificación y atenuación es obtener efectos perlocutivos: conseguir que el oyente se alinee con el hablante o intensificar el conflicto con el oyente (Bazzanella *et al.* 1991: 68-69). E incluso se tendrá en cuenta el principio de que emplear estrategias de maximización tiene como fin la anticipación, es decir, los hablantes tienen la habilidad de tomar posesión del comportamiento y del papel del otro interlocutor, de sus actitudes cognitivas y emocionales y de las expectativas subsiguientes sobre ellas con respecto al hablante para indicarse a sí mismo simbólicamente las posibles reacciones del otro a su comportamiento (Held 1989: 203).

5.1. Procedimientos de intensificación proposicional

Ducrot (1994) señaló que cualquier enunciado puede ser un argumento, si resulta adecuado para llegar a una conclusión. Esta relación se realiza de forma gradual porque puede aplicarse o excluirse en grados diferentes, lo que forma una escala argumentativa.

A causa de los múltiples términos usados en los manuales para referirse al estudio de la intensificación, en este trabajo se adoptará el término *intensificador* para designar a las formas lingüísticas que han adquirido en sus componentes semánticos el valor de

intensificación. Se han considerado sinónimos de intensificación distintos términos que no siempre aluden al mismo fenómeno: énfasis (González Calvo 1984-1988, Hernando Cuadrado 1988, Ramiro 1995, Portero 1997, Álvarez Muro (2000), expresividad (Seco 1970, Payrató 1990 [1988], Herrero 1991, Vigara 1992), expresión afectiva (Beinhauer 1991 [1929]), realce lingüístico (Seco 1970, Morillo-Velarde 1992, Vigara 1992, Ferrer y Sánchez Lanza 1998), elativización (González Calvo 1984-1988, García-Page 1990), superlación (González Calvo 1984-1988), gradación (Bolinger 1972, Ramos Márquez 1993, Portero 1997, Martín 1998), reforzamiento (Oster 1951, Penas Ibáñez 1993-1994: 130, Arce 1999: 39), encarecimiento (Beinhauer 1929: 243; Cascón 1995: 36), puesta de relieve (*mise en relief*) (Oster 1951, Cisneros 1966, Lamíquiz 1971, Miranda 1998), recalcamiento (Oster 1951), ponderación (Krüger 1960, Nández 1982, Herrero 1991, Ramos 1993).

Los conceptos de estos términos coinciden en algunos aspectos y divergen en otro. Algunos de ellos poseen un alcance significativo mayor que otros. Por ejemplo, el concepto de expresividad es más alto que el de elativización (Albelda 2008: 21-22). Esta gradación puede lograrse mediante las herramientas lingüísticas ya mencionadas anteriormente, llamadas *intensificadores* (Briz 1998, Pérez Cordón 2004, Albelda 2004), *modificadores realizantes* (MR) (Ducrot 1998: 187)⁴⁹, *calificadores* (Fuentes 2003) o *indicadores de fuerza* (IF) (Lo Cascio 1998). Estas estrategias aumentan la fuerza argumentativa o su suficiencia, implican una evaluación del enunciador respecto del objeto que califican y se usan para acercar al destinatario a la conclusión deseada por Mutis.

Al intensificar, el hablante da más información y fuerza expresiva y, por consiguiente, muestra su compromiso con el discurso de las siguientes maneras: como un refuerzo de lo dicho, como un procedimiento expresivo, como una forma de énfasis o como una llamada de atención del oyente.

Según Portero (1997: 137), la intensificación incluye tres subcategorías: grado, cantidad y énfasis que son diferentes versiones de una misma noción de intensidad, lo que justifica su agrupación como manifestaciones de un mismo fenómeno. En el ámbito del *dictum*, la intensificación es considerada como un valor semántico de contenido proposicional que adquiere manifestaciones gramaticales en relación con la cuantificación de la cualidad y cantidad (Meyer Hermann 1988). Los intensificadores del contenido proposicional se van a agrupar por niveles gramaticales: morfológico, léxico, sintáctico y semántico. La intensificación puede lograrse por modificación interna (uso de recursos morfológicos) y por modificación externa (uso de recursos léxicos, sintácticos y semánticos). Hay que anticipar que cualquier categoría léxica puede verse afectada por la intensificación.

La intensificación da más carga emotiva e intencional al contenido de una palabra, adquiriendo, por tanto, rasgos subjetivos y connotativos que aporta el hablante (Martín García 1998: 103). Los recursos de intensificación léxica hay que agruparlos en dos categorías: *la cuantificación* y *la calificación*. La categoría de la cuantificación está formada por las palabras que intensifican la cantidad, mientras que la categoría de los calificadores está formada por términos que intensifican la cualidad.

⁴⁹ Los términos que rebajan o atenúan el enunciado argumentativo los denomina Ducrot *modificadores desrealizantes* (MD).

5.1.1. Cuantificación

En la *Nueva gramática* de la Academia (RAE 2011 [2009]: 1377) se afirma que «[...] cuantificar es expresar la medida de algo, sea numéricamente (*dos propuestas, tres flores*) o con otra forma de estimación (*bastantes ventajas, dormir poco, mucho trabajo*)». Valdivieso (1975: 44) consideró que la cuantificación es la interceptación en algún punto determinado del eje con el que podríamos representar la noción de cantidad. Tradicionalmente se ha diferenciado entre *cuantificadores absolutos* (*algunos, todo, varios* o los números cardinales), cuyo contenido es simplemente la cantidad expresada y *cuantificadores relativos* (*tanto, más, menos, mucho, bastante*), que precisan dos cantidades y se establece una relación entre ambas.

A la vez, la intensificación se ha descrito como una cuantificación semántica. Desde este punto de vista semántico-pragmático, el concepto de intensificación se relaciona estrechamente con el de cuantificación, aunque Albelda (2007: 23-24) afirmara que existen claras diferencias entre ambas porque el objeto de la cuantificación es medir y expresar una magnitud y el de la intensificación, además de medir, aumenta el grado de cantidad o cualidad. A pesar de esta apreciación, años antes Lamíquiz (1991: 52), quien distinguió una cuantificación dependiente, coincidente con lo que en este trabajo se señalan como *recursos morfológicos de intensificación*, una cuantificación lexematizada, expresada en la marca sémica de una unidad léxica, y una cuantificación independiente, que coincide con los *recursos de intensificación sintáctica*, aplicó a la intensificación la distinción entre cuantificación numeral e indefinida, de las cuales, la primera expresa cantidades precisas y la segunda la denomina cuantificación *gradual* porque es una cuantificación lingüística intensiva e indica una cantidad indefinida orientativa. Pero, sobre todo, este autor añade que la cuantificación es una estrategia *discursiva de ponderación valorativa*. Esta perspectiva es la que más nos interesa en este apartado.

En cuanto a los cuantificadores léxicos de los que se sirve Mutis en mayor medida en su *Arcano* y que sirve para calificar su discurso como científico, son los evaluativos, definidos en la *Nueva gramática* de la RAE (2011 [2009]: 1383) como aquellos que expresan una cantidad que se interpreta como inferior o superior a una norma o una expectativa. Los evaluadores ofrecen, en español, un aspecto muy flexible desde el punto de vista gramatical. Lo propio es su pertenencia a la clase de los adjetivos, con las funciones sintácticas de adyacente del sintagma nominal, atributo, complemento predicativo. Carrera de la Red (2007-2008: 303), en un trabajo sobre *bueno y malo* como recursos evaluadores universales aplicados al español de textos colombianos de la etapa colonial, afirma:

La frecuencia de aparición de estos dos evaluativos como adjetivos es mucho mayor, en línea con la afirmación de los gramáticos de que es el adjetivo –definido por Fernández Ramírez (1950/1986) como categoría pragmática de base– uno de los recursos más destacados con los que cuenta la gramática del español en la expresión evaluativa. Y, según el contexto situacional en el que se utilizan y el tipo de construcción, tienen un significado diferente, es decir muestran ser polisémicos.

Pero existe también una subclase de adverbios de evaluación (Santos 2001) así como numerosos verbos semánticamente marcadores de la intensificación con cuantificación. Y no son menos frecuentes los sustantivos que sirven para intensificar de

forma gradual el contenido proposicional, bien medrándolo bien menguándolo, teniendo en cuenta una realidad (X). De esta forma, nos encontramos con sustantivos que tienen al menos algún sema que expresa mayor cantidad (X+) y con sustantivos cuyo valor semántico indica menor cantidad (-X).

El análisis de los datos de *El Arcano de la Quina* nos proporciona aquellos recursos más destacados. La enumeración se hace aquí por frecuencia en la coocurrencia y por el valor intensificador que concede a los razonamientos e ideas expuestas por el autor.

5.1.1.1. Intensificación mediante recursos morfológicos de cuantificación

A la hora de la expresión de la intensificación en el registro científico del siglo XVIII, los recursos morfológicos son muy productivos. La intensificación se desarrolla a través de los prefijos y sufijos en su aplicación a las distintas categorías gramaticales que admiten matización gradual de intensificación: adjetivos, verbos, adjetivos y adverbios.

Los prefijos intensificadores que se encuentran a lo largo de *El Arcano de la Quina* son 4: *sobre-* (38 veces), su variante *super-* (1), *omni-* (2) y *re-*, que expresan exceso o espacio superior en donde se desarrolla la acción (RAE 2011 [2009]: 686-710). La palabra *sobresaliente*, que es un participio activo de *sobresalir*, significa ‘exceder una persona o cosa a otras en figura y tamaño y aventajarse unos a otros’; *sobrepuesto* es el participio del verbo *sobreponer* que indica ‘añadir una cosa o ponerla encima de otra’; *sobredicha* es un adjetivo que significa ‘dicho antes’; *sobreescrito*, que es el participio del verbo *sobrescribir*, significa ‘escribir el letrado sobre una cosa escrito en la parte superior’; y *sobrenada* significa ‘mantenerse encima de un líquido sin hundirse’. No obstante, el prefijo *sobre-* solo adquiere valor intensificador cuando acompaña a adjetivos y verbos: en *sobresaliente* (31 veces), con el verbo *sobresalir* (5).

En los siguientes ejemplos, *sobresaliente* se refiere a cualidades de personas o cosas y dentro de la escala del adjetivo *manifiesto* ocupa el grado más alto. Obsérvese la siguiente escala y el grado no intensificado es *manifiesto*. Cada uno de los demás adjetivos denota un mayor grado de intensificación semántica con respecto a *manifiesto*:

Manifiesto – Destacado – Notorio – Sobresaliente

Últimamente otro mas moderno viagero sueco de mérito sobresaliente Olao Swartz en el segundo trimestre de 87 en las memorias de la Academia de Stockolmo acaba de comunicarnos *la Quina angustifolia*, bien descripta y representada en la hermosa lámina con que acompaña su descripción (I, cap. V: 15).

Puede tenerse por cierto que no solo en nuestros tiempos, sino también en los anteriores han pasado á Europa estas Cortezas con el nombre de Quina ó Cascarilla; pues se indica su propiedad sobresaliente en los autores de drogas medicinales llamándola Kinakina Urenst carácter que perfectamente cuadra á la Wintera granadensis (I, cap. III: 6).

El mejor quinista del siglo pasado y sobresaliente práctico Ricardo Morton por una feliz ocurrencia y contra el torrente de otras infundadas opiniones, gobernado por los prontísimos efectos de su encantadora eficacia, llegó á penetrar el verdadero modo de obrar esta especie, colocando su imperio sobre el sistema nervioso (II, cap. IV: 53-54).

Por su parte, las formas del verbo *sobresalir* intensifican el valor del sentido del verbo *salir*:

Esta fue la especie primitiva que sobresale entre las otras por el carácter peculiar de ser eminentemente balsámica (II, cap. IV: 53).

Esta especie desechada sobresale entre las otras por el carácter peculiar de ser eminentemente jabonosa (II, cap. VII: 82).

Omni-: Prefijo que acompaña en las 2 veces que aparece al adjetivo *potente* (*omnipotente*). En 1 caso, se refiere a Dios:

Aunque sea imposible penetrar los admirables designios del Autor Omnipotente, pueden rastrearse algunos de los que miran á nuestra utilidad y propio bien; siéndoles permitido y ordenado á los mortales intentar con sobriedad todas las exploraciones dirigidas al buen uso de las cosas criadas (II, cap. 1: 38).

Otro prefijo que adquiere valor intensificador es *re-* que indica intensificación (Gómez Torrego 2008: 50). Un verbo formado por este es *recompensar* que intensifica el significado de *compensar*:

Sin poderlos advertir los profesores, se sostuvo su crédito por muchos años á causa de la mas débil virtud que reside en estas suertes, recompensando los daños de su indebida aplicación, y de hacer tragar á los pacientes mayores porciones del remedio indirectamente febrífugo, con los bienes de su casual aplicación á otras enfermedades en que obra con virtud, directa, como en las calenturas malignas, supuraciones y gangrenas (I, cap. VIII: 26).

A través de los morfemas superlativos *-ísimo* y *-érrimo* se crean elementos intensificadores, puesto que el superlativo expresa la gradación en su punto máximo (Alarcos [1994] 2004: 84-86). Los morfemas *-ísimo/a* y *-érrimo* se unen a muchos adjetivos que adquieren el significado extremo de la cualidad y casi siempre tiene connotaciones expresivas, motivo por el cual algunos autores los agrupan con los sufijos apreciativos (RAE 2011 [2009]: 523).

Este morfema modifica adjetivos porque intensifica al punto más alto de la gradación la cualidad que se refiere. A pesar de la siguiente afirmación «por sus connotaciones afectivas, los adjetivos derivados mediante este sufijo son muy raros en el lenguaje científico y técnico, pero muy frecuente en el familiar» (RAE 2011 [2009]: 523), en esta obra abundan los sufijos *-ísimo* / *-ísima*, puesto que en total aparecen 83 veces, de las cuales 73 veces el adjetivo va antepuesto al sustantivo y 10 va pospuesto. Como se explicará más detenidamente más abajo, este dato contrasta con la norma general del español, en donde la posición natural del adjetivo es la pospuesta al sustantivo. Entonces, si el superlativo va antepuesto es porque Mutis quiere destacar aún más si cabe un rasgo del sustantivo:

A. ese indomado carácter debíamos también haber echado la culpa de tantos malos efectos, que desde luego se atribuyen al inocentísimo específico; y á evitarlos por la preparación mas conveniente, debió dirigirse nuestro estudio antes de haber ridiculizado los fundadísimos temores de nuestros mayores, y las invencibles resistencias de los pueblos (II, cap. X: 120).

Otras veces se intensifica por este procedimiento a adjetivos que de por sí ya poseen un significado intensificador. Dos ejemplos de esto son *urgentísimo*, *benignísimo* y *preciosísimo*:

De todas las mezclas inventadas con la Quina, ningunas piden mayor circunspección que las del antimonio y mercurio; ningunas mas peligrosas, y ningunas tal vez mas eficaces en las epidemias de carácter muy confuso, y en los casos urgentísimos y desesperados que continuamente ofrece la práctica de la medicina. Quina con antimonio, y Quina con mercurio piden mano muy maestra en dirigir y moderar las operaciones-de dos simples de la mayor actividad en su esfera (II, cap. VIII: 92).

Unas propiedades tan sobresalientes no podían menos que formar el carácter distintivo de una Quina benignísima en comparación de la fuerte actividad de la roja [...] (II, cap. VI: 94).

Semánticamente el uso del adjetivo *remoto* supone una intensificación de la distancia espacial en las 4 ocasiones en las que aparece (1 antepuesto y 3 pospuesto al sustantivo), pero aún admite mayor grado en la intensificación mediante el sufijo *-ísimo* y con el adverbio *más*:

Acelera la madurez perfeccionándola por sí misma en las frutas de sustento y regalo, como género de pronto consumo en sus respectivos países; pero al contrario, la detiene conservando la crudeza en los géneros que deben transportarse á otras regiones remotísimas, para que igualmente las consuman todos sus habitantes; en las verdaderas necesidades que afligen á la humanidad en todo el mundo. [...] Dispuso la Providencia depositar este preciosísimo bálsamo de la vida en la Corteza del árbol, con la suma facilidad de recibir su primer beneficio por unos medios tan sencillos como son los de secarla al sol por algunos días y reponerla en cajones bien cerrados, para que, á imitación de otros frutos de sustento y remedio, pudiera conducirse á los países mas remotos (II, cap. VIII: 98).

Otra variante para formar el grado superlativo absoluto, el morfema *-érrimo*, es usado cuando la letra *-r* es la última de la raíz del adjetivo, tipo *aspérrimo* (de áspero), *acérrimo* (de acre), *celebérrimo* (de célebre), *misérrimo* (de mísero), *pulquérrimo* (de pulcro), *paupérrimo* (de pobre). En este tratado Mutis solo lo emplea en 1 ocasión:

Acérrimo defensor del régimen cálido, no alcanzó á combinar los maravillosos efectos de la Quina con el mas sencillo método antiflogístico de agrios vegetales y copiosísimos diluentes que esencialmente pide este remedio (II, cap. IV: 58).

El sufijo *-ón* es un morfema que intensifica la noción denotada por el nombre. Aparece en la palabra *cortezón* que es usada 11 veces. Obsérvese que además de aumentar el significado de *corteza* (*corteza gruesa*), este morfema cambia el género del sustantivo: *corteza* (femenino) – *cortezón* (masculino):

Una casualidad les abrió la puerta: y hemos visto con admiración admitir una especie tantas veces desechada después de otras tantas épocas de su exaltación; preferir los cortezones mas gruesos á los canutillos; y anteponer los tales cortezones viejísimos, rezagados en los almacenes de Cádiz y de América, á la Quina fresca recién llegada después de la última guerra (I, cap. IX: 32).

El sufijo diminutivo *-illa* intensifica el tamaño pequeño del sustantivo. Es usado en 7 ocasiones para referirse a fibras pequeñas (6) y arrugas pequeñas (1):

La estructura de las cortezas, que consiste en el tejido de sus fibrillas leñosas para contener el jugo depositado, se manifiesta en líneas longitudinales y paralelas (II, cap. II: 42).

Las que pudieran tomarse del color prieto, peculiar de las Quinas en cierto estado, y cuando no tienen sobrepuestas las manchas blancas y cenicientas de los lichênes, ó no están desfiguradas por otras excrescencias corchosas, y musgos en los árboles viejos; las que pudieran suministrar también las arruguillas de la epidermis, y finalmente las grietas transversales; de nada pueden servir para caracterizar las especies, vanándose al infinito tales aspectos, y siendo comunes á todas ellas (II, cap. III: 49).

5.1.1.2. Intensificación mediante adjetivos y adverbios de cuantificación

Entre los adjetivos y adverbios que intensifican cuantitativamente las ideas expresadas destacan los siguientes:

Universal: Es un adjetivo que puede tener valor cuantificador (en 4 ocasiones) y calificador (5). Si es cuantificador, su significado se acerca al de *total* (ejemplo 1.º). Si es un calificador, su significado se acerca al de *común* (2.º ejemplo):

[...] y aun tal vez por el especioso título de su mas fácil exportación para que á precio mas cómodo puedan comprarla los infelices enfermos de la Europa Septentrional, donde mas resuenan estos justísimos clamores, como espresamente lo persuade el célebre Botánico Jacquin; acabaría de trastornar este golpe los mejores reglamentos para el surtimiento universal de las Quinas legítimas (I, cap. V: 14).

Puesta en desconfianza la Quina roja, y agotada la primitiva descubrieron los cosecheros en otros montes mas altos la Quina amarilla, cuya corteza mucho mas semejante á la primitiva indujo en el error universal de reputarla también por una misma (I, cap. VIII: 27).

Estrecho: Es usado en 2 ocasiones y expresa cantidad pequeña:

Así lo aprendimos desde los tiempos de Sydenham; como si digéramos no haber adelantado en mas de un siglo otra preparación mas ventajosa en beneficio de los pobres enfermos. Quejábbase desde entonces aquel sobresaliente práctico de los estrechos límites del entendimiento humano para poder penetrar los arcanos de la naturaleza (II, cap. VIII: 91).

Universalmente: Intensificador que aumenta la fuerza argumentativa del enunciado. Lo he incluido aquí y no en el de intensificación modal porque en la única vez que aparece su valor cuantificador se asemeja o incluso supera en intensidad al de *mu*y que aparece en el mismo enunciado:

Parece desde luego tan verosímil esta conjetura, como universalmente bien sabida la historia de las costumbres de estos pueblos barbaros (II, cap. X: 123).

Insaciable: Adjetivo que intensifica la cantidad expresada en el enunciado con un valor negativo desde el punto de vista del autor. Es usado 1 vez:

Vindicada y bien probada, después de pocos años de su feliz descubrimiento, la maravillosa eficacia de la Quina en; las calenturas intermitentes contra el torrente de sus poderosos contrarios, se despertó en el comercio la insaciable codicia de su tráfico (I, cap. I: 2).

Escala de gradualidad de la intensificación en la semántica de los adjetivos cuantificadores

Intensificación gradual de la 'potencia': Son muy frecuentes los adjetivos que intensifican gradualmente la presencia de potencia (X+):

fuerte – poderoso – incontestable – enérgico

Fuerte: Aparece 5 veces, de las cuales en 4 ocasiones aparece en posición prenominal y en 1 ocasión en posición posnominal.

Poderoso: Lo usa 8 veces (4 veces está antepuesto y 4 pospuesto).

Incontestable: Es usado 4 veces, 1 antepuesto y 3 pospuesto. *Enérgico* solo lo usa 1 vez y va antepuesto. El adjetivo *incontestable* se refiere a argumentos que no se pueden impugnar:

El gusto y olor deciden el momento de la fermentación vinosa, que se conserva en esta bebida mas tiempo que en las Chichas y Guarapos por el fuerte amargo de la Quina (II, cap. IX: 104).

La preparación de la cerveza, que insinuamos arriba con el nombre de Polycresta en términos facultativos, es otra combinación de una determinada especie de Quina con otro poderoso remedio americano (II, cap. IX: 110).

[...] y por lo común es necesario consumir cinco ó seis, sin traer á colación las malas resultas y gastos inútiles que en esto sufren los enfermos; prueba incontestable de los errores inculpablemente cometidos por las Quinas posteriormente introducidas; fuera de otros yerros por las preocupaciones que hemos heredado de nuestros mayores (II, cap. IV: 56).

No pudiéramos dar mejor principio á las sobresalientes virtudes de la Quina amarilla, qué el que daremos, anticipando desde luego un abreviado, prospecto de esta especie, y tomando prestadas, en honor de este discurso y aprobación del remedio, las enérgicas espresiones con que nuestro erudito y laborioso profesor Don Juan Galisteo y Xiorro hizo el elogio de la Quina en general en su elegante nota (II, cap. VI: 69).

Adjetivos que intensifican el 'conocimiento': Los siguientes adjetivos intensifican positivamente el significado de persona con conocimientos:

inteligente – laborioso – culto – sabio – erudito

Inteligente aparece 5 veces y en todas ellas está sustantivado. Hay que observar que en 3 casos es utilizado de forma irónica:

Tan cierto será que ni el sistema de los inteligentes en su comercio, que han desconocido la de la Paz, y han admitido contra sus principios la de Guayaquí; ni el de los Farmacéuticos y Médicos, gobernados estos por el éxito feliz o infausto de su aplicación á los enfermos, según las reglas comunes, que mucho mas exigen la universal reforma [...] (I, cap. IV: 13).

Laborioso es utilizado en 2 ocasiones. En ambas preceden al nombre propio de algún científico y a su vez les acompaña el adjetivo *erudito*:

No pudiéramos dar mejor principio á las sobresalientes virtudes de la Quina amarilla, qué el que daremos, anticipando desde luego un abreviado, prospecto de esta especie, y tomando

prestadas, en honor de este discurso y aprobación del remedio, las enérgicas expresiones con que nuestro erudito y laborioso profesor Don Juan Galisteo y Xiorro hizo el elogio de la Quina en general en su elegante nota (II, cap. VI: 66).

Culto: Aparece 1 vez acompañando a un nombre común en una personificación. Aparece pospuesto:

La muy sencilla confección del vino no sería efecto de las profundas y muy serias meditaciones de su autor en el Arcano y si posteriormente las ha merecido á otros hombres, podemos atribuir tantas investigaciones á la impertinente curiosidad de los siglos cultos, ó mas bien al insaciable apetito de conciliar con lo útil las delicias del paladar (II, cap. VIII: 101).

El adjetivo *juicioso* lo usa 1 vez para referirse a un destacado cirujano e intensifica, por tanto, el sentido del enunciado.

En este, lugar es muy digna de nuestra gratitud la memoria del juicioso profesor de cirugía Guillermo Tordyce, cuyo excelente discurso sobre las admirables virtudes de la zarzaparrilla nos prestó las luces necesarias para administrarla en cocimientos fuertes y á grandes tomas, por cuyo método hemos logrado desde el año de 63 curaciones prodigiosas (II; cap. IX: 111).

Sabio: Es empleado en 6 ocasiones y siempre aparece antepuesto. Intensifica el valor que ya tienen de por sí los sustantivos referentes a profesiones con estudios (facultativos, profesores, químicos, astrónomo, etc.):

Imploramos la imparcialidad de los sabios Facultativos en el examen de estos hallazgos conseguidos en el suelo nativo del específico por una dilatada serie de años, que ha sido necesario consumir hasta poder combinar las esperiencias y observaciones [...] (I, cap. 0: 1).

Las ventajas inmediatas que produce la Quina en tales casos las refiere con razón este sabio profesor al arreglo de las funciones, del estómago que se hallan siempre trastornadas, y surtiendo á la masa común de los humores un nuevo fermento de aquellos vicios en que concurre su espesura con la relajación de todos los sólidos (II, cap. VII: 88).

Erudito: Es empleado en 4 ocasiones y también aparece siempre en posición prenominal. Refuerza el significado de la fórmula de tratamiento e incluso puede aparecer intensificado por el sufijo *-ísimo*:

El eruditísimo doctor Manget, en el prefacio que puso á la edición de las obras de Ramazzini en Ginebra, toca de paso el punto de ésta ruidosa controversia, notando la demasiada aspereza con que insultó el ilustre Torti á Ramazzini (II, cap. V: 63).

Intensificación del 'tamaño hacia lo máximo'. Hay adjetivos que intensifican el tamaño hacia lo grande:

mayor – dilatado – gran/grande – superior

Mayor: Es el comparativo sintético de *grande* y puede funcionar como intensificador gracias a su contenido. Aparece 38 veces y denota un término de comparación escalar dentro del proceso argumentativo. Tiene valores no restrictivos en

34 ocasiones porque aparece en posición prenominal y solo en 4 ocasiones tiene valor restrictivo⁵⁰:

Tanta y tan bien combinada actividad por las manos de la naturaleza se necesitaba en el precioso remedio que estaba destinado para males mayores y desesperados; pero tan propios de su esfera, que fuera de ella debía producir otras calamidades (II, cap. V: 68).

No ha sido poca fortuna para la humanidad, y para el crédito de los profesores haber dado por casualidad en este cambio, pasando del extremo de una especie incendiaria al de otra blanda y suave, que promete las mayores ventajas en las calenturas continuas, y algunas enfermedades crónicas, en recompensa de su menor eficacia en las periódicas, y otras absolutamente fuera de su esfera (II, cap. V: 71).

En 3 ocasiones más *mayor* aparece sustantivado⁵¹:

Bastaban solamente dos dracmas para lograr en aquellos tiempos las maravillosas curaciones que rara vez en los posteriores se consiguen con dos onzas; y por lo común es necesario consumir cinco ó seis, sin traer á colación las malas resultas y gastos inútiles que en esto sufren los enfermos; prueba incontestable de los errores inculpablemente cometidos por las Quinas posteriormente introducidas; fuera de otros yerros por las preocupaciones que hemos heredado de nuestros mayores (II, cap. IV: 56).

Dilatado: Intensifica el tamaño del sustantivo al que precede siempre. A veces puede tener valor cuantificador (2º ejemplo). Aparece en 29 ocasiones y siempre antepuesto:

¡Tal ha sido la dilatada y peligrosísima borrasca en que ha fluctuado la salud pública, sin que podamos penetrar los ocultos designios de la Divina Providencia, con que ha dejado correr la confusión de los juicios humanos á la sombra de otros beneficios, que positivamente han resultado á la humanidad! (I, cap. X: 36).

Finalmente en nuestros días acia el año de 80 volvió á prevalecer la roja con tal entusiasmo, que de un golpe ha derribado los tres fundamentales cánones introducidos para el reconocimiento y elección de las Quinas; y deducidos según se creía de una dilatada serie de observaciones que se alegaban [...] (I, cap., IX: 31).

Grande/gran: Hace referencia al tamaño del sujeto, siempre desde la perspectiva del autor. *Grande* es empleado en 21 ocasiones y la variante apocopada en 4, aumentando la gradación de una cualidad, tanto real (1.º y 2.º ejemplos) como figurada (3.º ejemplo). Hay que destacar que *grande* casi siempre aparece en posición prenominal, excepto en 3 ocasiones, que aparece pospuesto y tiene, por tanto, un valor restrictivo, desde un punto de vista semántico:

⁵⁰ «Por lo general, el adjetivo restrictivo aparece en posición posnominal y el no restrictivo en la prenominal» (RAE 2011 [2009]: 912).

⁵¹ «El plural es uno de los recursos que dan lugar a la recategorización de adjetivos en sustantivos, casi siempre en contextos genéricos [...] En estos usos, expresiones como los felices, los débiles, los audaces se emplean para referirse a los individuos que se caracterizan por esos atributos, en lugar de a grupos particulares de personas mencionadas en algún contexto previo» (RAE 2011 [2009]: 942).

Su modo de obrar en las periódicas rebeldes y en las enfermedades crónicas, adelgazando los humores gruesos, y causando una moderada elasticidad en los vasos; indica su imperio sobre las entrañas grandes y pequeños órganos del cuerpo llamados glándulas (II, cap. VII: 82).

En este, lugar es muy digna de nuestra gratitud la memoria del juicioso profesor de cirugía Guillermo Tordyce, cuyo excelente discurso sobre las admirables virtudes de la zarzaparrilla nos prestó las luces necesarias para administrarla en cocimientos fuertes y á grandes tomas, por cuyo método hemos logrado desde el año de 63 curaciones prodigiosas (II, cap. IX: 111).

Debemos advertir qué Van-Swieten ha escrito sus comentarios en el dilatado tiempo que participa de ambas épocas de Quinas roja y amarilla: que se descubren en él á lo lejos los recelos concebidos contra el remedio en los principios de su práctica, que comenzaría hacia el año de 1725 en que tomó el grado de doctor en Leyden su patria que en sus desconfianzas tendrían mucha parte los notorios influjos del gran Boerhave (II, cap. V: 66).

También puede ir cuantificado por *tan*:

Si hemos de distinguir bien las especies, al examinar sus cortezas deberemos investigar primero el color propio de cada una en su cara interior: confesamos que en este recurso se hallan también algunos tropiezos; pero no tantos ni tan grandes que deje de vencerlos la industria á fuerza de repetidas comparaciones (II, cap. II: 42).

*Superior*⁵²: Tradicionalmente se le ha considerado como el comparativo sintético de *alto*. No obstante, desde un punto de vista argumentativo, posee mucha intensidad porque coloca en el grado más elevado el significado del sustantivo. Aparece en 2 ocasiones, una antepuesta y la otra pospuesta al sustantivo:

[...] un profesor aventurero ha querido apropiarse la gloria de descubridor original de la Quina de este reyno desde el año de 76; como acaba de pretenderlo también en estos últimos tiempos acerca de la Quina primitiva ó naranjada, que jamas habia conocido ni propuesto en sus frecuentísimas é impertinentes representaciones á este superior Gobierno (II, cap. IX: 108).

Como aquellas masas sean una imagen de lo que pasa en el estómago, y primeras vias del enfermo cuando se le obliga á tragar mucha Quina en polvo y en opiatas, también nos representan el lienzo de los violentísimos esfuerzos que han de hacer las funciones digestivas hasta descargarse de un enemigo que no pueden sujetar, ó rendirse á las fatales resultas de una fuerza superior (II, cap. X: 121-122).

Intensificación del 'tamaño hacia lo mínimo': A través de adjetivos tales como:

pequeño – menor – modesta – mínimo – inferior

Pequeño: Al igual que el adjetivo *grande*, hace referencia al tamaño del elemento que denota el sustantivo, pero, en este caso, desde el punto de vista de la escala gradual inferior. Aparece en 16 ocasiones y puede ir antepuesto (11 veces) y pospuesto (5 veces):

⁵² Hoy en día, la RAE (2011 [2009]: 3375) no considera a *superior* ni a *inferior* como comparativos sintéticos porque admiten el adverbio cuantificador *muy*, al igual que el resto de adjetivos en grado positivo, mientras que los comparativos sintéticos sí lo admiten: *mucho mayor*, *mucho menor*, *mucho mejor*, *mucho pero*, **mucho superior*, **mucho inferior*.

Debiendo resultar muy poco licor por esta operación, en que solamente se logra un espíritu precioso, como si digéramos una pequeña porción de la quinta esencia de la Quina [...] (II, cap. IX: 109).

Tenemos pues en esta especie un remedio con las virtudes comunes á las Quinas, pero mas apropiado y de singular eficacia en muchas enfermedades de raices profundas, en que de origen, ó de resultas padecen las entrañas grandes y pequeñas (II, cap. VII: 82).

Además puede ir acompañado por los cuantificadores *muy* (3 veces) y *tan* (1 vez):

Este remedio es muy y diferente del de aquellos tiempos en que una muy pequeña dosis de este específico bastaba para conseguir el efecto [...] (II, cap. X.: 119).

Sin salir nunca de tan pequeño círculo todos los clamores se reducen siempre á suspirar, por la que llaman mejor, sin indicar las señales ciertas de preferencia, nombrándola únicamente con el distintivo de Quina de Loxa (I, cap. II: 4).

Menor: Es el comparativo de *pequeño* y también intensifica el significado del sustantivo desde un punto de vista negativo. Aparece en 7 ocasiones. De igual modo que las formas anteriores, la mayoría de las veces (6) aparece antepuesto al sustantivo:

No ha sido poca fortuna para la humanidad, y para el crédito de los profesores haber dado por casualidad en este cambio, pasando del extremo de una especie incendiaria al de otra blanda y suave, que promete las mayores ventajas en las calenturas continuas, y algunas enfermedades crónicas, en recompensa de su menor eficacia en las periódicas, y otras absolutamente fuera de su esfera (II, cap. V: 71).

Modesta: Es empleado en 1 ocasión y reúne los significados de los adjetivos pequeño y humilde:

Con esta mira, y desprendidos ya de aquella modesta ambición que suele intervenir en los descubrimientos originales [...] (II, cap. IX: 107).

Mínimo: El superlativo de *pequeño* es usado en 5 ocasiones (1 antepuesto y 4 pospuesto) e intensifica hacia lo más posible el tamaño. En el siguiente ejemplo incluso está intensificado por *tan*:

Nace esta dificultad de hallarse mezclados los colores por grados tan mínimos, que es imposible determinar los innumerables intermedios á los llamados colores primitivos [...] (II cap. II: 43-44).

En la única ocasión que va pospuesto al sustantivo, *menor* aparece precedido por el cuantificador *mucho*:

Esas copiosas cantidades, con la época en que se dieron, prueban haberse administrado la especie amarilla, cuya débilísima virtud en tales casos exige por necesidad tantas porciones de un remedio fastidioso para lograr algunas ventajas, pero con las prudentes sospechas que ofrece el éxito feliz ó infausto de curaciones tan dilatadas, en que hubiera probado mejor la Quina roja y en cantidades mucho menores (II, cap. VI: 76).

Inferior: Es el comparativo sintético de *bajo* e intensifica hacia el polo opuesto al que intensifica el adjetivo *superior*, es decir, hacia el polo negativo (-X). Aparece pospuesto al sustantivo la única vez que es usado:

[...] La naturaleza ha fijado sus límites acerca de las Quinas como en las demás producciones vegetales. Ha producido y mantiene la Quina roja por término inferior de las oficinales (I, cap. VIII: 27-28).

Intensificación gradual de la 'mala fortuna': El autor utiliza los siguientes adjetivos para referirse generalmente a las personas enfermas e incrementar así de forma gradual su intención de transmitir la pena que siente por ellos:

desgraciado – pobre – miserable

Desgraciado: Es el único adjetivo de esta lista que va pospuesto al sustantivo y que tiene, por tanto, un valor restrictivo. No se refiere a los enfermos. Solo aparece 1 vez:

Tal fué la época desgraciada y venturosa por diferentes aspectos, en que dominó la Quina roja, especie entre todas de tan extraordinaria actividad, que pudiéramos llamarla respectivamente incendiaria; [...] (II, cap. VI: 68).

Pobre: Lo emplea en 2 ocasiones y se refiere a personas enfermas. Siempre aparece antepuesto al sustantivo:

Desde luego son mas tolerables á algunos paladares y estómagos estas preparaciones, que no dejan de tener sus graves inconvenientes. Así lo aprendimos desde los tiempos de Sydenham; como si digéramos no haber adelantado en mas de un siglo otra preparación mas ventajosa en beneficio de los pobres enfermos (II, cap. VIII: 91).

Miserable: Aparece en 4 ocasiones, es un intensificador más fuerte que *pobre* y siempre está antepuesto al sustantivo:

Allí vimos las juiciosas y patéticas reflexiones del doctor Casal sobre el indiscreto abuso de la Quina en un miserable hipocondriaco (II, cap. V: 69).

Intensificación gradual de la 'debilidad': Se han encontrado 4 adjetivos que intensifican esta impresión:

débil – suave – manso – delicado

Débil: Es el adjetivo de esta lista más empleado, 11 veces, de las cuales en 5 ocasiones lo antepone al sustantivo y en 6 ocasiones lo pospone.

Su eminente virtud jabonosa, y su débil astringencia, con todas las cualidades comunes en su grado á las demás especies, persuaden su preferencia en los casos de calenturas inflamatorias cuando convenga hacer uso del remedio (II, cap. VII: 86).

Suave: Aparece en 2 ocasiones y siempre antepuesto al sustantivo:

Confesemos de buena, fé que nos han fascinado con cierto género de encanto las suaves operaciones de la Quina amarilla (II, cap. VI: 76).

Manso: Solo lo emplea en 1 ocasión y va en posición posnominal:

Esta masa fermentada se desata en agua, vino, ó en el vehículo que se juzgare conveniente, para formar la tisana ó tintura á fuego manso de tres horas [...] (II, cap. IX: 106).

El adjetivo *delicado*, por su parte, aparece en 2 ocasiones, en una ocasión está antepuesto y en otra pospuesto:

Se ofrecerán mil casos en la práctica, especialmente en la curación de las enfermedades de niños y personas delicadas, en que debiéndonos acomodar á ciertas contemplaciones inevitables, se logrará administrar muy bien enmascarado el remedio mas aborrecido, y verdaderamente fastidioso, sin detrimento de su virtud, y con las nuevas ventajas que resultan de su fermentación (II, cap. IX: 110).

Intensificación de la 'fama': Los siguientes adjetivos forman una escala gradual en donde cada uno de ellos tiene una intensidad mayor:

conocido – famoso – glorioso – ilustre – célebre – insigne

Excepto *conocido*, un participio que tiene una frecuencia alta de aparición, 13 veces, y que siempre va pospuesto, los otros adjetivos tienen un valor no restrictivo porque van antepuestos al sustantivo y no acotan la referencia del sustantivo.

[...] y han sido y serán muy diversas de las que procedieron inmediatamente, ó puedan proceder en adelante de causas mas conocidas, como fueron las de la segunda época por el abuso de la Quina roja (II, cap. VII: 85).

Famoso: Solo es usado 1 vez y lo hace para referirse a un doctor. Lo antepone al sustantivo:

Debemos esta importante noticia al famoso Mr. Luís en la nota que puso á la época de la publicación del descubrimiento del remedio contra las gangrenas [...] (II, cap. V: 61).

El adjetivo *glorioso* también aparece 1 vez y en posición pronominal:

A los gloriosos trabajos y merecidos elogios que dignamente le han grangeado la estimación del público, y la confianza del Rey, cuya soberana intermediación es el mayor premio de sus tareas, lejos de oponerse estas reflexiones, podran contribuir tal vez á simplificar aquel método.

Ilustre: Es usado también con frecuencia, 9 veces. Aparece siempre antepuesto al sustantivo y hace referencia a las mismas personas que el adjetivo *sabio* (facultativos, doctores, profesores, etc.). Si acompaña a algún tratamiento honorífico, intensifica su valor:

Por la distancia y otros impedimentos de la región que habitamos, no ha llegado á nuestras manos la obra de nuestro célebre inspector de epidemias el ilustre doctor Masdevall; ni de sus maravillosas curaciones tenemos otra idea que la adquirida en algunos papeles periódicos, y en la relación publicada por los profesores de Cartagena de Levante (II, cap. VIII: 92).

Célebre: Es el adjetivo de esta lista más empleado, 15 veces. Intensifica la cualidad de nombre propio al que acompaña, generalmente compañeros de profesión del autor. Siempre precede al sustantivo:

[...] y la publicó tres meses antes de su fallecimiento, como consta positivamente en la vida de este insigne profesor, escrita por su sobrino Bartolomé Ramazzini, y puesta al principio de sus obras, donde se refieren algunas circunstancias de este asunto, silenciándose por respetos personales el nombre del célebre Torti (II, cap. V: 62).

Insigne: Aumenta el significado de profesiones análogas a la de Mutis: profesor, científico, médico y práctico. Es usado en 4 ocasiones y en todas ellas aparece antepuesto:

Posteriormente se ha intentado disculpar y aun desvanecer estos incontestables hechos, empeñándose otros insignes prácticos en vindicar la Quina (I, cap. VIII: 28).

Intensificación de la presencia o ausencia de sequedad: La siguiente lista de adjetivos recoge la escala de sequedad (X-) / no sequedad (X+) de alguna sustancia:

seco (X-) (aparece en 10 ocasiones) – *húmedo* (X+) (4) – *mojado* (X+) (4).

Hay que destacar que estos adjetivos aparecen siempre pospuestos al sustantivo:

Recibían las Cortezas no bien secas, y las echaban en un cuero húmedo dentro de un hoyo formado en tierra, comprimiéndolas y desmenuzándolas á fuerza de pisón. Esta fue por mas de un siglo la práctica de empacar la Quina reducida á fragmentos y astillas envueltas en su polvo húmedo, de que resultaba llegar á Europa ti específico medio podrido ó por entero; agregadas por lo común otras causas bien conocidas en las dilatadas exportaciones de aquellos tiempos (I, cap. VII: 24).

La infusión fria da una tintura delgada casi sin espuma; de color amarillo pajizo mas pálido que el de la corteza seca, de amargo activo y de su especie; y con sedimento de todo el polvo mas encendido y semejante á la corteza mojada (II, cap. II: 46).

Adjetivos que intensifican la 'dificultad': La siguiente lista está formada por adjetivos que intensifican la presencia (X+) o ausencia (-X) de dificultad, los cuales están ordenados por el grado de dificultad:

simple (-X) – *sencillo* (-X) – *fácil* (-X) – *delicado* (X+) – *arduo* (X+) – *complicado* (X+) – *difícil* (X+) – *imposible* (X+)

Simple: Aparece 4 veces y siempre va antepuesto al sustantivo:

Y a se vuelve en nuestros dias á restablecer la práctica de semejantes tinturas; lo que debe mas admirarnos, vuelve á prevalecer la mas antigua práctica de las simples infusiones del polvo en vino, según la fórmula primitiva (II, cap. X: 117).

Sencillo: Es empleado 18 veces, de las cuales 8 veces está en posición prenominal, 9 veces en posición posnominal y 1 vez funciona como atributo:

La muy sencilla confección del vino no seria efecto de las profundas y mui serias meditaciones de su autor en el Arcano y si posteriormente las ha merecido á otros hombres (II, cap. VIII: 101).

Fácil: este adjetivo es empleado en 10 ocasiones, 3 veces lo antepone al sustantivo, 1 lo pospone y 6 funciona como atributo:

[...] y aun tal vez por el especioso título de su mas fácil exportación para que á precio mas cómodo puedan comprarla los infelices enfermos de la Europa Septentrional (I, cap. V: 14).

Delicado: Adquiere un significado sinónimo a difícil las 2 ocasiones en que aparece. En ambas aparece antepuesto:

Sin todo aquel tren y aparato que requieren las delicadas operaciones de la química, intentaremos apoyar nuestras ideas en otros ensayos sumamente fáciles [...] (II, cap. VIII: 93).

Arduo: Solo aparece 1 vez en posición pospuesta:

¿Y qué no sucede cuando llegamos á votar por el remedio en los casos arduos, dudosos y complicados? (II, cap. VIII: 92).

Complicado: Aparece 3 veces y siempre pospuesto al sustantivo:

La sobresaliente eficacia de la zarzaparrilla para domar la especie de gálico endémico en estas regiones, y muchas otras enfermedades complicadas con esta infección, le ha concillado la estimación universal entre nuestros Médicos y Curanderos del pais en contraposición del abandono y descrédito que surge á temporadas en Europa (II, cap. IX: 110).

Difícil: Aparece 9 veces y siempre funciona sintácticamente como atributo:

Es difícil concebir en Europa la diversidad de temples de nuestra Zona tórrida, cuyas circunstancias locales de elevación de suelo, posición de cordilleras é inmediatez á las vastas masas de nevados, se combinan de mil modos que influyen en la formación de otros tantos temperamentos posibles desde el sumo calor hasta el frío mas intenso (I, cap. VIII: 27).

Imposible: Es el adjetivo que denota mayor intensidad de dificultad. Es empleado en 8 ocasiones y siempre está pospuesto:

Nace esta dificultad de hallarse mezclados los colores por grados tan mínimos, que es imposible determinar los innumerables intermedios á los llamados colores primitivos (II, cap. II: 43-44).

Escala de gradualidad cuantificadora en la intensificación semántica de sustantivos

En esta ocasión, los términos están ordenados alfabéticamente.

Expresión de una cantidad mayor de la expectativa

Abundancia: Expresa gran cantidad. Este sustantivo es utilizado en 7 ocasiones:

Ejercitados en esto desde niños, se forman estos caracteres á su modo por la continua necesidad de fabricar sus habitaciones sin otros materiales que los que hallan á la mano en la abundancia de palos, palmas y bejucos, pero son tanto mas nidos en el discernimiento de las hojas, flores y frutos (II, cap. VII: 78).

Abuso: Indica uso desmedido de algo. Es usado 8 veces.

En todos los siglos sé han observado y observarán aquellas, inevitables calamidades, que por lo mismo, no debieron atribuirse á la introducción del especificado; y han sido y serán muy diversas de las que procedieron inmediatamente, ó puedan proceder en adelante de causas mas conocidas, como fueron las de la segunda época por el abuso de la Quina roja (II, cap. VII: 85).

Aumento: Sustantivo que expresa incremento de las especies de quina. Es empleado en 1 ocasión:

[...] tiene tanta semejanza con la Quina, que contándose á la presente hasta seis especies, se incluye por séptima la Cascarilla; donde advertimos dos errores, uno, el aumento de seis especies, y otro el incluirla Cascarilla entre las Quinas (I, cap. VI:17-18).

Millares: Es un sustantivo cuantificador que aparece 5 veces y que sirve para indicar de forma exagerada o imprecisa el número de personas o cosas realizan conjuntamente o reciben la acción.

De aquí resulta ser esta especie directamente antiséptica con preferencia sobre las otras, y que sería inútil buscar auxilios de igual eficacia cuando se intenta y urge la necesidad de resistir á los progresos de la putrefacción animal en las carnes, que ha salvado la vida de millares de enfermos en este siglo (II, cap. V: 60).

Torrente: Es usado en 2 ocasiones para intensificar la cantidad (X+) de una forma despectiva:

Vindicada y bien probada, después de pocos años de su feliz descubrimiento, la maravillosa eficacia de la Quina en; las calenturas intermitentes contra el torrente de sus poderosos contrarios, se despertó en el comercio la insaciable codicia de su tráfico (I, cap. I: 2).

El mejor quinista del siglo pasado y sobresaliente práctico Ricardo Morton por una feliz ocurrencia y contra el torrente de otras infundadas opiniones, gobernado por los prontísimos efectos de su encantadora eficacia, llegó á penetrar el verdadero modo de obrar esta especie, colocando su imperio sobre el sistema nervioso (II, cap. IV: 53-54).

Multitud: Aparece 1 vez e intensifica la expresión cantidad:

Apenas se hallará un profesor anciano, á escepcion de Morton y Lister entre los estraños, y Alsinet entre los nuestros, que deje de alegar arrepentimientos de su mocedad, mil recelos del específico, y una multitud de cautelas para su aplicación (I, cap. X: 33).

Sustantivos que expresan cantidad menor de la expectativa

Despojo: Además de referirse a una parte menor del total, tiene un significado despectivo. Es utilizado en 2 ocasiones:

[...] En esta fé, y sin otro recurso seguían las remesas de esta nueva Quina sucedanea por separado, mezclada con los despojos de la primitiva (I, cap. VIII: 26).

Estrechez: Es usado 1 vez, y, aunque tiene en sí un valor cualitativo, en este ejemplo adquiere valor cuantitativo porque indica poco tiempo (-X):

La compañía de los Forsters halló en las Islas Tongatabu y Eaoowe del Mar pacífico, cultivados los arbolitos de la Quina Corymbifera, cuya descripción remitió el hijo Forster en el año 75 al caballero Carlos Linneo entre las, demás descripciones de su Decada, acompañada de láminas, que omitió publicar la Academia de Upsal por la estrechez del tiempo (I, cap. V: 15).

Falta: Indica cantidad mínima o inexistente. Es usado en 7 ocasiones:

Ocurriendo también mil casos de convalecencias lentísimas por falta de vigor en la naturaleza para desvanecer las reliquias de enfermedades anteriores, ninguna especie mejor que esta llenaría la indicación de restablecer á su primitivo estado las funciones del cuerpo humano (II, cap. VII: 87).

Fragmento: Indica porción de algo. Es utilizado en 5 ocasiones:

Por esta práctica poseyó perfectamente el conocimiento de la naranjada y dé la amarilla, que tuvo por la legítima especie primitiva, escogiendo los fragmentos mas visibles de aquellas, y separando los de la roja, que calificó por falsa y suplantada (II, cap. IV: 57).

Insuficiencia: Intensifica la falta de contenido para alcanzar un motivo. Aparece 4 veces:

Todos los Facultativos imparciales habrán advertido la insuficiencia de los conocimientos anteriores por el hecho mismo de no haberse podido concordar sus dictámenes en tan dilatados años; [...] (I, cap. VI: 17).

Mitad: Señala la mitad de un total. Es usado en sentido figurado. Aparece en 2 ocasiones:

Por mas inocente que sea el agua pura, hay estómagos que por su delicada constitución, edad, ó enfermedades no pueden soportar una bebida tan natural y benigna, pero compuesta de elementos intransmutables, y por lo mismo pesadísima para la mitad del género humano, especialmente cuando se le agregan otras malas cualidades (II, cap. VIII: 101).

Porción: Indica cantidad segregada de otra mayor. Es empleado en 15 ocasiones:

Debiendo resultar muy poco licor por esta operación, en que solamente se logra un espíritu precioso, como si digéramos una pequeña porción de la quinta esencia de la Quina [...] (II, cap. IX: 109).

Reducción: Sustantivo que intensifica la expresión de cantidad menguada (-X). Es usado 1 vez:

[...] pero si valen las conjeturas debemos sospechar que se haya reducido al género Cinchona con la misma equivocación que las anteriores; sirviendo de apoyo á esta sospecha no haberse divulgado hasta la presente por alguno de los Botánicos que han visitado aquellos países, el descubrimiento de algún árbol idéntico en su Corteza á los del Perú, ni haberse podido hacer la reducción de las legítimas especies, ignorados el carácter esencial, y la traza común á todas nuestras Quinas (I, cap. V: 16).

5.1.1.3. Intensificación mediante semántica verbal de cuantificación

Entre los verbos que intensifican cuantitativamente las ideas expresadas destacan los siguientes:

Verbos semánticamente cuantificadores con la función evaluadora de fijar la mayor expectativa frente a una situación: *aumentar* (usado en 8 ocasiones), *multiplicar* (4), *doblar* y *triplicar* (1), *amontonar* (1) y *aglomerar* (1). A continuación se expone un ejemplo de cada caso:

Eso hubiera sido demasiado empeño para Morton en aquellos tiempos, rodeado de enemigos y declamadores, que naturalmente aumentarían las angustias y recelos que llevan consigo las primeras tentativas de los profesores de honor, y que saben cuanto vale la vida de los mortales (II, cap. IV: 58).

Con motivo de estos posteriores descubrimientos y el crédito del remedio entre muchos profesores, se multiplican las remesas, en cuyo reconocimiento, si se continúa procediendo como hasta aquí por los principios indirectos, que á falta de otros mas directos emplean los profesores y los llamados inteligentes en el giro de este ramo, se agotarán caudales [...] (I, cap. II: 4).

Por ciertas noticias originales y combinaciones muy verosímiles puede asegurarse que la Quina roja sucedió inmediatamente á ocupar el lugar de la primitiva; pero siendo indirectamente febrífuga no debía producir los maravillosos efectos observados en la anterior. En su defecto no quedaba otro recurso que valerse de ella doblando y triplicando las tomas para cortar las accesiones, lo que no siempre se lograba, y dejaba por lo común producidas las malas resultas de su pertinaz aplicación en descrédito del remedio y de los profesores (II, cap. IV: 59-60)⁵³.

Electivamente debió ignorarla, no habiendo usado jamas con advertencia de la Quina roja, y cuyos fragmentos desechaba, que tenia por falsa, viéndolos interiormente teñidos de manchas que tiran á negras; carácter inseparable de esta especie cuando se humedece, si la dejan los cosecheros al sereno, ó finalmente si la amontonan recién sacada (II, cap. V: 65).

¿Qué pueden adelantar los clamores de la humanidad, ni las quejas de las personas imparciales por ver de una vez decidido el ramo mas interesante á la conservación de los mortales, si los mismos profesores, que igualmente lo desean, por una fatal necesidad y sin querer han aglomerado los obstáculos? (I, cap. II: 3).

Verbos con valor pragmático intensificador con función evaluadora de fijar la menor expectativa: *reducir* (usado en 14 ocasiones), *cortar* (12), *faltar* (7), *restar* (4), *acortar* (1), *agotar* (1) y *aniquilar* (1).

Sin salir nunca de tan pequeño círculo todos los clamores se reducen siempre á suspirar, por la que llaman mejor, sin indicar las señales ciertas de preferencia, nombrándola únicamente con el distintivo de Quina de Loxa (I, cap. II: 4).

⁵³ La expresión *doblando* y *triplicando* está próxima a expresar también una cantidad no exacta, a pesar del significado de *doblar* (aumentar una cosa otro tanto de lo que era) y *triplicar* (multiplicar tres veces).

Olvidamos ya que los amargos asociados á los aromáticos, de que se componen mil recetas, cortan las accesiones en cierto modo como la Quina (I, cap. IX: 32).

Es bien notorio que en todos los objetos de historia natural, cuando se llega al punto de describir los colores de los cuerpos, confiesan sus profesores la suma dificultad que á cada paso encuentran; faltándoles términos tan adecuados que hagan concebir al entendimiento las ideas que representan á la imaginación los objetos diversamente coloridos (II, cap. II: 42).

No es pequeño el que les resta para disolver aquel jugo indigesto, si atendemos á las tres propiedades que le hemos atribuido (II, cap. IX: 119).

Desde entonces hemos confirmado que por este método obra el remedio con mayor seguridad y eficacia administrado en mucha menos cantidad con la ventaja de hacer mas tolerables y acortar el tiempo de las curaciones (II, cap. X: 111).

Con motivo de estos posteriores descubrimientos y el crédito del remedio entre muchos profesores, se multiplican las remesas, en cuyo reconocimiento, si se continúa procediendo como hasta aquí por los principios indirectos, que á falta de otros mas directos emplean los profesores y los llamados inteligentes en el giro de este ramo, se agotarán caudales, y se arrasarán nuestros montes cuando acabemos de salir del recelo en que nos tenia la escasez del específico (I, cap. II: 4).

[...] y también las dudas de su legitimidad quando se remite de otras Provincias sin mas diferencia que algunas variedades accidentales, que nada quitan ni ponen á la bondad del remedio, egercitan continuamente la paciencia de los cosecheros de América, arriesgan los intereses de los empleados en su tráfico, y aniquilan inútilmente nuestras selvas (I, cap. II: 4).

5.1.1.4. Locuciones intensificadoras de la cantidad

A lo largo de *El Arcano de la Quina* solo se ha encontrado la siguiente locución que intensifica la cantidad: *a centenares*. Aparece en 2 ocasiones y exagera la cantidad de forma imprecisa:

Raros son los casos de las periódicas rebeldes, que no dejen producidas aquellas fatales resultas que hacían parecer los enfermos á centenares en los siglos anteriores al feliz descubrimiento de la Quina (II, cap. VII: 85).

5.1.1.5. Recursos de expresión de gradualidad en la intensificación

Los términos léxicos para la gradualidad de la cuantificación son:

Tanto/tan: El cuantificador *tanto/-a/-os/-as* y su forma apocopada *tan* indican una cantidad alta o igual a la del punto de referencia. Ambas formas intensifican las propiedades de los sustantivos. Son usadas en 171 ocasiones (*tanto* 44 y *tan* 127) y son, sin duda, los cuantificadores a los que más recurre el autor. Ambas formas pueden funcionar como determinante indefinido o pronombre indefinido o adverbio cuantificador. Su alta frecuencia de uso nos indica su sentido estable y con pocas restricciones de uso.

Tanto funciona como intensificados de sustantivos en 29 veces, de adverbios, (14) y de un pronombre, (1):

Mudemos del sistema que ha ocasionado tantas ruinas (I, cap. II: 5).

Sin todo aquel tren y aparato que requieren las delicadas operaciones de la química, intentaremos apoyar nuestras ideas en otros ensayos sumamente fáciles y proporcionados á la inteligencia de toda clase de personas para examinar de nuevo una substancia que tanto se ha resistido á las investigaciones de tantos hombres, empeñados en descubrirla, cumpliéndose en ellas la profecía de Ramazzirri con la expresión de Lucano *vincit adhuc natura laten* (II, cap. VIII: 93).

Si hemos de distinguir bien las especies, al examinar sus cortezas deberemos investigar primero el color propio de cada una en su cara interior: confesamos que en este recurso se hallan también algunos tropiezos; pero no tantos ni tan grandes que deje de vencerlos la industria á fuerza de repetidas comparaciones (II, cap. II: 42).

Por su parte, *tan* intensifica a adjetivos en 117 ocasiones y a adverbios y locuciones adverbiales en 10 ocasiones:

Omitiendo por muy sabida la historia de un tan feliz [...] (I, cap. 0: 1).

Así debia suceder; porque ó no se conseguían los buenos efectos tan prontamente observados en otras ocasiones [...] (II, cap. I: 40).

[...] y de la necesidad de aplicar en lugar de Quina la corteza que tienen tan á la mano los habitantes de aquellas islas, cuyos médicos apoyan su aplicación en los elogios de un uso tan común y antiguo entre nosotros (I, cap. X: 33).

Más: Es un adverbio cuantificador gradativo que aparece en 134 ocasiones y expresa una cantidad relativa de algún parámetro que funciona a modo de escala, situando al argumento en una posición alta. Según Fuentes (2009: 206) funciona como operador escalar en posición superior orienta el argumento a la conclusión. Intensifica tanto a adjetivos (121 veces) como a adverbios (8) y sustantivos (5):

Habrà casos en que la constitución ó genio de la epidemia, el clima, la estación, y lo mas común la complexión de los pacientes, resistan la especie indicada por su virtud sobresaliente (II, cap. VI: 77).

La cantidad y cuerpo de la espuma procede en las gradualmente según la especie; con esta relación: mayor y mas tenaz que todas la Quina blanca; después la roja; á esta sigue la amarilla, y menor y mas prontamente disipable que, todas la naranjada (II, cap. II: 48).

Preveemos que podrán algunos prácticos inclinarse todavía al uso del remedio en toda su substancia, conformándose sanamente con nuestras reflexiones sobre la elección de las cuatro, especies, escluyendo las relativas á nuestra preparación: y que también otros pondrían en práctica las simples opiatas de la masa fermentada; en cuyo caso no tendríamos mas razones suficientes que oponer á los últimos, sino la repugnancia de los enfermos; y á los primeros reproducir los inconvenientes y perjuicios que hemos prometido manifestar en su lugar (II, cap. IX:106-107).

Mucho: Indica posición elevada de la escala, por encima de lo considerado normal. Fuentes (2009: 219) dice que es un operador argumentativo que actúa como cuantificador de elementos o como ponderación de cualidades. Aparece en total 80

veces y puede intensificar el significado de sustantivos (56 veces), de adverbios (15), de verbos (8) y de adjetivos (1):

Con motivo de estos posteriores descubrimientos y el crédito del remedio entre muchos profesores, se multiplican las remesas, [...] (I, cap. II: 4).

Puesta en desconfianza la Quina roja, y agotada la primitiva descubrieron los cosecheros en otros montes mas altos la Quina amarilla, cuya corteza mucho mas semejante á la primitiva indujo en el error universal de reputarla también por una misma (I, cap. VIII: 27).

A imitación de este sencillo procedimiento se pueden mejorar mucho en Europa estas operaciones, fabricando la cerbeza en toneles, y conservándola en botellas bien tapadas (II, cap. IX: 104).

[...] cuya debilísima virtud en tales casos exige por necesidad tantas porciones de un remedio fastidioso para lograr algunas ventajas, pero con las prudentes sospechas que ofrece el éxito feliz ó infausto de curaciones tan dilatadas, en que hubiera probado mejor la Quina roja y en cantidades mucho menores (II, cap. VI: 76).

Muy: Es una variante de *mucho* y manifiesta, por tanto, sus mismos valores. Es usado en 66 ocasiones. Funciona también como intensificador de adjetivos (55 veces), de adverbios (9) y hasta de sintagmas preposicionales (2). En consecuencia, *mucho* y *muy* son dos de los intensificadores más usados (146 veces):

[...] parece muy verosímil que lo aprenderían éstos de lo que harían los indios macerando la corteza recién cogida del árbol y rudamente quebrantada, manteniéndola dentro de su chicha (a) por algunos días (II, cap. X: 123).

Muy lejos de causar los incendios de la roja, ni de mover el vientre como la amarilla, se ha manifestado siempre muy benigna (II, cap. VII: 81).

¿Qué hemos adelantado con saber muy por encima que la Quina contiene tierra, goma y resina, dudándose todavía si entran en su composición sales y algún aceyte; y sin haber convenido en las proporciones señaladas por Bohmer, Nevmann y Cartheuser? (II, cap. III: 52).

Mil: Es un marcador argumentativo que cuantifica de forma exagerada la cifra del sustantivo y, por tanto, realza su valor. Sintácticamente funciona como determinante numeral. Aparece 19 veces:

Se ofrecerán mil casos en la práctica, especialmente en la curación de las enfermedades de niños y personas delicadas, en que debiéndonos acomodar á ciertas contemplaciones inevitables, se logrará administrar muy bien enmascarado el remedio mas aborrecido, y verdaderamente fastidioso, sin detrimento de su virtud, y con las nuevas ventajas que resultan de su fermentación (II, cap. IX: 110).

Demasiado: Es un cuantificador que intensifica el significado de adjetivos y adverbios. Indica una cantidad alta que excede de lo esperado por el hablante (Fuentes 2009: 102). Es usado en 13 ocasiones:

[...] y que en prueba de su magisterio sabia desistir en tiempo de su continuación en mil lances en que le hubieran salido demasiado caras tales pruebas (II, cap. IV: 57).

Tal: Uno de sus valores es de ponderar a un adjetivo (1.^{er} ejemplo) o a toda una oración (2.^o ejemplo). Su valor ponderativo determina una cantidad y se aproxima de este modo al de la cuantificación. Con este valor aparece en 12 ocasiones:

Revivió esta misma opinión al cabo de medio siglo, promoviéndola á mejor luz y con mas sólidos fundamentos el muy escelente práctico Gerardo Van-Swieten; pero tan de paso y con tal sobriedad como lo exige un punto tan misterioso, y como debía esperarse de un profesor imparcial, por una parte no bien asegurado de la uniforme constancia de las operaciones del remedio, y por otra poco inclinado á insistir demasiado en las especiosas teorías que tanto perjudican en la práctica (II, cap. IV: 53).

Tal fue en toda aquella dilatada época el origen principal de Las desconfianzas que concibieron los escelentes é imparciales profesores contra la Quina (II, cap. V: 59).

Innumerable: Es un intensificador que aumenta de manera imprecisa la cantidad, pero siempre con un matiz de abundancia. Es usado 12 veces y siempre va antepuesto:

Posteriormente ha manifestado la esperiencia que igualmente conviene en todas circunstancias y casos, como lo comprueban las innumerables observaciones hechas, y depositadas en varios volúmenes de las citadas actas, en el diario de medicina de París, y en otros autores particulares (II, cap. V: 61).

Único: Este cuantificador intensifica la cantidad de uno y además está muy próximo a expresar un grado de calificación de excelente (2.^o ejemplo). Es usado en 9 ocasiones, mientras que su variante adverbial *únicamente* 1 vez.

Las desconfianzas y fundadísimos recelos con que administraban ya la Quina los médicos de Italia, á imitación de todos los de Europa en el primer tercio de este siglo, no intimidaron al célebre Torti para emprender y perfeccionar sus felices tentativas, que han establecido el único método segurísimo de tratar las calenturas periódicas perniciosas (II, cap. V: 62).

¿Qué origen mas bien fundado podrá buscarse para conciliar tantas contradicciones, sino recurrimos al único de distinguir las especies, investigando en ellas sus peculiares y eminentes virtudes? (I, cap. X: 35).

Absolutamente: Intensifica la cantidad de una forma muy alta. Es marca de habla tajante, decidida y no aproximativa (Fuentes 2009: 34). Aparece en 7 ocasiones:

Apurados todos los recursos hemos venido á convenir en ser absolutamente indispensable administrar el remedio en toda su substancia, pura ó mezclada con otras drogas, como correctivas de su infiel naturaleza, según lo piensan algunos, ó con el fin de llenarlas indicaciones que se proponen otros (II, cap. VIII: 90).

Absoluto: Funciona como intensificador cuantitativo en 6 ocasiones. Su valor de intensificación es muy alto, superior a los cuantificadores *muy* y *mucho*. También es marca de habla tajante, decidida y no aproximativa:

Prevalece por temporadas una especie de Quina con absoluto desprecio de todas las anteriores bien admitidas, para sufrir en lo sucesivo igual desgracia (I, cap. II: 4).

Solo: Adjetivo que resalta la unidad. De hecho, su presencia sería innecesaria si no se quisiera enfatizar la cantidad, como sucede en el ejemplo. Lo utiliza en 5 ocasiones:

Algo mas limados los caracteres genéricos de la Quina por una sola especie, pero distinta de la que publicó La Condamine en su memoria; en vez de adelantar, se confundían los Botánicos en el discernimiento de las especies por el reconocimiento empírico de la Corteza, de que allí no se trata (I, cap. IV: 8).

Sumo: Es un intensificador que aparece siempre antepuesto a sustantivos no contables. Su grado de intensificación es mayor que el de *mucho*. En total, aparece 4 veces:

Es difícil concebir en Europa la diversidad de temples de nuestra Zona tórrida, cuyas circunstancias locales de elevación de suelo, posición de cordilleras é intermediación á las vastas masas de nevados, se combinan de mil modos que influyen en la formación de otros tantos temperamentos posibles desde el sumo calor hasta el frio mas intenso (I, cap. VIII: 27).

Un derivado de este adjetivo es *sumamente* que intensifica las 4 veces en las que aparece al adjetivo que precede:

Sin todo aquel tren y aparato que requieren las delicadas operaciones de la química, intentaremos apoyar nuestras ideas en otros ensayos sumamente fáciles y proporcionados á la inteligencia de toda clase de personas para examinar de nuevo una substancia que tanto se ha resistido á las investigaciones de tantos hombres [...] (II, cap. VIII: 93).

Abundante: Es un cuantificador que expresa una cantidad grande de forma indefinida. Es empleado en 4 ocasiones:

Si se hubiera procedido combinando las observaciones con las especies de Quina que tomaban los enfermos, tampoco hubiera sido tan difícil conocer, que si la roja no cortaba las accesiones como la naranjada, siguiéndose por el contrario males ciertos é incontestables de su abundante uso, la amarilla no alcanzaba ni con mucho á producir las saludables operaciones de la roja en las calenturas malignas y gangrenas (II, cap. I: 40).

Verdaderamente: Para Fuentes (2009: 354) es un intensificador cuantificador cuando antecede a un adjetivo al que refuerza. De este caso hay 2 ejemplos:

Hallaríamos tantas aflicciones y angustias, que no sabríamos adonde volvernos primero, si á consolar á los pueblos para sufrir con resignación los ocultos designios de la Providencia, ó á fortalecer á los profesores en medio de sus consternaciones, desvelados para poder concordar unos acontecimientos tan infaustos con otros verdaderamente felices, buscando arbitrios de corregir un remedio heroico, cuya eficacia no alcanzaba ya, como antes, á cortar sin peligro las accesiones, en que á cada paso desmentía su primitivo crédito (II, cap. IV: 67).

Notable: Aparece en 2 ocasiones y en ambas tiene un valor cuantificador porque intensifica el significado de *aspereza*:

La saliva teñida de color rojizo, suelta, con poca espuma. 9. Causa un fruncimiento con aspereza notable en la lengua, paladar, y mas sensible en los labios frotados con la lengua (II, cap. II: 46).

Total: Posee un grado de intensificación mayor que *muy* que comprende un todo. Mutis lo utiliza 1 vez en posición pospuesta. Hay que notar en este caso que al sustantivo al que intensifica tiene de por sí un significado de intensificación negativo:

Una esperiencia continuada nos hace prever la ruina total de la rarísima Quina primitiva; aunque por otra parte se ocurra con mano poderosa á los últimos arbitrios de acotar los montes, ó propagar de intento los plantíos de estos árboles (I, cap. II: 4-5).

Infinito: Solamente lo utiliza en 1 ocasión y lo antepone al sustantivo. Intensifica la cantidad de una forma hiperbólica:

La insuficiencia de los demás en muchos casos; la eficacia de este; las admirables é infinitas curvas que con él se han conseguido, y consiguen todos los días; el número de enfermedades, muy diferentes de las calenturas, en las cuales es el remedio soberano; sus efectos en las enfermedades quirúrgicas mas fatales (II, cap. VI: 70).

Imponderable: Intensifica la cantidad de forma muy alta e indefinida. Aparece 1 vez:

Son imponderables los daños causados en nuestros montes por esta preocupación, sin acordarnos de los perjuicios irreparables que por la misma ha sufrido la causa pública (II, cap. VIII: 25).

Enteramente: Elemento que tiene mayor grado de intensidad que *mucho/muy* y equiparable a *absolutamente*. Solo aparece 1 vez para resaltar una característica de una quina:

Conservo la pequeña muestra que, á continuación de otras anteriores, se me ha remitido de Cádiz; advirtiéndome haber correspondido sus saludables efectos á los elogios con que iba recomendada; pero añadiendo que desde luego se tenia en el comercio por especie nueva enteramente desconocida y tal vez perteneciente á género nuevo en Botánica (I, cap. IV: 10-12).

Solamente: Este adverbio cuantifica la cantidad de lo expresado.

A este fin se pondrá la Quina en vasijas de loza vidriada con tapaderas agujereadas al modo de poperas, guardando la misma proporción de Quina y dulce; pero en cuanto al agua la solamente necesaria á mantener la masa suelta, y cubierta de poco líquido. (II, cap. X: 110).

5.1.2. Calificación

Martín García (1998) afirmó también que la intensificación se dirige hacia dos polos, el positivo y el negativo. En el polo positivo se pondera el sentido semántico de una palabra y en el polo negativo se disminuye el grado semántico.

Tomando como referencia los rasgos semánticos de los intensificadores léxicos adjetivos, los he agrupado en dos escalas, una positiva y otra negativa. Además incluyo

ejemplos de listas graduales de adjetivos que denotan intensidad con valor positivo (X+) y negativo (-X). En la primera están los siguientes adjetivos como *augusto, prodigioso, estupendo, benemérito, principal, precioso, maravilloso, favorable, excelente, extraordinario* e *indispensable*, etc. En la escala negativa están, por ejemplo: *malo, peor, pésimo, fatal, funesto, remoto, terrible, indigno, horroroso, nocivo, infundada, rudo, perjudicial*, etc.

Al analizar los adjetivos como herramientas argumentativas, se ha tenido en cuenta su posición dentro del grupo nominal porque llama la atención la presencia de muchos adjetivos antepuestos y con valor no restrictivo. Sin embargo, ya sea comentado la abundancia de superlativos antepuestos al sustantivo y que tienen, por ende, valor restrictivo.

Antes de ejemplificar la mayor parte de los adjetivos que intensifican, se van a adelantar los datos referentes a la posición de los adjetivos. Se han contabilizado 648 adjetivos que funcionan como modificadores directos del nombre y que actúan, por tanto, directamente sobre ellos como intensificadores de su significado. De estos, 441 adjetivos (68%) van antepuestos al sustantivo que tienen significado no restrictivo y 203 adjetivos (32%) van pospuestos y tienen significado restrictivo.

El significado de los adjetivos, en consecuencia, indica que en *El Arcano de la Quina* predominan los adjetivos que no especifican concretamente el significado de los grupos nominales, puesto que su discurso está más próximo a la argumentación y persuasión que a la exposición de datos objetivos, aunque, como se verá más abajo, conviven secuencias de ambos tipos e incluso hay secuencias prescriptivas.

Los adjetivos antepuestos de la escala positiva y negativa poseen similares porcentajes, el 77% de los adjetivos de la escala positiva está antepuesto y el 65% de los adjetivos de la escala negativa.

5.1.2.1. Intensificación de la calificación adjetival

En la escala positiva

Mejor: Es el comparativo sintético de *bueno* y también intensifica a sustantivos, siempre desde el punto de vista del autor. Lo utiliza 33 veces, de las cuales en 31 ocasiones está antepuesto y en 2 ocasiones está pospuesto al sustantivo:

En el espíritu de los mejores diarios 30 de noviembre de 1789 se ha publicado la noticia de los nuevos entusiasmos que causa en Londres, donde diez años antes tuvieron su principio otros semejantes acerca de la Quina roja, la Corteza de la Angostura, que llaman nueva Quina (I, cap. IX: 32).

El mejor quinista del siglo pasado y sobresaliente práctico Ricardo Morton (II, cap. IV: 57). Pocos años después, en el de 52, el comisionado Santistéban en su viage á Loxa halló introducida ya como especie mejor y corriente otra corteza que tuvo por la primitiva [...] (I, cap. VIII: 31).

Verdadero: Es un adjetivo que refuerza la información del sustantivo al que precede. Es empleado en 26 ocasiones, siempre antepuesto, excepto en 1 ocasión:

Luego que esta da principio, y al paso que va tomando su fuerza se engendra aquel espíritu vinoso, capaz de disolver la resina con la ventaja de ir destruyendo al mismo tiempo las tres

mencionadas propiedades del jugo virtual, haciéndolo pasar gradualmente y sin violencia del estado de crudeza al de cocimiento y verdadera sazón. (II, cap. X: 121).

[...] y al contrario se han multiplicado los vituperios por los infaustos acaecimientos sin haberse conocido su origen verdadero (I, cap. VI: 19).

Cierto: Adjetivo que intensifica el significado del nombre que acompaña. Como intensificador proposicional aparece siempre pospuesto al sustantivo (7 ocasiones), mientras que si aparece antepuesto tiene un valor indeterminado y atenuante (17):

Sin salir nunca de tan pequeño círculo todos los clamores se reducen siempre á suspirar, por la que llaman mejor, sin indicar las señales ciertas de preferencia, nombrándola únicamente con el distintivo de Quina de Loxa (I, cap. II: 4).

Y aunque no puedo adivinar lo que pensaría Linneo el padre acerca de la publicada por los Forsters, y admitida en el suplemento, en que mucho pertenece á los dictámenes propios de Linneo el hijo; deben escluirse todas á mi entender de un género naturalísimo sellado en sus legítimas especies con ciertos caracteres, y una traza común que las hacen conocidísimas á la primera vista de cualquiera Botánico familiarizado con estos árboles (I, cap. V: 15).

Los adjetivos *precioso*, *maravilloso*, *excelente* y *extraordinario* son los llamados *elativos léxicos* o *de grado extremo* (RAE 2010: 240). Los adjetivos elativos empleados por Mutis que pertenecen a la escala negativa son *terrible* y *horroroso*.

Precioso: Intensifica al sustantivo al que acompaña y expresa el grado superior de *bello* o *hermoso*. Es utilizado en 23 ocasiones, de las cuales, en 21 ocasiones está antepuesto y en 2 está pospuesto al sustantivo. De esta forma, siempre que lo antepone, Mutis resalta desde su punto de vista al sustantivo. Su enfatización se incrementa si, además, está en grado superlativo (*-ísimo*), que es usado en 4 ocasiones. En todas ellas está antepuesto al sustantivo:

Los propios y los estraños han conspirado por rumbos diversos á su ruina y esterminio, sin advertir los altos designios de la Divina Providencia empeñada en mantener el crédito, exaltación y abundancia del preciosísimo remedio que nos ha franqueado (I, cap. I: 1).

Doctor Alsinet en su precioso tratado nuevas utilidades de la Quina, pág, 161 citando á Manget (II, cap. VI: 73).

Debiendo resultar muy poco licor por esta operación, en que solamente se logra un espíritu precioso, como si digéramos una pequeña porción de la quinta esencia de la Quina (II, cap. IX: 109).

Maravilloso: Aparece en 14 ocasiones, en 11 ocasiones está antepuesto y en 3 pospuesto. Aumenta la fuerza argumentativa del sustantivo en la escala positiva:

La sacaban del árbol nuestros cosecheros, descortezándolo hasta donde alcanzaba la mano del operario, sin aprovechar mas que los Cortezones gruesos, en los que se hallaba toda la eficacia que acreditó siempre sus maravillosos efectos (I, cap. VIII: 23).

Asegura el profesor Asti, autor de la disertación publicada en Mantua, haber logrado efectos maravillosos con esta nueva Quina (I, cap. IX: 35).

Eminente: Adjetivo que intensifica al sustantivo al que acompaña porque indica una cualidad que sobresale del adjetivo. Por lo general, se refiere a la virtud de la quina más destacada. Es usado en 17 ocasiones, de las que en 11 ocasiones aparece pospuesto y 6 antepuesto:

[...] ignorado el número de cuatro especies legítimamente oficinales, en quienes residen virtudes eminentes, de su propia esfera, y el de tres especies de menor eficacia en el uso vulgar á que se destinan las oficinales: ignorados absolutamente estos esencialísimos y previos conocimientos, á nadie podía ocurrirle el pensamiento de investigar la distinción de virtudes en cada especie (I, cap. VI: 18)

Importante: Es empleado en 13 ocasiones, 10 veces antepuesto y 3 pospuesto. Puede ir intensificado por construcciones superlativas o por el adverbio *más*:

Será inmortal en los fastos de la medicina la memoria del benemérito cirujano Rushwort, á quien debe la humanidad tan singular é importantísimo descubrimiento, que ha salvado la vida de millares de enfermos en este siglo (II, cap. V: 60).

Posteriormente el célebre Baumé nos anuncia otras ideas mas importantes á los usos prácticos de la medicina, y por lo mismo conviene investigarlas de nuevo en las cuatro especies (II, cap. IV: 52).

Favorable: Es usado en 11 ocasiones, de las cuales, 8 aparece antepuesto y 3 pospuesto. Con su uso el autor manifiesta su opinión positiva:

En llevando este sobrescrito se admite por excelente; y si no corresponden los favorables efectos, se buscan otras excusas que dejen á, salvo el concepto de su renombre (I, cap. II: 4).

Principal: El autor lo emplea en 10 ocasiones, de las cuales, lo antepone en 6 ocasiones y lo pospone en 4 ocasiones:

Alegaremos que no le importa poco al enfermo salir del principal peligro de su mal con tomar media onza de Quina en un día, en vez de quedar sentenciado á tragar con tedio de cinco hasta ocho onzas, y á veces mas por semanas y meses enteros (II, cap. VI: 75).

Incluso puede ir cuantificado por el adverbio *más*:

En disculpa de esta preocupación descubrimos una causa de las tres mas principales que limitaron sus felices atrevimientos (II, cap. IV: 57).

Ventajoso: Es empleado en 5 ocasiones como complemento del nombre y tiene la intención de destacar lo positivo del sustantivo al que acompaña. 3 veces aparece antepuesto y 2 pospuesto:

Nos lisonreamos con la fundada esperanza de que en lo sucesivo se pondrán los sobresalientes profesores en el ventajoso estado de corregir nuestras ideas, mejorarlas y también ampliarlas en beneficio de la humanidad (II, cap. IX: 107).

Augusto: Es un adjetivo que aparece en 3 ocasiones, siempre haciendo referencia al rey Carlos III o a su padre, enalteciendo así su forma de tratamiento, de acuerdo con su definición: «Dícese de lo que se infunde o merece gran respeto y veneración por su

majestad o excelencia» (RAE 1999: 230). Siempre va antepuesto y funciona como un epíteto:

El publico ignora los desvelos del Ministerio por su causa, y aun son pocos los que saben la proteccion declarada del Augusto Carlos III á todas las providencias de este ramo (I, cap. I: 3).

Benemérito: Dentro de la escala argumentativa posee un valor de mayor fuerza que *bueno* y *estupendo*. Mutis lo emplea en 3 ocasiones: 2 de ellas para referirse siempre a colegas suyos reconocidos, como son Morton y Rushwort, en donde aparece antepuesto, y 1 vez aparece pospuesto al sustantivo para referirse a los buenos científicos que investigan sobre la quina:

Si por fortuna fuesen tan verdaderos y ventajosos al progreso dé la medicina y beneficio de los hombres, como pensamos, ¡felices los momentos empleados en ayudar á los desvelos de nuestros comprofesores! ¡feliz humanidad socorrida en nuestro siglo por el patriotismo de profesores beneméritos; desterrados los resabios del espíritu de contradicción que reinaba en los siglos anteriores! (I, cap. 0: 2).

La esperiencia comprobó lo bien fundado de estas analogías; y si fallan muchas veces en la práctica proviene regularmente de no haber aplicado la especie indicada. Es tan directo su influjo sobre las enfermedades periódicas, que no pudo contenerse el benemérito Morton hasta ampliar sus límites á todas las calenturas remitentes (II, cap. IV: 56).

Será inmortal en los fastos de la medicina la memoria del benemérito cirujano Rushwort, á quien debe la humanidad tan singular é importantísimo descubrimiento (II, cap. V: 60).

Fundada: Es un participio que intensifica el significado del nombre que acompaña. Aparece en 3 ocasiones, siempre antepuesto al sustantivo:

Nos lisongeamos con la fundada esperanza de que en lo sucesivo se pondrán los sobresalientes profesores en el ventajoso estado de corregir nuestras ideas, mejorarlas y también ampliarlas en beneficio de la humanidad (II, cap. IX: 107).

Inestimable: Expresa algo de gran valor. Incluso puede ser considerado como un cuantificador como en el siguiente ejemplo. Aparece en 2 ocasiones y en ambas está pospuesto al sustantivo:

Nos las dispensó también su liberalidad con indicios positivos de su abundancia relativa á sus virtudes contra las enfermedades á que deben aplicarse, equilibrando la producción y surtimiento del remedio con nuestras necesidades, y manifestando juntamente en este inestimable beneficio aquel sello de número, peso y medida que descubre una mano omnipotente en todas sus obras (I, cap. VIII: 23).

Prodigioso: Aparece en 1 ocasión y en posición pospuesta al sustantivo:

[...] manifestaré los conocimientos adquiridos en mi larga mansión en esta parte de América, en que la suerte me ha proporcionado como Botánico descubrir estos árboles, donde se ignoraba su existencia; distinguir sus legítimas especies y variedades de otros inmediatos géneros también nuevos: y como Médico separar las especies oficinales de las otras menos virtuosas, aunque legítimas del género; examinar las virtudes eminentes de las

primeras , y familiarizarme con el uso prodigioso de todas las especies de Quina (I, cap. VI:16).

Decidido: Participio que intensifica el significado del nombre que acompaña. Solo es utilizado 1 vez y su valor argumentativo equivale al de *verdadero* o *cierto*:

Por fortuna no hay mas que dos especies la naranjada y amarilla, que pidan mayor atención en su discernimiento; porque la roja y la blanca dan al instante unos caracteres tan decididos; que jamas podrán confundirse entre sí, ni con las otras (II, cap. II: 41).

En la escala negativa

Mal/malo: Son los intensificadores léxicos adjetivos de la escala negativa (-X) más empleados por el autor. Los emplea en 27 ocasiones y siempre en posición prenominal:

Llegaban á Europa las Cortezas por lo regular en tan mal estado como puede inferirse de las rudas operaciones de los cosecheros, y de las no menos culpables de los comerciantes (I, cap. VIII: 24).

A falta de la primitiva, y comparada la mayor eficacia de la amarilla substituida, con la débil actividad de la roja en las calenturas intermitentes, fue ganando los sufragios de los profesores aquella especie con tan merecidos elogios, como que de su aplicación y abundante uso no se observaban ya los malos efectos de disponerse los enfermos á hidropesías, ictericias, obstrucciones (I, cap. VIII: 28).

Dos derivados de *malo* son los adjetivos *maligno* y *maliciosa*. El primero es usado en 9 ocasiones como complemento del nombre y siempre va pospuesto al sustantivo *calenturas* e incluso puede aparecer 1 vez sustantivado:

Ya no se observaban los prontísimos efectos de la primitiva, y descaecía mas cada dia la reputación del remedio en aquellas enfermedades de su peculiar esfera: pero se advirtieron otros importantísimos efectos en las calenturas malignas y gangrenas, directamente dimanados de la eficacia sobresaliente en la especie sucedanea (II, cap. I: 39).

Hemos imitado aquel método con favorables resultas, y con imparcialidad hemos creído que todo su mérito consiste en el uso abundante de la Quina í imitación del método del doctor Haen en las malignas [...] (II, cap. VIII: 92).

Maliciosa es usado solamente una vez y lo antepone al núcleo del sintagma:

[...] y advertidos de las maliciosas tentativas con que ha procurado corromper la fe de los amigos y personas de nuestra intermediación, á quienes de palabra ó por escrito hemos comunicado este tratado desde nuestra llegada á esta capital, con el fin de que propagasen en sus enfermos tan ventajosa práctica: nos hemos visto en la dura suerte de mantenernos en la sobredicha reserva hasta poder concluir la Quinologia de Bogotá [...] (II, cap. IX: 108).

Fatal: Es adjetivo que intensifica el significado de *malo*. Lo escribe en 8 ocasiones: 7 lo antepone y 1 lo pospone. Puede utilizar el adverbio *más* para incrementar su valor:

La insuficiencia de los demás en muchos casos; la eficacia de este; las admirables é infinitas curas que con él se han conseguido, y consiguen todos los días; el número de enfermedades, muy diferentes de las calenturas, en las cuales es el remedio soberano; sus efectos en las

enfermedades quirúrgicas mas fatales; la robustez, fuerza y alegría con que deja á los que usan de él, han desengañado á todos, y le han dado casi unánimemente el primer lugar entre los remedios mas eficaces (II, cap. VI: 70).

Raros son los casos de las periódicas rebeldes, que no dejen producidas aquellas fatales resultas que hacían perecer los enfermos á centenares en los siglos anteriores al feliz descubrimiento de la Quina (II, cap. VII: 85).

Funesto: Tiene mayor intensidad negativa que *malo*. Es empleado en 7 ocasiones: 2 veces va antepuesto y 5 veces va pospuesto. Hay un caso en el que este adjetivo va en grado superlativo:

¿Ni cómo debia comportarse de otro modo en aquella época, estremecido por otra parte de los funestísimos ejemplares alegados por Ramazzini? (II, cap. V: 64).

Tropezamos á cada paso con acontecimientos funestos en los palacios de los príncipes; (II, cap. V: 67).

Perjudicial: Es utilizado en 6 ocasiones como complemento de nombre, de las cuales 2 son prenominales y 4 son posnominales:

Habiéndosela remitido al virey de este Reyno en el año de 70, y examinándola yo de su orden procuré desimpresionarlo y deshacer esta perjudicial equivocación (I, cap. III: 6).

Inútil: Es usado en 6 ocasiones como complemento del nombre. Solo 1 vez está antepuesto y 5 pospuesto:

[...] y por lo común es necesario consumir cinco ó seis, sin traer á colación las malas resultas y gastos inútiles que en esto sufren los enfermos; prueba incontestable de los errores inculpablemente cometidos por las Quinas posteriormente introducidas; fuera de otros yerros por las preocupaciones que hemos heredado de nuestros mayores (II, cap. IV: 56).

Falible: Es usado en 6 ocasiones, 3 veces en posición prenominal y otras tantas en posición posnominal:

Muchos pensarán con Cartheuser que poco ó nada perdería la Medicina en desterrar de las Boticas esta droga; pero á pesar de tales opiniones tan sospechosas como deducidas de las falibles operaciones de ensayar [...] (II, cap. IX: 110).

Tumultuario: Adjetivo que intensifica el significado de desorden y confusión. Es empleado en 6 ocasiones, en 2 aparece antepuesto al sustantivo y en 4 pospuesto:

¿Podría jamás haberse imaginado un tráfico mas tumultuario, y justamente en un genero de primera necesidad para la mitad de la humanidad, siempre achacosa ó gravemente enferma? (I, cap. IX: 29).

Fastidioso: Intensifica el valor negativo del sustantivo. Es utilizado en 5 ocasiones y siempre está pospuesto al sustantivo. Su valor puede intensificarse por algún adverbio:

Se ofrecerán mil casos en la práctica, especialmente en la curación de las enfermedades de niños y personas delicadas, en que debiéndonos acomodar á ciertas contemplaciones

inevitables, se logrará administrar muy bien enmascarado el remedio mas aborrecido, y verdaderamente fastidioso, sin detrimento de su virtud, y con las nuevas ventajas que resultan de su fermentación (II, cap. IX: 110).

Indebida: Aparece en 4 ocasiones y se refiere a los incorrectos empleos de la quina sobre los enfermos. Siempre aparece antepuesto al sustantivo:

A pesar de semejantes elogios, vuelve á caer en desprecio; y tal vez los malos efectos de su indebida aplicación, por no haberse advertido todavía sus respectivas virtudes, irán desmintiendo las consecuencias generales que se hayan deducido de aquellos aplausos (II, cap. V: 59).

Nocivo: Es usado en 3 ocasiones y en ninguna es modificador directo del nombre:

[...] y llegado el feliz momento que anunciamos, nos hallamos ya en la indispensable necesidad de proceder con la mayor economía en la distribución del antídoto, aplicándolo solamente en los casos mas apropiados, y valiéndonos de las demás especies en innumerables enfermedades, en que será tan útil su determinada aplicación, como ineficaz, y aun nociva la del antídoto (II, cap. IV: 58).

Ineficaz: Aparece 1 vez en el mismo ejemplo que *nocivo*.

Infundada: Adjetivo que hace referencia al sentir del autor ante una opinión contraria. Aparece en 3 ocasiones y siempre antepuesto al sustantivo:

Por esta razón se repetía en los encargos que se buscaba la misma en sitios mas cálidos: como si la naturaleza, que prescribió los límites de sus producciones, pudiera acomodarse á las infundadas conjeturas hechas á dos mil leguas de distancia (I, cap. VIII: 27-28).

Contrario: Es utilizado en 2 ocasiones, una aparece antepuesta y la otra pospuesta:

Se intitula Quina la corteza de Guayaua; y se desconoce la primitiva, cuya partida conducida por Buenos-Ayres, acopiada en el interior de la provincia de la Paz, recomendada por Quina legítima, hubiera sufrido la suerte de sus compañeras, si en la piedra de toque que suele ser su administración á los enfermos, hubiese intervenido alguna contraria casualidad (I, cap. IV: 10).

Peor: Es el comparativo sintético de *malo*. Aparece en 2 ocasiones, una antepuesta al sustantivo y la otra sustantivada:

Conjeturamos pues que los indios hicieron mejor uso de la Quina; y que la debilidad de los hombres en graduar de bárbaras las invenciones de los pueblos destituidos de la cultura de nuestros tiempos con el especioso pretexto de mejorarlas, suele ponerlas en peor estado (II, cap. X: 122).

Ya no se usan los antiguos nombres Gannaperide y Quarango; y seria mejor olvidar el de Cascarilla aplicado á otro recomendable remedio introducido en las boticas, si hemos de hablar con propiedad y queremos evitar equivocaciones. Algunos egemplares las comprueban; y lo peor es que tomando por Cascarilla, llamada también falsa canela, la Corteza de la Wintera granadensis, que lleva el nombre de Canela de Paramo en estos países, y reincidiendo en la primera equivocación de ser un mismo remedio Quina ó Cascarilla; se creyó en la provincia de Quito haber descubierto una nueva especie de Quina (I, cap. III: 6).

Rudo: Es usado en 2 ocasiones y destaca negativamente las acciones erróneas hechas por gente inexperta botánica y medicina. En ambas ocasiones se antepone al sustantivo:

Llegaban á Europa las Cortezas por lo regular en tan mal estado como puede inferirse de las rudas operaciones de los cosecheros, y de las no menos culpables de los comerciantes. Aquellos por ahorrar tiempo, y éstos gasto, manejaban el precioso específico como si fuera destinado para tintes ó curtidos (I, cap. VIII: 24).

Pésimo: Superlativo sintético de *malo*. Aparece 1 vez y va antepuesto al sustantivo:

De tal origen debieron dimanar las dudas de siglo y medio; debieron resultar las alternadas preferencias en las remesas; y finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana, si fuere la misma que de oficio se me ha remitido dos veces para su reconocimiento (I, cap. IV: 9).

Terrible: Tiene mayor intensidad negativa que *malo*. Recuérdese que significa «1. Que causa terror [...] 3. Atroz, muy grande» (RAE 1999: 1968). Lo emplea 1 vez y lo hace posponiéndolo al sustantivo y cuantificándolo con *tan*:

Era muy disculpable una espresion tan terrible en boca del mayor médico de nuestro siglo, si atendemos á la mucha parte que en ella tendrían los frecuentes yerros de los prácticos novicios, y los propios desengaños de aquel profesor anciano (I, cap. VIII: 31).

Horroroso: Intensifica el sentido negativo de *feo*. Solamente lo utiliza 1 vez y lo antepone. Obsérvese el tono dramático en donde aparecen los adjetivos *funestos* y *horrorosas*:

Tropezamos á cada paso con acontecimientos funestos en los palacios de los príncipes; con amargas quejas en las casas distinguidas; con horrorosas desolaciones por la muerte de enfermos á centenares en los hospitales urbanos y de campaña; infiriendo de aquí, ya que no lo descubramos en la historia, porque los plebeyos mueren y se entierran sin ruido, las lágrimas y clamores populares por lo que igualmente sucedería en sus humildes habitaciones (II, cap. V: 67).

Veneno: Es utilizado 1 vez y está pospuesto al sustantivo:

Por otra parte en fuerza de su sistema dio Morton en el escollo de pretender domar siempre el fermento venenoso, con que suponía acometido el sistema de los nervios en todas las calenturas por medio de los alexifarmacos (II, cap. IV: 58).

Precario: Este adjetivo aparece 1 vez en posición posnominal:

Convengamos de una vez en los conocimientos científicos, que deben preceder al reconocimiento y examen que se practica en Europa por la corteza, y por las resultas de su aplicación: medios precarios, absolutamente falibles, y siempre perjudiciales á la causa publica, al crédito del remedio y á la reputación de los mismos profesores (I, cap. 2: 4).

Indigno: Empleado en 1 ocasión. En el ejemplo destaca los malos *intereses* de su profesión de científico:

[...] no habiéndolo jamás practicado por otros intereses indignos de nuestra profesión y estado, nos resolvemos á publicar las principales composiciones de nuestro formulario que empleamos en la práctica y variada administración de la Quina (II, cap. IX: 108).

Rezagado: Adjetivo empleado una vez que tienen mayor carga negativa que *atrasado*:

Una casualidad les abrió la puerta: y hemos visto con admiración admitir una especie tantas veces desechada después de otras tantas épocas de su exaltación; preferir los cortezones más gruesos á los canutillos; y anteponer los tales cortezones viejísimos, rezagados en los almacenes de Cádiz y de América, á la Quina fresca recién llegada después de la última guerra.

5.1.2.2. Intensificación de la calificación en la semasia verbal

Calificación con semasia positiva

Verbos que intensifican valoración positiva de las emociones: En la siguiente escala cada verbo intensifica el significado de *sentir* (X+): *sentir* (empleado 2 veces) – *disfrutar* (1) – *gozar* (1) – *encantar* (empleado 1 vez) – *fascinar* (1):

Por otra parte semejantes explicaciones de temperamentos más ó menos cálidos es idioma ininteligible á gentes que ignoran hasta los nombres de termómetro y barómetro, y quienes serán siempre ideas relativas las que conciben acerca de sus temperamentos: pues los que bajan de tierras altas sienten calor en el mismo lugar en que sienten frío los que acaban de llegar de tierras bajas, sin necesitarse más que un día de camino por unos y otros para este encuentro (I, cap. VIII: 28).

Muchos pensarán con Cartheuser que poco ó nada perdería la Medicina en desterrar de las Boticas esta droga; pero á pesar de tales opiniones tan sospechosas como deducidas de las falibles operaciones de ensayar los remedios al fuego sin consultar al mismo tiempo las observaciones prácticas, continuarán los americanos disfrutando las utilidades de un específico de su suelo (II, cap. IX: 110-111).

¿Quién sino alguno de imaginación exaltada en elogios escesivos, y en lucimiento de una extravagancia ingeniosa pudiera persuadirnos con el célebre Hoffman que hasta el elemento terrestre fijo de la Quina, de que se había hecho poco caso, gozaba de peculiar virtud para envolver la acrimonia de la materia biliosa, y que por consiguiente obraba el específico según la frase de Galeno en toda su substancia? (II, cap. VIII: 97).

Los favorables efectos de esta preparación nos encantan más cada día obligándonos finalmente á propagar el beneficio que años há hemos anunciado á la humanidad y sin salir de los límites de una honesta ambición de gloria juzgamos también original este descubrimiento (II, cap. X: 122).

Confesemos de buena, fé que nos han fascinado con cierto género de encanto las suaves operaciones de la Quina amarilla (II, cap. VI: 76).

Verbos que intensifican la valoración negativa del otro: Los siguientes verbos intensifican el valor negativo de la acción de valorar o calificar: *rechazar* (empleado en 1 ocasión), *oponerse* (3), *insultar* (3) y *ridiculizar* (1):

Posteriormente se han admitido las dos primeras en el sistema vegetal de Ja última edición XIV, á pesar del dictamen de su inmortal autor, inclinado siempre á escluir la Caribaia de Jacquin, y por la misma razón hubiera rechazado la de Swartz, siendo tan semejante á la anterior que deben militar bajo de un mismo género diverso del de Quina (I, cap. V: 15).

A los gloriosos trabajos y merecidos elogios que dignamente le han grangeado la estimación del público, y la confianza del Rey, cuya soberana inmediación es el mayor premio de sus tareas, lejos de oponerse estas reflexiones, podran contribuir tal vez á simplificar aquel método (II, cap. III: 52).

El eruditísimo doctor Manget, en el prefacio que puso á la edición de las obras de Ramazzini en Ginebra, toca de paso el punto de ésta ruidosa controversia, notando la demasiada aspereza con que insultó el ilustre Torti á Ramazzini [...] (II, cap. V: 63).

A ese indomado carácter debíamos también haber echado la culpa de tantos malos efectos, que desde luego se atribuyen al inocentísimo específico; y á evitarlos por la preparación mas conveniente, debió dirigirse nuestro estudio antes de haber ridiculizado los fundadísimos temores de nuestros mayores, y las invencibles resistencias de los pueblos (II, cap. X: 120).

Calificación en la escala positiva de la semántica verbal

Verbos que intensifican el significado de 'sorpresa': Los verbos *sorprender* (usado 1 vez) y *alucinar* (1) expresan asombro, pero *alucinar* intensifica su valor porque además incluye un valor de impresión positiva:

Si volvemos á reflexionar sobre los fenómenos que sucesivamente se presentan en el curso de tales fermentaciones, pero especialmente en las de las masas destinadas á las tisanas, no podemos dejar de sorprendernos de la insoportable carga que oprime las debilitadas fuerzas del enfermo cuando abandonamos á la naturaleza el cuidado de esta preparación (II, cap. X: 121).

Confesemos que sin reparar en los rodeos .que debemos cometer, dilatando las curaciones mas de lo justo, y algunas veces con peligro; consumiendo también mayores porciones del remedio por no administrar la especie indicada, nos dejamos alucinar de la seguridad con que obra, sin dejar producidos los males que anteriormente se observaban (II, cap. VI:76-77).

Verbos que intensifican el significado de 'finalización': Hay 2 verbos que intensifican el significado de finalizar. De ellos, *agotar* (usado 1 vez) tiene mayor fuerza intensificadora que *acabar* (1):

Se acabarán los horrores justísimamente concebidos contra la Quina, luego que comience su administración en esta nueva forma, precavidos los innumerables perjuicios originados de usarla cruda y en toda su substancia (II, cap. VIII: 102).

Con motivo de estos posteriores descubrimientos y el crédito del remedio entre muchos profesores, se multiplican las remesas, en cuyo reconocimiento, si se continúa procediendo como hasta aquí por los principios indirectos, que á falta de otros mas directos emplean los profesores y los llamados inteligentes en el giro de este ramo, se agotarán caudales, y se arrasarán nuestros montes cuando acabemos de salir del recelo en que nos tenia la escasez del específico (I, cap. II: 4).

Verbos que intensifican el significado de 'sondear': En la siguiente lista los verbos están ordenados de tal manera que se va incrementando el grado de intensificación del sondeo: *buscar* (usado en 9 ocasiones) – *investigar* (10) – *rastrear* (1) – *indagar* (1):

En llevando este sobrescrito se admite por excelente; y si no corresponden los favorables efectos, se buscan otras excusas que dejen á, salvo el concepto de su renombre (I, cap. II: 4).

En tal estado perseveraba siempre la Quina cruda, y á disposición de los-hombres para que investigasen su preparación mas conveniente. Declarémosla ya de una vez. La preparación mas natural, sencilla y saludable es la Quina fermentada (II, cap. VIII: 99).

Aunque sea imposible penetrar los admirables designios del Autor Omnipotente, pueden rastrearse algunos de los que miran á nuestra utilidad y propio bien; siéndoles permitido y ordenado á los mortales intentar con sobriedad todas las exploraciones dirigidas al buen uso de las cosas criadas (I, cap. I: 38).

Confesemos la verdad: la continuada esperiencia de siglo y medio no habrá bastado á comprobar la insuficiencia de aquellos recursos, y la necesidad absoluta de promover otros conocimientos científicos, indagándolos en el suelo nativo de esta preciosa producción (I, cap. VIII: 27).

Verbos que intensifican el significado de 'solicitar': Hay una serie de verbos que expresan solicitud sin cortesía: *solicitar* (empleado en 4 ocasiones) – *reclamar* (3) – *exigir* (8), en donde cada una de los verbos eleva su grado de exigencia, y un verbo con un matiz de cortesía: *implorar* (1):

Destruida la naranjada y obligados á completar sus acopios, solicitaron cuantas especies pudieron descubrir para reponer en su lugar, y con este motivo no pudo ocultárseles el conocimiento de la blanca (II, cap. VII: 78).

Sin estos previos conocimientos, jamas podrán prosperar las benéficas ideas dirigidas á proyectar los mas sólidos y bien arreglados establecimientos dignos de la Magestad Católica para asegurar la buena fe y equitativo precio con que debe girar este género, según los reclama el bien de la humanidad, y á su nombre los promueven todas las personas imparciales y bien intencionadas (I, cap. V: 14).

El amor á la humanidad exige de nuestra profesión el generoso sacrificio de renunciar á nuestras propias opiniones, abrazando la verdad donde la halláremos (II, cap. VIII: 92).

Imploramos la imparcialidad de los sabios Facultativos en el examen de estos hallazgos conseguidos en el suelo nativo del específico por una dilatada serie de años, que ha sido necesario consumir hasta poder combinar las esperiencias y observaciones al paso aumentar paso de irnos desprendiendo de las anteriores ideas y algunas preocupaciones concebidas en Europa (I, cap. 0: 1-2).

Verbos que intensifican el significado de 'tenencia': Los siguientes verbos expresan posesión e intensifican el significado de *tener*: *guardar* (empleado en 4 ocasiones), *conservar* (24), *mantener* (22), *perpetuar* (6) y *depositar* (5):

A este fin se pondrá la Quina en vasijas de loza vidriada con tapaderas agujereadas al modo de poperas, guardando la misma proporción de Quina y dulce; pero en cuanto al agua la solamente necesaria á mantener la masa suelta, y cubierta de poco líquido (II, cap. IX: 106).

Conservo la pequeña muestra que, á continuación de otras anteriores, se me ha remitido de Cádiz; [...] (I, cap. IV: 10).

La acción del aire causa esta mudanza en la corteza. También la superficie del polvo añejo presenta el color de amarillo tostado, manteniendo su amarillo pajizo en el polvo interior (II, cap. II: 46).

Cada especie de Quina tiene su color propio de un cierto jugo que la tiñe, hallándose depositado en abundancia, y cuajado entre las fibrillas leñosas de las cortezas (II, cap. II: 41).

Así se ha perpetuado este comercio, acopiando en América las partidas según las instrucciones y muestras remitidas de Europa, variadas á cada paso según las preocupaciones dominantes que debia producir este tráfico tumultuario (I, cap. VII: 20).

Verbos que intensifican el significado de ‘intentar’: Los verbos *insistir* (empleado en 1 ocasión), *perseverar* (5) y *empeñarse* (1) se diferencian en el grado de intensidad que marcan cada uno:

Revivió esta misma opinión al cabo de medio siglo, promoviéndola á mejor luz y con mas sólidos fundamentos el muy escelente práctico Gerardo Van Swieten; pero tan de paso y con tal sobriedad como lo exige un punto tan misterioso, y como debia esperarse de un profesor imparcial, por una parte no bien asegurado de la uniforme constancia de las operaciones del remedio, y por otra poco inclinado á insistir demasiado en las especiosas teorías que tanto perjudican en la práctica (II, cap. IV: 54).

El último destino de los sedimentos es el de lavativas, tan importantes en las enfermedades agudas, y especialmente mientras persevere la costumbre de administrar la Quina cruda ó fermentada en toda su substancia (II, cap. IX: 106).

Posteriormente se ha intentado disculpar y aun desvanecer estos incontestables hechos, empeñándose otros insignes prácticos en vindicar la Quina (I, cap. VII: 28).

Verbos que intensifican el significado de ‘lanzar’ y el de ‘expulsar’: *Echar* (empleado 3 veces) y *arrojar* (2) son verbos casi sinónimos pero les diferencia un ligero matiz intensificador que tiene el segundo verbo. Otro verbo que comparte semas con estos y que además posee otros valores similares con el verbo *expulsar* es *desterrar* (2):

Recibían las Cortezas no bien secas, y las echaban en un cuero húmedo dentro de un hoyo formado en tierra, comprimiéndolas y desmenuzándolas á fuerza de pisón (I, cap. VIII: 24).

No quedándole ya jugo alguno de importancia á tales sedimentos desvirtuados, deben arrojarse como inútiles (II, cap. IX: 107).

Muchos pensarán con Cartheuser que poco ó nada perdería la Medicina en desterrar de las Boticas esta droga [...] (II, cap. IX: 110).

Verbos que intensifican el significado de ‘mover’: La siguiente lista contiene verbos que intensifican la acción de movimiento: *circular* (usado 3 veces), *llevar* (7), *caminar* (1), *correr* (2), *transportar* (1) y *fluctuar* (1):

Persuadidos generalmente profesores y traficantes de la existencia de un solo específico con el nombre general de Quina, circulaban por Europa las cortezas que con un mismo nombre se recibían de las manos de los ignorantes cosecheros de América, á pesar de ser especies distintas en botánica (I, cap. IX: 30).

En este pie subsistieron las remesas hasta el año de 1776 en que por real cédula se prohibió la exportación de la Quina de las provincias de Quito por los puertos del Norte, llevándola á Europa por el Callao las naves que regresan de Lima; y en virtud de reales órdenes posteriores por Cartagena, de cuenta de S. M., toda la Quina de Santa Fé (I, cap. VIII: 24-25).

Sabemos la exactitud con que ya se camina por los diferentes rumbos de esta ciencia, no menos útil que las demás; cuyos profesores podrán lijar el conocimiento de cada especie de Quina y la naturaleza de sus partículas (II, cap. III: 52).

¡Tal ha sido la dilatada y peligrosísima borrasca en que ha fluctuado la salud pública, sin que podamos penetrar los ocultos designios de la Divina Providencia, con que ha dejado correr la confusión de los juicios humanos á la sombra de otros beneficios, que positivamente han resultado á la humanidad! (I, cap. X: 36).

Acelera la madurez perfeccionándola por sí misma en las frutas de sustento y regalo, como género de pronto consumo en sus respectivos paises; pero al contrario, la detiene conservando la crudeza en los géneros que deben transportarse á otras regiones remotísimas, para que igualmente las consuman todos sus habitantes; en las verdaderas necesidades que afligen á la humanidad en todo el mundo (II, cap. VIII: 98).

¡Tal ha sido la dilatada y peligrosísima borrasca en que ha fluctuado la salud pública, sin que podamos penetrar los ocultos designios de la Divina Providencia, con que ha dejado correr la confusión de los juicios humanos á la sombra de otros beneficios, que positivamente han resultado á la humanidad! (I, cap. X:36).

Verbos que intensifican el significado de ‘alabar’: Los siguientes verbos intensifican el significado del verbo *valorar*: *aplaudir* (empleado en 2 ocasiones), *elogiar* (1), *ensalzar* (1), *gloriar* (1) y *lisonjearse* (3):

Debemos aplaudir esta condescendencia que salva en alguna parte, los males inevitables del largo uso de la Quina en toda, su substancia (II, cap. VII: 85).

No se afirmaba también entonces que tenia la ventaja de obrar en menor cantidad y menos tomas y de ser un específico contra las disenterias de 1719, según se refiere en la citada memoria de la real academia de París, página 68, 6g y 70, virtudes todas idénticas á las que han inflamado á los señores Ewer y Williams elogiando la Corteza de la Angostara [...] (I, cap. IX: 32).

Todavía debemos recelar de tales alabanzas y vituperios que igualmente prodigan los partidos, si advertimos que basta para ensalzar el remedio la esperiencia indirecta de haberse logrado favorables efectos sin haberse reparado que pudieron mas bien deberse á una feliz casualidad de origen desconocido; y al contrario se han multiplicado los vituperios por los infaustos acaecimientos sin haberse conocido su origen verdadero (I, cap.VI: 18-19).

A estas preparaciones precede la diligencia de reducir la Corteza á polvo, ni tan sutil en forma de un almidón como se glorian prepararlo los Ingleses [...] (II, cap. IX: 103).

Nos lisongeamos con la fundada esperanza de que en lo sucesivo se pondrán los sobresalientes profesores en el ventajoso estado de corregir nuestras ideas, mejorarlas y también ampliarlas en beneficio de la humanidad (II, cap. IX: 107).

Por su parte, el verbo *calificar* que aparece solamente 1 vez sería la forma neutra porque no expresa por sí misma ni valoración positiva ni negativa:

Por esta práctica poseyó perfectamente el conocimiento de la naranjada y de la amarilla, que tuvo por la legítima especie primitiva, escogiendo los fragmentos mas visibles de aquellas, y separando los de la roja, que calificó por falsa y suplantada (II, cap. IV: 57).

Verbos que intensifican el significado de 'dudar': Los siguientes verbos intensifican el significado del verbo *dudar* (usado 6 veces): *sospechar* (8) y *recelar* (6):

¿Qué hemos adelantado con saber muy por encima que la Quina contiene tierra, goma y resina, dudándose todavía si entran en su composición sales y algún aceyte; y sin haber convenido en las proporciones señaladas por Bohmer, Neumann y Cartheuser? (II, cap. 49: 52).

Nada podemos asegurar acerca de la legitimidad de esta nueva especie; pero si valen las conjeturas debemos sospechar que se haya reducido al género Cinchona con la misma equivocación que las anteriores (I, cap. V: 16).

Y como en tales casos directamente se pregunta y conviene saber si sea ó no legítima Quina, y á qué especie pertenece la Coreza que se aplaude ó vitupera; cuando no alcanzan los informes de sus virtudes, los dictámenes de los empleados en su tráfico, ni los exámenes de los profesores, debemos ya recelar que se perpetúen las dudas y equivocaciones aumentándose los eslabones de la pesada cadena que arrastra la humanidad (I, cap. IV: 14).

Verbos que intensifican el significado de 'pensar': Los verbos que intensifican el grado de reflexión recogidos en *El Arcano de la Quina* son *pensar* (empleado en 8 ocasiones), *reflexionar* (9) y *ponderar* (2).

Si por fortuna fuesen tan verdaderos y ventajosos al progreso de la medicina y beneficio de los hombres, como pensamos, ¡felices los momentos empleados en ayudar á los desvelos de nuestros comprofesores! (I, cap. 0: 2).

Volvamos á reflexionar que nació este importante descubrimiento, se promovió su práctica, y se confirmaron los correspondientes aplausos dentro de la época de la Quina roja; (II, cap. V: 65).

Es asunto digno de la mayor atención entre profesores imparciales para que ponderen y acaben de confirmar las interminables contradicciones experimentadas sobre la bondad del específico (I, cap. X: 35).

Verbos que intensifican el significado de 'afirmar': Aparecen al menos 3 verbos que incrementan el sentido del verbo *testificar*, que son *asegurar* (utilizado en 29 ocasiones), *confirmar* (13), *confesar* (13) y *declamar*⁵⁴ (2):

Sin defraudar la gloria tan debida al diligentísimo observador Sydenham, podemos asegurar que no llegó á conseguir aquel magistral manejo de la Quina con la estension de conocimientos de Morton (II, cap. IV: 53).

De ellas dimanan los clamores del público y las quejas de las gentes imparciales, observando las muchas preocupaciones que confirman á cada paso la falta de luces con que se ha procedido desde el tiempo de su descubrimiento hasta la época presente. Corramos de una vez el velo de este arcano (I, cap. VII: 23).

Confesemos la verdad: la continuada esperiencia de siglo y medio no habrá bastado á comprobar la insuficiencia de aquellos recursos, y la necesidad absoluta de promover otros conocimientos científicos, indagándolos en el suelo nativo de esta preciosa producción? (I, cap. VIII, 27).

Comenzaron á observarse aquellas calamidades acia fines del siglo pasado y el tercio del presente (1794), declamando muchos autores sobresalientes contra el abuso de la Quina, sin dejar de confesar abiertamente su pensión al heroico remedio (I, cap. VIII: 28)

Verbos que intensifican el significado de sensación positiva: Los siguientes verbos intensifican el significado de sensación positiva: *gozar* (usado 1 vez), *disfrutar* (1) y *satisfacer* (3):

¿Quién sino alguno de imaginación exaltada en elogios escesivos, y en lucimiento de una estravagancia ingeniosa pudiera persuadirnos con el célebre Hoffman que hasta el elemento terrestre fijo de la Quina, de que se habia hecho poco caso, gozaba de peculiar virtud para envolver la acrimonia de la materia biliosa, y que por consiguiente obraba el específico según la frase de «Galeno en toda su substancia? (II, cap. VIII: 97).

Muchos pensarán con Cartheuser que poco ó nada perdería la Medicina en desterrar de las Boticas esta droga; pero á pesar de tales opiniones tan sospechosas como deducidas de las falibles operaciones de ensayar los remedios al fuego sin consultar al mismo tiempo las observaciones prácticas, continuarán los americanos disfrutando las utilidades de un específico de su suelo (II, cap. IX: 110-111).

Sin defraudar el justo mérito que han adquirido en su distinguida carrera aquellos tres profesores, aun todavía no nos satisfacen del todo aquellas, curaciones, si atendemos á los inevitables defectos que las acompañan (II, cap. VII: 84).

Verbos que intensifican el significado de 'querer': Se han encontrado dos verbos: *desear* (empleado en 4 ocasiones) y *suspirar* (2):

Ninguna providencia podrá ser estable, como lo desea su ilustrado Ministerio, mientras no concuerden los dictámenes de los distinguidos profesores, que deben suministrar en este punto las luces tan necesarias para el acierto de sus resoluciones (I, cap. III: 6).

⁵⁴ «Hablar con demasiado calor y vehemencia, y particularmente hacer alguna invectiva con aspereza» (RAE 1999: 687).

Al influjo de estas causas atribuían los llamados inteligentes y tas profesores la variación de señales exteriores y de sus efectos en los enfermos, cuando no podían concillarse con el concepto de la Quina mas selecta, por la que suspiran todos sin conocerla (I, cap. VIII: 26).

Calificación en la escala negativa de la semántica verbal

Verbos que intensifican el significado de sensación negativa: En este caso, los verbos que intensifican las sensaciones negativas son: *sufrir* (usado 8 veces), *padecer* (5), *soportar* (1) y *resistir* (11):

Lo mismo estará sucediendo para que sufra la humanidad por otra temporada según preveo por los acopios de Barinas; [...] (I, cap. IV: 12).

Asegurado el imperio de esta Quina sobre los nervios, debieron advertir los prácticos que podía tal vez ampliarse su aplicación á otras enfermedades de períodos manifiestos con intermisión, en que conocidamente padece el sistema nervioso (II, cap. IV: 56).

Por mas inocente que sea el agua pura, hay estómagos que por su delicada constitución, edad, ó enfermedades no pueden soportar una bebida tan natural y benigna, pero compuesta de elementos intransmutables, y por lo mismo pesadísima para la mitad del género humano, especialmente cuando se le agregan otras malas cualidades (II, cap. VIII: 101)

Habrà casos en que la constitución ó genio de la epidemia, el clima, la estación y lo mas común la complexión de los pacientes, resistan la especie indicada por su virtud sobresaliente; [...] (II, cap. VI: 77).

Verbo que intensifica el significado de ‘percibir’: El verbo que enfatiza el sentido de percibir es *advertir* que es empleado en 27 ocasiones:

Los propios y los estraños han conspirado por rumbos diversos á su ruina y esterminio, sin advertir los altos designios de la Divina Providencia empeñada en mantener el crédito, exaltación y abundancia del preciosísimo remedio que nos ha franqueado (I, cap. 0: 1).

Verbo que intensifica el significado de ‘evolucionar’: Solo se ha encontrado un verbo que intensifique de forma negativa el significado de evolucionar y es *degenerar*, el cual es empleado por Mutis en 3 ocasiones:

[...] pero la procuran detener volviendo á introducir en la vasija otra porción de miel y agua, con que se logra mantenerla en su estado vinoso para poderla gastar antes que llegue á degenerar en vinagre [...] (II, cap. IX: 103).

5.1.2.3. Intensificación de la calificación en la semasia del sustantivo

Intensificación de la calificación en la escala positiva de la semántica de los sustantivos

Sustantivos que intensifican la ‘opinión’: En la siguiente lista hay una serie de sustantivos que tienen en común el sema de opinión, pero este puede tener un carácter negativo (-X), neutro (X) o positivo (X+).

En el primer grupo (-X) están los sustantivos *vituperio* (aparece 5 veces), *descrédito* (3) y *dicterio* (3). En el segundo grupo (X), *opinión* (5), *juicio* (1) y *parecer*

(2) y en el tercer grupo (X+), *razón* (7), *razonamientos* (2), *reflexión* (15), *meditaciones* (3), *raciocinios* (2), *elogios* (19), *alabanza* (6), *reputación* (6) y *estimación* (3):

[...] y al contrario se han multiplicado los vituperios por los infaustos acaecimientos sin haberse conocido su origen verdadero (I, cap. VI: 19).

[...] las urgencias de remitir á Europa grandes porciones, y agregada la codicia del negociante á la ignorancia de los operarios, abrieron la puerta al desorden y descrédito del remedio (I, cap. VIII: 24).

Todos los Facultativos imparciales habrán advertido la insuficiencia de los conocimientos anteriores por el hecho mismo de no haberse podido concordar sus dictámenes en tan dilatados años; sobrado tiempo para que haya sufrido la humanidad mas de lo que debió prometerse desde la feliz época de tan heroico descubrimiento; repitiéndose inculpablemente los errores que perpetúan los dicitos contra este segundo árbol de la vida [...] (I, cap. VII: 19).

Las diversas opiniones sobre la elección de la mejor Quina; los pareceres opuestos en el reconocimiento de una misma remesa sacada de unos mismos montes, y también las dudas de su legitimidad quando se remite de otras Provincias sin mas diferencia que algunas variedades accidentales, que nada quitan ni ponen á la bondad del remedio, egercitan continuamente la paciencia de los cosecheros de América, arriesgan los intereses de los empleados en su tráfico, y aniquilan inútilmente nuestras selvas (I, cap. II: 3-4).

En su tiempo prevalecía en Loxa entre la gente, anciana la opinión á favor de la roja, de cuyas virtudes le dio al dicho señor Santistéban una instrucción en forma de receta Don Fernando de la Vega, hombre do 80 año; y de buen juicio (I, cap. VIII: 31).

En los demás casos regulares subsisten las convincentes razones de Ramazzini, justo declamador de las frecuentísimas desgracias que igualmente advertían los mejores é imparciales prácticos de aquel tiempo (II, cap. V: 64 -65).

Prescindiendo de sus razonamientos teóricos nos basta que concuerden en la idea mas verosímil de obrar la Quina como antídoto de propia esfera sobre el sistema nervioso (II, cap. IV: 54).

Todas nuestras reflexiones conspiran á demostrar, que ninguna providencia será suficiente á remediar en lo sucesivo las quejas del público tan justamente interesado en la conservación de su salud (I, cap. II: 4).

La muy sencilla confección del vino no seria efecto de las profundas y mui serias meditaciones de su autor en el Arcano y si posteriormente las ha merecido á otros hombres, podemos atribuir tantas investigaciones á la impertinente curiosidad de los siglos cultos, ó mas bien al insaciable apetito de conciliar con lo útil las delicias del paladar (II, cap. VIII: 101).

No es fácil averiguar á punto cierto los fundamentos en que apoyaría Rushwort sus raciocinios para intentar aquella primera esperiencia; ni si seria uno de aquellos felices atrevimientos que recompensan la constante aplicación de los genios observadores (II, cap. V: 61).

A falta de la primitiva, y comparada la mayor eficacia de la amarilla substituida, con la débil actividad de la roja en las calenturas intermitentes, fue ganando los sufragios de los profesores aquella especie con tan merecidos elogios [...] (I, cap. VIII: 28).

Prescindiendo del poco valor que todavía pueden conciliarle en comparación de las verdaderas especies de Quina las observaciones alegadas por los señores Ewer y Williams, recelamos que todas sus alabanzas vengan á parar en las mismas que se merece cualquiera remedio recomendable, pero no de la clase de los heroicos como la Quina (I, cap. IX: 32).

Dejamos á salvo el alto concepto y debida reputación en que por muchos títulos tenemos á nuestros compatriotas y comprofesores gaditanos con haber manifestado las causas de los errores inculpablemente cometidos en el reconocimiento y uso de la Quina (I, cap. X: 35).

La sobresaliente eficacia de la zarzaparrilla para domar la especie de gálico endémico en estas regiones, y muchas otras enfermedades complicadas con esta infeccion, le ha conciliado la estimación universal entre nuestros Médicos y Curanderos del pais en contraposición del abandono y descrédito que sufre á temporadas en Europa (II, cap. IX: 110).

Sustantivos que intensifican la 'potencia': Los siguientes sustantivos intensifican el sentido del enunciado porque llevan consigo el sema de potencia: *fuerza* (empleado 11 veces), *esfuerzo* (3), *impulso* (1), *eficacia* (41), *vigor* (4) *sobriedad* (4):

Si así no obra el antídoto, á lo menos así lo han pensado insignes prácticos; y se debería preferir esta opinión mientras no se proponga otra que nos haga mayor fuerza auxilio en muchas otras enfermedades, en que tuvo por pecado médico su administración á los pacientes (II, cap. IV: 54).

Transcribiremos aquí sus espresiones como un testimonio auténtico de las densísimas tinieblas esparcidas por toda Europa, sin esperanza de que pudieran disiparlas los últimos esfuerzos que se acostumbran hacer en nuestro siglo (II, cap. X: 117).

Esta fue la especie primitiva que sobresale entre las otras por el carácter peculiar de ser eminentemente balsámica. Su modo de obrar como por encanto, y á golpe seguro en las calenturas intermitentes, comprobado en siglo y medio siempre que fue bien administrada á ciencia cierta de su legitimidad y buen estado nos indica su eficacia absoluta y esclusiva en estas enfermedades (II, cap. II: 41).

El modo de sacar el vinagre de los toneles será del mismo modo que el que dejamos insinuado anteriormente: el claro por decantación para el régimen dietético; y el turbio dando algún impulso á toda la masa fermentada para que salga juntamente el jugo virtual que sobrenada en los llamados propiamente sedimentos (II, cap. IX: 105).

Aunque sea imposible penetrar los admirables designios del Autor Omnipotente, pueden rastrearse algunos de los que miran á nuestra utilidad y propio bien; siéndoles permitido y ordenado á los mortales intentar con sobriedad todas las exploraciones dirigidas al buen uso de las cosas criadas (II, cap. 0: 37)

La Quina pasa á la sangre sin haberse descompuesto en el dilatado curso de las primeras vias, inficionando en espresion de Sydenham toda la masa humoral que sirve de vehículo á las innumerables partículas de un remedio tan activo, que desenvolviéndose mas y mas con

el calor y movimiento animal obra con toda su fuerza y vigor por donde va pasando [...] (II, cap. VII: 83-84).

Sustantivos que intensifican el 'estudio': Los siguientes sustantivos aumentan el sentido de estudiar: *estudio* (usado en 1 ocasión), *investigaciones* (3), *averiguaciones* (1) e *indagaciones* (1):

A ese indomado carácter debíamos también haber echado la culpa de tantos malos efectos, que desde luego se atribuyen al inocentísimo específico; y á evitarlos por la preparación mas conveniente, debió dirigirse nuestro estudio antes de haber ridiculizado los fundadísimos temores de nuestros mayores, y las invencibles resistencias de los pueblos (II, cap. X: 120).

La muy sencilla confección del vino no seria efecto de las profundas y mui serias meditaciones de su autor en el Arcano y si posteriormente las ha merecido á otros hombres, podemos atribuir tantas investigaciones á la impertinente curiosidad de los siglos cultos, ó mas bien al insaciable apetito de conciliar con lo útil las delicias del paladar (II, cap. IX: 101).

Su averiguación puede ser tan inútil como la del misterio de los períodos, cuando se trata seriamente de adelantamientos ventajosos á la práctica (II, cap. IV: 55).

Mas como se ignorase la verdadera distinción de esta especie, se atribuyeron sus maravillosas virtudes á la Quina en general, quedando de una vez cerrado el paso á otras indagaciones posteriormente mas difíciles con la substitución de la amarilla, y mucho mas con las alternaciones y mezclas inadvertidas de las especies (II, cap. I: 39-40).

Sustantivos que intensifican la estabilidad: Los siguientes sustantivos incrementan su valor de firmeza: *constancia* (4), *empeño* (1) y el propio sustantivo *estabilidad* (1):

Cambié de senda, consultando solamente á la naturaleza; solicitando el descubrimiento de estos preciosos árboles, y haciendo á mis solas las observaciones y esperiencias hasta completar finalmente mis conocimientos de este género en Botánica y Medicina, á fuerza de tiempo y constancia; mientras observaba las tinieblas de Europa en este ramo (I, cap. III:8).

Eso hubiera sido demasiado empeño para Morton en aquellos tiempos, rodeado de enemigos y declamadores, que naturalmente aumentarían las angustias y recelos que llevan consigo las primeras tentativas de los profesores de honor, y que saben cuanto vale la vida de los mortales (II, cap. IV: 58).

Era ciertamente muy difícil, por las causas que espondremos, fijar sus caracteres exteriores á pesar de su estabilidad y constancia [...] (I, cap. IV: 9).

Sustantivos que intensifican la inestabilidad: Se han encontrado 2 sustantivos que intensifican el significado de no estabilidad y son *confusión* (empleado en 16 ocasiones) y *desorden* (3):

Consistiendo todo el primer beneficio de la Quina en secar al sol por algunos días la corteza, guardándola después por muchos años con ciertas precauciones hasta que reciba con el tiempo toda su generosidad, las urgencias de remitir á Europa grandes porciones, y agregada la codicia del negociante á la ignorancia de los operarios, abrieron la puerta al desorden y descrédito del remedio (I, cap. VIII: 24).

De la preferencia del canutillo se originó la confusión de las dos especies que ha retardado el descubrimiento de la eficacia respectiva de cada una; y este es el origen de los muchos males (I, cap. VIII: 26).

Sustantivos que intensifican lo positivo del enunciado: Los sustantivos *virtud* (empleado en 79 ocasiones), *beneficio* (13), *ventaja* (12), *bien* (10), *bondad* (7) y *perfección* (3) poseen un valor intensificador del sema de cualidad:

Ignorada hasta la presente época la diversidad de siete especies realmente distintas que con sus respectivas variedades militan bajo el género de Quina; ignorado el número de cuatro especies legítimamente oficinales, en quienes residen virtudes eminentes, de su propia esfera, y el de tres especies de menor eficacia en el uso vulgar á que se destinan las oficinales: ignorados absolutamente estos esencialísimos y previos conocimientos, á nadie podía ocurrirle el pensamiento de investigar la distinción de virtudes en cada especie (I, cap. VI: 17-18).

No recelemos confesar, pues á ello nos obligan las esperiencias de siglo y medio, la escasez de nuestros conocimientos anteriores en un punto, en que la flaqueza de la condición humana, ó mas bien los inescrutables designios dé la Divina Providencia no han permitido que consiguiéramos de una vez los innumerables beneficios de la Quina. Mudemos del sistema que ha ocasionado tantas ruinas (I, cap. II: 5).

No se afirmaba también entonces que tenia la ventaja de obrar en menor cantidad y menos tomas y de ser un específico contra las disenterias de 1719, según se refiere en la citada memoria de la real academia de París, página 68, 69 y 70, virtudes todas idénticas á las que han inflamado á los señores Ewer y Williams elogiando la Corteza de la Angostara, [...] (I, cap. IX: 32).

En correspondencia de mis rectas intenciones y sincerísimos deseos por el bien de la humanidad, debo prometerme de la generosidad de los sabios profesores, que llevarán á bien se les descubra el origen principal y algunas de las muchas causas que han influido en los errores inculpablemente cometidos por la ciega aplicación de esta Corteza en el ejercicio práctico de la medicina por siglo y medio (I, cap. VI: 17).

Se atribuía siempre su mayor ó menor actividad á la bondad de la Corteza, sin haberse podido descubrir en qué consistía esta bondad; [...] (I, cap. VI: 18).

Este último tránsito es mucho mas lento: y no se logra el vinagre fuerte en toda su perfección hasta pasados tres ó cuatro meses, dejada toda la obra al curso de la naturaleza sin precipitar sus operaciones (II, cap. IX: 105).

Intensificación de la calificación en la escala negativa de la semántica de los sustantivos

Sustantivos que intensifican lo negativo del enunciado: Existen sustantivo que, por su propio significado, aportan un valor no positivo al enunciado en donde aparece. Unos ejemplos son: *mal* (usado 16 veces), *malicia* (1), *malignidad* (2), *repulsa* (2), *perjuicio* (10), *calamidad* (9), *inconveniente* (6), *daño* (5), *horrores* (1), *impedimento* (1) y *obstáculo* (1):

Alegaremos que no le importa poco al enfermo salir del principal peligro de su mal con tomar media onza de Quina en un día, en vez de quedar sentenciado á tragar con tedio de cinco hasta ocho onzas, y á veces mas por semanas y meses enteros (II, cap. VI: 75).

Entonces se originaron algunas equivocaciones de los cosecheros procedidas mas bien de ignorancia que de malicia, llevando otras cortezas al examen de los traficantes, tan ciegos como ellos (I, cap. IX: 30).

Observaba los efectos de su escogido remedio, cuya virtud no alcanzaba á domar la malignidad, á no haber empleado la escesiva cantidad que después de un siglo consumía en tales casos el célebre Haen, valiéndose éste con menos propiedad de la amarilla (II, cap. V: 57-58).

Han pasado sus muestras á Europa en diversas temporadas por si acaso lograba su turno de preferencia; pero siempre ha sufrido la repulsa en el tráfico á pesar de su excelente amargo, y de las demás propiedades que la harán igualmente recomendable en la medicina luego que se adviertan sus saludables y sobresalientes propiedades (I, cap. VIII: 29)

Se acabarán los horrores justísimamente concebidos contra la Quina, luego que comience su administración en esta nueva forma, precavidos los innumerables perjuicios originados de usarla cruda y en toda su substancia (II, cap. VIII: 102).

Comenzaron á observarse aquellas calamidades acia fines del siglo pasado y el tercio del presente (1794), declamando muchos -autores sobresalientes contra el abuso de la Quina, sin dejar de confesar abiertamente su propensión al heroico remedio. Sucesivamente las confirmaban otros grandes prácticos, á quienes agregó su voto el inmortal reformador de la medicina Boerhave, y en nuestros días el célebre Liautaud. (I, cap. VIII: 28).

[...] y que también otros pondrían en práctica las simples opiatas de la masa fermentada; en cuyo caso no tendríamos mas razones suficientes que oponer á los últimos, sino la repugnancia de los enfermos; y á los primeros reproducir los inconvenientes y perjuicios que hemos prometido manifestar en su lugar (II, cap. IX: 106-107).

Sin poderlos advertir los profesores, se sostuvo su crédito por muchos años á causa de la mas débil virtud que reside en estas: suertes, recompensando los daños de su indebida aplicación, y de hacer tragar á los pacientes mayores porciones del remedio indirectamente febrífugo [...] (I, cap. VIII: 26).

Por la distancia y otros impedimentos de la región que habitamos, no ha llegado á nuestras manos la obra de nuestro célebre inspector de epidemias el ilustre doctor Masdevall; ni de sus maravillosas curaciones tenemos otra idea que la adquirida en algunos papeles periódicos, y en la relación publicada por los profesores de Cartagena de Levante (II, cap. VIII: 92).

¿Qué pueden adelantar los clamores de la humanidad, ni las quejas de las personas imparciales por ver de una vez decidido el ramo mas interesante á la conservación de los mortales, si los mismos profesores, que igualmente lo desean, por una fatal necesidad y sin querer han aglomerado los obstáculos? (I, cap. II: 3).

Sustantivos que intensifican la indecisión: Estos sustantivos intensifican el contenido de *duda* (aparece en 6 ocasiones), *sospecha* (3), *conjetura* (5) e *hipótesis* (1):

De tal origen debieron dimanar las dudas de siglo y medio; debieron resultar las alternadas preferencias en las remesas; y finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana [...] (I, cap. IV: 9).

Nada podemos asegurar acerca de la legitimidad de esta nueva especie; pero si valen las conjeturas debemos sospechar que se haya reducido al género *Cinchona* con la misma equivocación que las anteriores; sirviendo de apoyo á esta sospecha no haberse divulgado hasta la presente por alguno de los Botánicos que han visitado aquellos países, el descubrimiento de algún árbol idéntico en su Corteza á los del Perú, ni haberse podido hacer la reducción de las legítimas especies, ignorados el carácter esencial, y la traza común á todas nuestras Quinas. (I, cap. V: 15).

Ha deducido su hipótesis este autor de la esperiencia, en que debemos todos convenir de andar trastornada la evacuación de la materia perspirable, y á este trastorno le atribuye el único origen de las accesiones (II, cap. IV: 54-55).

Sustantivos que intensifican el estado de ánimo positivo: Los siguientes sustantivos contienen un matiz positivo que intensifica su estado de ánimo (X+): *alegría* (usado en 1 ocasión), *satisfacción* (6), *esperanza* (6), *entusiasmo* (5), *exaltación* (1) y *complacencia* (1):

La insuficiencia de los demás en muchos casos; la eficacia de este; las admirables é infinitas cubras que con él se han conseguido, y consiguen todos los días; el número de enfermedades, muy diferentes de las calenturas, en las cuales es el remedio soberano; sus efectos en las enfermedades quirúrgicas mas fatales; la robustez, fuerza y alegría con que deja á los que usan de él, han desengañado á todos, y le han dado casi unánimemente el primer lugar entre los remedios mas eficaces (II, cap. VI: 70).

Nos lisonjamos con la fundada esperanza de que en lo sucesivo se pondrán los sobresalientes profesores en el ventajoso estado de corregir nuestras ideas, mejorarlas y también ampliarlas en beneficio de la humanidad (II, cap. IX: 107).

Tal ha sido la verdadera causa de las satisfacciones y confianzas concebidas en esta época á favor de la Quina, olvidando los profesores de estos tiempos, las calamidades alegadas, y aun tachando de meras preocupaciones las dilatadas esperjencias de nuestros predecesores (II, cap. VI: 72).

Aplicado el canutillo de una especie sucedanea que probaria bien sin conocerse las causas, se daba la preferencia al canutillo hasta el punto de haberse asegurado al cabo de un siglo entero, en que ha dominado esta preocupación tradicional, que tal preferencia se hacia con conocimiento de causa; pero acaba de desmentirla la elección del Cortezon de la Quina roja, que se ha llegado á exaltar con entusiasmo en el último decenio (I, cap. VII: 21).

Una casualidad les abrió la puerta: y hemos visto con admiración admitir una especie tantas veces desechada después de otras tantas épocas de su exaltación; preferir los cortezones mas gruesos á los canutillos; y anteponer los tales cortezones viejísimos, rezagados en los almacenes de Cádiz y de América, á la Quina fresca recién llegada después de la última guerra (I, cap. IX: 31-32).

Y finalmente, podríamos ir alegando cuantas razones se deducen del Cautín, que nos impone la obligación de practicar la medicina en honor de la profesión y conmiseración de la humanidad, venciendo las enfermedades por los medios mas apropiados á conseguir la mayor presteza, seguridad y complacencia (II, cap. VI: 75).

Sustantivos que intensifican el estado de ánimo negativo: Por el contrario, las siguientes palabras intensifican el lado negativo de su estado anímico: *preocupación* (empleado en 12 ocasiones), *congoja* (2), *angustia* (2), *abatimiento* (1) y *desolación* (1):

Son imponderables los daños causados en nuestros montes por esta preocupación, sin acordarnos de los perjuicios irreparables que por la misma ha sufrido la causa pública (I, cap. VIII: 25).

Será pues siempre cierto que en no recurriendo al nuevo arbitrio de la fermentación debe perseverar aquella substancia indigesta, indisoluble y tan pesada en el estómago, que produzca necesariamente en los pacientes aquellas congojas y aflicciones con que por instinto se resiste la naturaleza á la continuación de un admirable y eficazísimo remedio [...] (II, cap. X: 122).

Eso hubiera sido demasiado empeño para Morton en aquellos tiempos, rodeado de enemigos y declamadores, que naturalmente aumentarían las angustias y recelos que llevan consigo las primeras tentativas de los profesores de honor, y que saben cuanto vale la vida de los mortales (II, cap. IV: 58).

Toda su clave sistemática la redujo á los dos grados opuestos de demasiada expansion o desenfreno, y de fijación ó abatimiento de los espíritus en las calenturas; de cuyas clases supremas deducía otras intermedias (II, cap. IV: 57).

Tropezamos á cada paso con acontecimientos funestos en los palacios de los príncipes; con amargas quejas en las casas distinguidas; con horrorosas desolaciones por la muerte de enfermos á centenares en los hospitales urbanos y de campaña (II, cap. V: 67).

Sustantivos que intensifican el sustantivo 'Dios': Para referirse a Dios, Mutis puede utilizar el propio nombre u otras formas que lo intensifican. *Providencia* (empleado en 7 ocasiones). También puede referirlo con el epíteto *Divina Providencia* (7) y *Autor Omnipresente* (1):

Descubrimos en ella por sus peculiares virtudes otro Don de la Providencia para la humanidad, á cuyo bien se ha resistido el capricho del comercio, y la inadvertencia de los profesores gobernados por el diverso aspecto que presentan su fractura y polvo (II, cap. VII: 79).

Se hallaría una especie de Quina preferible á las otras por una singular eficacia, de que la dotó la Divina Providencia, limitando su esfera á determinadas enfermedades, en que constantemente debe producir sus saludables efectos, con tal que no los resistan algunas circunstancias particulares (II, cap. I: 39).

Aunque sea imposible penetrar los admirables designios del Autor Omnipotente, pueden rastrearse algunos de los que miran á nuestra utilidad y propio bien; siéndoles permitido y ordenado á los mortales intentar con sobriedad todas las exploraciones dirigidas al buen uso de las cosas criadas (II, cap. I: 38).

Sustantivos que intensifican el significado de 'prisas': Se han encontrado dos sustantivos que enfatizan el sentido de prisas. Estos son *urgencia* (empleado en 2 ocasiones) y *precipitación* (1):

Por fortuna produjo favorables efectos, y esto bastó para ser rescatada en las urgencias de la última epidemia por la generosidad del Augusto Carlos III al subido precio que le puso su dueño (I cap. IV: 24).

Esto mismo nos enseña que algunas preparaciones hechas por invención de los hombres en las cosas necesarias para su regalo, sustento y remedio, cuando se apartan de las reglas que la naturaleza prescribe, llevan algunas imperfecciones dimanadas de la precipitación con que se hicieron (II, cap. VIII: 99).

Sustantivos que intensifican el significado 'desconocimiento': Las palabras *ignorancia* (empleada en 9 ocasiones) y *equivocación* (4) intensifican el grado del no conocimiento. La segunda es consecuencia del desconocimiento:

Posteriormente casi agotada la especie, y obligados á completar las remesas, echaban indistintamente mano de otros árboles parecidos por su aspecto, y admitidos como tales por el amargo y semejanza, de sus cortezas. Entonces se originaron algunas equivocaciones de los cosecheros procedidas mas bien de ignorancia que de malicia, llevando otras cortezas al examen de los traficantes, tan ciegos como ellos (I, cap. X: 30).

5.1.2.4. Intensificación de la calificación mediante locuciones

Las locuciones son grupos de palabras lexicalizadas que constituyen una sola pieza léxica y ejercen la misma función sintáctica que la categoría que les da nombre (locución adverbial, locución preposicional, locución adjetiva, locución preposicional, locución conjuntiva y locución interjetiva) (RAE 2010: 13).

Los adverbios y locuciones que intensifican el contenido proposicional encontrados en la obra de don José Celestino Mutis y ordenados alfabéticamente son los siguientes:

Abiertamente: Adverbio empleado para afirmar sin reserva el contenido de un enunciado. Es usado en 3 ocasiones:

Veríamos en fin á otros mas reflexivos combinando lo pasado y lo presente, siempre con las manos atadas, y sin atreverse ni á condenar abiertamente el remedio por nocivo, ni á declararlo por inocente, ni á usarlo con libertad y confianza á la frente de los pueblos demasiado escarmentados en cabeza propia, y no poco preocupados por las declamaciones de los mismos profesores (II, cap. V: 68).

A cara descubierta: Locución empleada en 1 ocasión. Intensifica el valor de la expresión *sin ocultarlo*:

Habrà tal vez contribuido su amargo acerbo para que siempre haya sido desechada en cuantas tentativas se hicieron á cara descubierta con el intento de propagar el uso de esta especie oficial en Europa (II, cap. VII: 79)

A ciencia cierta: Usada en 2 ocasiones, incrementa el significado de certeza del enunciado:

Esta fue la especie primitiva que sobresale entre las otras por el carácter peculiar de ser eminentemente balsámica. Su modo de obrar como por encanto, y á golpe seguro en las calenturas intermitentes, comprobado en siglo y medio siempre que fue bien administrada á

ciencia cierta de su legitimidad y buen estado nos indica su eficacia absoluta y exclusiva en estas enfermedades (II, cap. IV: 53).

A fuerza de: Locución preposicional que usa en 1 ocasión:

Recibían las Cortezas no bien secas, y las echaban en un cuero húmedo dentro de un hoyo formado en tierra, comprimiéndolas y desmenuzándolas á fuerza de pisón (I, cap. IV: 24).

A golpe seguro: Es empleada en 3 ocasiones:

Alegaremos la bien fundada distinción que establecieron algunos prácticos entre los remedios antídotos y específicos; aquellos llevan á estos la ventaja de obrar á golpe seguro contra una causa común en todas las periódicas: y estos contra una de las muchas que se adivina, pero no siempre se acierta (II, cap. VII: 75).

A la mano: Locución adverbial que usa 4 veces:

En estos indispensables recursos necesitamos tener á la mano cuerpos de comparación, si queremos asegurar el acierto en nuestro examen (II, cap. II: 44).

Al instante: Sintagma preposicional que intensifica la brevedad del tiempo en que se realiza la acción del verbo:

Por fortuna no hay mas, que dos especies la naranjada y amarilla, que pidan mayor atención en su discernimiento; porque la roja y la blanca dan al instante unos caracteres tan decididos; que jamas podrán confundirse entre sí, ni con las otras (II, cap. II: 41).

A mejor luz: Locución adverbial que aparece 2 veces:

A mejor luz hallaremos el origen de semejantes contradicciones y de millares de errores inculpablemente cometidos en el ejercicio práctico de la medicina con detrimento de la salud pública y descrédito de sus profesores (I, cap. IX: 32-33).

A menudo: Locución adverbial usada 1 vez:

Si debemos intentarlo muy á menudo con estas dos especies, raras veces se habrá de egecutar con la roja, y jamas con la naranjada (II, cap. IX: 109).

Con franqueza: Locución adverbial que es utilizada en 1 ocasión:

Lo diremos con franqueza: no hemos hallado ciertamente en todos los fastos de la medicina desde la época feliz de la introducción de la Quina en Europa hasta la presente, entren las diversas preparaciones inventadas, vestigio alguno que nos pudiera haber conducido á este dichoso puerto (II, cap. X: 122).

De buena fe: Locución adverbial que emplea en 2 ocasiones:

Confesemos de buena fé que nos han fascinado con cierto género de encanto las suaves operaciones de la Quina amarilla (II, cap. VI: 76).

De golpe: Locución adverbial usada 1 vez:

Sería muy difícil, si queremos explorar en lo posible los misterios de la naturaleza, conciliar de otro modo las observaciones y racionios, cuando vemos la prontitud maravillosa de un remedio que detiene de golpe todo el trastorno de nuestra máquina en el siguiente paroxismo sin haber escitado alguna evacuación sensible (II, cap. IV: 57).

De una vez: Locución adverbial empleada 7 veces. Equivale al adverbio *definitivamente*:

Convengamos de una vez en los conocimientos científicos, que deben preceder al reconocimiento y examen que se practica en Europa por la corteza, y por las resultas de su aplicación [...] (I, cap. III: 5).

De paso: Locución adverbial que tiene 2 valores: temporal (en el 1.º ejemplo) y modal (en el 2.º ejemplo). Solo es intensificador en el 2.º caso. Es usada en 4 ocasiones:

También en Europa se ha fijado bien en estos últimos tiempos el conocimiento de la muy roja con motivo de solicitarse los cortezones muy gruesos; de modo que difícilmente podrán confundirla los comerciantes con cualesquiera Cortezas de otras especies. Notemos de paso que á pesar de esta preferencia, vuelven á revivir los deseos de la primitiva, que no tardaría en confundirse con la amarilla [...]. (I, cap. VII: 22).

El eruditísimo doctor Manget, en el prefacio que puso á la edición de las obras de Ramazzini en Ginebra, toca de paso el punto de esta ruidosa controversia (II, cap. V: 63).

De primera necesidad: Locución adjetiva empleada en 4 ocasiones:

¿Podría jamás haberse imaginado un tráfico mas tumultuario, y justamente en un genero de primera necesidad para la mitad de la humanidad, siempre achacosa ó gravemente enferma? (I, cap. IX: 29).

De pronto: Locución adverbial que indica tiempo. Es utilizada 3 veces:

Representados á la vista advertimos desde luego las diferencias relativas, sin discernir de pronto los límites de separación entre las diferencias absolutas, y sin que podamos explicar tan multiplicadas representaciones (II, cap. II: 43).

Echar mano: Locución verbal que es usada en 2 ocasiones y que es considerada también como una metonimia:

Ibanse talando los montes al paso que se inutilizaban las remesas de la Quina primitiva; pero la industria, compañera de la necesidad, ó mas bien los designios de la Providencia, hizo echar mano de la Quina roja (I, cap. VII: 25-26).

En vano: Locución adjetiva que es empleada en 2 veces:

De aquí resulta ser esta especie directamente febrifuga, y que sería en vano buscar auxilios equivalentes en las otras especies cuando urge la necesidad de cortar infaliblemente las accesiones (II, cap. IV: 53).

Fuera de propósito: Locución adjetiva que es usada 1 vez. Tiene un significado similar al adjetivo innecesario:

Sería fuera de propósito investigar aquí el orden de remedios nervinos á qué pueda pertenecer esta especie (II, cap. IV: 55).

Llevar a bien: Locución verbal que solo aparece 1 vez:

En correspondencia de mis rectas intenciones y sincerísimos deseos por el bien de la humanidad, debo prometerme de la generosidad de los sabios profesores, que llevarán á bien se les descubra el origen principal y algunas de las muchas causas que han influido en los errores inculpablemente cometidos por la ciega aplicación de esta Corteza (I, cap. VI: 16-17).

Mano maestra: Locución nominal que aparece 1 vez. El segundo término está intensificado por *muy*. Puede ser considerada también como una sinécdoque:

Quina con antimonio, y Quina con mercurio piden mano muy maestra en dirigir y moderar las operaciones de dos simples de la mayor actividad en su esfera) (II, cap. VIII: 92).

Un paso grande: Locución nominal que intensifica el significado de avance y progreso. Es usada 1 vez:

Ha sido ciertamente un pasó grande, despojarla del amargo sin detrimento de su virtud; reducir á menor cantidad las regulares tomas de una dracma; y dejarla menos gravosa en el estómago (II, cap. VIII: 90)

Por de contado: La locución adverbial *por de contado* es usada en 1 única ocasión y sirve también para intensificar la certeza en un grado pequeño:

Por de contado son manifiestas las tres utilidades que la hacen ventajosa á las demás. Ha sido ciertamente un pasó grande, despojarla del amargo sin detrimento de su virtud; reducir á menor cantidad las regulares tomas de una dracma; y dejarla menos gravosa en el estómago (II, cap. VIII: 90).

Positivamente: Es un adverbio que adquiere valor de intensificador en 6 ocasiones cuando indica certeza:

¡Tal ha sido la dilatada y peligrosísima borrasca en que ha fluctuado la salud pública, sin que podamos penetrar los ocultos designios de la Divina Providencia, con que ha dejado correr la confusión de los juicios humanos á la sombra de otros beneficios, que positivamente han resultado á la humanidad! ¡Tal ha sido el escollo inevitable en que naufragan los mortales, y á que por una fatal necesidad dirige el rumbo por donde se ha navegado siglo y medio!(I, cap. X: 36)

Rudamente: Adverbio empleado 1 vez que intensifica de forma negativa el significado del adjetivo que acompaña:

[...] pero si atendemos á su pasión dominante por este género de bebidas, y á la práctica primitiva de macerar los polvos en vino que establecieron los españoles, según la fórmula esparcida por toda Europa; parece muy verosímil que lo aprenderían éstos de lo que harían los indios macerando la corteza recién cogida del árbol y rudamente quebrantada, manteniéndola dentro de su chicha (a) por algunos días (II, cap. X: 123).

Sin reparar en rodeos: Locución adverbial utilizada 1 vez:

Confesemos que sin reparar en los rodeos que debemos cometer, dilatando las curaciones mas de lo justo [...] (II, cap. VI: 76).

5.1.3. Recursos sintácticos de intensificación

Los enunciados pueden relacionarse por coorientación y antiorientación. En el primer proceso, no hay exclusión semántica entre los enunciados y ambas son necesarias para la continuación del discurso. Por su parte, la antiorientación se da entre enunciados que se relacionan por exclusión o refutación total o parcial del contenido del otro, el cual no se considera tan relevante. La coorientación incluye las expresiones de adición, justificación o causa, conclusión, comparación y condición. La antiorientación incluye construcciones de reserva: adversativas, concesivas y las introducidas por relativizadores.

5.1.3.1. Recursos de coorientación

Los recursos de coorientación son los recursos aditivos que llevan a una conclusión (Fuentes 1996: 23). Las relaciones entre enunciados y secuencias que expresen coorientación son las siguientes:

A) La adición

La adición presenta información nueva con la misma orientación argumentativa, marcando una relación lógica de suma o adición sin añadir ningún contenido adicional. De esta forma el bloque informativo formado por enunciados relacionados por adición presenta una fuerte vinculación. Los cuatro elementos de relación característicos de la adición son la conjunción conjuntiva *y*, el adverbio de cantidad *más*, que ya fue analizado en el apartado de la intensificación cuantificadora, y los adverbios *también* y *tampoco*.

1) La conjunción *y*

Se afirma que los relacionantes aditivos tienen las mismas funciones en el nivel discursivo que las conjunciones en el nivel oracional (Fuentes 1996). Según Blanche-Benveniste (2002, 2003) y Scarano (2003), hay dos paradigmas de unidades que se dedican a la conexión, pero que tienen características distribucionales diferentes: la conjunción que une dos segmentos, oraciones, sintagmas o palabras no tiene movilidad se coloca entre los dos segmentos que relaciona y el conector que une enunciados o párrafos, aunque también puede aparecer entre segmentos menores. Tiene movilidad, va entre pausas, no tiene motivos por los que aparecer entre los dos enunciados, puede aparecer en medio del segundo o al final de él. Por tanto, sería más oportuno atrevernos a decir que son dos categorías funcionales distintas, una del plano de la microestructura, otra de la macroestructura o macrosintaxis. La misma idea se recoge también en Fuentes (2013: 23).

En total, aparece en 970 ocasiones y puede tener los siguientes valores:

Adición de información: La conjunción y ayuda a incrementar el sentido del texto porque suma el significado de elementos equifuncionales relacionados. En el siguiente ejemplo la conjunción y une adjetivos (a), gerundios (b), oraciones (c) y sustantivos (d):

Si pudiéramos reducir á un pequeño lienzo la pintura de las innumerables y frecuentísimas (a) calamidades que afligieron á la humanidad en aquella época consternando á los profesores, y desacreditando los maravillosos efectos (b) de un específico tan justamente aplaudido en la época anterior; no estrañáramos ya oír (c) á muchos con Ramazzini haber sido mayor el daño que el provecho resultado á la salud publica de la introducción de un remedio empírico y sospechoso: á otros con Rivinó quererlo desterrar de la medicina para siempre por nocivo: á innumerables con Malpighi moderarlo por peligroso en toda su substancia estrayendo las tinturas: á otros con el gran Boerhave descubrir en sus discursos familiares las interiores desconfianzas, que heredaron de por vida algunos de sus discípulos; á muchos con Manget inventar mil correctivos sin atreverse á darlo solo; y finalmente, veríamos á todos los mejores prácticos de aquel tiempo proceder (c) á su administración con mil temores y cautelas (d) (II, cap. V: 66).

Focalización de un segmento: El relacionante y intensifica el valor final y conclusivo del adverbio con el que aparece (1.^{er} ejemplo), de las locuciones conjuntivas *por lo mismo* (2.^o ejemplo) y *por consiguiente* (3.^{er} ejemplo), actuando en todos los casos como la fuerza focalizadora que incide sobre el enunciado:

Alegaremos que no le importa poco al enfermo salir del principal peligro de su mal con tomar media onza de Quina en un día, en vez de quedar sentenciado á tragar con tedio de cinco hasta ocho onzas, y á veces mas por semanas y meses enteros. Y finalmente, podríamos ir alegando cuantas razones se deducen del Cautín, que nos impone la obligación de practicar la medicina en honor de la profesión y conmiseración de la humanidad, venciendo las enfermedades por los medios mas apropiados á conseguir la mayor presteza, seguridad y complacencia (II, cap. VI: 75)

En aquellos tiempos no era siempre una misma la especie sino distintas, y por lo mismo de diferente actividad á proporción de las posibles combinaciones que debían resultar de las especies y suertes mezcladas en numero y cantidades diversas (II, cap. VII: 78-79).

¿Quién sino alguno de imaginación exaltada en elogios escesivos, y en lucimiento de una estravagancia ingeniosa pudiera persuadirnos con el célebre Hoffman que hasta el elemento terrestre fijo de la Quina, de que se habia hecho poco caso, gozaba de peculiar virtud para «envolver la acrimonia de la materia biliosa, y que por consiguiente obraba el específico según la frase de «Galeno en toda su substancia? (II, cap. VIII: 97).

También puede focalizar el valor justificativo de la oración causal introducido por *como* (1.^{er} ejemplo) y por *con este motivo* (2.^o ejemplo):

Tan cierto será que ni el sistema de los inteligentes en su comercio, que han desconocido la de la Paz, y han admitido contra sus principios la de Guayaría; ni el de los Farmacéuticos y Médicos, gobernados estos por el éxito feliz o infausto de su aplicación á los enfermos, según las reglas comunes, que mucho mas exigen la universal reforma; y aquellos por sus exámenes mejor fundados en el exterior de las Cortezas, y las luces que suministran los ensayos químicos tan cierto será que por tales principios jamas podrán fijarse los conocimientos del verdadero género de una planta, ni de sus especies. Y como en tales casos directamente se pregunta y conviene saber si sea ó no legítima Quina, y á qué especie

pertenece la Corteza que se aplaude ó vitupera; cuando no alcanzan los informes de sus virtudes, los dictámenes de los empleados en su tráfico, ni los exámenes de los profesores, debemos ya recelar que se perpetúen las dudas y equivocaciones aumentándose los eslabones de la pesada cadena que arrastra la humanidad (I, cap. IV: 13).

Destruida la naranjada y obligados á completar sus acopios, solicitaron cuantas especies pudieron descubrir para reponer en su lugar, y con este motivo no pudo ocultárseles el conocimiento de la blanca (II, cap. VII: 78).

Puede intensificar y focalizar el valor asertivo del adverbio modal *ciertamente* que introduce una aseveración:

Siendo este jugo tan denso, no puede estenderse en poco líquido; siendo tan viscoso, necesita de un agente que lo disuelva; y siendo tan tenaz, se resiste á desenvolverse en poco tiempo. Estas tres propiedades, de que tampoco se había hecho caso, se han burlado de todas las preparaciones inventadas por los diferentes arbitrios de tinturas, cocimientos, maceraciones é infusiones en forma de té; y ciertamente son las únicas que han salvado en parte los gravísimos inconvenientes de administrarla cruda en polvo (II, cap. VIII: 100).

En este otro caso intensifica la fuerza argumentativa de una pregunta retórica sirviendo de introducción:

Prescindiendo del poco valor que todavía pueden conciliarle en comparación de las verdaderas especies de Quina las observaciones alegadas por los señores Ewer y Williams, recelamos que todas sus alabanzas vengán á parar en las mismas que se merece cualquiera remedio recomendable, pero no de la clase de los heroicos como la Quina. Y qué tan presto hemos olvidado los mismos aplausos dados en su tiempo á la Cascarilla, cuando se empleaba con ignorancia, ó á ciencia cierta de no ser Quina, por necesidad cuando escaseaba el específico, y á veces por inclinación y preferencia? (I, cap. IX: 32).

2) *También y tampoco*

Los adverbios *también* y *tampoco* pueden ser considerados como elementos focalizadores porque «implican la existencia de otros elementos análogos a los que constituyen su foco» (RAE 2010: 763). De acuerdo con ello, en el siguiente ejemplo el adverbio *también* tiene dos funciones: resalta el comportamiento de los médicos ingleses e implica la existencia de reacciones similares de otros médicos europeos:

Con esos mismos recelos, y gobernados de no pocas precauciones, se comportaban también los médicos ingleses, como consta de las citadas actas de Edimbourg y de otras obras nacionales, en que se alegan mil casos funestos, sin que les valiese el privilegio de conseguir ellos mejor Quina que los Holandeses, privilegio puramente imaginario y sin otras pruebas que una vanagloria patricia, ó algún hecho casual en estos últimos tiempos, de donde sacó sus conjeturas el doctor Forthergil para regular por estos aquellos tiempos relativos á las desconfianzas de Boerhave (II, cap. V: 66-67).

Fuentes (2009: 330) lo define como un operador argumentativo que señala adición. Presupone un elemento positivo, explícito o no, al que se añade al actual. Marca igualdad sintáctica e informativa. Introduce una nueva información que continúa la línea anterior, uniendo 2 elementos equifuncionales.

Es usado en 75 ocasiones:

La estructura de las cortezas, que consiste en el tejido de sus fibrillas leñosas para contener el jugo depositado, se manifiesta en líneas longitudinales y paralelas. De ser mas ó menos aproximado su tejido depende lo mas ó menos compacto, y por consiguiente la diversa gravedad específica en las cuatro especies de que prescindimos, proponiéndonos dar otros caracteres mas sensibles y manifiestos. También es común á todas las Quinas en su cara exterior de un modo tan señalado que no pueden equivocarse con cuantas cortezas producen los demás árboles (II, cap. II: 42).

Entonces hubiera sido fácil entenderse los profesores, como ya se entienden aquí los cosecheros, distinguiendo y acopiando por separado las cuatro especies de Cortezas que suministran las oficinales; habiéndoles enseñado yo en estos dos últimos años el rarísimo árbol de la Quina primitiva, que no sabían distinguirlo de las otras. También en Europa se ha fijado bien en estos últimos tiempos el conocimiento de la muy roja con motivo de solicitarse los cortezones muy gruesos; de modo que difícilmente podrán confundirla los comerciantes con cualesquiera Cortezas de otras especies (I, cap. VII: 22).

Además puede aparecer focalizado su valor con la concurrencia de y:

Las diversas opiniones sobre la elección de la mejor Quina; los pareceres opuestos en el reconocimiento de una misma remesa sacada de unos mismos montes, y también las dudas de su legitimidad quando se remite de otras Provincias sin mas diferencia que algunas variedades accidentales, que nada quitan ni ponen á la bondad del remedio, egercitan continuamente la paciencia de los cosecheros de América, arriesgan los intereses de los empleados en su tráfico, y aniquilan inútilmente nuestras selvas (I, cap. II: 3-4).

Tampoco es un operador argumentativo que señala adición de elementos negativos coorientados. Presupone un elemento negativo, explícito o no, al que se añade el actual. Marca negación de lo dicho e indica igualdad de fuerza (Fuentes 2009: 331). En *El Arcano de la Quina* aparece 7 veces.

Algo mas limados los caracteres genéricos de la Quina por una sola especie, pero distinta de la que publicó La Condamine en su memoria; en vez de adelantar, se confundían los Botánicos en el discernimiento de las especies por el reconocimiento empírico de la Corteza, de que allí no se trata. Tampoco podían asegurarse de la verdadera diversidad; atribuyendo mas bien á meras variedades de la estación ó del clima los caracteres exteriores de las muchas cortezas, que por épocas alternadas han pasado en las remesas con el nombre general de Quina (I, cap. IV: 8-9).

B) La justificación y causa

La expresión de justificación y causa se manifiesta por medio de los justificadores, que son los indicadores que introducen un argumento, según Lo Cascio (1998: 139-204):

Una argumentación (ARG) está compuesta de una opinión (O) y de al menos una justificación (JS) de tal opinión ($ARG = O + JS$). Toda JS está compuesto de un A y de una RG que permite que A sea adecuado para la O con la que, dentro del nodo AR, JS está relacionada (Lo Cascio 1998: 139).

Se pueden considerar como tales los siguientes indicadores de fuerza (término adoptado por Lo Cascio 1998): *ya que, porque, pues, dado que, pues* y sus sinónimos, *en efecto, como, ya es cierto que, así*, el gerundio, *por*, participio, *a consecuencia de, a, en, con, debido a*, etc.

Por: Los grupos preposicionales introducidos por la preposición *por* son los que expresan de forma más característica la noción de causa:

La preposición *por* introduce complementos argumentales de verbos que expresan acciones orientadas hacia ciertos objetivos, con un valor muy cercano al final [...] Se trata de verbos como *esforzarse, luchar, velar* y otros similares que denotan la acción de poner empeño o porfía en algo (RAE 2011 [2009]: 3466).

Es el justificador más utilizado porque aparece con este valor en 173 ocasiones (46%). El enunciado que introduce puede ser una oración de infinitivo (3%) y un sintagma nominal (97%):

A distinción de las otras la llamaremos también *cathartica* para denotar que por un efecto inmediato de la momentánea relajación inducida en todo el canal intestinal promueve á los principios aquellas evacuaciones (II, cap.VI: 72-73).

A pesar de semejantes elogios, vuelve á caer en desprecio; y tal vez los malos efectos de su indebida aplicación, por no haberse advertido todavía sus respectivas virtudes, irán desmintiendo las consecuencias generales que se hayan deducido de aquellos aplausos (II, cap. V: 59).

La mayor parte de las veces la justificación aparece pospuesta a la tesis (74%). De las justificaciones que llevan verbo no personal, hay que destacar que el 75% de las veces va pospuesta a la tesis y solo el 25% va antepuesto. El orden de los elementos del texto argumentativo varía, básicamente, dependiendo de los siguientes factores: variedades estilísticas y de registro. Desde un punto de vista pragmático, la elección de una u otra secuencia se debe a la oportunidad de topicalizar, es decir, de elegir como tema un determinado componente. Los datos o informaciones ya conocidos, si se convierte como punto de partida de una nueva secuencia, debe ocupar la posición inicial y relegar a posición secundaria los elementos informativos nuevos. Esto justifica por qué, a veces, un texto argumentativo empieza con la cita de una opinión o tesis seguida por un argumento y, en otras ocasiones, en cambio, comienza con la cita de algunos hechos seguidos de la formulación de una tesis o conclusión. Lo habitual es que el enunciado introducido por esta preposición justifique la opinión que le precede (74%):

Algo mas limados los caracteres genéricos de la Quina por una sola especie, pero distinta de la que publicó La Condamine en su memoria; en vez de adelantar, se confundían los Botánicos en el discernimiento de las especies por el reconocimiento empírico de la Corteza, de que allí no se trata (I, cap. IV: 8).

Gerundio: «Son muchos los contextos en los que la interpretación de simultaneidad del gerundio está asociada con un valor causal, sin duda porque la relación de causalidad se obtiene como inferencia natural a partir de dos sucesos consecutivos. Cuando se dice *Se rompió la pierna esquiando sin su instructor*, se expresa que un determinado suceso está incluido o contenido en una actividad o en una acción continua

[...], pero asimismo se da a entender que la rotura de la pierna está causada o favorecida por esta situación. Nótese que sería posible el diálogo -¿*Cuándo se rompió la pierna?* - *Esquiando*, y también se admitiría -¿*Cómo se rompió la pierna?* - *Esquiando*» (RAE 2011 [2009]: 2064). Este justificante es usado 129 veces (34,5% de los justificantes). Se incluyen las dos variedades del gerundio, la simple y la compuesta. La primera es usada el 92%, mientras que la compuesta el 8%. Generalmente, suele ir después de la tesis (100 veces), aunque también puede ir antepuesto (22,5%) y en 18 ocasiones (15,5%) son construcciones absolutas de gerundios que explican la tesis: «Los valores mencionados en el apartado anterior (modal, causal, condicional y concesivo) son más habituales en el gerundio externo (absolutos)» (RAE 2010: 519).

Habiendo pues llegado la ocasión de publicar mis particulares descubrimientos sobre Quinas; manifestaré los conocimientos adquiridos en mi larga mansión en esta parte de América (I, cap. VI: 16).

Siendo este jugo tan denso, no puede estenderse en poco líquido; siendo tan viscoso, necesita de un agente que lo disuelva; y siendo tan tenaz, se resiste á desenvolverse en poco tiempo (II, cap. VIII: 100).

En tales circunstancias, y precediendo las cautelas prácticas, múdese de especie, si está indicado el remedio, y se observará que lo admite bien el paladar del enfermo, la sufre su estómago y se recobra la naturaleza, manifestando en los buenos efectos prontamente obrados, y en su fácil y segura convalecencia, que á una determinada especie de Quina debe el enfermo su salud que hubiera peligrado con otra (I, cap. X: 34-35).

En los anteriores ejemplos, los 2 primeros casos son construcciones absolutas de gerundios antepuestas y en el último caso, la 1.^a construcción de gerundio *precediéndolas cautelas prácticas* precede a la tesis (T), mientras que la otra construcción de gerundio *manifestando en los buenos efectos prontamente obrados* se pospone a la opinión (T).

Participio: «Como en el gerundio, al contenido aspectual y temporal (del participio) pueden unirse otros, sobre todo en las construcciones absolutas [...] Se obtiene la interpretación causal en *Destrozado como estaba, lo mejor era que se metiera en la cama*» (RAE 2010: 522). A lo largo de su obra, Mutis utiliza 35 participios que representan el 9,4% de todos los justificadores. La mayor parte de las justificaciones con participio va antepuesta (71,5% de las construcciones de participio) y el 28,5% corresponde a construcciones absolutas de participio. «El participio comparte con el gerundio, pero no con el infinitivo, la posibilidad de formar oraciones o clausulas absolutas Una vez asentado en su nuevo trabajo, decidió arreglar un poco su casa; Terminada la reunión, saldremos de paseo» (RAE 2011 [2009]: 2087).

Asegurado el imperio de esta Quina sobre los nervios, debieron advertir los prácticos que podía tal vez ampliarse su aplicación á otras enfermedades de períodos manifiestos con intermisión, en que conocidamente padece el sistema nervioso (II, cap. IV: 56).

El mejor quinista del siglo pasado y sobresaliente práctico Ricardo Morton por una feliz ocurrencia y contra el torrente de otras infundadas opiniones, gobernado por los prontísimos efectos de su encantadora eficacia, llegó á penetrar el verdadero modo de obrar esta especie, colocando su imperio sobre el sistema nervioso (II, cap. IV: 53-53).

Pues: Es utilizado por Mutis en 11 ocasiones (3% del total de los justificadores) y sufre restricciones distribucionales porque no aparece en el inicio del proceso argumentativo, aunque Lo Cascio declaró que su posición es variable. «*Pues* se distingue de los demás indicadores por la posición distributiva que puede asumir con respecto de la frase que marca. Su posición es fluctuante como lo es, a veces, la partícula modal» (Lo Cascio 1998: 215).

Los enunciados que introduce llevan siempre el verbo en indicativo y no se han encontrado casos de que introduzca justificaciones negativas:

Por otra parte semejantes explicaciones de temperamentos mas ó menos cálidos es idioma ininteligible á gentes que ignoran hasta los nombres de termómetro y barómetro, y á quienes serán siempre ideas relativas las que conciben acerca de sus temperamentos: pues los que bajan de tierras altas sienten calor en el mismo lugar en que sienten, frio los que acaban de llegar de tierras bajas, sin necesitarse mas que un dia de caminó por unos y otros para este encuentro (I, cap. VIII: 28).

Porque: Lo Cascio (1998: 205) afirmó que el indicador *porque* raras veces se encuentra en posición inicial. Esto mismo sucede en *El Arcano de la Quina*, puesto que de las 6 veces que aparece nunca precede a la tesis. Su empleo supone el 2% de los justificadores utilizados por Mutis. Los enunciados que introduce *porque* van todos en indicativo⁵⁵ (50% en presente, 16,6% en pretérito perfecto simple, 16,6% en imperfecto y 16,6% en condicional). Además, el 50% de las justificaciones son enunciados con algún elemento negativo:

No hemos hecho hasta aquí mención de la Quina blanca; porque aunque fuese conocida en Loxa por árbol perteneciente al mismo género cuando comenzaron las substituciones por el defecto de la primitiva, nunca ha logrado reputación en el comercio (I, cap. VIII: 29).

Por fortuna no hay mas que dos especies la naranjada y amarilla, que pidan mayor atención en su discernimiento; porque la roja y la blanca dan al instante unos caracteres tan decididos; que jamas podrán confundirse entre sí, ni con las otras (II, cap. II: 41).

A consecuencia de: Esta locución conjuntiva es utilizada en 5 ocasiones (1,5%). En todas las ocasiones se pospone a la tesis:

Todos confiesan que el remedio es heroico; y este solo respeto les basta para persuadirse al tiento y cautelas con que debe manejarse un auxilio tan eficaz, á consecuencia de mil acaecimientos funestos, procedidos de causas que no pudieron averiguar (I, cap. X: 35).

Como: Es usado en 5 ocasiones como introductor de argumentos (1,5%). Lo Cascio (1998: 218) afirmó que se encuentra siempre al inicio de un razonamiento, lo cual se cumple en esta obra. En este caso, la justificación introducida por *como* casi siempre va antepuesta a la tesis (80%). También hay que decir que en todos los casos, el modo de

⁵⁵ El indicativo es el modo de la exposición objetiva de los fenómenos, en que el hablante o sujeto de la enunciación emite su enunciado sin tomar parte de él, sin añadir un rasgo de subjetividad. En este modo predomina la función representativa (Alarcos 2004: 152-153). No obstante, hay que añadir que en el proceso argumentativo, el emisor toma partido por una idea y, por tanto, la está defendiendo desde un punto de vista determinado.

los verbos usados es el indicativo o puede que el verbo esté elidido. La construcción con *como más verbo en subjuntivo* adquiere valor condicional (RAE 2011 [2009]: 2398).

Como el fuego es un agente que acelera las disoluciones, deberíamos comenzar por este método, practicando otro número de infusiones con el agua hirviendo para apurar aquellos sedimentos (II, cap. VIII: 95).

La variedad *como que* es usada 1 vez e introduce una explicación:

A falta de la primitiva, y comparada la mayor eficacia de la amarilla substituida, con la débil actividad de la roja en las calenturas intermitentes, fue ganando los sufragios de los profesores aquella especie con tan merecidos elogios, como que de su aplicación y abundante uso no se observaban ya los malos efectos de disponer se los enfermos á hidropesías, ictericias, obstrucciones (I, cap. VII: 28).

Con: «La preposición *con* introduce asimismo complementos adjuntos de sentido causal como el texto que sigue: *Los acabados también constituyen una capa protectora que impide que la madera se maltrate con el calor o con el roce constante del mueble [...]* Además con da lugar a construcciones de sentido consecutivo y causal» (RAE 2011 [2009]: 3467). A lo largo de *El Arcano de la Quina* se ha encontrado que la preposición *con* actúa como introductor de una justificación en 3 ocasiones (1%) y en todas las justificaciones aparece antepuesta a la tesis:

Con motivo de estos posteriores descubrimientos y el crédito del remedio entre muchos profesores, se multiplican las remesas, en cuyo reconocimiento, si se continúa procediendo como hasta aquí por los principios indirectos, que á falta de otros mas directos emplean los profesores y los llamados inteligentes en el giro de este ramo, se agotarán caudales, y se arrasarán nuestros montes cuando acabemos de salir del recelo en que nos tenia la escasez del específico (I, cap. II: 4).

Advertidos los cosecheros de la irreparable pérdida que hicieron sus predecesores en los millares de árboles descortezados en los tiempos primitivos, comenzaron á enmendar el hierro, cortando de una vez el árbol con la fundada esperanza del retoño (I, cap. VII: 25).

A: Esta preposición funciona como justificador en 2 ocasiones (0,5%). No guarda un orden fijo dentro del nudo argumentativo, puesto que la justificación introducida por *a* puede ir antepuesta o pospuesta:

Al influjo de estas causas atribuían los llamados inteligentes y tas profesores la variación de señales exteriores y de sus efectos en los enfermos, cuando no podían concillarse con el concepto de la Quina mas selecta, por la que suspiran todos sin conocerla (I, cap. VIII: 26).

Aunque podamos asegurar que de nadie hayamos aprendido estas ideas, pretendimos apoyarlas al principio en algunas prácticas empíricas, y en otras combinaciones de lo que tal vez harían los indios con esta corteza, que no la hubieran ocultado tanto á no estar confiados por una constante tradición y su propia esperiencia de los infalibles y prontísimos efectos de su remedio (II, cap. X: 122).

Después de analizar los justificadores, se concluye: a) que los justificadores más usados por Mutis son los siguientes: *por*, *gerundio* y *participio*, b) que la mayor parte de las justificaciones (69%) van pospuestas a la tesis u opinión, c) que, excepto los

siguientes justificadores que sufren restricciones de posición: *porque*, *pues*, *así*, *a consecuencia*, que aparecen siempre después de la tesis y *como* y *en* que aparecen siempre antes de la tesis, no se puede fijar una regla fija en el uso de los justificadores porque el resto de justificaciones alternan de posición con respecto a la tesis u opinión, dependiendo de la tematización o de si son construcciones absolutas de gerundio o participio, las cuales siempre preceden a la tesis.

Gráfico 1. Indicadores de fuerza justificadores

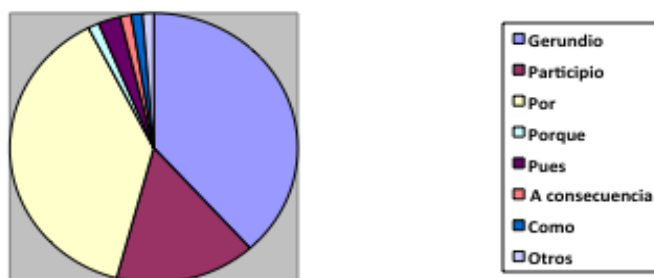
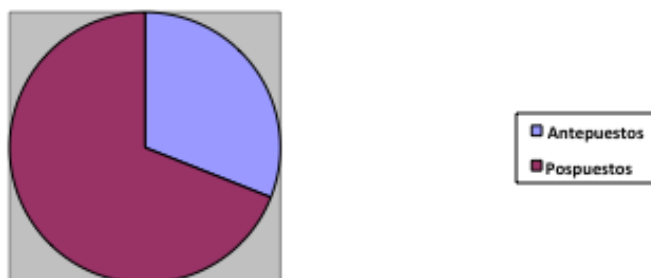


Gráfico 2. Posición de las justificaciones con respecto a la tesis



C) La conclusión

Para Lo Cascio (1998), los indicadores de fuerza *conclusivos* son aquellos que introducen una tesis u opinión. Los *conclusivos* coinciden semánticamente con las conjunciones y locuciones conjuntivas que la gramática ha considerado como consecutivas e ilativas. Los *conclusivos* que utiliza Mutis en su obra son los siguientes: *tan...que...*, el *gerundio*, *por consiguiente*, *por lo mismo*, *de modo que*, *entonces*, *tal...que*, *y*, *por tanto*, *por lo que*, *de forma*, *en debida satisfacción* y *así*. También enunciados con paralelismo sintáctico y construcciones con el verbo *deducimos*. Estos indicadores siempre aparecen en estructuras modelos del tipo *argumento + opinión/conclusión* y nunca al contrario, o sea, *opinión/conclusión + argumento*. Están siempre después de la opinión o causa.

Tan...que...: Las oraciones consecutivas con intensificador obtienen un valor conclusivo en 33 ocasiones:

[...] aumentada la dificultad, que por otra parte lleva de percibir sus nativos colores muy alterados con el polvo sutil que los empaña y otras causas muy frecuentes; vendremos á deducir sin violencia, que en virtud de los exámenes practicados por los sentidos de la vista y tacto, no se han podido establecer en siglo y medio otras reglas que las muy falibles, y tan escasas, que apenas bastan á distinguir la Quina en general de las otras cortezas amargas, con que la intentaron falsificar la ignorancia ó la codicia (II, cap. III: 50).

En 5 ocasiones aparece la forma no abreviada del cuantificador *tan* (*tanta*):

Tanta es la eficacia de este remedio que desde los primitivos tiempos se confirmó su activa prontitud en la pequeña cantidad que regló el empirismo, y como obran todos los antidotos (II, cap. IV: 56).

Incluso esta construcción puede aparecer sin la intensificación del cuantificador en 3 ocasiones. Siempre aparece así en las descripciones de las distintas cortezas de quina que realiza en el capítulo II de la 2.^a parte:

La corteza bien seca y sin alteración accidental presenta su cara interior de un color blanquecino que tira á bazo (II, cap. II: 47).

Gerundio: El uso del gerundio como indicador conclusivo es habitual en *El Arcano de la Quina* y, por tanto, tiene los mismos valores semánticos que otros conclusivos. Esta forma tiene el valor conclusivo en 29 ocasiones:

No hay otro arbitrio; y faltando éste, claudicarán siempre los reconocimientos y sus decisiones, quedando espuestos, á equivocarse las especies como hasta aquí. La Quina naranjada se conoce, por estos caracteres (II, cap. II: 41).

Por consiguiente: Es utilizado en 9 ocasiones y también aparece siempre en posición final del proceso argumentativo. El verbo principal del enunciado que introduce está siempre en el modo indicativo, que es el modo de la exposición objetiva de los hechos, excepto en 3 ocasiones, en donde el verbo está elidido⁵⁶. Este indicador marca una conclusión y va siempre precedida por la conjunción y que focaliza la interpretación ilativa⁵⁷:

⁵⁶ «Muchas de las construcciones consecutivas muestran alternancias modales. Con los grupos sintácticos consecutivos intensivos, como *Son tan fuertes que no se les puede derrotar*, el verbo aparece habitualmente en indicativo, pero es posible también el subjuntivo inducido por un elemento externo como la negación [...] y la interrogación» (RAE 2010: 489).

⁵⁷ «El orden en que se disponen dos o más oraciones coordinadas puede reproducir linealmente el orden en el que se producen los hechos, como en *Cerró el paraguas y entró en la casa*, frente a *Entró en la casa y cerró el paraguas*. Sin embargo, cuando uno de los dos predicados coordinados no expresa un suceso, sino una situación o un estado de cosas, no se obtiene la interpretación temporal, sino la adversativa (*Tenía examen y no recordaba nada* la ilativa (*Estaba cansado y me acosté*) o la condicional, frecuente con los imperativos retóricos: *Cásate y serás feliz*» (RAE 2010: 610).

Sea este aspecto, ó el de su natural color, tan diverso del acanelado, con que se habia caracterizado la Quina primitiva, comparado con el color blanquecino de la fractura influiría en el dictamen de separarla de las Quinas en Europa, reputándola por falsa, y por consiguiente sospechosa su administración á los enfermos (II, cap. II: 47).

El gran número de los que perecieron por falta de cuidado que tuvieron los médicos de aprontar su febrífugo á tiempo en algunas enfermedades, en que, antes no se hacia uso, les hizo apresurársela emplearle en las calenturas simples intermitentes, en que convienen antes algunas veces los lenitivos y los eméticos; le suelen emplear cuando el estómago y las si visceras están todavía embarazadas con materias y jugos viscosos, y por consiguiente debilitada la acción del febrífugo (II, cap. X: 118).

Por lo mismo: Es utilizado en 7 ocasiones por Mutis. Las conclusiones que introduce siempre aparecen al final del proceso argumentativo. Además hay que señalar que en 4 ocasiones la conclusión está focalizada por la conjunción y:

Posteriormente el célebre Baumé nos anuncia otras ideas mas importantes á los usos prácticos de la medicina, y por lo mismo conviene investigarlas de nuevo en las cuatro especies (II, cap. III: 52).

En este concepto no es estraño que las otras especies muevan alguna vez el vientre, pero es tan accidental y raro, según lo advirtieron muchos, especialmente Ramazzini y Van Swieten, como frecuente en la amarilla, fresca ó vieja, por lo mismo le es esencial esta sobresaliente propiedad observada posteriormente por todos los prácticos de la tercera época (II, cap. VI: 73).

De modo que: Es usado en 5 ocasiones:

También en Europa se ha fijado bien en estos últimos tiempos el conocimiento de la muy roja con motivo de solicitarse los cortezones muy gruesos; de modo que dificilmente podrán confundirla los comerciantes con cualesquiera Cortezas de otras especies (I, cap. VII: 22).

Entonces: Como introductor de conclusión aparece en 4 ocasiones. Siempre aparece al final del proceso argumentativo, bien precedido por *pues*, con lo que adquiere matices justificadores, bien después de punto seguido, por lo que refuerza su valor conclusivo:

Con esta proporción se logra una bebida quinoso medianamente cargada del jugo activo del remedio para el pasto ordinario, si al pasarla de los toneles á las botellas, se tuviere la precaución de sacar, por decantación, el licor claro sin mezcla del jugo disuelto, que sobrenada cerca de los sedimentos, ó parte leñosa de la corteza. De otro modo es necesario proceder al sacar la cerveza destinada á los usos médicos: pues entonces se ha de remover suavemente el tonel para que también salga la cerveza algo turbia y cargada del espesado jugo quinoso (II, cap. IX: 104).

Corrido ya el velo que ocultaba la serie de acacimientos experimentados en los acopios y remesas de la Quina, de donde ha dimanado por una consecuencia inevitable su indebida administración á los enfermos, sin el competente discernimiento de las especies introducidas por separado ó mezcladas; deberemos proceder en adelante por otros principios mas seguros á su conocimiento para no equivocarlas en perjuicio de los enfermos. Entonces será mas fácil advertir la insuficiencia de los conocimientos anteriores; desprendernos de las preocupaciones que han reinado en su elección; investigar sus respectivas virtudes eminentes, y establecer finalmente las reglas de su mejor aplicación (I, cap. X: 37).

Se puede observar que el valor conclusivo de *entonces* está muy próximo al valor temporal que tiene dicho adverbio.

Tal...que...: Construcción que viene intensificada por el cuantificador indefinido *tal*. Aparece en 3 ocasiones:

Finalmente en nuestros días acia el año de 80 volvió á prevalecer la roja con tal entusiasmo, que de un golpe ha derribado los tres fundamentales cánones introducidos para el reconocimiento y elección de las Quinas; y deducidos según se creía de una dilatada serie de observaciones que se alegaban, asegurando haberse procedido con conocimiento de causa (I, cap. IX: 31).

Y: Se han encontrado 3 casos en donde *y* funciona como introductor de una conclusión:

Las combinaciones de los colores primitivos se multiplican al infinito, y es muy limitado el número de términos que tenemos para explicarlas (II, cap. I: 42-43).

Por tanto: Aparece en 2 ocasiones como introductor de una conclusión y en una de ellas su información es focalizada por *y*:

Sin estos previos conocimientos, jamas podrán prosperar las benéficas ideas dirigidas á proyectar los mas sólidos y bien arreglados establecimientos dignos de la Magestad Católica para asegurar la buena fe y equitativo precio con que debe girar este género, según los reclama el bien de la humanidad, y á su nombre los promueven todas las personas imparciales y bien intencionadas. Por tanto, no debemos disimular que ni la Botánica con toda la estension de luces que le suministran los mejores sistemas del siglo, pudo eximirse de unas equivocaciones tan perjudiciales á la salud publica (I, cap. V: 14).

Debiendo resultar muy poco licor por esta operación, en que solamente se logra un espíritu precioso, como si digéramos una pequeña porción de la quinta esencia de la Quina; la masa sobrante se mantiene todavía muy cargada del jugo virtual, y por tanto puede servir para la formación de la cerveza (II, cap. IX: 104).

Por lo que: Solamente es usado 1 vez:

Tropezamos á cada paso con acontecimientos funestos en los palacios de los príncipes; con amargas quejas en las casas distinguidas; con horrorosas desolaciones por la muerte de enfermos á centenares en los hospitales urbanos y de campaña; infiriendo de aquí, ya que no lo descubramos en la historia, porque los plebeyos mueren y se entierran sin ruido, las lágrimas y clamores populares por lo que igualmente sucedería en sus humildes habitaciones (II, cap. IV: 67).

De forma que: Solo lo usa en 1 ocasión:

Si volvemos á repetir para el mas completo desengaño que estas cañas delgadas no presentan bien la cara interior, de forma que podamos quedar satisfechos en su reconocimiento con toda la proligidad que se requiere [...] (II, cap. III: 50).

En debida satisfacción: Es usado 1 única vez e introduce una conclusión que viene atenuada por el uso de la 1.^a persona del plural del verbo *alegar*:

Si á esta reflexión nos opusieren que nada, ó poco importa sea de uno u otro modo, con tal que el remedio venza la enfermedad, y el enfermo quede sano: que estos razonamientos huelen á resabios de teorías inconducentes á la práctica: en debida satisfacción alegaremos haberlos deducido de los mismos hechos y observaciones que forman las reglas prácticas (II, cap. VI: 74-75).

Así: Puede aparecer solo (ejemplo 1.º) o acompañado por el focalizador y (2.º ejemplo), en donde se retoma anafóricamente lo dicho:

Parecia muy natural atribuir á esta propiedad sus efectos; pero no concordaban las razones con la analogía de otros tan poderosos amargos: aunque posteriormente muchos, autores; hayan decidido que no consiste su virtud en esa propiedad; así ellos como todos han seguido la regla de graduar la mayor ó menor bondad de la Quina por lo mas ó menos sobresaliente de su amargo (II, cap. VIII: 88).

Parece desde luego tan verosímil esta conjetura, como universalmente bien sabida la historia de las costumbres de estos pueblos barbaros. Ocupados siempre con sus necesidades presentes, jamas piensan en lo venidero, y no atormentándoles la previsión de los males futuros, no aplican á sus enfermos otros remedios que los muy sencillos que en tales apuros les suministran las plantas de sus montes. Y así sería una escepcion nunca vista que conservasen los indios en sus humildes chozas algún repuesto de remedios, cuando vernos su infeliz y deplorable actual modo de comportarse á pesar de la civilidad y cultura con que se les trata en nuestros tiempos (II, cap. X: 123).

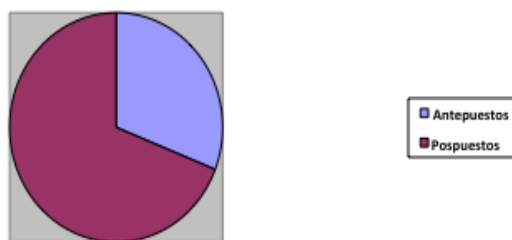
Deducimos: la 1.^a persona del plural del verbo *deducir* introduce una opinión de forma atenuada, como se verá en el apartado de los *Atenuantes de modalidad*. Hay que recordar que el plural de modestia o cortesía intenta eludir responsabilidades o eludir lo categórico de una aserción, pero busca la *captatio benevolentia*.

Es usado en 4 ocasiones, incluida la perífrasis verbal perfectiva *venir a deducir* que también funciona como atenuante:

Si volvemos á repetir para el mas completo desengaño que estas cañas delgadas no presentan bien la cara interior, de forma que podamos quedar satisfechos en su reconocimiento con toda la proligidad que se requiere; aumentada la dificultad, que por otra parte lleva de percibir sus nativos colores muy alterados con el polvo sutil que los empaña y otras causas muy frecuentes; vendremos á deducir sin violencia, que en virtud de los exámenes practicados por los sentidos de la vista y tacto, no se han podido establecer en siglo y medio otras reglas que las muy falibles, y tan escasas, que apenas bastan á distinguir la Quina en general de las otras cortezas amargas, con que la intentaron falsificar la ignorancia ó la codicia. Deducimos también, que mucho me nos se han dado señales para determinar las cuatro especies que apenas se habían sospechado; y finalmente que se ha carecido de los conocimientos necesarios para discernir competentemente los límites entre la Quina y otras cortezas análogas, como la cascarilla, la corteza de Guayana y otras (II, cap. III: 50-51).

De estas sencillas esperiencias deducimos las consecuencias siguientes. 1 Que la gomo-resina, contenida en la Quina, por consentimiento universal de todos los autores., que forma la mayor parte del jugo cuajado en esta substancia, necesita para disolverse en el agua mas de 240 partes de su peso si empleamos las dos especies naranjada y amarilla; mas de 360 la roja, y mas de 480 la blanca [...] (II, cap. VIII: 96).

Gráfico 3. Posición de los conclusivos con respecto a la tesis



D) La comparación

Las construcciones comparativas son las que establecen alguna relación de superioridad, inferioridad o igualdad entre dos nociones mediante recursos gramaticales (RAE 2011 [2009]: 3365). Es posible establecer comparaciones entre individuos, situaciones, estados de cosas mediante procedimientos léxicos, principalmente verbales y adjetivales, o mediante procedimientos sintácticos. La RAE (2011 [2009]: 3365) solo considera a estas últimas como construcciones comparativas. Arce (1999: 40) considera que los superlativos y comparativos son el elemento más común para intensificar.

Los superlativos ya fueron analizados en los apartados de *Cuantificación intensificadora mediante recursos morfológicos* (§5.1.1.1) y *Recursos de expresión de gradualidad en la intensificación - Términos léxicos para la gradualidad de la cuantificación* (§5.1.1.5).

Las estructuras comparativas que se van a desarrollar a continuación hay que considerarlas también como intensificadores del discurso porque, en primer lugar, el grupo cuantificador intensifica el valor del núcleo de la comparación (un adjetivo, un sustantivo, un adverbio o una proposición) y, en segundo lugar, porque el complemento comparativo (un adjetivo, un sustantivo, una proposición, un adverbio o un sintagma preposicional) establece un vínculo con la realidad conocida por los interlocutores que no tendría sentido sin el cuantificador: «Las oraciones comparativas ejercen siempre la función de complemento o modificador de un adverbio o cuantificador [en estos casos de *tan* y *más*]» (Gómez Torrego 1997: 364).

En los dos ejemplos siguientes, las oraciones comparativas *tan encendida como la del cocimiento* y *mas seguros que los empleados hasta el presente* no tienen sentido sin el cuantificador del que dependen sintácticamente (*tan / más*):

La tintura en espíritu de vino, cargada, sin espuma, tan encendida como la del cocimiento, de amargo activo, y sedimento semejante á los primeros (II, cap. II: 46).

* La tintura en espíritu de vino, cargada, sin espuma, encendida como la del cocimiento, de amargo activo, y sedimento semejante á los primeros.

De la combinación de caracteres suministrados por la vista y gusto encada especie, debe resultar la distinción por principios mas seguros que los empleados hasta el presente (II, cap. II: 42).

* De la combinación de caracteres suministrados por la vista y gusto encada especie, debe resultar la distinción por principios seguros que los empleados hasta el presente.

Las comparativas de *El Arcano* se construyen de las siguientes maneras:

Tabla 4. Comparativas de igualdad

Grupo cuantificador	Complemento comparativo	Nº de veces	(%)	Ejemplo
Tan/tanto...	como...	21	46,5	Entonces se originaron algunas equivocaciones de los cosecheros procedidas mas bien de ignorancia que de malicia, llevando otras cortezas al examen de los traficantes, tan ciegos como ellos (I, cap. IX: 30).
Semejante...	a...	11	24,5	Una onza de polvo en infusión fría en doce onzas de agua llovediza, á las 24 horas da una tintura delgada casi sin espuma, de color flavo semejante al de la corteza mojada; de amargo activo y de su especie, y con sedimento de todo el polvo mas encendido que el seco (II, cap. II: 44).
Mismo...	que...	10	22	De tal origen debieron dimanar las dudas de siglo y medio; debieron resultar las alternadas preferencias en las remesas; y finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana, si fuere la misma que de oficio se me ha remitido dos veces para su reconocimiento [...] (I, cap. IV: 9).
Igual...	que...	2	4,5	Todavía por mera condescendencia se inclinan algunos á darla en infusiones, tinturas ó cocimientos, pero cargando bien la mano en la cantidad de la corteza para conseguir en el estado líquido igual eficacia que en su estado sólido (II, cap. VIII: 90-91).

Idéntico...	a...	1	2	[...] sirviendo de apoyo á esta sospecha no haberse divulgado hasta la presente por alguno de los Botánicos que han visitado aquellos países, el descubrimiento de algún árbol idéntico en su Corteza á los del Perú, ni haberse podido hacer la reducción de las legítimas especies, ignorados el carácter esencial, y la traza común á todas nuestras Quinas (I, cap. V: 16).
Total		45		

Tabla 5. Comparativas de superioridad

Grupo cuantificador	Complemento comparativo	Nº de veces	(%)	<i>Ejemplo</i>
Más...	que...	28	66,5	El gusto y olor deciden el momento de la fermentación vinosa, que se conserva en esta bebida mas tiempo que en las Chichas y Guarapos por el fuerte amargo de la Quina (II, cap. IX: 104).
Mayor...	que...	7	16,5	Si pudiéramos reducir á un pequeño lienzo la pintura de las innumerables y frequentísimas calamidades que afligieron á la humanidad en aquella época consternando á los profesores, y desacreditando los maravillosos efectos de un específico tan justamente aplaudido en la época anterior; no estrañaríamos ya oír á muchos con Ramazzini haber sido mayor el daño que el provecho resultado á la salud publica de la introducción de un remedio empírico y sospechoso (II, cap. V: 66).

Mejor...	que...	7	16,5	Con esos mismos recelos, y gobernados de no pocas precauciones, se comportaban también los médicos ingleses, como consta de las citadas actas de Edimbourg y de otras obras nacionales, en que se alegan mil casos funestos, sin que les valiese el privilegio de conseguir ellos mejor Quina que los Holandeses [...] (II, cap. V: 66-67).
Total		42		

Tabla 6. Comparativas de inferioridad

Grupo cuantificador	Complemento comparativo	Nº de veces	(%)	Ejemplo
Menos...	que...	8	61,5	La tintura en espíritu devino mas delgada que la de agua iría, con menos espuma que las anteriores de esta especie, de color devino pardo clarificado, y sedimento semejante á los primeros (II, cap. II: 48).
Inferior ...	a...	4	30,5	No siendo esta especie inferior en sus propiedades á las tres anteriores, merece la repongamos en el número de las oficinales [...] (II, cap. VII: 79).
Menor...	que...	1	7,5	Las tinturas de agua dan mas espuma que las de vino y su espíritu. La cantidad y cuerpo de la espuma procede en las gradualmente según la especie; con esta relación: mayor y mas tenaz que todas la Quina blanca; después la roja; á esta sigue la amarilla, y menor y mas prontamente disipable que la naranjada (II, cap. II: 48).
Total		13		

E) La condición

Nuestra lengua permite expresar valores de condición e hipótesis con recursos gramaticales como son los verbos *suponer*, *admitir*, *conjeturar*, *imaginar* y los sustantivos de significado afín: *supuesto*, *hipótesis*, *conjeturar*, etc. Estos mismos valores pueden ser expresados también a través de las oraciones condicionales que a su vez expresan condición (*Si vienes a casa, te doy el regalo*), hipótesis (*Si tú eres listo, yo*

soy un sabio) y contraste (*Si no ha venido, es que está leyendo. Si se fue ayer, ¿cómo puede estar aquí?*) (Gómez Torrego 1997: 360).

Los valores de las construcciones condicionales pueden verse más o menos intensificados por el tiempo y el modo verbal de sus oraciones:

Los rasgos modales y temporales de las prótasis condicionales no están regidos por un elemento de la oración principal, sino que son interdependientes: los de la subordinada ponen de manifiesto la actitud del hablante sobre la posibilidad, probabilidad o irrealidad de la situación supuesta; los de la principal indican la modalidad de la oración y están a menudo en correlación con los anteriores (2011 [2009]: 3569).

De esta forma, las condicionales denominadas tradicionalmente *irreales* intensifican el enunciado en menor grado que las denominadas condicionales *reales* y *potenciales*. A estas condicionales irreales en la *Nueva gramática de la lengua española* de la RAE (2011 [2009]: 3529) se las denomina *contrafactuals*, *contrafácticas* o *contrafactivas* porque implican que el hablante da por cierta la situación contraria a la que expresan la prótasis y apódosis. Por su parte, *las condicionales reales*, como se sabe, expresan hechos que se tienen por verdaderos o por esperables. Sus verbos siempre aparecen en indicativo. Asimismo, las condicionales potenciales aluden a procesos que pueden tener lugar y se construyen con imperfecto de subjuntivo en la prótasis y condicional o imperativo en la apódosis. Compárense los siguientes ejemplos y se comprobará el valor intensificador de los tiempos y modos verbales en este tipo de construcciones:

Si me lo dices, lo hago: intensificación fuerte de la condición. (Condicional real).

Si me lo dijeras, lo haría: intensificación de la condición. (Condicional potencial).

Si me lo hubieras dicho, lo habría/hubiera hecho: intensificación débil de la condición. (Condicional irreal).

No obstante, no hay que confundir las condicionales con los enunciados asertivos porque no se afirma en ellas el contenido de la prótasis ni el de la apódosis, sino que se establece una relación de implicación entre ambas. La prótasis puede expresar la causa hipotética que conduce a un resultado (*Si se lo explican bien, lo entiende*), pero también la premisa de la que se parte para llegar a cierta conclusión (*Si lo entiende, está claro que se lo explicaron bien*) (RAE 2011 [2009]: 3535). Resumiendo, las condicionales pueden tener valor condicional, de hipótesis, de contraste y de causa:

1) Condicional

Las condicionales reales encontradas en *El Arcano* son:

Con la prótasis Si + verbo en indicativo:

Con motivo de estos posteriores descubrimientos y el crédito del remedio entre muchos profesores, se multiplican las remesas, en cuyo reconocimiento, si se continúa procediendo como hasta aquí por los principios indirectos, que á falta de otros mas directos emplean los profesores y los llamados inteligentes en el giro de este ramo, se agotarán caudales, y se arrasarán nuestros montes cuando acabemos de salir del recelo en que nos tenia la escasez del específico (I, cap. II: 4).

Con la prótasis en gerundio: «La interpretación condicional del gerundio puede ser compatible con la de modo o manera, especialmente si el gerundio es externo y está antepuesto. Entre los factores que favorece la interpretación condicional, sin excluir esa otra, destaca la presencia en la oración de un futuro [...], un condicional [...] u otras formas de presentar como prospectivo, irreal o simplemente no actual (pero tampoco pretérito) un estado de cosas [...] Contribuye también a la interpretación condicional del gerundio el que la oración principal exprese una afirmación de naturaleza genérica. Este contexto genérico se obtiene de muchas maneras: con un verbo modal (*Esforzándote puedes llegar lejos*), una pasiva refleja en presente o imperfecto (*Trabando duro se consigue lo que se pretende*), con el pronombre genérico uno (*Agachándose mucho podía uno verle la pantorrilla*) y con otros medios como el presente atemporal o gnómico (*Estudiando bien la vida total, el entendimiento se limpia de las telarañas que en él han tejido los siglos*)» (RAE 2011 [2009]: 2069). Puede aparecer tanto con la prótasis antepuesta o pospuesta:

En llevando este sobrescrito se admite por excelente; y si no corresponden los favorables efectos, se buscan otras excusas que dejen á, salvo el concepto de su renombre (I, cap. II: 4).

Todas las fórmulas anteriores de la cerveza, tisana y jarabe tienen lugar en esta composición para poderlas variar ó combinar según la necesidad y circunstancias; advirtiéndolo solamente que se necesita mayor porrón de agua en la preparación de esta cerveza (II, cap. IX: 111-112).

Con la prótasis en participio: «[...] sin ser estrictamente oraciones condicionales, reciben a veces interpretación condicional los participios en las construcciones absolutas» (RAE 2011 [2009]: 3594). Las siguientes estructuras de participio con valor condicional pueden interpretarse también como oraciones temporales:

Puesta en infusión de agua pura al temple natural una onza de polvo de cualquiera especie de Quina, manteniéndola en esta maceración; al término de 24 horas observaremos los fenómenos siguientes (II, cap. VIII: 93).

Examinada la fractura con la lente presenta las fibrillas longitudinales, paralelas, en forma de agujas, mucho mas aproximadas que en la naranjada (II, cap. II: 46).

Las condicionales potenciales se manifiestan en este corpus con las siguientes estructuras:

Con la prótasis Si + Verbo en subjuntivo:

De tal origen debieron dimanar las dudas de siglo y medio; debieron resultar las alternadas preferencias en las remesas; y finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana, si fuere la misma que de oficio se me ha remitido dos veces para su reconocimiento, ó que absolutamente se desconozca la verdadera especie primitiva, si por casualidad ó de intento se remite raspado su reverso (I, cap. IV: 9-10).

Con la prótasis en gerundio:

Si en el dilatado transcurso de tantos años no pudieron los profesores fijar los conocimientos de la Quina, ni convenir en sus dictámenes, probablemente recelamos que perseverando las

mismas circunstancias sucedería lo mismo en los siglos posteriores, mientras no se tomasen las oportunas providencias que de orden del Rey acaba de espedir nuestro ilustrado Ministerio (I, cap. VII: 22).

Con la prótasis introducida por «mientras»: La interpretación condicional de *mientras* se da también sin negación, casi siempre con subjuntivo y sin que se pierda enteramente el significado temporal (RAE 2011 [2009]: 2473).

Ninguna providencia podrá ser estable, como lo desea su ilustrado Ministerio, mientras no concuerden los dictámenes de los distinguidos profesores, que deben suministrar en este punto las luces tan necesarias para el acierto de sus resoluciones (I, cap. III: 5).

Con la prótasis introducida por «con tal que»: Para la RAE (2011 [2009]: 3586) algunas locuciones conjuntivas condicionales *con tal que* se caracterizan por introducir requisitos más fuerte o específicos que los que expresa la conjunción *si*:

Poco importa que ignoremos este último con tal que sepamos sus efectos inmediatamente dimanados del primero (II, cap. VIII: 93)

Con la prótasis está introducida por «siempre que»⁵⁸:

Confesaremos de buena fe, y procurando prescindir de la inclinación que inspiran los saludables efectos de esta benignísima especie, que no puede ser mas justo sin pasar de una competente exageración al estimo de entusiasmo, el elogio hecho á favor de la Quina, siempre que convengamos en ciertas limitaciones (II, cap. VI: 71).

2) Hipótesis

Este valor puede venir expresado por las siguientes construcciones:

a. Las condicionales reales: Sus estructuras son:

Prótasis introducida por si + verbos en modo indicativo:

La esperiencia comprobó lo bien fundado de estas analogías; y si fallan muchas veces en la práctica proviene regularmente de no haber aplicado la especie indicada (II, cap. IV: 56).

Con la prótasis en gerundio:

En la descripción del carácter natural de cada especie cuando se habla de la espuma de sus tinturas se debe entender la ninguna, poca ó mucha que resulta en ellas á la superficie, permaneciendo los vasos en reposo todo el tiempo de las 24 horas (II, cap. II:45).

b. Las condicionales potenciales: Sus estructuras se manifiestan por medio de:

La prótasis formada por si + verbo subjuntivo:

Si todas las anunciadas, y las que puedan ir resultando de tales principios llegaran á introducirse y prevalecer en el comercio por alguna temporada en fuerza de los elogios del

⁵⁸ «El significado condicional solo emerge en la construcción *siempre que* + verbo finito si se usa en subjuntivo» (RAE 2011 [2009]: 3587).

eminente amargo, que es otra regla engañosa con que pretenden sustituirla á la oficial; y aun tal vez por el especioso título de su mas fácil exportación para que á precio mas cómodo puedan comprarla los infelices enfermos de la Europa Septentrional, donde mas resuenan estos justísimos clamores, como espresamente lo persuade el célebre Botánico Jacquin; acabaría de trastornar este golpe los mejores reglamentos para el surtimiento universal de las Quinas legítimas (I, cap. V: 13-14).

Con la prótasis en gerundio:

Pudiera con el tiempo sospecharse, induciendo algún error el sentido literal y equívoco de esta cláusula que el señor Valatelli había llegado á conocer nuestra preparación. Basta leer con atención este y otros lugares de su discurso epistolar, para advertir, que no habiéndole pasado por el pensamiento, ni las primeras nociones de nuestro arcano, sus miras se dirigen á restablecer la práctica primitiva (II, cap. X: 118-119).

Con la prótasis en participio: El enunciado siguiente tiene el mismo valor si se sustituye el participio por una oración condicional:

Ya no se usan los antiguos nombres Gannaperide y Quarango; y seria mejor olvidar el de Cascarilla aplicado á otro recomendable remedio introducido en las boticas, si hemos dé hablar con propiedad y queremos evitar equivocaciones (I, cap. III: 6).

Ya no se usan los antiguos nombres Gannaperide y Quarango; y seria mejor olvidar el de Cascarilla [*si se aplicara a otro recomendable remedio introducido en las boticas...*]

Lo mismo puede decirse del siguiente ejemplo:

Sea este aspecto, ó el de su natural color, tan diverso del acanelado, con que se habia caracterizado la Quina primitiva, comparado con el color blanquecino de la fractura influiría en el dictamen de separarla de las Quinas en Europa, reputándola por falsa, y por consiguiente sospechosa su administración á los enfermos (II, cap. II: 47).

Con la prótasis introducida por «mientras»:

Si así no obra el antídoto, á lo menos así lo han pensado insignes prácticos; y se debería preferir esta opinión mientras no se proponga otra que nos haga mayor fuerza auxilio en muchas otras enfermedades, en que tuvo por pecado médico su administración á los pacientes (II, cap. IV: 54).

Con la prótasis introducida por «en caso de»:

Importaba esta noticia para fijar la época de veinte años á esta parte, que en esta inteligencia coincide con el año de 1756 ; pero si fuere la nota del autor, y puesta en el original de 1767, que sirvió para la traducción, retrocede al año de 1747, y aun hasta el de 1741 en caso de hallarse la nota en el original de la primera edición (II, cap. VI: 69-70).

Con la prótasis introducida por «con tal que»:

Se atribuía siempre su mayor ó menor actividad á la bondad de la Corteza, sin haberse podido descubrir en qué consistía esta bondad; pero creyéndose firmemente que una misma Quina, con tal que fuese la mas selecta debía aplicarse con igual confianza contra las

calenturas intermitentes, gangrenas, supuraciones y todo el catálogo de enfermedades crónicas que nos refieren los autores (I, cap. VI: 18).

Con la prótasis introducida por como + subjuntivo: La prótasis siempre precede a la apódosis:

Como siempre haya sido injustamente despreciada en el comercio, no ha podido merecer los elogios y vituperios de sus compañeras; ni tendría mucha parte en los extraordinarios efectos de las especies revueltas en las remesas; siendo (I, cap. VI: 19).

c. *Las condicionales irreales:* Este valor puede venir expresado por las siguientes construcciones:

Por la prótasis encabezada por si + pluscuamperfecto de subjuntivo:

Se intitula Quina la corteza de Guayaua; y se desconoce la primitiva, cuya partida conducida por Buenos-Ayres, acopiada en el interior de la provincia de la Paz, recomendada por Quina legítima, hubiera sufrido la suerte de sus compañeras, si en la piedra de toque que suele ser su administración á los enfermos, hubiese intervenido alguna contraria casualidad (I, cap. IV: 10).

Por la prótasis introducida por «en caso de»:

Estos procedimientos hubieran establecido reglas ciertas en caso de haberlos practicado sus profesores con el previo conocimiento de cada especie; y dentro de ella haberlos también repetido por separado con las cuatro suertes de cortezones, cañas gruesas, cañas delgadas y canutillos (II, cap. III: 51-52).

Por la prótasis en participio:

Si nos hubiera dejado esta Corteza con otras pensiones, y privada de la importante propiedad de su conservación y mejoramiento por dilatados años, no siendo ciertamente género de tan pronta corrupción, como sin fundamento se ha creído, no hubiera sido este don tan estimable y precioso (II, cap. VIII: 98-99).

En este caso, hay tres proposiciones con valor condicional: la que está introducida por *si*, la de participio y la de gerundio. Todas ellas son la prótasis que expresan una hipótesis irreal.

3) Contraste

Hay oraciones condicionales que enfatizan la expresión de contraste mediante la negación implícita de una conclusión previamente expresada de forma explícita. Su estructura sería del tipo:

Y si... A... B: conclusión, pero... - A ... (- B: conclusión)

No es una estructura habitual en *El Arcano* porque solo aparece en 1 ocasión. De hecho, los valores causales y condicionales de la proposición subordinada se mezclan:

No hemos hecho hasta aquí mención de la Quina blanca; porque aunque fuese conocida en Loxa por árbol perteneciente al mismo género cuando comenzaron las substituciones por el defecto de la primitiva, nunca ha logrado reputación en el comercio. Han pasado sus muestras á Europa en diversas temporadas por si acaso lograba su turno de preferencia; pero siempre ha sufrido la repulsa en el tráfico á pesar de su escelente amargo, y de las demás propiedades que la harán igualmente recomendable en la medicina luego que se adviertan sus saludables y sobresalientes propiedades (I, cap. VIII: 29).

Se deduce del anterior ejemplo, por tanto, que no tuvo éxito las muestras de quina blanca en Europa.

En otros casos, se enfatiza el contenido informativo de una proposición a través de su señalización como única. Esta es una unicidad expresada que le otorga una mayor fuerza precisamente por la expresión de ese supuesto carácter de exclusividad realizado por la estructura sintáctica. En el siguiente ejemplo, el hecho *de salvar a algunos de los muchos inconvenientes* es lo *verdaderamente* que tiene importancia:

Todo esto es discurrir y hablar á tientas, y repetir las desconfianzas de los antecesores para venir á parar en la práctica primitiva, que no salvando si no en parte algunos de los muchos inconvenientes en el uso del gran remedio, se le irían atribuyendo siempre las malas resultas dimanadas de la inculpable ignorancia de las especies y de la verdadera preparación de la Quina (II, cap. X: 119).

4) Condicionales con valor causal

Semánticamente los enunciados condicionales, al igual que las causales e ilativas, son construcciones que unen un segmento que expresa causa y otro que denota efecto, a través de una premisa o supuesto implícito compartido:

Si hoy es fiesta (causa hipotética), María no trabaja (efecto).

En uno de los ejemplos anteriores, los valores condicional y causal del enunciado están mezclados: el causal deriva de los valores inherentes de la preposición *por* y el condicional, de la conjunción *si*. La proposición condicional funciona como término de la preposición *por*.

Posición de los elementos de las condicionales

El orden de las oraciones condicionales está determinado principalmente por factores discursivos. Generalmente se presenta como *estructura temática*⁵⁹, si la prótasis antecede a la apódosis (*prótasis – apódosis*), y como *estructura remática* la que muestra un orden inverso (*apódosis – prótasis*). Esto es, la prótasis puede presentar cierta

⁵⁹ Se conoce como *información temática o información conocida* «aquella que el hablante supone conocida por el interlocutor, tanto si ha sido presentada expresamente como si no es así. Se suele denominar, en cambio, *información nueva o información remática* (también *rema* [...]) la que se proporciona como relevante en alguna situación discursiva para completar la información temática» (RAE 2011 [2009]: 2964).

información que se supone ya introducida en el discurso o conocida por el interlocutor (1.º ejemplo) o puede ocupar posición focal cuando es rema (2.º ejemplo):

Si todas las anunciadas, y las que puedan ir resultando de tales principios llegaran á introducirse y prevalecer en el comercio por alguna temporada en fuerza de los elogios del eminente amargo, que es otra regla engañosa con que pretenden sustituirla á la oficial ; y aun tal vez por el especioso título de su mas fácil exportación para que á precio mas cómodo puedan comprarla los infelices enfermos de la Europa Septentrional, donde mas resuenan estos justísimos clamores, como espesamente lo persuade el célebre Botánico Jacquin; acabaría de trastornar este golpe los mejores reglamentos para el surtimiento universal de las Quinas legítimas (I, cap. V: 13-14).

Rarísima vez se equivocan cuando se les pide el nombre vulgar del palo, si mantiene la corteza, porque sin ella jamas aciertan; la miran, huelen y mascan, y responden con acierto (II, cap. VII: 78).

La siguiente tabla se ha realizado teniendo en cuenta el número de veces que aparecen los enunciados condicionales, la propia estructura del enunciado condicional y los porcentajes de aparición de las condicionales empleadas por Mutis:

Tabla 7. Las condicionales

	Prótasis- Apódosis (%)	Apódosis-Prótasis (%)	Total
Si	62	36	68
Gerundio	58,5	41,5	28
Participio	96,5	3,5	28
Como	100	0	3
Mientras	37,5	62,5	8
Con tal que	50	50	2
Es caso de	0	100	1
Siempre que	0	100	1

En conclusión, en *El Arcano de la Quina* la estructura temática (*prótasis - apódosis*) de la condición es bastante frecuente. Los motivos explicativos son principalmente pragmáticos:

1. La *prótasis* puede influir en el contenido expresado en la *apódosis*, es decir, la suposición que el hablante propone al interlocutor es previa a la posterior aceptación de la *apódosis*. En este ejemplo el lector debe aceptar la consecuencia de una hipótesis planteada por Mutis:

Si hubiera precedido el conocimiento botánico de la primera especie de Quina llevada á Europa en la época de su descubrimiento, se hallarían desde entonces fijados sus caracteres, y determinadas las virtudes que en ella predominan (I, cap. VII: 19).

2. La *apódosis* puede designar el efecto producido por alguna causa o la conclusión que se obtiene del acto de habla de las condicionales. En el primer ejemplo la *apódosis* expresa la consecuencia de la *prótasis*, mientras que en el segundo ejemplo se expresa la conclusión que deriva de la hipótesis planteada en la *prótasis*:

Si volvemos á repetir para el mas completo desengaño que estas cañas delgadas no presentan bien la cara interior, de forma que podamos quedar satisfechos en su reconocimiento con toda la proligidad que se requiere; aumentada la dificultad, que por otra parte lleva de percibir sus nativos colores muy alterados con el polvo sutil que los empaña y otras causas muy frecuentes; vendremos á deducir sin violencia, que en virtud de los exámenes practicados por los sentidos de la vista y tacto , no se han podido establecer en siglo y medio otras reglas que las muy falibles, y tan escasas, que apenas bastan á distinguir la Quina en general de las otras cortezas amargas, con que la intentaron falsificar la ignorancia ó la codicia (II, cap. III: 50).

Si algún remedio merece aquellos pomposos dictados, á ninguno mejor pueden cuadrarle que al que en todos tiempos, y con conocimientos tan imperfectos de su ventajosa preparación, y de sus mas preciosas virtudes respectivas á las especies, se le dio el nombre de árbol de la vida (II, cap. VIII: 99).

3. La relación de *causa – efecto* se expresa siempre en las condicionales cuyas prótasis están encabezadas por la construcción *como + subjuntivo*:

Como siempre haya sido injustamente despreciada en el comercio, no ha podido merecer los elogios y vituperios de sus compañeras; ni tendría mucha parte en los extraordinarios efectos de las especies revueltas en las remesas; siendo natural haberla reputado por falsa, y separádola por inútil (II, cap. VII: 79).

4. La posición inicial de la prótasis funciona también como recurso de cohesión que refuerza su vinculación con el contexto previo: la progresión informativa exige a menudo restricciones posicionales severas en el contexto discursivo (RAE 2011 [2009]: 3580). En el siguiente ejemplo la información de la prótasis no se entendería si se desconociera que las quinas conocidas son muchas y diversas, pero las legítimas son solo cuatro, información está expresada ya en la apódosis:

Otras calamidades no menos perjudiciales le amenazan en nuestros dias por parte de la Botánica. Seducidos algunos autores por la analogía de otros caracteres falibles se han figurado nuevas Quinas, publicándolas en sus obras como especies legítimas de este género. Si todas las anunciadas, y las que puedan ir resultando de tales principios llegaran á introducirse y prevalecer en el comercio por alguna temporada en fuerza de los elogios del eminente amargo, que es otra regla engañosa con que pretenden sustituirla á la oficial; y aun tal vez por el especioso título de su mas fácil exportación para que á precio mas cómodo puedan comprarla los infelices enfermos de la Europa Septentrional, donde mas resuenan estos justísimos clamores, como espresamente lo persuade el célebre Botánico Jacquin; acabaría de trastornar este golpe los mejores reglamentos para el surtimiento universal de las Quinas legítimas (I, cap. V: 13-14).

5. En este otro caso, la construcción *si + así* implica que el lector conoce el referente al que alude el adverbio *así* (valor anafórico), previamente mencionado por el autor:

Si así lo hicieron fueron mas afortunados que nosotros en el uso de este divino remedio, y jamas hallarían motivos de conocer las calamidades que afligieron á la Europa por su vanagloria de corregir aquella invención original (II, cap. X: 124).

6. Por lo general, si la prótasis contiene algún elemento que remite al discurso previo, aparece antepuesta a la apódosis. A este tipo de prótasis, la RAE las denomina *retomadas* porque se reafirma la información que ya se ha suministrado, con el fin de extraer conclusiones diversas (RAE 2011 [2009]: 3557). En este ejemplo la apódosis y *si ha desmerecido* presupone que la quina roja ya había sido criticada por su mal uso con anterioridad:

Volvamos á reflexionar que nació este importante descubrimiento, se promovió su práctica, y se confirmaron los correspondientes aplausos dentro de la época de la Quina roja; y si ha desmerecido en la siguiente, hay fundamentos para atribuirlo á la Quina amarilla, posteriormente introducida (II, cap. V: 65).

7. Además, la etimología de la palabra *prótasis* la asocia a la primera posición oracional. No obstante, la prótasis introducida por la conjunción *si* puede alternar su posición cuando se quiere focalizar su contenido. Por ejemplo, en el siguiente caso, la apódosis hace referencia al contenido ya conocido por los interlocutores y la prótasis, en cambio, justifica la afirmación contenida en la apódosis:

Todavía debemos recelar de tales alabanzas y vituperios que igualmente prodigan los partidos, si advertimos que basta para ensalzar el remedio la experiencia indirecta de haberse logrado favorables efectos sin haberse reparado que pudieron mas bien deberse á una feliz casualidad de origen desconocido; y al contrario se han multiplicado los vituperios por los infaustos acaecimientos sin haberse conocido su origen verdadero (I, cap. VI: 18-19).

8. El hecho de que haya una prótasis con participio pospuesta a la apódosis es algo excepcional, que se puede explicar por la proximidad semántica que tienen las construcciones de participio con valor condicional con los valores temporales:

Se acabarán los horrores justísimamente concebidos contra la Quina, luego que comience su administración en esta nueva forma, precavidos los innumerables perjuicios originados de usarla cruda y en toda su substancia (II, cap. VIII: 102).

9. Por las mismas causas mencionadas arriba, las prótasis encabezadas por las demás conjunciones o locuciones condicionales (*mientras, con tal que, en caso de y siempre que*) se pueden situar en posición inicial, si se interpretan como información temática o, al contrario, pueden ir en posición final, si se interpretan como rema.

5.1.3.2. Recursos de antiorientación

Fuentes (2007: 373) definió la contraargumentación como «[la] relación discursiva en la que se unen dos miembros de tal manera que el conjunto de *topoi* o la dinámica discursiva generada por el primero aparecen como antiorientados con respecto al conjunto de *topoi* o la dinámica discursiva generada por el segundo, que, además, es el que posee mayor fuerza argumentativa y determina, por tanto, las posibles continuaciones discursivas». Lógicamente, esta relación se produce únicamente en el nivel discursivo porque la significación abstracta de una frase en el nivel de la lengua no puede estar antiorientados con respecto a nada.

Por tanto, los recursos de antiorientación son aquellas construcciones que tienen un contenido de oposición o contraargumentación que se manifiestan formalmente por medio de oraciones adversativas y concesivas, las cuales suponen una oposición entre

los enunciados: los adversativos indican meramente oposición y las concesivas suponen una estructura causativa violada por los hechos: hay una contraposición entre la conclusión esperada y la que se produce (Fuentes 1996: 31). No obstante, ambas pueden mezclarse, pues la distinción es el resultado de conceptualizar de modo diferente una misma noción (Garachana 1998: 595). Hay que recordar que a los indicadores de fuerza que introducen una reserva Lo Cascio (1998: 148) los denomina *relativizadores* (*en vez de*, *en lugar de*, etc.).

Para Lo Cascio (1998: 148), los relativizadores son los indicadores de fuerza que introducen la *reserva* que es una forma de argumentar. Por su parte, Fuentes (2007: 51) considera que la *reserva* es una estructura argumentativa que resta fuerza y operatividad al enunciado anterior y establece un marco y unas circunstancias en las que hay que reinterpretar todo lo anterior, relativizarlo y, en ocasiones, llegar a conclusiones contrarias a la expuesta. Incluso el autor italiano afirma que se presenta de forma coordinada a la argumentación principal e implica una relación con esta porque comparte los *datos*, pero no las *reglas generales*. La opinión presentada como reserva no debe ser considerada como secundaria porque puede aparecer como la más plausible y, a veces, hasta puede llegar a convencer al destinatario puesto que se presenta como reserva y no como conclusión necesaria.

A) Los relativizadores

Los *relativizadores* son, por tanto, los componentes que introducen una opinión alternativa. Los indicadores de fuerza con esta función que presenta Lo Cascio (1998) son: *excepto que*, *a menos que*, *a no ser que*, *si bien*, *no obstante*, *a pesar de*, *en vez de*, *sin embargo*, *salvo* y algunas construcciones condicionales. Sin embargo, en *El Arcano de la Quina* solamente aparecen 3 de estos relativizadores, *a pesar de*, que ya se analizará como relacionante concesivo, *en vez de* y *en lugar de*. Las locuciones en *lugar de* y *en vez de* son inductores negativos en razón de su significado excluyente, cuyo sentido implica dejar fuera cualquier otra posibilidad distinta a la que se excluye (RAE 2011 [2009]: 3675). Además, aparece la estructura *mas bien...que...* que adquiere los mismos valores.

En vez de: Aparece en 2 ocasiones y siempre introduce una alternativa a la tesis:

Algo mas limados los caracteres genéricos de la Quina por una sola especie, pero distinta de la que publicó La Condamine en su memoria; en vez de adelantar, se confundían los Botánicos en el discernimiento de las especies por el reconocimiento empírico de la Corteza, de que allí no se trata (I, cap. IV: 8).

Alegaremos que no le importa poco al enfermo salir del principal peligro de su mal con tomar media onza de Quina en un día, en vez de quedar sentenciado á tragar con tedio de cinco hasta ocho onzas, y á veces mas por semanas y meses enteros (II, cap. VI: 75).

El 1.^{er} ejemplo tiene el típico esquema argumentativo de opinión más justificación (T + J), el cual contiene a su vez una reserva u opinión alternativa introducida por el relativizador *en vez de*. En el 2.^o ejemplo la reserva se refiere a la opinión del propio Mutis. En ambos casos, la reserva introduce una opinión alternativa de carácter negativo a la tesis.

En lugar de: Este relativizador solo aparece 1 vez:

Hablemos claro: nacen estas novedades de la mayor dificultad de conseguir en las islas, como antes, la Quina del Perú, cerrado el paso de Portobelo á consecuencia de la real cédula citada y de la necesidad de aplicar en lugar de Quina la corteza que tienen tan á la mano los habitantes de aquellas islas, cuyos médicos apoyan su aplicación en los elogios de un uso tan común y antiguo entre nosotros (I, cap. IX: 32-33).

La estructura *más bien... que...*: Es una estructura formada por elementos de una oración comparativa de superioridad, en donde el primer elemento está intensificado y el segundo dato ofrece una opción alternativa no enfatizada. Es empleada 1 vez:

Entonces se originaron algunas equivocaciones de los cosecheros procedidas mas bien de ignorancia que de malicia (I, cap. IX: 30).

B) La adversatividad

Las oraciones adversativas expresan contraposición u oposición de ideas. Teniendo en cuenta a la gramática tradicional, las locuciones adversativas pueden tener un significado restrictivo⁶⁰, si los dos miembros se oponen, o exclusivo, si se niega un elemento para afirmar otro. Los relacionantes adversativos que usa Mutis en esta obra son: *pero, sino, antes bien, por el contrario y mas*.

Pero: Tiene un significado restrictivo. Es usado en 58 ocasiones y es el relacionante anterioritativo más empleado⁶¹. Puede tener los siguientes valores:

a) Introducir una nueva información que es la necesaria para poder continuar el discurso:

Aplicado el canutillo de una especie sucedanea, que probaria bien sin conocerse las causas, se daba la preferencia al canutillo hasta el punto de haberse asegurado al cabo de un siglo entero, en que ha dominado esta preocupación tradicional, que tal preferencia se hacia con conocimiento de causa; pero acaba de desmentirla la elección del Cortezon de la Quina roja, que se ha llegado á exaltar con entusiasmo en el último decenio (I, cap. VII: 21).

b) Introducir una información adicional de lo dicho anteriormente, cuya existencia no es obligatoria para la comprensión del texto:

Repetimos aquí que todas las especies convienen en sus propiedades comunes, como convienen en el amargo peculiar de la Quina, que no puede confundirse ni equivocarse con el de otras drogas amargas. Hallándose, pues, las unas en grado mas remiso, sobresalen otras, de las cuales hemos deducido sus virtudes eminentes. En este concepto no es extraño que las otras especies muevan alguna vez el vientre, pero es tan accidental y raro, según lo advirtieron muchos, especialmente Ramazzini y Van Swieten, como frecuente en la amarilla, fresca ó vieja, por lo mismo le es esencial esta sobresaliente propiedad observada posteriormente por todos los prácticos de la tercera época (II, cap. VI: 73).

⁶⁰ Fuentes (1996: 31) señaló como relacionantes restrictivos los siguientes: *pero, antes al contrario, por el contrario, no obstante, con todo, con todo y con eso, con eso y todo, aun así, ahora bien, ahora y sin embargo*. Los relacionante exclusivos señalados por ella son *antes bien y más bien*.

⁶¹ Pérez-Salazar (2004: 117) afirmó que es el contraargumentativo por excelencia.

Sino: Tiene un significado exclusivo. Solo aparece en contextos negativos e introduce un grupo que se interpreta como la rectificación o corrección a una negativa previa. Es usado por Mutis en 15 ocasiones a lo largo de *El Arcano*. Lo habitual es que la información que introduce contraste con el foco de la oración que la precede, siendo reemplazado por el término de la conjunción *sino*:

Por un procedimiento semejante se hará la preparación de la Quina, que haya de emplearse en las tisanas. Como en esta preparación no se intenta desatar de pronto todo el jugo del remedio, sino introducir la fermentación, que no se consigue en pocas horas, cuando conviene administrarlo en cocimientos y tinturas; bastará el líquido necesario á promoverla (II, cap. IX: 105-106).

Hay casos en donde el elemento introducido por *sino* se presenta como única opción⁶²:

¿Quién sino alguno de imaginación exaltada en elogios escesivos, y en lucimiento de una estravagancia ingeniosa pudiera persuadirnos con el célebre Hoffman que hasta el elemento terrestre fijo de la Quina, de que se habia hecho poco caso, gozaba de peculiar virtud para envolver la acrimonia de la materia biliosa, y que por consiguiente obraba el específico según la frase de Galeno en toda su substancia? (II, cap. VIII: 97).

Antes bien: Locución adverbial con valor adversativo o contraargumentativo que presenta la información como un contenido diferente del que se muestra en el discurso previo (1.º ejemplo) o como opuesto a él (2.º ejemplo). Es usado en 3 ocasiones:

Nada de esto se descubre; antes bien advertimos un profundo silencio en estos puntos: pero también observamos que después de tales convenios, y de sentencias tan autorizadas se renuevan las desconfianzas, y se promueven otras novedades que contradicen tantos elogios (II, cap. VI, 71).

Reducida á polvo no pierde su color, antes bien lo aumenta: persevera uniforme y en mejor estado para la comparación con las otras especies (II, cap. II: 44).

Por el contrario: Esta locución, al igual que la anterior, tiene un valor restrictivo y puede presentar también información diferente. Es usada 1 vez:

Si se hubiera procedido combinando las observaciones con las especies de Quina que tomaban los enfermos, tampoco hubiera sido tan difícil conocer, que si la roja no cortaba las accesiones como la naranjada, siguiéndose por el contrario males ciertos é incontestables de su abundante uso, la amarilla no alcanzaba ni con mucho á producir las saludables operaciones de la roja en las calenturas malignas y gangrenas (II, cap. I: 40).

Una variante es la forma *antes por el contrario* que presenta una información opuesta. Es usada en 1 ocasión:

No deja fruncimiento ni aspereza; antes por el contrario una soltura y lubricidad manifiesta en todo el paladar, lengua y labios (II, cap. II: 48).

⁶² «Este valor puede estar inducido por la interrogación retórica, en lugar de por una negación expresa» (RAE 2011 [2009]: 3000).

Mas: Es un sinónimo de *pero* y, por tanto, tiene sus mismos valores. Solo es usado 1 vez e introduce una información nueva al enunciado anterior:

Ya no se observaban los prontísimos efectos de la primitiva, y descaecía mas cada dia la reputación del remedio en aquellas enfermedades de su peculiar esfera: pero se advirtieron otros importantísimos efectos en las calenturas malignas y gangrenas, directamente dimanados de la eficacia sobresaliente en la especie sucedanea. Mas como se ignorase la verdadera distinción de esta especie, se atribuyeron sus maravillosas virtudes á la Quina en general, quedando de una vez cerrado el paso á otras indagaciones posteriormente mas difíciles con la substitución de la amarilla, y mucho mas con las alternaciones y mezclas inadvertidas de las especies (II, cap. I: 39-40).

C) La concesividad

Con la concesividad se expresa una relación de insuficiencia argumentativa porque el contenido de un miembro no opera para conducir a la conclusión⁶³. Esto es, los enunciados con sentido concesivo indican siempre un obstáculo, una oposición, contraste u objeción a lo que expresa la otra oración que complementa, sin que ello impida su cumplimiento (Gómez Torrego 1997: 356). Por su parte, Lo Cascio (1998: 123) considera que las estructuras concesivas funcionan discursivamente como reserva (R) y son «una categoría o función argumentativa fundamental». La reserva son «datos o informaciones que conducen a un conclusiones o tesis hacia la que está prevenido». Los relacionantes que marcan el significado concesivo de los enunciados de *El Arcano de la Quina* son: *aunque*, *a pesar de*, *el gerundio*, *por más... que* y *mas como*.

Aunque: Es el relacionante concesivo más empleado (21 veces). Los elementos concesivos pueden tener los siguientes valores:

1) Valor epistémico: Si se niega la relación entre una premisa y la conclusión:

Lo mismo estará sucediendo para que sufra la humanidad por otra temporada según preveo por los acopios de Barinas; cuya Corteza, si fuese del árbol que reconocí por esqueleto en el año de 74 , ó de semejantes Cortezas á las remitidas de oficio en 78 y 88, desde luego aseguro que aunque sea remedio muy recomendable en la Medicina, dista mucho de ser Quina legítima, y probablemente destituida de las preciosas y peculiares virtudes que caracterizan á todas las especies officinales del género Chichona (I, cap. IV: 12-13).

2) Valor ilocutivo: Si la contraposición se establece entre la ejecución efectiva del acto de habla, explícito o implícito, de la apódosis y las expectativas en sentido contrario que se obtienen de la prótasis. En estos dos ejemplos, la apódosis refuerza la opinión del autor, a pesar del dictamen de otros científicos. Incluso puede venir focalizada por la conjunción y (1.º ejemplo):

Y aunque no puedo adivinar lo que pensaría Linneo el padre acerca de la publicada por los Forsters, y admitida en el suplemento, en que mucho pertenece á los dictámenes propios de Linneo el hijo; deben escluirse todas á mi entender de un género naturalísimo sellado en sus

⁶³ «La figura retórica denominada concesión consiste tradicionalmente en la secuencia formada por una tesis y una antítesis: el que habla admite que el adversario puede estar en lo cierto, pero avanza en su argumentación en sentido contrario. También el periodo concesivo concentra, en los límites de la oración, un razonamiento argumentativo entre sus miembros, puesto que la prótasis y la apódosis apuntan a conclusiones opuestas» (RAE 2011 [2009]: 3599).

legítimas especies con ciertos caracteres, y una traza común que las hacen conocidísimas á la primera vista de cualquiera Botánico familiarizado con estos árboles (I, cap. V: 15).

Aunque los autores que tratan de propósito sobre el conocimiento de las drogas medicinales, ó algunos viajeros hablando especialmente de Quina, como el cirujano escocés Guillermo Arrot, La Condamine y nuestro Don Antonio de Ulloa, hayan insinuado cuatro especies, se han limitado sus conocimientos y ceñido sus expresiones en este punto á la sencilla enumeración hecha por nuestros cosecheros, como se infiere sin violencia de todo el contexto de sus relaciones (I, cap. VI: 17).

3) Valor de pertinencia: El segundo elemento del enunciado se marca como necesario y no como excluyente, puesto que tiene un valor justificativo:

Una esperiencia continuada nos hace prever la ruina total de la rarísima Quina primitiva; aunque por otra parte se ocurra con mano poderosa á los últimos arbitrios de acotar los montes, ó propagar de intento los plantíos de estos árboles (I, cap. II: 4-5).

A pesar de: Locución conjuntiva que es usada en 15 ocasiones por Mutis:

A pesar de semejantes elogios, vuelve á caer en desprecio; y tal vez los malos efectos de su indebida aplicación, por no haberse advertido todavía sus respectivas virtudes, irán desmintiendo las consecuencias generales que se hayan deducido de aquellos aplausos (II, cap. V: 59).

Gerundio: Es habitual encontrar construcciones de gerundio con valor concesivo en construcciones absolutas y antepuestas a la apódosis. Con este valor hay 10 casos en toda la obra:

Omitiendo por muy sabida la historia de un tan feliz descubrimiento, se dirigen estas reflexiones á otros tal vez no menos importantes, corriendo los velos que han ocultado los conocimientos científicos de la Quina, y las reglas de su mejor uso (I, cap. 0: 1).

Por más...que...: La preposición *por* puede encabezar la prótasis concesiva si le siguen los cuantificadores *más*, *poco*, *mucho* y *muy*, e incluso puede aparecer sin el cuantificador («Por hondo que se cabe, tarde o temprano se ha de saber»). En *El Arcano de la Quina* únicamente aparece la fórmula *por más...que...* en 2 ocasiones. Desde luego, el papel del cuantificador no consiste en establecer el grado elevado de una característica, sino en ponderar su relevancia.

No hay pueblo alguno por mas bárbaro que sea, en que no hallemos introducida la inmemorial costumbre de alguna bebida nacional (II, cap. VIII: 102).

Mas como + subjuntivo: Se usa 1 vez:

Ya no se observaban los prontísimos efectos de la primitiva, y descaecía mas cada dia la reputación del remedio en aquellas enfermedades de su peculiar esfera: pero se advirtieron otros importantísimos efectos en las calenturas malignas y gangrenas, directamente dimanados de la eficacia sobresaliente en la especie sucedanea. Mas como se ignorase la verdadera distinción de esta especie, se atribuyeron sus maravillosas virtudes á la Quina en general, quedando de una vez cerrado el paso á otras indagaciones posteriormente mas

difíciles con la sustitución de la amarilla, y mucho más con las alternaciones y mezclas inadvertidas de las especies (II, cap. I: 39-40).

5.1.4. Recursos semánticos

A pesar de ser una obra científica, vamos a encontrar a lo largo de *El Arcano de la Quina* múltiples herramientas que en verdad son tropos y que aparecen asociados a procedimientos semánticos. De este modo, podemos encontrar metáforas, metonimias, sinécdoques, sinestesia, elipsis e, incluso, ironía.

5.1.4.1. La ironía

Tradicionalmente se ha considerado a la ironía como « [la] figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice» (RAE 2011 [1999]: 1302). Sperber y Wilson (1994 [1986]), sin embargo, difieren de la consideración clásica y señalan que la ironía no es una desviación de una norma. Para los autores, la ironía es una interpretación del pensamiento de alguien diferente al hablante (o del hablante mismo en el pasado). Para ellos los enunciados irónicos son un tipo de enunciados eco y expresan implícitamente una actitud que, generalmente, es la de rechazo o desaprobación (Sperber y Wilson 1994 [1986]: 290-296). Por su parte, Briz (1998: 123) la consideró como un recurso elativizador por ser un acto afirmativo que niega.

A lo largo de toda la obra se ha encontrado una expresión, *los llamados inteligentes*, que es el modo irónico de denominar a los científicos que han errado en sus dictámenes, aunque, en verdad, funciona como un elemento atenuante del adjetivo *inteligente*:

A tan rudos conocimientos correspondía propagar entre los comerciantes la falsa idea de unas meras variedades de Quina, dotadas de mayor ó menor actividad, prescindiendo de las suertes según el clima, elevación de suelo, estación y otras circunstancias locales. Al influjo de estas causas atribuían los llamados inteligentes y los profesores la variación de señales exteriores y de sus efectos en los enfermos, cuando no podían conciliarse con el concepto de la Quina más selecta, por la que suspiran todos sin conocerla. En esta fé, y sin otro recurso seguían las remesas de esta nueva Quina sucedanea por separado, mezclada con los despojos de la primitiva (I, cap. VIII: 26).

5.1.4.2. La metáfora

La RAE define a la metáfora como «un tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces a otro figurado. En virtud de una comparación tácita, la metáfora es una figura retórica que consiste en identificar algo real con algo imaginario o evocado, existiendo entre ambos una relación de semejanza» (RAE 1999: 1496). Según Portolés (1994: 532), las metáforas se construyen basándose en procesos de pensamiento y en su construcción gramatical porque «cualquier acercamiento a la metáfora ha de atender tanto a la gramática como a los procesos cognitivos».

Las metáforas tienen un valor intensificador porque la creación de un sentido figurado favorece lo hiperbólico. Por ejemplo, Mutis emplea la metáfora *a cada paso* en el siguiente ejemplo porque quiere destacar la gran cantidad de *dificultades*:

Es bien notorio que en todos los objetos de historia natural, cuando se llega al punto de describir los colores de los cuerpos, confiesan sus profesores la suma dificultad que á cada paso encuentran; faltándoles términos tan adecuados que hagan concebir al entendimiento las ideas que representan á la imaginación los objetos diversamente coloridos [...] (II, cap. II: 42).

Con frecuencia, los valores léxicos simbólicos pueden transmitir información intensificada, ya que el proceso de metaforización de unidades léxicas consigue una mayor carga evaluativa del lexema (Portero 1997: 126). Algunas de las metáforas léxicas con valor intensificador usadas por Mutis son:

Luces: Hace referencia a los conocimientos.

De ellas dimanaban los clamores del público y las quejas de las gentes imparciales, observando las muchas preocupaciones que confirman á cada paso la falta de luces con que se ha procedido desde el tiempo de su descubrimiento hasta la época presente. Corramos de una vez el velo de este arcano (I, cap. VII: 23).

Tinieblas: En este caso se hace referencia a la falta de conocimiento.

De esta comisión competentemente evacuada en lo político, según lo permitían las circunstancias de aquel tiempo, comienza la época de todas las providencias ministeriales sobre el ramo de la Quina; subsistiendo en lo científico, en que no podía hacer progresos el comisionado, todas las tinieblas anteriores (I, cap. III: 7-8).

Tropiezos: Esta otra metáfora se refiere a errores.

Si hemos de distinguir bien las especies, al examinar sus cortezas deberemos investigar primero el color propio de cada una en su cara interior: confesamos que en este recurso se hallan también algunos tropiezos; pero no tantos ni tan grandes que deje de vencerlos la industria á fuerza de repetidas comparaciones (II, cap. II, 42).

Deslumbrar: Este término intensifica el sentido de sorpresa. Relaciona el sentido de *luces* (conocimientos) con el de *admiración*.

A tal punto llegaron á deslumbrarse todos, que vino finalmente á desconocerse la Quina primitiva tanto en Europa como en América (I, cap. IX: 30).

Ciegos: Intensifica el sentido de la palabra desconocedores. También puede ser interpretado como avariciosos.

Entonces se originaron algunas equivocaciones de los cosecheros procedidas más bien de ignorancia que de malicia, llevando otras cortezas al examen de los traficantes, tan ciegos como ellos. Por fortuna reinaba en América la buena fé, á cuya sombra son rarísimas tan funestas suplantaciones (I, cap. IX: 30).

Domar: Por medio de esta metáfora se relaciona el campo semántico de algo ajeno a la ciencia, como es la cría de animales salvajes, con el campo de la ciencia:

[...] cuya virtud no alcanzaba á domar la malignidad, á no haber empleado la excesiva cantidad que después de un siglo consumía en tales casos el célebre Haen, valiéndose éste con menos propiedad de la amarilla (II, cap. IV: 58).

No es habitual el uso de metáforas que hagan referencias a animales. Solo se ha encontrado una y toma como referente el lobo y sus connotaciones negativas para intensificar el peligro:

Si esta especie tan justamente elogiada, ni destruye el estómago, ni lija la calentura sin curarla; si no encierra al lobo en el aprisco, ni causa las malas resultas del escorbuto, asma, hidropesía, ictericia, ni otros males observados con el uso de la roja, antes bien precave todos estos males por un efecto inmediato de las sobresalientes virtudes que le atribuimos; ¿cómo no ha de tener lugar con preferencia en las calenturas remitentes y continuas? ¿Por qué no hemos de estender también su aplicación á los casos de las enfermedades que precave? Debemos pues intentarlo, pero con previo y seguro conocimiento de la especie que se administra (II, cap. VI: 74).

El siguiente cuadro recoge algunas expresiones metafóricas que están formadas por más de una palabra:

Tabla 8. Las metáforas

Metáfora	Significado intensificado
<i>Piedra de toque</i> : «Se intitula Quina la corteza de Guayaua; y se desconoce la primitiva, cuya partida conducida por Buenos-Ayres, acopiada en el interior de la provincia de la Paz, recomendada por Quina legítima, hubiera sufrido la suerte de sus compañeras, si en la piedra de toque que suele ser su administración á los enfermos, hubiese intervenido alguna contraria casualidad» (I, cap. IV: 10).	Ensayos, pruebas
<i>Abrir la puerta</i> : «Consistiendo todo el primer beneficio de la Quina en secar al sol por algunos días la corteza, guardándola después por muchos años con ciertas precauciones hasta que reciba con el tiempo toda su generosidad, las urgencias de remitir á Europa grandes porciones, y agregada la codicia del negociante á la ignorancia de los operarios, abrieron la puerta al desorden y descrédito del remedio» (I, cap. VIII: 24).	Provocar
<i>Abrir nuevas sendas</i> : «Es absolutamente necesario abandonar el camino trillado, y abrir nuevas sendas» (II, cap. 0: 38)	Nuevas propuestas científicas vs. Viejas propuestas
<i>Refugio de los inteligentes</i> : «Se repetían los ensayos que prescribe la química, como el único refugio de los inteligentes, y por ellos se repetían también las señales de las cortezas ensayadas» (I, cap. VII: 27).	Procedimiento, modo de actuar

<i>Se pone a cubierto:</i> «En satisfacción á tan pesados, cargos se pone Manget á cubierto, con las diligentísimas preparaciones: que hacia á sus enfermos, y con las que también corregia la Quina, que jamas daba sola, por medio de muchas drogas desobstruyentes y nervinas» (II, cap. V: 63).	Justificar
<i>De un golpe:</i> «De estos y otros datos bien combinados deducimos la preferencia de la Quina amarilla por otra dilatada temporada Finalmente en nuestros dias acia el año de 80 volvió á prevalecer la roja con tal entusiasmo, que de un golpe ha derribado los tres fundamentales cánones introducidos para el reconocimiento y elección ele las Quinas» (I, cap. IX: 31).	El modo de actuar (rápido)
<i>Lobo:</i> «Si esta especie tan justamente elogiada, ni destruye el estómago, ni lija la calentura sin curarla; si no encierra al lobo en el aprisco, ni causa las malas resultas del escorbuto, asma, hidropesía, ictericia, ni otros males observados con el uso de la roja, antes bien precave todos estos males por un efecto inmediato de las sobresalientes virtudes que le atribuimos; ¿cómo no ha de tener lugar con preferencia en las calenturas remitentes y continuas? ¿Por qué no hemos de estender también su aplicación á los casos de las enfermedades que precave? Debemos pues intentarlo, pero con previo y seguro conocimiento de la especie que se administra» (II, cap. VI: 74).	Peligro grande

5.1.4.3. Metonimia y sinécdoque

Tradicionalmente se ha considerado a la metonimia como un tropo que designa una cosa o idea con el nombre de otra, con la cual existe una relación de dependencia o causalidad (causa-efecto, contenedor-contenido, autor-obra, símbolo-significado⁶⁴)» (www.retoricas.com/2009-06/definicion-de-metonimia-html), mientras que a la sinécdoque se la ha considerado como «la figura retórica que consiste en designar la parte por el todo o viceversa» (www.retoricas.com/2009-06/definicion-de-sinecdoque-html). A veces no es clara la diferencia entre ambos recursos porque se basan en los mismos fundamentos, por ese motivo se incluyen en el mismo apartado.

Lo mismo que la metáfora, la metonimia facilita el razonamiento sobre determinados conceptos. La diferencia con la metáfora consiste fundamentalmente en el hecho de que la metonimia opera dentro de un solo dominio, contrariamente a la metáfora que relaciona dos dominios distintos.

⁶⁴ Esta definición de metonimia y de sinécdoque son más clarificadoras que las del DRAE «[Metonimia] Tropo que consiste en designar algo con el nombre de otra cosa tomando el efecto por la causa o viceversa, el autor por sus obras, el signo por las cosa significada, etc.». «[Sinécdoque] Tropo que consiste en extender, restringir o alterar de algún modo la significación de las palabras, para designar un todo con el nombre de una de sus partes, o viceversa; un género con el de una especie, o al contrario; una cosa con el de la materia de que está formada, etc.».

Mutis utiliza metonimias y sinédoques relacionadas con partes del cuerpo humano, fundamentalmente con la mano y los ojos, y metonimias que hacen referencia al origen de científico:

Tabla 9. Metonimias y sinédoques

Metonimia/Sinédoque	Significado intensificado
<i>Echar mano</i> : «A pesar de cuantos elogios se han dado á todos los febrífugos, substituidos al Antídoto, el partido mas sano entre los médicos ha reprobado, y continuará reprobando siempre tales novedades pasajeras, obligado por una constante esperiencia á echar mano de la Quina, que no tiene equivalente de su esfera entre todos los remedios descubiertos en el antiguo y nuevo Mundo» (I, cap. X: 33).	Intensifica el significado de utilizar. Es una metonimia porque existe una relación de causa efecto, puesto que las manos sirven para trabajar.
<i>La mano del operario</i> : «La sacaban del árbol nuestros cosecheros, descortezándolo hasta donde alcanzaba la mano del operario, sin aprovechar mas que los Cortezones gruesos, en los que se hallaba toda la eficacia que acreditó siempre sus maravillosos efectos» (II, cap. II: 41).	Sinédoque. Una parte del cuerpo representa el todo.
<i>Tener a la mano</i> : «En estos indispensables recursos necesitamos tener á la mano cuerpos de comparación, si queremos asegurar el acierto en nuestro examen. No hay otro arbitrio; y faltando éste, claudicarán siempre los reconocimientos y sus decisiones, quedando espuestos, á equivocar las especies como hasta aquí» (II, cap. II: 41).	Metonimia que intensifica el sentido de proximidad.
<i>A los ojos de los campesinos</i> : «Es este árbol tan parecido al de la Quina primitiva á los ojos de los campesinos, que por esta semejanza es disculpable la ignorancia en no distinguir la diversidad de sus cortezas hasta el momento de introducir el cuchillo en su tronco para reconocer su cara interior» (I, cap. VII: 26).	Otro ejemplo de sinédoque en donde una parte del cuerpo (los ojos) representa el todo.
<i>Mano omnipotente</i> : «Nos las dispensó también su liberalidad con indicios positivos de su abundancia relativa á sus virtudes contra las enfermedades á que deben aplicarse, equilibrando la producción y surtimiento del remedio con nuestras necesidades, y manifestando juntamente en este inestimable beneficio aquel sello de número, peso y medida que descubre una mano omnipotente en todas sus obras» (I, cap. VIII: 23).	Otra sinédoque que relaciona una parte con el todo.
<i>Su liberalidad</i> : «La Divina Providencia nos ha franqueado las cuatro Quinas oficinales naranjada, roja, amarilla y blanca; especies realmente distintas según las reglas botánicas, y de virtudes eminentes en su línea, deducidas de la analogía y la esperiencia. Nos las dispensó también su liberalidad con indicios positivos de su abundancia relativa á sus virtudes contra las enfermedades á que deben aplicarse» (I, cap. VIII: 23).	Esta sinédoque, en cambio, relaciona una parte de su personalidad (una característica) con el todo.

<i>El profesor de Modena</i> [Ramazzini]: «Aunque Manget confiesa las juiciosas cautelas prácticas que alega el profesor de Modena» (II, cap. V: 63).	Metonimia. Menciona la región de origen en vez del nombre del propio científico.
---	--

5.1.4.4. Alegoría

La alegoría es una figura retórica que consiste en una sucesión de metáforas que juntas evocan una idea más compleja y diferente. No es un recurso tan empleado como los anteriores. Algunos ejemplos son los siguientes:

Y como en tales casos directamente se pregunta y conviene saber si sea ó no legítima Quina, y á qué especie pertenece la Corteza que se aplaude ó vitupera; cuando no alcanzan los informes de sus virtudes, los dictámenes de los empleados en su tráfico, ni los exámenes de los profesores, debemos ya recelar que se perpetúen las dudas y equivocaciones aumentándose los *eslabones de la pesada cadena que arrastra la humanidad* (I, cap. IV: 13).

A penas se ha cumplido el decenio de su exaltación cuando comienzan á publicarse otras novedades que indican *no haber rayado la aurora que disipe tantas tinieblas* (I, cap. IX: 32).

Si pudiéramos *reducir á un pequeño lienzo la pintura de las innumerables y frecuentísimas calamidades que afligieron á la humanidad* en aquella época consternando á los profesores, y desacreditando los maravillosos efectos de un específico tan justamente aplaudido en la época anterior; no estrañaríamos ya oír á muchos con Ramazzini haber sido mayor el daño que el provecho resultado á la salud publica de la introducción de un remedio empírico y sospechoso (II, cap. V: 66).

5.1.4.5. Hipérbole

Por medio de la hipérbole se exagera el contenido. En algunas ocasiones de esta obra se encarece la cantidad de lo expresado. Para ello Mutis utiliza numerales:

Apenas se hallará un profesor anciano, á escepcion de Morton y Lister entre los estraños, y Alsinet entre los nuestros, que deje de alegar arrepentimientos de su mocedad, mil recelos del específico, y una multitud de cautelas para su aplicación (I, cap. IX: 33).

¿Podría jamás haberse imaginado un tráfico mas tumultuario, y justamente en un genero de primera necesidad para la mitad de la humanidad, siempre achacosa ó gravemente enferma? (I, cap. IX: 31).

5.1.4.6. Sinestesia

Es otro tropo que consiste en mezclar sensaciones de sentidos distintos o mezclar dichas sensaciones:

La vista posee otro idioma mas abreviado, por cuyo medio hacemos, la distinción de los objetos coloridos (II, cap. II: 44).

Nada de esto se descubre; antes bien advertimos un profundo silencio en estos puntos: pero también observamos que después de tales convenios, y de sentencias tan autorizadas se

renuevan las desconfianzas, y se promueven otras novedades que contradicen tantos elogios (II, cap. VI, 71).

5.1.4.7. Epítetos

Es una figura de acumulación que tienen como función intensificar una cualidad de una persona desde el punto de vista del autor, evidentemente. A lo largo del corpus, se observan que ciertas personalidades reciben un trato especial en cuanto a los epítetos que les acompañan. Por ejemplo, el rey Carlos III recibe apodo de *Augusto*, los científicos reconocidos son calificados como *el sabio La Condamine*, *el benemérito o sobresaliente Morton*, *el caballero Linneo*, *el gran Torti*, *el ilustre Manget*, etc.

5.1.4.8. Elipsis

Es una figura retórica que consiste en omitir voluntariamente un elemento de la oración que se sobreentiende para conseguir mayor énfasis. Mutis solo se sirve de esta cuando omite el verbo *ser* en las secuencias descriptivas. No obstante, la presencia de los dos puntos (:) ayuda su interpretación:

Carácter sobresaliente: color flavo, amargo aromático, espuma delgada (II, cap. II: 45).

5.2. Procedimientos de intensificación modal

Ya se ha explicado que autores como Bally (1932), Otxaloe (1988) entre otros, diferencian el *modus* o modalidad que se refiere a la parte del enunciado que expresa el juicio o voluntad, del *dictum* que se refiere al contenido proposicional de un enunciado. Además, Bally (1932: 35) señaló los tres tipos fundamentales de las relaciones modales, explícitas o implícitas⁶⁵, que son las siguientes:

- (a) Relaciones intelectuales: El contenido se expresa como correspondiente o no a la realidad (*Juan viene*).
- (b) Relaciones afectivas: El contenido viene marcado por un juicio afectivo del hablante (*Por suerte, Juan viene*).
- (c) Relaciones volitivas: Se manifiesta la voluntad del hablante (*No quiero que venga Juan*)⁶⁶.

Benveniste (1974) y Meunier (1974) ampliaron la teoría de Bally (1942), diferenciando las modalidades⁶⁷ de la enunciación y del enunciado. Las primeras son las actitudes del hablante hacia el interlocutor manifestadas lingüísticamente. Están

⁶⁵ Bally (1932: 35 y ss.) distinguió entre *modalidad explícita* que viene expresada por una unidad léxica autónoma al enunciado y *modalidad implícita* que se expresa por procedimientos morfológicos (con la forma del verbo) o prosódicos (la entonación).

⁶⁶ Sin embargo, el imperativo y la interrogación suponen un deseo (Fuentes 1996: 40).

⁶⁷ «Se llama modalidad a la expresión de la actitud del hablante [modus] en relación con el contenido del mensaje [dictum]» (RAE 2010: 18).

constituidas fundamentalmente por las denominadas modalidades oracionales o de frase⁶⁸:

Aseverativa: afirmación o negación.

Interrogativa: deseo⁶⁹, asombro, sorpresa.

Imperativa: orden, mandato.

Expresiva: emociones y sentimientos.

Por su parte, las modalidades del enunciado manifiestan la actitud del hablante ante lo dicho y expresan la posición del hablante en relación con la verdad, la necesidad y juicios de opinión. Los medios expresivos de la modalidad del enunciado se expresan por medio de ciertos valores de la flexión verbal (en particular el subjuntivo), de los verbos auxiliares (*poder, deber, etc.*) y ciertos adverbios modales (*seguro, quizá, indudablemente, probablemente, etc.*). Se diferencian de las modalidades de la enunciación básicamente porque en las modalidades del enunciado no intervienen factores externos al signo lingüístico y solo actúa el modo en que el hablante sitúa la proposición respecto a la verdad. Si la intensificación proposicional se ha considerado como un realce semántico y pragmático, la intensificación modal se considera como un realce pragmático (Briz 1998: 128). Esta última trata de dar mayor fuerza al acto ilocutivo o incluso puede llegar a alterarlo, ya sea por la presencia de determinados verbos performativos o de partículas que hacen las veces de estos, ya sea mediante la modificación externa de los mismos (*pues, los vocativos, elementos que refuerzan la afirmación o la negación*).

Esto es, en un acto de habla, los hablantes expresan su punto de vista y el grado de certeza o compromiso que atribuyen a los contenidos proposicionales. Por ejemplo, el compromiso con la verdad es mayor en *Te lo juro* o *Te lo aseguro* que si se usa el verbo *creer*. Por tanto, a través de la modalidad se expresan contenidos que manifiestan evidencialidad o reafirmación; duda, posibilidad o probabilidad; el origen de la información o marcos del enunciadador; deseo; emociones (positivas o negativas); sorpresa; apelación; y valoración.

A continuación se van a desarrollar los procedimientos de intensificación de la modalidad que se realizan por medio de los siguientes medios: construcciones con verbos, pronombres y posesivos de 1.^a persona del plural, oraciones atributivas, construcciones con verbo en futuro de indicativo, preguntas retóricas, exclamaciones, calificadores deónticos y calificadores epistémicos.

⁶⁸ Tradicionalmente, las modalidades oracionales se han caracterizado teniendo en cuenta el elemento de la comunicación predominante: en las enunciativas o declarativas, el mensaje; en las expresivas, el hablante; y en las apelativas, el oyente.

⁶⁹ La RAE (2011 [2009]: 3114) considera también como modalidad la desiderativa porque tiene rasgos sintácticos propios. A continuación, añade que ninguna de las modalidades oracionales se usa con un único propósito, es decir, preguntar, aseverar, ordenar, etc. De hecho, «[los] enunciados *Es tarde, ¿Es tarde?, y ¡Es tarde!* comparten el mismo *dictum* o contenido proposicional, pero se diferencian en su modalidad (enunciativa o aseverativa, interrogativa y exclamativa respectivamente)».

5.2.1. Construcciones con 1.^a persona del singular

El uso de la 1.^a persona del singular tanto en las desinencias de los verbos como en los pronombres personales y determinantes posesivos es habitual a lo largo de *El Arcano de la Quina* cuando Mutis quiere expresar sus propias opiniones (el *yo*) en el discurso, puesto que se resalta el papel del propio autor en detrimento de la opinión de otros científicos (Briz 1998: 133).

Habiéndosela remitido al virey de este Reyno en el año de 70, y examinándola yo de su orden procuré desimpresionarlo y deshacer esta perjudicial equivocación (I, cap. III: 6).

Entonces hubiera sido fácil entenderse los profesores, como ya se entienden aquí los cosecheros, distinguiendo y acopiando por separado las cuatro especies de Cortezas que suministran las oficinales; habiéndoles enseñado yo en estos dos últimos años el rarísimo árbol de la Quina primitiva, que no sabían distinguirlo de las otras (I, cap. VII: 22).

No obstante, Mutis se sirve tanto de la primera persona del singular como de la del plural para apoyar sus ideas en un mismo enunciado: la del singular intensifica y la del plural atenúa, como veremos más abajo:

Entonces hubiera sido fácil entenderse los profesores, como ya se entienden aquí los cosecheros, distinguiendo y acopiando por separado las cuatro especies de Cortezas que suministran las oficinales; habiéndoles enseñado yo en estos dos últimos años el rarísimo árbol de la Quina primitiva, que no sabían distinguirlo de las otras (I, cap. VII: 22).

Tenemos también anunciada entre los Botánicos otra especie de Quina de las Indias Orientales por el célebre viagero Konig, cuya irreparable pérdida nos dejará tal vez desconocido por largo tiempo este precioso árbol, á quien atribuye el origen de la tierra japónica, según podemos colegir de las noticias comunicadas por el mismo Konig al ilustre Botánico Retz, y publicadas en el prefacio de su fascículo (I, cap. V: 15-16).

5.2.2. Oraciones atributivas

Dentro del ámbito del contenido proposicional es posible calificar e intensificar la verdad y la certeza de lo dicho mediante estructuras atributivas o copulativas que refuerzan el compromiso del hablante con lo que dice. Se emplean para ello sustantivos (*verdad*) y adjetivos (*cierto, seguro, claro, notorio*) seguidos de una subordinada a la que modalizan (Albelda 2007: 93). En nuestra obra solo se encuentran construcciones atributivas con los adjetivos. En todas ellas se intensifica la aserción de la oración subordinada:

La construcción *es cierto que + oración subordinada* es empleada en 7 ocasiones:

Puede tenerse por cierto que no solo en nuestros tiempos, sino también en los anteriores han pasado á Europa estas Corlezas con el nombre de Quina ó Cascarilla; pues se indica su propiedad sobresaliente en los autores de drogas medicinales llamándola Kinakina Urenst carácter que perfectamente cuadra á la Wintera granadensis. (I, cap. III: 6).

La construcción *es claro que + oración subordinada* es empleada solo 1 vez:

Luego que esta da principio, y al paso que va tomando su fuerza se engendra aquel espíritu vinoso, capaz de disolver la resina con la ventaja de ir destruyendo al mismo tiempo las tres

mencionadas propiedades del jugo virtual, haciéndolo pasar gradualmente y sin violencia del estado de crudeza al de cocimiento y verdadera sazón. Claro está que por una operación tan natural y sencilla se consigue haber extraído toda la substancia activa de la corteza sin la necesidad de recurrir á la diversidad de líquidos con las precipitadas y violentas operaciones del fuego (II, cap. X: 121).

La construcción *es irrefragable de + oración subordinada de infinitivo* es usada solo 1 vez:

Así lo pone por nota el comisionado en su manuscrito que conservo original en mi poder. Este es un documento irrefragable de haber prevaecido las remesas de la Quina roja en la época que he lijado (I, cap. IX: 31).

La construcción *es bien notorio que + oración subordinada*, la cual es intensificada por *bien*, aparece 1 vez:

Es bien notorio que en todos los objetos de historia natural, cuando se llega al punto de describir los colores de los cuerpos, confiesan sus profesores la suma dificultad que á cada paso encuentran [...] (II, cap. II: 42).

5.2.3. El futuro de indicativo

El futuro de indicativo tiene valores que nace de los rasgos semánticos que lo distinguen: la temporalidad futura que implica la eventualidad de la acción. Si este valor predomina adopta el significado de aserción o negación hacia el futuro y de mandato⁷⁰. Por ejemplo, en el siguiente ejemplo el tiempo futuro tiene mayor fuerza argumentativa que si utilizara el presente de indicativo:

Han pasado sus muestras á Europa en diversas temporadas por si acaso lograba su turno de preferencia; pero siempre ha sufrido la repulsa en el tráfico á pesar de su excelente amargo, y de las demás propiedades que la harán igualmente recomendable en la medicina luego que se adviertan sus saludables y sobresalientes propiedades (I, cap. VIII: 29).

5.2.4. Las preguntas retóricas

Las oraciones retóricas han sido objeto de estudio desde las Antigüedad, puesto que filósofos, oradores, retóricos y lógicos ya comprendieron su importancia en el discurso. Haverkate (1985: 369) afirmó que la pregunta retórica «tiene por objeto aumentar la fuerza persuasiva de la aserción implicada», lo que sitúa su papel dentro de los procesos intensificadores. Por ejemplo, si queremos recriminar a alguien sus malos modales, tenemos dos formas de hacerlo: *¿Cómo te atreves a hablarme de ese modo?* o *No deberías hablarme de ese modo*. Si usamos la primera forma es porque es más expresiva que la segunda, pues no solo transmite un mensaje, sino también la indignación, el desagrado y el enfado por parte del hablante, es decir, su actitud.

A lo largo de la obra, Mutis realiza muchas preguntas retóricas y exclamaciones seguidas, provocando en el lector un efecto expresivo inmediato y evidente. Además deja ver su actitud ante lo dicho:

⁷⁰ En el apartado de los deónticos (§5.2.6.1.), se hablará del valor deóntico del futuro simple de indicativo.

¿Qué hemos adelantado con saber muy por encima que la Quina contiene tierra, goma y resina, dudándose todavía si entran en su composición sales y algún aceyte; y sin haber convenido en las proporciones señaladas por Bohmer, Nevmann y Cartheuser? ¿Ni cómo podían concordar los autores, haciendo sus ensayos por métodos diversos con especies diferentes, y tal vez mezcladas? (II, cap. III: 52).

¿Cuántas drogas medicinales administradas á toda suerte y ventura? ¿Cuántos extraordinarios y aventurados recursos con gravísimas pensiones de los enfermos y de sus familias suelen proyectarse en la mudanza de aires y aguas, como último auxilio en los casos de convalecencia y de régimen preservatorio? ¿No tendremos mas á la mano otro auxilio mas eficaz y seguro en nuestra Quina profiláctica? (II, cap. VII: 87).

Hay que recordar que de todas las oraciones interrogativas de tipo parcial se desprende una presuposición semántica o léxica. Por ejemplo si uno pregunta a otro *¿Por dónde ha entrado Pedro?*, se presupone que Pedro ha entrado a un recinto. Por su parte en las preguntas totales no siempre se aprecia tan claramente el fenómeno que se expone. Por ejemplo, en oraciones del tipo *¿Sabes conducir?* *No se desprende una presuposición semántica*. En el caso de las interrogaciones retóricas, esta presuposición semántica es la que funciona como elemento principal comunicativo por encima de la propia proposición transmitida en esa modalidad interrogativa. Es decir, lo que el emisor comunica no es una pregunta, sino la presuposición que se desprende de dicha pregunta. De ahí que no se busque una respuesta por parte del receptor, sino simplemente se pretende que esté de acuerdo con la presuposición comunicada. De hecho, Escandell (1984: 11) dijo que con las interrogaciones retóricas se indica la más grande persuasión, porque se trata en realidad no de preguntas, sino de *afirmaciones enfáticas*. De ahí su eficacia en los procesos argumentativos.

Como afirma Gutiérrez Ordóñez (1997b: 17), una interrogación retórica no es una pregunta, es decir, no es una petición de información que emplea un enunciado interrogativo, sino que es el uso pragmático de una modalidad que adquiere un determinado enunciado que se opone a la aserción y a la exclamación y que deja una variable abierta. Además, con la interrogación se pueden realizar diversos actos de habla (petición, orden, invitación, etc.) y, con la interrogación retórica, en concreto, se puede realizar una afirmación de orientación contraria. Mayoral (1994: 295) las incluye dentro de la llamada función apelativa y opina, al igual que Escandell (1984) y Gutiérrez Ordóñez (1997), que «lo que el emisor formula realmente y lo que el receptor entiende es un enunciado afirmativo, de carácter marcadamente enfático, y no la petición de una información». Según el mismo autor, otra de sus funciones es la *aserción enfática*.

Esto se relaciona con la idea de la supuesta *sinceridad* del interlocutor (Haverkate 1985). Tomemos dos ejemplos:

- (1) ¿Puedes hacer el favor de callarte un rato?
- (2) ¿Puedes indicarme ahora cómo ir a casa de Pablo?

Ambos ejemplos son actos verbales múltiples porque manifiestan un acto de habla interrogativo y otro exhortativo. La pregunta es el acto de habla explícito, mientras que la exhortación es el implícito. Lo que hace que (1) sea una interrogación retórica con sentido irónico frente a (2) tiene su base en el concepto pragmático del estado psicológico o intencional del hablante que se conoce como *sinceridad*. Así, la sinceridad correspondiente a los actos interrogativos requiere que el emisor espere una

respuesta por parte del oyente; y a los actos exhortativos, que el oyente cumpla o al menos tenga la capacidad de cumplir lo mandado por el emisor.

En (2) es sincero en ambos sentidos, pero en (1) no es sincero porque el emisor no espera que el receptor reaccione con un acto verbal que le aclare si tiene o no la capacidad de callarse, pues el emisor sabe perfectamente que sí puede hacerlo (que sí tiene la capacidad de callarse).

Esta insinceridad es característica de todas las preguntas retóricas. En general, la interrogación retórica no requiere una respuesta, puesto que no se trata de una petición o confirmación de información. En los ejemplos siguientes vemos que lo que realmente transmite el autor es una presuposición que deriva de la pregunta retórica:

¿Qué hemos adelantado con saber muy por encima que la Quina contiene tierra, goma y resina, dudándose todavía si entran en su composición sales y algún aceite; y sin haber convenido en las proporciones señaladas por Bohmer, Neumann y Cartheuser?

→ ‘No conocemos todos elementos ni las proporciones que componen la quina porque desconocemos si en su composición hay sales y aceite y porque no se ha convenido las proporciones señaladas por Bohmer, Neumann y Cartheuser’.

¿Ni cómo podían concordar los autores, haciendo sus ensayos por métodos diversos con especies diferentes, y tal vez mezcladas?

→ ‘Los métodos usados por los anteriores científicos no tenían el mismo método porque utilizaban especies diferentes o mezcladas’.

Por tanto, el mensaje completo que se transmite en el primer ejemplo sería: No conocemos todos elementos ni las proporciones que componen de la quina porque desconocemos si en su composición hay sales y aceite y porque no se ha convenido las proporciones señaladas por Bohmer, Neumann y Cartheuser. Además, los métodos usados por los anteriores científicos no tenían el mismo método porque utilizaban especies diferentes o mezcladas. En consecuencia, la presuposición semántica que se desprende apela a la necesidad de un método útil y científico para el análisis de la quina.

Por su parte, el significado que se transmite en las preguntas retóricas de este otro ejemplo es:

¿Cuántas drogas medicinales administradas á toda suerte y ventura?

→ ‘Se administraron muchas drogas medicinales sin razón alguna’.

¿Cuántos extraordinarios y aventurados recursos con gravísimas pensiones de los enfermos y de sus familias suelen proyectarse en la mudanza de aires y aguas, como último auxilio en los casos de convalecencia y de régimen preservatorio?

→ ‘Se han utilizado múltiples medicamentos a los enfermos sin cordura’.

¿No tendremos mas á la mano otro auxilio mas eficaz y seguro en nuestra Quina profiláctica?

→ ‘Hay otros auxilios más sencillos y eficaces para preservar la enfermedad’.

Por ende, el mensaje que se transmite es: Se administraron muchas drogas medicinales sin razón alguna. También se han utilizado múltiples medicamentos a los enfermos sin cordura. Sin embargo, hay otros auxilios más sencillos y eficaces para preservar la enfermedad. Por tanto, la presuposición semántica que se desprende es que existe un medicamento (la quina) más eficaz que los usados hasta ahora.

Es imprescindible ser consciente de la importancia que tiene *la referencia* en el proceso interpretativo o, lo que es lo mismo, la relación que guarda con los sucesos de los que trata y más aún en una obra de este tipo en la que los referentes son reales. El conocimiento que los interlocutores tienen del mundo es esencial, sus creencias particulares y generales tienen un papel que puede ser decisivo en muchos momentos para que la comunicación sea satisfactoria.

No se puede olvidar que cuando un emisor realiza una interrogación retórica no está siendo sincero, aunque no trata de engañar, pues la trasgresión se hace de forma clara y a propósito. No hay que dar al enunciado una interpretación literal, porque lo que realmente busca el emisor es comunicar *algo más*. Para descubrir ese *algo más* se debe inferir cuál es el sentido verdadero. Esto que pretende comunicar la interrogación retórica se situará en lo que se conoce como parcela del conocimiento compartido y lo que pretende el emisor es traerlo a la memoria del interlocutor, generalmente dentro del discurso argumentativo. Por esta razón la interrogación retórica está directamente relacionada con los participantes en el proceso comunicativo y su contexto cognitivo y contextual (Escandell 1984: 18-19).

En el siguiente ejemplo se certifica esta afirmación:

A imitación de Sydenham y Ramazzini han procedido millares de profesores celosos y tímidos desde aquellos hasta nuestros tiempos; y si últimamente por la buena suerte de la blandísima Quina amarilla se va deponiendo la mayor parte de aquellos temores, subsisten todavía las dudas sobre el conocimiento de su naturaleza, y también los recelos bien ó mal fundados, en no dar entero crédito á los posteriores elogios de la Quina. ¿No vemos que casi todos se arman de mil prevenciones y cautelas para administrar el específico aun en los casos comunísimos de las periódicas mas sencillas? ¿Y qué no sucede cuando llegamos á votar por el remedio en los casos arduos, dudosos y complicados? ¿Quiénes son los que apartándose de la senda trillada, dirigen sus exploraciones por otras remotas provincias en el país de la medicina, sin los continuos sobresaltos infundidos por nuestra propia esperiencia y la de nuestros mayores? Estas últimas reflexiones se dirigen á confirmar el arcano de esta substancia, como lo han publicado de común acuerdo todos los profesores y por consiguiente que ni todas las esperiencias médicas de siglo y medio, ni todos los ensayos químicos practicados hasta la presente, han bastado á darnos una idea exacta de este misterioso específico (II, cap. VIII: 91-93).

En el anterior ejemplo se infiere que *hubo miedo en la administración de quina* y lo justifica a través de tres afirmaciones con forma de pregunta retórica: ‘muchos médicos aún son cautos en el uso de la quina’ (1.^a afirmación), ‘en los casos difíciles no se acierta con el uso y sus consecuencias son nefastas’ (2.^a afirmación) y ‘no siguen las directrices científicas de sus antepasados o contemporáneos’ (3.^a afirmación). Pero para poder corroborar esta interpretación necesitaríamos conocer los motivos que provocaron los *recelos* y *elogios* de la quina, averiguar *las experiencias médicas* y *ensayos químicos* practicados hasta la fecha y quiénes lo hicieron.

Si a partir de lo explicado hasta el momento podemos deducir que en el caso de este tipo de interrogaciones poco o nada importa la respuesta, ya que está implícita en la propia pregunta, ¿por qué se recurre a este tipo de expresión?, ¿qué motiva al emisor para optar por este recurso y no por un enunciado afirmativo? Haverkate (1998: 195) lo explicó afirmando que lo que se busca es el resaltar la fuerza ilocutiva y la relevancia de la información proporcionada.

Los principales motivos por lo que se usan las preguntas retóricas son los siguientes:

1) La primera y principal causa es porque el emisor quiere *intensificar la carga emotiva del mensaje*. De este modo puede orientar en cierta forma el pensamiento del receptor y en ningún caso se desea obtener información proporcionada por el otro interlocutor. Mutis recurre en algunos casos a la negación del propio contenido del enunciado que está marcado de forma implícita. De esta forma, el sentido que se obtiene en la siguiente cita es el siguiente: ‘el doctor Haen nunca hubiera podido seguir con sus curaciones con las cantidades que señala el ejemplo sin haber dañado el cuerpo del enfermo’:

¿Cuándo el célebre doctor Haen (á cuya infatigable aplicación á explorar la virtud de los remedios heroicos en casos desesperados, debe también la humanidad muchas tentativas felices y el método mas racional de tratar las calenturas malignas) hubiera podido continuar sus curaciones con 15, 20 y 30 onzas del extracto, y de 30 hasta 60 onzas del polvo de la Quina roja sin haber abrasado las entrañas de sus enfermos? (II, cap. VI: 75-76).

En el siguiente caso la negación está explícita y el contenido derivado de ella es afirmativo y viene intensificado por la pregunta retórica, la partícula *y* y la negación:

Confesemos que sin reparar en los rodeos que debemos cometer, dilatando las curaciones mas de lo justo, y algunas veces con peligro; consumiendo también mayores porciones del remedio por no administrar la especie indicada, nos dejamos alucinar de la seguridad con que obra, sin dejar producidos los males que anteriormente se observaban. ¿Y no serán también estos engaños algunos de los errores inculpablemente cometidos en la práctica? Tales serán cuantos procedan de la falta de luz que hemos tenido en estos puntos Ocurrirán mil lances, en que de intento y con conocimiento de lo que hacemos, nos veamos obligados á desviarnos de las reglas generales (II, cap. VI: 76-77).

2) La *persuasión*: Como bien se sabe, la persuasión es una de las finalidades de todo discurso argumentativo (Carrera de la Red 2006a: 2691).

Además, hay que explicar que cuando el interlocutor lanza una interrogación retórica, lo hace partiendo del supuesto de que el otro interlocutor comparte el mismo supuesto que subyace bajo la interrogación. Incluso se puede añadir que intenta que el receptor comparta ese supuesto. Esto se debe a que es una estrategia muy útil en la argumentación que evita además posibles refutaciones⁷¹.

Escandell (1984:36) dice que se trata del intento de imposición del emisor de su modo de ver las cosas y lo relaciona con un uso propagandístico o ideológico. En este ejemplo el autor expresa su opinión-conclusión por medio de la pregunta retórica:

Del hecho mismo que nos presentan las alternativas de renovarse á temporadas el uso de las tinturas é infusiones vinosas, vendremos en conocimiento de su mayor eficacia, corno también la persuade la sencilla consideración de que desprendido anticipadamente de la parte leñosa el jugo virtual, se ahorran de esta molesta operación las fuerzas digestivas,

⁷¹ Por ejemplo, cuando un niño quiere que su madre lleve al cine, en vez de preguntarle *¿Mamá, me llevas hoy al cine?*, le apela *¿A qué hora vamos al cine?* o *¿A qué hora dijiste que íbamos al cine?* Esto se debe a que la presuposición que se desprende de la segunda y tercera pregunta es *ir al cine*.

pasando el remedio á las que llaman primeras vias sin tanto detrimento de la economía animal. No es pequeño el que les resta para disolver aquel jugo indigesto, si atendemos á las tres propiedades que le hemos atribuido. ¿Y quien no ve que todo líquido espirituoso lejos de ser proporcionado á esta disolución mas bien contribuirá á mantenerlo en aquel estado de crudeza? (II, cap. X: 119).

3) *Fortalecimiento de la imagen*: Haverkate (1998) explicó que el emisor no lanza preguntas retóricas porque ignore la respuesta, sino para fortalecer su imagen positiva: quiere convencer al receptor de que está bien informado, lo que explica que las preguntas retóricas sean muy importantes en los textos argumentativos. Estableció un esquema que distingue tipos de preguntas a través de los cuales se expresan distintos actos de habla⁷². Incluyó las interrogaciones retóricas en los actos de habla asertivos:

¿Qué origen mas bien fundado podrá buscarse para conciliar tantas contradicciones, sino recurrimos al único de distinguir las especies, investigando en ellas sus peculiares y eminentes virtudes? ¿Nos hemos de persuadir á que tan escelentes profesores envejecidos en la práctica, y consumados en la esperiencia de sucesos favorables y adversos, prodigarían sus sospechas contra la Quina, sin otros fundamentos que los de un mero capricho sistemático? Todos confiesan que el remedio es heroico; y este solo respeto les basta para persuadirse al tiento y cautelas con que debe manejarse un auxilio tan eficaz, á consecuencia de mil acaecimientos funestos, procedidos de causas que no pudieron averiguar (I, cap. X: 35).

4) *Fijar la atención*: Son aquellas que contienen la partícula causal interrogativa *por qué* y cuya respuesta puede aparecer inmediatamente después de la misma. Para Escandell (1984), este tipo de preguntas con *por qué* referidas al pasado reciben habitualmente una interpretación de *interrogación-crítica*, a través de la cual el hablante expresa su desaprobación respecto a una acción determinada que, a su juicio, carece de explicación o sentido.

En *El Arcano de la Quina* no aparece ninguna pregunta retórica con esta estructura, pero sí otras con un sentido similar. En el siguiente ejemplo la pregunta retórica pone en duda la afirmación que le precede:

Del hecho mismo que nos presentan las alternativas de renovarse á temporadas el uso de las tinturas é infusiones vinosas, vendremos en conocimiento de su mayor eficacia, corno también la persuade la sencilla consideración de que desprendido anticipadamente de la parte leñosa el jugo virtual, se ahorran de esta molesta operación las fuerzas digestivas, pasando el remedio á las que llaman primeras vias sin tanto detrimento de la economía animal. No es pequeño el que les resta para disolver aquel jugo indigesto, si atendemos á las tres propiedades que le hemos atribuido. ¿Y quien no ve que todo líquido espirituoso lejos de ser proporcionado á esta disolución mas bien contribuirá á mantenerlo en aquel estado de crudeza? (II, cap. X: 119).

5) *Actuación incorrecta*: Se produce cuando va precedida de una oración condicional, para demostrar una conducta o actuación incorrecta o incomprensible. Esto es, el mensaje que se transmite es que corresponde a una negación de la frase

⁷² Actos exhortativos: se realizan por medio de preguntas informativas y de examen. Actos comisivos: preguntas que formulan una oferta (*¿quieres comer?*). Expresivos: reproches, críticas y valoraciones negativas respecto al oyente.

introducida por *si* condicional, que pone de manifiesto, en general, una actuación que se juzga como negativa. Serían frases del tipo: *Si quieres ser mi amigo, ¿por qué hablas mal de mí?* Con este tipo de mensaje, interpretamos además la actitud del emisor:

Si esta especie tan justamente elogiada, ni destruye el estómago, ni lija la calentura sin curarla; si no encierra al lobo en el aprisco, ni causa las malas resultas del escorbuto, asma, hidropesía, ictericia, ni otros males observados con el uso de la roja, antes bien precave todos estos males por un efecto inmediato de las sobresalientes virtudes que le atribuimos; ¿cómo no ha de tener lugar con preferencia en las calenturas remitentes y continuas? ¿Por qué no hemos de estender también su aplicación á los casos de las enfermedades que precave? Debemos pues intentarlo, pero con previo y seguro conocimiento de la especie que se administra (II, cap. VI: 74).

6) *Acuerdo tácito*: Siempre que el emisor lanza una interrogación retórica, no busca nivelar con el receptor una posible falta de conocimiento, sino que, muy al contrario, el emisor transmite una información (y no solicitarla) para buscar el acuerdo tácito con el receptor. El estado cognitivo de ambos en este caso es el mismo: puede que ninguno sepa la respuesta y solo sea una llamada de atención sobre un hecho determinado o que ambos lo sepan y solo sea una corroboración en forma de pregunta.

En general, en los textos argumentativos este tipo de interrogaciones es una forma de enmascarar una opinión, aunque curiosamente, a pesar de este supuesto disfraz y de que el emisor se respalda engañosamente en que solo es una pregunta, se otorga más fuerza a dicha opinión:

Otros alegan que la usada en Holanda es siempre inferior á la que consigue la industria de los ingleses otros echan por las suertes, eligiendo unas y culpando otras dentro de la misma especie; otros sospechan falsificaciones, vejez y alteración del remedio, y finalmente algunos van á buscar la Quina mas selecta de tal y tal clima, con tales y tales circunstancias que aprueban y reprueban al paso de la preocupación dominante. ¿Se necesitan mas pruebas para demostrar la escasez de conocimientos con que se ha manejado el específico, en sus acopios, tráfico y aplicación á los enfermos? (I, cap. X: 36).

En resumen, el uso de las preguntas retóricas es un recurso bastante generalizado en *El Arcano de la Quina* (34 veces), porque sirven para intensificar mayormente las opiniones de su autor. Esto viene a demostrar que esta obra se aleja del prototipo de texto científico, porque lo que en verdad enfatiza con este recurso no son los datos científicos, sino sus propias opiniones.

5.2.5. Las exclamaciones

En *El Arcano de la Quina* solo se recogen 5 oraciones exclamativas que tienen los siguientes valores:

a) *Intensificación de una opinión*: Estas oraciones exclamativas manifiestan un juicio afectivo. A las estructuras exclamativas prototípicas, que son las introducidas por la partícula *qué*, se añaden otras introducidas por unidades que vienen a ser equivalentes a la palabra exclamativa. Tienen las siguientes estructuras:

- ¡[Qué] + Adjetivo + [Ser] + Sujeto!: Es utilizada de forma expresiva en la apódosis de la condicional a modo de conclusión, con lo que contribuye de forma

directa al desarrollo argumentativo. En estos casos están implícitos el pronombre exclamativo *qué* y el verbo *ser*:

Si por fortuna fuesen tan verdaderos y ventajosos al progreso de la medicina y beneficio de los hombres, como pensamos, ¡felices los momentos empleados en ayudar á los desvelos de nuestros profesores! ¡feliz humanidad socorrida en nuestro siglo por el patriotismo de profesores beneméritos; desterrados los resabios del espíritu de contradicción que reinaba en los siglos anteriores! (I, cap. 0: 2).

-*¡Tal + Verbo + Sujeto!*: De igual forma que la anterior estructura, Mutis se sirve de ella para focalizar su *opinión- conclusión*. En este caso está reforzado su valor porque viene introducida por el intensificador *tal*.

Otros alegan que la usada en Holanda es siempre inferior á la que consigue la industria de los ingleses otros echan por las suertes, eligiendo unas y culpando otras dentro de la misma especie; otros sospechan falsificaciones, vejez y alteración del remedio, y finalmente algunos van á buscar la Quina mas selecta de tal y tal clima, con tales y tales circunstancias que aprueban y reprueban al paso de la preocupación dominante. ¿Se necesitan mas pruebas para demostrar la escasez de conocimientos con que se ha manejado el específico, en sus acopios, tráfico y aplicación á los enfermos? ¡Tal ha sido la dilatada y peligrosísima borrasca en que ha fluctuado la salud pública, sin que podamos penetrar los ocultos designios de la Divina Providencia, con que ha dejado correr la confusión de los juicios humanos á la sombra de otros beneficios, que positivamente han resultado á la humanidad! ¡Tal ha sido el escollo inevitable en que naufragan los mortales, y á que por una fatal necesidad dirige el rumbo por donde se ha navegado siglo y medio! (I, cap. X: 36).

b) *Desiderativa: (Quiera Dios + Verbo en Subjuntivo)*⁷³ en el siguiente enunciado, Mutis expresa su esperanza de que no se repitan los errores del pasado en cuanto al uso de la quina. En la oración exclamativa expresa la conclusión que no es si no su deseo:

Por fortuna ya pasaron; pero las olvidamos tan presto que se duda de su verdadera existencia, y aun se miran en nuestros días como puras fantasmas que sirvieron de espanto á nuestros predecesores. ¡Quiera Dios que no vuelvan á dejarse ver esas mismas sombras! (II, cap. V: 68).

Dado el número de veces que recurre a la exclamación, nos hace pensar que esta no es una herramienta intensificadora tan habitual en *El Arcano de la Quina* en relación como el uso de las preguntas retóricas (34 veces), pero, lo que hay que tener claro es que las oraciones exclamativas usadas por Mutis sirven para intensificar su opinión (4 de ellas) o su deseo (1) con fórmulas estereotipadas, como la que hemos visto (*¡Quiera Dios ... !*), reforzando de esta forma su propio acto declarativo.

5.2.6. Los calificadores

Para Lo Cascio (1998: 143) los calificadores son los indicadores de fuerza que marcan la modalidad que se representarán con el signo y que sirven para caracterizar las tesis o argumentos. Los calificadores pueden ser *deónticos*, si expresan la necesidad u

⁷³ «Son especialmente frecuentes las oraciones desiderativas que se refieren a Dios, la Virgen o los santos, como en *Dios quiera que...*; *Dios sea loado...* [...]» (RAE 2011 [2009]: 3143).

obligación de hacer algo, o *epistémicos*, si expresan la probabilidad e indican si los enunciados son verdaderos o falsos, en qué momento temporal y en qué lugar se realiza la argumentación. Ambas modalidades pueden caracterizar cualquiera de los componentes obligatorios de la argumentación, esto es, la tesis u opinión (T), la regla general (RG) y el argumento (A)⁷⁴.

Dentro de la modalidad lógica, los calificadores deónticos y epistémicos son los únicos en los que hay acuerdo sobre su caracterización porque ambos se codifican sobre procesos escalares (la deóntica sobre la obligación y permisión y la epistémica sobre las creencias y el saber del interlocutor). La modalidad epistémica mantiene una mayor relación con el fenómeno de la intensificación (Albelda 2007: 137-134) y, además, el hablante apela y transmite lingüísticamente sus actitudes y creencias hacia lo dicho, expresando, de este modo, su mayor o menor compromiso hacia ello (Garrido 1998: 97). Sin embargo, en la modalidad deóntica es menos frecuente la presencia del hablante, puesto que se apela a un sistema normativo externo.

Tanto la modalidad deóntica como la epistémica se encuentran codificadas en el nivel del enunciado o en el nivel de la enunciación mediante calificadores modales.

5.2.6.1. Calificadores deónticos

Grande (2002: 69) afirmó que «los valores deónticos están muy relacionados con la modalidad imperativa», puesto que son actos de habla directivos, en los que se apela al oyente para la realización de algo. A estas hay que añadir la expresión de deseo (*Ojalá no venga*). Grande (2002: 63-64) indicó, entre los medios sintácticos para señalar la modalidad deóntica, la entonación, esto es, procedimientos suprasegmentales e interjecciones. En el presente trabajo, debido a que es un texto escrito, solo se van a tener en cuenta los siguientes calificadores deónticos: el adverbio *necesariamente*, que se analizará como calificador epistémico, las perífrasis verbales de obligación (*deber de + infinitivo*, *haber que/de + infinitivo* y *tener que + infinitivo*) y la construcción atributiva *es necesario + infinitivo*. Su posición en el proceso argumentativo es variable, pues depende de si el calificador afecta a la tesis o al argumento. Además se incluye como calificador deóntico el tiempo futuro simple de indicativo con valor de mandato.

El calificador deóntico más usado es la perífrasis *deber (de) + infinitivo* (70 veces). Analicemos el valor de esta perífrasis en algunos ejemplos:

Sin estos previos conocimientos, jamas podrán prosperar las benéficas ideas dirigidas á proyectar los mas sólidos y bien arreglados establecimientos dignos de la Magestad Católica para asegurar la buena fe y equitativo precio con que debe girar este género, según los reclama el bien de la humanidad, y á su nombre los promueven todas las personas imparciales y bien intencionadas. Por tanto, no debemos disimular que ni la Botánica con toda la estension de luces que le suministran los mejores sistemas del siglo, pudo eximirse de unas equivocaciones tan perjudiciales á la salud publica (I, cap. V: 14).

Este es un ejemplo en donde el calificador deóntico pertenece a la conclusión que se llega tras conocer los argumentos previos. El calificador deóntico *no debemos disimular* marca la necesidad de una acción que viene precedida por el adverbio

⁷⁴ Cuando un calificador caracteriza a la tesis, regla general y argumento, Lo Cascio (1998:145) opina que se crean tres nuevas categorías denominadas O', RG' y A'.

negativo *no* y el indicador de fuerza conclusivo *por tanto*. El mandato es atenuado con el uso de la 1.^a persona del plural.

Similar es el siguiente ejemplo, en donde hay una serie de opiniones yuxtapuestas. La opinión que nos ocupa aquí está introducida por el adverbio *todavía* y el calificador deóntico *debemos recelar*, también en 1.^a persona del plural, cuyo enunciado, que corresponde con la opinión, tiene la estructura de una oración condicional: la apódosis es justificada por la prótasis:

Son ciertamente muchas las enfermedades que pueden vencer la Quina donde no alcanzan otros remedios. Tal vez mas que nunca en nuestros días vemos aplaudido y aun ampliado el uso de esta Corteza contra el dictamen de otros prácticos, que deploran y contradicen los bienes que alegan en su favor los apasionados. Todavía debemos recelar de tales alabanzas y vituperios que igualmente prodigan los partidos, si advertimos que basta para ensalzar el remedio la experiencia indirecta de haberse logrado favorables efectos sin haberse reparado que pudieron mas bien deberse á una feliz casualidad de origen desconocido; y al contrario se han multiplicado los vituperios por los infaustos acaecimientos sin haberse conocido su origen verdadero (I, cap. VI: 18-19).

En este otro caso, el calificador deóntico *debemos distinguir* que marca obligatoriedad aparece al comienzo del proceso argumentativo:

Debemos distinguir el misterio que, encierra la naturaleza de la Quina que nadie ha podido descifrar, del que también incluye su modo de obrar no menos espuesto í congeteras. Poco importa que ignoremos este último con tal que sepamos sus efectos inmediatamente dimanados del primero (II, cap. VIII: 93).

En el fragmento siguiente hay tres ejemplos del valor deóntico de la perífrasis verbal de infinitivo *deber + infinitivo*. En los tres el verbo auxiliar va en futuro simple de indicativo que es un tiempo frecuente en las instrucciones (RAE 2010: 448):

Una xícara de las comunes puede servir de medida para regular la cantidad de la masa medianamente suelta; la que deberá desleírse en el agua hirviendo necesaria para cada lavativa, dejándola reposar en ella por algunos minutos hasta que adquiriera el temple para administrarla al enfermo, precediendo la diligencia de colarla y esprimir bien la masa por un lienzo tupido. No quedándole ya jugo alguno de importancia á tales sedimentos desvirtuados, deben arrojarse como inútiles. Resta solamente indicar aquí, que la preparación de la cerveza y vinagre de Quina es siempre la misma, eligiendo cualquiera de las cuatro, especies oficinales naranjada, roja, amarilla y blanca, que deberán mantenerse de repuesto i porque incluyendo tanto la diversidad de las especies, cuanto la nueva preparación, ideas singulares de otra nueva práctica en Medicina, sería sumamente peligroso no atenerse siquiera en las primeras tentativas al espíritu de nuestras reflexiones (II, cap. IX: 107).

En este otro caso, la perífrasis *debía producir* está más cerca de poseer un valor epistémico que deóntico⁷⁵:

⁷⁵ «El uso de *deber + infinitivo* para expresar conjetura está sumamente extendido incluso entre escritores de prestigio» (RAE 2010: 539). Más abajo se explicará el sentido epistémico de los calificadores.

Así se ha perpetuado este comercio, acopiando en América las partidas según las instrucciones y muestras remitidas de Europa, variadas á cada paso según las preocupaciones dominantes que debía producir este tráfico tumultuario (I, cap. VI: 20).

Por su parte, la perífrasis *haber de / que + infinitivo*⁷⁶ es utilizada en 11 ocasiones. Hay que reseñar que el 72,5% de las veces el valor imperativo de esta perífrasis está atenuado por los siguientes elementos: la utilización del verbo auxiliar en 1ª persona del plural, por construcciones impersonales, por estructuras condicionales y por preguntas retóricas. A continuación se explican algunos ejemplos.

Este es un caso en donde la perífrasis de obligación *han de hacer* pertenece a la opinión del autor:

Como aquellas masas sean una imagen de lo que pasa en el estómago, y primeras vías del enfermo cuando se le obliga á tragar mucha Quina en polvo y en opiatas, también nos representan el lienzo de los violentísimos esfuerzos que han de hacer las funciones digestivas hasta descargarse de un enemigo que no pueden sujetar, ó rendirse á las fatales resultas de una fuerza superior (II, cap. X: 121-122).

En este fragmento se recogen dos casos en donde el valor deóntico de la perífrasis *haber de + infinitivo* está atenuado por las preguntas retóricas y, además, puede ser interpretada con valor temporal de futuro (*Cómo no tendrá lugar / Por qué no se extenderá*):

¿Cómo no ha de tener lugar con preferencia en las calenturas remitentes y continuas? ¿Por qué no hemos de extender también su aplicación á los casos de las enfermedades que precave? Debemos pues intentarlo, pero con previo y seguro conocimiento de la especie que se administra (II, cap. VI: 74).

En el próximo ejemplo la perífrasis *nos hemos de persuadir*, atenuada por el uso de la 1ª persona del plural, está muy cerca del valor epistémico porque considera inevitable un inconveniente (RAE 2011 [2009]: 2147):

¿Qué origen mas bien fundado podrá buscarse para conciliar tantas contradicciones, sino recurrimos al único de distinguir las especies, investigando en ellas sus peculiares y eminentes virtudes? ¿Nos hemos de persuadir á que tan escelentes profesores envejecidos en la práctica, y consumados en la esperiencia de sucesos favorables y adversos, prodigarían sus sospechas contra la Quina, sin otros fundamentos que los de un mero capricho sistemático? (I, cap. X: 35).

⁷⁶ «También admite usos radicales o personales, así como epistémicos o impersonales, la perífrasis *haber de + infinitivo*. [...] En el uso radical o personal, *haber de + infinitivo* expresa obligación, como en *Un escritor ha de cumplir ciertas normas* [...] En la interpretación epistémica, se manifiesta con esta perífrasis alguna inferencia que se considera probable, como en *Un trabajador de esta empresa ha de ganar unos mil dólares por mes*, en el sentido de ‘Seguramente es esa la cantidad que gana’» (RAE 2011 [2009]: 2146).

La perífrasis *tener que + infinitivo*⁷⁷ es usada en una única ocasión. Está precedida por el adverbio *jamás* que refuerza el contexto negativo del enunciado. El verbo auxiliar de la perífrasis va en pretérito perfecto simple que indica que la acción se realizó de forma inevitablemente obligatoria, expresada por el verbo *tener*:

Es tan directo su influjo sobre las enfermedades periódicas, que no pudo contenerse el benemérito Morton hasta ampliar sus límites á todas las calenturas remitentes, aunque fuesen acompañadas de inflamación, ó de cualquiera otro modo enmascaradas; con tal que el primero se asegurase de la realidad de algún período: en tales casos lo emprendió siempre con tanta confianza que jamas tuvo que arrepentirse de sus felices atrevimientos (II, cap. V: 59).

La construcción sintáctica *es necesario + infinitivo* expresa de una forma impersonal una orden. Se intensifica su modalidad exhortativa si el verbo *ser* está en futuro. No obstante, su modalidad suele venir atenuada por alguna despersonalización:

Pasadas tres ó cuatro será necesario sacar la mayor parte, dejando la suficiente, recogiénola en toneles por separado, en que debe permanecer con alguna porción de agua y miel, en estado de una fermentación vinagrosa para los usos convenientes (II, cap. IX: 104-105).

La construcción sintáctica *conviene + infinitivo* expresa de una forma más sutil un mandato porque está despersonalizada y, por tanto, tiene menos fuerza argumentativa que las anteriores. A lo largo de la tesis, será considerada como un atenuante de modalidad exhortativa. Es utilizada en 6 ocasiones:

En ningún caso conviene arrojar tales sedimentos hasta haberlos empleado en su último destino, que será el de lavativas (II, cap. IX: 109).

Uno de los valores del futuro simple de indicativo es el de imperativo (Gómez Torrego 1997: 152). Con este valor a lo largo de las secuencias prescriptivas es usado de forma habitual:

A este fin se pondrá la Quina en vasijas de loza vidriada con tapaderas agujereadas al modo de poperas, guardando la misma proporción de Quina y dulce; pero en cuanto al agua la solamente necesaria á mantener la masa suelta, y cubierta de poco líquido. [...] La cantidad de agua y masa fermentada se regulará, por los fines que se propusiere el Médico en su administración, pues de su arbitrio pende ordenarla mas ó menos cargada (II, cap. IX: 106).

5.2.6.2. Calificadores epistémicos

Grande (2002: 69) afirmó, por otra parte, que los enunciados declarativos e interrogativos están relacionados con la modalidad epistémica que regulariza las aserciones y opiniones del hablante. Es frecuente que el hablante juzgue el grado de compromiso con su propio enunciado para conseguir del oyente mayor credibilidad. El modo de conseguirlo es a través de los calificadores epistémicos, los cuales intensifican el grado de certeza o de realidad.

⁷⁷ En su uso radical o personal indica obligación, al igual que *deber + infinitivo*, generalmente presentada como necesidad externa inevitable o impuesta por las circunstancias» (RAE 2010: 539).

Los adverbios participan tanto en el plano del *dictum* como del *modus*. Entonces, teniendo en cuenta que todos los calificadores epistémicos son adverbios o locuciones adverbiales y la clasificación hecha por la RAE (2011 [2009]: 2348) de los adverbios del enunciado, los calificadores epistémicos pueden ser de tres tipos: (a) Los *evaluativos* que manifiestan una valoración positiva o negativa respecto del contenido proposicional de lo enunciado (*lamentablemente, por suerte, por fortuna, afortunadamente, felizmente, curiosamente, sorprendentemente, paradójicamente, asombrosamente, tristemente, desgraciadamente, por desgracia*, etc.). (b) Los *modalizadores* que relativizan la veracidad o falsedad del contenido proposicional de lo enunciado (*posiblemente, quizá(s), a lo mejor, tal vez, seguramente, generalmente*, la perífrasis verbales con valor epistémico como *poder + infinitivo, deber (de) + infinitivo*⁷⁸, *dudosamente*). Estos, debido al valor que adquieren dentro del discurso, se van a estudiar más abajo en el apartado de los *Atenuantes*. (c) Los *evidenciales* que refuerzan son *ciertamente, efectivamente, evidentemente, incuestionablemente, indiscutiblemente, indudablemente, naturalmente, realmente, seguramente, obviamente, verdaderamente, con (toda) seguridad, de veras, de verdad, desde luego, en efecto, en verdad, por supuesto, sin duda, por cierto* y los calificadores que atenúan o matizan la proposición son: *aparentemente, hipotéticamente, presumiblemente, presuntamente, supuestamente, teóricamente, virtualmente, por lo que parece, al parecer, en apariencia, por lo visto*, etc., los cuales se analizarán más abajo como *atenuantes*.

a) *Los evaluativos*: Son los que expresan una valoración positiva o negativa. En *El Arcano de la Quina* aparecen solamente 2 de estos calificadores: *por fortuna* que expresa valoración positiva y *por desgracia* que expresa valoración negativa.

Por fortuna es usado en 8 ocasiones. Puede tener dos valores: si aparece dentro de la prótasis de una condicional, el calificador epistémico expresa el deseo del autor (1.^{er} ejemplo). También puede mostrar la alegría del autor por unos hechos (2.^o y 3.^{er} ejemplos). En el primer caso marca la modalidad del enunciado y en el resto la de la enunciación:

Si por fortuna fuesen tan verdaderos y ventajosos al progreso dé la medicina y beneficio de los hombres, como pensamos, ¡felices los momentos empleados en ayudar á los desvelos de nuestros comprofesores! ¡feliz humanidad socorrida en nuestro siglo por el patriotismo de profesores beneméritos; desterrados los resabios del espíritu de contradicción que reinaba en los siglos anteriores! (I, cap. 0: 2).

Por fortuna parece llegado el tiempo en que los profesores podamos contribuir á sus benéficas intenciones, desvaneciendo las principales dificultades, que no siendo de su esfera, debían entretanto mantenerlo en su invencible irresolución (I, cap. I: 3).

Por fortuna no hay mas que dos especies la naranjada y amarilla, que pidan mayor atención en su discernimiento; porque la roja y la blanca dan al instante unos caracteres tan decididos; que jamas podrán confundirse entre sí, ni con las otras (II, cap. II: 41).

⁷⁸ «Unos pocos auxiliares [*tener que (+ infinitivo), deber (de) (+ infinitivo), poder (+ infinitivo), haber (+ infinitivo)*] pueden usarse como modales radicales o como modales epistémicos» (RAE 2011 [2009]: 2141).

Su equivalente negativo, *por desgracia*, aparece en 4 ocasiones. En el siguiente ejemplo el autor lamenta que suceda lo expresado:

Notemos de paso que á pesar de esta preferencia, vuelven á revivir los deseos de la primitiva, que no tardaría en confundirse con la amarilla; y si por desgracia prevaleciese la opinión á favor de los canutillos, se repetiría la misma confusión que ha reinado hasta la época presente (I, cap. VII: 22).

En el resto de los casos, señala la tristeza de Mutis ante un hecho pasado:

Por desgracia para la humanidad quedó siempre desconocida esta especie en el egercicio práctico, y destituida la salud pública de uno de los mejores auxilios en las enfermedades crónicas (II, cap. VII: 83).

b) *Los evidenciales*: Intensifican o atenúan una aserción. No es fácil delimitar el campo de actuación de los modalizadores y evidenciales (RAE 2011 [2009]: 2348) porque ambos mitigan o refuerzan el valor asertivo de la oración. Los evidenciales usados por Mutis que refuerzan son los siguientes: *desde luego* (usado 12 veces), *ciertamente* (8), *realmente* (3), *en efecto* (3), *necesariamente* (2), que puede ser considerado también como un calificador deóntico, *naturalmente* (2) y *verdaderamente* (2). A continuación se explican todos ellos:

Desde luego: Es una locución adverbial y el calificador evidencial más utilizado, aparece en 12 ocasiones. Puede aparecer antepuesto al verbo (7 ocasiones) y pospuesto (5). Siempre aparece en enunciados afirmativos y es usado para reforzar una opinión. Supone una calificación de la verdad de lo expresado por el propio hablante. Fuentes (1993: 127-129) señala que sus características son de intensificación, evaluación, contraste y presuposición. Además, afirma que es un elemento relativo cuyo valor semántico implica valores graduales menores y elimina todas las otras posibilidades a favor de la que elige:

Puesta la Quina en infusión, y bañado el polvo en el agua comienza desde luego á soltar todas sus sales; y en fuerza de la maceracion se ablanda la parte leñosa, por cuyo medio se disuelve también la goma enredada en ella, estendiéndose con toda libertad en el agua antes de comenzar a fermentación (II, cap. X: 120-121).

En el siguiente ejemplo *desde luego* refuerza aún más la opinión de Mutis que ya viene de por sí intensificada con el verbo en 1.^a persona del singular:

Lo mismo estará sucediendo para que sufra la humanidad por otra temporada según preveo por los acopios de Barinas; cuya Corteza, si fuese del árbol que reconocí por esqueleto en el año de 74, ó de semejantes Cortezas á las remitidas de oficio en 78 y 88, desde luego aseguro que aunque sea remedio muy recomendable en la Medicina, dista mucho de ser Quina legítima, y probablemente destituida de las preciosas y peculiares virtudes que caracterizan á todas las especies oficinales del género Chichona (I, cap. IV: 12-13).

Ciertamente: Es usado en 8 ocasiones y es el segundo evidencial más usado por Mutis. Aparece 4 veces antes del verbo y otras tantas después. Fuentes (2009: 66) lo considera como un operador modal que indica certeza del hablante y que se usa para reafirmar algo que es conocido por otros o que ha sido expresado anteriormente. Solo

aparece una vez en un contexto negativo y en el resto de ocasiones lo utiliza para reforzar la opinión:

Lo diremos con franqueza: no hemos hallado ciertamente en todos los fastos de la medicina desde la época feliz de la introducción de la Quina en Europa hasta la presente, entre las diversas preparaciones inventadas, vestigio alguno que nos pudiera haber conducido á este dichoso puerto (II, cap. IX: 111).

Si en la resina, que ciertamente constituye la mayor porción del jugo, consiste la mayor eficacia de la Quina, como mejor lo piensan muchos ¿qué otra cosa se intenta infundiéndola en el vino ó en su espíritu sino conservarla en su estado de crudeza? (II, cap. X: 121).

Realmente: Aparece en 3 ocasiones y siempre acompaña al adjetivo *distinto*. Fuentes (2009: 306) lo definió como el indicador que se ajusta a la realidad, enfatizando lo dicho y el acto de habla. Puede interpretarse también como un cuantificador, al igual que cuando *verdaderamente* acompaña a un adjetivo⁷⁹.

En el concepto de estos, y en el de los autores que han tomado de aquellos los términos de acanelada, amarilla, roja y blanca, equivale su sentido al de suertes ó calidades de Quinas mas ó menos apreciables por ciertas circunstancias, que sería lo mismo que decir variedades en idioma científico: y por consiguiente no se han explicado en el riguroso sentido de especies realmente distintas con caracteres especiales, que entienden solamente los botánicos (I, cap. VI: 17).

En efecto: Esta locución adverbial aparece en 3 ocasiones, todas ellas al comienzo de una opinión. Expresa acuerdo con lo dicho y lo evalúa intensificando el compromiso con su verdad y reforzando la acción del verbo:

En efecto; por el año de 37, cuando el sabio La Condamine pasó á Loxa con el único fin de examinar este precioso árbol, halló introducida la confusión de especies reputadas por una sola, y preocupado también al anciano cosechero que le sirvió de guía, en la falsa idea de que hasta el momento de introducir el cuchillo en el tronco no podía distinguirse la amarilla de la roja (I, cap. IX: 30).

Necesariamente: Es un calificador con valores próximos a lo deóntico. Fuentes (2009: 225) afirma que refuerza la aserción y no admite la existencia de otra posibilidad. Lo emplea en 2 ocasiones y, desde luego, intensifica el valor deóntico del verbo en futuro al que precede:

Aun no tenemos por suficiente para el ejercicio práctico de la medicina distinguir las especies del remedio; reconocer en ellas sus peculiares virtudes eminentes por sus cualidades mas sobresalientes; y haber dado una idea general de las enfermedades en que deben administrarse por el diferente imperio que tienen sobre los cuatro sistemas del cuerpo humano. Nos faltaba todavía conocer á fondo la naturaleza general de esta misteriosa

⁷⁹ Ya hemos analizado el valor de *verdaderamente* como cuantificador (§5.1.1.2): cuando acompaña a un adjetivo, solo refuerza su significado, mejor que al del enunciado completo, acercándolo al grado superlativo (*verdaderamente* / *muy fastidioso*) aunque su presencia, desde luego, fortalece la enunciación.

substancia, prescindiendo de la combinación particular de sus primeros elementos, de que necesariamente procederán aquellas virtudes (II, cap. VIII: 87-88).

Verdaderamente: Es el siguiente calificador epistémico evidencial más empleado por Mutis, el cual aparece 2 y veces siempre en enunciados afirmativos, otorgando relieve a todo el segmento debido a su carácter verdadero. Acompaña al verbo. Una vez va antepuesto y otra va pospuesto:

Espantan verdaderamente la viscosidad y tenacidad del jugo que suelta el polvo cuando comienza la fermentación, acompañada de una espuma gruesa é inapagable, en que se descubre la prodigiosa cantidad de aire embebido en esta substancia, de que solo puede desprenderlo una pausada y lenta operación á semejanza de las que practica la naturaleza en sus perfectísimas digestiones para sazonar las frutas (II, cap. X: 121).

Naturalmente: Es utilizado en 2 ocasiones, ambas en la justificación de la opinión, antepuestas al verbo, indicando certeza y reforzando, por tanto, la acción del verbo:

Eso hubiera sido demasiado empeño para Morton en aquellos tiempos, rodeado de enemigos y declamadores, que naturalmente aumentarían las angustias y celos que llevan consigo las primeras tentativas de los profesores de honor, y que saben cuanto vale la vida de los mortales (II, cap. IV: 58).

Deberá causar no poca novedad que apartándonos de cuantas ideas han aventurado los profesores sobre la naturaleza de esta substancia, y todas sus imaginadas preparaciones; propongamos las mas obvias y que naturalmente nos han sugerido estas sencillas esperiencias combinadas con los frecuentes perjuicios que ofrece en la práctica el uso de esta corteza (II, cap. VIII: 97).

5.2.7. La organización de la información

El discurso se compone de partes que se suceden unas a otras. Los hablantes adaptan la organización del discurso a los estados mentales que suponen a sus interlocutores porque el texto se organiza informativamente para ser efectivo. Cuando el hablante quiere señalar qué lugar ocupa cada una de esas partes dentro de un enunciado, de la secuencia o del texto utiliza una serie de recursos de cohesión que señalan que los enunciados responden a un orden determinado, lo cual da coherencia al discurso. De este modo se presenta un texto organizado y estructurado que permite al destinatario interpretarlo adecuadamente⁸⁰.

Garcés Gómez (2008b) denomina a estos marcadores *ordenadores del discurso*, los cuales se caracterizan por señalar el lugar que ocupa cada uno de los miembros en una secuencia ordenada en partes y mostrar que la información transmitida se configura en una sucesión de comentarios que responden a un tópico común.

Fuentes y Alcaide (2002: 227) afirman que la estructura informativa viene determinada por la clase textual porque: « [...] cada tipo de texto tiene una organización macroestructural preestablecida, en la que la ordenación de la información varía. Por tanto, la posición de un enunciado dentro de un texto del tipo x, ya lleva consigo una

⁸⁰ Refiriéndose al nivel sintáctico, Fant (1984:19) indicó que el idioma posee la posibilidad de adaptar la sintaxis de los enunciados a la estructura informativa que poseen.

orientación acerca de la importancia que tiene lo dicho con respecto al todo. Lo entendemos de acuerdo con qué lugar ocupa en la organización y qué tipo de texto es».

De este modo, por lo general, la información que se sitúa al final de un discurso argumentativo o expositivo está siendo focalizada y puesta en relieve, mientras que en un texto periodístico representa lo menos importante.

La organización de la información presenta múltiples posibilidades en la elaboración de un texto. Por ello, las elecciones que realice el hablante están motivadas por la finalidad que persiga con su enunciación, que, en nuestro caso, corresponde a la argumentación. Por lo general, los recursos usados para esta finalidad facilitan una exposición en la que el orden secuencial se orienta a la demostración de una hipótesis.

Los principales recursos con valor estructurador son los ordenadores del discurso, las series correlativas, las series enumerativas y la repetición de palabras.

La función de estos marcadores es establecer una ordenación lineal, jerárquica o no de los miembros que integran una serie enunciativa y desde el punto de vista informativo, añadir un nuevo contenido e indicar las partes que la componen. En español no existen elementos específicos para marcar el orden del discurso, de ahí que estas formas tengan su origen en la gramaticalización de unidades procedentes de la numeración (*primero, segundo*), de la estructuración espacial (*en primer lugar, en segundo lugar, por una parte... por otra*) o temporal (*luego, después*).

Atendiendo a su función discursiva, se diferencian los ordenadores del discurso *iniciadores* de los *finalizadores*⁸¹. En cuanto a los primeros, no hay ejemplos encontrados en *El Arcano*, porque los señalados por Garcés Gómez (2008b) como tales, *primeramente, primero, en primer lugar*, etc. no son empleados o manifiestan otros valores no relacionados con la ordenación de las partes del discurso, sino con la ordenación temporal de los hechos. Luego, se tratarán las series correlativas:

5.2.7.1. Los ordenadores finalizadores

Son los marcadores que se caracterizan por «marcar el último enunciado del párrafo o la última parte de éste [...]. O bien señalan el fin de un texto, de una intervención o de una argumentación» (Fuentes 1996b: 49). En nuestro corpus aparecen sin que les haya precedido ningún otro tipo de ordenación. Los dos *ordenadores finalizadores* que aparecen están formados sobre la base del sustantivo *fin*: *finalmente* (empleado en 21 ocasiones) y *al fin* (1).

Finalmente: Puede adquirir una función general en lo macrotectual, una función temporal, de recapitulador o de focalización de la secuencia que inserta porque introduce una información que se considera importante, adquiriendo, por tanto, una función argumentativa:

- Introduce el último hecho de una serie ordenada cronológicamente:

Pocos años después, en el de 52, el comisionado Santistéban en su viage á Loxa halló introducida ya como especie mejor y corriente otra corteza que tuvo por la primitiva; pero era en realidad la propiamente amarilla, de cuya abundante especie se hicieron grandes acopios y remesas, abierta la comunicación de los mares después de la dilatada guerra el año

⁸¹ Se va utilizar este término en vez de conclusivos para evitar confusiones con *los indicadores de fuerza conclusivos* señalados por Lo Cascio (1998).

de 40. Salió el comisionado de Loxa sin haber conocido la primitiva y á su regreso conoció, en Popayan la roja, donde la llaman palo de requesón. De estos y otros datos bien combinados deducimos la preferencia de la Quina amarilla por otra dilatada temporada. Finalmente en nuestros días acia el año de 80 volvió á prevalecer la roja con tal entusiasmo, que de un golpe ha derribado los tres fundamentales cánones introducidos para el reconocimiento y elección de las Quinas; y deducidos según se creía de una dilatada serie de observaciones que se alegaban, asegurando haberse procedido con conocimiento de causa (I, cap. IX: 31).

-Recapitulador: De este valor deriva una función en la introducción de la situación final de una serie de acontecimientos que se presentan en orden cronológico. En el siguiente ejemplo *finalmente* introduce la conclusión de unas premisas previas enumeradas previamente:

Corrido ya el velo que ocultaba la serie de acontecimientos experimentados en los acopios y remesas de la Quina, de donde ha dimanado por una consecuencia inevitable su indebida administración á los enfermos, sin el competente discernimiento de las especies introducidas por separado ó mezcladas; deberemos proceder en adelante por otros principios mas seguros á su conocimiento para no equivocarlas en perjuicio de los enfermos. Entonces será mas fácil advertir la insuficiencia de los conocimientos anteriores; desprendernos de las preocupaciones que han reinado en su elección; investigar sus respectivas virtudes eminentes, y establecer finalmente las reglas de su mejor aplicación (II, cap. 0: 37).

-Focalizador: Puede actuar focalizando la secuencia que inserta, destacándola sobre el resto. Esta información suele venir precedida por la conjunción *y*. En el siguiente ejemplo la justificación introducida por *como* se focaliza:

Tan cierto será que ni el sistema de los inteligentes en su comercio, que han desconocido la de la Paz, y han admitido contra sus principios la de Guayaría; ni el de los Farmacéuticos y Médicos, gobernados estos por el éxito feliz o infausto de su aplicación á los enfermos, según las reglas comunes, que mucho mas exigen la universal reforma; y aquellos por sus exámenes mejor fundados en el exterior de las Cortezas, y las luces que suministran los ensayos químicos.: tan cierto será que por tales principios jamas podrán fijarse los conocimientos del verdadero género de una planta, ni de sus especies. Y como en tales casos directamente se pregunta y conviene saber si sea ó no legítima Quina, y á qué especie pertenece la Corteza que se aplaude ó vitupera; cuando no alcanzan los informes de sus virtudes, los dictámenes de los empleados en su tráfico, ni los exámenes de los profesores, debemos ya recelar que se perpetúen las dudas y equivocaciones aumentándose los eslabones de la pesada cadena que arrastra la humanidad (I, cap. IV: 13).

Al fin: Además de su valor en la ordenación discursiva, a esta forma se le adjudica la expresión de alivio ante una situación cuyo término se espera, por lo que no cierra el enunciado, sino el final de una situación, de ahí que se traspase lo textual para extender su dominio a lo modal (Garcés Gómez 2006: 341). En la única vez que aparece, se aprecian estos dos valores: organizativo porque se puede sustituir por *por último*, y modal porque equivale a *afortunadamente*. Además, esta nueva información viene resaltada por el relacionante contraargumentativo *pero*:

No pudiéramos dar mejor principio á las sobresalientes virtudes de la Quina amarilla, qué el que daremos, anticipando desde luego un abreviado, prospecto de esta especie, y tomando prestadas, en honor de este discurso y aprobación del remedio, las enérgicas expresiones con

que nuestro erudito y laborioso profesor Don Juan Galisteo y Xiorro hizo el elogio de la Quina en general en su elegante nota. Al principio tuvo la Quina grandes contradicciones; pues unos la miraban como un remedio divino y otros como un veneno: y habiendo el encono aumentado la preocupación, ha sido preciso cerca de un siglo para que todos los espíritus hayan convenido en su verdadero uso. Pero al fin parece que de veinte años á esta parte todos generalmente han abandonado las preocupaciones poco favorables á este remedio [...] (II, cap. VI: 69-70).

5.2.7.2. Las series correlativas

Las series correlativas coinciden con lo que Garcés Gómez (2008) denomina *series cerradas* que recogen los marcadores *por una parte... por otra parte, por un lado... por otro lado, de una parte... por otra parte*, etc. Estos pares correlativos establecen una relación entre miembros que son equivalentes desde un punto de vista informativo⁸².

Mutis solo emplea uno de estos marcadores, *por una parte... por otra (parte)* en 3 ocasiones. Lo utiliza con un valor de adición para la descripción de una persona (1.^{er} ejemplo) o de la quina blanca (2.^o ejemplo):

Abrazó este mismo partido casi á la misma época su concoleja Guillermo Colé, tratando de propósito este importante asunto que vino á parar en el mas profundo olvido, tal vez por el desprecio que le ocasionó en el concepto de sus contemporáneos y sucesores la introducción de las otras especies, cuya eficacia respectiva favorecía muy poco aquella idea Revivió esta misma opinión al cabo de medio siglo, promoviéndola á mejor luz y con mas sólidos fundamentos el muy escelente práctico Gerardo Van-Swieten; pero tan de paso y con tal sobriedad como lo exige un punto tan misterioso, y como debia esperarse de un profesor imparcial, por una parte no bien asegurado de la uniforme constancia de las operaciones del remedio, y por otra poco inclinado á insistir demasiado en las especiosas teorías que tanto perjudican en la práctica (II, cap. IV: 54).

Ninguna especie como esta mas apropiada a resistir por una parte con la suavidad conveniente la putrefacción ó alcalescencia, que acompaña á todas las calenturas, y á disolver por otra el cuajo flogístico roja quedarían sin mención en el catálogo de los muertos (II, cap. VII: 86-87).

También lo utiliza, en este otro caso, para establecer una relación de oposición entre los dos segmentos. Las inferencias que se derivan del segundo elemento se oponen a las que se derivan del primero, con lo que se muestra una relación de contraargumentación:

De la reunión de estas casualidades podrá resultar que aplicando indistintamente cualquiera Quina, si por desgracia tocare la suerte de la roja á las calenturas de inflamación ó á los miserables hipocondriacos, llorarían los pueblos desgracias mayores que en las otras épocas en que andaban los profesores de común acuerdo impugnando el uso de la Quina en las inflamatorias; y rarísima vez se valían de ella, pero siempre en pequeñas cantidades en las enfermedades de vapores. Hay motivos para anunciar estos recelos según las noticias publicadas en los escritos periódicos. Sea lo que fuere, lo que positivamente consta de todas

⁸² «Cuando se considera necesario señalar una jerarquía entre los elementos enlazados, tienen que haber algún elemento léxico, externo a la correlación, que lo indique» (Garcés Gómez 2008a: 208).

estas revoluciones, se reduce á poder afirmar que la humanidad ganaba por una parte, al mismo paso que perdía por otra (II, cap. V: 69).

En una ocasión la información inicial no está introducida por ningún elemento correlativo. Sin embargo, sí lo está la información siguiente, introducida por el segundo elemento correlativo *por otra parte*:

La naturaleza ha fijado sus límites acerca de las Quinas como en las demás producciones vegetales. Ha producido y mantiene la Quina roja por término inferior de las oficinales; y pedir la Quina de los temperamentos mas cálidos sería lo mismo que dar la preferencia á la roja. Por otra parte semejantes esplicaciones de temperamentos mas ó menos cálidos es idioma ininteligible á gentes que ignoran hasta los nombres de termómetro y barómetro, y quienes serán siempre ideas relativas las que conciben acerca de í sus temperamentos: pues los que bajan de tierras altas sienten calor en el mismo lugar en que sienten, frio los que acaban de llegar de tierras bajas, sin necesitarse mas que un dia de caminó por unos y otros para este encuentro (I, cap. VIII: 27-28).

Otra manea de distribuir la información en dos comentarios de un mismo tema es por medio de las secuencias correlativas formadas por los componentes introducidos por *los unos* y *los otros* (Garcés Gómez 2008a: 214). En *El Arcano de la Quina* aparece una variante una variante (2 ocasiones): *uno... otros*. En ambos casos el segundo elemento introduce un elemento contrastivo respecto al primero:

Hallaríamos tantas aflicciones y angustias, que no sabríamos adonde volvernó primero, si á consolar á los pueblos .para sufrir con resignación los ocultos designios de la Providencia, ó á fortalecer á los profesores en medio de sus consternaciones, desvelados para poder concordar unos acontecimientos tan infaustos con otros verdaderamente felices, buscando arbitrios de corregir un remedio heroico, cuya eficacia no alcanzaba ya, como antes, á cortar sin peligro las accesiones, en que á cada paso desmentía su primitivo crédito (II, cap. V: 67).

No pudiéramos dar mejor principio á las sobresalientes virtudes de la Quina amarilla, qué el que daremos, anticipando desde luego un abreviado, prospecto de esta especie, y tomando prestadas, en honor de este discurso y aprobación del remedio, las enérgicas espresiones con que nuestro erudito y laborioso profesor Don Juan Galisteo y Xiorro hizo el elogio de la Quina en general en su elegante nota. Al principio tuvo la Quina grandes contradicciones; pues unos la miraban como un remedio divino y otros como un veneno: y habiendo el encono aumentado la preocupación, ha sido preciso cerca de un siglo para que todos los espíritus hayan convenido en su verdadero uso (II, cap. VI: 69-70).

5.2.7.3. Las series enumerativas

La enumeración es un tipo de estructura distributiva propia de la organización planificada. En *El Arcano de la Quina* encontramos series enumerativas con números ordinales cuando describe las cuatro quinas oficinales a través de doce puntos que se basan en características perceptibles por dos sentidos, el de la vista y el del gusto, porque a través del resto de los sentidos es más fácil confundirlas⁸³.

⁸³ «En este reconocimiento debemos proceder combinando los caracteres que presentan las cortezas á nuestros sentidos de la vista y gusto, siendo mas difícil ó imposible deducir otros mas ciertos por el tacto ó el olfato. A la vista están sujetos los que podemos tomar de la estructura y color de las cortezas, como al gustó los de su determinado sabor» (II, cap. II: 41).

Con la enumeración se organiza la sucesión de ítem seleccionados por el autor para establecer una relación de propiedades de las quinas officinales y diferenciarlas, de este modo, fácilmente:

No hay otro arbitrio; y faltando éste, claudicarán siempre los reconocimientos y sus decisiones, quedando espuestos, á equivocarse las especies como hasta aquí. La Quina naranjada se conoce, por estos caracteres. 1º. La corteza bien seca presenta su cara interior de color amarillo subido que tira á flavo. 2º. Mojada en agua y comparada con la seca, manifiesta el color mas encendido, ya propiamente flavo. 3º. Reducida á polvo no pierde su color, antes bien lo aumenta: persevera uniforme y en mejor estado para la comparación con las otras especies. 4º. Una onza de polvo en infusión fría en doce onzas de agua llovediza, á las 24 horas da una tintura delgada casi sin espuma, de color flavo semejante al de la corteza mojada; de amargo activo y de su especie, y con sedimento de todo el polvo mas encendido que el seco [...] (II, cap. II: 44-45).

5.2.7.4. La repetición de palabras

La repetición es un fenómeno que consiste en reiterar en su aspecto formal una parte o la totalidad de los elementos de un segmento o enunciado anterior (puede tratarse de un fonema, morfema, palabra, frase u oración), con posibles modificaciones de entonación, de unidades léxicas, de morfemas verbales, etc. y con variaciones en el sentido semántico y pragmático del nuevo segmento con respecto al anterior (Garcés Gómez 2004: 439).

Cada aparición de un elemento que se repite sufre modificaciones tanto en los aspectos formales como semánticos y pragmáticos. La igualdad total no es posible porque «la repetición arrastra una especie de *historia discursiva* más larga que la del segmento original, lo que repercute en la diferencia del significado pragmatolingüístico entre el primer y el segundo fragmento emitido» (Camacho 2009: 14).

No es un recurso que abunde en *El Arcano de la Quina*, a diferencia de los textos orales, en donde es una propiedad diferencial con respecto a la escrita. En la comunicación escrita la repetición tiene funciones que no se explican con la inmediatez del discurso oral. No obstante, el hecho de que aparezca en textos escritos hace suponer que la separación entre la lengua oral y escrita no implica dos actividades diferentes ni autónomas.

Se puede afirmar que la repetición completa o parcial es una forma de *acumulatio* que da cohesión al discurso y contribuye a la organización de la información (Beaugrande y Dressler 1997: 89-134). El hecho de que haya reiteración hace que se aumente la cantidad y, a más cantidad, mayor es el efecto (Garcés Gómez 2004: 446).

La repetición de elementos en *El Arcano* tiene la finalidad propia de los discursos argumentativos de reforzar el valor de lo dicho porque el emisor lo plantea y lo replantea. En el 1.º ejemplo el cuantificador *mil* encabeza 3 sintagmas nominales, lo cual es una hipérbole y transmite sensación de gran cantidad:

Mil achaques, mil ligeras indisposiciones, mil estados confusos ni bien de enfermedad declarada, ni bien de salud completa, deberían entrar en el número de casos pertenecientes al régimen Profiláctico, en que convendría introducir el uso de esta benignísima Quina (II, cap. VII: 87).

También puede darse una repetición de oraciones con la misma estructura sintáctica, paralelismo sintáctico, como en el siguiente ejemplo (*Pronombre Indefinido Sujeto + Verbo en presente + Complemento Directo*). Además de dar unidad y cohesión al enunciado, facilita su interpretación. El ejemplo contempla una degradación de cantidad expresada por los pronombres indefinidos sujeto (*todos – algunos – otros*) que tiene la finalidad de demostrar su opinión: *todos los expertos apoyan el uso de la quina como remedio medicinal, aunque existan diferentes medios y técnicas para desarrollarla*. Igualmente, en el mismo ejemplo se repite la estructura que configura el término de la preposición formada por los indefinidos *tal y tal + sustantivo y tales y tales + sustantivo* que vienen a reforzar aún más la misma opinión:

Todos confiesan que el remedio es heroico; y este solo respeto les basta para persuadirse al tiento y cautelas con que debe manejarse un auxilio tan eficaz, á consecuencia de mil acaecimientos funestos, procedidos de causas que no pudieron averiguar. Algunos presumieron que la Quina que probaba muy bien en París era perjudicial en Roma; y en nuestros días ai contrario, la misma que probó mal en Cádiz se aprueba con elogios en los aires de Mantua. Otros alegan que la usada en Holanda es siempre inferior á la que consigue la industria de los ingleses otros echan por las suertes, eligiendo unas y culpando otras dentro de la misma especie; otros sospechan falsificaciones, vejez y alteración del remedio, y finalmente algunos van á buscar la Quina mas selecta de tal y tal clima, con tales y tales circunstancias que aprueban y reprueban al paso de la preocupación dominante (I, cap. X: 36).

En este otro caso la cohesión viene marcada por la repetición de la misma estructura sintáctica y de los tiempos verbales de los enunciados (*verbo en pretérito perfecto simple + y + verbo en futuro*) que permite el avance informativo y refuerza la conclusión:

En todos los siglos sé han observado y observarán aquellas, inevitables calamidades, que por lo mismo, no debieron atribuirse á la introducción del especificado; y han sido y serán muy diversas de las que procedieron nmediatamente, ó puedan proceder en adelante de causas mas conocidas, como fueron las de la segunda época por el abuso de la Quina roja (II, cap. VII: 85).

5.2.8. La focalización

Focalizar consiste poner en relieve cierta información en el interior del mensaje. Este proceso de realce se lleva a cabo con medios fónicos y sintácticos (RAE 2010: 758). Se puede afirmar que la focalización es una función informativa que pretende llamar la atención del oyente sobre una parte del mensaje. Los mecanismos con que se realiza operan por oposición puesto que el hecho de destacar un elemento implica que se haga sobre otros (Iglesias y Villayandre 2012: 431).

Se vincula con la argumentación por su énfasis en lo interaccional y en la relación entre los participantes, puesto que se busca que el receptor capte la importancia del segmento resaltado a través de la decisión del hablante sobre el uso (o no) de este recurso. Normalmente, el segmento focalizado corresponde con el rema, aunque no todo se focaliza⁸⁴.

⁸⁴ «Los focos pueden representar el conjunto de la información remática [o *información nueva*], o bien constituir únicamente la parte central de ella» (RAE 2010: 759).

A diferencia de la topicalización, en la focalización se adelanta el foco al principio de la oración. En general, la focalización tiene un rol en la organización discursiva a través de estructuras que resaltan una disposición hacia los efectos informativos y argumentativos⁸⁵.

Los elementos que cumplen esta función son los adjetivos *mismo*, *propio*, *específico* y *respectivo*, los adverbios de foco *propiamente*, *especialmente* y *justamente*⁸⁶, las construcciones *nada más* y *ni aun*, las copulativas enfáticas, las pasivas, las adversativas excluyentes y el orden de las palabras dentro del enunciado.

Entre los elementos que indican focalización ha de mencionarse:

Mismo: Adquiere valor enfático y admite paráfrasis con *justamente* y *precisamente*. Es usado en total en 96 ocasiones:

Desde aquel mismo instante comenzó el Ministerio á desvelarse por la causa publica, dirigiendo sus providencias con la madura lentitud que acostumbra, y todavía lo detiene la gravedad del ramo mas complicado por todos sus aspectos (I, cap. I: 2).

No obstante, no hay que confundir su valor enfático con el valor identificativo que se da cuando se asigna un rasgo común a un conjunto de entidades, no partes, entre las que se establece una relación de comparación de igualdad:

Las diversas opiniones sobre la elección de la mejor Quina; los pareceres opuestos en el reconocimiento de una misma remesa sacada de unos mismos montes, y también las dudas de su legitimidad quando se remite de otras Provincias sin mas diferencia que algunas variedades accidentales [...] (I, cap. II: 3-4).

Respectivo: También tiene valor enfático. Es empleado en 24 ocasiones:

Estas, diversamente teñidas, representan constantemente en su cara interior el color respectivo de la especie con algunas, pequeñas variedades, que dificultan el conocimiento á los no muy versados. (II, cap. II: 41).

Propio: Tiene el mismo valor enfático que *mismo*. Lo emplea en 10 ocasiones. Resalta la información expresada por el sustantivo que acompaña:

[...] ignorado el número de cuatro especies legítimamente oficinales, en quienes residen virtudes eminentes, de su propia esfera, y el de tres especies de menor eficacia en el uso vulgar á que se destinan las oficinales: ignorados absolutamente estos esencialísimos y previos conocimientos, á nadie podía ocurrirle el pensamiento de investigar la distinción de virtudes en cada especie (I, cap. VI: 18).

⁸⁵ «La estructura informativa de un texto tiene sus consecuencias en el plano argumentativo. Y viceversa, la organización argumentativa de un texto dota de relieve a las unidades. En concreto, los elementos focalizados se pueden utilizar como mecanismos de fuerza argumentativa. Y los elementos afectados por un elemento de fuerza u otro operador se destacan informativamente» (Fuentes 2007: 66-67).

⁸⁶ Existen adverbios de foco señalados en la *Nueva gramática de la lengua española* (2011 [2009]: 2992) que o bien no aparecen en *El Arcano* o bien se han considerado como intensificadores (*también* y *tampoco*) o como atenuantes (*solo*, *solamente*, *casi*, *apenas*, *simple* y *mero*). No obstante, será el contexto el que determine su función (RAE 2010: 755).

Puede formar una construcción que se refiera a una cantidad grande e indeterminada como en *los propios y extraños* que señala a *todos en general*. Solo es empleada 1 vez:

Los propios y los extraños han conspirado por rumbos diversos á su ruina y esterminio, sin advertir los altos designios de la Divina Providencia empeñada en mantener el crédito, exaltación y abundancia del preciosísimo remedio que nos ha franqueado (I, cap. 0: 1).

Una variante es el adverbio *propiamente* que lo usa en 8 ocasiones:

Pocos años después, en el de 52, el comisionado Santistéban en su viage á Loxa halló introducida ya como especie mejor y corriente otra corteza que tuvo por la primitiva; pero era en realidad la propiamente amarilla, de cuya abundante especie se hicieron grandes acopios y remesas, abierta la comunicación de los mares después de la dilatada guerra el año de 40 (I, cap. IX: 31).

Especialmente: En la actualidad se considera como un adverbio de foco de particularización, especificación o precisión. Fuentes (2009: 164) también lo define como un operador de preferencia que resalta informativamente la información que introduce. Es usado por Mutis en 10 ocasiones:

Esta virtud purgante se atribuye sin conocimiento á toda la Quina reciente como lo aseguran algunos autores copiándose los unos á los otros, y sin advertir que todos los prácticos de la primera época, pero especialmente los de la segunda, en que igualmente pasaban á Europa las Quinas acabadas de sacar de los montes para satisfacer la preocupación por el remedio fresco y reciente, rara vez observaban esta virtud catártica, que se ha hecho tan reparable en la época tercera (II, cap. VI: 73).

Justamente: Se incluye actualmente en la lista de adverbios focalizadores de particularización, especificación o precisión. Es un recurso de carácter enfático que resalta la información a partir de su valor básico de precisión (Fuentes 2009: 196). En total aparece en 7 ocasiones y siempre precisa y enfatiza la información. Incluso puede venir intensificado por *tan*:

Esta es justamente aquella indicación general que digimos antes se presentaba en casi todas las enfermedades crónicas, en que directa ó indirectamente produce la Quina mayores bienes que los que pueden esperarse por otros caminos menos directos, ó mas bien empíricos en mil casos confusos; especialmente si sabemos elegir entre las especies del remedio la que debe obrar con mas eficacia por su virtud sobresaliente contra el vicio que pretendemos combatir (II, cap. VII: 83).

Nada más: Es una locución adverbial con valor de exclusión y de insuficiencia (RAE 2011 [2009]: 3015). Fuentes (2009: 222) lo caracterizó como un operador argumentativo equivalente a *solo* (Fuentes 2009: 222). Aparece en 2 ocasiones y en ambas resalta el valor de lo afirmado aunque lo presenta como insuficiente:

En los primeros ensayos empíricos de la Quina en América nada mas se conocía, que el efecto maravilloso de cortar las accesiones. Nada mas se adelantó en los de Europa, donde igualmente admiraban los profesores la virtud estupenda de una corteza, cuya substancia indicaba la calidad sobresaliente de un amargo de su clase (II, cap. VIII: 88).

Específico: Es un adjetivo que en 1 ocasión adquiere valor focalizador:

De ser mas ó menos aproximado su tejido depende lo mas ó menos compacto, y por consiguiente la diversa gravedad específica en las cuatro especies de que prescindimos, proponiéndonos dar otros caracteres mas sensibles y manifiestos.

Si pudiéramos reducir á un pequeño lienzo la pintura de las innumerables y frecuentísimas calamidades que afligieron á la humanidad en aquella época consternando á los profesores, y desacreditando los maravillosos efectos de un específico tan justamente aplaudido en la época anterior; no estrañaríamos ya oír á muchos con Ramazzini haber sido mayor el daño que el provecho resultado á la salud publica de la introducción de un remedio empírico y sospechoso [...] (II, cap. V: 66).

Ni aun: Locución que es considerada como un adverbio de foco de inclusión escalar que sugiere una escala implícita y sitúan al elemento que modifica en uno de sus extremos (RAE 2011 [2009]: 3541). En el siguiente caso, el hecho de considerar la cascarilla como quina es inviable para los cosecheros españoles. Solo aparece 1 vez:

Todavía debemos recelar de tales alabanzas y vituperios que igualmente prodigan los partidos, si advertimos que basta para ensalzar el remedio la esperiencia indirecta de haberse logrado favorables efectos sin haberse reparado que pudieron mas bien deberse á una la Cascarilla entre las Quinas. En confirmación, añadiremos que las tres nuevas especies legítimas de su género, ni aun por el pensamiento les ha pasado á nuestros cosecheros, mucho menos á los autores, contarlas entre las Quinas, ni haber jamas remitido á Europa sus Cortezas (I, cap. VI: 18).

Las copulativas enfáticas: Son consideradas como tales las construcciones copulativas formadas por el verbo ser en las que realiza uno de sus componentes mediante algún recurso sintáctico (RAE 2010: 767). De las tres copulativas enfáticas que señala la *Nueva gramática*, en *El Arcano de la Quina* solo aparecen las *copulativas enfáticas de relativo*⁸⁷, las cuales están formadas por tres componentes: el verbo *ser* (*es*), una relación de relativo sin antecedente expreso y un segmento referencial de naturaleza focal. No obstante, hay que decir que no es un recurso habitual en esta obra.

La acción del verbo de la oración subordinada se presenta como una cualidad del sujeto de la oración, con lo que se interpreta como un atributo o propiedad del sujeto:

Todas las observaciones, y su combinación por las épocas de las remesas, conspiran á persuadirnos que esta especie, entre todas, es la que ha manifestado la singular propiedad de mover el vientre hasta el grado de mantenerse siempre purgante en algunos enfermos por circunstancias inaveriguables y propias de su constitución (II, cap. VI: 73).

Construcciones pasivas: Las oraciones pasivas expresan el mismo contenido que las activas correspondientes, aunque no son siempre apropiadas para los mismos contextos, puesto que las funciones informativas no se distribuyen en ellas de igual manera: la atención recae sobre el sujeto paciente que correspondería con el objeto directo de una oración activa. De este modo, se prefieren las oraciones pasivas a las

⁸⁷ Las otras dos son las copulativas enfáticas condicionales (Si lo hace será porque le gusta) y las de galicado (Fue en este lugar que lo encontraron).

oraciones activas cuando se desea destacar al sujeto paciente (ocupando la primera posición) o cuando se procura mantener al complemento agente en un segundo plano (RAE 2010: 774).

El sujeto paciente (*quina blanca*) y el complemento agente (*comunidad científica*) pueden ser táticos, como en el siguiente ejemplo, aunque no por ello se deja de interpretar al sujeto como realce porque ya lo ha mencionado líneas arriba:

Descubrimos en ella por sus peculiares virtudes otro Don de la Providencia para la humanidad, á cuyo bien se ha resistido el capricho del comercio, y la inadvertencia de los profesores gobernados por el diverso aspecto que presentan su fractura y polvo. Habrá tal vez contribuido su amargo acerbo para que siempre haya sido desechada en cuantas tentativas se hicieron á cara descubierta, con el intento de propagar el uso de esta especie oficial en Europa (II, cap. VII: 79).

En el siguiente ejemplo se rompe el orden canónico de las pasivas (sujeto paciente + verbo + complemento agente) porque se realza el elemento adelantado, es decir, la acción del verbo:

Habia sido comisionado dicho señor nueve años antes por el virey Marques del Villar de orden del Rey para trasladarse á Loxa á fin de investigar los desórdenes de este comercio y proponer los medios de remover los perjuicios ocasionados a la causa pública (I, cap. III: 7).

Las adversativas excluyentes: La coordinación adversativa expresa, además de contraposición u oposición de ideas, la exclusión de un miembro, lo que implica una noción de preferencia. Las adversativas excluyentes que aparecen en el corpus se construyen con la conjunción *sino* y la locución *antes bien*. En ambos casos, la información que introduce contrasta con el foco de la primera oración que está en negativo. Esto es, se niega el foco de la negación el cual es sustituido por el término de la conjunción del primer elemento.

No X, sino Y: El segmento que introduce la conjunción *sino* aporta cierta información contrastiva sustitutiva que ha de ocupar el lugar de la que se rechaza. Otorga mayor fuerza argumentativa al término conjuntivo debido al contraste que conlleva *sino* entre el miembro negado y el que introduce. Esta construcción es empleada por Mutis 9 veces:

Combinemos ahora las alabanzas y vituperios, las satisfacciones y desconfianzas que ha merecido la Quina. No hay año en que dejen de publicarse elogios y dicitrios, en cuya lista cuento no los del vulgo partidario, sino los de ilustres profesores que los han esparcido en sus conversaciones y escritos con gravísimos fundamentos (I, cap. X: 33).

No X, antes bien Y: Es un operador que en la mayoría de los casos es precedido por una negación (Fuentes 2009: 47). En total, lo usa en 3 ocasiones. Resalta el segundo elemento y, por tanto, le añade más intensidad:

Nada de esto se descubre; antes bien advertimos un profundo silencio en estos puntos: pero también observamos que después de tales convenios, y de sentencias tan autorizadas se renuevan las desconfianzas, y se promueven otras novedades que contradicen tantos elogios (II, cap. VI: 71).

También puede interpretarse como un operador de rectificación como en el siguiente ejemplo:

Si esta especie tan justamente elogiada, ni destruye el estómago, ni lija la calentura sin curarla; si no encierra al lobo en el aprisco, ni causa las malas resultas del escorbuto, asma, hidropesía, ictericia, ni otros males observados con el uso de la roja, antes bien precave todos estos males por un efecto inmediato de las sobresalientes virtudes que le atribuimos; ¿cómo no ha de tener lugar con preferencia en las calenturas remitentes y continuas? ¿Por qué no hemos de estender también su aplicación á los casos de las enfermedades que precave? (II, cap. VI: 74).

Orden de los elementos de la oración: El orden de los grupos de palabras puede estar determinado por factores informativos, entre los que está el énfasis que otorga el hablante a los segmentos sintácticos que desea resaltar. Las palabras o grupos de palabras de la oración que ocupan posiciones iniciales en la oración por motivos de énfasis se llaman *posiciones periféricas* (RAE 2011 [2009]: 15). Evidentemente, la estructura informativa de un enunciado puede presentarse alterada respecto al orden *canónico*, de tal modo que uno de sus componentes queda realzado. Por ello, las diferencias en el orden oracional pueden comunicar distintos contenidos relacionados con las pretensiones del hablante en el plano argumentativo.

Efectivamente, la anteposición de elementos dentro de la estructura oracional es otra herramienta de focalizar. A lo largo del corpus, hay anteposiciones del complemento directo, complemento indirecto, complementos circunstanciales, de la causa, de la finalidad y del predicado.

Anteposición del complemento directo: Cuando se antepone el complemento directo, puede venir precedido por la preposición *a* (1.^{er} ejemplo) o señalado por un pronombre átono (2.^o ejemplo):

A estas preparaciones precede la diligencia de reducir la Corteza á polvo, ni tan sutil en forma de un almidón como se glorían prepararlo los Ingleses, y á su competencia intentan ya imitarlos las demás naciones, con el fin de hacer el remedio menos fastidioso al paladar, y mas digestible ó menos pesado, como falsamente se ha creído en el estómago; ni tan grueso, que se hagan perceptibles á la vista y tacto las astillas de la corteza (II, cap. IX: 103).

La sacaban del árbol nuestros cosecheros, descortezándolo hasta donde alcanzaba la mano del operario, sin aprovechar mas que los Cortezones gruesos, en los que se hallaba toda la eficacia que acreditó siempre sus maravillosos efectos (I, cap. VIII: 23).

Anteposición del complemento indirecto: Cuando aparece, puede producirse una duplicación con el dativo correspondiente (1.^{er} ejemplo) o no (2.^o ejemplo):

Al inestimable tesoro de la Quina, con que Dios ha enriquecido los Dominios del Monarca Español en América, cuyas minas y demás preciosas producciones interesan menos á la humanidad, le ha bastado ser tesoro de la España para sufrir la común suerte de todas sus riquezas naturales y literarias (I, cap. 0:1).

A ese indomado carácter debíamos también haber echado la culpa de tantos malos efectos, que desde luego se atribuyen al inocentísimo específico; y á evitarlos por la preparación mas conveniente, debió dirigirse nuestro estudio antes de haber ridiculizado los fundadísimos temores de nuestros mayores, y las invencibles resistencias de los pueblos (II, cap. X: 120).

Anteposición de complementos circunstanciales

Complemento circunstancial de lugar:

En estas regiones, donde carecemos de toneles, y correspondientes auxilios para contener y mantener bien tapadas nuestras Cervezas medicinales, y de bebida ordinaria; se han suplido las operaciones por los métodos semejantes al de hacer las bebidas fermentadas, Chichas y Guarapos en botijas y mucuras, en que difícilmente detiene la fermentación vinosa (II, cap. IX: 103-104).

Complemento circunstancial de tiempo: Puede aparecer introducido por alguna preposición temporal (1.^{er} ejemplo) o venir marcada por medio de participios (2.^o y 3.^{er} ejemplos), gerundios (4.^o ejemplo) o adverbios (5.^o ejemplo):

Desde mi llegada á la capital de Santa Fe á principios de 61 tomé alguna instrucción botánica de este género por los esqueletos de la especie corriente, que me regaló-el erudito Santistéban, superintendente la real casa de moneda, cuyas conferencias y manuscritos me impusieron en todo lo perteneciente al trafico de este ramo (I, cap. III: 6-7).

Vindicada y bien probada, después de pocos años de su feliz descubrimiento la maravillosa eficacia de la Quina en las calenturas intermitentes contra el torrente de sus poderosos contrarios, se despertó en el comercio la insaciable codicia de su tráfico (I, cap. I: 2).

Asegurado el punto de la fermentación vinosa se colará la masa disuelta por una manga de franela, filtrando después el licor por papel de estraza, para reponerlo y conservarlo en botellas bien tapadas.

No quedándole ya jugo alguno de importancia á tales sedimentos desvirtuados, deben arrojarse como inútiles (II, cap. II: 107).

Allí acaban de fermentar, desatándose finalmente todo el jugo virtual del remedio adherido al fuste ó parte leñosa de la corteza (II, cap. II: 107).

Complemento circunstancial de modo

Por un procedimiento semejante se hará la preparación de la Quina, que haya de emplearse en las tisanas (II, cap. II: 105).

Sin variar la proporción de esta mezcla se obtendrá el precioso elixir de la Quina (II, cap. II: 108).

Anteposición de la causa: Puede venir introducida por una preposición (1.^{er} y 2.^o ejemplos) o una conjunción (3.^{er} ejemplo) o por una forma verbal no personal (4.^o y 5.^o ejemplos):

Con motivo de estos posteriores descubrimientos y el crédito del remedio entre muchos profesores, se multiplican las remesas, en cuyo reconocimiento, si se continúa procediendo como hasta aquí por los principios indirectos, que á falta de otros mas directos emplean los profesores y los llamados inteligentes en el giro de este ramo, se agotarán caudales, y se arrasarán nuestros montes cuando acabemos de salir del recelo en que nos tenia la escasez del específico (I, cap. II: 4).

A ese indomado carácter debíamos también haber echado la culpa de tantos malos efectos, que desde luego se atribuyen al inocentísimo específico; y á evitarlos por la preparación mas conveniente, debió dirigirse nuestro estudio antes de haber ridiculizado los fundadísimos temores de nuestros mayores, y las invencibles resistencias de los pueblos (II, cap. X: 120).

Como en esta preparación no se intenta desatar de pronto todo el jugo del remedio, sino introducir la fermentación, que no se consigue en pocas horas, cuando conviene administrarlo en cocimientos y tinturas; bastará el líquido necesario á promoverla (II, cap. II: 105-106).

Consistiendo todo el primer beneficio de la Quina en secar al sol por algunos días la corteza, guardándola después por muchos años con ciertas precauciones hasta que reciba con el tiempo toda su generosidad, las urgencias de remitir á Europa grandes porciones, y agregada la codicia del negociante á la ignorancia de los operarios, abrieron la puerta al desorden y descrédito del remedio (I, cap. VIII: 24).

Bien pesadas todas las circunstancias no dudamos asegurar qué se ha procedido á sentenciar este pleito sin conocimiento de las mas legítimas que debieron alegarse (I, cap. VIII:28).

Anteposición de finalidad

Para reconocer bien su calidad se pasan las tinturas de un vaso á otro, y se formará la espuma tanto mas presto cuanto mas alto cayere el chorro (II, cap. II: 48).

Anteposición del verbo de la oración: En otras ocasiones el autor antepone el verbo de la oración al sujeto y destaca, por tanto, la acción señalada por este:

Jamas habían llegado á los pies del trono los clamores para contener la confusion de este ramo comerciable, y precaver el esterminio de un genero tan precioso, hasta el momento en que se creyó inevitable su ruina (I, cap. I: 2).

Prevalece por temporadas una especie de Quina con absoluto desprecio de rodas las anteriores bien admitidas, para sufrir en lo sucesivo igual desgracia; hoy prevalece una suerte y mañana otra; domina el canutillo; luego se prefiere la caña delgada, y en nuestros días volvió á prevalecer el cortezon como á los principios (I, cap. II: 4).

5.3. Procedimientos de atenuación

Los mecanismos de atenuación actúan compensando un mensaje que se cree que supondrá un coste para el que lo recibe: evaluar negativamente un trabajo o un aspecto personal, pedir algo que suponga un esfuerzo, corregir, contrariar, dar una mala noticia, prohibir, etc. (Puga Larraín 1997; Briz 2008: 188). Esto es, la intención del autor es mostrarse amable, modesto y cortés. En consecuencia, estos recursos se sitúan dentro de la *cortesía negativa*, puesto que tanto la atenuación como la intensificación derivan de la negociación por el acuerdo presente en la actividad comunicativa.

Meyer (1988: 283) definió la atenuación como «un procedimiento interactivo en el cual los interactantes manifiestan por medio de *operadores de atenuación* que quieren asumir y/o establecer con respecto a una proposición *p* un grado de intensidad que en comparación con un grado de intensidad obligativa, que se ha establecido en el contexto

anterior por medio de un(os) operador(es) concreto(s), operando sobre *p* o/y en relación al *nivel* del grado de intensidad obligativa establecido a través del y para el contexto interaccional, será interpretado *relativamente bajo*». Sin embargo, hay que decir que la atenuación, al igual que la intensificación, afecta al *dictum* y al *modus* porque sus procedimientos son pragmáticos. Briz (1995) diferenció entre *atenuación semántica* y *atenuación pragmática*. La primera atenúa el contenido proposicional y conceptual y afecta, en principio, al nivel del enunciado. La segunda atenúa el decir y la fuerza ilocotiva de un acto o de los participantes de la enunciación y, por ende, la atenuación se sitúa en el nivel extraproposicional. La *atenuación semántica* incluye modificación morfológica (cuantificadores, diminutivos), la selección léxica (eufemismos, lítote) y la atenuación semántica de toda la proposición (subordinadas en periodos concesivos, condicionales, causales y adversativos). A su vez, los principales procedimientos de *atenuación pragmática* son la atenuación pragmática performativa (*Quisiera/quiero que vengas*), la atenuación pragmática por modificaciones al margen (fórmulas estereotipadas, locuciones y modismos), la atenuación por elipsis de la conclusión (estructuras suspendidas), impersonalización del *yo* (se, tú, indefinidos, voz pasiva) y la despersonalización del *tú* (haber impersonal, plural inclusivo).

Teniendo en cuenta los dos tipos procedimientos de intensificación que pueden afectar al nivel del *dictum* y del *modus*, como ya se ha explicado más arriba, he dividido los procedimientos atenuantes entre los que afectan al nivel proposicional y al nivel modal.

5.3.1. Procedimientos de atenuación proposicional

5.3.1.1. Atenuación de la cuantificación

Alguno (y sus variantes morfológicas): Es un cuantificador indefinido existencial positivo que funciona en el plano argumentativo como atenuante. Es usado en 115 ocasiones⁸⁸, de las cuales 98 es un determinante indefinido y 6 es un pronombre indefinido. Cuando el determinante indefinido *alguno* u otras de sus variantes aparecen puestas al sustantivo (4 veces), se interpreta como atenuante de la negación⁸⁹:

Lo diremos con franqueza: no hemos hallado ciertamente en todos los fastos de la medicina desde la época feliz de la introducción de la Quina en Europa hasta la presente, entren las diversas preparaciones inventadas, vestigio alguno que nos pudiera haber conducido á este dichoso puerto (II, cap. X: 122).

En los ejemplos siguientes, *algún* da una cifra aproximada porque la intención del autor es de no afirmar con rotundidad el contenido del enunciado:

⁸⁸ «Se usa el término de existencial porque estos cuantificadores aluden a la existencia de una persona o una cosa, cuya caracterización puede restringirse mediante complementos que denoten ciertas propiedades que debe cumplir. [...] Los cuantificadores existenciales se agrupan en dos series: los positivos (*alguien, algo, alguno*) y los negativos (*nadie, nada, ninguno*)» (RAE 2011 [2009]: 1457).

⁸⁹ «El indefinido alguno se interpreta como término de polaridad negativa en posición posnominal» (RAE 2011 [2009]: 3658).

Seducidos algunos autores por la analogía de otros caracteres falibles se han figurado nuevas Quinas, publicándolas en sus obras como especies legítimas de este género (I, cap. V: 13).

[...] pero si valen las conjeturas debemos sospechar que se haya reducido al género Cinchona con la misma equivocación que las anteriores; sirviendo de apoyo á esta sospecha no haberse divulgado hasta la presente por alguno de los Botánicos que han visitado aquellos países, el descubrimiento de algún árbol idéntico en su Corteza á los del Perú, ni haberse podido hacer la reducción de las legítimas especies, ignorados el carácter esencial, y la traza común á todas nuestras Quinas (I, cap. V: 16).

Poco: Es un cuantificador que puede indicar una posición baja de la escala, por debajo de lo considerado normal y también puede considerarse como un atenuante de elementos o como ponderación de cualidades. Es usado con bastante frecuencia, pues aparece en 24 ocasiones, y puede atenuar a adjetivos, sustantivos, adverbios y verbos. Incluso puede que su valor atenuante sea intensificado por el cuantificador *muy* (4.º ejemplo):

El mismo sabio astrónomo, poco versado en los conocimientos profundos de la botánica [...] (I, cap. IX: 31-32).

Prescindiendo del poco valor que todavía pueden concillarle en comparación de las verdaderas especies de Quina las observaciones alegadas por los señores Ewer y Williams, recelamos que todas sus alabanzas vengán á parar en las mismas que se merece cualquiera remedio recomendable, pero no de la clase de los heroicos como la Quina (I, cap. IX: 32).

Abrazó este mismo partido casi á la misma época su concolega Guillermo Colé, tratando de propósito este importante asunto que vino á parar en el mas profundo olvido, tal vez por el desprecio que le ocasionó en el concepto de sus contemporáneos y sucesores la introducción de las otras especies, cuya eficacia respectiva favorecía muy poco aquella idea (II, cap. IV: 54).

Solo y solamente: Disminuyen la fuerza argumentativa, situando el segmento en la parte baja de la escala. No obstante, también puede destacar informativamente el segmento mediante la exclusión de los demás elementos del paradigma. La acción indicada en el verbo tiene sentido restrictivo, otorgando exclusividad de la misma. En total, estos 2 adverbios aparecen en 23 ocasiones (8 *solo* y 15 *solamente*):

No ignoramos que en defecto de mejores reglas se ha recurrido al sentido del gusto, pero este solo ha servido para reconocer el amargo de la Quina, que no pudiendo equivocarse con los demás, habrá indicado su grado de actividad con tanta incertidumbre cuanta corresponde á la diferente delicadeza de este sentido en los hombres puramente gobernados por aquella idea general (II, cap. III: 51).

Bastaban solamente dos dracmas para lograr en aquellos tiempos las maravillosas curaciones que rara vez en los posteriores se consiguen con dos onzas; [...] (II, cap. IV: 56).

Casi: Es un operador argumentativo que disminuye la fuerza argumentativa con respecto del sentido de la totalidad. Indica una cuantificación aproximada (Fuentes 2009: 64). Es usado en 20 ocasiones:

Habiendo advertido algunos médicos este particular efecto en la introducción de las primeras remesas de la Quina amarilla, se explicarían sobre esta novedad, diciendo que la nueva Quina ó recién llevada á Europa en contraposición de la antigua ó vieja producía casi siempre estas evacuaciones (II, cap. VI: 73).

En el siguiente ejemplo *casi* atenúa el valor del adverbio *unánimemente*, el cual tiene un valor de intensificación proposicional:

La insuficiencia de los demás en muchos casos; la eficacia de este; las admirables é infinitas curas que con él se han conseguido, y consiguen todos los días; el número de enfermedades, muy diferentes de las calenturas, en las cuales es el remedio soberano; sus efectos en las enfermedades quirúrgicas más fatales; la robustez, fuerza y alegría con que deja á los que usan de él, han desengañado á todos, y le han dado casi unánimemente el primer lugar entre los remedios más eficaces (II, cap. VI: 70).

Algo: También es un cuantificador existencial y en cuanto a su valor argumental, puede interpretarse, bien como atenuante porque mitiga el significado del adjetivo, del verbo o del adverbio al que acompaña, bien como intensificador suave porque indica una posición menos elevada que *mucho* y *muy*, pero mayor que lo que se entiende como normal desde la perspectiva del hablante. En *El Arcano de la Quina* aparece 11 veces de las cuales 6 funciona como un atenuante de adjetivos, 3 como atenuante de verbos y 2 como atenuante de adverbios:

De otro modo es necesario proceder al sacar la cerveza destinada á los usos médicos: pues entonces se ha de remover suavemente el tonel para que también salga la cerveza algo turbia y cargada del espesado jugo quinoso (II, cap. IX: 104).

En puntos tan recónditos importa saber algo para ir descubriendo las operaciones del remedio en el cuerpo humano, y discurrir los arbitrios de su mejor aplicación (II, cap. VIII: 97).

Una variedad que tiene mayor grado de atenuación que *algo* es *algo más*. Es empleado en 2 ocasiones:

Los primeros rasgos, científicos del sabio astrónomo La Condamine dejaron mucho que desear al inmortal Linneo hasta el año de 64 en que algo más satisfecho por mis noticias y esqueletos de la especie (I, cap. III: 6).

Generalmente y *en general*: Ambas formas atenúan el significado del enunciado porque reduce el sentido del enunciado a una totalidad incompleta. Se relacionan con los calificadores epistémicos modalizadores (§5.2.6.2.). La locución es empleada en 9 ocasiones y el adverbio en 3:

Persuadidos generalmente profesores y traficantes de la existencia de un solo específico con el nombre general de Quina, circulaban por Europa las cortezas que con un mismo nombre se recibían de las manos de los ignorantes cosecheros de América, á pesar de ser especies distintas en botánica (I, cap. VIII: 29-30).

Varios: Es un indefinido que expresa imprecisión cuantitativa respecto a una totalidad. Este indefinido es utilizado con valor cuantitativo en 7 ocasiones:

Varias experiencias han comprobado que continuándola por algún tiempo, hacia cesar las periódicas rebeldes sin producir malas resultas. Muy lejos de causar los incendios de la roja, ni de mover el vientre como la amarilla, se ha manifestado siempre muy benigna. (II, cap. VII: 81).

Apenas: Indica que la información a la que acompaña se cumple, pero que es insuficiente y que está en la parte baja de la escala (Fuentes 2009: 50). Esto es, su uso implica la existencia de una cantidad menor de la que se menciona. Este atenuante es usado en 7 ocasiones y expresa un significado próximo al que tienen los adverbios *solo* (*Solo se lograban curaciones radicales*) y *casi + negación* (*Casi no se lograban curaciones radicales*):

Apenas se lograban curaciones radicales hasta haber consumido seis libras de zarza en treinta y dos días ; poniendo los endrinos al, régimen de la dieta blanca, y un encierro de casi dos meses (II, cap. X: 111).

Raro: Es empleado como cuantificador en 5 casos como el siguiente:

Si debemos intentarlo muy á menudo con estas dos especies, raras veces se habrá de egecutar con la roja, y jamas con la naranjada (II; cap. IX: 109).

En lo posible: Es un sintagma proposicional que expresa una cantidad indefinida menor de lo esperado. Es usado en 3 ocasiones:

Los cortezones y cañas gruesas son las piezas mas apropiadas para el examen, si hemos de formar ideas exactas en lo posible [...] (II, cap. II: 42).

Medianamente: Es un elemento que alivia la cantidad total. Es empleado en 2 ocasiones:

Con esta proporción se logra una bebida quinosa medianamente cargada del jugo activo del remedio para el pasto ordinario [...] (II, cap. IX: 104).

Medio: Es un atenuante que la única vez en que es utilizado viene a atenuar el grado de *podredumbre* de las quininas llegadas a Europa que, según Mutis, era muy alto:

Esta fue por mas de un siglo la práctica de empaclar la Quina reducida á fragmentos y astillas envueltas en su polvo húmedo, de que resultaba llegar á Europa el específico medio podrido ó por entero; agregadas por lo común otras causas bien conocidas en las dilatadas exportaciones de aquellos tiempos (I, cap. VIII: 24).

Siquiera: Su contenido equivale al de las expresiones *por lo menos* y *tan solo*. Es empleado 1 única vez:

[...] sería sumamente peligroso no atenerse siquiera en las primeras tentativas al espíritu de nuestras reflexiones (II, cap. IX: 107).

5.3.1.2. La categoría de la calificación

Se van a considerar como *calificadores simples* los que están formados por una palabra y *calificadores complejos*, los formados por locuciones.

Calificadores simples

Sustantivos

Hay sustantivos que mitigan el significado de *miedo* y son los siguientes: *recelo* (usado 15 veces), *desconfianza* (13), *cautela* (11) y *precaución* (3). He aquí un ejemplo de cada uno:

Substituida la amarilla á las anteriores, comenzaron á desvanecerse en mucha parte los recelos de tan malas resultas, atribuidas con razón á la Quina en los tiempos inmediatos anteriores; y el haberlas pretendido disculpar en nuestros tiempos, procede ciertamente de no haber distinguido la especie nuevamente introducida (II, cap. I: 40).

A consecuencia de estos elogios se ampliaba el uso á las calenturas malignas, y otras enfermedades crónicas que no siendo de su esfera, excitaban nuevas desconfianzas, como las comprueban los posteriores recientes elogios de la Quina roja (II, cap. I: 40).

Apenas se hallará un profesor anciano, á escepcion de Morton y Lister entre los estraños, y Alsinet entre los nuestros, que deje de alegar arrepentimientos de su mocedad, mil recelos del específico, y una multitud de cautelas para su aplicación (I, cap. X: 33).

Con esos mismos recelos, y gobernados de no pocas precauciones, se comportaban también los médicos ingleses [...] (II, cap. V: 66).

Adjetivos

General: Tiene un valor atenuante porque posee una acepción de hacer referencia a algo común, frecuente y usual. En alguna ocasión este valor es intensificado por *bien* (2.º ejemplo). Es utilizado en 19 ocasiones:

La cerveza de pasto ordinario es una apropiada mezcla de tres especies con referencia á sus virtudes eminentes, y á las indicaciones generales tan frecuentes en la práctica [...] (II, cap. IX: 108).

En nuestro concepto hay mucho mas que esperar de la eficacia de la Quina sobre aquel bien general dimanado del restablecimiento de las digestiones (II, cap. VII: 83).

Cierto: Adquiere valor atenuante cuando antecede al sustantivo porque tiene un valor indeterminado. Es empleado con este valor 17 veces. Si aparece pospuesto, como ya hemos explicado, tiene un valor de intensificación:

Era ciertamente muy difícil, por las causas que espondremos, fijar sus caracteres exteriores á pesar de su estabilidad y constancia: de modo que toda la ciencia práctica de los llamados inteligentes en este comercio se ha mantenido reducida á los estrechos límites de ciertas grietas transversales, el color prieto del envés manchado á trechos de blanco ceniciento, señales de preferencia en la llamada entre los cosecheros pata de gallinazo, y fractura vidriosa sin filamentos (I. cap. III: 9).

Simple: Es un adjetivo que denota falta de sustancia al sustantivo que acompaña. Fuentes (2009: 316) afirma que marca la posición baja en la escala e insuficiencia. Aparece con valor atenuante en 3 ocasiones:

Ya se vuelve en nuestros días á restablecer la práctica de semejantes tinturas; lo que debe más admirarnos, vuelve á prevalecer la más antigua práctica de las simples infusiones del polvo en vino, según la fórmula primitiva (II, cap. X: 117).

Mero: Es un adjetivo que expresa el miembro más bajo de una escala valorativa, atenuando, por tanto, el valor del sustantivo (Fuentes 2007: 66). Solo lo usa en 1 ocasión:

¿Nos hemos de persuadir á que tan excelentes profesores envejecidos en la práctica, y consumados en la experiencia de sucesos favorables y adversos, prodigarían sus sospechas contra la Quina, sin otros fundamentos que los de un mero capricho sistemático? (I, cap. X: 35).

Además, existen adjetivos que relativizan la característica principal que el propio Mutis tiene sobre determinados grupos sociales. De esta forma, si son los científicos los que desconocen, los denomina *ingenuos* (1.º ejemplo), si son los indios nativos y cosecheros, los denomina *ignorantes* o *infelices* (2.º y 3.º ejemplos). Por otra parte, a los enfermos los llama *infelices* o *miserables* (4.º y 5.º ejemplos):

Así lo aprendimos desde los tiempos de Sydenham; como si digéramos no haber adelantado en más de un siglo otra preparación más ventajosa en beneficio de los pobres enfermos. Quejábese desde entonces aquel sobresaliente práctico de los estrechos límites del entendimiento humano para poder penetrar los arcanos de la naturaleza. No podía menos de admirar las prodigiosas operaciones de la Quina; pero punzándole algunos infaustos acontecimientos en la práctica de sus contemporáneos, y no pocas traiciones del específico en la propia; se vio precisado á valerse de mil cautelas para manejar este misterioso remedio. «Si conociera, decía con su acostumbrada ingenuidad, la duración de sus efectos, y si tuviera bien explorada la inocencia de esta corteza, no dudaría darla la primacía entre todos los remedios conocidos» ¿Qué confesión más ingenua de sus interiores recelos en el uso de la Quina por andar siempre á ciegas, y sin el conocimiento de su naturaleza? (II, cap. VIII: 91).

Persuadidos generalmente profesores y traficantes de la existencia de un solo específico con el nombre general de Quina, circulaban por Europa las cortezas que con un mismo nombre se recibían de las manos de los ignorantes cosecheros de América, á pesar de ser especies distintas en botánica (I, cap. IX: 29-30).

Y así sería una excepción nunca vista que conservasen los indios en sus humildes chozas algún repuesto de remedios, cuando vemos su infeliz y deplorable actual modo de comportarse á pesar de la civilidad y cultura con que se les trata en nuestros tiempos (II, cap. X: 123).

[...] y aun tal vez por el especioso título de su más fácil exportación para que á precio más cómodo puedan comprarla los infelices enfermos de la Europa Septentrional, donde más resuenan estos justísimos clamores, como espresamente lo persuade el célebre Botánico Jacquin; acabaría de trastornar este golpe los mejores reglamentos para el surtimiento universal de las Quinas legítimas (I, cap. V: 14).

No podemos citar á punto fijo el caso funesto publicado en el memorial literario por no tenerlo á mano. Allí vimos las juiciosas y patéticas reflexiones del doctor Casal sobre el indiscreto abuso de la Quina en un miserable hipocondriaco (II, cap. V: 69).

En otras 3 ocasiones utiliza el término *achacosa* para atenuar el grado de persona enferma:

[...] de modo que puedan usar esta cerveza las personas sanas por gusto y preservación, y las achacosas por curación sencilla y nada gravosa (II, cap. IX: 108).

Verbos

Hay una serie de verbos que atenúan la fuerza intensificadora del verbo *afirmar*. Son los siguientes: *deducir* (empleado en 8 ocasiones), *sugerir* (5), *insinuar* (4), *señalar* (1), *prever* (2) y *notar* (1). A continuación se exponen ejemplos de cada uno de estos verbos:

De estos y otros datos bien combinados deducimos la preferencia de la Quina amarilla por otra dilatada temporada Finalmente en nuestros dias acia el año de 80 volvió á prevalecer la roja con tal entusiasmo, que de un golpe ha derribado los tres fundamentales cánones introducidos para el reconocimiento y elección de las Quinas (I, cap. VIII: 31).

Sabemos la exactitud con que ya se camina por los diferentes rumbos de esta ciencia, no menos útil que las demás; cuyos profesores podrán lijar el conocimiento de cada especie de Quina y la naturaleza de sus partículas. Tales conocimientos directamente influyen á perfeccionar los usos del remedio. Vamos esponer entre tanto los que nos han sugerido nuestras propias reflexiones (II, cap. III: 52-53).

Aunque los autores que tratan de propósito sobre el conocimiento de las drogas medicinales, ó algunos viajeros hablando especialmente de Quina, como el cirujano escocés Guillermo Arrot, La Condamine y nuestro Don Antonio de Ulloa, hayan insinuado cuatro especies, se han limitado sus conocimientos y ceñido sus expresiones en este punto á la sencilla enumeración hecha por nuestros cosecheros, como se infiere sin violencia de todo. el contesto de sus relaciones (I, cap. VI: 16).

Conjeturamos pues que los indios hicieron mejor uso de la Quina; y que la debilidad de los hombres en graduar de bárbaras las invenciones de los pueblos destituidos de la cultura de nuestros tiempos con el especioso pretexto de mejorarlas, suele ponerlas en peor estado (II, cap. X: 122).

Preveemos que podrán algunos prácticos inclinarse todavía al uso del remedio en toda su substancia, conformándose sanamente con nuestras reflexiones sobre la elección de las cuatro, especies, excluyendo las relativas á nuestra preparación [...] (II, cap. IX: 106).

Notemos de paso que á pesar de esta preferencia, vuelven á revivir los deseos de la primitiva, que no tardaría en confundirse con la amarilla; y si por desgracia prevaleciese la opinión á favor de los canutillos, se repetiría la misma confusión que ha reinado hasta la época presente (I, cap. VII: 22).

Calificadores complejos

En este apartado, los calificadores están formados por dos o más unidades. En algunos casos están configurados por un sintagma formado por dos elementos

antónimos que en el plano discursivo adquieren valores atenuantes y que pueden estar algunos de ellos lexicalizados (*más o menos, mayor o menor, por casualidad o de intento, por nada o poco, bien o mal, etc.*) o no lexicalizados (*favorable y adverso, feliz o infausto, elogio y vituperio, alabanza y vituperio, aplauso y vituperio, fortuna y ruina, estos y otros, etc.*). En otros casos los atenuantes son sintagmas preposicionales (*por lo común, en cierto modo, por lo regular y por encima, etc.*). Incluso hay algún atenuante que es una oración de relativo (*que tira a...*). Además, hay un caso en donde Mutis para referirse a sí mismo utiliza el atenuante *uno mismo*. A continuación se exponen los calificadores complejos ordenados por el número de veces en que aparecen.

Más o menos: Es un operador argumentativo cuyo significado expresa duda (Fuentes 2007: 65 y 2009: 208). Sin embargo, el autor lo utiliza para disminuir el valor del adjetivo o adverbio al que modifica y podría ser considerado, también, como un cuantificador. Está formado por la relación disyuntiva de dos elementos antónimos. Es usado en 8 ocasiones:

La fermentación comienza mas ó menos prontamente según el temple de los países en la Zona tórrida, y por consiguiente según las diversas estaciones en Europa (II, cap. IX: 105).

Mayor o menor: Este otro operador argumentativo también se configura por dos elementos opuestos en un mismo sintagma. De esta forma se consigue atenuar el significado del sustantivo. También podría ser considerado como un atenuante decantidad. En total aparece en 4 ocasiones:

Parecia muy natural atribuir á esta propiedad sus efectos; pero no concordaban las razones con la analogía de otros tan poderosos amargos: aunque posteriormente muchos, autores; hayan decidido que no consiste su virtud en esa propiedad; así ellos como todos han seguido la regla de graduar la mayor ó menor bondad de la Quina por lo mas ó menos sobresaliente de su amargo (II, cap. VIII: 88).

Favorable y adverso: En una misma estructura hay 2 adjetivos antónimos que mitigan el contenido de efectos o sucesos las 4 veces que aparece. El orden de aparición de los antónimos no es determinante para el sentido discursivo, puesto que el adjetivo *adverso* aparece antepuesto o pospuesto a *favorable* sin que varíe su significado:

En aquellos tiempos prevalecían las remesas de la Quina roja, y en los posteriores las de la amarilla, de cuyas respectivas virtudes se originan los distintos adversos y favorables efectos observados en el uso del específico, reputado en todos tiempos por uno mismo (I, cap. IX: 29).

¿Nos hemos de persuadir á que tan escelentes profesores envejecidos en la práctica, y consumados en la esperiencia de sucesos favorables y adversos, prodigarían sus sospechas contra la Quina, sin otros fundamentos que los de un mero capricho sistemático? (I, cap. X: 35).

Por lo común: Es una locución adverbial usada 4 veces. Mitiga la acción señalada por el verbo:

En su defecto no quedaba otro recurso que valerse de ella doblando y triplicando las tomas para cortar las accesiones, lo que no siempre se lograba, y dejaba por lo común producidas

las malas resultas de su pertinaz aplicación en descrédito del remedio y de los profesores (II, cap. IV: 59-60).

En cierto modo: Es una locución usada en 3 ocasiones. Ya hemos explicado que si *cierto* se antepone al sustantivo funciona como atenuante:

Olvidamos ya que los amargos asociados á los aromáticos, de que se componen mil recetas, cortan las accesiones en cierto modo como la Quina (I, cap. IX: 32).

Que tira a...: Es una oración de relativo que suaviza el color de la quina que describe. Es usada en 3 ocasiones:

La corteza bien seca presenta su cara interior de color amarillo subido que tira á flavo (II, cap. II: 44).

Bien o mal: Este atenuante está formado por 2 adverbios antónimos. Es empleado en 2 ocasiones y en ambas aparece en contextos negativos. En el siguiente ejemplo el verbo *subsisten* y los sustantivos *temores*, *dudas* y *recelos* tienen connotaciones negativas y el calificador *bien o mal*, que *a priori* sería un elemento de intensificación positiva o negativa, se convierte en atenuante del enunciado en un contexto negativo:

[...] y si últimamente por la buena suerte de la blandísima Quina amarilla se va deponiendo la mayor parte de aquellos temores, subsisten todavía las dudas sobre el conocimiento de su naturaleza, y también los recelos bien ó mal fundados, en no dar entero crédito á los posteriores elogios de la Quina (II, cap. VIII: 92).

Por lo regular: Este calificador aparece 2 veces y es usado como atenuante porque nos da una idea aproximada de lo que transmite la proposición. En el siguiente ejemplo se mitiga la idea principal, esto es, siempre llegaban las cortezas en mal estado:

Llegaban á Europa las Cortezas por lo regular en tan mal estado como puede inferirse de las rudas operaciones de los cosecheros, y de las no menos culpables de los comerciantes (I, cap. VIII: 29).

Nada o poco: Es otro calificador que funciona en el plano argumentativo como atenuante de la acción del verbo desde un punto de vista negativo. Sin embargo, también puede considerarse que *poco* actúa como un mitigador de *nada*, dentro de una escala positiva porque la cantidad que expresa *poco* siempre es mayor que la de *nada*. Solo es usado 1 vez.

Si á esta reflexión nos opusieren que nada ó poco importa de uno u otro modo, con tal que el remedio venza la enfermedad, y el enfermo quede sano: que estos razonamientos huelen á resabios de teorías inconducentes á la práctica: en debida satisfacción alegaremos haberlos deducido de los mismos hechos y observaciones que forman las reglas prácticas (II, cap. VI: 74-75).

Existe también la variante *poco o nada* (1) con los mismos elementos pero con orden diferente, con lo que el segundo miembro de la locución, *nada*, actúa como intensificador dentro de la escala negativa:

Muchos pensarán con Cartheuser que poco ó nada perdería la Medicina en desterrar de las Boticas esta droga [...] (II, cap. IX: 110).

Por casualidad o de intento: Este calificador también está formado por dos elementos opuestos y lo usa para atenuar el contenido de lo dicho en la prótasis. Solo lo usa 1 vez:

De tal origen debieron dimanar las dudas de siglo y medio; debieron resultar las alternadas preferencias en las remesas; y finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana, si fuere la misma que de oficio se me ha remitido dos veces para su reconocimiento, ó que absolutamente se desconozca la verdadera especie primitiva, si por casualidad ó de intento se remite raspado su reverso (I, cap. IV: 10).

Por encima: Es una locución adverbial empleada en 1 ocasión. En este caso, la acción del verbo *saber* denota estudio y conocimiento, pero aquí el bajo grado de conocimiento que se tiene sobre la composición de la quina viene atenuado por este calificador, el cual, a su vez, está intensificado por *muy*:

¿Qué hemos adelantado con saber muy por encima que la Quina contiene tierra, goma y resina, dudándose todavía si entran en su composición sales y algún aceyte; y sin haber convenido en las proporciones señaladas por Bohmer, Neumann y Cartheuser? (II, cap. III: 52).

Estos y otros: Es una expresión empleada 1 única vez y que atenúa la causa de la opinión del autor:

De estos y otros datos bien combinados deducimos la preferencia de la Quina amarilla por otra dilatada temporada (II, cap. IX: 31).

Feliz o infausto: Es una expresión no lexicalizada formada por dos términos antagónicos. Es utilizada en 2 ocasiones para referirse a las consecuencias del remedio. Con ella se mitiga sus resultados:

Esas copiosas cantidades, con la época en que se dieron, prueban haberse administrado la especie amarilla, cuya débilísima virtud en tales casos exige por necesidad tantas porciones de un remedio fastidioso para lograr algunas ventajas, pero con las prudentes sospechas que ofrece el éxito feliz ó infausto de curaciones tan dilatadas, en que hubiera probado mejor la Quina roja y en cantidades mucho menores (II, cap. VI: 76).

Elogios y vituperios: Es otra expresión no lexicalizada que atenúa la información por el valor que tienen los dos antónimos seguidos. Esta fórmula es escrita en 2 ocasiones. Tienen variantes: *alabanzas y vituperios* (1) y *aplaudir y vituperar* (1):

Como siempre haya sido injustamente despreciada en el comercio, no ha podido merecer los elogios y vituperios de sus compañeras; ni tendría mucha parte en los extraordinarios efectos de las especies revueltas en las remesas; siendo natural haberla reputado por falsa, y separádola por inútil (II, cap. VII: 79).

Y como en tales casos directamente se pregunta y conviene saber si sea ó no legítima Quina, y á qué especie pertenece la Corteza que se aplaude ó vitupera; cuando no alcanzan los

informes de sus virtudes, los dictámenes de los empleados en su tráfico, ni los exámenes de los profesores, debemos ya recelar que se perpetúen las dudas y equivocaciones aumentándose los eslabones de la pesada cadena que arrastra la humanidad (I, cap. IV: 13).

Combinemos ahora las alabanzas y vituperios, las satisfacciones y desconfianzas que ha merecido la Quina (I, cap. X: 30).

Fortuna y ruina: Es una expresión no lexicalizada formada por dos elementos antónimos que tienen la misión de mitigar la información. Es usada en 1 ocasión:

Tales son los principios de un sistema el mas falible y perdido que pudo imaginarse; y tal ha sido el sistema, que, ocasionando algunas veces la fortuna y ruina de muchos interesados, contribuyó siempre á la destrucción de los montes de América (I, cap. IV: 8).

Uno mismo: Es un calificador complejo que evita la referencia directa del yo. Es utilizado en 1 ocasión:

En aquellos tiempos prevalecían las remesas de la Quina roja, y en los posteriores las de la amarilla, de cuyas respectivas virtudes se originan los distintos adversos y favorables efectos observados en el uso del específico, reputado en todos tiempos por uno mismo (I, cap. VIII: 29).

5.3.1.3. La lítote

La lítote es un recurso semántico en donde se afirma algo mitigando o negando lo contrario de lo que se quiere afirmar. En la tradición de la filología española se ha relacionado la descripción de la lítote como término de atenuación (Pérez-Rioja 1978: 345, Meyer 1988: 275). En la retórica clásica era considerada como:

[...] una combinación perifrástica del énfasis y de la ironía; el grado superlativo de significación mentado en la *voluntas* se expresa mediante la negación de lo contrario: ‘no pequeño’ en vez de ‘muy grande’ [...] El énfasis de la lítote consiste en la plenitud gradual de la significación mentada, que se expresa mediante una formulación más amplia, pero gradualmente inferior. La parquedad del medio expresivo es un recurso en la lucha parcial como protesta contra la ostentación exagerada de la parte contraria. (Lausberg 1991: 887-889).

En *El Arcano de la Quina* aparece con cierta frecuencia este recurso. Las construcciones más recurrentes son las siguientes:

Adverbio de negación (no, tampoco) + *adverbio de modo*: Aparece en 9 ocasiones (*no menos*: 7 y *no bien*: 2). En el ejemplo 1.º, el término *no menos imparcial* atenúa la afirmación del enunciado: *examen científico (tan) imparcial*. En el 2.º ejemplo, *no bien secas* mitiga la aserción de la siguiente estructura positiva *las cortezas húmedas*:

Semejantes calamidades exigen con instancia un examen científico por parte de la Botánica, y otro no menos imparcial por parte de la Medicina para suministrar al Ministerio las luces que necesita de los profesores (I, cap. V: 14).

Recibían las Cortezas no bien secas, y las echaban en un cuero húmedo dentro de un hoyo formado en tierra, comprimiéndolas y desmenuzándolas á fuerza de pisón (I, cap. VII: 24).

Adverbio de negación (no, sin) + *verbo* (en forma personal o no personal) + *más que*: Esta construcción es empleada en 4 ocasiones. En el primer caso la afirmación *seguimos los pasos de Naturaleza* es atenuada con este recurso. En el segundo, la afirmación atenuada por *aprovechando solo los cortezones gruesos*:

Es tan natural esta preparación, que en ella no hacemos mas que seguir los pasos de la naturaleza; y cuanto mas la imitemos, tanto mas perfectas serán nuestras operaciones (II, cap. VIII: 99).

La sacaban del árbol nuestros cosecheros, descortezándolo hasta donde alcanzaba la mano del operario, sin aprovechar mas que los Cortezones gruesos, en los que se hallaba toda la eficacia que acreditó siempre sus maravillosos efectos (I, cap. VIII: 23).

Adverbio de negación (no, tampoco) + *verbo negativo* (negar): Esta estructura es empleada en 1 ocasión. En el siguiente ejemplo la perífrasis *podemos negar* está precedida por *tampoco* y en su conjunto configuran un elemento atenuante porque configura una lítote (*tampoco podemos negar*) que mitiga el valor derivado de la perífrasis. Además, como veremos más abajo, el uso del morfema verbal referente a la 1.^a persona del plural es un atenuante de la afirmación:

Si la rareza del preciosísimo antídoto, y la ninguna economía con que nuestros cosecheros lo destruyeron en pocos años han producido á la salud publica los innumerables daños que se siguieron de aplicar otras especies sin conocimiento; tampoco podemos negar los muchos bienes que indirectamente le han resultado, y le tenia preparados á la humanidad la Divina Providencia en la casual y tumultuaria introducción de las Quinas posteriores (II, cap. V: 58-59).

Otro tipo de lítotes son las formadas por *sintagmas nominales o adjetivales precedidas por adverbio de negación* y que tienen menos fuerza argumentativa que el sintagma al que sustituyen. Como ejemplo, el sintagma *nada gravosa* (II, cap. IX: 108), formado por un adverbio de negación y un adjetivo, el cual resta valor al significado del adjetivo *peligrosa* al que hace atenúa su significado.

En la misma línea están las lítotes formadas por un *adverbio de negación y un verbo*. Por ejemplo, *no distinguir* (I, cap. VIII: 28) que mitiga el significado de *confundir*.

5.3.2. Procedimientos de atenuación modal

La modalidad de los enunciados del corpus afecta fundamentalmente a las aserciones y mandatos, los cuales pueden ser atenuados por los siguientes mecanismos:

5.3.2.1. Mecanismos para atenuar aserciones

Con los mecanismos de atenuación asertiva, el autor elude su responsabilidad ante lo dicho. Los más importantes son: los modalizadores, oraciones con verbo en futuro, algunas oraciones condicionales, algunas causales y concesivas, las despersonalizaciones, algunas oraciones copulativas y las llamadas fuentes:

a) Los modalizadores son las expresiones de aserciones en forma de duda o probabilidad mediante adverbios, perífrasis verbales, principalmente. Vienen a coincidir con los calificadores de carácter epistémico porque atenúan lo dicho. Los encontrados en el corpus son los adverbios *tal vez*, *más bien*, *probablemente*, *por si acaso* y *seguramente*; las construcciones *al parecer* y *según preveo*; y algunas perífrasis verbales:

Tal vez: Fuentes (2009: 330) lo considera como atenuante de lo dicho. Presenta una bajada de la intensidad de la fuerza ilocutiva y, por tanto, minimiza la aserción. También puede ser considerado por estos motivos como elemento de cortesía. Lo emplea para expresar la creencia o posibilidad de algo. Aparece en 18 ocasiones. En el siguiente ejemplo *tal vez* relativiza la afirmación ya que la pérdida de los documentos de Konig provocará que el resto de los científicos desconozca posiblemente otra especie de quina:

Tenemos también anunciada entre los Botánicos otra especie de Quina de las Indias Orientales por el célebre viagero Konig, cuya irreparable pérdida nos dejará tal vez desconocido por largo tiempo este precioso árbol, á quien atribuye el origen de la tierra japónica [...] (I, cap. V: 14-15).

En este otro caso, el adverbio *aun*, que precede al calificador epistémico *tal vez*, tiene la función de ponderar su valor de duda:

Si todas las anunciadas, y las que puedan ir resultando de tales principios llegaran á introducirse y prevalecer en el comercio por alguna temporada en fuerza de los elogios del eminente amargo, que es otra regla engañosa con que pretenden sustituirla á la oficial; y aun tal vez por el especioso título de su mas fácil exportación para que á precio mas cómodo puedan comprarla los infelices enfermos de la Europa Septentrional, donde mas resuenan estos justísimos clamores, como espresamente lo persuade el célebre Botánico Jacquin; acabaría de trastornar este golpe los mejores reglamentos para el surtimiento universal de las Quinas legítimas (I, cap. V: 13-14).

Más bien: Es una locución que, aunque sus elementos por sí mismos son intensificadores, mitiga la aserción del enunciado. Es usado en 13 ocasiones:

Si allá se consume todavía mezclándola en los cocimientos de los leños; mas bien proviene esta práctica de la costumbre de no apartarse de las antiguas fórmulas, que del concepto y estimación que se tenga de sus virtudes (II, cap. X: 110).

Probablemente: Es un operador que indica un grado cercano a la realización del hecho verbal. Aparece en total 5 veces. Es destacable que en 4 de ellas aparece en la apódosis de las oraciones condicionales irreales, actuando como atenuante de ella.

A no haber prevalecido por tan largo tiempo la preocupación de preferir el canutillo, probablemente no se hubiera retardado tanto el conocimiento de las señales exteriores, con que pudieran haberse fijado los caracteres de distinción entre las cuatro especies oficinales (I, cap. VII: 22)⁹⁰.

⁹⁰ En este caso, la preposición *a* es una variante de la construcción condicional con *de + infinitivo*. En la lengua actual ha llegado a fosilizarse en expresiones lexicalizadas en España (*a ser posible*, *a decir verdad*) (RAE 2011 [2009]: 2030).

Si las hojas de las Quinas no se dieran á conocer desde lejos por el especial carácter de su color rojizo cuando están maduras, probablemente no hubiera logrado la humanidad hasta estos últimos tiempos las cuatro especies officinales, siendo sus cortezas tan parecidas (II, cap. VII: 78).

Por si acaso: Equivale a «por si ocurre la posibilidad» (Fuentes 2009: 276). El adverbio *acaso* precedido por el nexos *por si* atenúa valor causal y condicional de la apódosis⁹¹. Este atenuante es usado en 1 ocasión:

Han pasado sus muestras á Europa en diversas temporadas por si acaso lograba su turno de preferencia; pero siempre ha sufrido la repulsa en el tráfico á pesar de su escelente amargo, y de las demás propiedades que la harán igualmente recomendable en la medicina luego que se adviertan sus saludables y sobresalientes propiedades (I, cap. VIII: 29).

Seguramente: Tiene un valor reforzador muy débil en comparación con su análogo *con seguridad*, por lo que conviene considerarlo como atenuante. Fuentes (2009: 311) lo considera también como un operador que atenúa la aserción porque presenta lo dicho sin afirmarlo por entero, como probable o dicho por otros. Es usado 1 vez:

También es común á todas las especies las grietas transversales, que seguramente caracterizan á todas las Quinas en su cara exterior de un modo tan señalado que no pueden equivocarse con cuantas cortezas producen los demás árboles (II, cap. II:42).

La fórmula *sea lo que fuere* manifiesta una actitud de Mutis ante el contenido del enunciado a modo de conclusión y atenúa su grado de confirmación. Siempre está en posición inicial del enunciado. Aparece en 3 ocasiones:

Sea lo que fuere, lo que positivamente consta de todas estas revoluciones, se reduce á poder afirmar que la humanidad ganaba por una parte, al mismo paso que perdía por otra (II, cap. V: 69).

Al parecer: Es usado 1 vez y mitiga la aserción de la oración copulativa:

Estas y otras proposiciones, que al parecer son paradoxas sistemáticas, se comprehenderán fácilmente esperimentadas y bien comprobadas las virtudes eminentes que caracterizan y. que residen en las cuatro Quinas officinales (II, cap. I: 41).

Según preveo: Es una fórmula que neutraliza el grado rotundidad de la afirmación. No obstante, su grado de atenuación es menor que si usara la 1.^a persona del plural (*según prevemos*). Aparece 1 vez:

Lo mismo estará sucediendo para que sufra la humanidad por otra temporada según preveo por los acopios de Barinas; cuya Corteza, si fuese del árbol que reconocí por esqueleto en el año de 74, ó de semejantes Cortezas á las remitidas de oficio en 78 y 88 desde luego aseguro que aunque sea remedio muy recomendable en la Medicina, dista mucho de ser Quina

⁹¹ «Es frecuente construir esas oraciones [condicionales] con *acaso*, ya que este adverbio refuerza la verosimilitud o la probabilidad de la hipótesis que se planea» (RAE 2011 [2009]: 3549).

legítima, y probablemente destituida de las preciosas y peculiares virtudes que caracterizan á todas las especies oficinales del género Chichona (I, cap. V: 12-13).

Las perífrasis verbales: Las perífrasis verbales están compuestas por un verbo auxiliar y un verbo auxiliado (o principal). Los auxiliares indican la flexión verbal y, a veces, datos relacionados con el modo de acción y los auxiliados, que aparecen en forma no personal, selecciona los argumentos y establece relación con los adjuntos. Esto es, desde un punto de vista argumentativo, los auxiliares señalan mitigan la modalidad asertiva del enunciado. Por ejemplo, las afirmaciones de los enunciados (a) y (c) poseen menos credibilidad que las de (b) y (d) porque los verbos auxiliares *podrá* y *acabó* restan certeza al enunciado:

- a) El tiempo podrá mejorar en los próximos días.
- b) El tiempo mejorará.
- c) El tren acabó de llegar cuando apareciste.
- d) El tren llegó cuando apareciste

La perífrasis verbal de infinitivo más utilizada es la modal formada por el verbo *poder* + *infinitivo*. Es importante reseñar que su valor mitigador se ve incrementado por otros elementos: el tiempo y modo verbal (imperfecto, futuro, condicional, subjuntivo), el uso de *nosotros*, el uso en oraciones impersonales, etc.:

1.ª persona del plural

Nada podemos asegurar acerca de la legitimidad de esta nueva especie; pero si valen las conjeturas debemos sospechar que se haya reducido al género Cinchona con la misma equivocación que las anteriores [...] (I, cap. V: 16).

Imperfecto de indicativo

[...] ignorado el número de cuatro especies legítimamente oficinales, en quienes residen virtudes eminentes, de su propia esfera, y el de tres especies de menor eficacia en el uso vulgar á que se destinan las oficinales: ignorados absolutamente estos esencialísimos y previos conocimientos, á nadie podía ocurrirle el pensamiento de investigar la distinción de virtudes en cada especie (I, cap. VI: 18).

Futuro de indicativo

A los gloriosos trabajos y merecidos elogios que dignamente le han grangeado la estimación del público, y la confianza del Rey, cuya soberana intermediación es el mayor premio de sus tareas, lejos de oponerse estas reflexiones, podran contribuir tal vez á simplificar aquel método (II, cap. VIII: 92).

Condicional

Reflexionando que origen podría tener esta preocupación parece muy verosímil la siguiente congetura, que aventuramos, por lo que valiere (II, cap. VI, 73).

El modo subjuntivo

Semejantemente negaremos qué la eficacia de esta especie pueda competir con las virtudes sobresalientes de la roja en las calenturas malignas, gangrenas, supuraciones y viruelas (II, cap. VI: 75).

Pasivas reflejas

A imitación de este sencillo procedimiento se pueden mejorar mucho en Europa estas operaciones, fabricando la cerbeza en toneles, y conservándola en botelas bien tapadas (II, cap. IX: 104).

La perífrasis verbal de infinitivo *debe (de) + infinitivo*, que tiene un valor hipotético o de aproximación, adquiere valor epistémico en al menos 4 ocasiones. Ya se han analizado anteriormente sus valores deónticos y a continuación se exponen ejemplos con valor epistémico. El tiempo de ellas son el imperfecto, el condicional y el pretérito perfecto simple:

Así se ha perpetuado este comercio, acopiando en América las partidas según las instrucciones y muestras remitidas de Europa, variadas á cada paso según las preocupaciones dominantes que debia producir este tráfico tumultuario (I, cap. VII: 20).

Si así no obra el antídoto, á lo menos así lo han pensado insignes prácticos; y se debería preferir esta opinión mientras no se proponga otra que nos haga mayor fuerza auxilio en muchas otras enfermedades, en que tuvo por pecado médico su administración á los pacientes (II, cap. IV: 54).

De tal origen debieron dimanar las dudas de siglo y medio; debieron resultar las alternadas preferencias en las remesas; y finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana [...] (I, cap. IV: 9-10).

La perífrasis verbal de infinitivo modal *soler + infinitivo* se acerca al de las expresiones adverbiales *generalmente, por lo general, en general, por lo común* y otras similares (RAE 2011 [2009]: 2161). Es empleada en 7 ocasiones:

Conjeturamos pues que los indios hicieron mejor uso de la Quina; y que la debilidad de los hombres en graduar de bárbaras las invenciones de los pueblos destituidos de la cultura de nuestros tiempos con el especioso pretesto de mejorarlas, suele ponerlas en peor estado (II, cap. X: 122).

La perífrasis verbal de infinitivo incoativa *comenzar + infinitivo*:

Desde aquel punto por ignorancia en América, y por el vil interés de los droguistas en Europa, se comenzó á notar la mezcla del específico con algunas Cortezas parecidas y engañosas á los tratantes y profesores no muy versados en su discernimiento (I, cap. VI:19-20).

Otra perífrasis con valor atenuante es la formada por el verbo *ir* más otro verbo en gerundio (*ir + gerundio*). En el siguiente caso, la perífrasis *ir notando* tiene menos fuerza que si lo dijera con la forma simple y *lo que peor era notar*:

La continuada experiencia de obligar á los enfermos á tomar tanta Quina roja, y lo que peor era de ir notando malas resultas al paso de ver frustradas las esperanzas de médicos, y pacientes, hacia desconfiar de ésta y reclamar por mejor Quina (I, cap. VIII: 26).

b) Algunas oraciones con verbos en futuro: El futuro pueden suavizar la fuerza asertiva cuando transmite la idea de suposición o conjetura. En el ejemplo siguiente el tiempo futuro del verbo atenúa la afirmación y le da un sentido de duda que se refuerza además con *tal vez*:

Descubrimos en ella por sus peculiares virtudes otro Don de la Providencia para la humanidad, á cuyo bien se ha resistido el capricho del comercio, y la inadvertencia de los profesores gobernados por el diverso aspecto que presentan su fractura y polvo. Habrá tal vez contribuido su amargo acerbo para que siempre haya sido desechada en cuantas tentativas se hicieron á cara descubierta, con el intento de propagar el uso de esta especie oficinal en Europa (II, cap. VII: 79).

Lo mismo estará sucediendo para que sufra la humanidad por otra temporada según preveo por los acopios de Barinas; cuya Corteza, si fuese del árbol que reconocí por esqueleto en el año de 74, ó de semejantes Cortezas á las remitidas de oficio en 78 y 88 [...] (I, cap. V: 12-13).

c) Algunas oraciones condicionales: Existen oraciones condicionales que reducen la responsabilidad hacia la verdad de lo dicho. En el primer ejemplo la prótasis atenúa el mandato de la apódosis y en el segundo ejemplo la condicional atenúa a toda la tesis:

En tales circunstancias, y precediendo las cautelas prácticas, múdese de especie, si está indicado el remedio, y se observará que lo admite bien el paladar del enfermo, la sufre su estómago y se recobra la naturaleza, manifestando en los buenos efectos prontamente obrados, y en su fácil y segura convalecencia, que á una determinada especie de Quina debe el enfermo su salud que hubiera peligrado con otra (I, cap. X: 34-35).

De tal origen debieron dimanar las dudas de siglo y medio; debieron resultar las alternadas preferencias en las remesas; y finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana, si fuere la misma que de oficio se me ha remitido dos veces para su reconocimiento [...] (I, cap. IV: 9).

En ocasiones hay oraciones condicionales de este tipo cuyo valor atenuante viene marcado además con el uso de la 1.^a persona del plural:

Ya no se usan los antiguos nombres Gannaperide y Quarango; y seria mejor olvidar el de Cascarilla aplicado á otro recomendable remedio introducido en las boticas, si hemos de hablar con propiedad y queremos evitar equivocaciones (I, cap. III: 6).

Si hemos de distinguir bien las especies, al examinar sus cortezas deberemos investigar primero el color propio de cada una en su cara interior (II, cap. II: 42).

Se puede dar otro caso en que una expresión desiderativa venga atenuada por la prótasis *Si por fortuna*:

Si por fortuna fuesen tan verdaderos y ventajosos al progreso de la medicina y beneficio de los hombres, como pensamos, ¡felices los momentos empleados en ayudar á los desvelos de

nuestros profesores! ¡feliz humanidad socorrida en nuestro siglo por el patriotismo de profesores beneméritos; desterrados los resabios del espíritu de contradicción que reinaba en los siglos anteriores! (I, cap. 0: 2).

d) Causales y concesivas: Las justificaciones también pueden funcionar como atenuantes de la enunciación. Las explicaciones pueden desarrollarse por estructuras causales o concesivas. Entre las primeras:

No recelemos confesar, pues á ello nos obligan las esperiencias de siglo y medio, la escasez de nuestros conocimientos anteriores en un punto [...] (I, cap. III: 5).

Habiendo pues llegado la ocasión de publicar mis particulares descubrimientos sobre Quinas; manifestaré los conocimientos adquiridos en mi larga mansión en esta parte de América [...] (I, cap. VI: 16).

Ocupados siempre con sus necesidades presentes, jamas piensan en lo venidero, y no atormentándoles la previsión de los males futuros, no aplican á sus enfermos otros remedios que los muy sencillos que en tales apuros les suministran las plantas de sus montes (II, cap. X: 123).

En disculpa de esta preocupación descubrimos una causa de las tres mas principales que limitaron sus felices atrevimientos (II, cap. IV: 57).

Los motivos también pueden atenuarse. De hecho, la locución adverbial *por si acaso* se ha lexicalizado y semánticamente expresa una causa relativa a una contingencia. En el siguiente caso el carácter hipotético de la causa se refuerza por el adverbio *acaso* y en su conjunto atenúan la afirmación del discurso. Es empleada en 1 ocasión:

Han pasado sus muestras á Europa en diversas temporadas por si acaso lograba su turno de preferencia; pero siempre ha sufrido la repulsa en el tráfico á pesar de su excelente amargo, y de las demás propiedades que la harán igualmente recomendable en la medicina luego que se adviertan sus saludables y sobresalientes propiedades (I, cap. VIII: 29).

Estructuras concesivas: Tienen un claro valor atenuante si el verbo está en presente del subjuntivo:

Aunque sea imposible penetrar los admirables designios del Autor Omnipotente, pueden rastrearse algunos de los que miran á nuestra utilidad y propio bien; siéndoles permitido y ordenado á los mortales intentar con sobriedad todas las exploraciones dirigidas al buen uso de las cosas criadas (II, cap. I: 38).

e) Despersonalizaciones: Evitan la referencia directa del propio autor como origen de una opinión, juicio o mandato. Es un recurso muy habitual en *El Arcano de la Quina* y se manifiestan mediante el uso de *nosotros*, *oraciones impersonales* y *pasivas reflejas*:

1.^a persona del plural: Este atenuante se manifiesta por medio de morfemas verbales y pronombres personales. Tiene los siguientes valores:

a) Mitigar la opinión del propio Mutis:

Preveemos que podrán algunos prácticos inclinarse todavía al uso del remedio en toda su substancia, conformándose sanamente con nuestras reflexiones sobre la elección de las cuatro, especies, excluyendo las relativas á nuestra preparación (II, cap. IX: 106).

Conjeturamos pues que los indios hicieron mejor uso de la Quina; y que la debilidad de los hombres en graduar de bárbaras las invenciones de los pueblos destituidos de la cultura de nuestros tiempos con el especioso pretesto de mejorarlas, suele ponerlas en peor estado. (II, cap. X: 122).

b) Aludir a la comunidad científica de la que es miembro para evitar responsabilidades de forma directa:

Tenemos también anunciada entre los Botánicos otra especie de Quina de las Indias Orientales por el célebre viagero Konig, cuya irreparable pérdida nos dejará tal vez desconocido por largo tiempo este precioso árbol [...] (I, cap. V: 15-16).

[...] cuyo uso perfeccionado en lo posible salvará la vida de los pacientes en mil casos en que no se pueda administrar la Quina sin estos conocimientos, lográndose tal vez por este medio, hacer mas seguro y mas sencillo el egercicio práctico como lo desean los grandes médicos de nuestro siglo, y lo exige de nosotros el bien de la humanidad (II, cap. 0: 38).

Una esperiencia continuada nos hace prever la ruina total de la rarísima Quina primitiva [...] (I, cap. II: 4).

Oraciones impersonales: En el discurso argumentativo pueden funcionar como atenuante de aseveraciones, como esta impersonal refleja:

Entonces pudiera decirse que en la preferencia dada á los canutillos se había procedido con conocimiento de causa (II, cap. III: 52).

En otras ocasiones, las formas no personales del verbo también pueden atenuar lo dicho. Por ejemplo, en el siguiente ejemplo se acumulan dos infinitivos, un gerundio y una impersonal refleja que actúan como atenuantes:

Era muy natural en el concepto errado de ser única la especie oficinal, suponer en ella una virtud universal y uniforme con su eficacia respectiva á todas las enfermedades en que se ordena el remedio. Se atribuía siempre su mayor ó menor actividad á la bondad de la Corteza, sin haberse podido descubrir en qué consistía esta bondad; pero creyéndose firmemente que una misma Quina, con tal que fuese la mas selecta debía aplicarse con igual confianza contra las calenturas intermitentes, gangrenas, supuraciones y todo el catálogo de enfermedades crónicas que nos refieren los autores (I, cap. VI: 18).

Oraciones pasivas reflejas: En el discurso argumentativo tienen la misma función que las oraciones impersonales, esto es, también pueden atenuar una afirmación:

Así acaba de suceder positivamente. Se intitula Quina la corteza de Guayaua; y se desconoce la primitiva, cuya partida conducida por Buenos-Ayres, acopiada en el interior de la provincia de la Paz, recomendada por Quina legítima, hubiera sufrido la suerte de sus

compañeras, si en la piedra de toque que suele ser su administración á los enfermos, hubiese intervenido alguna contraria casualidad (I, cap. IV: 10).

En el ejemplo que sigue, el autor utiliza dos recursos de atenuación: el verbo en 1.^a persona del plural y la pasiva refleja. Con esto consigue evitar responsabilidades de forma directa:

En estas regiones, donde carecemos de toneles, y correspondientes auxilios para contener y mantener bien tapadas nuestras Cervezas medicinales, y de bebida ordinaria; se han suplido las operaciones por los métodos semejantes al de hacer las bebidas fermentadas, *Chichas* y *Guarapos* en botijas y *mucuras*, en que difícilmente se detiene la fermentación vinosa (II, cap. IX: 104).

f) Las oraciones copulativas con el verbo *parecer*: Es otro recurso utilizado como atenuante. En los 2 primeros ejemplos el verbo *parecer* atenúa el grado de rotundidad que tendrían las afirmaciones con el verbo *ser*. Además, la atenuación es mayor cuando es utilizado en el tiempo imperfecto de indicativo. En el 3.^{er} ejemplo, *parece llegado* es un atenuante al verbo *ha llegado*. En total, lo emplea en 12 ocasiones:

Parece desde luego tan verosímil esta conjetura, como universalmente bien sabida la historia de las costumbres de estos pueblos barbaros (II, cap. X: 123).

En tales conflictos parecían agotados los recursos. Iban y venían instrucciones y muestras por los interesados en su tráfico, y los encargos de los mas bien interesados en el bien de la humanidad.

Por fortuna parece llegado el tiempo en que los profesores podamos contribuir á sus benéficas intenciones, desvaneciendo las principales dificultades, que no siendo de su esfera, debían entretanto mantenerlo en su invencible irresolución (I, cap. II: 3).

g) También son atenuantes los verbos pseudocopulativos como *mantenerse*, *resultar hallarse*, *dejar*, *conservarse*, etc., los cuales tienen menor fuerza argumentativa que los verbos que los verbos copulativos:

[...] de modo que toda la ciencia práctica de los llamados inteligentes en este comercio se ha mantenido reducida á los estrechos límites de ciertas grietas transversales, el color prieto del envés manchado á trechos de blanco ceniciento, señales de preferencia en la llamada entre los cosecheros pata de gallinazo, y fractura vidriosa sin filamentos (I, cap. IV: 9).

El mismo sabio astrónomo, poco versado en los conocimientos profundos de la botánica, se atuvo en esta parte á los informes de su conductor, dejando perpetuada la confusión de especies que no supo discernir (I, cap. IX: 30-31).

De todos los acontecimientos en el orden físico suelen redundar bienes y males, y positivamente le resultaron muy señalados á la humanidad con esta sucesión de. Quinas (I, cap. VIII: 26).

La Quina en nuestro dictamen es un jabón vegetal de substancia densa, viscosa y tenaz, preparada por la naturaleza hasta cierto punto, que pueda mantenerse y conservarse en su estado seco y crudo por dilatadísimos años, para el uso que debían hacer los hombres llevándola á regiones remotísimas (II, cap. VII: 97-98).

h) Mitigar mediante las fuentes: Las fuentes comprenden las expresiones que apelan al juicio de la mayoría, a lo que se suele decir o se da por hecho en el sentido general de una sociedad, personas o autoridades. Se cita, bien para descargar sobre otros la responsabilidad de las premisas o de la verdad de los enunciados, bien porque otros pueden garantizar mejor la verdad, aceptabilidad y validez de los argumentos, debido a su prestigio. Es cierto que cuantas más fuentes necesita citar un hablante en un acto argumentativo, menos creíbles resultan su posición y regla general para justificar su razonamiento. Cuando se cita una fuente se presenta un argumento basado en la *autoridad*, que puede ser religiosa, del experto, de la masa (*como es sabido*) u otras más discutibles y manipuladas (*como dice mi jefe*)⁹². En el siguiente ejemplo leemos que Mutis delega la responsabilidad de su opinión en *las reglas de la botánicas*:

La Divina Providencia nos ha franqueado las cuatro Quinas oficinales naranjada, roja, amarilla y blanca; especies realmente distintas según las reglas botánicas, y de virtudes eminentes en la línea, deducidas de la analogía y experiencia (I, cap. VIII: 23).

En este ejemplo, en cambio, aunque se desconoce realmente cuál es la frase de Galeno, cita a uno de los pioneros de la medicina:

¿Quién sino alguno de imaginación exaltada en elogios escesivos, y en lucimiento de una estravagancia ingeniosa pudiera persuadirnos con el célebre Hoffman que hasta el elemento terrestre fijo de la Quina, de que se había hecho poco caso, gozaba de peculiar virtud para envolver la acrimonia de la materia biliosa, y que por consiguiente obraba el específico según la frase de Galeno en toda su substancia? (II, cap. VII: 97)

Las fuentes de *El Arcano de la Quina* pueden estar señaladas directamente por uno de los siguientes verbos *dicendi*: *publicar* (5 veces), *referir* (4), *explicar* (4), *alegar* (4), *pensar* (4), *comunicar* (3), *asegurar* (3), *confesar* (3), *decir* (2), *anunciar* (2), *advertir* (2), *afirmar* (1), *citar* (1), *confirmar* (1), *declamar* (1), *señalar* (1), *escribir* (1) y *proponer* (1). No obstante, en otras ocasiones pueden ir precedidos por las conjunciones *como* y *según* que funcionan como *garantes*, si seguimos la terminología de Lo Cascio (1998):

1) *Como*: Es habitual que se utilice como un indicador que marca una creencia pasada y generalizada. Se construye con una oración impersonal, cuyo verbo principal es *creer* que va en pretérito perfecto compuesto y un término valorativo. Esto se debe a que está justificando el error de una creencia pasada:

Si nos hubiera dejado esta Corteza con otras pensiones, y privada de la importante propiedad de su conservación y mejoramiento por dilatados años, no siendo ciertamente género de tan, pronta corrupción, como sin fundamento se ha creído, no hubiera sido este don tan es estimable y precioso (II, cap. VIII: 98-99).

⁹² En otras ocasiones el enunciador aparece expresado por las comillas o la entonación destacada: *Maragall ve posible el nuevo estatuto gracias a la «generosidad patrónica» de los políticos [...]* O integrado sintácticamente como una cláusula: *Según la Universidad de Dartmouyh, los niños de dos años comprarían alcohol y tabaco [...]* se utiliza como un argumento de autoridad» (Fuentes 2007: 39-40).

A estas preparaciones precede la diligencia de reducir la Corteza á polvo, ni tan sutil en forma de un almidón como se glorían prepararlo los Ingleses, y á su competencia intentan ya imitarlos las demás naciones, con el fin de hacer el remedio menos fastidioso al paladar, y mas digestible ó menos pesado, como falsamente se ha creído en el estómago; ni tan grueso, que se hagan perceptibles á la vista y tacto las astillas de la corteza (II, cap. IX: 103).

Apoyaremos de paso tan estraña novedad rogando á los médicos mas observadores y atentos á las menudas circunstancias de su práctica, que adviertan el horror y repugnancia con que recibe el paladar de sus enfermos una especie de Quina; las ansias con que resiste su estómago á mantenerla; su convalecencia lentísima, si escapó del peligro de su indebida aplicación; el peso de su estómago que no pudo digerir la corteza como se ha creído, aunque esto provenga de otras causas; las congojas de sus entrañas, y finalmente los conatos de la naturaleza, con que abiertamente se declara contra el uso continuado de la Quina, cuyo nombre aborrecen (I, cap. X: 34).

Ejemplos que descarguen sobre otros su compromiso de afirmación son los siguientes:

La compañía de los Forsters halló en las Islas Tongatabu y Eaoowe del Mar pacífico, cultivados los arbolitos de la Quina *Corymbifera*, cuya descripción remitió el hijo Forster en el año 75 al caballero Carlos Linneo entre las demás descripciones de su Decada, acompañada de láminas, que omitió publicar la Academia de Upsal por la estrechez del tiempo, como se refiere á las páginas 171 y 172 del prologo que antecede á esta Decada en el volumen tercero de sus nuevas actas (I, cap. V: 15).

Preferimos de propósito el término naranjada al de acanelada por evitar la equivocación en que pudiera caer nuevamente el vulgo si llegara á familiarizarse con este último término, deduciendo en lo sucesivo su etimología de las cañas arrolladas en forma de canela, cuya idea ha contribuido en la preferencia de las suertes, como lo advirtió Martín Lister, cuando comenzaron acia el último tercio del siglo pasado las alabanzas dejas, cañas delgadas y canutillos (I, cap. VIII: 23).

Esta virtud purgante se atribuye sin conocimiento á toda la Quina reciente como lo aseguran algunos autores copiándose los unos á los otros, y sin advertir que todos los prácticos de la primera época, pero especialmente los de la segunda, en que igualmente pasaban á Europa las Quinas acabadas de sacar de los montes para satisfacer la preocupación por el remedio fresco y reciente, rara vez observaban esta virtud catártica, que se ha hecho tan reparable en la época tercera (II, cap. VII: 73).

Como también puede ser considerado como justificador⁹³, como ya se ha señalado en §5.1.3.1.B. En estos casos aparece en posición inicial:

Como el fuego es un agente que acelera las disoluciones, deberíamos comenzar por este método, practicando otro número de infusiones con el agua hirviendo para apurar aquellos sedimentos (II, cap. VIII: 97).

⁹³ «Los indicadores de fuerza previstos para introducir los argumentos pueden marcar asimismo la regla general. Ello explica también la dificultad de distinguir a veces una categoría de otra» (Lo Cascio 1998: 228).

Como obra de la naturaleza (la fermentación), á ella debe dejarse hasta que la perfeccione (II, cap. VIII: 99).

2) *Según*: En algunos casos, *según*, al igual que *como*, adquiere sus mismos valores, puesto que forma parte de una fuente de autoridad. En todos los casos nunca aparece en posición inicial y a su vez sirve de atenuación a la tesis planteada porque pone en boca de otros su opinión:

Hay motivos para anunciar estos recelos según las noticias publicadas en los escritos periódicos (II, cap. V: 69).

Hallándose, pues, las unas en grado mas remiso, sobresalen otras, de las cuales hemos deducido sus virtudes eminentes. En este concepto no es estraño que las otras especies muevan alguna vez el vientre, pero es tan accidental y raro, según lo advirtieron muchos, especialmente Ramazzini y Van Swieten, como frecuente en la amarilla, fresca ó vieja, por lo mismo le es esencial esta sobresaliente propiedad observada posteriormente por todos los prácticos de la tercera época (II, cap. VI: 73).

No se afirmaba también entonces que tenia la ventaja de obrar en menor cantidad y menos tomas y de ser un específico contra las disenterias de 1719, según se refiere en la citada memoria de la real academia de París, página 68, 69 y 70, virtudes todas idénticas á las que han inflamado á los señores Ewer y Williams elogiando la Corteza de la Angostara en contraposición de la Quina (I, cap. IX: 32).

En el siguiente ejemplo el autor formula una aserción a través de una pregunta retórica que incluye referencia formada por una cita textual en estilo directo seguida de la construcción *según* más verbo *dicendi*.

¿No se afirmaba también entonces que tenia la ventaja de obrar *en menor cantidad y menos tomas y de ser un específico contra las disenterias* de 1719, según se refiere en la citada memoria de la real academia de París, página 68, 69 y 70, virtudes todas idénticas á las que han inflamado á los señores Ewer y Williams elogiando la Corteza de la Angostara en contraposición de la Quina? ¿Olvidamos ya que los amargos asociados á los aromáticos, de que se componen mil recetas, cortan las accesiones en cierto modo como la Quina? Hay fundamentos para creer que esta corteza sea la misma que reconocí en Madrid el año de 59 en poder del señor Don Vicente Rodríguez de Rivas con el nombre de Corteza de la Gilayana, y la que en América examiné después con el nombre de Quina de la Quayana en las ocasiones que dejo referidas (I, cap. IX: 32).

3) Otro caso de manifestar fuentes es por medio de la estructura del tipo por *llamado + sustantivo* en donde la autoridad puede ir omitida, como en el siguiente caso *la llamada de Guayana*. La fuente explícita sería «la llamada de Guayana *por los sabios o por indígenas o por los ignorantes*.

En cambio, la autoridad puede ir explícita como en el primer caso:

[...] las señales de preferencia en la llamada entre los cosecheros pata de gallinazo, y fractura vidriosa sin filamentos. [...] finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana [...] (I, cap. IV: 9).

4) *Marcadores discursivos*: Hay marcadores discursivos que inciden en la franqueza de lo dicho y lo objetivan, haciendo ver que algo es compartido por los

demás. De los mencionados por Briz (2008: 188-195), en *El Arcano de la Quina* aparecen los siguientes: *lo cierto es que, a la verdad y en realidad*.

Lo cierto es que: A través de esta construcción copulativa se reduce el grado de aseveración de la oración sustantiva. Aparece en 3 ocasiones:

Lo cierto es que nunca estuvieron mas desordenados los acopios y remesas, ni jamas anduvieron las cortezas mas revueltas que en el último tercio del siglo pasado por la confusión en que ponian á los cosecheros las mismas contradicciones de los traficantes y profesores (II, cap. VII: 78).

A la verdad: La locución *a la verdad* es usada en 2 ocasiones y, a diferencia de *verdaderamente*, atenúa la aseveración del enunciado. Siempre aparece al principio de la oración:

A la verdad no hallamos inconveniente alguno en que se procediera siempre aprovechando primero el elixir en todas las operaciones de esta cerveza profiláctica (II, cap. IX: 109).

En realidad: Solo se usa 1 vez y en posición posverbal. Es el mismo caso que el anterior, en donde el adverbio *realmente* intensifica el *modus* del enunciado y, sin embargo, esta locución lo atenúa débilmente:

Pocos años después, en el de 52, el comisionado Santistéban en su viage á Loxa halló introducida ya como especie mejor y corriente otra corteza que tuvo por la primitiva; pero era en realidad la propiamente amarilla, de cuya abundante especie se hicieron grandes acopios y remesas, abierta la comunicación de los mares después de la dilatada guerra del año de 40 (I, cap. IX: 31).

5.3.2.2. Mecanismos para atenuar prescripciones

No es habitual en *El Arcano de la Quina* la presencia de enunciados con modalidad exhortativa, salvo en secuencias en donde el autor manifieste la receta de elaborar la medicina a partir de la quina o apela al lector en general a una dirección determinada. Los atenuantes de mandato empleados son:

a) La perífrasis verbal de infinitivo *conviene + infinitivo*: Es la perífrasis deóntica con menor carga apelativa si se compara con las otras perífrasis deónticas (*deber + infinitivo*, *tener + infinitivo* y *haber + infinitivo*). Es utilizada en 6 ocasiones:

Frecuentemente ocurren en la práctica muchos casos en que conviene hacer mas purgante la Quina que lo que de suyo es la amarilla, y accidentalmente la blanca (II, cap. IX: 109).

b) La perífrasis verbal de infinitivo *basta + infinitivo* es una construcción que es usada como atenuante deóntico de las estructuras prescriptivas. Equivale a la construcción atenuada *solo hay que*. Es usada en 4 ocasiones.

A estas preparaciones precede la diligencia de reducir la Corteza á polvo, ni tan sutil en forma de un almidón como se glorian prepararlo los Ingleses, y á su competencia intentan ya imitarlos las demás naciones, con el fin de hacer el remedio menos fastidioso al paladar, y mas digestible ó menos pesado, como falsamente se ha creído en el estómago; ni tan grueso, que se hagan perceptibles á la vista y tacto las astillas de la corteza. Basta graduar el medio,

pasando el polvo por el cedazo menos tupido que el comunmente destinado para florear las harinas (II, cap. IX: 103).

c) La perífrasis verbal de infinitivo modal *poder + infinitivo*: Es una perífrasis que adquiere valores deónticos muy débiles en casos como el siguiente, en donde asimismo está atenuada por la 1.^a persona del plural:

A la vista están sujetos los que podemos tomar de la estructura y color de las cortezas, como al gusto los de su determinado sabor (II, cap. II: 41).

d) La 1.^a persona del plural: Aparece en 18 ocasiones. El valor exhortativo de la perífrasis verbal de infinitivo deóntica *deber + infinitivo* se atenúa por el uso de la 1.^a persona del plural, siendo un recurso en donde *tú* al que va dirigido es sustituido por el *nosotros* con valor inclusivo.

Nada podemos asegurar acerca de la legitimidad de esta nueva especie; pero si valen las conjeturas debemos sospechar que se haya reducido al género Cinchona con la misma equivocación que las anteriores (I, cap. V: 16).

e) *Oraciones condicionales*: Las oraciones condicionales suponen en algunas ocasiones un atenuante de las estructuras exhortativas:

Todavía debemos recelar de tales alabanzas y vituperios que igualmente prodigan los partidos, si advertimos que basta para ensalzar el remedio la experiencia indirecta de haberse logrado favorables efectos sin haberse reparado que pudieron mas bien deberse á una feliz casualidad de origen desconocido [...] (I, cap. VI: 18-19).

f) La *despersonalización*: Se puede conseguir por medio de una pasiva refleja (ejemplo 1.º) o por medio de una oración impersonal (ejemplo 2.º):

Estos vinagres, que forman un ramo de la nueva práctica de la Quina, son como si digéramos los de primera suerte; y no deben confundirse con el que resulta de la ulterior fermentación de todos los sedimentos mezclados para el uso de las lavativas (II, cap. IX: 105).

Teniendo ya caracteres suficientes sacados de las mismas cortezas para distinguir con seguridad las especies, no hay que recurrir en adelante á las señales de su reverso (II, cap. III: 49).

g) La fórmula *es necesario + infinitivo*: Es una expresión que tienen menor fuerza exhortativa que si utilizara cualquier perífrasis verbal de infinitivo deóntica:

A pesar de tan merecidos elogios es necesario todavía confesar que su virtud febrífuga es indirecta, y mucho mas débil que la de la naranjada (II, cap. VI: 74).

Sin embargo, si el verbo *ser* va en futuro, es una fórmula de intensificación deóntica debido al valor que tiene el verbo en futuro:

Pasadas tres ó cuatro será necesario sacar la mayor parte, dejando la suficiente, recogiénola en toneles por separado, en que debe permanecer con alguna porción de agua y miel, en estado de una fermentación vinagrosa para los usos convenientes (II, cap. IX: 104-105).

5.4. La polifonía y el discurso citado

La idea de entender la polifonía como procedimiento argumentativo que supone la convergencia de voces en el discurso se remonta a Bajtin y su círculo. No obstante, la pluralidad de voces está más marcada en el discurso literario, pues hay un sujeto hablante, ser empírico, autor de la obra que puede coincidir o no con el locutor o locutores, como personajes que hablan elaborando la ficción del texto. Tordesillas (1994: 15) afirmó que:

El concepto de polifonía consiste en considerar que la significación de la mayoría de los enunciados está constituida por una especie de diálogo. Siguiendo al autor [Oswald Ducrot], podemos decir que se genera a modo de una escena de teatro en la que se produce la intervención de diferentes personajes que dialogan entre sí. Dicho de otro modo, en el sentido mismo de los enunciados hay una presentación de diferentes «voces», de varios puntos de vista, y el *locutor* tiene como misión especial mostrarlos, y provocar su aparición en el interior del enunciado, así como discernir los orígenes de estos diferentes puntos de vista que Ducrot designa como *enunciadores*.

Para comprender la polifonía hay que explicar previamente el concepto de *enunciación*, el cual ya sea se ha formulado en el Capítulo §1 *El discurso argumentativo y el El Arcano de la Quina*. Efectivamente, desde un punto de vista lingüístico (Benveniste, Jakobson, Ducrot, Kebrat-Orecchione, etc.), el significado de los elementos de la lengua está vinculado con el mismo momento en el que se expresan a través del discurso y al que denominan *enunciación*.

Para Greimas y Courte (1990: 87), que se basan en Ducrot, «la enunciación no es otra cosa que el acontecimiento, en cada momento particular, que constituye la aparición de un enunciado. Describir la significación de un enunciado equivale a describir su enunciación, es decir, a proponer una representación del surgimiento de este enunciado en un contexto dado». De esto se deduce que contexto y enunciación resultan inseparables a la hora de aprehender la significación del enunciado: la segunda necesita del primero para poder manifestarse.

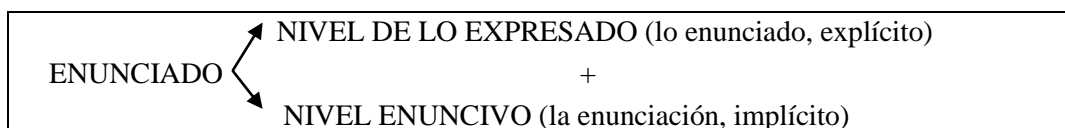
Benveniste (1999a: 84) centró sus estudios sobre la identidad del sujeto para designar y designarse en el fundamento que denominó *marco formal de la realización de la enunciación*: «Antes de la enunciación, la lengua no es más que una posibilidad de la lengua. Después de la enunciación, la lengua se efectúa en una instancia del discurso, que emana de un locutor, en forma sonora que espera un auditor que suscita otra enunciación a cambio», lo que equivale a introducir al locutor como condición necesaria para la enunciación y al receptor como centro de referencia interna y a entenderlo como un proceso comunicativo con dos polos bien diferenciados, un mensaje contenido en la enunciación y una retroalimentación que permite el intercambio de funciones o roles».

La marcada relación entre enunciación y discurso la comprueba Filinich (2004: 35) al afirmar: «[...] el concepto de discurso remite directamente al de enunciación, llegando incluso, ambas nociones, a superponerse [...], el discurso designa el proceso global de puesta en funcionamiento de la lengua, mientras que la enunciación y el enunciado son sus componentes». Esa puesta en funcionamiento de la lengua, que refiere Filinich,

opera a través de la enunciación y llega a cristalizarse por medio del enunciado; de allí la comprobación de que enunciación y enunciado sean los constituyentes del discurso⁹⁴.

Según García Negroni y Tordesillas (2001: 67), «Benveniste define la enunciación como un mecanismo total y constante que, de una u otra manera, afecta a la totalidad de la lengua y cuya dificultad se centra en la propia aprehensión de ese fenómeno, ya que se confunde con la lengua misma». Para Filinich (2004) enunciado y enunciación son dos dimensiones siempre presentes en todo discurso, de modo explícito uno e implícito la otra, de manera que se permite hablar de actores, tiempo y espacio tanto del enunciado como de la enunciación. Esta propuesta de Filinich es la que complementa, con mayor precisión quizá desde la perspectiva del análisis del discurso, la propuesta inicial de Benveniste.

De acuerdo con esta definición, todo enunciado, entendido como resultado de un proceso de interacción comunicativa, queda entendido en dos niveles que explican su composición discursiva: el de lo *expresado* y el *enuncivo*, que desembocan explícitamente en lo *enunciado* (el texto discurso, lo que se dice) e implícitamente en la *enunciación* (emisión instantánea e irrepetible del enunciado, la presencia del sujeto en su propio discurso).



Puede ocurrir también que en el enunciado se materialice o explicita el acto de decir, o dicho de otro modo, que se enuncie, lo cual ha llevado a plantear el término *enunciación enunciada* para explicar esta clase de fenómeno discursivo en el que se representa o simula la enunciación. En palabras de Filinich (2004: 56), «[s]i el enunciado puede contener todas las acciones atribuibles a un sujeto, es evidente que también pueda incluir la acción de decir, y así hallaríamos en estos casos que la enunciación puede aparecer enunciada». En *El Arcano de la Quina* encontramos algún caso. En el siguiente ejemplo la enunciación es reconstruida por Mutis, el cual respeta la forma original, tal y como fue escrita, y es reproducida en estilo directo:

[...] Ni cómo podían explicarse de otro modo cuando los facultativos mas instruidos en el ramo de drogas medicinales, y especialmente aquellos á quienes la real Academia de ciencias de París cometió el examen de la llamada propiamente Cascarilla, como se refiere á la página 67 del volumen perteneciente al año de 1719 se explican en estos términos: tiene

⁹⁴ Empero, la categoría como tal fue introducida precisamente por Emile Benveniste para referirse a esa puesta en funcionamiento de la lengua mediante un acto de utilización individual; un acto de habla realizado por un locutor que se apropia del aparato formal con el propósito de enunciar su posición a través de indicios específicos, vinculados directamente con las denominadas marcas de subjetividad, ya que «el lenguaje está organizado de tal forma que permite a cada locutor *apropiarse* de la lengua entera designándose como *yo*» (Benveniste 1999b: 183), de modo que cada pronombre, cada marca e incluso cada enunciado puede adquirir diversos sentidos en función del sujeto a quien hagan referencia esas marcas de persona implantadas en el enunciado y que manifiestan la presencia activa de uno o más sujetos de la enunciación, además de instaurar unas específicas condiciones en el acto de enunciar.

tanta semejanza con la Quina, que contándose á la presente hasta seis especies, se incluye por séptima la Cascarilla; donde advertimos dos errores, uno, el aumento de seis especies, y otro el incluir respectivas variedades militan bajo el género de Quina [...] (I, cap. VII: 17-18).

Según Portolés (2004: 53) el enunciado es, de hecho, una unidad pragmática: «Los enunciados poseen dos características principales: en primer lugar, son los segmentos materiales de un discurso [...]; la segunda característica [...] sería concebir los enunciados como las unidades mínimas intencionales de la comunicación, con otras palabras, los estímulos ostensivos mínimos». Pero advierte también que no debe confundirse el enunciado con la realización material de la categoría sintagmática de la oración ni tampoco creer que exista una necesaria correspondencia entre ambas categorías. Por ello, estima pertinente la incorporación del término *miembro discursivo* para nombrar a un segmento del discurso, independientemente de que este sea un enunciado o no, con lo cual, según Portolés, se facilita y justifica un análisis más cercano a la realidad del lenguaje, sin caer en categorizaciones que dificultarían el análisis.

Al intentar construir una distinción más sustancial entre los conceptos de enunciado y enunciación, se podría afirmar que el enunciado es repetible, mientras que la enunciación no lo es por definición porque cada tentativa de repetirla produce en realidad una nueva enunciación; el enunciado es el estado resultante y remite por tanto a la instancia de enunciación. El enunciado es de carácter social y la enunciación es individual en esencia. El enunciado es de naturaleza material, la enunciación pierde por definición su materialidad en cuanto sucede porque es una acción delimitada en el tiempo. El enunciado es inherente a la lengua, la enunciación depende de la situación del discurso.

Kerbrat-Orecchioni (1997) entendió el acto de la enunciación como algo subjetivo porque si se tienen en cuenta la subjetividad en el uso de la lengua y, por ende, la presencia del sujeto en ella, se podrá indagar los aspectos formales de *persona*, *tiempo* y *espacio*, es decir, de la noción de *deixis*. El fundamento de la enunciación se centra, según esta autora y fiel a los postulados de Benveniste, en la búsqueda de los procedimientos lingüísticos con los cuales el locutor imprime su marca en el enunciado, se asienta en el mensaje y se sitúa en relación con este. Por ello cobran especial interés los deícticos, los modalizadores y los términos evaluativos⁹⁵.

Desde un punto de vista pragmático, las categorías fundamentales del hecho enunciativo son *enunciador*, *enunciatario*⁹⁶ y *contexto*. El *contexto*, en consecuencia,

⁹⁵ Kerbrat-Orecchioni (1997: 48) afirmó que «[...] los deícticos son las unidades lingüísticas cuyo funcionamiento semántico referencial (selección en la codificación, interpretación en la decodificación) implica tomar en consideración algunos de los elementos constitutivos de la situación de comunicación, a saber: a) el papel que desempeñan los actantes del enunciado en el proceso de la enunciación y b) la situación espacio-temporal del locutor y, eventualmente, del alocutorio».

⁹⁶ Categoría introducida por Isabel Filinich (1998) para referirse al sujeto discursivo previsto en el interior del enunciado que sirve como la imagen de destinatario que el enunciador se forma para construir todo enunciado y que difiere del receptor real del enunciado. Funciona como un referente del proceso de enunciación: «Enunciador y enunciatario son entonces dos papeles configurados por el enunciado, dado que no tienen existencia fuera de él» (Filinich 2004: 40).

condiciona, regula, orienta, indica, sugiere y ofrece los condicionantes que operan en el interior del juego enunciativo y determinan la lectura, sentido, interpretación o reinterpretación del enunciado; lo que explica su cualidad de imprescindible en el proceso enunciativo. «En cada acto comunicativo, los hablantes calculan, con mayor o menor suerte, los contextos que servirán a sus interlocutores para interpretar lo que se les diga [...]. Una proposición aislada de todo contexto no tiene ningún valor comunicativo» (Reyes 1996: 39).

5.4.1. Cambios de locutor

Para Moeschler y Reboul (1999) la teoría de la polifonía está motivada por problemas lingüísticos como la separación entre el sentido del enunciado y el significado de la oración, por tanto, la oración es una entidad abstracta que responde a un conjunto de palabras combinadas entre sí según las reglas sintácticas y, por su parte, el enunciado corresponde a una enunciación particular de la oración.

A su vez, García Negroni y Tordesillas (2001: 163) afirmaron que « [e]l origen de la polifonía obedece a un problema más general vinculado con la heterogeneidad del discurso, el encuentro en la misma unidad discursiva de elementos originarios de diferentes fuentes de enunciación». De acuerdo con la posibilidad que ofrece la lengua de inscribir varias *voces* en la misma enunciación, las diferentes escenas enunciativas que se generan, la responsabilidad del hablante con su discurso, los contextos posibles, como ya lo anunció Benveniste, la enunciación es un proceso de apropiación de la lengua. Por ello se prefiere separar el *significado* de la oración del *sentido* del enunciado y se asume que el sentido del enunciado es la representación de su propia enunciación⁹⁷.

Desde la perspectiva de Fuentes y Alcaide (2000), la polifonía tiene un valor argumentativo pues introduce generalmente a través de argumentos coorientados, la voz de otros enunciadorees para guiar hacia la conclusión que se quiere defender: «Se presentan otras voces además de la propia y esas otras voces se utilizan bien como argumento coorientado, de reafirmación, de base argumentativa, fuerza, o bien de antiorientación» (Fuentes y Alcaide, 2000: 114). En este sentido, plantean el uso de estas voces para apoyar al locutor (reafirmación / argumentos de autoridad), contraponer o antiorientar, otorgar un efecto diafónico (el hablante encadena su discurso sobre la voz del interlocutor, que retoma) y, por último, como un juego argumentativo.

Incluso, la propia *despersonalización* puede servir para orientar en el sentido argumentativo:

Existe una serie de mecanismos en los que el encubrimiento del agente de la acción, es decir, lo que se conoce como impersonalidad, sirve al propósito de orientar al receptor, ya sea en el sentido en el que lo entendía la vieja Retórica, ya sea en el que lo entiende la «moderna» publicidad. El propósito es argumentar: orientar pensamientos, conductas, comportamientos (Fuentes y Alcaide 2000: 151).

⁹⁷ En su modelo polifónico, Ducrot (1999: 178) define el sentido del enunciado como una descripción de la enunciación. De este modo, propone una suerte de indicaciones que permiten explicar ese sentido. Las indicaciones del autor francés están relacionadas con el poder jurídico, las prolongaciones argumentativas, las propiedades causales y las voces que el enunciado atribuye a su enunciación.

Bajtin (1990 [1982]) propuso que el modelo que describe la situación de comunicación a partir del rol activo del hablante y de la actitud pasiva del oyente genera una ficción científica porque este percibe el significado del discurso a la vez que genera simultáneamente una respuesta en el mismo. Ducrot (1986) afirma que no se llega a cuestionar el hecho de que un enunciado corresponda a una sola voz, puesto que en la idea de la unicidad del sujeto hablante, este es el responsable de toda la actividad psicofisiológica que se requiere para producir un enunciado y se le atribuye el estar designado por las marcas de primera persona cuando se refieren a un ser extralingüístico. Esta idea no tiene sustento en enunciados complejos, por ejemplo, en los que hay repetición. Entonces, propone *la teoría polifónica de la enunciación*, en donde hay que distinguir entre *enunciadores* y *locutores*. Con ello, presenta una noción de enunciado cuyo sentido se forma a partir de diversas voces abstractas o puntos de vista.

Ducrot (1999: 198) define al *locutor* como el responsable del enunciado, al que remiten las formas de primera persona del texto. Este puede no coincidir con el autor del enunciado. Distingue entre *el locutor como tal* (L), responsable de la enunciación, y *el locutor como ser del mundo* (λ), que es no solo el origen del enunciado, sino la «persona completa». Esto no impide que L y λ sean seres del discurso que se forman en el sentido del enunciado y que se diferencian del *sujeto hablante*, representación externa.

Los *enunciadores*, por su parte, son los que se expresan a través de la enunciación, sin que necesariamente se les atribuyan palabras precisas. Ellos *hablan* porque la enunciación representa su punto de vista, pero no como una manifestación concreta.

Es importante reseñar la noción del *alocutario* que correspondería al interlocutor, porque es «aquel a quien se dirige el enunciado» (Ducrot y Todorov 1972: 365), el cual determina la composición y el estilo del mismo. El hablante, además, tienen en cuenta esta contestación porque no espera la mera reproducción mental de su enunciado. Por lo anterior, todo hablante es también un contestatario que cuenta con enunciados anteriores y posteriores con los que se relaciona. Ducrot (1984: 136-137) diferencia entre *alocutario* y *auditor*, los cuales vienen a ser variantes de la noción de *receptor*:

Los auditores de un enunciado son todos aquellos que por una razón o por la otra lo oyen o, en un sentido más limitado, lo escuchan. Por lo tanto, no es necesario comprender un enunciado para saber quién es su auditor, porque es suficiente con conocer las circunstancias en que fue producido. En cambio, los alocutarios son las personas a las que el locutor declara dirigirse.

Mutis, a lo largo de esta obra, utiliza fundamentalmente dos puntos de vista a los que se refiera Ducrot: el primer caso es cuando enunciador y locutor coinciden, que es el más utilizado, y el segundo caso es cuando se reproduce el discurso de otro locutor.

Para las autoras García Negroni y Tordesillas (2001: 149), Ducrot «llama enunciadores a los orígenes de los diferentes puntos de vista que se presentan en el enunciado. No son personas, son *puntos de perspectiva* abstractos. El locutor puede ser identificado con alguno, o, mantener cierta distancia respecto de ellos», por lo que sugieren la consideración de un cuarto elemento polifónico: *el punto de vista*:

De la misma manera que el locutor es indisociable del enunciado, los enunciadores son indisociables de los puntos de vista [...] El término enunciador designaría la instancia discursiva que permite reconocer una determinada forma de discurso, el punto de vista;

supone la inscripción de un punto de vista en el enunciado [...] En tanto que resultado de una selección, el punto de vista sería una ausencia de marca, por defecto, favorable; y puesto que es de orden argumentativo, se manifiesta en los encadenamientos que autoriza [...] Las unidades de la lengua contienen instrucciones polifónicas que forman parte de su valor argumentativo (García Negroni y Tordesillas 2001: 179-180).

Donaire (2004) coincide también con esta perspectiva y afirma que *el punto de vista* es la unidad polifónica básica, una forma de argumentación conformada por una relación binaria que se mueve entre lo *favorable* y lo *desfavorable*: «La constante formal que define la polifonía es su configuración como una operación de selección/exclusión de una orientación argumentativa» (Donaire 2004: 118). Se trata, desde este enfoque, de un procedimiento en el cual se deben *seleccionar* aquellos puntos de vista o *posiciones* que resulten *favorables* para el proceso argumentativo y *excluir* los que resulten *desfavorables* siempre que esta acción concuerde con los propósitos comunicativos del locutor.

Entonces, puede suceder que en el mismo discurso, incluso en un enunciado, se exprese la pluralidad de voces de los enunciadore; es decir, una polifonía que no se reduce a un simple discurso referido, por cuanto muchas veces locutor y destinatario no coinciden dentro del mismo enunciado. Así entendido, el enunciadore es el ser cuya voz expresa el enunciado; según Ducrot (1999: 209) «el enunciadore es al locutor lo que el personaje es al autor» pues poseen la misma función semiológica.

En cuanto a la presencia específica de cada uno de estos sujetos, dentro del discurso de *El Arcano de la Quina*, se puede afirmar que el *locutor* es el propio Mutis, autor de la obra. El *locutor* pone en escena a varios *enunciadores* cuyas voces expresan enunciados, los cuales Mutis utiliza como fuentes que generalmente atenúan sus afirmaciones o como apoyo de sus opiniones, pues son personalidades científicas. Por ejemplo, en los dos ejemplos siguientes, Mutis manifiesta las palabras de otros autores con los que está de acuerdo:

No pudiéramos dar mejor principio á las sobresalientes virtudes de la Quina amarilla, que el que daremos, anticipando desde luego un abreviado, prospecto de esta especie, y tomando prestadas, en honor de este discurso y aprobación del remedio, las enérgicas espresiones con que nuestro erudito y laborioso profesor Don Juan Galisteo y Xiorro hizo el elogio de la Quina en general en su elegante nota. [En nota a pie de página] (*) Al principio tuvo la Quina grandes contradicciones; pues unos la miraban como un remedio divino y otros como un veneno: y habiendo el encono aumentado la preocupación, ha sido preciso cerca de un siglo para que todos los espíritus hayan convenido en su verdadero uso. Pero al fin parece que de veinte años á esta parte todos generalmente han abandonado las preocupaciones poco favorables á este remedio. La insuficiencia de los demás en muchos casos; la eficacia de este; las admirables é infinitas cubras que con él se han conseguido, y consiguen todos los días; el número de enfermedades, muy diferentes de las calenturas, en las cuales es el remedio soberano; sus efectos en las enfermedades quirúrgicas mas fatales; la robustez, fuerza y alegría con que deja á los que usan de él, han desengañado á todos, y le han dado casi unánimemente el primer lugar entre los remedios mas eficaces. Ya no se cree que destruye el estómago, que fija la calentura sin curarla, que encierra al lobo en el aprisco, que causa, el escorbuto, el asma, hidropesía y la ictericia; al contrario, se cree que precave todos estos males, y que si alguna vez daña, es solo cuando, como todos los buenos remedios, está falsificado, mal ordenado, mal administrado, ó finalmente cuando en el temperamento hay algunas singularidades desconocidas (á lo que llaman idiosincrasia) que perturban el efecto.»
¿Que influjo tan poderoso y feliz pudo hacer un mismo remedio, manejado y controvertido

en todo un siglo por habilísimos profesores, para obligarnos ahora aun convenio tan repentino? ¿Qué causas alegarían los partidos para ponerse de acuerdo en pocos años, y decidir finalmente haber sido meras preocupaciones de un siglo entero los bien ó mal fundados recelos de nuestros predecesores? Nada de esto se descubre; antes bien advertimos un profundo silencio en estos puntos: pero también observamos que después de tales convenios, y de sentencias tan autorizadas se renuevan las desconfianzas, y se promueven otras novedades que contradicen tantos elogios. Volvamos á repetir, que se ha procedido muchas veces á sentenciar este pleito sin conocimiento de las diferentes causas que han concurrido para hacer mas difícil su verdadera decisión. Confesaremos de buena fe, y procurando prescindir de la inclinación que inspiran los saludables efectos de esta benignísima especie, que no puede ser mas justo sin pasar de una competente exageración al estimo de entusiasmo, el elogio hecho á favor de la Quina, siempre que convengamos en ciertas limitaciones (II, cap. VI: 69-71).

Si conociera, decia con su acostumbrada ingenuidad, la duración de sus efectos, y si tuviera bien explorada la inocencia de esta corteza, no dudaría darla la primacía entre todos los remedios conocidos. [En nota a pie de página] (*) Sydenham Epist. respons.] ¿Qué confesión mas ingenua de sus interiores recelos en el uso de la Quina por andar siempre á ciegas, y sin el conocimiento de su naturaleza? Mucho menos satisfecho se explicaba Ramazzini, diciendo: «Lejos de aborrecer esta corteza, admiro mucho sus operaciones; y no he cesado de recomendar su virtud arcana en varios de mis escritos: desearía solamente que cayese en manos de médicos instruidos y prudentes el uso de un remedio que por desgracia lo administran ya cualesquiera personas por largo tiempo, y á grandes tomas, sin mas conocimiento que lo que vieron hace á sus maestros». [En nota a pie de página] (**) Ramazzini dissert. De abusu China China (II, cap. VIII: 91).

Empero, en la obra hay otras dos voces. Una es la del propio Mutis que en las anotaciones de pie de página amplía la información ofrecida en el corpus, que están señaladas por el símbolo (*) y que ya fueron publicadas inicialmente en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, cuya extensión es variable. La otra voz es la del editor Manuel Hernández Gregorio que es el prologuista de la edición póstuma de 1828 y comenta la obra de su maestro, corroborando las ideas iniciales propuestas por Mutis, refutándolas parcial o totalmente. Incluso, escribe como apéndice un nuevo tratado sobre la quina. Son señaladas por las letras del abecedario y terminadas con las siglas *N.E.* (Nota del editor). A continuación se comentan ejemplos en donde Mutis o Hernández Gregorio intervienen en el discurso en los pies de página:

En el primer caso Mutis amplía la información en la nota de pie de página:

Si reflexionamos ahora que Rushwort tenia grande propensión al heroico remedio, pues en el año de 1694 (*) lo habia también aplicado en las calenturas malignas, acompañadas de bubones pestilenciales [...]. [En nota de pie de página] (*) Debemos esta importante noticia al famoso Mr. Luís en la nota que puso á la época de la publicación del descubrimiento del remedio contraías gangrenas, para concordar la que fija Van-Swieten en su espresion de diez años ha, que corresponde justamente al de 31, alegado en las actas de Edimbourg advirtiéndonos que en 1721 habla también hablado Rushwort de su descubrimiento á la real sociedad de Londres con motivo de la peste que desolaba la Provenza, cuyo contagio temían las naciones vecinas, tampoco cabe duda en esta época de 1721, pues la peste de Provenza se difundió de la que asoló i Marsella en 1720. «Véase la nota de Mr. Luis en la traducción castellana de los aforismos de Cirugía, tom. v. pág. 125» (II, cap. V: 61).

En el siguiente ejemplo Hernández Gregorio muestra una opinión diferente a la expuesta por Mutis:

El aplauso del remedio, y la codicia de los comerciantes con la ignorancia de nuestros cosecheros, contribuyeron á un tiempo á la ruina de estos árboles, haciendo dentro de pocos años rarísima la especie primitiva que de sí es sumamente rara (a). [En nota a pie de página] (a) La verdadera causa del destrozo y aniquilamiento de los montes de Loxa consiste en que los indios mestizos cosecheros de Quina son perezosos, flojos y tímidos, poco adictos al trabajo, pues con un poco de maiz y algun otro alimento frugal tienen bastante para vivir, y por todas estas causas no quieren colectar Quinas, sino alrededor de la ciudad, cuyos montes son de propietarios particulares, á distancia de ocho ó diez leguas alrededor, y de ningún modo en los montes realengos, que son los mas estensos y retirados, pues tienen mas de ochenta leguas llenas de fragosidades y malezas, y habitados de bestias y animales dañinos [...] (I, cap. VII: 19-20).

En este otro caso el prologuista, editor y quinista amplía la información que expone Mutis:

Posteriormente por una favorable casualidad y mera industria de nuestros cosecheros se fueron descubriendo sucesivamente otras especies legítimas del género, que entraron á ocupar el lugar y suplir el defecto de la primitiva (a). [En nota a pie de página] (a) Mucho contribuyó la real expedición botánica de la América meridional para este favorable aumento de nuevas especies que facilitaron las remesas de buenas Quinas, y disminuyeron la ocasión de que la codicia de los cosecheros llenasen sus petacas con Quinas mezcladas con bejucos y otras cortezas que no eran Quinas. *N.E.* (I, cap. VII: 20).

5.4.2. Los procedimientos de cita

Se denomina así al conjunto de formas de las que dispone el enunciador para representar o reproducir el contenido, total o parcial, de otro discurso, guardando siempre alguna relación de semejanza, con el propósito de atribuir ciertas palabras, personales o ajenas, dentro del propio discurso.

De acuerdo con Maldonado (1991), quien señaló que el *discurso referido* describe una acción verbal y el *discurso reproducido* corresponde a la repetición del enunciado, las dos formas básicas de reproducir un enunciado son: el *discurso directo* (DD) y el *discurso indirecto* (DI) en función de si se mantiene o no el sistema de referencias deícticas, es decir, dependiendo de la forma de cómo se reproduzca el enunciado original: con las palabras exactas (DD) o como una repetición del contenido (DI) de estas palabras⁹⁸. Portolés (2004: 219) añade el *discurso mixto* como una forma de

⁹⁸ En el discurso reproducido, Maldonado (1991) distingue las siguientes formas discursivas: I) Discurso directo libre: al igual que el DD, reproduce literalmente los enunciados, pero carece de un verbo que introduzca la cita. II) Discurso pseudo-directo: Se parte del resumen de un texto y se intercalan en la sinopsis algunos fragmentos literales entrecomillados con perfecta integración en la sintaxis del texto. III) Discurso pseudo-indirecto: Similar al pseudo-directo, pero con la presencia, en posición incidental, de un verbo de decir. Rivarola y Reisz (1984: 154-156) señalan el rasgo principal que lo distingue del DI, «el nombre del personaje que habla en ese momento (sujeto de la enunciación) puede aparecer como sujeto gramatical del verbo de decir (sujeto del enunciado)». IV) Discurso indirecto mimético: Permite la inclusión en la cita indirecta de elementos que, por su agramaticalidad o por su interpretación transparente, el oyente no lo considera responsabilidad del hablante que reproduce el enunciado y no del hablante que lo

combinar fragmentos literales, propios del discurso directo, con el discurso indirecto en un mismo enunciado.

Cuando se cita, efectivamente se reproduce el contenido de otro discurso o un aspecto o una parte de este, pero no es obligatorio reconstruir el enunciado anterior al pie de la letra, por cuanto habrá cita siempre que el destinatario reconozca en el enunciadador la intención de evocar un enunciado o un pensamiento ajeno. «Mediante la cita, un hablante atribuye a otro ciertas palabras: ya sea palabras exactas, ya sea su contenido, ya sea una mezcla variada de ambas cosas. Estas palabras quedan así, atribuidas: citar es siempre atribuir intencionalmente» (Reyes 1995: 07). Y esta atribución no tiene por qué ser verdadera o verídica, ya que es susceptible a la aproximación, la ficción e, incluso, la falsedad en función del género discursivo en el cual queda inscrita:

[...] cada vez que construimos un discurso, estamos, por un lado, apropiándonos de palabras y pensamientos ajenos, y, por otro lado, atribuyendo a otros palabras y pensamientos, aunque no marquemos explícitamente, cada vez, ese doble movimiento de apropiación y atribución. El discurso está hecho de discursos anteriores o posibles, y las distinciones gramaticales no bastan para separar las palabras de unos y de otros, que conviven, siempre entrelazadas, en cada uso de la lengua (Reyes 1995: 44).

Atendiendo al tipo de reproducción que se haga del enunciado primigenio y complementando la propuesta de Maldonado (1991) ya mencionada en el pie de página, se pueden considerar los siguientes procedimientos de cita:

1) *Estilo directo* (ED): En esta variante de la enunciación citada se reproduce textualmente el contenido parcial o total de otro discurso, respetando el sistema deíctico original e indicando con comillas o guiones el inicio y el cierre de la cita. El estilo directo no tiene por qué representar una reproducción literal de las palabras propias o ajenas, ya que se trata de un caso de mostración por el que se copian las palabras de otros hablantes. «Por eso, cuando una persona cita a otra en un discurso directo, puede imitar, aparte de sus palabras, su estado emocional (excitación, temor, timidez), su acento (colombiano, andaluz, madrileño) e, incluso, acciones no lingüísticas que

emitió originalmente, solo son apropiados como discurso reproducido en el DD (rompido en lugar de «roto», pronunciado por un niño, por ejemplo). V) *Estilo indirecto libre*: A medio camino entre el DD y el DI. «La independencia del enunciado reproducido y la posibilidad de incluir vocativos, modalidades de enunciación distintas de la asertiva y otros elementos de imposible aparición en la cita indirecta son las características que lo acercan al DD; las referencias deícticas, en cambio, ancladas en el personaje, y no en el narrador, como punto de orientación, son los rasgos propios del DI» (Maldonado 1991: 26). Narrador y personaje se identifican, y de esta identificación surge la confluencia de palabras y perspectivas. VI) *Oratio quasi obliqua*: Parecido al Estilo indirecto libre salvo en el hecho de que el narrador nunca adquiere las categorías de tiempo y espacio ajenas, es decir, que el sistema de referencias deícticas permanece anclado en el narrador. En este caso de discurso reproducido, únicamente el contexto aclara la autoría real del discurso aun cuando el hablante lo haya presentado como propio.

acompañan su habla (los gestos, los fruncimientos de ceño, el ángulo de la cabeza)» (Portolés 2004: 218).

Para Reyes (1995), sintácticamente, el estilo directo (ED) se presenta como la yuxtaposición de dos segmentos, el marco de la cita y la cita misma, por lo que el verbo del marco de la cita puede aparecer seguido por los dos puntos, intercalado dentro de la cita o al final de la marca tipográfica (comillas o guiones). Igualmente, para esta autora, el estilo directo debe respetar el principio de la literalidad, que no siempre consiste en la «reproducción literal de discurso» sino en la *reconstrucción* de un discurso: «el ED reconstruye un discurso realmente emitido, o bien uno imaginario, deseable, posible, anticipado» (Reyes 1995: 25). La cita directa es, por tanto, una oración autónoma que puede llevar interjecciones, interrogaciones, exclamaciones, vocativos, etc., por lo cual permite la inclusión de valores afectivos dentro del discurso (Alonso-Cortés 1999b: 125).

2) *Estilo indirecto* (EI): El estilo indirecto, por contraste con el ED, expone un sistema deíctico ajustado para transmitir el contenido del discurso y no tanto la forma como fue expresado, de modo que no resulta obligatorio el sometimiento a la forma original del texto que reformula, sino a la narración del discurso inicial, resumiéndolo, aclarándolo, glosándolo; aunque ocasionalmente reproduce algunas expresiones *literalmente* y se las intercala en el relato. Las palabras transmitidas se dan ya interpretadas por el hablante citador. Se reconoce, como se ha visto, por la presencia de una cita indirecta, encabezada por el subordinante *que* (subordinada sustantiva), que funciona como objeto directo del verbo introductor y un verbo de comunicación flexionado.

En cuanto a la sintaxis del ED y del EI, Maldonado (1991) concluye que el ED está determinado por la yuxtaposición de la expresión introductora y la cita directa, lo cual comprueba la independencia sintáctica de la expresión introductora y la cita directa en el ED, frente a la subordinación de la cita indirecta al verbo de decir en el EI. «La sintaxis del DD queda, pues, definida por la yuxtaposición de la expresión introductora y de la cita directa, yuxtaposición que se entiende como un procedimiento de adyacencia discursiva entre la expresión introductora y la cita directa» (Maldonado 1999: 3571). En el estudio sintáctico del EI instituye tres aspectos: la función sintáctica que desempeña la cita indirecta respecto el verbo de la expresión introductora, la categoría gramatical de lo citado y el comportamiento de la oración subordinante *que*.

3) *Estilo cuasi-indirecto*: En esta parte de la reproducción del discurso se establece un fenómeno que resulta vital a la hora de entender y asumir el valor de la enunciación dentro de los denominados procedimientos de citas encubiertas, por cuanto el significado de una proposición puede variar en función de si el enunciador asume o no el contenido de esta, es decir, de si se compromete con el valor de verdad contenido en *lo dicho* o si por el contrario, lo rechaza. Los conceptos de aserción e ironía aclaran totalmente el asunto. «Llamaremos *aserción* a los enunciados declarativos en los que el hablante se hace responsable, de forma plena o atenuada, de la verdad de lo que expresa, y *pseudoaserción* o *no aserción* a los enunciados declarativos en los que el hablante transmite proposiciones cuya verdad no asume» (Reyes 1996: 17), como ocurre con los enunciados irónicos. Según Reyes en el estilo cuasi indirecto lo citado no constituye una aserción, por cuanto se trata de enunciados en los que el hablante o enunciador parece hacer aserciones, pero no las hace del todo, sino que expresa el punto de vista de un tercero. En pocas palabras, «el estilo indirecto enmascarado sirve para asumir lo que dicen otros como si fuera propio, aunque sin dejar de hacer notar que lo dicen otros»

(Reyes 1996: 19) y sin recurrir a la estructura sintáctica y deíctica del estilo indirecto. «De modo que hay casos en que el estilo indirecto sirve para indicar restricción sobre el valor de verdad de lo que se dice, más que para informar sobre lo que alguien dice» (Reyes 1996: 26).

4) *Las citas implícitas*: Además de los procedimientos anteriores, Reyes destaca la manifestación de un conjunto de expresiones que sugieren la presencia de un discurso previo, de una cita encubierta. De acuerdo con esta idea, los denominados conectores intertextuales, los evidenciales, los presupuestos, los ecos, irónicos o no, y el lenguaje figurado constituirían un modo particular de referir el discurso de otros:

Hay una serie de expresiones lingüísticas que, en algunos de sus empleos, indican que una parte del enunciado se origina en otro discurso. Estas expresiones conectan un texto anterior o ajeno con el texto presente: de ahí que podamos llamarlas conectores intertextuales (Reyes 1996: 40).

En uno de estos casos, en la reformulación el hablante necesita proteger su responsabilidad, respaldar lo que dice o disociarse de la proposición que repite: «Las inferencias y los testimonios verbales de terceros son las dos fuentes que se señalan habitualmente por medio de evidenciales» (Reyes 1996: 27). Y, precisamente, a los evidenciales especializados en señalar una fuente de tipo verbal se les designa con el nombre de *citativos*. Según confirma Reyes (1996: 41): «Los evidenciales, y especialmente los que se llaman *citativos*, sirven para señalar que el origen de la aserción es otro locutor». Sin embargo, es necesario tener presente que:

Aunque el componente de validación sea perceptible, la aserción con evidenciales es siempre más débil que una aserción plenamente asumida, pues el hablante, por razones que tienen que ver con su rol social, la función de su discurso, sus intenciones y las expectativas de sus destinatarios, no puede «jugarse el tipo» aseverando que le llega por terceros (Reyes, 1996: 33).

En cualquier caso, el uso de estas expresiones confirmará siempre la presencia de otros enunciados u otros puntos de vista, en el interior del propio discurso, a través de un proceso de apropiación o uno de atribución.

En todo *El Arcano de la Quina* Mutis utiliza citas explícitas, en concreto en estilo directo, cuando quiere hacer referencia a otros autores. Si la cita está en español, siempre utiliza comillas, un verbo *dicendi* y en el pie de página indica el título del libro en donde aparece:

El profesor Valatelli, cuyos excelentes rasgos en el manejo de la Quina, á pesar de las falsas ideas que se han formado sobre las especies de esta corteza, como nos anuncia un célebre Quinista de estos últimos tiempos, prefiere las infusiones vinosas, reputándolas por mas activas y proporcionadas á las nuevas miras de su práctica. Transcribiremos aquí sus espresiones como un testimonio auténtico de las densísimas tinieblas esparcidas por toda Europa, sin esperanza de que pudieran disiparlas los últimos esfuerzos que se acostumbran hacer en nuestro siglo. Este remedio es muy y diferente del de aquellos tiempos en que una muy pequeña dosis de este específico bastaba para conseguir el efecto. El gran número de los que perecieron por falta de cuidado que tuvieron los médicos de aprontar su febrífugo á tiempo en algunas enfermedades, en que, antes no se hacia uso, les hizo apresurársela emplearle en las calenturas simples intermitentes, en que convienen antes algunas veces los lenitivos y los eméticos; le suelen emplear cuando el estómago y las si visceras están todavía

embarzadas con materias y jugos viscosos, y por consiguiente debilitada la acción del febrífugo. Morton; Sydenham, Torti, Baglivi que fueron los primeros, que usaron del febrífugo, no omitian antes los medios de que acabamos de hablar, como la fermentación vinosa hacia la Quina mucho mas activa, aumentaban, su fuerza con el vino blanco. Puedo asegurar que habiendo seguido estos métodos á pesar de la cualidad degenerada de la corteza peruana, y habiéndome conformado al modo y al tiempo proscriptos por aquellos célebres prácticos, he tenido motivo para continuarlo (*). [En nota a pie de página] (*) Espíritu de los mejores diarios, número 258 (II, cap. X: 117-119).

Incluso puede llegar a citar frases en latín, las cuales están sin traducir y que refuerzan la afirmación del autor:

Sin todo aquel tren y aparato que requieren las delicadas operaciones de la química, intentaremos apoyar nuestras ideas en otros ensayos sumamente fáciles y proporcionados á la inteligencia de toda clase de personas para examinar de nuevo una substancia que tanto se ha resistido á las investigaciones de tantos hombres, empeñados en descubrirla, cumpliéndose en ellas la profecía de Ramazzini con la expresión de Lucano *vincit adhuc natura laten*⁹⁹. Por un camino mas derecho podemos arribar tal vez al puerto tan deseado, deduciendo de unos ensayos muy sencillos la nueva preparación de la Quina que nos ha parecido mas ventajosa y conveniente á todos los usos de da medicina. [...] El conocimiento de la naturaleza del remedio es imprescindible en la práctica de la medicina para reglar sus preparaciones, si hemos, de obrar por principios racionales y no por un método puramente empírico. Así decia muy bien Ramazzini *assere necesse est rationalem non esse illius usum, sed mere empiricum et amethodicum*¹⁰⁰ (II, cap. VIII: 93).

Si la cita está en el pie de página, el verbo *dicendi* está ausente:

La Quina pasa á la sangre sin haberse descompuesto en el dilatado curso de las primeras vias, inficionando en espresion de Sydenham (*) toda la masa humoral que sirve de vehículo á las innumerables partículas de un remedio tan activo [...]. [En nota a pie de página] (*) [...] *atque ita paulatim tutoque proinde sanguinis massam salutifera corticis virtute penitus infecerem*¹⁰¹ (II, cap. VII: 83-84).

También puede utilizar citas implícitas cuando rechaza las opiniones de otros colegas suyos, en donde, además, utiliza procedimientos de atenuación que se analizarán después del ejemplo:

Si pudiéramos reducir á un pequeño lienzo la pintura de las innumerables y frecuentísimas calamidades que afligieron á la humanidad en aquella época consternando á los profesores, y desacreditando los maravillosos efectos de un específico tan justamente aplaudido en la época anterior; no estrañaríamos ya oír á muchos con Ramazzini haber sido mayor el daño que el provecho resultado á la salud publica de la introducción de un remedio empírico y sospechoso: á otros con Rivinó quererlo desterrar de la medicina para siempre por nocivo: á innumerables con Malpighi moderarlo por peligroso en toda su substancia estrayendo las tinturas: á otros con el gran Boerhave descubrir en sus discursos familiares las interiores

⁹⁹ Traducción del latín: «Quien vence a la naturaleza aún permanece oculto».

¹⁰⁰ Traducción del latín: «Es necesario asegurar que su uso no es meramente racional, sino empírico y metódico».

¹⁰¹ Traducción del latín: «Y así nadó lentamente la sangre infectada tan profundo, empujando el poder salvador de la corteza».

desconfianzas, que heredaron de por vida algunos de sus discípulos; á muchos con Manget inventar mil correctivos sin atreverse á darlo solo; y finalmente, veríamos á todos los mejores prácticos de aquel tiempo proceder á su administración con mil temores y cautelas. Con esos mismos recelos, y gobernados de no pocas precauciones, se comportaban también los médicos ingleses, como consta de las citadas actas de Edimbourg y de otras obras nacionales, en que se alegan mil casos funestos, sin que les valiese el privilegio de conseguir ellos mejor Quina que los Holandeses, privilegio puramente imaginario y sin otras pruebas que una vanagloria patricia, ó algún hecho casual en estos últimos tiempos, de donde sacó sus conjeturas el doctor Forthergil para regular por estos aquellos tiempos relativos á las desconfianzas de Boerhave (II, cap. V: 66-67).

En el anterior ejemplo leemos que Mutis pone en boca de otros autores las posibles opiniones que tendrían sobre la quina roja en la época de auge de la quina amarilla. Esto es, el autor manifiesta su propio veredicto por medio de lo que potencialmente dirían los demás, utilizando asimismo múltiples recursos de atenuación asertiva como una condicional irreal, cuya prótasis tiene el verbo en imperfecto de subjuntivo y su apódosis el verbo en condicional, la 1.^a persona del plural con valor atenuante, la perífrasis de infinitivo modal, etc.

Otro momento en que utiliza citas implícitas es cuando resume los trabajos de otros científicos. En el siguiente ejemplo se sintetiza el prefacio que hizo el doctor Manget a las obras de Ramazzini, su evolución técnica que adquiriría después y por medio de las preguntas retóricas del final del párrafo, además justifica la actitud de aquel:

El eruditísimo doctor Manget, en el prefacio que puso á la edición de las obras de Ramazzini en Ginebra (*) toca de paso el punto de ésta ruidosa controversia, notando la demasiada aspereza con que insultó el ilustre Torti á Ramazzini; Aunque Manget confiesa las juiciosas cautelas prácticas que alega el profesor de Modena en su respuesta apologética en defensa de su método, y pretende disculparse con su sobriedad en dar la Quina, á imitación de sus profesores de Ginebra, que á su parecer, y en cierto modo, se hallaban envueltos en los cargos' del profesor de Padua: se opone todavía, con ingenuidad á las opiniones de Ramazzini en cuanto á la naturaleza del remedio, sus efectos esenciales, y modo de administrarlo en pequeñas cantidades. En satisfacción á tan pesados, cargos se pone Manget á cubierto, con las diligentísimas preparaciones: que hacia á sus enfermos, y con las que también corregía la Quina, que jamas daba sola, por medio de muchas drogas desobstruyentes y nervinas. Últimamente, protestaba de buena fé, que desistiría de su método luego que advirtiese los secretos que pudo revelar al doctísimo Ramazzini su dilatada experiencia. ¿Que indican todas esas preparaciones á los enfermos y tantas cautelosas diligencias de Manget, sino sus interiores, recelos de una Quina tan sospechosa que necesitaba tales correctivos y cautelas? ¿Ni cómo debía comportarse de otro modo en aquella época, estremecido por otra parte de los funestísimos ejemplares alegados por Ramazzini? [En nota a pie de página] (*) Bernardini Ramazzini opera Omnia Geneva 1716. (II, cap. V: 63-64).

5.4.3. El protagonista y el antagonista

La argumentación tiene un carácter dialógico porque en toda argumentación se establecen dos papeles esenciales: el del *protagonista* (que asevera algo) y el del *antagonista* (que lo refuta, lo duda, lo contradice). Ambos tienen dos posibilidades: asumir la responsabilidad de sus aserciones y la de evitarla. Pero, ¿cómo es posible no implicarse en algo que uno mismo está diciendo? A lo largo de *El Arcano*, a Mutis le cuesta no opinar sobre lo que transmite. Por ejemplo, el siguiente ejemplo demuestra

cómo el autor opina sobre la vida de Ramazzini (1.^{er} ejemplo) o cómo juzga la opinión de Manget (2.^o ejemplo):

(*) [Ramazzini] Nació en Garpi en 1633; tomó el grado de doctor en Parma en 1659; hizo su primera práctica en diferentes partidos; se fijó en Modena á los 40 años de su edad; en 1700 pasó de profesor á la universidad de Padua, y allí murió el 5 de noviembre de 1714, habiendo puesto el sello á sus preciosos escritos con una producción tan propia de su ingenio contra las sospechas de ilegitimidad que atribuyeron algunos con el mismo Torti á este inmortal monumento publicado en julio de aquel mismo año (II, cap. V: 63).

Aunque Manget confiesa las, juiciosas cautelas prácticas que alega el profesor de Modena en su respuesta apologética en defensa de su método, y pretende disculparse con su sobriedad en dar la Quina, á imitación de sus con profesores de Ginebra, que á su parecer, y en cierto modo, se hallaban envueltos en los cargos del profesor de Padua: se opone todavía, con ingenuidad á las opiniones de Ramazzini en cuanto á la naturaleza del remedio, sus efectos esenciales, y modo de administrarlo en pequeñas cantidades (II, cap. V: 63).

No hay que identificar al emisor con el protagonista ni al receptor con el antagonista, puesto que no siempre coinciden. Pero, ¿cómo se realizan emisor y receptor en este proceso argumentativo? En este punto, se trata de cómo se presenta Mutis como emisor de su discurso y como receptor de discursos de otros científicos. A lo largo de su obra, Mutis expresa sus opiniones (protagonista) y apoya o refuta las opiniones de terceros (antagonista) para demostrar que las suyas son las conclusiones válidas, con lo que el propio Mutis es el auténtico *protagonista-autor* de *El Arcano de la Quina*.

En el primer ejemplo Mutis admira a Rushwort por su descubrimiento, pero le reprocha que lo consiguiera casualmente:

Será inmortal en los fastos de la medicina la memoria del benemérito cirujano Rushwort, á quien de la humanidad tan singular é importantísimo descubrimiento, que ha salvado la vida de millares de enfermos en este siglo. Hecho el descubrimiento en el año de 1715, y publicado en 1731, lo confirmaron sus con profesores Amyand, Douglas y Shipton, como se refiere, en las actas de la academia de Edimbourg.

No es fácil averiguar á punto cierto los fundamentos en que apoyaría Rushwort sus raciocinios para intentar aquella primera experiencia; ni si sería uno de aquellos felices atrevimientos que recompensan la constante aplicación de los genios observadores. Si valen algo las conjeturas podemos todavía adivinar que dirigió su indicación principalmente por la idea de la virtud febrífuga de la Quina; pues limitaba su eficacia en sus experimentos no solamente á las gangrenas de causa interna, sino también á los casos de calentura con remisión. Posteriormente ha manifestado la experiencia que igualmente conviene en todas circunstancias y casos, como lo comprueban las innumerables observaciones hechas, y depositadas en varios volúmenes de las citadas actas, en el diario de medicina de París, y en otros autores particulares.

Si reflexionamos ahora que Rushwort tenia grande propensión al heroico remedio, pues en el año de 1694 lo habia también aplicado en las calenturas malignas, acompañadas de bubones pestilenciales, hallándose de cirujano mayor en el navio de guerra el Águila, que cruzaba á la altura de Ceuta, consiguiendo por este descubrimiento también original salvar la vida de la tripulación apestada: si combinamos con estos hechos el profundo silencio que constantemente guardan sobre los referidos puntos de calenturas malignas y gangrenas todos los predecesores de Rushwort; siendo por otra parte imposible que entre tantos quinistas, y en el dilatado curso de 75 años no hubiesen ocurrido casos de igual naturaleza, ni se hubiesen practicado algunas tentativas casuales; vendremos á deducir sin violencia que la

casualidad de haber aplicado Rushwort sin conocimiento suyo la Quina roja, que ya preveía por necesidad, le proporcionó la envidiable satisfacción de hacer estos admirables descubrimientos en beneficio de la humanidad, y crédito de la medicina (II, cap. V: 60-62).

Y en este otro ejemplo Mutis expresa una opinión contraria a la de Konig:

Tenemos también anunciada entre los Botánicos otra especie de Quina de las Indias Orientales por el célebre viagero Konig, cuya irreparable pérdida nos dejará tal vez desconocido por largo tiempo este precioso árbol, á quien atribuye el origen de la tierra japónica, según podemos colegir de las noticias comunicadas por el mismo Konig al ilustre Botánico Retz, y publicadas en el prefacio de su fascículo 40 Nada podemos asegurar acerca de la legitimidad de esta nueva especie; pero si valen las conjeturas debemos sospechar que se haya reducido al género Cinchona con la misma equivocación que las anteriores; sirviendo de apoyo á esta sospecha no haberse divulgado hasta la presente por alguno de los Botánicos que han visitado aquellos países, el descubrimiento de algún árbol idéntico en su Corteza á los del Perú, ni haberse podido hacer la reducción de las legítimas especies, ignorados el carácter esencial, y la traza común á todas nuestras Quinas (I, cap. V: 15-16).

Mutis se presenta de tres maneras: a través de la 1.^a persona del singular (intensificador de opiniones), a través de 1.^a persona del plural (atenuante de opiniones) y a través de construcciones impersonales del tipo *es necesario* (atenuantes de afirmaciones y prescripciones):

Me uní yo también á sus patrióticos deseos [del rey]; y desde entonces con su acuerdo comencé á poner en movimiento el plan de la real administración de la Quina; promoviéndolo á diversas temporadas según la oportunidad por la intermediación que he logrado, y el concepto a los supremos gefes de este reyno. Con este motivo, con el de mi afición al específico en el ejercicio práctico de la Medicina, en que por su medio he conseguido algunos extraordinarios aciertos; y también inflamado por las encarecidas preguntas de aquel inmortal Botánico [Linneo], prevalecieron en mí los deseos de sondear el abismo en que me tenia detenido la elección de los mejores prácticos. Cambié de senda, consultando solamente la á la naturaleza; solicitando el descubrimiento de estos preciosos árboles, y haciendo a mis solas observaciones y experiencias hasta completar finalmente mis conocimientos de este género en Botánica y Medicina, a fuerza de tiempo y constancia, mientras observaba las tinieblas de Europa en este ramo (I, cap. III: 8).

En el anterior ejemplo Mutis se presenta:

- (a) como un patriota que tiene gran interés en la administración de la quina;
- (b) como impulsor del estudio de la quina que consiguió los favores de los *supremos gefes*, se supone que debido a su valía como investigador;
- (c) como un científico que se basa en el *ejercicio práctico de la Medicina*, técnica con la que ha conseguido *algunos extraordinarios aciertos*, consiguiendo responder a las preguntas del afamado quinista Linneo, y que se basa, lógicamente, en la observación directa de la naturaleza y, por tanto, la estudia sin intermediarios, a diferencia de cómo lo hacen en Europa, en donde no hay nada claro.
- (d) Finalmente se define como un botánico y médico capaz de explicarnos el uso de la quina.

Por tanto, con estos argumentos iniciales, don José Celestino Mutis se proclama como la persona ideal para explicarnos el uso de la quina. El propio autor, en consecuencia, tiene los mismos objetivos que su rey, la preocupación por los suyos:

Todas nuestras reflexiones conspiran a demostrar, que ninguna providencia será suficiente a remediar en lo sucesivo las quejas del público tan justamente interesado en la conservación de su salud: ni satisfacer á los vivísimos deseos de un Monarca, que heredando en el trono las virtudes de su Augusto Padre, extiende su soberana protección á todos los ramos de la beneficencia pública (I, cap. II: 5).

Constantemente usa un estilo sencillo, *sermo humilis*. Por ejemplo, en este otro ejemplo, Mutis se proclama como un investigador sencillo y movido por el bien de los hombres, *captatio benevolentiae*:

Habiendo pues llegado la ocasión de publicar mis particulares descubrimientos sobre Quinas; manifestaré los conocimientos adquiridos en mi larga mansión en esta parte de América, en que la suerte me ha proporcionado como Botánico descubrir estos árboles, donde se ignoraba su existencia; distinguir sus legítimas especies y variedades de otros inmediatos géneros también nuevos: y como Médico separar las especies oficinales de las otras menos virtuosas, aunque legítimas del género; examinar las virtudes eminentes de las primeras, y familiarizarme con el uso prodigioso de todas las especies de Quina, cuando apenas, se hallaba el remedio en las Boticas, por el horror que le tenían generalmente médicos y pacientes, en algunas pequeñas porciones traídas de la provincia de Loxa. En correspondencia de mis rectas intenciones y sincerísimos deseos por el bien de la humanidad, debo prometerme de la generosidad de los sabios profesores, que llevarán á bien se les descubra el origen principal [...] (I, cap. VI: 16).

Sin embargo, al final de *El Arcano de la Quina*, se lisonjea de su obra porque es consciente de su relevancia y reclama sin tapujos fama y honra.

Los favorables efectos de esta preparación nos encantan mas cada dia, obligándonos finalmente á propagar el beneficio que años há hemos anunciado á la humanidad y sin salir de los límites de una honesta ambición de gloria juzgamos también original este descubrimiento (II, cap. X: 122).

TERCERA PARTE
DESMONTAJE DE LA ARGUMENTACIÓN
DE *EL ARCANO DE LA QUINA*

6. Desmontaje de la argumentación como procedimiento de análisis del discurso

En esta parte del trabajo se persigue describir cómo es y cómo se manifiesta la argumentación en *El Arcano de la Quina*, especificando sus propiedades discursivas más importantes, es decir, medir con precisión las variables analizadas dentro del proceso de investigación con la finalidad de valorar la claridad de los mensajes, identificar las intenciones y sus características en relación con los datos obtenidos.

En la selección del conjunto de categorías e indicadores que soportan el diseño del modelo de análisis se han tenido presente los postulados teórico-metodológicos descritos en los capítulos precedentes. Las propuestas de la *nueva retórica*, el *enfoque pragma-dialéctico*, la *teoría de la argumentación*, la *gramática de la argumentación*, el *principio de restricción sintáctica* y las contribuciones sobre los *marcadores del discurso* y sobre la *polifonía* y la *enunciación* se han tenido también presentes para sintetizar una serie de categorías de análisis que posibilitará la construcción de un modelo capaz de describir, caracterizar y analizar el proceso argumentativo de *El Arcano de la Quina*.

La manera de proceder en el desmontaje y explicación del corpus analizado desde un punto de vista discursivo se basa en la sistematización del modelo de análisis argumentativo fundamentado, en primer lugar, en las unidades del discurso que guían el desmontaje (capítulos, párrafos, secuencias y enunciados) y, en segundo lugar, en las herramientas argumentativas empleados, las cuales se han explicado en el capítulo anterior.

Primeramente, hay que aclarar que, para realizar el estudio y justificación de las estructuras y elementos argumentativos en los que se basa Mutis, se han escogido 5 capítulos o casos que caracterizan los rasgos fundamentales de la obra:

- «el caso 1» (I, cap. IV) se ha escogido porque acumula solo opiniones (T) del autor,
- «el caso 2» (I, cap. VIII) y «el caso 3» (I, cap. IX), porque contienen opiniones y argumentos basados en la exposición de datos (D) combinados en las diferentes secuencias de sus capítulos,
- «el caso 4» (II, cap. II) y «el caso 5» (II, cap. IX) están formados por secuencias de tesis (T), de datos y descripciones detalladas (D) y de prescripciones (I).

Sus resultados servirán para hacernos una idea de las técnicas argumentativas que utilizó Mutis en su *Arcano de la Quina*.

Teniendo en cuenta que un texto argumentativo es un «gran acto de habla» que un hablante produce para convencerse a sí mismo o a los demás interlocutores de la validez de una tesis o de otro (Lo Cascio 1998: 47), hay que considerar que Mutis decidió exponer sus conocimientos sobre la quina con dos objetivos claros: en primer lugar, mostrar su posición con respecto al empleo de la quina como remedio medicinal y, en segundo lugar, analizar, describir, descubrir y formular el nuevo remedio de la corteza del quino. Para ello empleó unas estructuras y herramientas argumentativas con las que pretende convencer al lector de la validez de su propia opinión. En consecuencia, el

desmontaje se iniciará considerando la obra completa de *El Arcano de la Quina* como un macroacto de habla con intención argumentativa clara ya mencionada anteriormente. A su vez, la obra contiene unidades menores que son los *capítulos* con un mensaje e intenciones diferentes. A su vez, los capítulos están formados por *párrafos*¹⁰², que son unidades comunicativas formadas por un conjunto de enunciados que tratan de un mismo tema. Cada párrafo se divide en *secuencias argumentativas*, cuyas estructuras, desde un punto de vista formal y argumentativo, pueden ser *directas*, *simples* y *complejas*. Todos los casos analizados tienen la misma estructura:

- Una sinopsis o resumen del mismo.
- El desmontaje y caracterización de las estructuras argumentativas de cada secuencia de cada párrafo y de sus herramientas argumentativas.
- Una interpretación de (a) las estructuras de las secuencias argumentativas en relación con el tipo de secuencia, (b) de las herramientas que afectan al contenido proposicional y (c) de las que afectan a su modalidad, calculando la frecuencia de aparición de cada elemento y su repercusión en el discurso argumentativo.

La tabla 10 que se incluye a continuación contiene una síntesis de la mayoría de las categorías descritas. En función de los anteriores aportes teórico-metodológicos, los grupos categoriales quedarían conformados como sigue:

Tabla 10. Modelo de análisis

Contenido proposicional (<i>dictum</i>)		Modalidad (<i>modus</i>)	
Intensificadores		Atenuantes	Intensificadores
Léxicos	Cuantificadores	Cuantificadores	Modalidad asertiva
	No cuantificadores		
Morfológicos		Calificadores	Modalidad deóntica
Semánticos (<i>Tropos</i>)		Lítote	
Sintácticos	Coorientados		
	Antiorientados		
			-Despersonalizaciones: (1. ^a persona del plural, pasiva refleja, impersonal, etc.) -Perífrasis de infinitivo, etc.

En cuanto a la estructura de los nodos argumentativos, se ha optado por una nomenclatura que deriva de los términos de la gramática de Lo Cascio (1998: 102), para quien el acto argumentativo simple está formado por una opinión y un argumento y el acto argumentativo complejo está formado por una opinión o tesis (T) y por más de un argumento o dato (D). Lo Cascio la denomina *acto argumentativo complejo*.

¹⁰² En la presentación de cada caso se ha colocado la letra «P» al comienzo de cada uno de ellos, seguida del número que le corresponde en la estructura del capítulo. Esta identificación facilita las futuras referencias al texto durante el análisis y mejora la organización del desmontaje.

Por tanto, se considerarán secuencias directas las formadas por un único componente, o sea, aquellas secuencias formadas por una opinión (T), una exposición de datos (D) o una instrucción (I). Las secuencias con estructuras simples son las formadas por dos únicos elementos seguidos y relacionados por coorientación o por antiorientación, contraargumentación o reserva (A). Estas estructuras tienen, por ejemplo, justificación (J) y exposición de tesis (J + T), la yuxtaposición de dos datos seguidos (D + D), de una tesis y su consecuencia (T + T'), de una tesis y su contraargumentación (T + A), etc. Las estructuras complejas, por su parte, son las que están formadas por tres o más elementos.

6.1. Caso 1 (I, cap. IV: 8-13)

6.1.1. Desmontaje y caracterización

La sinopsis de este capítulo es la siguiente: Mutis nos explica que las cortezas de Guayana y de Barinas son consideradas quinas debido a los criterios erróneos usados para su distinción y nos advierte de sus riesgos.

P.1 Algo mas limados los caracteres genéricos de la Quina por una sola especie, pero distinta de la que publicó La Condamine en su memoria; en vez de adelantar, se confundían los Botánicos en el discernimiento de las especies por el reconocimiento empírico de la Corteza, de que allí no se trata. Tampoco podían asegurarse de la verdadera diversidad; atribuyendo mas bien // á meras variedades de la estación ó del clima los caracteres exteriores de las muchas cortezas, que por épocas alternadas han pasado en las remesas con el nombre general de Quina. Era ciertamente muy difícil, por las causas que espondremos, fijar sus caracteres exteriores á pesar de su estabilidad y constancia: de modo que toda la ciencia práctica de los llamados inteligentes en este comercio se ha mantenido reducida á los estrechos límites de ciertas grietas transversales, el color prieto del envés manchado á trechos de blanco ceniciento, señales de preferencia en la llamada entre los cosecheros pata de gallinazo, y fractura vidriosa sin filamentos. Tales son los principios de un sistema el mas falible y perdido que pudo imaginarse; y tal ha sido el sistema, que, ocasionando algunas veces la fortuna y ruina de muchos interesados, contribuyó siempre á la destrucción de los montes de América. Por lo mismo debió mirarse con suma desconfianza, reputándolo por menos tolerable que las deducciones hechas por los principios científicos de la Química, que en este punto sufren también sus limitaciones.

P.2 De tal origen debieron dimanar las dudas de siglo y medio; debieron resultar las alternadas preferencias en las remesas; y finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana, si fuere la misma que de oficio se me ha remitido dos veces para su reconocimiento, ó que absolutamente se desconozca la verdadera es-

//pecie primitiva, si por casualidad ó de intento se remite raspado su reverso.

- P.3 Así acaba de suceder positivamente. Se intitula Quina la corteza de Guayaua; y se desconoce la primitiva, cuya partida conducida por Buenos-Ayres, acopiada en el interior de la provincia de la Paz, recomendada por Quina legítima, hubiera sufrido la suerte de sus compañeras, si en la piedra de toque que suele ser su administración á los enfermos, hubiese intervenido alguna contraria casualidad. Por fortuna produjo favorables efectos, y esto bastó para ser rescatada en las urgencias de la última epidemia por la generosidad del Augusto Carlos III al subido precio que le puso su dueño. Conservo la pequeña muestra que á continuación de otras anteriores, se me ha remitido de Cádiz; advirtiéndome // haber correspondido sus saludables efectos á los elogios con que iba recomendada; pero añadiendo que desde luego se tenia en el comercio por especie nueva en-//teramente desconocida y tal vez perteneciente á género nuevo en Botánica.
- P.4 Lo mismo estará sucediendo para que sufra la humanidad por otra temporada según preveo por los acopios de Barinas; cuya Corteza, si fuese del árbol que // reconocí por esqueleto en el año de 74 , ó de semejantes Cortezas á las remitidas de oficio en 78 y 88, desde luego aseguro que aunque sea remedio muy recomendable en la Medicina, dista mucho de ser Quina legítima, y probablemente destituida de las preciosas y peculiares virtudes que caracterizan á todas las especies officinales del género Chichona.
- P.5 Estos hechos recientes, á imitación de muchos otros acaecidos en siglo y medio, prueban la falibilidad de los principios que gobiernan en el reconocimiento del remedio mas necesario en el ejercicio práctico de la Medicina. Tan cierto será que ni el sistema de los inteligentes en su comercio, que han desconocido la de la Paz, y han admitido contra sus principios la de Guayaría; ni el de los Farmacéuticos y Médicos, gobernados estos por el éxito feliz o infausto de su aplicación á los enfermos, según las reglas comunes, que mucho mas exigen la universal reforma; y aquellos por sus exámenes mejor fundados en el exterior de las Cortezas, y las luces que suministran los ensayos químicos: tan cierto será que por tales principios jamas podrán fijarse los conocimientos del verdadero género de una planta, ni de sus especies. Y como en tales casos directamente se pregunta y conviene saber si sea ó no legítima Quina, y á qué especie pertenece la Corteza que se aplaude ó vitupera; cuando no alcanzan los informes de sus virtudes, los dictámenes de los empleados en su tráfico, ni los exámenes de los profesores, debemos ya recelar que se perpetúen las dudas y equivocaciones aumentándose los eslabones de la pesada cadena que arrastra la humanidad.

El párrafo primero (1.P1) se divide en 3 secuencias principales. La primera de ellas contiene 2 tesis (T1' + T1'') que están relacionadas por el adverbio negativo *tampoco* que expresa adición. La primera tesis (T1') está doblemente argumentada por 2 justificaciones (J1' + J1''), mientras que la segunda tesis (T1'') está argumentada por 1 justificación *a posteriori* (J1'''). Hay que comentar también que hay informaciones antiorientadas¹⁰³ (A1' + A1'') que restringen semánticamente a la primera justificación (J1') y a la tesis (T1') respectivamente. La primera reserva (A1') está ocupada por la adversativa introducida por *pero* y la segunda (A1'') por el sintagma preposicional *en vez de adelantar*. El contenido de la adversativa (A1') se atenúa cuando hace referencia a La Condamine, el cual es citado hasta 5 veces a lo largo de toda la obra y es una fuente de autoridad.

Su esquema argumentativo es, por tanto, el siguiente: J1' + A1'+ F + A1'' + T1' + J1'' + T1'' + J1'''.

(J1') Algo mas limados los caracteres genéricos de la Quina por una sola especie, (A1') pero distinta de la que publicó (F) La Condamine en su memoria; (A1'') en vez de adelantar, (T1') se confundían los Botánicos en el discernimiento de las especies (J1'') por el reconocimiento empírico de la Corteza, de que allí no se trata. (T1'') Tampoco podían asegurarse de la verdadera diversidad; (J1''') atribuyendo mas bien // á meras variedades de la estación ó del clima los caracteres exteriores de las muchas cortezas, que por épocas alternadas han pasado en las remesas con el nombre general de Quina.

La modalidad asertiva de la primera tesis (T1') se atenúa por la pasiva refleja cuyo verbo está en imperfecto de indicativo, *se confundían*. La primera explicación (J1') viene recogida por una construcción de participio *Algo mas limados los caracteres genéricos de la Quina por una sola especie* y su contenido proposicional por un lado está atenuado por *algo más* e intensificado por *sola* que afecta a *especie*. La aserción negativa de la segunda justificación (J1'') también es atenuada por otra pasiva refleja.

La segunda opinión de Mutis (T1'') se caracteriza por estar relacionada con la primera (T1') por adición, ir en la misma dirección (negación) y estar unida por el adverbio *tampoco*. Su modalidad es igualmente atenuada por su estructura de pasiva refleja y por el tiempo imperfecto de indicativo de la perífrasis verbal de infinitivo modal, *podían asegurarse*. La causa viene esta vez representada por una oración de gerundio y su modalidad se atenúa por el modalizador *más bien*. El contenido de *variedades* también es atenuado por el calificador *meras*. Por su parte, el cuantificador *muchas* intensifica a *Cortezas*.

En la siguiente secuencia Mutis expresa su primera opinión (T2'), cuya modalidad está doblemente intensificada por medio del intensificador modal epistémico *ciertamente* y por la estructura atributiva que tiene el valor argumentativo de intensificador de la modalidad aseverativa, *Era ciertamente muy difícil*. No obstante, el uso del imperfecto de indicativo alivia algo su carga argumentativa. Esta tesis está justificada (J2') por este sintagma que tiene un verbo en 1.^a persona del plural y en futuro de indicativo, 2 atenuantes de la afirmación *por las causas que espondremos*. El

¹⁰³ Recuérdese que la antiorientación (A) es un recurso que complementa la información anterior apoyándose en argumentos contrapuestos.

contenido proposicional es intensificado por los siguientes intensificadores léxicos: el cuantificador *muy* que intensifica al adjetivo *difícil* que es a su vez otro intensificador léxico. La reserva (A2') está constituida por una oración concesiva encabezada por *a pesar de* y es un recurso que en verdad refuerza la tesis.

La siguiente opinión del autor (T2'') viene expresada por una ilativa¹⁰⁴ que está introducida por el conclusivo *de modo que*. Además incluye una herramienta poco habitual en la obra como es la ironía: *de modo que toda la ciencia práctica de los llamados inteligentes en este comercio se ha mantenido reducida á los estrechos límites de ciertas grietas transversales*, de donde se infiere su opinión contraria a la de los considerados expertos en quinas. Los atenuantes de esta afirmación son la oración pasiva refleja y el verbo pseudocopulativo *se ha mantenido reducida*. Por otro lado, los intensificadores proposicionales son *toda* que afecta a *la ciencia práctica* y *estrechos* que intensifica el tamaño pequeño de *límites*.

El esquema argumentativo es el siguiente: T2' + J2' + A2' + T2'':

(T2') Era ciertamente muy difícil, (J2') por las causas que espondremos, fijar sus caracteres exteriores (A2') á pesar de su estabilidad y constancia: (T2'') de modo que toda la ciencia práctica de los llamados inteligentes en este comercio se ha mantenido reducida á los estrechos límites de ciertas grietas transversales, el color prieto del envés manchado á trechos de blanco ceniciento, señales de preferencia en la llamada entre los cosecheros pata de gallinazo, y fractura vidriosa sin filamentos.

El párrafo termina con la secuencia que recoge 2 tesis principales (T3 + T4). La primera opinión (T3) está configurada por 2 tesis unidas por la conjunción y (T3' + T3'') que se caracterizan, además, por tener estructuras sintácticas paralelas (*tal + verbo copulativo + atributo*), lo que enfatiza la información transmitida. La antiorientación (A3'') de T3'' es una oración de gerundio que en verdad viene a reforzar su opinión. Su modalidad asertiva no está atenuada por ningún elemento, sino que sus estructuras paralelas y atributivas la refuerzan. Los intensificadores léxicos proposicionales que cuantifican son *tales* y *tal* que ponderan a *principios* y *sistema* respectivamente¹⁰⁵ y *muchos* que atenúa a *interesados*. Los intensificadores léxicos no cuantificadores son *falible* y *destrucción*. Ambos tienen connotaciones negativas. Hay un recurso sintáctico de coorientación e intensificación de la tesis que es la comparativa *mas falible y perdido que pudo imaginarse*. Los atenuantes proposicionales son el cuantificador *algunas* que actúa sobre *veces* y el sintagma formado por dos antónimos *fortuna* y *ruina* funciona como atenuante de la información de A3'.

La siguiente opinión (T4) está introducida por el conclusivo *Por lo mismo*. A diferencia de T3, su modalidad se presenta atenuada el modalizador *debieron mirarse* y la pasiva refleja. También hay una oración comparativa que refuerza la tesis *menos tolerable que las deducciones hechas por los principios científicos de la Química*; y un

¹⁰⁴ Es preferible denominarla *oración ilativa* en vez de consecutiva porque el segundo segmento aporta la consecuencia del primero, pero, a diferencia de las consecutivas que van introducidas por el nexos *que*, apoyado por un intensificador, sus componentes no tienen una relación de subordinación, sino de coordinación.

¹⁰⁵ Ya vimos que el valor ponderativo de *tal* le aproxima a los cuantificadores.

cuantificador *suma* que cuantifica a *desconfianza*. Esta tesis está argumentada por J4 que es una oración de gerundio.

En los siguientes cuadros se recogen todos elementos que intensifican y atenúan las tesis de este párrafo.

Tabla 11

Intensificadores de tesis (1.P1)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
	Coorientación	Antiorientación		
Cuantificadores (7)	-Comparativa superioridad (<i>Más...que...</i>)(1)	-Concesiva (<i>Gerundio</i>) (1) -Adversativa (<i>Pero</i>) (1) -Reserva/ Relativizador (<i>En vez de</i>) (1) -Reserva/ Relativizador (<i>A pesar de</i>) (1)	-Ironía (1)	- <i>Ciertamente</i> (1) -Oración atributiva (1)
- <i>Muchas</i> (2) - <i>Tal</i> (2) - <i>Suma</i> (1) - <i>Muy</i> (1) - <i>Toda</i> (1)	-Comparativa inferioridad (<i>Menos...que...</i>) (1) -Conclusivo/ Ilativa (<i>De modo que</i>) (1) -Justificación/ Causa (<i>Gerundio</i>) (1) -Justificación/ Causa (<i>Por+SN</i>) (1) -Conclusivo/ Ilativa (<i>De modo que</i>) (1)			
No cuantificadores (7)				
- <i>Verdadera</i> (1) - <i>Sola</i> (1) - <i>Difícil</i> (1) - <i>Estabilidad</i> (1) - <i>Constancia</i> (1) - <i>Ciertas</i> (1) - <i>Estrechos</i> (1)				
Total: 14	Total: 6	Total: 4	Total: 1	Total: 2

Tabla 12

Atenuantes de tesis (1.P1)		
Proposicionales		De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	
- <i>Algo más</i> (1) - <i>Alguno</i> (1)	- <i>Meras</i> (1) - <i>Ciertas</i> (1) - <i>Fortuna y ruina</i> (1)	- <i>Más bien</i> (1) -Imperfecto de indicativo (3) -1ª persona plural/Verbo (1) -Verbo en futuro de indicativo (1) -Verbo pseudocopulativo (1) -Pasiva refleja (4) -Fuente (1) -Perífrasis de infinitivo hipotéticas o de aproximación (<i>Debieron mirarse</i>) (1) -Perífrasis de infinitivo modal (1)
Total: 2	Total:3	Total: 14

El esquema de este fragmento, por tanto, es complejo: T3' + T3'' + A3'' + T4 + J4.

(T3') Tales son los principios de un sistema el mas falible y perdido que pudo imaginarse; (T3'') y tal ha sido el sistema, que, (A3'') ocasionando algunas veces la fortuna y ruina de muchos interesados, (T3'') contribuyó siempre á la destrucción de los montes de América. (T4) Por lo mismo debió mirarse con suma desconfianza, (J4) reputándolo por menos tolerable que las deducciones hechas por los principios científicos de la Química, que en este punto sufren también sus limitaciones.

En el segundo párrafo (1.P2) el autor explica las causas por las que se ha confundido y se confundirá la quina de Guayana como quina oficial. Para ello se apoya en un argumento basado en su propia experiencia *que de oficio se me ha remitido dos veces para su reconocimiento*. La tesis implícita que se deriva es la siguiente: 'la corteza de Guayana no es quina porque no se han tenido en cuenta los anteriores criterios de diferenciación'. Su opinión (T5) está recogida en 3 tesis secundarias (T5' + T5'' + T5''').

(T5') De tal origen debieron dimanar las dudas de siglo y medio; (T5'') debieron resultar las alternadas preferencias en las remesas; (T5''') y finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana, si fuere la misma que de oficio se me ha remitido dos veces para su reconocimiento, ó que absolutamente se desconozca la verdadera es-/pecie primitiva, si por casualidad ó de intento se remite raspado su reverso.

La modalidad de la tesis (T5) está mitigada por los siguientes elementos: los atenuantes modalizadores *debieron dimanar* [...] *debieron resultar*. Estas oraciones que corresponden con T5' y T5'' tienen una estructura paralela con lo que se consigue destacar más la información. También es focalizada la información de T5''' por medio de la expresión y *finalmente resultarán* [...]. Las perífrasis verbales de infinitivo formadas por el verbo *deber* son también herramientas de atenuación modal porque tienen menos fuerza argumentativa que las formas simples *dimanaron* y *resultaron*. Este último verbo, además, es pseudocopulativo y tienen menos fuerza argumentativa que el verbo *ser*. A la largo de la secuencia hay 3 pasivas reflejas que atenúan la modalidad asertiva de la tesis: *si fuere la misma que* [1] *de oficio se me ha remitido dos veces para su reconocimiento, ó que* [2] *absolutamente se desconozca la verdadera especie primitiva*, [3] *si por casualidad ó de intento se remite raspado su reverso*. El atenuante *por casualidad ó de intento* es un calificador complejo que está formado por 2 elementos opuestos. De esta antonimia de sintagmas surge su atenuación.

Por otro lado, los intensificadores de la modalidad asertiva de T5 son menos abundantes. En T5''' el tiempo futuro del verbo *resultarán* funciona como intensificador. No obstante, al ser un verbo pseudocopulativo su fuerza argumentativa se ve mitigada en parte. Las 2 estructuras condicionales: *si fuere la misma que de oficio se me ha remitido dos veces* y *si por casualidad ó de intento se remite raspado su reverso*, son en este caso intensificadores de la opinión del autor. La oración comparativa de igualdad *si fuere la misma que de oficio se me ha remitido dos veces para su reconocimiento* viene a apoyar la opinión expuesta por el autor.

Los elementos intensificadores proposicionales son: el sustantivo *dudas*, el adjetivo *pésimas* que resalta el valor negativo que ya tiene por sí *equivocaciones*, el adverbio *absolutamente* que indica el grado de desconocimiento que, en la opinión del autor, existe y el adjetivo *verdadero* que aporta un significado positivo a la quina primitiva.

Tabla 13

Intensificadores de tesis (1.P2)			
Proposicionales			De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Asertiva
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Absolutamente</i> (1)	-Oración Condicional (2) -Comparativa de igualdad (<i>la misma que</i>) (1)		-Oraciones con verbo en futuro (1)
No Cuantificadores (3):			
- <i>Pésimas</i> (1) - <i>Equivocaciones</i> (1) - <i>Verdadera</i> (1)			
Total: 4	Total: 3	Total: 0	Total: 1

Tabla 14

Atenuantes de tesis (1.P2)		
Proposicionales		De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	
	- <i>Por casualidad ó de intento</i> (1)	-Perífrasis de infinitivo hipotéticas o de aproximación (<i>Debieron + infinitivo</i>) (2) -Pasivas reflejas (3) -Verbo pseudocopulativo (<i>Resultar</i>) (2)
Total: 0	Total: 1	Total: 7

En 1.P3 Mutis cuenta que la corteza de Guayana tuvo favorables efectos en los enfermos por casualidad. Para corroborar su opinión utiliza varios argumentos, uno de ellos basado en su propia experiencia. Su esquema argumentativo es el siguiente: T6' + T6'' + J7 + T7 + A7.

(T6') Así acaba de suceder positivamente. Se intitula Quina la corteza de Guayana; y se desconoce la primitiva, cuya partida conducida por Buenos-Ayres, copiada en el interior de la provincia de la Paz, recomendada por Quina legítima, hubiera sufrido la suerte de sus compañeras, si en la piedra de toque que suele ser su administración á los enfermos, hubiese intervenido alguna contraria casualidad. (T6'') Por fortuna produjo favorables efectos, y esto bastó para ser rescatada en las urgencias de la última epidemia por la generosidad del Augusto Carlos III al subido precio que le puso su dueño. (J7) Conservo la pequeña muestra que á continuación de otras anteriores, se me ha remitido de Cádiz; (T7) advirtiéndome //

haber correspondido sus saludables efectos á los elogios con que iba recomendada; (A7) pero añadiendo que desde luego se tenia en el comercio por especie nueva en-/teramente desconocida y tal vez perteneciente á género nuevo en Botánica.

En el primer enunciado Mutis corrobora la información referida en el párrafo anterior (1.P2) por medio de la expresión *Así acaba de suceder positivamente*. A continuación lo desarrolla por medio de T6' + T6'' que se relacionan por yuxtaposición. La 1.^a afirmación (T6') se encuentra atenuada por la perífrasis verbal de infinitivo perfectiva *Así acaba de suceder* que tiene menos carga argumentativa que si dijera *Así ha sucedido*. Sin embargo, el contenido proposicional se intensifica por medio del adverbio *positivamente*. El siguiente enunciado está atenuado por 3 indicadores que afectan a la modalidad asertiva: (1) la presencia de dos pasivas reflejas *Se intitula Quina la corteza de Guayana; y se desconoce la primitiva*, (2) la condicional irreal cuya prótasis va pospuesta a la apódosis, *hubiera sufrido la suerte de sus compañeras, si en la piedra de toque que suele ser su administración á los enfermos, hubiese intervenido alguna contraria casualidad*, y (3) la perífrasis verbal de infinitivo modal *suele ser*. En cuanto a los elementos que afectan al contenido proposicional están presentes el cuantificador *alguna* que atenúa la cantidad de *casualidad*, el intensificador *contraria* que tiene connotaciones negativas y la metáfora *piedra de toque* que intensifica el significado de *causa de conocimiento*.

En la siguiente opinión (T6'') nuestro científico muestra claramente su opinión a través del calificador epistémico *Por fortuna*, el intensificador *favorable* y el epíteto del rey Carlos III *Augusto*. No obstante, la segunda afirmación viene atenuada por la oración pasiva de la subordinada.

La siguiente tesis (T7) también está argumentada por una justificación (J7) previa que tiene el verbo en 1.^a persona del singular y el pronombre personal átono *me* para intensificar su modalidad. La modalidad de la siguiente afirmación, por el contrario, se atenúa por la pasiva refleja *se me ha remitido de Cádiz*. Hay que añadir que el adjetivo *pequeña* enfatiza el tamaño de *muestra*. Por su parte, la oración de gerundio (T7) viene introducida por *advirtiéndome* que sintácticamente tiene valor ilativo y argumentativamente tiene valor conclusivo. Además sirve para atenuar la afirmación de J7 porque son *otros* los que le indican sus *saludables efectos*. Asimismo, hay una antiorientación (A7) hecha por medio de una adversativa introducida por *pero*, que da más información sobre la tesis, aunque esté antiorientada a esta. La adversativa (A7) recoge una afirmación caracterizada por el siguiente indicador de fuerza *desde luego*, que refuerza su modalidad. Los atenuantes modales, por su parte, son los siguientes: la pasiva refleja y el tiempo imperfecto del verbo *se tenia en el comercio por especie nueva* y el modalizador *tal vez*. El único intensificador proposicional es *enteramente*, que funciona como cuantificador.

Tabla 15

Intensificadores de tesis (1.P3)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semántico	Asertiva
Cuantificadores(1)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Enteramente</i> (1)	-Justificación /Causa (∅) (2)	-Adversativa (<i>Pero</i>) (1)	-Metáfora (<i>Piedra de toque</i>) (1)	-1. ^a persona singular / Verbo (1)
No Cuantificadores (9)	-Conclusivo/ Ilativo (<i>Gerundio</i>) (1)			-1. ^a persona singular/ Pronombres (2)
- <i>Positivamente</i> (1) - <i>Contraria</i> (1) - <i>Favorable</i> (1) - <i>Urgencia</i> (1) - <i>Generosidad</i> (1) - <i>Augusto</i> (1) - <i>Pequeña</i> (1) - <i>Saludables</i> (1) - <i>Elogios</i> (1)				- <i>Por fortuna</i> (1) - <i>Desde luego</i> (1)
Total: 10	Total: 3	Total: 1	Total: 1	Total: 5

Tabla 16

Atenuantes de tesis (1.P3)		
Proposicionales		De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	
- <i>Alguna</i> (1)		-Perífrasis infinitivo perfectiva (<i>Acaba de suceder</i>) (1) -Perífrasis infinitivo modal (<i>Suele ser</i>) (1) -Pasiva refleja (3) -Pasiva (1) -Oración condicional (Apódosis+ Prótasis) (1) - <i>Tal vez</i> (1)
Total: 1	Total: 0	Total: 8

El párrafo 4 (1.P4) se caracteriza por la opinión del autor sobre la corteza de la región de Barinas, la cual, según Mutis, no debe considerarse quina oficial. El esquema argumentativo es tesis más dato antiorientado (T8' + T8'' + A8'').

(T8') Lo mismo estará sucediendo para que sufra la humanidad por otra temporada según preveo por los acopios de Barinas; cuya Corteza, si fuese del árbol que // reconocí por esqueleto en el año de 74 , ó de semejantes Cortezas á las remitidas de oficio en 78 y 88, (T8'') desde luego aseguro que (A8'') aunque sea remedio muy recomendable en la

Medicina, dista mucho de ser Quina legítima, y probablemente destituida de las preciosas y peculiares virtudes que caracterizan á todas las especies oficinales del género Chichona.

La modalidad asertiva de su primer veredicto (T8') es atenuada por 2 elementos iniciales: (1) la perífrasis verbal de gerundio en futuro *estará sucediendo* y (2) el modalizador *según preveo*. No obstante, la modalidad asertiva de T8'' es reforzada por medio del epistémico evidencial *desde luego* y el uso de la 1.^a persona del singular del verbo asegurar *aseguro*. El último enunciado viene marcado por tener una menor carga asertiva porque está atenuado por el adverbio *probablemente* (y *probablemente destituida de las preciosas y peculiares virtudes que caracterizan á todas las especies oficinales del género Chichona*).

El contenido proposicional se caracteriza por la presencia de una explicación *por los acopios de Barinas*, por la condicional cuya prótasis está antepuesta a la apódosis: *si fuese del árbol que reconocí por esqueleto en el año de 74*, que funciona como un intensificador coorientado de la tesis, y por una oración concesiva que argumentativamente funciona como un recurso sintáctico de antiorientación (A8), *aunque sea remedio muy recomendable en la Medicina*. Además, el modo subjuntivo del verbo de la concesiva *sea* mitiga, sin duda, su carga argumentativa que tiene el modo indicativo. Los intensificadores léxicos son los siguientes: *muy* que intensifica y cuantifica al adjetivo *recomendable*, los verbos *dista* que aumenta el significado del verbo *diferenciar* y el verbo *sufrir* que intensifica la sensación negativa, el cuantificador *mucho* que afecta al verbo *dista*, los adjetivos *preciosa* y *peculiares* que caracterizan a *virtudes* y que son asimismo un intensificador positivo de *propiedad*.

Tabla 17

Intensificadores de tesis (1.P4)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Morfoló- gicos	Asertiva
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Muy</i> (1) - <i>Mucho</i> (1)	Justificación/ Causa (<i>Por</i> + SN) (1) -Oración condicional (Prót+Apód) (1)	-Concesiva (<i>Aunque</i>) (1)		- <i>Desde luego</i> (1) -1. ^a persona singular / Verbo (2)
No Cuantificadores (5) - <i>Dista</i> (1) - <i>Sufrir</i> (1) - <i>Preciosas</i> (1) - <i>Peculiares</i> (1) - <i>Virtudes</i> (1)				
Total: 7	Total: 2	Total: 1	Total: 0	Total: 3

Tabla 18

Atenuantes de tesis (1.P4)		
Proposicionales		De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	-Perífrasis de gerundio (1)
		-Verbo en futuro de indicativo (1)
		-Según preveo (1)
		-Probablemente (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 4

En 1.P5, Mutis manifiesta 3 opiniones que corresponden a cada una de las 3 secuencias en las que se divide el párrafo. El esquema argumentativo de todo el párrafo es T9 + T10 + J11' + T11+ J11''. La primera secuencia es la siguiente:

(T9) Estos hechos recientes, á imitación de muchos otros acaecidos en siglo y medio, prueban la falibilidad de los principios que gobiernan en el reconocimiento del remedio mas necesario en el egercicio práctico de la Medicina.

La modalidad asertiva viene marcada básicamente por el tiempo presente de los verbos. En cuanto a la intensificación proposicional, solo hay que destacar dos elementos: la comparación de igualdad que se establece entre *estos hechos recientes y los acaecidos en siglo y medio* que están relacionados por el conector *a imitación de*. Este es un recurso de coorientación argumentativa. El segundo elemento argumentativo es el intensificador *más* que resalta el significado del adjetivo *necesario*.

Por su parte, la tesis de la siguiente secuencia dice que por los medios aplicados por *los inteligentes* no se logrará diferenciar las quinas legítimas de las no legítimas. Corresponde al siguiente fragmento:

(T10) Tan cierto será que ni el sistema de los inteligentes en su comercio, que han desconocido la de la Paz, y han admitido contra sus principios la de Guayana; ni el de los Farmacéuticos y Médicos, gobernados estos por el éxito feliz o infausto de su aplicación á los enfermos, (F) según las reglas comunes, que mucho mas exigen la universal reforma; y aquellos por sus exámenes mejor fundados en el exterior de las Cortezas, y las luces que suministran los ensayos químicos: tan cierto será que por tales principios jamas podrán fijarse los conocimientos del verdadero género de una planta, ni de sus especies.

En esta secuencia las informaciones se focalizan por medio de la repetición de las estructuras, lo que se conoce como *paralelismo sintáctico*: *Tan cierto será que y ni el sistema de los inteligentes [...] ni el de los Farmacéuticos y Médicos [...]*. Además, la modalidad viene intensificada por la construcción atributiva inicial *Tan cierto será que*, y por la elipsis del verbo (\emptyset) en la oración consecutiva subordinada. No obstante, la siguiente oración consecutiva sí contiene el verbo: *tan cierto será que por tales principios jamás podrán fijarse los conocimientos de una plante, ni de sus especies*.

Por segunda vez de lo que va de análisis aparece la ironía como recurso de intensificación. La ironía se consigue porque los llamados *los inteligentes en el*

comercio no serán tales cuando ignoraban y aceptaban estas cortezas como quinas legítimas.

El sintagma *según las reglas comunes* es una fuente (F) porque es un argumento basado en la fuente de conocimiento general (F) (Fuentes 2007: 39) que funciona como un atenuante de la aserción. También actúa como atenuante de la modalidad asertiva la oración pasiva refleja: *jamás podrán fijarse los conocimientos del verdadero género de una planta, ni de sus especies*, cuya perífrasis verbal contribuye a disminuir el significado de la forma verbal simple en futuro *fijarán*.

En cuanto a las herramientas de intensificación proposicional, hay que mencionar los siguientes intensificadores léxicos: la expresión *mucho mas exigen la universal reforma*, que está formada por cuatro elementos intensificadores: los cuantificadores *mucho* y *más*: el primero intensifica al segundo y este al verbo *exigen* que es también un intensificador del verbo *pedir* o *solicitar* y el adjetivo *universal* que se refiere al tipo de *reforma* exigida. También son intensificadores los adjetivos *verdadero* que afecta al sintagma nominal *género de una planta* y *mejor* que actúa sobre *fundadas*.

A pesar de ser un texto científico, es habitual en *El Arcano* el uso de metáforas que funcionan como intensificadores proposicionales semánticos. En este caso la metáfora empleada es *las luces* y se refiere a los resultados positivos que se consiguen por medio de estudios químicos.

En la tercera secuencia se encuentra la tesis (T11) planteada por Mutis: *debemos ya recelar que se perpetúen las dudas y equivocaciones*. Esta se argumenta por 2 justificaciones, una previa a la tesis y otras pospuesta (J11' + J11'').

(J11') Y como en tales casos directamente se pregunta y conviene saber si sea ó no legítima Quina, y á qué especie pertenece la Corteza que se aplaude ó vitupera; cuando no alcanzan los informes de sus virtudes, los dictámenes de los empleados en su tráfico, ni los exámenes de los profesores, (T11) debemos ya recelar que se perpetúen las dudas y equivocaciones (J11'') aumentándose los eslabones de la pesada cadena que arrastra la humanidad.

La modalidad de la tesis (T11) se encuentra marcada por el calificador deóntico *debemos recelar* que es una perífrasis de infinitivo que expresa mandato dirigido al lector. No obstante, es un recurso atenuante porque tiene menos intensidad que si escribiera *receleemos*, porque la persona conjugada es la 1.^a del plural en vez de la 1.^a del singular que tiene mayor intensidad y que encubre la modalidad exhortativa del enunciado y porque el autor se dirige al lector con un *nosotros* de cortesía. La pasiva refleja de la oración subordinada atenúa su modalidad exhortativa de la tesis (T11). Emplea muchos elementos léxicos como intensificadores: *recelar* que intensifica el significado en este caso de temer, *perpetúen* que intensifica el significado de *mantener* y los sustantivos *dudas* y *equivocaciones* que intensifican el sentido de *desconocimiento* y *virtudes* que intensifica lo positivo. La oración introducida por *cuando* tienen valores condicionales y lo que transmite apoya el contenido de la tesis (T11), es decir, es un recurso sintáctico coorientado.

La información de la explicación previa a la tesis (J11') está focalizada por la conjunción *y*, que además sirve de enlace con lo expuesto anteriormente. Se atenúa por la pasiva refleja que está unida por adición con la siguiente oración que enfatiza la

justificación: *se pregunta y conviene saber si sea ó no legítima Quina, y á qué especie pertenece la Corteza*. Además, *conviene saber* es un atenuante de la modalidad exhortativa que tiene esta secuencia.

La segunda explicación de la tesis (J11'') está pospuesta a la tesis y se manifiesta por una oración de gerundio: *aumentándose los eslabones de la pesada cadena que arrastra la humanidad*. Esta oración es una alegoría que sirve para sustituir e intensificar el significado de la justificación de la tesis: evitar el sufrimiento de la humanidad. Desde luego que con este tropo Mutis deja claro que es un hombre de la Ilustración que proclama por el desarrollo de la ciencia para el bien del hombre:

Podemos catalogar a Mutis como un hombre ecléctico, así lo deja ver en los escritos de sus diarios. Él, niega todo tipo de dogmatismo, y ve en la razón, un camino para encontrar un cierto conjunto armónico en la naturaleza. Por eso, Mutis, aunque es religioso por tradición, no va a negarla sino que va a ser la razón quien lo guíe hacia el camino de la verdad, y cita en su diario a Juan Bautista Berni: «No es mi ánimo en este sistema apartarme de Platón, Cicerón, Séneca y otros; antes bien quiere seguir a todos aquellos casos que no se oponen a nuestra Santa Fe, a la razón y a la experiencia. Mi destino es buscar la verdad donde la encuentre; y entiendo que la Filosofía debe ser como nos la pinta Clemente Alejandrino. La filosofía, dice, no es ni estoica, ni platónica, ni epicúrea, ni aristotélica, sino todo cuanto esas sectas han dicho bien, todo lo que enseña justicia, piedad y ciencia; porque todo este selecto entiendo que es filosofar» (Lagos Oviedo y Soto Estrada 2015: 1-2).

Tabla 19

Intensificadores de tesis (1.P5)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (4)	Coorientación	Antiorientación	-Metáfora (1)	-Oración atributiva (2)
-Más (2)	-Justificación/Causa (Como) (1)		-Ironía (1)	-Elipsis del verbo (1)
-Mucho (1)			-Alegoría (1)	-Perífrasis verbal de infinitivo deóntica (Deber + infinitivo) (1)
-Universal (1)				
No Cuantificadores (11)	-Justificación/Causa (Gerundio) (1)			
-Exigen (1)	-Conclusivo/Consecutivas (Tan...que...) (2)			
-Verdadero (1)	-Adición (Y) (1)			
-Han desconocido (1)	-Condicional (Prót+Apód) (Cuando) (1)			
-Mejor (1)	-Comparativa de igualdad (A imitación de...) (1)			
-Aplaudir (1)				
-Recelar (1)				
-Vituperar (1)				
-Virtudes (1)				
-Duda (1)				
-Equivocaciones (1)				
-Perpetuar (1)				
Total: 15	Total: 7	Total: 0	Total: 3	Total: 4

Tabla 20

Atenuantes de tesis (1.P5.3)		
Proposicionales		De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	
	-Aplauden y vituperan (1)	-Fuente (Según reglas comunes) (1)
		-Pasiva refleja (1)
		-Perífrasis de infinitivo modal (Podrán fijarse) (1)
		-Pasiva refleja (3)
		-1.ª persona del plural (1)
		-Perífrasis deóntica (Conviene+infinitivo) (1)
Total: 0	Total: 1	Total: 8

6.1.2. Interpretaciones del desmontaje

Después de haber leído este capítulo, Mutis nos advierte de dos riesgos: que las cortezas de Guayana y barinas sean consideradas como quinas oficiales y de las equivocaciones existentes para diferenciar quinas. Las tesis más importantes (T9 y T10)

son recogidas al final del capítulo después de haber expuesto su opinión a través de 8 tesis subordinadas. En las siguientes líneas se recogen de forma literal las 2 tesis principales y las 8 secundarias:

(T9) Estos hechos recientes, á imitación de muchos otros acaecidos en siglo y medio, prueban la falibilidad de los principios que gobiernan en el reconocimiento mas necesario en el ejercicio práctico de la Medicina.

+

(T10) Tan cierto será que ni el sistema de los inteligentes en su comercio, que han desconocido la de la Paz, y han admitido contra sus principios la de Guayana; ni el de los Farmacéuticos y Médicos, gobernados estos por el éxito feliz o infausto de su aplicación á los enfermos, (F) según las reglas comunes, que mucho mas exigen la universal reforma; y aquellos por sus exámenes mejor fundados en el exterior de las Cortezas, y las luces que suministran los ensayos químicos: tan cierto será que por tales principios jamas podrán fijarse los conocimientos del verdadero género de una planta, ni de sus especies.



(T1') Se confundían los Botánicos en el discernimiento de las especies (J1'') por el reconocimiento empírico de la Corteza. (T1'') Tampoco podían asegurarse de la verdadera diversidad;

+

(T2') Era ciertamente muy difícil fijar sus caracteres exteriores Era ciertamente muy difícil, (J2') por las causas que espondremos, fijar sus caracteres exteriores (A2') á pesar de su estabilidad y constancia: (T2'') de modo que toda la ciencia práctica de los llamados inteligentes en este comercio se ha mantenido reducida á los estrechos límites de ciertas grietas transversales, el color prieto del envés manchado á trechos de blanco ceniciento, señales de preferencia en la llamada entre los cosecheros pata de gallinazo, y fractura vidriosa sin filamentos.

+

(T3') Tales son los principios de un sistema el mas falible y perdido que pudo imaginarse; (T3'') y tal ha sido el sistema, que, (A3'') ocasionando algunas veces la fortuna y ruina de muchos interesados, (T3'') contribuyó siempre á la destrucción de los montes de América.

+

(T4) Por lo mismo [por los principios de una sistema mas falible] debió mirarse con suma desconfianza.

+

(T5') De tal origen debieron dimanar las dudas de siglo y medio; (T5'') debieron resultar las alternadas preferencias en las remesas; (T5''') y finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana [...].

+

(T6') Así acaba de suceder positivamente. Se intitula Quina la corteza de Guayana; y se desconoce la primitiva, cuya partida conducida por Buenos-Ayres, copiada en el interior de la provincia de la Paz, recomendada por Quina legítima, hubiera sufrido la suerte de sus compañeras, si en la piedra de toque que suele ser su administración á los enfermos, hubiese intervenido alguna contraria casualidad. (T6'') Por fortuna produjo favorables efectos, y esto

bastó para ser rescatada en las urgencias de la última epidemia por la generosidad del Augusto Carlos III al subido precio que le puso su dueño.

+

(J7) Conservo la pequeña muestra que á continuación de otras anteriores, se me ha remitido de Cádiz; (T7) advirtiéndome // haber correspondido sus saludables efectos á los elogios con que iba recomendada; (A7) pero añadiendo que desde luego se tenia en el comercio por especie nueva en- //teramente desconocida y tal vez perteneciente á género nuevo en Botánica.

+

(T8') Lo mismo estará sucediendo para que sufra la humanidad por otra temporada según preveo por los acopios de Barinas; cuya Corteza, si fuese del árbol que // reconocí por esqueleto en el año de 74 , ó de semejantes Cortezas á las remitidas de oficio en 78 y 88, (T8'') desde luego aseguro que (A8'') aunque sea remedio muy recomendable en la Medicina, dista mucho de ser Quina legítima, y probablemente destituida de las preciosas y peculiares virtudes que caracterizan á todas las especies oficinales del género Chichona.

6.1.3. Estructura de las secuencias argumentativas

En cuanto a la estructura de las secuencias argumentativas, hay que decir que las estructuras simples predominan sobre las complejas: el uso de las secuencias con argumentación directa representa el 18%. La argumentación simple representa el 27% de las estructuras y la argumentación compleja constituye el 54%. A continuación se explican cada una de las secuencias:

- T (18%): En 2 ocasiones Mutis presenta sus tesis de forma directa. Puede estar introducida por un conclusivo (ejemplo 1.º) o puede comenzar párrafo (ejemplo 2.º):

(T9) Estos hechos recientes, á imitación de muchos otros acaecidos en siglo y medio, prueban la falibilidad de los principios que gobiernan en el reconocimiento del remedio mas necesario en el ejercicio práctico de la Medicina.

(T2'') de modo que toda la ciencia práctica de los llamados inteligentes en este comercio se ha mantenido reducida á los estrechos límites de ciertas grietas transversales, el color prieto del envés manchado á trechos de blanco ceniciento, señales de preferencia en la llamada entre los cosecheros pata de gallinazo, y fractura vidriosa sin filamentos.

-T + J (18%): La siguiente secuencia que más se repite es la de la tesis explicada *a posteriori*. Es una argumentación simple porque la tesis solo es justificada por un elemento. Se da en 2 casos y en ambas la justificación es hecha por una oración de gerundio:

(T1'') Tampoco podían asegurarse de la verdadera diversidad; (J1'') atribuyendo mas bien // á meras variedades de la estación ó del clima los caracteres exteriores de las muchas cortezas, que por épocas alternadas han pasado en las remesas con el nombre general de Quina.

- T + A (9%): Otro modelo de argumentación simple es la formada por la manifestación de tesis y una antiorientación (adversativa, concesiva y algunas condicionales).

(T3'') y tal ha sido el sistema, que, (A3'') ocasionando algunas veces la fortuna y ruina de muchos interesados, (T3'') contribuyó siempre á la destrucción de los montes de América.

-T + T + T (9%): Es una secuencia compleja formada por 3 tesis relacionadas por yuxtaposición, en donde se evoluciona de una modalidad dubitativa (T5' + T5'') a una afirmación rotunda (T5''') marcada por el verbo en futuro. Es utilizada 1 única vez :

(T5') De tal origen debieron dimanar las dudas de siglo y medio; (T5'') debieron resultar las alternadas preferencias en las remesas; (T5''') y finalmente resultarán las pésimas equivocaciones de introducir por Quina en el comercio la llamada de Guayana, si fuere la misma que de oficio se me ha remitido dos veces para su reconocimiento, ó que absolutamente se desconozca la verdadera es- // pecie primitiva, si por casualidad ó de intento se remite raspado su reverso.

-T + J + A (9%): Es una secuencia argumentativa formada por una tesis justificada *a posteriori* y un contraargumento con forma de reserva. Es usada en 1 ocasión:

(T2') Era ciertamente muy difícil, (J2') por las causas que espondremos, fijar sus caracteres exteriores (A2') á pesar de su estabilidad y constancia.

-J + T + A (9%): Este otro caso posee los mismos elementos pero en orden distinto porque la tesis está previamente justificada. También es usada 1 vez:

(J7) Conservo la pequeña muestra que á continuación de otras anteriores, se me ha remitido de Cádiz; (T7) advirtiéndome // haber correspondido sus saludables efectos á los elogios con que iba recomendada; (A7) pero añadiendo que desde luego se tenía en el comercio por especie nueva en- // teramente desconocida y tal vez perteneciente á género nuevo en Botánica.

-T + J + J (9%): La tesis la justifica en 2 ocasiones *a posteriori*. Además es focalizada por *Así*. Es usada 1 vez:

(T6) Así acaba de suceder positivamente. (J6') Se intitula Quina la corteza de Guayana; y se desconoce la primitiva, cuya partida conducida por Buenos-Ayres, acopiada en el interior de la provincia de la Paz, recomendada por Quina legítima, hubiera sufrido la suerte de sus compañeras, si en la piedra de toque que suele ser su administración á los enfermos, hubiese intervenido alguna contraria casualidad. (J6'') Por fortuna produjo favorables efectos, y esto bastó para ser rescatada en las urgencias de la última epidemia por la generosidad del Augusto Carlos III al subido precio que le puso su dueño.

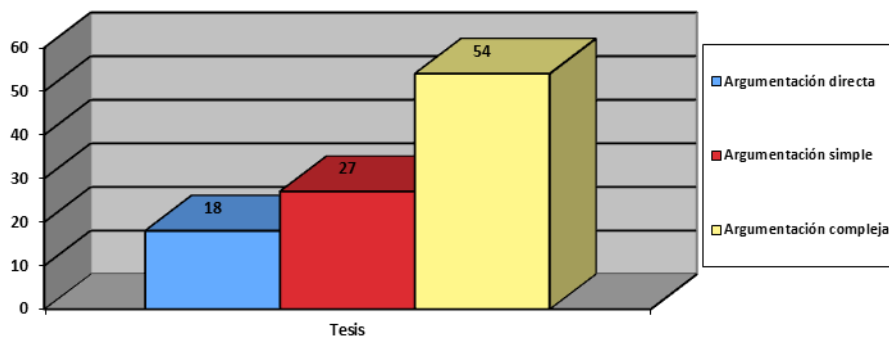
-J + T + J (9%): En este otro caso, la tesis se explica antes y después de la exposición de la opinión por medio de 2 justificaciones. Además, la primera justificación se enfatiza por el uso del focalizador inicial *Y*.

(J11') Y como en tales casos directamente se pregunta y conviene saber si sea ó no legítima Quina, y á qué especie pertenece la Corteza que se aplaude ó vitupera; cuando no alcanzan los informes de sus virtudes, los dictámenes de los empleados en su tráfico, ni los exámenes de los profesores, (T11) debemos ya recelar que se perpetúen las dudas y equivocaciones (J11'') aumentándose los eslabones de la pesada cadena que arrastra la humanidad.

-J + A + F + A + T + J (9%): Es un tipo de argumentación compleja en donde se acumulan elementos coorientados y antiorientados a la tesis. La tesis es justificada previa y posteriormente. Es usada en 1 ocasión.

(J1') Algo más limados los caracteres genéricos de la Quina por una sola especie, (A1') pero distinta de la que publicó (F) La Condamine en su memoria; (A1'') en vez de adelantar, (T1') se confundían los Botánicos en el discernimiento de las especies (J1'') por el reconocimiento empírico de la Corteza, de que allí no se trata.

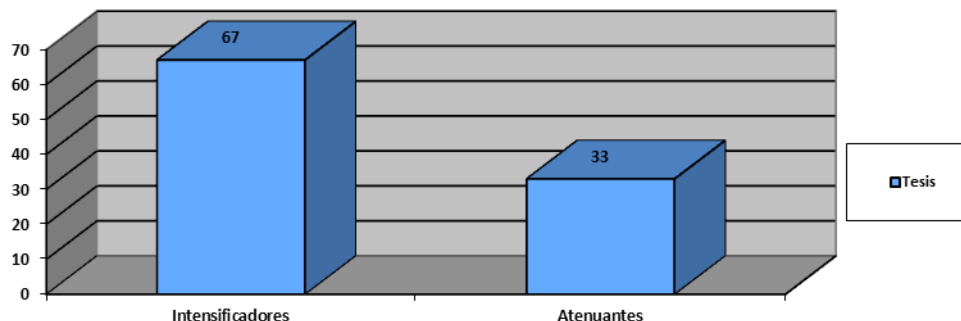
Gráfico 4. Estructuras argumentativas. 1P. (%)



6.1.4. Herramientas que afectan al contenido proposicional: intensificadores y atenuantes

En este capítulo predomina la expresión exclusiva de la opinión del autor por medio de secuencias de tesis (T) y utiliza un banco amplio de intensificadores (91, lo que supone el 67%) y atenuantes (46, lo que supone el 33%). En cambio, no usó ninguna secuencia de datos ni de instrucciones.

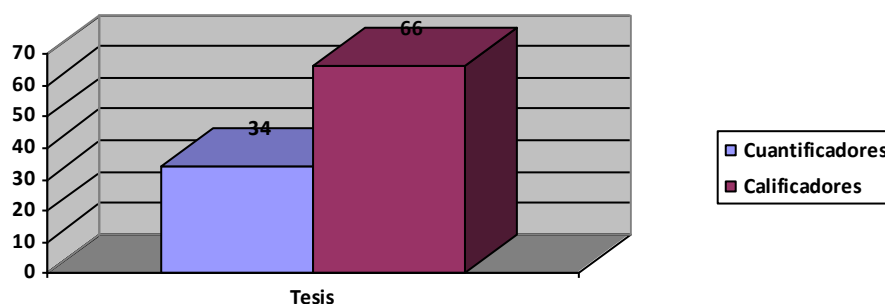
Gráfico 5. Intensificadores y atenuantes. 1P. (%)



A) Recursos léxicos de intensificación

Los recursos léxicos que intensifican pueden afectar a la cuantificación (15 intensificadores que representan el 34%) o a la calificación (29 intensificadores que representan el 66%).

Gráfico 6. Intensificadores léxicos. 1P. (%)



B) Recursos sintácticos de coorientación y antiorientación

En cuanto a los recursos sintácticos, los elementos coorientados de la tesis son 23 (78%) y los antiorientados son 6 (22%). Las justificaciones pueden ser hechas por medio de oraciones de gerundio (usadas en 3 ocasiones), *por* + *SN* (3), oración de participio (1) e incluso pueden no llevar ningún marcador que las identifique (\emptyset), sino que es el propio sentido de la secuencia quien indica su función. Otras estructuras coorientadas son las oraciones consecutivas (1) e ilativas (3) que introducen una conclusión u opinión del autor, las oraciones condicionales (4) y las oraciones comparativas (4). La adición se expresa por medio de la conjunción *y* y el adverbio *tampoco*.

Por su parte las enunciados antiorientados que funcionan como reserva son 6: 2 adversativas introducidas por *pero*, 2 concesivas, una es una oración de gerundio con

dicho valor y otra está introducida por *aunque* y 2 oraciones reservas encabezadas por los relativizadores *en vez de* y *a pesar de*. Esto quiere decir que las estructuras contraargumentativas son menos usadas.

Gráfico 7. Recursos sintácticos coorientados. 1P. (%)

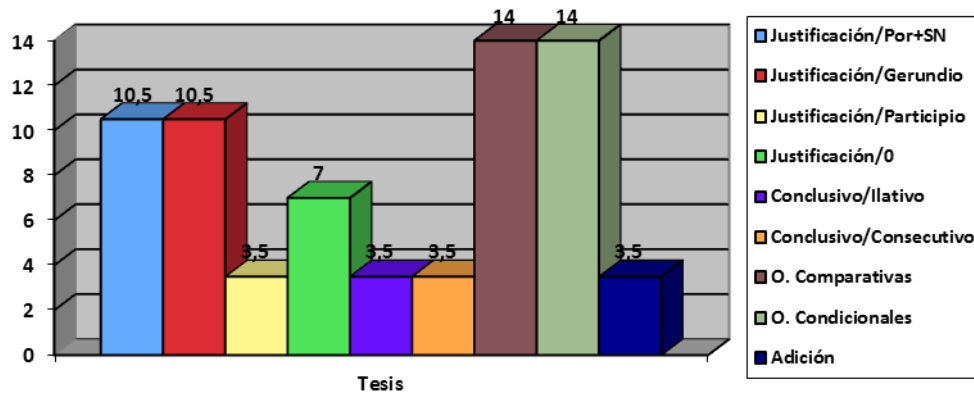
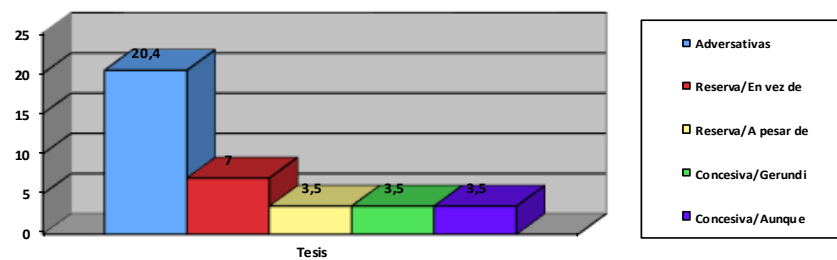


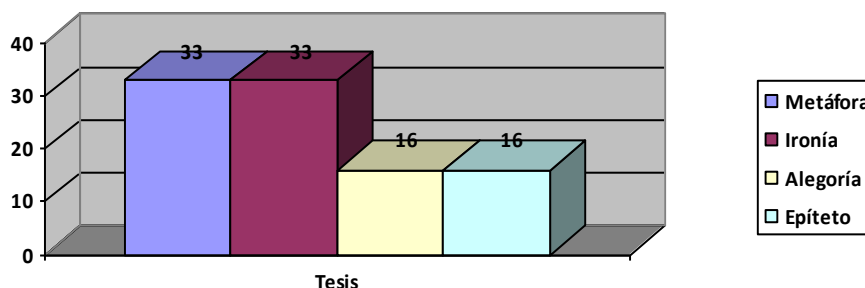
Gráfico 8. Recursos sintácticos antiorientados. 1P. (%)



C) Recursos semánticos de intensificación

Llama la atención la cantidad de recursos semánticos empleados en este capítulo (6 que representan el 5% del total de los intensificadores). Con ellos se consiguen dos metas: intensificar el contenido semántico de las proposiciones y hacer más agradable la lectura. Utiliza 2 metáforas, 2 ironías, 1 alegoría y 1 epíteto.

Gráfico 9. Intensificadores semánticos. 1P. (%)



D) Atenuantes del contenido proposicional

En total son empleados 38 atenuantes de los que tan solo 8 afectan al contenido proposicional (21%): 3 cuantificadores *alguno* (2) y la expresión *alguno más*; y 5 calificadores: *meras* (1), *ciertas* (1), *fortuna y ruina* (1), *por casualidad o de intento* (1) y *aplauden y vituperan* (1).

Este hecho contrasta con el de alto número de intensificadores utilizados que afectan al contenido proposicional.

6.1.5. Herramientas que afectan a la modalidad: intensificadores y atenuantes

En cuanto a las herramientas que intensifican la modalidad asertiva de las tesis, el autor emplea 13 (14% de los intensificadores) que se agrupan en:

- Epistémicos: los evidenciales *desde luego* (4) y *ciertamente* (1) y el evaluativo *por fortuna* (1).
- Deónticos se refieren a las perífrasis verbales de infinitivo que funcionan como un marcador exhortativo atenuado por la 1.^a persona del plural, insertos en la secuencia de tesis y que marcan el deseo del autor sobre lo que tienen que hacer los científicos desde su punto de vista.
- 3 estructuras atributivas.
- El uso de la primera persona del singular en verbos (3) como en pronombres (2).
- El uso de del futuro simple de indicativo.

Los elementos atenuantes son menos que los intensificadores. Para atenuar su contenido proposicional solo usa 2 cuantificadores (4%) y 5 calificadores (11%). En cambio, para atenuar su modalidad utiliza abundantes elementos que mitigan su declaración. El número de atenuantes de modalidad es tres veces superior al uso de intensificadores modales: 39 atenuantes y 13 intensificadores, lo que quiere decir que Mutis utiliza la forma menos directa para expresar sus veredictos.

Dentro los atenuantes modales, cabe destacar la aparición de oraciones pasivas reflejas, que son empleadas en 14 ocasiones (30%), y de las perífrasis verbales de infinitivo, usadas en 6 ocasiones (13%). Con ellas se evitan responsabilidades directas

de la enunciación. Los demás atenuantes de modalidad son los siguientes: verbos en imperfecto de indicativo (3, lo que representa el 6,5%), verbos pseudocopulativos (2, 4%), verbos en futuro simple de indicativo (2, 4%), uso de fuentes de autoridad (2, 4%), *más bien* (1, 2%), *según preveo* (1, 2%), *tal vez* (1, 2%), oración condicional con la apódosis antepuesta a la prótasis (1, 2%), oración pasiva (1, 2%), *probablemente* (1, 2%) y 1ª persona del plural en un verbo (1, 2%).

Los atenuantes proposicionales son menos que los de modalidad y son estos:

- Cuantificadores (2, lo que representa el 4%): *algo más* y *alguno*.
- Calificadores (5, lo que representa el 11%): *meras*, *ciertas*, *fortuna y ruina*, *por casualidad o de intento* y *vituperan*.

Gráfico 10. Intensificadores de modalidad. 1P. (%)

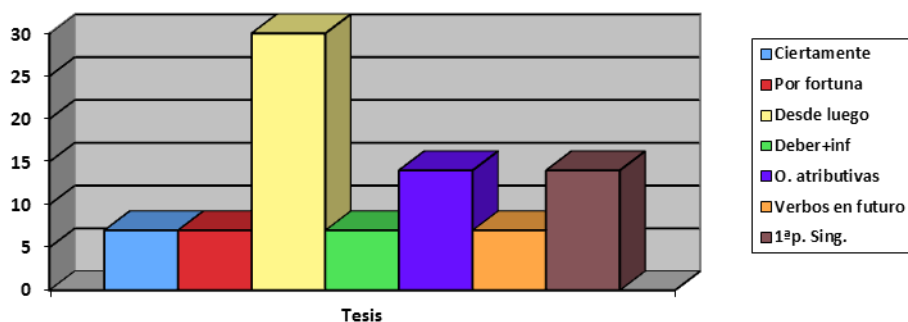
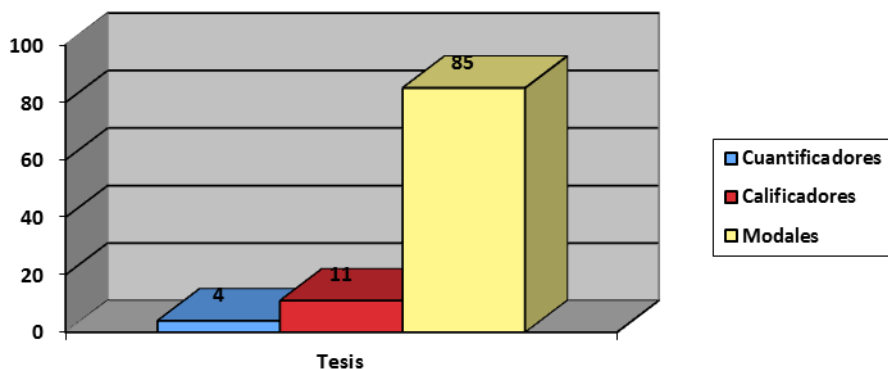


Gráfico 11. Atenuantes de modalidad. 1P. (%)



6.2. Caso 2 (I, cap. VIII: 23-29)

6.2.1. Desmontaje y caracterización

La sinopsis de este capítulo es la siguiente: Mutis dice que existen cuatro clases de quinas oficinales: la naranjada o primitiva, la roja, la amarilla y la blanca. Solicita que sean explotadas de forma equilibrada. Describe que las cortezas de la quina naranja llegadas a Europa eran tratadas de forma incorrecta debido al desconocimiento o avaricia de los productores y comerciantes, lo que provocó un desgaste de los bosques y que se tuvieron que buscar cortezas similares (quina roja) que en verdad tienen efectos diferentes. Sus malos efectos provocó el comienzo de la producción de la quina amarilla con malos resultados también. Por otra parte, la quina blanca no ha sido considerada hasta el momento en Europa.

- P.1 VIII. La Divina Providencia nos ha franqueado las cuatro Quinas oficinales naranjada, roja, amarilla y blanca; especies realmente distintas según las reglas botánicas, y de virtudes eminentes en su línea, deducidas de la analogía y la esperiencia.
- P.2 Nos las dispensó también su liberalidad con indicios positivos de su abundancia relativa á sus virtudes contra las enfermedades á que deben aplicarse, equilibrando la producción y surtimiento del remedio con nuestras necesidades, y manifestando juntamente en este inestimable beneficio aquel sello de número, peso y medida que descubre una mano omnipotente en todas sus obras.
- P.3 En los tiempos inmediatos al descubrimiento circulaba en toda Europa una sola especie, que era la Quina naranjada ó primitiva, rescatada en Loxa para personas particulares ó el comercio. La sacaban del árbol nuestros cosecheros, descortezándolo hasta donde alcanzaba la mano del operario, sin aprovechar mas que los Cortezones gruesos, en los que se hallaba toda la eficacia que acreditó siempre sus maravillosos efectos. //
- P.4 Consistiendo todo el primer beneficio de la Quina en secar al sol por algunos días la corteza, guardándola después por muchos años con ciertas precauciones hasta que reciba con el tiempo toda su generosidad, las urgencias de remitir á Europa grandes porciones, y agregada la codicia del negociante á la ignorancia de los operarios, abrieron la puerta al desorden y descrédito del remedio.
- P.5 Llegaban á Europa las Cortezas por lo regular en tan mal estado como puede inferirse de las rudas operaciones de los cosecheros, y de las no menos culpables de los comerciantes. Aquellos por ahorrar tiempo, y éstos gasto, manejaban el precioso específico como si fuera destinado para tintes ó

curtidos. Recibían las Cortezas no bien secas, y las echaban en un cuero húmedo dentro de un hoyo formado en tierra, comprimiéndolas y desmenuzándolas á fuerza de pisón. Esta fue por mas de un siglo la práctica de empacar la Quina reducida á fragmentos y astillas envueltas en su polvo húmedo, de que resultaba llegar á Europa el específico medio podrido ó por entero; agregadas por lo común otras causas bien conocidas en las dilatadas exportaciones de aquellos tiempos.

- P.6 Advertidos los cosecheros de la irreparable pérdida que hicieron sus predecesores en los millares de árboles descortezados en los tiempos primitivos, comenzaron á enmendar el hierro, cortando de una vez el árbol con la fundada esperanza del retoño. Esta operación les facilitó aprovechar también las cortezas de las ramas que producen las suertes llamadas Caña delgada y canutillos.
- P.7 Siendo unos hechos constantes que estas cortezas tan delgadas reciben prontamente su primer beneficio, que no necesitan de tantos años como los cortezones para recibir el complemento de su actividad, y que finalmente se reponen mejor en los zurrones, comenzó prontamente á notarse esta grande diferencia. Desde entonces se creyeron preferibles las suertes de Caña delgada y canutillo, ascendiendo esta época tan á los principios que puede fijarse á los tiempos de Morton como principal promovedor de esta preferencia.
- P.8 Son imponderables los daños causados en nuestros montes por esta preocupación, sin acordarnos de los perjuicios irreparables que por la misma ha sufrido la causa pública.
- P.9 Las cañas arrolladas, y mucho mas los canutillos, no presentan bien el interior de las cortezas, cuyo color propio de cada especie hubiera podido suministrar otros conocimientos mas seguros que los introducidos en la práctica de este comercio; por ser éstos últimos comunes á todas las especies de Quina.
- P.10 Ibanse talando los montes al paso que se inutilizaban las remesas de la Quina primitiva; pero la industria, compañera de la necesidad, ó mas bien los designios de la Providencia, hizo echar mano de la Quina roja. Es este árbol tan parecido al de la Quina primitiva á los ojos de los campesinos, que por esta semejanza es disculpable la ignorancia en no distinguir la diversidad de sus cortezas hasta el momento de introducir el cuchillo en su tronco para reconocer su cara interior.
- P.11 A tan rudos conocimientos correspondía propagar entre los comerciantes la falsa idea de unas meras variedades de Quina, dotadas de mayor ó menor actividad, prescindiendo de las suertes según el clima, elevación de suelo,

estación y otras circunstancias locales. Al influjo de estas causas atribuían los llamados inteligentes y los profesores la variación de señales exteriores y de sus efectos en los enfermos, cuando no podían conciliarse con el concepto de la Quina más selecta, por la que suspiran todos sin conocerla. En esta fe, y sin otro recurso seguían las remesas de esta nueva Quina sucedánea por separado, mezclada con los despojos de la primitiva.

- P.12 De todos los acontecimientos en el orden físico suelen redundar bienes y males, y positivamente le resultaron muy señalados á la humanidad con esta sucesión de Quinas. De la preferencia del canutillo se originó la confusión de las dos especies que ha retardado el descubrimiento de la eficacia respectiva de cada una; y este es el origen de los muchos males. Sin poderlos advertir los profesores, se sostuvo su crédito por muchos años á causa de la más débil virtud que reside en estas suertes, recompensando los daños de su indebida aplicación, y de hacer tragar á los pacientes mayores porciones del remedio indirectamente febrífugo, con los bienes de su casual aplicación á otras enfermedades en que obra con virtud, directa, como en las calenturas malignas, supuraciones y gangrenas.
- P.13 Son frecuentísimas las epidemias de calenturas intermitentes, en que ya se tenía bien asegurada la eficacia de la Quina primitiva. La continuada experiencia de obligar á los enfermos á tomar tanta Quina roja, y lo que peor era de ir notando malas resultas al paso de ver frustradas las esperanzas de médicos, y pacientes, hacia desconfiar de ésta y reclamar por mejor Quina.
- P.14 En tales conflictos parecían agotados los recursos. Iban y venían instrucciones y muestras por los interesados en su tráfico, y los encargos de los más bien interesados en el bien de la humanidad. Se repetían los ensayos que prescribe la química, como el único refugio de los inteligentes, y por ellos se repetían también las señales de las cortezas ensayadas. Confesemos la verdad: la continuada experiencia de siglo y medio no habrá bastado á comprobar la insuficiencia de aquellos recursos, y la necesidad absoluta de promover otros conocimientos científicos, indagándolos en el suelo nativo de esta preciosa producción?
- P.15 Puesta en desconfianza la Quina roja, y agotada la primitiva descubrieron los cosecheros en otros montes más altos la Quina amarilla, cuya corteza mucho más semejante á la primitiva indujo en el error universal de reputarla también por una misma. Los efectos manifestaron su menor eficacia en las intermitentes, volviendo los profesores á incurrir en la sospecha de la diversidad de suelo. Por esta razón se repetía en los encargos que se buscara la misma en sitios más cálidos: como si // la naturaleza, que prescribió los límites de sus producciones, pudiera acomodarse á las infundadas conjeturas hechas á dos mil leguas de distancia.

- P.16 A falta de la primitiva, y comparada la mayor eficacia de la amarilla substituida, con la débil actividad de la roja en las calenturas intermitentes, fue ganando los sufragios de los profesores aquella especie con tan merecidos elogios, como que de su aplicación y abundante uso no se observaban ya los malos efectos de disponerse los enfermos á hidropesías, ictericias, obstrucciones. Comenzaron á observarse aquellas calamidades acia fines del siglo pasado y el tercio del presente (1794), declamando muchos autores sobresalientes contra el abuso de la Quina, sin dejar de confesar abiertamente su propensión al heroico remedio. Sucesivamente las confirmaban otros grandes prácticos, á quienes agregó su voto el inmortal reformador de la medicina Boerhave, y en nuestros días el célebre Lioutaud.
- P.17 Posteriormente se ha intentado disculpar y aun desvanecer estos incontestables hechos, empeñándose otros insignes prácticos en vindicar la Quina. Bien pesadas todas las circunstancias no dudamos asegurar qué se ha procedido á sentenciar este pleito sin conocimiento // de las mas legítimas que debieron alegarse. En aquellos tiempos prevalecían las remesas de la Quina roja, y en los posteriores las de la amarilla, de cuyas respectivas virtudes se originan los distintos adversos y favorables efectos observados en el uso del específico, reputado en todos tiempos por uno mismo.
- P.18 No hemos hecho hasta aquí mención de la Quina blanca; porque aunque fuese conocida en Loxa por árbol perteneciente al mismo género cuando comenzaron las substituciones por el defecto de la primitiva, nunca ha logrado reputación en el comercio. Han pasado sus muestras á Europa en diversas temporadas por si acaso lograba su turno de preferencia; pero siempre ha sufrido la repulsa en el tráfico á pesar de su excelente amargo, y de las demás propiedades que la harán igualmente recomendable en la medicina luego que se adviertan sus saludables y sobresalientes propiedades.

En el primer párrafo (2.P1) el autor nos expone un dato fundamental: existen cuatro quinas oficinales que *la Divina Providencia*, que posee significado figurado e intensificador de Dios, ha donado a la humanidad. Actúa como atenuante el pronombre átono de primera persona del plural *nos*. A continuación, lo confirma a través del intensificador modal *realmente* y emplea conjuntamente los intensificadores léxicos *virtudes eminentes*. La fuente (F) *según las reglas botánicas* le sirve como apoyo a la información y atenúa su fuerza argumentativa. Este párrafo y el siguiente nos permiten deducir la tesis implícita de la que se hablará más adelante. Su esquema argumentativo es D1 + F.

(D1) La Divina Providencia nos ha franqueado las cuatro Quinas oficinales naranjada, roja, amarilla y blanca; especies realmente distintas (F1) según las reglas botánicas, y de virtudes eminentes en su línea, deducidas de la analogía y la experiencia.

Tabla 21

Intensificadores de datos (2.P1)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores	Coorientación	Antiorientación		
(0)				- <i>Realmente</i> (1)
No Cuantificadores (4)				
- <i>Virtudes</i> (1) - <i>Eminentes</i> (1) - <i>Divina Providencia</i> (1)				
Total: 3	Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 22

Atenuantes de datos (2.P1)		
Proposicionales		De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	-1.ª persona del plural (1)
		-Fuente (<i>Según...</i>) (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 2

En el párrafo segundo (2.P2), Mutis también sigue ofreciendo datos para que obtengamos la tesis que no está explícita: ‘Dios pone al servicio del hombre la quina para que la explote de forma equilibrada y mejore su salud’. Esta sección viene caracterizada por los siguientes atenuantes: uso del pronombre personal átono y posesivo referentes a la 1.ª persona del plural *nos* y *nuestro*, el sujeto actor, que es Dios, que viene expresado por 2 sinécdoques que intensifican sus cualidades: *su liberalidad* y *mano omnipotente*. La modalidad deóntica se refuerza por medio del calificador *deben aplicarse* y, a su vez, se mitiga por la pasiva refleja de la siguiente estructura *las enfermedades á que deben aplicarse*.

Los intensificadores proposicionales léxicos son los siguientes: *positivos*, *virtudes*, *inestimable* y *beneficio*. El único cuantificador es *abundancia*. Los datos de este párrafo tienen la misma dirección que los del anterior como lo demuestra el adverbio aditivo *también*.

(D2) Nos las dispensó también su liberalidad con indicios positivos de su abundancia relativa á sus virtudes contra las enfermedades á que deben aplicarse, equilibrando la producción y surtimiento del remedio con nuestras necesidades, y manifestando juntamente en este inestimable beneficio aquel sello de número, peso y medida que descubre una mano omnipotente en todas sus obras.

Tabla 23

Intensificadores de datos (2.P2)				
Proposicionales			De modalidad	
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Abundancia</i> (1)	-Adición (<i>También</i>) (1)		Sinécdoques (<i>Su liberalidad y mano omnipotente</i>) (2)	-Perífrasis de infinitivo de obligación (<i>Deben aplicarse</i>) (1)
No Cuantificadores (4)				
- <i>Positivos</i> (1) - <i>Virtudes</i> (1) - <i>Inestimable</i> (1) - <i>Beneficio</i> (1)				
Total: 5	Total: 1	Total: 0	Total: 2	Total: 1

Tabla 24

Atenuantes de datos (2.P2)		
Proposicionales		De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	-Pasiva refleja (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 1

En el párrafo tercero (2.P3) predomina la exposición de datos (D3 + D4), cuyo contenido solo se intensifica con los adjetivos *sola* en *una sola especie* y *maravillosos* en *sus maravillosos efectos* y con la sinécdoque *la mano del operario* que se refiere a los propios recolectores de quina. La lítote *sin aprovechar más que los Cortezones gruesos* (en vez de decir *aprovechando únicamente los cortezones gruesos*) funciona como atenuante modal. El imperfecto de indicativo que es el tiempo y modo de los verbos principales funciona también como atenuante.

(D3) En los tiempos inmediatos al descubrimiento circulaba en toda Europa una sola especie, que era la Quina naranjada ó primitiva, rescatada en Loxa para personas particulares ó el comercio. (D4) La sacaban del árbol nuestros cosecheros, descortezándolo hasta donde alcanzaba la mano del operario, sin aprovechar mas que los Cortezones gruesos, en los que se hallaba toda la eficacia que acreditó siempre sus maravillosos efectos.

Tabla 25

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (2.P3)			
Léxicos	Sintácticos		Semántico
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
<i>Sola</i> (1)			-Sinécdoque (<i>Donde alcanzaba la mano del operario</i>) (1)
No Cuantificadores (1)			
<i>Maravillosa</i> (1)			
Total: 2	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 26

Atenuantes de datos (2.P3)		
Proposicionales		De modalidad
Cuantificadores y calificadores	Lítote	-Imperfecto de indicativo (2)
Total: 0	Total: 1	Total: 2

En el siguiente párrafo (2.P4) el autor expone las causas del desorden y descrédito del uso de la quina por medio de 2 estructuras de gerundio con valor causal que argumentan su tesis que viene a ser la siguiente: ‘las urgencias, codicia e ignorancia en el tratamiento son las causantes de la mala fama de la quina’.

Los recursos léxicos de intensificación proposicional son: *beneficios, muchos años, ciertas precauciones y grandes porciones*. La metáfora *abrieron la puerta* es una herramienta de intensificación semántica de *comenzó el desorden y descrédito*.

El esquema argumentativo se basa en la combinación de tesis y justificaciones previas (J1' + J1'' + T1).

(J1') Consistiendo todo el primer beneficio de la Quina en secar al sol por algunos días la corteza, (J1'') guardándola después por muchos años con ciertas precauciones hasta que reciba con el tiempo toda su generosidad, (T1) las urgencias de remitir á Europa grandes porciones, y agregada la codicia del negociante á la ignorancia de los operarios, abrieron la puerta al desorden y descrédito del remedio.

Tabla 27

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (2.P4)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Muchos</i> (1)	-Justificación / Causal (<i>Gerundio</i>) (2)		Metáfora (<i>Abrieron la puerta</i>) (1)
No Cuantificadores (3)			
- <i>Beneficios</i> (1) - <i>Ciertas</i> (1) - <i>Grande</i> (1)			
Total: 4	Total: 2	Total: 0	Total: 1

El párrafo quinto (2.P5) contiene la siguiente información: durante un siglo las cortezas del quino llegaban a Europa en malas condiciones debido al mal tratamiento que les daban los cosecheros y comerciantes: conservación inapropiada. De aquí deriva una tesis principal que está implícita (T): ‘en el tráfico de la quina, los intereses comerciales predominaban a los científicos y medicinales’. A esta opinión se llega por medio de cuatro secuencias que se desarrollan en otros tantos enunciados que contienen 3 secuencias de datos yuxtapuestas. Su esquema es D5 + J5’ + J5’’ + D6 + D7.

(D5) Llegaban á Europa las Cortezas por lo regular en tan mal estado (J5’) como puede inferirse de las rudas operaciones de los cosecheros, y de las no menos culpables de los comerciantes. (J5’’) Aquellos por ahorrar tiempo, y éstos gasto, manejaban el precioso específico como si fuera destinado para tintes ó curtidos. (D6) Recibían las Cortezas no bien secas, y las echaban en un cuero húmedo dentro de un hoyo formado en tierra, comprimiéndolas y desmenuzándolas á fuerza de pisón. (D7) Esta fue por mas de un siglo la práctica de empacar la Quina reducida á fragmentos y astillas envueltas en su polvo húmedo, de que resultaba llegar á Europa el específico medio podrido ó por entero; agregadas por lo común otras causas bien conocidas en las dilatadas exportaciones de aquellos tiempos.

La primera afirmación (D5) *Llegaban á Europa las Cortezas por lo regular en tan mal estado como puede inferirse de las rudas operaciones de los cosecheros, y de las no menos culpables de los comerciantes* está atenuada por el calificador *por lo regular* y el tiempo imperfecto del verbo *llegaban*. Esta afirmación es explicada por J5’ y J5’’. La primera es una oración impersonal introducida por *como* y que tiene la perífrasis *pueda inferirse de las rudas operaciones* como atenuante y la lítote *de las no menos culpables de los comerciantes*. A su vez, el contenido proposicional es intensificado por los siguientes elementos léxicos: *tan mal estado* y *rudas operaciones*. El siguiente enunciado (J5’’) *Aquellos por ahorrar tiempo, y éstos gasto, manejaban el precioso específico como si fuera destinado para tintes ó curtidos* justifica las causas de la anterior afirmación. El contenido proposicional se intensifica por *precioso específico*, que es además una metonimia que relaciona la causa con el efecto (quina con específico o medicamento), y la condicional que está coorientada.

El siguiente dato *Recibían las Cortezas no bien secas, y las echaban en un cuero húmedo dentro de un hoyo formado en tierra, comprimiéndolas y desmenuzándolas á fuerza de pisón* utiliza la lítote *no bien secas* que mitiga el significado de cortezas húmedas. También el verbo en imperfecto de indicativo atenúa la afirmación.

La siguiente sentencia *Esta fue por mas de un siglo la práctica de empacar la Quina reducida á fragmentos y astillas envueltas en su polvo húmedo, de que resultaba llegar á Europa el específico medio podrido ó por entero; agregadas por lo común otras causas bien conocidas en las dilatadas exportaciones de aquellos tiempos* es una corroboración y resume lo dicho anteriormente. Solo hay que destacar 2 elementos: la presencia del cuantificador *medio podrido* que atenúa el grado de podredumbre de la quina y la presencia, de nuevo, de la metonimia *el específico medio podrido*, la cual, como ya se ha comentado en la segunda secuencia de este P5, es un intensificador proposicional que hace referencia a la quina.

Los 3 datos de este párrafo (D5 + D6 + D7) nos permiten intuir la siguiente tesis implícita: ‘la quina llegaba por lo general en mal estado a Europa’.

Tabla 28

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (2.P5)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
<i>Tan</i> (1)	-Justificación/ Causa (<i>Como</i>) (1)		-Metonimia (2)
No Cuantificadores (2)			
- <i>Rudas</i> (1) - <i>Precioso</i> (1)	-Justificación/ Causa (<i>Como si</i>) (1)		
Total: 3	Total: 2	Total: 0	Total: 2

Tabla 29

Atenuantes de datos (2.P5)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
- <i>Medio</i> (1)	<i>Por lo regular</i> (1)	- <i>No menos culpable</i> (1) - <i>No bien secas</i> (1)	-Impersonal (1) -Perífrasis de infinitivo modal (<i>Puede inferirse</i>) (1) -Imperfecto de indicativo (5)
Total: 1	Total: 1	Total: 2	Total: 7

En el párrafo sexto (2.P6) hay una exposición de datos que permiten percibir la tesis del autor que ‘rechaza los procedimientos pasados porque los nuevos mejoran el rendimiento de producción’. Por tanto, el esquema sería el siguiente: J8 + D8 + D8’ + D9 + T implícita.

(J8) Advertidos los cosecheros de la irreparable pérdida que hicieron sus predecesores en los millares de árboles descortezados en los tiempos primitivos, (D8) comenzaron á enmendar el

hierro, (D8') cortando de una vez el árbol con la fundada esperanza del retoño. (D9) Esta operación les facilitó aprovechar también las cortezas de las ramas que producen las suertes llamadas Caña delgada y canutillos.

El primer dato nos informa de cuándo, por qué (J8) y cómo (D8) empezaron los cosecheros a cambiar de procedimientos iniciales de obtención de quina. Los elementos intensificadores de esta parte solo atañen al contenido proposicional y son los siguientes: el adjetivo *irreparable* adquiere los valores propios de un cuantificador y de un calificador porque equivale a *gran e importante pérdida*, el sustantivo *millares* que expresa una cantidad inexacta, pero muy elevada, y el participio *fundada* que intensifica el sentido del sustantivo *esperanza*. En este caso, *millares de árboles* es preferible considerarlo como un intensificador léxico nominal y no como una hipérbole porque ciertamente serían más de mil los quinos descortezados.

El segundo dato (D9) corresponde al siguiente enunciado y nos explica la ventaja de aplicar el nuevo método de cortar y no descortezar el árbol porque se producen las cañas y canutillos: *Esta operación les facilitó aprovechar también las cortezas de las ramas que producen las suertes llamadas Caña delgada y canutillos*. Hay que destacar que el adverbio *también* sirve para indicar que añade información adicional orientada en la misma dirección que la del enunciado anterior.

Tabla 30

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (2.P6)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Millares</i> (1)	-Adición (<i>También</i>) (1) -Justificación / Causal (Participio) (1)		
No Cuantificadores (2)			
- <i>Fundada</i> (1) - <i>Irreparable</i> (1)			
Total: 3	Total: 2	Total: 0	Total: 0

En el séptimo párrafo (2.P7), Mutis expone 2 tesis (T2 + T3), las cuales contienen tesis secundarias marcadas por conclusivos (3) y una oración de gerundio. El esquema argumentativo de la primera tesis es J + T2' + T2'' + T2'''. La justificación es previa al desarrollo de la tesis y es una oración de gerundio, mientras que T2'' y T2''' están introducidas por el conclusivo *tan...que...* Ambas se relacionan copulativamente y se organizan por el marcador *finalmente*.

Por su parte, T3 contiene una consecuencia y la conclusión a la que llega Mutis, las cuales se marcan por la oración de gerundio y el conclusivo *tan...que....*

(J) Siendo unos hechos constantes que estas cortezas tan delgadas reciben prontamente su primer beneficio, (T2') que no necesitan de tantos años como los cortezones para recibir el complemento de su actividad, (T2'') y que finalmente se reponen mejor en los zurrones, (T2''') comenzó prontamente a notarse esta grande diferencia. (T3') Desde entonces se creyeron preferibles las suertes de Caña delgada y canutillo, (T3'') ascendiendo esta época

tan á los principios que puede fijarse á los tiempos de Morton como principal promovedor de esta preferencia.

Los intensificadores de este párrafo hacen referencia al contenido proposicional. Los que afectan al plano sintáctico son los siguientes: 3 oraciones consecutivas (*tan...que...*) que refuerzan la justificación y 1 oración comparativa de igualdad *tantos años como los cortezones*. Las herramientas léxicas son: *beneficio, mejor, grande y principal*.

En cambio, los atenuantes afectan a las aserciones porque Mutis usa las pasivas reflejas y mitiga así su rotundidad: *comenzó a notarse, se creyeron y puede fijarse*. Además, hay que destacar que 2 de las formas verbales anteriores son perífrasis verbales que atenúan el significado de la forma sencilla, *se notó y se fija*, respectivamente.

Tabla 31

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (2.P7)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación	
No Cuantificadores (4)	-Justificación / Causa (Gerundio) (1)		
-Beneficio (1)	-Conclusivo/ Consecutivas (Tan...que...) (3)		
-Mejor (1)	-Comparativa de igualdad (Tanto...como) (1)		
-Grande (1)	-Conclusivo/ Ilativa (Gerundio) (1)		
-Principal (1)			
Total: 4	Total: 6	Total: 0	Total: 0

Tabla 32

Atenuantes de tesis (2.P7)		
Proposicionales		De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	
		-Pasiva refleja (3)
		-Perífrasis de infinitivo incoativa (1)
		-Perífrasis de infinitivo modal (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 5

En el párrafo octavo (2.P8) se recoge la opinión del autor sobre las consecuencias que tiene la mala explotación de la quina: *Son imponderables los daños causados en nuestros montes por esta preocupación, sin acordarnos de los perjuicios irreparables que por la misma ha sufrido la causa pública*. Para dar mayor énfasis emplea únicamente los siguientes intensificadores léxicos que se refieren todos a lo negativo de los procesos pasados: el cuantificador *imponderable* que intensifica a *daño*, el sustantivo *preocupación* que intensifica el sentido negativo de *hecho*, el sintagma *perjuicios irreparables* con claras connotaciones negativas y el verbo *ha sufrido* que

exagera el significado de *ha vivido* o *ha experimentado la causa pública*. En esta parte no hay ningún atenuante.

(T4) Son imponderables los daños causados en nuestros montes por esta preocupación, sin acordarnos de los perjuicios irreparables que por la misma ha sufrido la causa pública.

Tabla 33

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (2.P8)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antioorientación	
-Imponderable (1)			
No Cuantificadores (4)			
-Preocupación (1) -Perjuicio (1) -Irreparable (1) -Ha sufrido (1)			
Total: 5	Total: 0	Total: 0	Total: 0

En el siguiente párrafo (2.P9) Mutis expresa de nuevo datos: el principal (D10), uno secundario (D10') y una justificación (J) *a posteriori*. Por tanto el esquema argumentativo es $D10' + D10'' + J$.

(D10) Las cañas arrolladas, y mucho mas los canutillos, no presentan bien el interior de las cortezas, (D10') cuyo color propio de cada especie hubiera podido suministrar otros conocimientos mas seguros que los introducidos en la práctica de este comercio; (J) por ser éstos últimos comunes á todas las especies de Quina.

No obstante, la implicación del autor en este enunciado es clara debido a las herramientas argumentativas utilizadas. Las herramientas de intensificación proposicional son estas: el intensificador léxico doble *mucho más* que tiene más fuerza argumentativa que *más* porque está intensificado por *mucho*, el adverbio *bien* y la oración comparativa de igualdad que tiene un valor argumentativo de coorientación con la tesis de este párrafo. Los atenuantes que afectan a (D10) son la perífrasis modal y su tiempo verbal *hubiera podido suministrar* que restan fuerza a la forma simple *hubiera suministrado*. Por la presencia de estos elementos, no sería erróneo si se interpretara como secuencia de tesis.

Tabla 34

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (2.P9)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Mucho más</i> (1)	-Comparativa de superioridad (<i>Más...que...</i>) (1)		
No Cuantificadores (1)			
- <i>Bien</i> (1)	-Justificación/ Causa (<i>Por</i>) (1)		
Total: 2	Total: 2	Total: 0	Total: 0

Tabla 35

Atenuantes de datos (2.P9)		
Proposicional		De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	-Perífrasis de infinitivo modal (<i>Hubiera podido suministrar</i>) (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 1

Al comienzo del párrafo décimo (2.P10) hay una exposición de datos (D11) y una adversativa introducida por *pero* (A) que representa la contraargumentación. La tesis está implícita y viene a decir que ‘la industria requirió el uso de la quina roja debido al agotamiento de la quina primitiva’. La segunda parte posee la estructura de tesis explícita más justificación (J5 + T5), disculpando a los campesinos del mal uso de la quina roja. La organización argumentativa de este párrafo es D12 + A12 + T. implícita + J5 + T5.

(D12) Ibanse talando los montes al paso que se inutilizaban las remesas de la Quina primitiva; (A) pero la industria, compañera de la necesidad, ó mas bien los desig-/nios de la Providencia, hizo echar mano de la Quina roja. (T5) Es este árbol tan parecido al de la Quina primitiva á los ojos de los campesinos, que (J5) por esta semejanza (T5) es disculpable la ignorancia en no distinguir la diversidad de sus cortezas hasta el momento de introducir el cuchillo en su tronco para reconocer su cara interior.

La primera afirmación está marcada por la atenuación hecha a través de una pasiva refleja y el tiempo imperfecto de indicativo de los verbos *Ibanse talando los montes* y de la temporal introducida por *al paso que se inutilizaban las remesas*. Además hay 2 herramientas intensificadoras: *designios de la Providencia* que es un intensificador de la voluntad de Dios y la metonimia *echar mano* que se refiere a recurrir.

Los elementos intensificadores que afectan al contenido proposicional son los siguientes: el intensificador léxico *más bien* que equivale a *mejor* y que muestra la opinión que tiene Mutis sobre la relación entre Dios y la ciencia: él sostiene que los designios divinos priman sobre los industriales. Hay 2 herramientas sintácticas: una

tiene valor adicional y está coorientada hacia la tesis implícita e introducida por la conjunción *al paso que*, que en este caso tiene el mismo sentido que la conjunción *y*, y la otra está antiorientada e introducida por la conjunción *pero*.

La segunda afirmación viene encabezada por el verbo copulativo *es* que refuerza su grado de aserción. La oración consecutiva es un elemento conclusivo coorientado a la tesis. En esta parte también hay 2 elementos destacables: la sinécdoque *a los ojos de los campesinos* que sustituye a *la vista de los campesinos* que es un intensificador y la lítote *no distinguir* que es más suave que utilizar el verbo *confundir*. *Ignorancia* funciona como un intensificador léxico.

Tabla 36

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (2.P10)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación	
	-Conclusiva/ Consecutiva (<i>Tan...que</i>) (1)		-Sinécdoque (<i>A los ojos de los campesinos</i>) (1)
No Cuantificadores (1)			
- <i>Ignorancia</i> (1)			
Total: 1	Total: 1	Total: 0	Total: 1

Tabla 37

Atenuantes de tesis (2.P10)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
		- <i>No distinguir</i>	
Total: 0	Total: 0	Total: 1	Total: 0

Tabla 38

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (2.P10)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores	Coorientación	Antiorientación	
	-Adición (<i>Al paso que</i>) (1)	-Adversativa (<i>Pero</i>) (1)	-Metonimia (<i>Echar mano</i>) (1)
No Cuantificadores (2)			
- <i>Más bien</i> (1) - <i>Providencia</i> (1)			
Total: 2	Total: 1	Total: 1	Total: 1

Tabla 39

Atenuantes de datos (2.P10)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (2)
			-Impersonal (2)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 4

El párrafo undécimo (2.P11) posee la enunciación de datos (D13 + D14 + D15) que nos lleva a una tesis implícita. El primero de ellos (D13) contiene a su vez una justificación que antepuesta (J + D13). Lo que se transmite es la existencia de ideas falsas debido a *rudos conocimientos*:

(J13) A tan rudos conocimientos (D13) correspondía propagar entre los comerciantes la falsa idea de unas meras variedades de Quina, dotadas de mayor ó menor actividad, prescindiendo de las suertes según el clima, elevación de suelo, estación y otras circunstancias locales.

El dato14 (D14) tiene la misma estructura (J + D14):

(J14) Al influjo de estas causas (D14) atribuían los llamados inteligentes y los profesores la variación de señales exteriores y de sus efectos en los enfermos, cuando no podían conciliarse con el concepto de la Quina mas selecta, por la que suspiran todos sin conocerla.

El dato15 (D15) nos expresa cómo llegaba la quina roja:

(D15) En esta fé, y sin otro recurso seguían las remesas de esta nueva Quina sucedanea por separado, mezclada con los despojos de la primitiva.

La tesis de este párrafo, por tanto, está implícita, puesto que se obtiene a través de los 3 enunciados anteriores y viene a decir que ‘los sabios confundían las diferentes quinias y que por ello las mezclaban al considerar que sus diferencias se debían a aspectos físicos de donde se recolectaban’.

Las herramientas argumentativas empleadas en el primer enunciado afectan al contenido proposicional. Los atenuantes empleados son *meras* para referirse a *variedades de quina* y *mayor o menor* que afecta al sustantivo *actividad*. Los intensificadores son léxicos y el primero intensifica al segundo, *tan rudos*. En el segundo enunciado, la pasiva refleja, que además está formada por la perífrasis verbal de infinitivo modal *no podían conciliarse*, actúa como atenuante modal de la enunciación. Asimismo, los 3 enunciados son atenuados por el uso del imperfecto de indicativo en los verbos. No obstante, también hay intensificadores como la ironía *los llamados inteligentes*, el cuantificador *más*, el verbo *suspirar* que sustituye e intensifica en este caso el valor del verbo *querer* y el sustantivo con significado despectivo *despojo* que intensifica negativamente la noción de *fragmento*.

Tabla 40

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (2.P11)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación	
-Tan (1) -Más (1)	-Justificación/ Causa (A+SN) (2)		-Ironía (<i>Los llamados inteligentes</i>) (1)
No Cuantificadores (4)			
-Rudos (1) -Falsa (1) -Suspiran (1) -Despojo (1)			
Total: 6	Total: 2	Total: 0	Total: 1

Tabla 41

Atenuantes de datos (2.P11)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
	-Mero (1) -Mayor o menor (1)		-Pasiva refleja (1) -Perífrasis de infinitivo modal (<i>Poder + infinitivo</i>) (1) -Imperfecto de indicativo (3)
Total: 0	Total: 2	Total: 0	Total: 5

El párrafo duodécimo (2.P12) aporta 3 opiniones fundamentales (T6 + T7 + T8). La primera tesis (T6) está argumentada por una justificación previa (J6 + T6):

(J6) De todos los acontecimientos en el orden físico suelen redundar bienes y males, (T6) y positivamente le resultaron muy señalados á la humanidad con esta sucesión de Quinas.

En este enunciado hay que mencionar el atenuante modal *suelen redundar* que atenúa la afirmación de la explicación y el verbo pseudocopulativo *resultaron* que tiene menos fuerza que si hubiera escrito *fueron*. Los intensificadores proposicionales son *muy* que afecta a *señalados* y *positivamente*.

El siguiente enunciado recoge 2 opiniones (T7' + T7''). La primera (T7') también está previamente justificada y la segunda (T7'') manifiesta a modo de conclusión la tesis que es consecuencia de lo anterior. Su esquema argumentativo sería, por tanto, el siguiente: J7' + T7' + T7''.

(J7') De la preferencia del canutillo (T7') se originó la confusión de las dos especies que ha retardado el descubrimiento de la eficacia respectiva de cada una; (T7'') y este es el origen de los muchos males.

Las herramientas argumentativas que marcan la modalidad son: la oración pasiva refleja que atenúa la justificación, los sustantivos *confusión* que intensifica el

significado de *desconocimiento*, el sustantivo *eficacia* que intensifica el significado de *rendimiento* y *males*, el cual está cuantificado por *mucho*.

El siguiente enunciado contiene 2 opiniones y sus justificaciones. Su orden es J8' + T8' + J8'' + T8'' + J8''' . Posee, por tanto, una estructura compleja porque la tesis (T8') está argumentada por 3 justificaciones, una antepuesta (J') y las otras 2 pospuestas e introducidas *por á causa de* (J'' y J'''). Presenta también la consecuencia (T8'') por medio de una oración de gerundio.

(J8') Sin poderlos advertir los profesores, (T8') se sostuvo su crédito por muchos años (J8'') á causa de la mas débil virtud que reside en estas suertes, (T8'') recompensando los daños de su indebida aplicación, (J8''') y de hacer tragar á los pacientes mayores porciones del remedio indirectamente febrífugo, con los bienes de su casual aplicación á otras enfermedades en que obra con virtud, directa, como en las calenturas malignas, supuraciones y gangrenas.

Los elementos argumentativos de esta secuencia son los siguientes: la modalidad de T viene atenuada ya en J8' por la oración pasiva refleja cuyo verbo es la perífrasis verbal *poderlos advertir*, mientras que en T8' está atenuada también por otra pasiva refleja cuyo verbo es *se sostuvo*. Los intensificadores léxicos son: *advertir* que aumenta el significado de *percibir* y que su vez es el elemento auxiliado de la perífrasis de la que forma parte, el cuantificador *muchos* que aumenta la cantidad de una forma indefinida del sustantivo *males* que aporta un sentido negativo al enunciado, el adverbio *más* que aumenta el valor del adjetivo *débil*, el sustantivo *virtud* que se refiere a una cualidad positiva, el adjetivo *mayores* que intensifica a *grandes porciones*, el sustantivo *bienes* que a su vez intensifica en este caso el valor de *utilidad*, *recompensando* que aumenta el valor de *compensar* por medio del prefijo *re-*, el sustantivo *daños* que intensifica lo negativo y el adjetivo *indebida* que intensifica *el desconocimiento*.

Tabla 42

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (2.P12)			
Léxicos	Sintácticos		Morfológicos
Cuantificadores (4)	Coorientación	Antiorientación	
-Muy (1) -Mucho (2) -Más (1)	-Justificación/Causa (<i>Sin + infinitivo</i>) (1) -Justificación/ Causa (<i>A causa de</i>) (2)		-Prefijo <i>re-</i> (<i>Recompensando</i>) (1)
No Cuantificadores (12)	-Conclusivo/ Ilativa (<i>Gerundio</i>) (1)		
-Daños (1) -Indebida (1) -Positiva-mente (1) -Confusión (1) -Eficacia (1) -Mayores (1) -Males (2) -Advertir (1) -Débil (1) -Virtud (1) -Bienes (1)			
Total: 16	Total: 4	Total: 0	Total: 1

Tabla 43

Atenuantes de tesis (2.P12)			
Proposicionales			Modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
			-Pasiva refleja (3) -Perífrasis de infinitivo de reiteración (<i>Soler + infinitivo</i>) (1) -Perífrasis de infinitivo modal (<i>Poder+infinitivo</i>) (1) -Verbo pseudocopulativo (<i>Resultar</i>) (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 6

El párrafo siguiente (2.P13) aporta 2 datos fundamentales (D16 + D17). El primer dato (D16) está reforzado por el intensificador morfológico del superlativo *-ísimas*, *frecuentísimas*. Por su parte, la oración pasiva refleja, cuyo verbo está en imperfecto de indicativo, *se tenía*, es un atenuante doble de la segunda afirmación del primer enunciado. Aquí utiliza 2 elementos que refuerzan. Por un lado, el significado del verbo por medio del adverbio *bien* y el significado de la palabra *resultado* que es intensificado por *eficacia*.

(D16) Son frecuentísimas las epidemias de calenturas in-// termitentes, en que ya se tenía bien asegurada la eficacia de la Quina primitiva. (D17') La continuada esperiencia de obligar á los enfermos á tomar tanta Quina roja, (D17'') y lo que peor era de ir notando malas

resultas al paso de ver frustradas las esperanzas de médicos, y pacientes, hacia desconfiar de ésta y reclamar por mejor Quina.

El siguiente enunciado comprende los datos D17' y D17'' que manifiestan el recelo general hacia la quina roja y la demanda de mejor quina debido a sus secuelas negativas. El segundo dato (D17'') está focalizado por la estructura de oración de relativo semilibre *lo que era peor* que está encabezada por la conjunción enfática *y*.

En este párrafo, al igual que en 2.P9, el uso de las siguientes herramientas argumentativas permite que el autor refleje su punto de vista y, por ende, que se aproxime a la secuencia de tesis.

Las herramientas argumentativas de esta parte son: el intensificador léxico de cantidad de quina roja *tanta*, el adjetivo con valor negativo *peor*, el intensificador léxico de calificación de *resultas malas*, el verbo intensificador de *solicitar, reclamar* y la estructura aditiva de coorientación introducida por *al paso de*. Hay 2 atenuantes de la afirmación recogida en (D17'') que es la perífrasis verbal de gerundio *ir notando* que tiene menos significado argumentativo que la forma *notar* y el tiempo imperfecto de indicativo del verbo *hacía* que también mitiga la aseveración.

Tabla 44

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (2.P13)			
Léxicos	Sintácticos		Morfológicos
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
-Tanta (1)	-Adición (<i>al paso de</i>) (1)		-Sufijo -ísimo (<i>frecuentísimo</i>) (1)
No Cuantificadores (5)			
- Bien (1)			
-Eficacia (1)			
-Peor (1)			
-Malas (1)			
-Reclamar (1)			
Total: 6	Total: 1	Total: 0	Total: 1

Tabla 45

Atenuantes de datos (2.P13)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
			-Pasiva refleja (1)
			-Perífrasis de infinitivo incoativa (<i>Ir notando</i>) (1)
			-Verbo en imperfecto de indicativo (2)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 4

El párrafo decimocuarto (2.P14) tiene dos partes bien diferentes: la primera es una secuencia de contiene 4 datos (D18 + D19 + D20' + D20'') que nos dirigen a una tesis que viene a decir que ‘hasta la fecha ha predominado el desconocimiento sobre la

quina'. La segunda parte recoge la opinión del autor (T9). El orden de todos sus componentes es D18 + D19 + D20' + J20' + D20'' + T9.

(D18) En tales conflictos parecían agotados los recursos. (D19) Iban y venían instrucciones y muestras por los interesados en su tráfico, y los encargos de los mas bien interesados en el bien de la humanidad. (D20) Se repetían los ensayos que prescribe la química, (J20) como el único refugio de los inteligentes, (D20') y por ellos se repetían también las señales de las cortezas ensayadas. (T9) Confesemos la verdad: la continuada experiencia de siglo y medio no habrá bastado á comprobar la insuficiencia de aquellos recursos, y la necesidad absoluta de promover otros conocimientos científicos, indagándolos en el suelo nativo de esta preciosa producción?

El último dato (D20') se justifica *como el único refugio de los inteligentes*. Obsérvese que el valor del adjetivo *inteligentes* es diferente al valor irónico de la expresión *los llamados inteligentes*, usada en el párrafo 11, dato 14. Además se complementa con el siguiente dato (D20'') con el que está unido por la conjunción y.

Las herramientas argumentativas de esta sección de datos son las siguientes: el verbo *parecer* en imperfecto de indicativo es un atenuante de la modalidad asertiva del primer enunciado. Si se sustituye por el verbo *ser* en presente, la afirmación tendría una fuerza argumentativa mayor. La modalidad del siguiente enunciado viene atenuado por la expresión *Iban y venían* que está formada por 2 verbos en imperfecto de indicativo. Además hay varios intensificadores léxicos: *mas bien interesados* y *el bien de la humanidad*. El dato 20 tiene dos partes (D20' + D20''). Asimismo está atenuado, pero esta vez por las oraciones pasivas reflejas que tienen como verbo *se repetían*, también en imperfecto de indicativo. En este caso hay una enfatización de la información porque hay 2 oraciones con estructura paralela que son encabezadas con los mismos verbos *se repetían...se repetían...* Además, la segunda oración posee un valor aditivo reforzado por la conjunción y y el adverbio *también*. La justificación está introducida por *como* y tiene un cuantificador con valor intensificador, *único*, y una metáfora, *refugio de los inteligentes*, la cual relaciona *refugio* con la dedicación al estudio de la química.

El siguiente enunciado recoge la opinión del autor (T9):

(T9) Confesemos la verdad: ¿la continuada experiencia de siglo y medio no habrá bastado á comprobar la insuficiencia de aquellos recursos, y la necesidad absoluta de promover otros conocimientos científicos, indagándolos en el suelo nativo de esta preciosa producción?

La tesis (T9) viene recogida en una pregunta retórica que aumenta la carga emotiva, persuasiva y argumentativa. El autor, por medio de una oración negativa, expresa su disconformidad por los métodos empleados en décadas atrás y proclama el comienzo de nuevos procedimientos de investigación.

La modalidad de la tesis viene atenuada por el verbo inicial *confesemos* que, a través de la 1.^a persona del plural, mitiga su sentencia, pero, a su vez, la intensifica escribiendo *la verdad*. También atenúa la aseveración el verbo en futuro compuesto de indicativo *habrá bastado*. Los intensificadores léxicos son los siguientes: *insuficiencia* que expresa una cantidad indefinida escasa, *absoluta* que cuantifica de positivamente *necesidad*, *indagándolos* que intensifica el significado de buscar y el adjetivo *preciosa* con el cual Mutis califica la producción de quina.

Tabla 46

Intensificadores de tesis (2.P14)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Insuficiencia</i> (1) - <i>Absoluta</i> (1)				-Pregunta retórica (1)
No Cuantificadores (4)				
- <i>Verdad</i> (1) - <i>Indagando</i> (1) - <i>Preciosa</i> (1) - <i>Confesar</i> (1)				
Total: 6	Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 47

Atenuantes de tesis (2.P14)		
Proposicionales		De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	
		-1. ^a persona plural (<i>Confesemos</i>) (1) -Verbo en futuro (<i>Habrá bastado</i>) (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 2

Tabla 48

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (2.P14)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (3)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Agotados</i> (1) - <i>Más</i> (1) - <i>Único</i> (1)	-Adición (<i>También</i>) (1) -Justificación/ Causa (<i>Como</i>) (1)		Metáfora (<i>Refugio de los inteligentes</i>) (1)
No Cuantificadores (2)			
- <i>Bien</i> (2)			
Total: 5	Total: 2	Total: 0	Total: 1

Tabla 49

Atenuantes de datos (2.P14)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
			-Verbo copulativo (<i>Parecía</i>) (1)
			-Pasiva refleja (2)
			-Imperfecto (2)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 5

El párrafo decimoquinto (2.P15) tiene 3 secuencias. El primer enunciado presenta 2 datos principales, los cuales son argumentados por una justificación previa (J21 + D21 + J22 + D22).

(J21') Puesta en desconfianza la Quina roja, (J21'') y agotada la primitiva (D21) descubrieron los cosecheros en otros montes mas altos la Quina amarilla, (J22) cuya corteza mucho mas semejante á la primitiva (D22) indujo en el error universal de reputarla también por una misma.

La justificación del primer dato (D21) es doble (J21' + J21'') y está formada por 2 construcciones de participios relacionadas por la conjunción y. La modalidad no viene marcada por ningún elemento, aunque sí aparecen elementos que intensifican el contenido proposicional: el adjetivo *agotada* que expresa consumición total de la quina primitiva, el cuantificador *más* que se refiere a *altos montes*, *mucho* que cuantifica al cuantificador *más*, el verbo *indujo* que intensifica el significado del verbo *causar*, el calificador *universal* que valora al sustantivo *error* y el adverbio *también*.

El siguiente dato (D23) está recogido en el siguiente enunciado y se argumenta por medio de una justificación con forma de oración de gerundio (J23), la cual viene atenuada por la perífrasis verbal con significado reiterativo *volviendo a incurrir* que atenúa el significado que tendría el verbo *incurrir* si apareciera solo (*incurriendo los profesores en la sospecha de la diversidad del suelo*). Los intensificadores léxicos son los siguientes: el adjetivo *menor* y los sustantivos *eficacia* que intensifica el resultado positivo y *sospecha* que tiene mayor fuerza argumentativa que *duda*.

(D23) Los efectos manifestaron su menor eficacia en las intermitentes, (J23) volviendo los profesores á incurrir en la sospecha de la diversidad de suelo.

El tercer enunciado recoge la opinión del autor (T10), la cual está previamente justificada (J10). La tesis (T10) está constituida por una oración condicional, cuya prótasis es término de la conjunción *como* y de la que deriva la siguiente afirmación implícita: 'la Naturaleza no puede acomodarse a las conjeturas hechas en Europa'. La modalidad de la tesis se encuentra atenuada por la estructura de oración pasiva refleja de la apódosis que tiene el verbo, además, en pretérito imperfecto de indicativo, *se repetía*, y la perífrasis verbal de infinitivo modal *podiera acomodarse* que se encuentra en la prótasis.

Los intensificadores léxicos son *más* e *infundadas conjeturas*:

(J10) Por esta razón (T10) se repetía en los encargos que se buscara la misma en sitios mas cálidos: (T10') como si la naturaleza, que prescribió los límites de sus producciones, pudiera acomodarse á las infundadas conjeturas hechas á dos mil leguas de distancia.

Tabla 50

Intensificadores de tesis (2.P15). Contenido proposicional			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Más</i> (1)	-Condiciona (<i>Como si</i>) (1) -Justificación (<i>Por+SN</i>) (1)		
No Cuantificadores (2)			
- <i>Infundadas</i> (1) - <i>Conjeturas</i> (1)			
Total: 3	Total: 2	Total: 0	Total: 0

Tabla 51

Atenuantes de tesis (2.P15)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Perífrasis de infinitivo modal (<i>Poder + infinitivo</i>) (1) -Pasiva refleja (2)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 3

Tabla 52

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (2.P15)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (4)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Más</i> (2) - <i>Mucho</i> (1) - <i>Agotada</i> (1)	-Adición (<i>También</i>) (1) -Justificación (<i>Participio</i>) (2) -Justificación/ Causa (<i>Gerundio</i>) (1)		
No Cuantificadores (5)			
- <i>Indujo</i> (1) - <i>Universal</i> (1) - <i>Sospecha</i> (1) - <i>Eficacia</i> (1) - <i>Menor</i> (1)			
Total: 9	Total: 4	Total: 0	Total: 0

Tabla 53

Atenuantes de datos (2.P15)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Perífrasis de infinitivo reiterativa (<i>Volver+infinitivo</i>) (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	

El esquema del siguiente párrafo (2.P16) es el que sigue: J11' + J11'' + T11 + J11''' + D24 + J24 + D25.

(J11') A falta de la primitiva, (J11'') y comparada la mayor eficacia de la amarilla substituida, con la débil actividad de la roja en las calenturas intermitentes, (T11) fue ganando los sufragios de los profesores aquella especie con tan merecidos elogios, (J11''') como que de su aplicación y abundante uso no se observaban ya los malos efectos de disponerse los enfermos á hidropesías, ictericias, obstrucciones. (D24) Comenzaron á observarse aquellas calamidades acia fines del siglo pasado y el tercio del presente (1794), (J24) declamando muchos autores sobresalientes contra el abuso de la Quina, sin dejar de confesar abiertamente su propensión al heroico remedio. (D25) Sucesivamente las confirmaban otros grandes prácticos, á quienes agregó su voto el inmortal reformador de la medicina Boerhave, y en nuestros días el célebre Liautaud.

El párrafo 2.P16 comienza con la exposición de la opinión del autor (T11) que está argumentada previamente con 2 justificaciones (J11' + J11'') relacionadas por la conjunción *y*. La primera (J11') está introducida por la preposición *a* más un sintagma nominal y la segunda justificación (J11'') viene señalada por un participio y manifiesta la consecuencia. La tesis (T11) está atenuada por la perífrasis verbal de gerundio incoativa *fue ganando*. Esta opinión expresa también los resultados derivados de aquella por medio de una oración comparativa *tan merecidos elogios como que de su aplicación y abundante uso no se observaban ya los malos efectos*.

El siguiente enunciado recoge un dato y su justificación en una oración de gerundio (D24 + J24). La justificación se atenúa por la perífrasis verbal de infinitivo incoativa *comenzaron á observarse*.

El dato 25 (D25) también está atenuado por el tiempo imperfecto de indicativo del verbo *confirmaban*. No obstante, está reforzado por la referencia a dos personajes ilustres que, además, son ensalzados por 2 adjetivos calificativos con valor positivo, *inmortal reformador* y *célebre*.

Otras herramientas argumentativas de la tesis (T) que afectan sobre todo al contenido proposicional son los intensificadores léxicos *mayor eficacia*, *débil*, *abundante* y *malos*. En los datos (D24 y D25) las palabras que intensifican el contenido proposicional son: *calamidades* que intensifica el significado de desgracias, *declamando* que intensifica el de solicitando, *sobresaliente* que intensifica *autores*, *abuso* que intensifica el de cantidad, *abiertamente* que intensifica el de la expresión *con claridad*, *confirmaban* que intensifica el de *afirmaban*, *grandes*, *inmortal* y *célebre*, los cuales incrementan el valor de los profesores Boerhave y Liautaud. Además emplea la

lítote *sin dejar de confesar abiertamente su propensión al heroico remedio* que está formada por la preposición *sin* y la perífrasis verbal de infinitivo perfectiva *dejar de confesar* y que tiene menos intensidad que el verbo *confesar* solo.

Tabla 54

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (2.P16)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Abundante</i> (1)	-Justificación / Causa (A+SN) (1) Justificación / Causa (Participio) (1) -Justificación/ Causa (Como) (1)		
No Cuantificadores (4)			
- <i>Mayor</i> (1)			
- <i>Eficacia</i> (1) - <i>Débil</i> (1) - <i>Malas</i> (1)			
Total: 5	Total: 3	Total: 0	Total: 0

Tabla 55

Atenuantes de tesis (2.P16)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Perífrasis de gerundio (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 56

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (2.P16)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Abuso</i> (1)	-Justificación/ Causa (Gerundio) (1)		
No Cuantificadores (7)			
- <i>Calamidades</i> (1)			
- <i>Declamando</i> (1)			
- <i>Sobresaliente</i> (1)			
- <i>Abiertamente</i> (1)			
- <i>Confirmar</i> (1)			
- <i>Inmortal</i> (1) - <i>Célebre</i> (1)			
Total: 8	Total: 1	Total: 0	Total: 0

Tabla 57

Atenuantes de datos (2.P16)			
Proposicional			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote (1)	
			-Perífrasis de infinitivo incoativa (Comenzaron+infinitivo) (1) -Pasiva refleja (1) -Imperfecto de indicativo (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 1	Total: 3

El párrafo decimoséptimo (2.P17) tiene 3 enunciados. El primero consta de datos y justificación posterior (D26 + J26). El siguiente enunciado comprende la tesis (T12) que está apoyada en una construcción de participio (J12). Mutis mantiene (T12) que el desconocimiento de las quinas ha provocado muchos males. El siguiente enunciado recoge más datos (D27) que aporta el autor. Por tanto, el esquema es D26 + J26 + J12 + T12 + D27.

(D26) Posteriormente se ha intentado disculpar y aun desvanecer estos incontestables hechos, (J26) empeñándose otros insignes prácticos en vindicar la Quina. (J12) Bien pesadas todas las circunstancias (T12) no dudamos asegurar qué se ha procedido á sentenciar este pleito sin conocimiento // de las mas legítimas que debieron alegarse. (D27) En aquellos tiempos prevalecían las remesas de la Quina roja, y en los posteriores las de la amarilla, de cuyas respectivas virtudes se originan los distintos adversos y favorables efectos observados en el uso del específico, reputado en todos tiempos por uno mismo.

El primer enunciado (D26 + J26) se caracteriza por estar atenuado por la oración impersonal y por estar focalizada su información por y *aun desvanecer*. Además, el argumento es apoyado por una oración de gerundio *empeñándose otros insignes prácticos en vindicar la Quina*. Los elementos léxicos que intensifican el contenido proposicional son *incontestables* que afecta a *hechos*, el propio gerundio *empeñándose* que intensifica el valor positivo de *insistir* e *insigne* que aumenta el valor de fama de los *prácticos*.

El segundo enunciado, como ya se ha dicho, comprende la tesis (T12) y una justificación (J12) que está representada por una oración de participio que la encabeza el adverbio positivo *bien* que ya marca la propia opinión del escritor. La modalidad de la tesis de Mutis está atenuada, en efecto, por 3 herramientas: el verbo negativo en 1.^a persona del plural *no dudamos asegurar* que disminuye la aseveración que tendría *aseguramos*, la estructura impersonal de la siguiente proposición *se ha procedido a sentenciar* y la oración de relativo con estructura pasiva refleja que tiene el modalizador *debieron alegarse*.

La siguiente secuencia recoge básicamente datos (D26) de los cuales uno de ellos aparece atenuado por una oración pasiva refleja *de cuyas respectivas virtudes se originan los distintos adversos y favorables efectos* y el atenuante calificador formado por 2 adjetivos antónimos *adversos* y *favorables*. Hay 2 elementos léxicos destacables:

el intensificador *virtudes* que se refiere a características positivas de la quina amarilla y el atenuante del propio autor de la obra *uno mismo*.

Tabla 58

Intensificadores de tesis (2.P17)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Más</i> (1)	-Justificación/ Causa (Participio) (1)			
No Cuantificadores (0)				
Total: 1	Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 0

Tabla 59

Atenuantes de tesis (2.P17)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-1. ^a persona plural (1) -Impersonal (1) -Pasiva refleja (1) -Modalizador (<i>Deber+ infinitivo</i>) (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 4

Tabla 60

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (2.P17)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación	
	-Justificación/Causa (<i>Gerundio</i>) (1)		
No Cuantificadores (4)			
- <i>Insignes</i> (1) - <i>Vindicar</i> (1) - <i>Incontestable</i> (1) - <i>Empeñándose</i> (1)			
Total: 4	Total: 1	Total: 0	Total: 0

Tabla 61

Atenuantes de datos (2.P17)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
	- <i>Adversos y favorables</i> (1) - <i>Uno mismo</i> (1)		
Total: 0	Total: 2	Total: 0	Total: 0

En el último párrafo (2.P18) hay 2 secuencias principales. La tesis (T13) se explicita una vez expuestos los datos y argumentos. Su esquema es el siguiente: D27 + J27 + A27 + D28 + J28 + A13' + A13'' + T13.

(D27) No hemos hecho hasta aquí mención de la Quina blanca; (J27) porque (A27) aunque fuese conocida en Loxa por árbol perteneciente al mismo género cuando comenzaron las substituciones por el defecto de la primitiva, (J27) nunca ha logrado reputación en el comercio. (D28) Han pasado sus muestras á Europa en diversas temporadas (J28) por si acaso lograba su turno de preferencia; (A13') pero siempre ha sufrido la repulsa en el tráfico (A13'') á pesar de su escelente amargo, y de las demás propiedades (T13) que la harán igualmente recomendable en la medicina luego que se adviertan sus saludables y sobresalientes propiedades.

La primera de ellas es una exposición de datos por medio de la primera afirmación (D27), *No hemos hecho hasta aquí mención de la Quina blanca*, de una justificación expresada por una oración causal (J27), *porque nunca ha logrado reputación en el comercio*, y de una reserva hecha a la primera afirmación (A27), *aunque fuese conocida en Loxa por árbol perteneciente al mismo género cuando comenzaron las substituciones por el defecto de la primitiva*.

La modalidad de este enunciado está atenuada por el uso de la 1.^a persona del plural. Las herramientas argumentativas sintácticas refuerzan la afirmación primera porque la explican por medio de una oración causal y una concesiva (J27 + A27). El único intensificador léxico es *reputación* que intensifica el significado positivo de opinión.

El siguiente enunciado tiene parecida estructura, es decir, exposición de datos (D28) y una explicación coorientada (J28). A continuación expone unos datos antiorientados a la tesis (A13' + A13'') por medio de una adversativa y una concesiva. Finalmente encontramos la opinión de Mutis (T13). El primer dato (D28) es argumentado por una explicación que aparece mitigada por un atenuante modalizador *por si acaso*. No hay ninguna herramienta argumentativa más que comentar en D28.

Sin embargo, la modalidad asertiva de la tesis (T13) viene a su vez intensificada por el valor que tiene el futuro del verbo *harán* y atenuada por la oración pasiva refleja *luego que se adviertan sus saludables y sobresalientes propiedades*. Los elementos léxicos intensificadores del contenido proposicional son: *han sufrido* que tiene un valor de intensificador negativo de *sentir*, *se adviertan* que intensifica el grado de *percibir*, *repulsa* que aumenta el valor semántico de opinión negativa, el intensificador de

amargo excelente y el intensificador de *propiedades sobresalientes*. La pasiva refleja mencionada en líneas anteriores es una temporal introducida por *luego que* que sirve de apoyo a la tesis.

Tabla 62

Intensificadores de tesis (2.P18)			
Proposicionales			De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Asertiva
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación	
No Cuantificadores (4)	-Temporal (<i>Luego que</i>) (1) -Justificación /Causal (<i>Por si acaso</i>) (1)	-Reserva/Relativizador (<i>A pesar de</i>) (1) -Adversativa (<i>Pero</i>) (1)	-Oraciones con futuro de indicativo (1)
- <i>Advertir</i> (1) - <i>Repulsa</i> (1) - <i>Escelente</i> (1) - <i>Sobresalientes</i> (1)			
Total: 4	Total: 2	Total: 2	Total: 1

Tabla 63

Intensificadores de datos (2.P18)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores	Coorientación	Antiorientación		
No Cuantificadores (1)	-Justificador/Causa (<i>Porque</i>) (1)	-Concesiva (<i>Aunque</i>) (1)		
- <i>Reputación</i> (1)				
Total: 1	Total: 1	Total: 1	Total: 0	Total: 0

Tabla 64

Atenuantes de datos (2.P18)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-1.ª persona plural (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

6.2.2. Interpretaciones del desmontaje

Nuestro científico, después de aclarar cuáles son las cuatro quinas oficinales, nos expone las causas por las que se pasó de una consideración a otra, las cuales se deben básicamente al desconocimiento y la avaricia. Termina con la esperanza que le provoca la quina blanca aún desconocida. Mutis se sirve de 12 secuencias de tesis y 30 de datos, lo que permite intuir al menos 3 tesis implícitas más que se obtienen tras la lectura de las secuencias de datos. Además, como ya se ha sugerido, Mutis deja que el lector vislumbre su opinión en las propias secuencias de datos. A continuación se exponen las 3 tesis implícitas y las 15 explícitas encontradas en los 18 párrafos del capítulo:

‘Dios pone al servicio del hombre la quina para que la explote de forma equilibrada y mejore su salud’. (T implícita: D1+D2)

+

‘La quina llegaba por lo general en mal estado a Europa’. (T implícita: D5+D6+D7)

+

‘Los sabios confundían las diferentes quinas y que por ello las mezclaban al considerar que sus diferencias se debían a los aspectos físicos de donde se recolectaban’. (T implícita: D14+D15+D16)

+

(T1) las urgencias de remitir á Europa grandes porciones abrieron la puerta al desorden y descrédito del remedio.

+

(J) Siendo unos hechos constantes que estas cortezas tan delgadas reciben prontamente su primer beneficio, (T2’) que no necesitan de tantos años como los cortezones para recibir el complemento de su actividad, (T2’’) y que finalmente se reponen mejor en los zurrones, (T2’’’) comenzó prontamente á notarse esta grande diferencia.

+

(T3’) Desde entonces se creyeron preferibles las suertes de Caña delgada y canutillo, (T3’’) ascendiendo esta época tan á los principios que puede fijarse á los tiempos de Morton como principal promovedor de esta preferencia.

+

(T4) Son imponderables los daños causados en nuestros montes por esta preocupación, sin acordarnos de los perjuicios irreparables que por la misma ha sufrido la causa pública.

+

(T5) Es este árbol tan parecido al de la Quina primitiva á los ojos de los campesinos, que es disculpable la ignorancia en no distinguir la diversidad de sus cortezas hasta el momento de introducir el cuchillo en su tronco para reconocer su cara interior.

+

(T6) De todos los acontecimientos en el orden físico suelen redundar bienes y males, y positivamente le resultaron muy señalados á la humanidad con esta sucesión de Quinas.

+

(T7) De la preferencia del canutillo se originó la confusión de las dos especies que ha retardado el descubrimiento de la eficacia respectiva de cada una; (T7’) y este es el origen de los muchos males.

+

(T8) se sostuvo su crédito [de la quina roja y primitiva] por muchos años (J8’’) á causa de la mas débil virtud que reside en etas suertes, (T8’) recompensando los daños de su indebida aplicación, (J8’’’) y de hacer tragar á los pacientes mayores porciones del remedio

indirectamente febrífugo, con los bienes de su casual aplicación á otras enfermedades en que obra con virtud, directa, como en las calenturas malignas, supuraciones y gangrenas.

+

(T9) Confesemos la verdad: la continuada experiencia de siglo y medio no ha bastado para comprobar la insuficiencia de aquellos recursos, indagando en el suelo nativo de esta preciosa producción.

+

(T10) Se repetía en los encargos que se buscara la misma en sitios mas cálidos: la Naturaleza no puede acomodarse a las conjeturas hechas en Europa.

+

(J11') A falta de la primitiva, (J11'') y comparada la mayor eficacia de la amarilla substituida, con la débil actividad de la roja en las calenturas intermitentes, (T11) fue ganando los sufragios de los profesores aquella especie con tan merecidos elogios.

+

(T12) no dudamos asegurar qué se ha procedido á sentenciar este pleito sin conocimiento // de las mas legítimas que debieron alegarse.

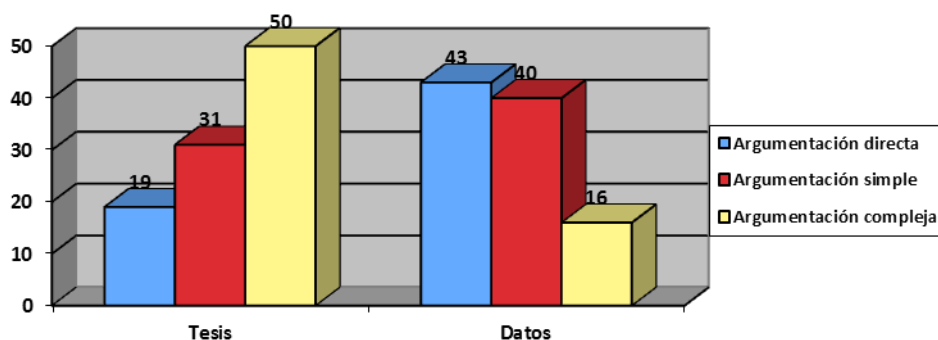
+

(T13) las demás propiedades [de la quina blanca] la harán igualmente recomendable en la medicina luego que se adviertan sus saludables y sobresalientes propiedades.

6.2.3. Estructura de las secuencias argumentativas

En este capítulo, se ha comprobado que el tipo de estructura varía dependiendo del tipo de secuencia, esto es, la argumentación directa es empleada en 3 ocasiones (19%) en las secuencias de tesis y en 13 ocasiones (43,5%) en las secuencias de datos, la argumentación simple aparece en 5 ocasiones (31%) en las secuencias de tesis y en 12 ocasiones en la de datos (40%) y, por su parte, la argumentación compleja es utilizada en 8 ocasiones en las secuencias de tesis (50%) y en 5 ocasiones en las secuencias de datos (43%). Además hay 3 tesis implícitas que resultan de la exposición de datos.

Gráfico 12. Estructuras argumentativas. 2P. (%)



Las estructuras argumentativas de las secuencias en donde predominan las opiniones del autor se comentan a continuación:

-T (23%): Es empleada en 3 ocasiones y en todas ellas el verbo es el elemento destacado porque encabeza el enunciado:

(T4) Son imponderables los daños causados en nuestros montes por esta preocupación, sin acordarnos de los perjuicios irreparables que por la misma ha sufrido la causa pública.

(T9) Confesemos la verdad: la continuada experiencia de siglo y medio no habrá bastado á comprobar la insuficiencia de aquellos recursos, y la necesidad absoluta de promover otros conocimientos científicos, indagándolos en el suelo nativo de esta preciosa producción?

- J + T (28,5%): Esta secuencia argumentativa simple es empleada en 4 ocasiones y en ella su opinión es justificada previamente, algo que sucede en todos los casos de este capítulo. Su opinión puede venir atenuada por el uso de la 1.^a persona del plural:

(J11) Bien pesadas todas las circunstancias (T11) no dudamos asegurar qué se ha procedido á sentenciar este pleito sin conocimiento // de las mas legítimas que debieron alegarse.

- J + T' +T'' (7%): Es una estructura argumentativa compleja formada por 2 ideas. La primera (T5') es justificada y la segunda (T5'') es enfatizada por y. Es utilizada 1 vez:

(J5') De la preferencia del canutillo (T5') se originó la confusión de las dos especies que ha retardado el descubrimiento de la eficacia respectiva de cada una; (T5'') y este es el origen de los muchos males.

- J + J + T (7%): En esta variante todas sus justificaciones se anteponen a la tesis (T1). Es usada 1 vez:

(J7') Consistiendo todo el primer beneficio de la Quina en secar al sol por algunos días la corteza, (J7'') guardándola después por muchos años con ciertas precauciones hasta que reciba con el tiempo toda su generosidad, (T7) las urgencias de remitir á Europa grandes porciones, y agregada la codicia del negociante á la ignorancia de los operarios, abrieron la puerta al desorden y descrédito del remedio.

- A + A + T (7%): Es una estructura compleja en donde la orientación de la tesis se refleja por medio de una adversativa (A13') y una concesiva (A13''). Ambas preceden a la tesis, aunque no es lo habitual:

[...] (A13') pero siempre ha sufrido la repulsa en el tráfico (A13'') á pesar de su excelente amargo, y de las demás propiedades (T13) que la harán igualmente recomendable en la medicina luego que se adviertan sus saludables y sobresalientes propiedades.

- J + J + T + J (7%): Es una estructura compleja en donde la tesis (T9) es explicada por 3 justificaciones:

(J1') A falta de la primitiva, (J1'') y comparada la mayor eficacia de la amarilla substituida, con la débil actividad de la roja en las calenturas intermitentes, (T11) fue ganando los sufragios de los profesores aquella especie con tan merecidos elogios, (J11'') como que de su aplicación y abundante uso no se observaban ya los malos efectos de disponerse los enfermos á hidropesías, ictericias, obstrucciones.

- J + T' + J + T'' + J (7%): Estructura compleja formada por 2 tesis (T7' + T7'') y 3 explicaciones (J7' + J7'' + J7'''). Solo la emplea 1 vez:

(J7') Sin poderlos advertir los profesores, (T7') se sostuvo su crédito por muchos años (J7'') á causa de la mas débil virtud que reside en estas suertes, (T7'') recompensando los daños de su indebida aplicación, (J7''') y de hacer tragar á los pacientes mayores porciones del remedio indirectamente febrífugo, con los bienes de su casual aplicación á otras enfermedades en que obra con virtud, directa, como en las calenturas malignas, supuraciones y gangrenas.

Las estructuras de las secuencias de datos se detallan a continuación:

- D (43%): La exposición de información sin ningún otro elemento argumentativo es empleado en 12 ocasiones.

- J + D (9%): En 3 ocasiones Mutis presenta la información que está previamente argumentada por alguna justificación:

(J13) A tan rudos conocimientos (D13) correspondía propagar entre los comerciantes la falsa idea de unas meras variedades de Quina, dotadas de mayor ó menor actividad, prescindiendo de las suertes según el clima, elevación de suelo, estación y otras circunstancias locales. (J14) Al influjo de estas causas (D14) atribuían los llamados inteligentes y los profesores la variación de señales exteriores y de sus efectos en los enfermos, cuando no podían conciliarse con el concepto de la Quina mas selecta, por la que suspiran todos sin conocerla.

En el caso anterior, que pertenece al párrafo (2.P11), la exposición de datos lleva implícita una tesis.

- D + J (18%): Es otra estructura argumentativa simple empleada en 5 ocasiones. Es una muestra de información argumentada *a posteriori*.

(D26) Posteriormente se ha intentado disculpar y aun desvanecer estos incontestables hechos, (J26) empeñándose otros insignes prácticos en vindicar la Quina.

Las otras secuencias de argumentación simple usadas en este capítulo por Mutis en una única ocasión son las siguientes: D + F (3,5%) en 2.P1, D + A (3,5%) en 2.P10 y D + D (3,5%) en 2.P7.

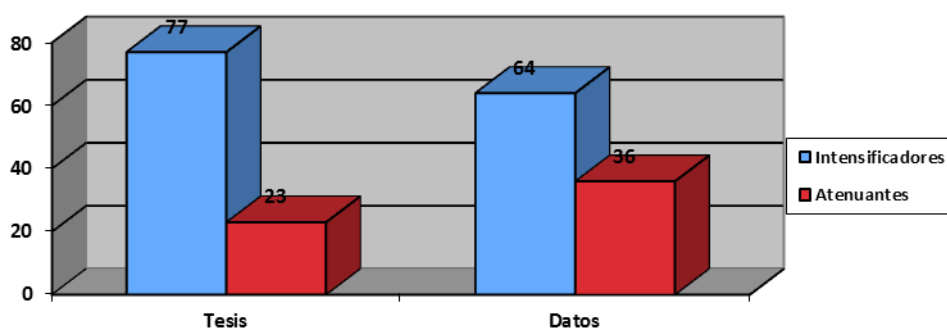
Las 5 estructuras complejas no se repiten en este capítulo y todas están configuradas por 3 elementos. Solamente en 1 ocasión la explicación antecede a los datos y es una construcción de participio:

- D + J + J (3,5%): en la secuencia D5.
- J + D + D (3,5%) en la secuencia D8.
- D + D + J (3,5%) en la secuencia D10.
- D + J + D (3,5%) en la secuencia D18.
- D + J + A (3,5%) en la secuencia D27.

6.2.4. Herramientas que afectan al contenido proposicional: intensificadores y atenuantes

En total, las herramientas que afectan a las secuencias de tesis son 100, de las cuales, 77 son intensificadores y 23 son atenuantes. Asimismo, las herramientas que afectan a las secuencias de datos son 137, de las que 88 son intensificadores y 49 son atenuantes. A continuación se explican todas ellas.

Gráfico 13. Intensificadores y atenuantes. 2P. (%)



A) Recursos léxicos de intensificación

El número de intensificadores léxicos de las secuencias de tesis es 48 (11 cuantificadores y 37 no cuantificadores) y en las secuencias de datos es 54 (11 cuantificadores y 43 no cuantificadores). Son también similares los porcentajes de uso de los cuantificadores y no cuantificadores en los dos tipos de secuencia: en las de tesis es de 23% de cuantificadores y 77% de no cuantificadores y en las de datos es de 20% y 80% respectivamente.

B) Recursos sintácticos coorientados y antiorientados

Los recursos sintácticos coorientados tienen un porcentaje de aparición similar tanto en las secuencias de tesis como en la de datos (91%). A su vez solo hay 2 unidades sintácticas antiorientadas en cada una de las secuencias (9%). En las secuencias de tesis, las justificaciones predominan sobre el resto de estructuras coorientadas (57%), las conclusivas aparecen en 6 ocasiones (28,5%), hay 1 condicional, 1 comparativa y 1 temporal.

Los recursos antiorientados de las secuencias de tesis son solamente 2, 1 concesiva y 1 adversativa.

Por su parte, en las secuencias de datos, los recursos coorientados son los siguientes: 13 justificaciones, 6 adiciones y 1 comparativa. Los recursos antiorientados son también solo 2, una adversativa y otra concesiva.

Estos datos vienen a corroborar lo dicho en el capítulo anterior, que en *El Arcano de la Quina* predominan las argumentaciones coorientadas sobre las antiorientadas.

Gráfico 14. Recursos sintácticos coorientados. 2P. (%)

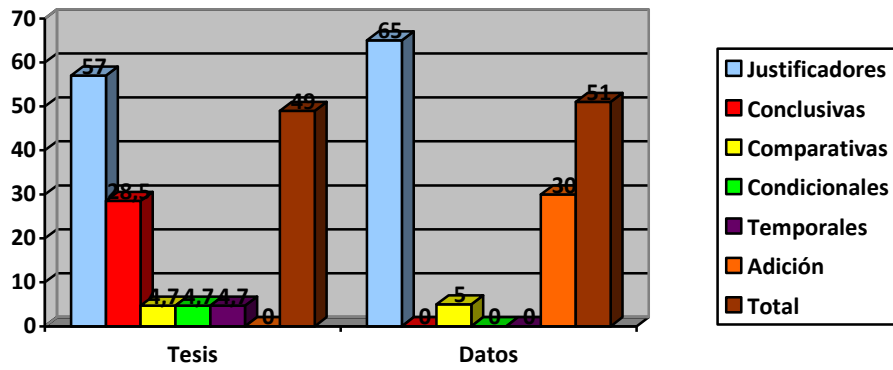
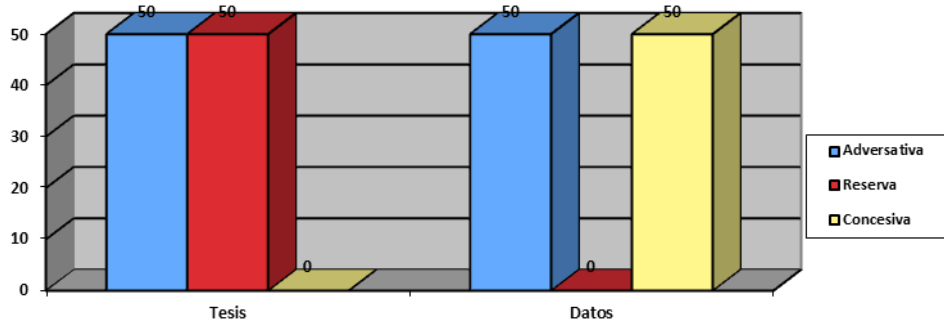


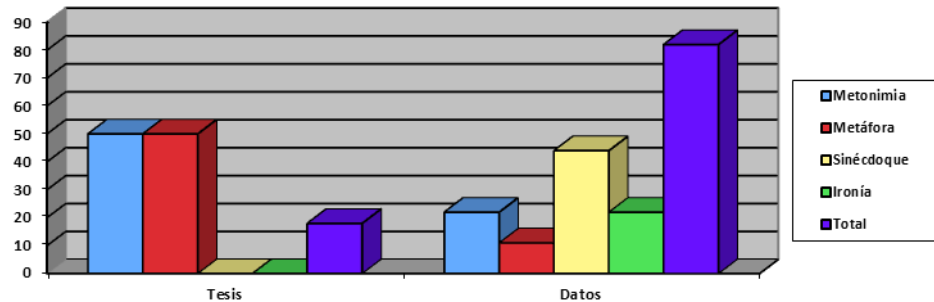
Gráfico 15. Recursos sintácticos antiorientados. 2P. (%)



C) Recursos semánticos de intensificación

En cuanto a los recursos semánticos, son más abundantes en las secuencias de datos (9, 81%) que en la de tesis (2, 19%). Los recursos que más aparecen son la sinécdoque (4), la metonimia (3), la ironía (2) y la metáfora (1).

Gráfico 16. Recursos semánticos. 2P. (%)



D) Recursos morfológicos de intensificación

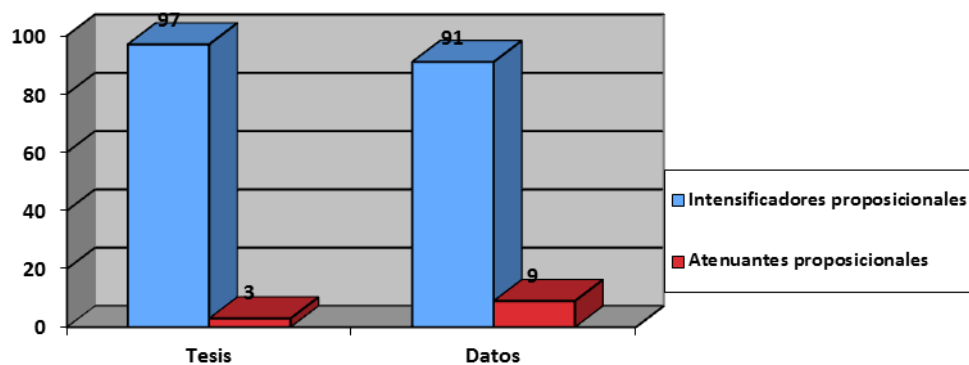
No es habitual la intensificación proposicional por medios morfológicos porque los 2 únicos intensificadores morfológicos que utiliza en este capítulo son el prefijo *re-* en *recompensando* y el sufijo *-ísimo* en *frecuentísimo*. El primero aparece en una secuencia de datos y el segundo en una de tesis.

E) Atenuantes del contenido proposicional

Si comparamos el número de atenuantes proposicionales con el de intensificadores proposicionales, observamos que no es un recurso muy utilizado. De hecho, en las secuencias de tesis solo son utilizados 2, una lítote y el calificador *si acaso* (2,5%). Por el contrario, utiliza 75 intensificadores en las secuencias de tesis (97,5%).

En las secuencias de datos, son empleados 8 atenuantes proposicionales (9%) y 88 intensificadores (91%).

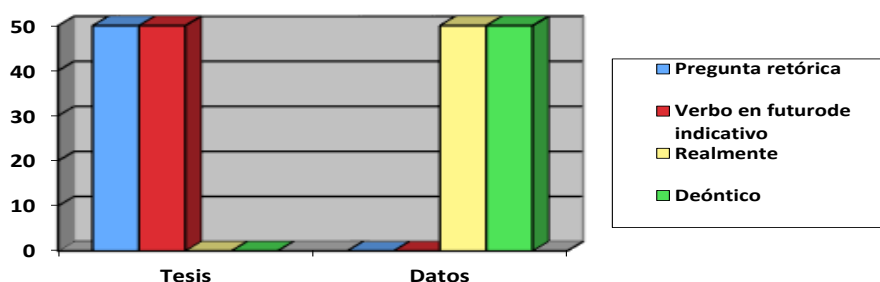
Gráfico 17. Intensificadores y atenuantes proposicionales. 2P. (%)



6.2.5. Herramientas que afectan a la modalidad: intensificadores y atenuantes

Para finalizar el análisis de este capítulo, hay que hablar de las herramientas modales. En primer lugar, hay que decir que la modalidad predominante de este párrafo es la asertiva. En segundo lugar, hay que afirmar que esta no necesita de intensificadores, como lo demuestra la escasez de intensificadores modales en las secuencias de tesis y en la de datos: en las secuencias de tesis emplea 1 pregunta retórica (2.P14) y 1 verbo en futuro de indicativo (2.P18) como intensificadores de su afirmación. En las secuencias de datos emplea también otros 2 elementos: el epistémico *realmente* (2.P1) y el deóntico *deber + infinitivo* (2.P2), el cual, a su vez, forma parte de una pasiva refleja que es una herramienta atenuante.

Gráfico 18. Intensificadores de modo. 2P. (%)



Más abundantes son los atenuantes modales que son empleados de la siguiente manera:

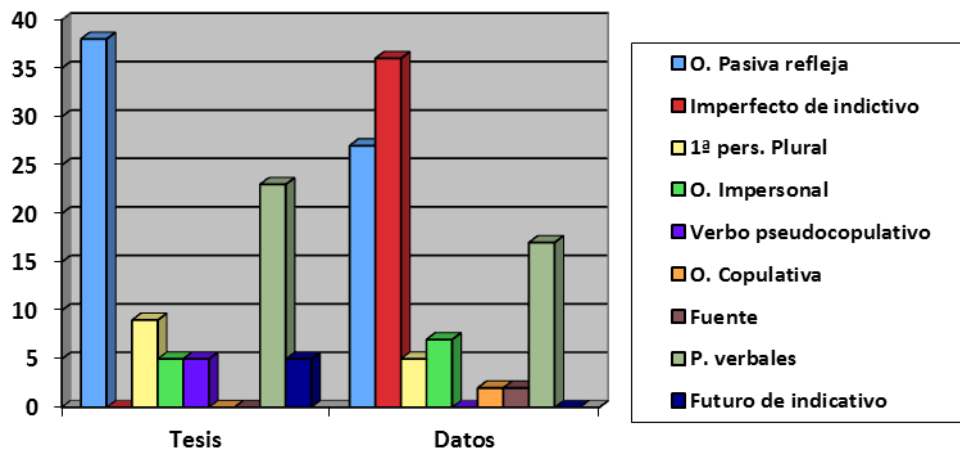
En las secuencias de tesis aparecen 21 atenuantes de modalidad asertiva: oraciones pasivas reflejas (8), verbos en 1.^a persona del plural (2), oraciones impersonales (1), verbos pseudocopulativos (1), verbos en futuro (1), perífrasis de infinitivo de reiteración (1), perífrasis de infinitivo modal (2), perífrasis de infinitivo de reiteración (1), perífrasis de infinitivo incoativa (1), perífrasis de gerundio (1) y un modalizador (*debe + infinitivo*) (1).

En las secuencias de datos aparecen 41 atenuantes modales: verbos en imperfecto de indicativo (15), oraciones pasivas reflejas (11), perífrasis verbales de infinitivo modales (5), oraciones impersonales (3), verbos en 1.^a persona del plural (2), una fuente (F) (1), oración copulativa (1), perífrasis de infinitivo incoativa (1) y perífrasis verbal de infinitivo reiterativa (1).

O sea, las pasivas reflejas (30%), el imperfecto de indicativo (24%), las perífrasis de infinitivo (19%), los verbos en verbos en 1.^a persona del plural (6,5%) y las oraciones impersonales (5%) son los 5 atenuantes más usados por Mutis en este capítulo. Recuérdese que tiene menor fuerza argumentativa la afirmación *Llegaban á Europa las Cortezas por lo regular en tan mal estado como puede inferirse de las rudas*

operaciones de los cosecheros (2.P5) que decir Llegaban á Europa las Cortezas por lo regular en tan mal estado como se infiere de las rudas operaciones de los cosecheros.

Gráfico 19. Atenuantes de modo. 2P. (%)



6.3. Caso 3 (I, cap. IX: 29-32)

6.3.1. Desmontaje y caracterización

La sinopsis de este párrafo es la siguiente: Mutis analiza las causas del mal comercio de la quina primitiva y su confusión con la quina amarilla y roja.

Este capítulo tiene 6 párrafos:

- P. 1 ¿Podría jamás haberse imaginado un tráfico mas tumultuario, y justamente en un genero de primera necesidad para la mitad de la humanidad, siempre achacosa ó gravemente enferma? Así han corrido ciertamente estas sucesiones y confusiones de Quinas en unas mismas cajas y remesas, en cuyo examen hubiera sido muy difícil ó casi imposible reconocer por principios seguros la diversidad de las especies mezcladas de unas cortezas tan desfiguradas, aun cuando constara de antemano esta distinción, tanto mas imposible cuanto positivamente se ha ignorado. Persuadidos generalmente profesores y traficantes del a existencia de un solo específico con el nombre general de Quina, circulaban // por Europa las cortezas que con un mismo nombre se recibían de las manos de los ignorantes cosecheros de América, á pesar de ser especies distintas en botánica.
- P. 2 Estos llegaron á conocer bien en otros tiempos la Quina primitiva. Posteriormente casi agotada la especie, y obligados á completar las

remesas, echaban indistintamente mano de otros árboles parecidos por su aspecto, y admitidos como tales por el amargo y semejanza, de sus cortezas. Entonces se originaron algunas equivocaciones de los cosecheros procedidas mas bien de ignorancia que de malicia, llevando otras cortezas al examen de los traficantes, tan ciegos como ellos. Por fortuna reinaba en América la buena fé, á cuya sombra son rarísimas tan funestas suplantaciones. Lo mas común ha sido suplantar una especie distinta, ó revolverlas en las mismas cajas, de donde traen su origen algunos de los muchos bienes y males que ha experimentado la causa pública en la tumultuaria confusión de este comercio.

- P. 3 En la venta del género en Cádiz al tiempo de examinar las cajas solian advertirse algunos fragmentos mejores que otros, según las señas que daban los profesores para su elección; pero influyendo varias causas desconocidas en estas alternadas preferencias, cesaban las alabanzas antes, del perjuicio causado en juntar acopios en América por las muestras remitidas. A tal punto llegaron, á deslumbrarse todos, que vino finalmente á desconocerse la Quina primitiva tanto en Europa como en América.
- P. 4 En efecto; por el año de 37, cuando el sabio La Condamine pasó á Loxa con el único fin de examinar este precioso árbol, halló introducida la confusión de especies reputadas por una sola, y preocupado también al anciano cosechero que le sirvió de guía, en la falsa idea de que hasta el momento de introducir el cuchillo en el tronco no podía distinguirse la amarilla de la roja. El mismo sabio astrónomo, poco versado en los conocimientos profundos de la botánica, se atuvo en esta parte á los informes de su conductor, dejando perpetuada la confusión de especies que no supo discernir.
- P. 5 Pocos años después, en el de 52, el comisionado Santistéban en su viage á Loxa halló introducida ya como especie mejor y corriente otra corteza que tuvo por la primitiva; pero era en realidad la propiamente amarilla, de cuya abundante especie se hicieron grandes acopios y remesas, abierta la comunicación de los mares después de la dilatada guerra el año de 40. Salió el comisionado de Loxa sin haber conocido la primitiva y á su regreso conoció, en Popayan la roja, donde la llaman palo de requesón. De estos y otros datos bien combinados deducimos la preferencia de la Quina amarilla por otra dilatada temporada.
- P. 6 Finalmente en nuestros dias acia el año de 80 volvió á prevalecer la roja con tal entusiasmo, que de un golpe ha derribado los tres fundamentales cánones introducidos para el reconocimiento y elección de las Quinas; y deducidos según se creía de una dilatada serie de observaciones que se alegaban, asegurando haberse procedido con conocimiento de causa. ¿Qué pecado no hubiera sido diez años antes enviar de América cortezas

viejos de Quina roja? Una casualidad les abrió la puerta: y hemos visto con admiración admitir una es-//pecie tantas veces desechada después de otras tantas épocas de su exaltación; preferir los cortezones mas gruesos á los canutillos; y anteponer los tales cortezones viejísimos, rezagados en los almacenes de Cádiz y de América, á la Quina fresca recién llegada después de la última guerra. A penas se ha cumplido el decenio de su exaltación cuando comienzan á publicarse otras novedades que indican no haber rayado la aurora que disipe tantas tinieblas.

El primer párrafo tiene la siguiente estructura argumentativa: T1' + T1'' + J1'' + A1'' + J1 + D1 + A1.

(T1') ¿Podría jamás haberse imaginado un tráfico mas tumultuario, y justamente en un genero de primera necesidad para la mitad de la humanidad, siempre achacosa ó gravemente enferma? (J1') Así han corrido ciertamente estas sucesiones y confusiones de Quinas en unas mismas cajas y remesas, (J1'') en cuyo examen hubiera sido muy difícil ó casi imposible reconocer por principios seguros la diversidad de las especies mezcladas de unas cortezas tan desfiguradas, (A1'') aun cuando constara de antemano esta distinción, tanto mas imposible cuanto positivamente se ha ignorado. (J1) Persuadidos generalmente profesores y traficantes del a existencia de un solo específico con el nombre general de Quina, (D1) circulaban // por Europa las cortezas que con un mismo nombre se recibían de las manos de los ignorantes cosecheros de América, (A1) á pesar de ser especies distintas en botánica.

Mutis comienza intensificando su opinión (T1') por medio de una pregunta retórica que sirve para dar mayor carga emotiva a la modalidad asertiva y que viene a afirmar: 'la existencia de una gran desorganización en el comercio de la quina'. Es importante destacar las múltiples herramientas argumentativas que contiene. La información está focalizada por 2 elementos: el adverbio *jamás* que, además de enfatizar la acción del verbo, induce a una respuesta negativa y marca la modalidad negativa de la oración. La pregunta retórica intensifica la modalidad negativa del siguiente enunciado: *No podría jamás haberse imaginado un tráfico más tumultuario, y justamente en un género de primera necesidad para la mitad de la humanidad, siempre achacosa ó gravemente enferma*. También existe otra focalización informativa hecha por los elementos y *justamente*.

A su vez, la modalidad asertiva está atenuada por el tiempo condicional de la perífrasis de infinitivo modal *podría haberse imaginado* y por la estructura de pasiva refleja que tiene la oración.

Los intensificadores léxicos son los siguientes: *más tumultuario*, formado por el cuantificador y el adjetivo que por sí mismo tiene un valor de intensificación de desorden. *Un género de primera necesidad* es intensificado por el ordinal que en este caso tiene un valor de intensificación cuantitativa. *Gravemente* intensifica a *enferma*, aunque se puede considerar que tienen también un valor cuantificador porque posee los mismos valores que *muy*. El adjetivo *achacosa*¹⁰⁶ mitiga el significado enferma. Utiliza

¹⁰⁶ «2. Indisposición o enfermedad generalmente ligera» (RAE 1999: 38).

la hipérbole *para la mitad de la humanidad* que es un intensificador de carácter semántico.

A continuación su opinión es argumentada por medio de J1'', cuya información está focalizada por el adverbio *Así*. En este caso, la aseveración también está intensificada por *ciertamente*. El intensificador léxico *confusiones* enfatiza la intención de transmitir inestabilidad en el comercio de la quina. A continuación, por medio de una oración de relativo (J1''), se argumentan las anteriores opiniones. Esta explicación se atenúa por el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo del verbo *ser* que expresa hecho irreal. El sintagma *muy difícil o casi imposible* se puede interpretar de 2 formas: como 2 intensificadores léxicos que a su vez están marcados por sendos cuantificadores o, preferiblemente, como un atenuante de la escala de *improbabilidad*. Obsérvese el valor de los siguientes términos en la siguiente escala ascendente y se comprobará el valor atenuante de estos sintagmas coordinados:

Difícil – Muy difícil – Casi imposible – Imposible

Hay que reseñar 2 intensificadores léxicos: *seguros* que destaca positivamente el significado de *principios* y adquiere unos valores semejantes al del cuantificador *muy* y el sintagma *tan desfigurados* que cuenta con un cuantificador que tiene un valor intensificador negativo.

Para apoyar este argumento emplea una oración concesiva marcada por *aun cuando* y una oración comparativa correlativa con la prótasis pospuesta a la apódosis cuya finalidad es focalizar la información. La afirmación de esta última oración está atenuada por su estructura de pasiva refleja, aunque su contenido se resalta por el significado que poseen el verbo *ignorar* y el adverbio *positivamente*.

El siguiente enunciado tiene la siguiente estructura: J1 + D1 + A1. Esto es, existe una exposición de datos (D1) que está previamente argumentada por medio de una oración de participio (J1) y por una reserva o contraargumento (A1):

(J1) Persuadidos generalmente profesores y traficantes del a existencia de un solo específico con el nombre general de Quina, (D1) circulaban por Europa las cortezas que con un mismo nombre se recibían de las manos de los ignorantes cosecheros de América, (A1) á pesar de ser especies distintas en botánica.

El contenido proposicional de la justificación (J1) se atenúa por el calificador *generalmente* y la cantidad única del numeral *uno* es reforzada por *solo*. Por su parte, en D1 es empleado como atenuante la pasiva refleja para aliviar la carga de asertiva y contiene una concesiva introducida por *a pesar de + infinitivo*.

Tabla 65

Intensificadores de tesis (3.P1)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (5)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Más</i> (1) - <i>Primera</i> (1) - <i>Gravemente</i> (1) - <i>Tan</i> (1) - <i>Solo</i> (1)	-Comparativa correlativa (<i>Tanto más...cuanto...</i>) (1) Justificación/Causa (\emptyset) (1)	-Concesiva (<i>Aun cuando</i>) (1) -Concesiva (<i>A pesar de...</i>) (1)	-Hipérbole (<i>La mitad de la humanidad</i>) (1)	- <i>Ciertamente</i> (1) -Pregunta retórica (1)
No Cuantificadores (6)	-Justificación/Causa (<i>Participio</i>) (1)			
- <i>Tumultuaria</i> (1) - <i>Confusiones</i> (1) - <i>Desfigurado</i> (1) - <i>Positivamente</i> (1) - <i>Ignorar</i> (1) - <i>Ignorantes</i> (1)				
Total: 11	Total: 3	Total: 2	Total: 1	Total: 2

Tabla 66

Atenuantes de tesis (3.P1)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
- <i>Muy difícil o casi imposible</i> (1)	- <i>Achacosa</i> (1)		-Perífrasis verbal modal (1) -Condicional (1) -Pasiva refleja (2)
Total:	Total: 1	Total: 0	Total: 4

El siguiente párrafo (3.P2) amplía los datos de D1 porque el sujeto hace referencia a los campesinos que se aluden anteriormente. 3.P2 tiene una estructura compleja porque hay una exposición de datos (D2 + D3 + D4) y de opiniones del autor (T2 + T3). La primera opinión del autor (T2) se encuentra argumentada por D2, D3 y J2, mientras que su segunda opinión (T3) es argumentada por D4. El esquema argumentativo de este enunciado es, por tanto, el siguiente: D2 + D3 + J3 + T2 + A2 + J2 + T3 + D4:

(D2) Estos llegaron á conocer bien en otros tiempos la Quina primitiva. (D3) Posteriormente (J3) casi agotada la especie, y obligados á completar las remesas, echaban indistintamente

mano de otros árboles parecidos por su aspecto, y admitidos como tales por el amargo y semejanza, de sus cortezas. (T2) Entonces se originaron algunas equivocaciones de los cosecheros procedidas (A2) mas bien de ignorancia que de malicia, (J2) llevando otras cortezas al examen de los traficantes, tan ciegos como ellos. (T3) Por fortuna reinaba en América la buena fé, á cuya sombra son rarísimas tan funestas suplantaciones. (D4) Lo mas común ha sido suplantar una especie distinta, ó revolverlas en las mismas cajas, de donde traen su origen algunos de los muchos bienes y males que ha experimentado la causa pública en la tumultuaria confusión de este comercio.

La modalidad asertiva de D2 está atenuada por la perífrasis verbal de infinitivo perfectiva *llegaron a conocer*. Más compleja es la estructura de D3 porque posee una justificación (J3) previa a la manifestación de datos. La justificación (J3) se configura en torno a una estructura de participio *casi agotada la especie, y obligados á completar las remesas*, en donde hay un atenuante cuantificador *casi*. La metonimia *echaban mano*, en la que una parte del cuerpo humano, *mano*, sustituye al proceso que expresa el verbo *utilizar*, es decir, funciona como un intensificador semántico,

La siguiente secuencia tiene una tesis, un contraargumento y una justificación (T2 + A2 + J2). La opinión es consecuencia de D2 y D3 y está introducida por el conclusivo *Entonces*. Su modalidad se atenúa por la oración pasiva refleja y su contenido proposicional se intensifica por los sustantivos *ignorancia* y *malicia*. A su vez, estos sustantivos forman parte de una estructura comparativa antiorientada (A2) en la que el segundo término, *malicia*, es una alternativa al primero, *ignorancia*. *Entonces se originaron algunas equivocaciones de los cosecheros procedidas mas bien de ignorancia que de malicia*. Por su parte, el cuantificador *algunas* afecta a *equivocaciones*. La justificación (J2) es una oración de gerundio y su afirmación termina con la calificación de los traficantes de quina *tan ciegos como ellos* que es una comparativa y en la que *ciegos* es además una metáfora que representa la ignorancia de los cosecheros y traficantes.

La segunda opinión (T3) está marcada por el calificador evaluativo *Por fortuna*. Su contenido se intensifica por medio de intensificadores léxicos como *reinaba* que intensifica el significado de *dominaba*, el cuantificador *tan* que actúa sobre el también adjetivo con matices negativos *funestas*. Hay un intensificador morfológico, el sufijo que marca superlativo *rarísimas*, y un intensificador semántico, la metáfora *sombra* para simbolizar ‘suerte’ o ‘destino’.

(T3) Por fortuna reinaba en América la buena fé, á cuya sombra son rarísimas tan funestas suplantaciones.

El párrafo termina con la argumentación que explica sus opiniones. De aquí hay que destacar que su modalidad no se ve afectada por ninguna herramienta. Sin embargo, su contenido sí se ve afectado por el sintagma *tumultuaria confusión* que está formado por 2 intensificadores léxicos y el sintagma con valor paradójico *algunos de los muchos bienes y males* (cuantificador atenuante + cuantificador intensificador + intensificador léxico positivo + intensificador léxico negativo) que funciona discursivamente como atenuante.

(D4) Lo mas común ha sido suplantar una especie distinta, ó revolverlas en las mismas cajas, de donde traen su origen algunos de los muchos bienes y males que ha experimentado la causa pública en la tumultuaria confusión de este comercio.

Tabla 67

Intensificadores de tesis (3.P2)					
Proposicionales					De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Morfológicos	Asertiva
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación			
- <i>Algunos</i> (1) - <i>Tan</i> (1)	-Conclusivo/ Ilativo (<i>Entonces</i>) (1)	-Comparativa/ Reserva (<i>Más...que...</i>) (1)	-Metáforas (<i>Ciegos y sombras</i>) (2)	- <i>Rarísimas</i> (1)	- <i>Por fortuna</i> (1)
No Cuantificadores (5)	-Justificación /Causal (<i>Gerundio</i>) (1)				
- <i>Ignorancia</i> (1) - <i>Malicia</i> (1) - <i>Equivocación</i> (1) - <i>Reinaba</i> (1) - <i>Funestas</i> (1)	-Comparativa de igualdad (<i>Tan...como...</i>) (1)				
Total: 7	Total: 3	Total: 1	Total: 2	Total: 1	Total: 1

Tabla 68

Atenuantes de tesis (3.P2)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (1)
	- <i>Más bien</i> (1)		
Total: 0	Total: 1	Total: 0	Total: 1

Tabla 69

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (2.P2)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Casi</i> (1) - <i>Agotado</i> (1)	-Justificación /Causal (<i>Participio</i>) (1)		-Metonimia (<i>Echar mano</i>) (1) -Paradoja (<i>Algunos de los muchos bienes y males</i>) (1)
No Cuantificadores (2)			
- <i>Tumultuaria</i> (1) - <i>Confusión</i> (1)			
Total: 4	Total: 1	Total: 0	Total: 2

Tabla 70

Atenuantes de tesis (3.P2)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Perífrasis infinitivo perfectiva (<i>Llegar a conocer</i>) (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

El párrafo 3.P3 contiene la exposición de datos (D5) y de una tesis explícita (T4). Su esquema argumentativo es D5 + F + J + A + T4.

(D5) En la venta del género en Cádiz al tiempo de examinar las cajas solían advertirse algunos fragmentos mejores que otros, (F) según las señas que daban los profesores para su elección; (A) pero (J) influyendo varias causas desconocidas en estas alternadas preferencias, (A) cesaban las alabanzas antes, del perjuicio causado en juntar acopios en América por las muestras remitidas. (T4) A tal punto llegaron á deslumbrarse todos, que vino finalmente á desconocerse la Quina primitiva tanto en Europa como en América.

La información de D5 está apoyada por la fuente (F) *según las señas que daban los profesores para su elección* que, en verdad, mitiga la fuerza asertiva de la primera afirmación. Su modalidad está atenuada por 2 elementos, la perífrasis verbal de infinitivo modal que es a su vez el verbo de la pasiva refleja *solían advertirse*. Su contenido proposicional se caracteriza por tener el verbo *advertir* que intensifica el significado de *percibir*, por tener una oración comparativa de superioridad *mejores que otros*, mediante la cual el autor ya está dando su sentir, aunque está atenuado por la fuente (F). Hay un atenuante de cantidad, *alguno*, que cuantifica de forma imprecisa.

A continuación sigue una adversativa (A) justificada previamente por una oración de gerundio (J5). Está introducida por *pero* y su contenido es intensificado por las palabras *alabanzas* y *perjuicio*. *Varias* es un cuantificador que atenúa la expresión de forma indefinida de número de *causa*.

La siguiente secuencia (T5) está introducida por el conclusivo *A tal punto...que...*, que introduce la opinión Mutis. Además, la información de la subordinada está focalizada por *finalmente*. Los nexos discontinuos del sintagma *tanto en Europa como en América* tienen un valor de adición. Su modalidad se atenúa otra vez por 2 perífrasis verbales de infinitivo perfectivas *llegaron á deslumbrarse* y *vino finalmente á desconocerse* que son los verbos de sendas oraciones pasivas refleja. Hay una metáfora: *deslumbrarse* que intensifica semánticamente el significado de ‘sorprender’.

Tabla 71

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (3.P3)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Todos</i> (1)	-Conclusivo/ Consecutiva (<i>A tal punto...que...</i>) (1)		-Metáfora (<i>Deslumbrarse</i>) (1)
No Cuantificadores (0)	-Adición /Discontinua o correlativa (<i>Tanto...como...</i>) (1)		
Total: 1	Total: 2	Total: 0	Total: 1

Tabla 72

Atenuantes de tesis (3.P3)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
			-Perífrasis de infinitivo perfectiva (2) -Pasiva refleja (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 3

Tabla 73

Intensificadores de datos (3.P3). Contenido proposicional			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación	
No Cuantificadores (3)	-Comparativa de superioridad (<i>Mejor que...</i>) (1)	-Adversativa (<i>Pero</i>) (1)	
- <i>Advertir</i> (1) - <i>Alabanza</i> (1) - <i>Perjuicio</i> (1)	-Justificación / Causa (<i>Gerundio</i>) (1)		
Total: 3	Total: 2	Total: 1	Total: 0

Tabla 74

Atenuantes de datos (3.P3)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
			-Perífrasis de infinitivo modal (1)
- <i>Algunos</i> (1) - <i>Varias</i> (1)			-Fuente (<i>Según</i>) (1)
Total: 2	Total: 0	Total: 0	Total: 2

En el párrafo 3.P4 se menciona a La Condamine que fue un prestigioso geógrafo, matemático y naturalista del siglo XVIII. Su inclusión es clara, dar mayor credibilidad a la información explicación de su opinión (T5). Su estructura es la siguiente: D6 + J5 + T5.

(D6) En efecto; por el año de 37, cuando el sabio La Condamine pasó á Loxa con el único fin de examinar este precioso árbol, halló introducida la confusión de especies reputadas por una sola, y preocupado también al anciano cosechero que le sirvió de guía, en la falsa idea de que hasta el momento de introducir el cuchillo en el tronco no podía distinguirse la amarilla de la roja. (J5) El mismo sabio astrónomo, poco versado en los cono-//cimientos profundos de la botánica, se atuvo en esta parte á los informes de su conductor, (T5) dejando perpetuada la confusión de especies que no supo discernir.

La modalidad afirmativa del primer enunciado (D6) está reforzada por el epistémico evidencial inicial *En efecto*. No obstante, la información de la última oración está atenuada por la pasiva refleja que tiene como verbo a una perífrasis verbal de infinitivo *no podía distinguirse*. El contenido proposicional, en cambio, tiene más herramientas para comentar: el epíteto de La Condamine *sabio* intensifica una de sus virtudes. Los intensificadores léxicos son: los cuantificadores *único* y *sola*, *precioso* que califica desde su punto de vista al quino, *confusión* que enfatiza el significado de inestabilidad, *reputada* que hace alusión a la buena fama de diferentes especies y *preocupada* que resalta el estado de ánimo desde un punto de vista negativo.

La siguiente secuencia se caracteriza por la expresión de la tesis T5 que está previamente justificada por J5. Esta viene señalada por la oración de gerundio *dejando perpetuada la confusión de especies que no supo discernir* que, a su vez, se mitiga por medio del verbo pseudocopulativo *dejando*. El contenido proposicional se intensifica por medio de los intensificadores léxicos *perpetuada* y *confusión*.

Por su parte, la modalidad de J5 no está marcada por ningún elemento. El determinante *mismo* focaliza al sintagma *sabio astrónomo* que se refiere a La Condamine y al que califica también con el mismo epíteto que en la anterior secuencia. El contenido proposicional se intensifica también por los cuantificadores *poco* y *profundos*.

Tabla 75

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (3.P4)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación	
-Poco (1) -Profundo (1)	-Conclusivo / Ilativa (Gerundio) (1)		-Epíteto (<i>Sabio</i>) (1)
No Cuantificadores (1)			
-Confusiones (1)			
Total: 3	Total: 1	Total: 0	Total: 1

Tabla 76

Atenuantes de tesis (3.P4)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Verbo pseudocopulativo (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 77

Intensificadores de datos (3.P4)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación		
-Único (1) -Sola (1)	-Adición (También) (1)		-Epíteto (Sabio) (1)	-En efecto (1)
No Cuantificadores (4)				
-Precioso (1) -Confusión (1) -Reputada (1) -Preocupado (1)				
Total: 6	Total: 1	Total: 0	Total: 1	Total: 1

Tabla 78

Atenuantes de datos (3.P4)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (1) -Perífrasis modal (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 2

El siguiente párrafo 3.P5 cuenta el descubrimiento de las quinas amarillas y rojas por Santisteban (D7 + D8). Termina el párrafo con el augurio de Mutis (T6):

(D7) Pocos años después, en el de 52, el comisionado Santistéban en su viaje á Loxa halló introducida ya como especie mejor y corriente otra corteza que tuvo por la primitiva; (A7) pero era en realidad la propiamente amarilla, de cuya abundante especie se hicieron grandes acopios y remesas, abierta la comunicación de los mares después de la dilatada guerra el año de 40. (D8) Salió el comisionado de Loxa sin haber conocido la primitiva y á su regreso conoció, en Popayan la roja, donde la llaman palo de requesón. (T6) De estos y otros datos bien combinados deducimos la preferencia de la Quina amarilla por otra dilatada temporada.

El primer enunciado tiene en verdad 2 informaciones, D7 y A7. La adversativa (A7) funciona como información adicional que aclara la información contenida en D7, aunque sea un recurso de contraargumentación. Está introducida por la conjunción

adversativa *pero* y su modalidad se intensifica por el calificador evidencial *en realidad*. Además, posee una información complementaria recogida en la subordinada, cuya información se encuentra atenuada por la pasiva refleja *de cuya abundante especie se hicieron grandes acopios y remesas*. Asimismo cuenta con el elemento focalizador *propiamente*. Las herramientas argumentativas de esta secuencia son los cuantificadores *poco* que atenúa de forma indefinida la cifra de años y *abundante* que expresa la cantidad de forma indefinida también y los calificadores *mejor* que intensifica la cualidad positiva de la corteza y *grandes* que enfatiza el tamaño de los *acopios*. La información de D7 está focalizada también por el adverbio *ya*.

La información de D8 tiene modalidad afirmativa y se encuentra marcada por la despersonalización expresada por el verbo en 3.^a persona del plural que funciona como atenuante de modalidad porque son *otros* quienes llaman a la quina roja *palo de requesón*.

El siguiente enunciado es donde el autor formula su tesis (T6) que está atenuada por el uso de la 1.^a persona del plural *deducimos* y la expresión *De estos y otros datos*, que es un calificador complejo. También tiene 2 intensificadores léxicos, *bien* y *dilatada*.

Tabla 79

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (3.P5)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación	
No Cuantificadores (2)			
- <i>Bien</i> (1) - <i>Dilatada</i> (1)			
Total: 2	Total: 0	Total: 0	Total: 0

Tabla 80

Atenuantes de tesis (3.P5)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-1. ^a persona del plural (1)
	- <i>De estos y otros datos</i> (1)		
Total: 0	Total: 1	Total: 0	Total: 1

Tabla 81

Intensificadores de datos (3.P5)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación		
-Abundantes (1)		-Adversativa (<i>Pero</i>) (1)		- <i>En realidad</i> (1)
-Grandes (1)				
No Cuantificadores (1)				
-Mejor (1)				
Total: 3	Total: 0	Total: 1	Total: 0	Total: 1

Tabla 82

Atenuantes de datos (3.P5)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (1)
			-3.ª persona del plural (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 2

El último párrafo (3.P6) nos cuenta el redescubrimiento de la quina roja en los años 80 y sus causas. No obstante, aún se desconocían todas sus virtudes. Su estructura argumentativa es T7 + +F7 + J7 + T8 + J9 + D9' + D9'' + D9''' + D10. De ella se deriva una tesis implícita: 'los estudios recientes indican que aún se desconocen todas las características de la quina roja'.

(T7) Finalmente en nuestros días acia el año de 80 volvió á prevalecer la roja con tal entusiasmo, que de un golpe ha derribado los tres fundamentales cánones introducidos para el reconocimiento y elección de las Quinas; y deducidos (F) según se creía de una dilatada serie de observaciones que se alegaban, (J7) asegurando haberse procedido con conocimiento de causa. (T8) ¿Qué pecado no hubiera sido diez años antes enviar de América cortezones viejos de Quina roja? (J9) Una casualidad les abrió la puerta: (D9') y hemos visto con admiración admitir una especie tantas veces desechada después de otras tantas épocas de su exaltación; (D9'') preferir los cortezones mas gruesos á los canutillos; (D9''') y anteponer los tales cortezones viejísimos, rezagados en los almacenes de Cádiz y de América, á la Quina fresca recién llegada después de la última guerra. (D10) A penas se ha cumplido el decenio de su exaltación cuando comienzan á publicarse otras novedades que indican no haber rayado la aurora que disipe tantas tinieblas. (T implícita: 'Aún se desconocen todas las virtudes de la quina roja').

El párrafo comienza con *Finalmente* que es una herramienta que funciona como conector finalizador que indica el término de la exposición de información del párrafo. La modalidad de esa oración se ve atenuada por la perífrasis verbal de infinitivo que indica reiteración *volvió a prevalecer*. A continuación presenta su opinión por medio de una oración consecutiva. No hay ningún elemento que intensifique o atenúe su

modalidad. En cambio, sí utiliza recursos léxicos que refuerzan su contenido proposicional: *entusiasmo* que intensifica el estado anímico positivamente, *fundamentales* que afecta a *cánones* y el cuantificador de *serie de observaciones, dilatada*. Hay que reseñar la metáfora *de un golpe ha derribado* que intensifica semánticamente la oración *el redescubrimiento de la quina roja ha eliminado los tres cánones fundamentales*. Su opinión (T7) está atenuada por una fuente de masa (F7) introducida por *según* y que contienen una oración impersonal y una pasiva refleja. Para Lo Cascio (1998: 226) sería un generalizador porque introduciría una regla general. Además, T7 es argumentada por J7 que es una oración de gerundio.

Su siguiente opinión (T8) se expresa por medio de una pregunta retórica que intensifica la modalidad asertiva y negativa del enunciado *¿Qué pecado no hubiera sido diez años antes enviar de América cortezones viejos de Quina roja?* Tiene mayor fuerza argumentativa que decir que ‘hubiera sido un pecado enviar a América diez años antes cortezones viejos de quina roja’. El dato siguiente (D9) está previamente justificado por un enunciado (J9) que contiene la metáfora *les abrió la puerta*, con la que se intensifica semánticamente la causa. A continuación nos ofrece 3 datos yuxtapuestos, D9’ + D9’’ + D9’’’, que son focalizados por medio de *y*. Su modalidad se atenúa por el uso de la 1.^a persona del plural del verbo *ver*. Los elementos intensificadores son los cuantificadores *más* y *tantas* que son usados 2 veces en una oración, *exaltación* que es un intensificador positivo, el superlativo, *viejísimo* y *rezagados* que es un adjetivo que tiene mayor carga argumentativa que *atrasados*.

El siguiente enunciado contiene 2 secuencias informativas (D10’ + D10’’). La primera de ellas (D10’) está atenuada por la oración pasiva refleja y el atenuante *Apenas*. Contiene el mismo intensificador léxico que ya utiliza en D9, *exaltación*. Por su parte, la modalidad de D10’’ está atenuada también por la pasiva refleja y por la perífrasis verbal de infinitivo *comienzan a publicarse* que tiene menor intensidad argumentativa que la forma simple *se publican*. Su contenido proposicional se intensifica por la alegoría *no haber rayado la aurora que disipe tantas tinieblas*.

Tabla 83

Intensificadores de tesis (3.P6)				
Proposicionales			De modalidad	
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Dilatada</i> (1)	-Conclusivo/ Consecutiva (<i>Tal...que...</i>) (1) -Justificador/ Causal (Gerundio) (1)		-Metáfora (<i>De un golpe ha derribado</i>) (1)	-Pregunta retórica (1)
No Cuantificadores (2)				
- <i>Entusiasmo</i> (1) - <i>Fundamentales</i> (1)				
Total: 3	Total: 2	Total: 0	Total: 1	Total: 1

Tabla 84

Atenuantes de tesis (3.P6)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
			-Fuente (<i>Según</i>) (1) -Impersonal (1) -Pasiva refleja (1) -Perífrasis infinitivo reiterativa (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 4

Tabla 85

Intensificadores de datos (3.P6). Contenido proposicional				
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Morfológicos
Cuantificadores (3)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Tantas</i> (2) - <i>Más</i> (1)	-Justificación / Causa (∅) (1)		-Metáfora (<i>Les abrió la puerta</i>) (1)	-Sufijo <i>-ísimo</i> (1)
No Cuantificadores (3)			-Alegoría (<i>No haber rayado la aurora que disipe tantas tinieblas</i>) (1)	
- <i>Exaltación</i> (2) - <i>Rezagado</i> (1)				
Total: 6	Total: 1	Total: 0	Total: 2	Total: 1

Tabla 86

Atenuantes de datos (3.P6)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
	- <i>Apenas</i> (1)		-Perífrasis infinitivo incoativa (1) -1. ^a persona plural (Verbo) (1) -Pasiva refleja (2)
Total: 0	Total: 1	Total: 0	Total: 4

6.3.2. Interpretaciones del desmontaje

A la vez que hace un repaso cronológico de las causas del mal comercio de quina a mediados del siglo XVIII, Mutis formula 8 tesis a lo largo de los seis párrafos del capítulo y una no explícita. A continuación se exponen todas las tesis esbozadas anteriormente, incluyendo la tesis implícita que es considerada como principal puesto que es sugerida por los datos, argumentos y opiniones:

T. ‘Las últimas investigaciones demuestran que aún se desconocen todas las características de la quina roja’ (Tesis implícita).



T1. El tráfico de la quina ha sido desorganizado.

+

T2. La malicia y sobre todo la ignorancia de los cosecheros provocaron errores a los traficantes de quina.

+

T3. Por fortuna reinaba en América la buena fe, a cuya sombra eran rarísimas tan funestas suplantaciones.

+

T4. A tal punto llegaron á deslumbrarse todos, que vino finalmente á desconocerse la Quina primitiva tanto en Europa como en América.

+

T5. La Condamine en los años 40 perpetuó la confusión de especies de quina.

+

T6. La preferencia de la Quina amarilla se dio desde los años 50.

+

T7. El entusiasmo por los resultados de la quina roja en los años 80 ha sustituido los tres fundamentales cánones introducidos para el reconocimiento y elección de las Quinas; y deducidos de una dilatada serie de observaciones que se alegaban.

+

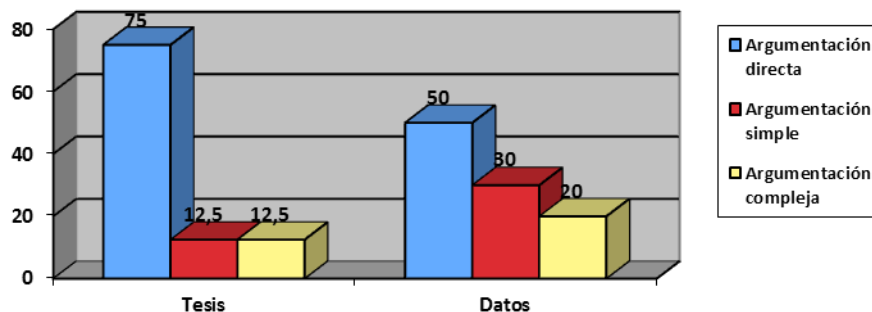
T8. Hubiera sido un pecado enviar de América diez años antes cortezones viejos de quina roja.

6.3.3. Estructura de las secuencias argumentativas

En una estructura compleja lo habitual es la mezcla de datos informativos con la formulación de tesis y opiniones. En el capítulo presente se cumple y, además, como se ha visto, no hay ningún orden preestablecido de los elementos en las estructuras de datos o tesis.

En cuanto al orden de los componentes, la estructura que predomina claramente sobre el resto tanto en las secuencias de tesis (T) como en la de datos (D) es la argumentación directa (75% en T y 50% en D) porque las estructuras simples son usadas en menor porcentaje en ambas secuencias (12,5% en T y 30% en D) y las argumentaciones complejas también tienen menor porcentaje de uso (12,5% en T y 20% en D).

Gráfico 20. Estructuras argumentativas. 3P. (%)



Las secuencias empleadas para manifestar tesis (T) son las siguientes:

- T (75%): Mutis manifiesta su opinión de forma directa en 6 ocasiones. Puede estar enfatizada por una pregunta retórica (ejemplo 1.º) o puede expresarla directamente (ejemplo 2.º):

(T8) ¿Qué pecado no hubiera sido diez años antes enviar de América cortezones viejos de Quina roja?

(T3) Por fortuna reinaba en América la buena fé, á cuya sombra son rarísimas tan funestas suplantaciones.

- T + J (12,5%): Este nodo argumentativo es simple y es usado en 1 única ocasión. La tesis es explicada *a posteriori*.

(T2) Entonces se originaron algunas equivocaciones de los cosecheros procedidas de ignorancia que de malicia, (J2) llevando otras cortezas al examen dé los traficantes, tan ciegos como ellos.

- T + F + J (12,5%): El único caso de argumentación compleja. La opinión es también explicada *a posteriori*, atenuada por una fuente e introducida por un conclusivo:

(T7) Finalmente en nuestros dias acia el año de 80 volvió á prevalecer la roja con tal entusiasmo, que de un golpe ha derribado los tres fundamentales cánones introducidos para el reconocimiento y elección ele las Quinas; y deducidos (F) según se creía de una dilatada serie de observaciones que se alegaban, (J7) asegurando haberse procedido con conocimiento de causa.

Al igual que en las secuencias de tesis, en las de datos (D) predominan las secuencias simples (50%) sobre las complejas (20%). Esto demuestra el interés de Mutis por un estilo sencillo. Las estructuras argumentativas de las secuencias de datos (D) son las siguientes:

- D (50%): Es empleado en 5 ocasiones. El autor manifiesta de forma objetiva la información:

(D2) Estos llegaron á conocer bien en otros tiempos la Quina primitiva [...] (D8) Salió el comisionado dé Loxa sin haber conocido la primitiva y á su regreso conoció, en Popayan la roja, donde la llaman palo de requesón.

No obstante, no siempre lo hace de forma objetiva porque emplea intensificadores de fuerza o atenuantes en donde se deja entrever su postura. Por ejemplo, en los D9''' y D10, las palabras en cursiva son intensificadores o atenuantes. Esto quiere decir que no es habitual la presencia de información netamente objetiva:

(D9''') [...] y anteponer los tales cortezones *viejísimos*, *rezagados* en los almacenes de Cádiz y de América, á la Quina fresca *recién* llegada después de la última guerra. (D10) A penas se ha cumplido el decenio de su *exaltación* cuando *comienzan á publicarse* otras novedades que indican *no haber rayado la aurora que disipe tantas tinieblas*.

- J + D (20%): En este tipo de estructura, Mutis justifica previamente la información. Es usada 2 veces:

(J3) Posteriormente casi agotada la especie, y obligados á completar las remesas, (D3) echaban indistintamente mano de otros árboles parecidos por su aspecto, y admitidos como tales por el amargo y semejanza, de sus cortezas.

- D + A (10%): Esta estructura nos ofrece 2 tipos de datos. El segundo (A7) nos da información alternativa en donde el punto de vista del autor se expresa por el epistémico evidencial *en realidad*:

(D7) Pocos años después, en el de 52, el comisionado Santistéban en su viage á Loxa halló introducida ya como especie mejor y corriente otra corteza que tuvo por la primitiva; (A7) pero era en realidad la propiamente amarilla, de cuya abundante especie se hicieron grandes acopios y remesas, abierta la comunicación de los mares después de la dilatada guerra el año de 40.

- J + D + A (10%): Esta estructura argumentativa es compleja porque está formada por un dato principal (D1) que es argumentado por J1 y contraargumentado por A1 que ofrece una información alternativa. Solo se da en una ocasión:

(J1) Persuadidos generalmente profesores y traficantes de la existencia de un solo específico con el nombre general de Quina, (D1) circulaban por Europa las cortezas que con un mismo nombre se recibían de las manos de los ignorantes cosecheros de América, (A1) á pesar de ser especies distintas en botánica.

- D + F + A + J: Es el nodo argumentativo más complejo del capítulo. La información principal (D5) la expone al principio y está atenuada por una fuente (F). A continuación nos da más información en modo de oración adversativa que, como ya se ha dicho, ofrece una información alternativa a la principal. Esta antiorientación es justificada además por una oración de gerundio (J):

(D5) En la venta del género en Cádiz al tiempo de examinar las cajas solían advertirse algunos fragmentos mejores que otros, (F) según las señas que daban los profesores para su elección; (A) pero (J) influyendo varias causas desconocidas en estas alternadas preferencias, cesaban las alabanzas antes, del perjuicio causado en juntar acopios en América por las muestras remitidas.

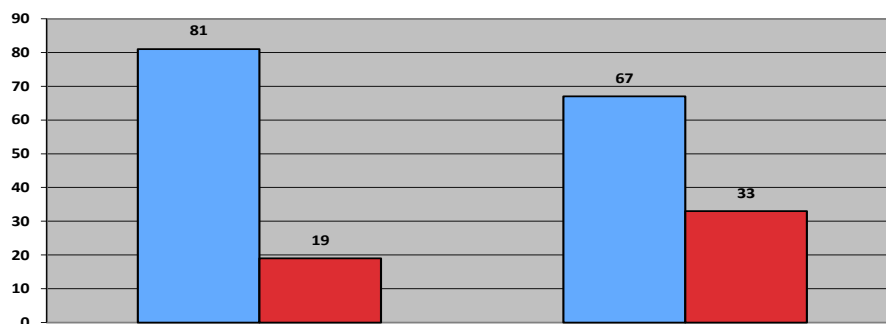
La tesis principal, ‘Las últimas investigaciones demuestran que aún se desconocen todas las características de la quina roja’, está implícita. No es así el resto de tesis subordinadas a esta porque son explícitas. A lo largo del capítulo, 4 de sus 8 opiniones son introducidas por conclusivos que pueden ser oraciones consecutivas (*Tal...que..., a tal punto que...*), oraciones ilativas (*Entonces*) u oraciones de gerundio con valor ilativo. El resto puede venir enfatizado por elementos focalizadores como la conjunción y o el adverbio *así*.

6.3.4. Herramientas que afectan al contenido proposicional: intensificadores y atenuantes

En total, el número de elementos intensificadores y atenuantes en las secuencias de tesis es el siguiente: 51 intensificadores (81%) y 13 atenuantes (19%). Y en las secuencias de datos el número de intensificadores es de 34 (66%) y el de atenuantes es de 12 (33%).

Esta estadística deja claro que Mutis emplea múltiples indicadores de fuerza que intensifican o atenúan su fuerza argumentativa y, como ya adelantamos, prefiere el uso de intensificadores, principalmente léxicos, para darle mayor rigor a sus opiniones.

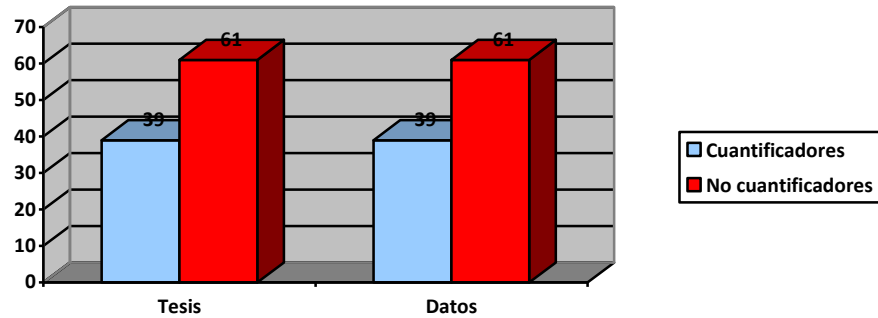
Gráfico 21. Total de intensificadores y atenuantes. 3P. (%)



A) Recursos léxicos de intensificación

En primer lugar, hay que decir que los intensificadores léxicos suponen la herramienta más empleada tanto en las secuencias de tesis (28, 57%) como en la de datos (18, 52%). En ambos casos coincide el porcentaje de uso de los cuantificadores (39%) y el de los no cuantificadores (61%).

Gráfico 22. Intensificadores léxicos. 3P. (%)



B) Recursos sintácticos de coorientación y antiorientación

Un recurso que argumenta la tesis es su justificación (J) que se ha analizado como un recurso sintáctico coorientado a la tesis. Las 4 justificaciones que refuerzan las tesis están marcadas, bien por 2 oraciones de gerundio, bien por participio, bien por el propio sentido del enunciado que (\emptyset). Otros recursos sintácticos coorientados que refuerzan la tesis son 2 comparativas y 1 oración discontinua que funciona como adición.

La antiorientación viene manifestada por 1 oración concesiva introducida por *aun cuando* y las reservas introducidas por el relativizador *a pesar de* y la estructura *Entonces se originaron algunas equivocaciones de los cosecheros procedidas mas bien de ignorancia que de malicia*, en la que la segunda opción, *malicia*, es presentada como alternativa de la primera, *ignorancia*.

En cuanto a las secuencias donde predomina la exposición de datos, el número de justificadores es en este caso similar: 1 oración de gerundio, 1 de participio y otra cuyo valor se entiende en relación con el resto. Las otras construcciones coorientadas son 1 comparativa y 1 adición. Además hay 2 construcciones antiorientadas con forma de adversativas introducidas por *pero*.

No obstante, el número total de elementos sintácticos coorientados a la tesis es 15 (71,5%), mientras que el de los antiorientados es solo 6 (28,5%), lo que sugiere una tendencia a no privilegiar las relaciones contrastivas o de enfrentamiento de opiniones o posibilidades diferentes.

Gráfico 23. Recursos sintácticos coorientados. 3P. (%)

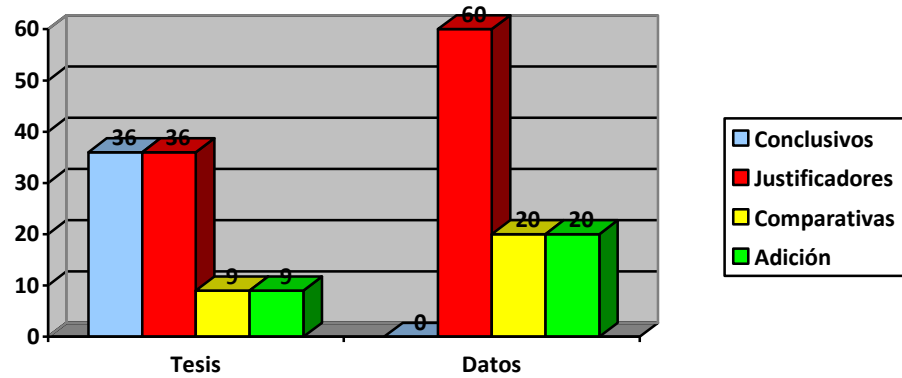
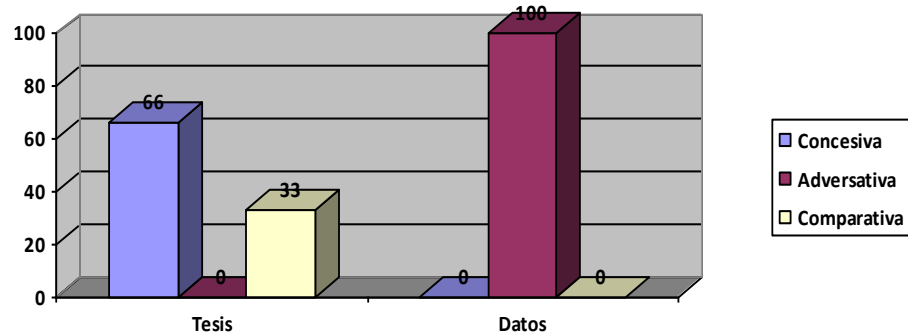


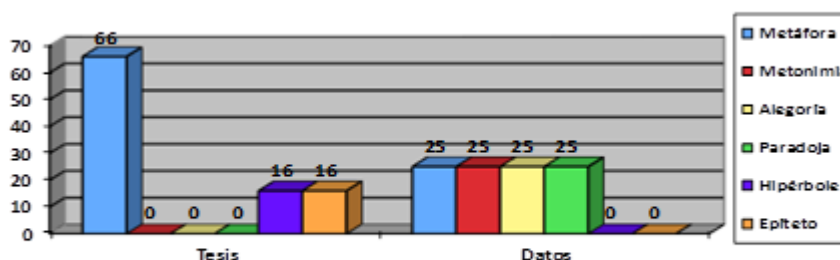
Gráfico 24. Recursos sintácticos antiorientados. 3P. (%)



C) Recursos semánticos de intensificación

También hay que decir que el número de herramientas semánticas o tropos es mayor en el apartado de tesis (60%) que en el de datos (40%). Los recursos utilizados son: la metáfora (4), 1 alegoría, 1 metonimia, 1 paradoja, 1 hipérbole y 1 epíteto.

Gráfico 25. Intensificadores semánticos. 3P. (%)



D) Recursos morfológicos de intensificación

Ya se ha comentado que no es un recurso habitual en *El Arcano de la Quina*. De hecho, en este capítulo solo lo utiliza 2 veces por medio del sufijo *-ísimo*, *rarísimas* en la secuencia de T4 y *viejísimos* en la secuencia de D9.

E) Atenuantes del contenido proposicional

El contenido proposicional de algunos enunciados es atenuado por 5 elementos (6%) y, por tanto, su porcentaje de uso es mucho menor que el de los intensificadores (80, lo que representa 94% de los elementos que afectan al contenido proposicional). En las secuencias de tesis aparecen 3 cuantificadores (*algunos*, *varios* y la expresión muy *difícil o casi imposible*), mientras que en las secuencias de datos hay 2 calificadores (*apenas y de estos y otros datos*).

6.3.5. Herramientas que afectan a la modalidad: intensificadores y atenuantes

Lo más destacado en este apartado son los atenuantes de la modalidad asertiva de las opiniones del emisor. El recurso sintáctico más empleado es el de las oraciones pasivas reflejas (4 veces), las perífrasis de infinitivo (3), oración impersonal (1), un verbo pseudocopulativo, un verbo en primera persona del plural y un verbo en condicional. Además, utiliza una fuente (F) introducida por *según*.

Por su parte, los elementos que atenúan su modalidad coinciden con los vistos en los anteriores párrafos: perífrasis de infinitivo (5), oraciones pasivas refleja (4), un verbo en 1.^a persona del plural, un verbo en 3.^a persona del plural y otra fuente introducida por *según*.

Por otra parte, los intensificadores de modalidad son 4: la modalidad de las secuencias se intensifica por 4 elementos epistémicos. Si intensifica la modalidad asertiva, emplea *ciertamente*, *en efecto* y *en realidad*. Si además intensifica su carácter volitivo, emplea *por fortuna*.

Gráfico 26. Intensificadores de modalidad. 3P.

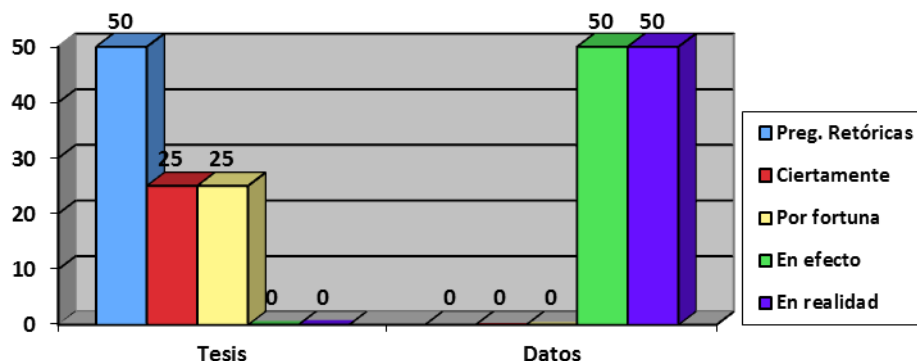
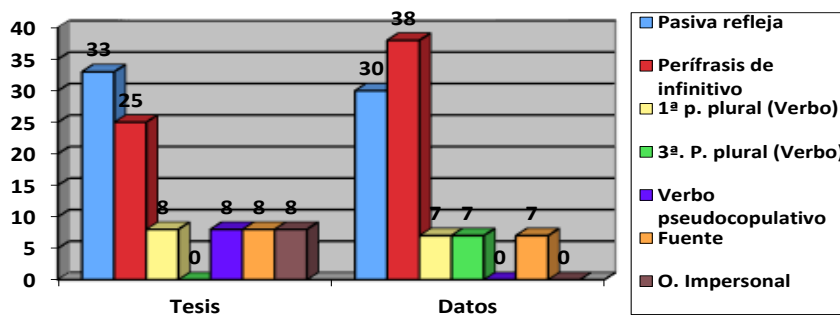


Gráfico 27. Atenuantes de modalidad. 3P. (%)



Esto viene a demostrar que las herramientas usadas para la exposición de opiniones y datos que los argumentan coinciden y, por tanto, se puede afirmar que en esta obra es difícil separar lo argumentativo de lo meramente enunciativo, como en el apartado de conclusiones se demostrará, y que su engranaje permite explicar la fusión de funciones argumentativas y de categorías que resultan complementarias en la práctica discursiva.

6.4. Caso 4 (II, cap. II: 41-49)

En el capítulo anterior, Mutis proclama la necesidad de fijar las virtudes de las cuatro quinas officinales para poder actuar sobre las enfermedades y, en este capítulo, basándose en la observación, experiencia y estudios anteriores de otros, establece una lista de características comunes a las cuatro quinas officinales:

Estos y algunos otros hechos indubitables, que alegaremos en adelante, pudieron suministrar las luces competentes para asegurarse de la esfera respectiva de cada especie de Quina,

comprobada con millares de observaciones recogidas en siglo y medio, propias á formar los mejores monumentos de la medicina práctica. En consecuencia se podrían haber hecho otras importantes deducciones hasta constarnos positivamente que el carácter ó genio de una epidemia exige una especie de Quina, que probaría muy mal en otra constitución: que una misma enfermedad de semejante carácter curada con una especie .en determinada estación ó clima, peligraría con el uso de otra: que la compleción particular de un enfermo admitirá mejor una especie, al paso que sufriría mas, ó moriría con las otras. Estas y otras proposiciones, que al parecer son paradoxas sistemáticas, se comprenderán fácilmente esperimentadas y bien comprobadas las virtudes eminentes que caracterizan y que residen en las cuatro Quinas officinales. Distingamos ya sus especies (II, cap. I: 40-41).

6.4.1. Desmontaje y caracterización

Este capítulo tiene dos partes bien diferenciadas: una primera parte en donde el autor declara los métodos para identificar las quinas officinales y una segunda parte que describe los doce rasgos básicos para reconocer las cuatro quinas officinales. La primera parte está formada por secuencias instructivas (I), de opiniones explícitas o implícitas (T) y datos (D), mientras que en la segunda parte predomina la exposición objetiva de datos.

- P.1 En este reconocimiento debemos proceder combinando los caracteres que presentan las cortezas á nuestros sentidos de la vista y gusto, siendo mas difícil ó imposible deducir otros mas ciertos por el tacto ó el olfato. A la vista están sujetos los que podemos tomar de la estructura y color de las cortezas, como al gustó los de su determinado sabor. Los cortezones y cañas gruesas son las piezas mas apropiadas para el examen, si hemos de formar ideas exactas en lo posible; y desde luego iban perdidos los que intentaban hacer otros reconocimientos aventurados por los canutillos, sin haberse egercitado primero en el conocimiento de las cortezas mas gruesas.
- P.2 Cada especie de Quina tiene su color propio de un cierto jugo que la tiñe, hallándose depositado en abundancia, y cuajado entre las fibrillas leñosas de las cortezas. Estas, diversamente teñidas, representan constantemente en su cara interior el color respectivo de la especie con algunas, pequeñas variedades, que dificultan el conocimiento á los no muy versados. Por fortuna no hay mas, que dos especies la naranjada y amarilla, que pidan mayor atención en su discernimiento; porque la roja y la blanca dan al instante unos caracteres tan decididos; que jamas podrán confundirse entre sí, ni con las otras.
- P.3 La estructura de las cortezas, que consiste en el tejido de sus fibrillas leñosas para contener el jugo depositado, se manifiesta en líneas longitudinales y paralelas. De ser mas ó menos aproximado su tejido depende lo mas ó menos compacto, y por consiguiente la diversa gravedad específica en las cuatro especies de que prescindimos,

proponiéndonos dar otros caracteres mas sensibles y manifiestos. También es común á todas las especies las grietas transversales, que seguramente caracterizan á todas las Quinas en su cara exterior de un modo tan señalado que no pueden equivocarse con cuantas cortezas producen los demás árboles.

- P.4 El sabor de cualquiera corteza de Quina bien mascada deja en el paladar una impresión del amargo general á todas las especies, de un gusto tan señalado que no puede confundirse ni equivocarse con los innumerables amargos que ha combinado la naturaleza. En su genero hay también algunas diferencias, y es peculiar de cada especie un determinado sabor que las caracteriza. De la combinación de caracteres suministrados por la vista y gusto encada especie, debe resultar la distinción por principios mas seguros que los empleados hasta el presente.
- P.5 Si hemos de distinguir bien las especies, al examinar sus cortezas deberemos investigar primero el color propio de cada una en su cara interior: confesamos que en este recurso se hallan también algunos tropiezos; pero no tantos ni tan grandes que deje de vencerlos la industria á fuerza de repetidas comparaciones. Es bien notorio que en todos los objetos de historia natural, cuando se llega al punto de describir los colores de los cuerpos, confiesan sus profesores la suma dificultad que á cada paso encuentran; faltándoles términos tan adecuados que hagan concebir al entendimiento las ideas que representan á la imaginación los objetos diversamente coloridos. Las combinaciones de los colores primitivos se multiplican al infinito, y es muy limitado el número de términos que tenemos para explicarlas. Representados á la vista advertimos desde luego las diferencias relativas, sin discernir de pronto los límites de separación entre las diferencias absolutas, y sin que podamos explicar tan multiplicadas representaciones. Nace esta dificultad de hallarse mezclados los colores por grados tan mínimos, que es imposible determinar los innumerables intermedios á los llamados colores primitivos. La vista posee otro idioma mas abreviado, por cuyo medio hacemos, la distinción de los objetos coloridos; y aunque no pueda dar la razón de una tan pronta y acertada distinción; basta aquel discernimiento para los usos de nuestra curiosidad ó necesidad. En estos indispensables recursos necesitamos tener á la mano cuerpos de comparación, si queremos asegurar el acierto en nuestro examen. No hay otro arbitrio; y faltando éste, claudicarán siempre los reconocimientos y sus decisiones, quedando espuestos, á equivocarse las especies como hasta aquí.

- P.6 La Quina naranjada se conoce, por estos caracteres. 1°. La corteza bien seca presenta su cara interior de color amarillo subido que tira á flavo. 2°. Mojada en agua y comparada con la seca, manifiesta el color mas encendido, ya propiamente flavo. 3°. Reducida á polvo no pierde su color, antes bien lo aumenta: persevera uniforme y en mejor estado para la comparación con las otras especies. 4°. Una onza de polvo en infusión fría en doce onzas de agua llovediza, á las 24 horas da una tintura delgada casi sin espuma, de color flavo semejante al de la corteza mojada; de amargo activo y de su especie, y con sedimento de todo el polvo mas encendido que el seco. 5°. La misma infusión añadidas dos onzas de agua, puesta al fuego hasta romper el hervor, á las 24 horas da una tintura mas cargada, sin espuma, mas encendida que la primera, de amargo mas activo y sedimento semejante al primero. 6°. Una onza de polvo en infusión fria en doce onzas de espíritu de vino, á las 24 horas da una tintura cargada, sin espuma, de color flavo semejante al de la tintura por cocimiento, de amargo activo, y sedimento semejante á los primeros. 7°. Mascada la corteza se advierte á poco rato el amargo común de Quina; pero algo aromático propio de esta especie. 8°. La saliva sale teñida de color flavo, suelta y un poco espumosa. 9°. No causa fruncimiento en la lengua, paladar y labios. 10°. Examinada la fractura con la lente se presentan las fibrillas longitudinales paralelas en forma de agujas. 11°. Su color de amarillo pálido. 12°. En sus intersticios se mantiene, aglomerado el polvo cuajado y seco, de color flavo. Carácter sobresaliente: color flavo, amargo aromático, espuma delgada.
- P.7 La Quina roja se distingue por estos caracteres. 1°. La corteza bien seca, y sin alteraciones dimanadas de mal procedimiento en su beneficio, ó reposición; presenta su cara interior de color rojizo. 2°. Mojada en agua, y comparada con la seca, manifiesta el color mas encendido. 3°. El polvo conserva mas uniforme el color de la corteza seca. 4°. La infusión fria con las mismas circunstancias referidas en la especie antecedente) da una tintura mas cargada que la naranjada, casi sin espuma, de color rojo semejante al de la corteza mojada, de amargo activo y de su especie; y con sedimento de todo el polvo rojizo mas encendido que el seco. 5°. Después del cocimiento da una tintura mas cargada sin espuma, mas encendida, de color de sangre, de amargo mas activo, y sedimento semejante. 6°. La tintura en espíritu de vino, cargada, sin espuma, tan encendida como la del cocimiento, de amargo activo, y sedimento semejante á los primeros. 7°. Mascada, se advierte el amargo común de Quina mas débil, pero activo de su especie, y austero. 8°. La saliva teñida de color rojizo, suelta, con poca espuma. 9°. Causa un fruncimiento con aspereza notable en la lengua, paladar, y mas sensible en los labios frotados con la lengua. 10°. Examinada la fractura con la lente presenta las fibrillas longitudinales, paralelas, en forma de agujas, mucho mas aproximadas que en la naranjada. 11°. Su

color rojizo pálido. 12°. El polvo aglomerado rojizo encendido. Carácter sobresaliente: color rojizo, amargo austero, espuma gruesa.

- P.8 La Quina amarilla se señala por estos caracteres. 1°. La corteza bien seca presenta su cara interior de un color amarillo pajizo. 2°. Mojada en agua, y comparada con la seca manifiesta el color mas encendido, y algo semejante al flavo bajo. 3°. Su polvo decide mejor que la corteza; se mantiene uniforme en todo el volumen de su harina, de amarillo mas pálido que la corteza. 4°. La infusión fria da una tintura delgada casi sin espuma; de color amarillo pajizo mas pálido que el de la corteza seca, de amargo activo y de su especie; y con sedimento de todo el polvo mas encendido y semejante á la corteza mojada. 5°. Después del cocimiento da una tintura mas cargada, sin espuma, mas encendida, y de color ya mas próximo á la tintura fria de la naranjada; y sedimento semejante al anterior. 6. La tintura en espíritu de vino delgada, sin espuma, tan encendida como la del cocimiento, de amargo activo, y sedimento semejante á los primeros. 7°. Mascada, se advierte el amargo común de Quina; pero activo y puro, propio de esta especie. 8°. La saliva de color amarillo pajizo, suelta, con poca espuma. 9°. No deja fruncimiento ni aspereza notable en las partes del paladar. 10°. Examinada la fractura con la lente presenta las fibrillas longitudinales, paralelas, en forma de agujas, casi á iguales intervalos que en la naranjada. 11°. Su color amarillo pajizo mas pálido. 12°. El polvo aglomerado amarillo pajizo. Carácter sobresaliente: color pajizo, amargo puro, espuma entre delgada y gruesa.

P.9 La Quina blanca se reconoce por los caracteres siguientes. 1°. La corteza bien seca y sin alteración accidental presenta su cara interior de un color blanquecino que tira á bazo. 2°. Mojada en agua pierde mas el blanco aproximándose al bazo. 3°. El polvo conserva mas uniforme el color entre blanquecino y bazo. 4°. La infusión fría de la tintura es mas cargada que las de las anteriores especies, cubierta de mucha espuma toda la superficie; de color de vino pardo turbio, de amargo activo y de su especie; y con sedimento de todo el polvo de color semejante á la corteza mojada. 5°. Después del cocimiento da una tintura mas cargada con la misma espuma tenaz, de amargo mas activo, y sedimento semejante. 6°. La tintura en espíritu de vino mas delgada que, la de agua iría, con menos espuma que las anteriores de esta especie, de color devino pardo clarificado, y sedimento semejante á los primeros. 7°. Mascada, se advierte el amargo común de Quina, muy activo, pero acerbo y mas desagradable que el de todas las especies, propio de esta. 8°. La saliva teñida de color bazo, algo gruesa y cargada de mucha espuma. 9°. No deja fruncimiento ni aspereza; antes por el contrario una soltura y lubricidad manifiesta en todo el paladar, lengua y labios. 10°. Examinada la fractura con la lente presenta las fibrillas menos leñosas delgadas y mas frágiles, longitudinales, paralelas y poco menos aproximadas que en la roja. 11°. Su color blanquecino que tira á bazo. 12°. El jugo muy cuajado, denso y mas abundante que en las otras especies, de un blanco pálido. Carácter sobresaliente: color blanquecino amargo, acerbo, espuma muy gruesa y tenaz.

El primer párrafo contiene 2 tesis principales (T1 + T2). La primera está constituida por 2 tesis secundarias (T1' + T1'') que nos dirigen a la tesis principal implícita: 'el sentido de la vista es fundamental para el reconocimiento de la quinas'. El esquema completo de este párrafo es el siguiente: T1' + J1' + J1'' + T1'' + T2.

(T1') En este reconocimiento debemos proceder combinando los caracteres que presentan las cortezas á nuestros sentidos de la vista y gusto, (J1') siendo mas difícil ó imposible deducir otros mas ciertos por el tacto ó el olfato. (J1'') A la vista están sujetos los que podemos tomar de la estructura y color de las cortezas, como al gusto los de su determinado sabor. (T1'') Los cortezones y cañas gruesas son las piezas mas apropiadas para el examen, si hemos de formar ideas exactas en lo posible; (T2) y desde luego iban perdidos los que intentaban hacer otros reconocimientos aventurados por los canutillos, sin haberse ejercitado primero en el conocimiento de las cortezas mas gruesas.

En su primera opinión (T1') predomina la modalidad exhortativa que está mitigada por el uso de la 1.^a persona del plural del verbo *debemos proceder* y del posesivo *nuestros sentidos*¹⁰⁷. A continuación la justifica por medio de 2 oraciones: la primera

¹⁰⁷ Más abajo se demostrará que Mutis utiliza fórmulas de exhortación en las secuencias de tesis y que estas no son sino un modo de mitigar su opinión en el discurso. No obstante, en el proceso

(J1') es una oración de gerundio con valor causal y su contenido se intensifica por la expresión de gradación *siendo mas difícil ó imposible* y el sintagma *otros mas ciertos*. La segunda justificación (J1'') es la siguiente oración y su relación de casualidad no está marcada por ningún elemento (\emptyset), sino por el sentido del enunciado. Su modalidad se atenúa también por el uso de la 1.^a persona del plural de la perífrasis *podemos tomar*, que a su vez tiene menor fuerza argumentativa que *tomamos*.

La modalidad de la segunda afirmación (T1'') es atenuada por medio de su propia estructura de oración condicional real, el uso de la 1.^a persona del plural de la perífrasis deóntica de la prótasis *si hemos de formar* y el atenuante *en lo posible* afecta a su contenido y que expresa una cantidad menor de la esperada. Otros elementos intensificadores del contenido proposicional son *mas ciertos* y *determinado* que intensifica al sustantivo *sabor*.

La segunda opinión (T2) está precedida por un y focalizador y el intensificador de modalidad *desde luego*. Sin embargo, su fuerza argumentativa se produce al usar el verbo pseudocopulativo *iban perdidos*. Los elementos que intensifican el contenido proposicional son el adjetivo *aventurado* y el cuantificador *más*.

Tabla 87

Intensificadores de tesis (4.P1)				
Proposicionales			De modalidad	
Léxicos	Sintácticos		Asertiva	Deóntica
Cuantificadores (4)	Coorientación	Antiorientación		
-Más (4)	-Justificación/ Causa (<i>Gerundio</i>) (1) -Justificación/ Causa (\emptyset) (1)		-Desde Luego (1)	-Perífrasis de infinitivo (<i>Deber de + infinitivo</i>) (1) -Perífrasis de infinitivo (<i>Haber de + infinitivo</i>) (1)
No Cuantificadores (5)				
-Difícil (1) -Imposible (1) -Ciertas (1) -Determinado (1) -Aventurado (1)				
Total: 9	Total: 2	Total: 0	Total: 1	Total: 2

de caracterización, se mantendrán como un marcador de modalidad deóntica de las secuencias de tesis.

Tabla 88

Atenuantes de tesis (4.P1)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
- <i>En lo posible</i> (1)			-Perífrasis de infinitivo modal (<i>Poder + infinitivo</i>) (1) -Verbo pseudocopulativo (<i>Iban</i>) (1) -1. ^a persona plural/ Verbo (3) -1. ^a persona plural/ Demonstrativo posesivo (1) -Condicional (Prótasis pospuesta) (1)
Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 7

El segundo párrafo tiene una estructura similar a la del primero porque también tiene dos tesis principales (T3 + T4) que son justificadas *a posteriori*. Asimismo, la primera tesis está configurada por 2 opiniones (T3' + T3'') relacionadas por yuxtaposición, mientras que la segunda expresa además su consecuencia (T4'). Por tanto, el esquema argumentativo de este párrafo es T3' + J3' + T3'' + T4 + J4 + T4'.

(T3') Cada especie de Quina tiene su color propio de un cierto jugo que la tiñe, (J3') hallándose depositado en abundancia, y cuajado entre las fibrillas leñosas de las cortezas. (T3'') Estas, diversamente teñidas, representan constantemente en su cara interior el color respectivo de la especie con algunas, pequeñas variedades, que dificultan el conocimiento á los no muy versados. (T4) Por fortuna no hay mas, que dos especies la naranjada y amarilla, que pidan mayor atención en su discernimiento; (J4) porque la roja y la blanca dan al instante unos caracteres tan decididos; (T4') que jamas podrán confundirse entre sí, ni con las otras.

La modalidad asertiva de la primera opinión (T3') no está intensificada ni atenuada por ningún elemento. Sí lo está, sin embargo, su contenido proposicional por los siguientes elementos: el atenuante *cierto* que afecta a *jugo* y el cuantificador *abundancia*. Además, el focalizador *propio* enfatiza el significado de *su color*. La T3' está justificada por una oración de gerundio (J3'), la cual está formada por una pasiva refleja que atenúa su modalidad.

Tampoco utiliza ningún intensificador ni atenuante de modalidad la siguiente opinión (T3''). No obstante, su contenido se atenúa por medio de la lítote *no muy versados* que mitiga el contenido de *ignorantes* y el indefinido *algunas* resta fuerza al al sintagma *pequeñas variedades*. El focalizador *respectivo* enfatiza, al igual que el anterior focalizador *propio*, *el color* de cada quina.

La modalidad de T4 sí está caracterizada por el epistémico evaluativo *Por fortuna* que intensifica la opinión positiva de Mutis sobre el enunciado. Por su parte, la explicación (J4) es introducida por *porque* y contiene además la tesis secundaria (T4'), que es introducida por el conclusivo *tan decidido que...* y formada por una oración

consecutiva. La aserción de T4' se intensifica con el verbo en futuro acompañado por el adverbio negativo *jamás*, pero, a su vez, se atenúa por medio de la perífrasis verbal de infinitivo *podrán confundirse* y de la oración pasiva refleja.

El contenido proposicional de T4 se intensifica a través de los siguientes intensificadores: *mayor* que en este caso es un intensificador cuantitativo, *al instante* que intensifica el corto intervalo de tiempo en el que se produce la acción del verbo, *decidido* y *jamás* que enfatiza la negación. La lítote *no hay más que dos especies* mitiga el contenido de la afirmación *hay dos especies*.

Tabla 89

Intensificadores de tesis (4.P2)			
Proposicionales			De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Asertiva
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación	
-Abundancia (1) -Mayor (1)	-Justificación/ Causal (<i>Gerundio</i>) (1) -Justificación/ Causal (<i>Porque</i>) (1) -Conclusivo/ Consecutiva (<i>Tan...que</i>) (1)		-Por fortuna (1) -Oraciones con verbo en futuro de indicativo (1)
No Cuantificadores (3)			
-Pequeñas (1) -Al instante (1) -Decidido (1)			
Total: 7	Total: 3	Total: 0	Total: 2

Tabla 90

Atenuantes de tesis (4.P2)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (2) -Perífrasis de infinitivo modal (1)
-Algunas (1)	-Cierto (1)	Lítote (2)	
Total: 1	Total: 1	Total: 2	Total: 3

El siguiente párrafo (4.P3) contiene la exposición de datos (D1) y de 2 tesis (T5 + T6), las cuales, a su vez, contienen 2 tesis secundarias. Por consiguiente, el esquema argumentativo de este párrafo es el siguiente: D1 + T5' + T5'' + T6' + T6''.

(D1) La estructura de las cortezas, que consiste en el tejido de sus fibrillas leñosas para contener el jugo depositado, se manifiesta en líneas longitudinales y paralelas. (T5') De ser más ó menos aproximado su tejido depende lo más ó menos compacto, (T5'') y por consiguiente la diversa gravedad específica en las cuatro especies de que prescindimos, (T5''') proponiéndonos dar otros caracteres más sensibles y manifiestos. (T6) También es común á todas las especies las grietas transversales, que seguramente caracterizan á

todas las Quinas en su cara exterior de un modo tan señalado (T6') que no pueden equivocarse con cuantas cortezas producen los demás árboles.

Los datos (D1) ocupan el primer enunciado y su modalidad asertiva se atenúa por la pasiva refleja que la configura. El tamaño pequeño es intensificado por el sufijo diminutivo *-illa* en *fibrillas*.

La primera tesis (T5) está configurada por T5' + T5'' + T5''''. T5' no posee ninguna herramienta de intensificación ni de atenuación de modalidad. En cambio, Mutis se sirve del calificador *mas o menos* para atenuar el significado de *aproximado* y *compacto*. La segunda tesis (T5'') es una consecuencia de la primera y está introducida por el conclusivo enfatizado por la conjunción copulativa y *por consiguiente*. Posee un atenuante de modalidad, el verbo en 1.^a persona del plural *prescindimos*. La tercera tesis (T5''') es expresada por una oración de gerundio con valor ilativo, cuya modalidad se atenúa por el pronombre personal átono de 1.^a persona del plural *nos*. El adverbio *más* intensifica a *sensibles* y *manifiestos*.

La siguiente opinión (T6) está encabezada por *También*, que indica adición de tesis, las cuales están relacionadas. Su modalidad se intensifica por la oración atributiva *es común á todas las especies las grietas transversales*. Utiliza el modalizador *seguramente* como atenuante de modo. La siguiente opinión (T6') está introducida por el conclusivo *tan...que...* Su modalidad se atenúa por la perífrasis de infinitivo modal y la pasiva refleja que configura este enunciado. El determinante *cuantas*, en este caso, adquiere un valor de intensificador de cantidad, puesto que se refiere a *todas las cortezas*.

Tabla 91

Intensificadores de tesis (4.P3)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Más</i> (1) - <i>Cuantas</i> (1)	-Adición (<i>También</i>) (1)			-Oración atributiva (1)
No Cuantificadores (0)	-Conclusivo/Ilativa(<i>Por consiguiente</i>) (1) -Conclusivo/Ilativa (<i>Gerundio</i>) (1) -Conclusivo/Consecutiva (<i>Tan...que...</i>) (1)			
Total: 2	Total: 4	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 92

Atenuantes de tesis (4.P3)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
	- <i>Más o menos</i> (2)		-1.ª persona plural/Verbo (1) -1.ª persona plural/Pronombre (1) -Perífrasis de infinitivo modal (1) -Pasiva refleja (1) - <i>Seguramente</i> (1)
Total: 0	Total: 2	Total: 0	Total: 5

Tabla 93

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (4.P3)			
Léxicos	Sintácticos		Morfológicos
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación	
			-Sufijo <i>-illa</i> (<i>Fibrillas</i>) (1)
No Cuantificadores (0)			
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 94

Atenuantes de datos (4.P3)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
			-Pasiva refleja (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

El siguiente párrafo (4.P4) contiene 3 tesis (T7 + T8 + T9). De la primera (T7) deriva una conclusión (T7'). La segunda opinión tiene 2 partes relacionadas por la conjunción y (T8' + T8''). La última tesis (T9) es la más importante no solo de este párrafo sino de los anteriores porque expresa la consecuencia lógica de las 8 opiniones precedentes *De la combinación de caracteres suministrados por la vista y gusto en cada especie, debe resultar la distinción por principios más seguros que los empleados hasta el presente*. El esquema argumentativo de esta secuencia es, por tanto, T7 + T7' + T8' + T8'' + T9.

(T7) El sabor de cualquiera corteza de Quina bien mascada deja en el paladar una impresión del amargo general á todas las especies, (T7') de un gusto tan señalado que no puede confundirse ni equivocarse con los innumerables amargos que ha combinado la naturaleza. (T8') En su genero hay también algunas diferencias, (T8'') y es peculiar de cada especie un determinado sabor que las caracteriza. (T9) De la combinación de caracteres suministrados por la vista y gusto en cada especie, debe resultar la distinción por principios mas seguros que los empleados hasta el presente.

La primera opinión (T7) no cuenta con ninguna herramienta que afecte a la modalidad. Más elementos argumentativos tiene la siguiente opinión (T7') que está introducida por el conclusivo *tan...que...* Su modalidad de aseveración negativa se atenúa por la perífrasis de infinitivo modal y las pasivas reflejas. Además, por medio de las palabras sinónimas *confundirse* y *equivocarse*, que pertenecen al mismo sintagma verbal, se consigue mayor intensificación semántica porque se repite el mismo concepto: *tan señalado que no puede confundirse ni equivocarse*. Las palabras que intensifican el contenido proposicional son los cuantificadores *cualquiera* que se refiere a *todos*, *innumerables* que cuantifica de forma indefinida a *amargos* y el calificador *bien* que intensifica a *mascada*.

Las siguientes opiniones (T8' + T8'') están unidas por la conjunción copulativa y. La modalidad de la primera de ellas está atenuada por su propia estructura de oración impersonal. La segunda, en cambio, no posee ninguna herramienta de intensificación ni de atenuación de modo. Los elementos léxicos que afectan al contenido proposicional son *algunas* que atenúa el número de diferencias, *peculiar* y *determinado* que intensifican su contenido.

La última tesis (T9) funciona, como ya se ha comentado, como conclusión de las anteriores. Su afirmación la atenúa con la perífrasis *debe resultar* que es un modalizador. Además, emplea una comparativa de superioridad que es un recurso coorientado hacia la tesis.

Tabla 95

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (4.P4)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Cualquiera</i> (1) - <i>Innumerables</i> (1)	-Conclusivo/ Consecutiva (<i>Tan...que</i>) (1) -Adición (Y) (1)		-Repetición de sinónimos (1)
No Cuantificadores (3)	-Comparativa de superioridad (<i>Más...que</i>) (1)		
- <i>Bien</i> (1) - <i>Peculiar</i> (1) - <i>Determinado</i> (1)			
Total: 5	Total: 3	Total: 0	Total: 1

Tabla 96

Atenuantes de tesis (4.P4)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
- <i>Algunas</i> (1)			-Pasiva refleja (2) -Perífrasis de infinitivo modal (2) -Oración impersonal (1) -Modalizador (<i>Debe+infinitivo</i>) (1)
Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 6

El siguiente párrafo (4.P5) es extenso y complejo. Recoge 1 instrucción (I1) y 4 tesis con sus consecuencias, tesis secundarias, justificaciones, fuentes y argumentos antiorientados. El esquema argumentativo es el que sigue: I1 + T10 + A10 + T10' + T11 + F11 + J11' + T11' + T11'' + J11''' + T12' + J12'' + T12'' + J12''' + T12'''' + A12'''' + T12'''' + T3' + J13'' + T13'' + T13'''.

(I1) Si hemos de distinguir bien las especies, al examinar sus cortezas deberemos investigar primero el color propio de cada una en su cara interior: (T10) confesamos que en este recurso se hallan también algunos tropiezos; (A10) pero no tantos ni tan grandes (T10') que deje de vencerlos la industria á fuerza de repetidas comparaciones. (T11) Es bien notorio que en todos los objetos de historia natural, cuando se llega al punto de describir los colores de los cuerpos, (F) confiesan sus profesores la suma dificultad que á cada paso encuentran; (J11') faltándoles términos tan adecuados (T11') que hagan concebir al entendimiento las ideas que representan á la imaginación los objetos diversamente coloridos. (J11'') Las combinaciones de los colores primitivos se multiplican al infinito, (J11''') y es muy limitado el número de términos que tenemos para explicarlas. (T12') Representados á la vista advertimos desde luego las diferencias relativas, sin discernir de pronto los límites de separación entre las diferencias absolutas, y sin que podamos explicar tan multiplicadas representaciones. (J12'') Nace esta dificultad de hallarse mezclados los colores por grados tan mínimos, (T12'') que es imposible determinar los innumerables intermedios á los llamados colores primitivos. (J12''') La vista posee otro idioma mas abreviado, (T12''') por cuyo medio hacemos la distinción de los objetos coloridos; (A12''') y aunque no pueda dar la razón de una tan pronta y acertada distinción; (T12''') basta aquel discernimiento para los usos de nuestra curiosidad ó necesidad. (T13') En estos indispensables recursos necesitamos tener á la mano cuerpos de comparación, si queremos asegurar el acierto en nuestro examen. (J13') No hay otro arbitrio; y (T13'') faltando éste, claudicarán siempre los reconocimientos y sus decisiones, (T13''') quedando espuestos, á equivocar las especies como hasta aquí.

El presente párrafo (4.P5) comienza con una instrucción (I1), cuya modalidad exhortativa se marca por la perífrasis deóntica y su tiempo futuro de indicativo. Además, la oración condicional es un recurso que viene a explicar su orden. No obstante, su mandato es atenuado por el uso de la 1.^a persona del plural. De nuevo, el adjetivo *propio* funciona como enfatizador de *color*. Esto es, a pesar de emplear los recursos típicos de la modalidad exhortativa, no es una orden directa porque está restringida por la oración condicional y por el uso de la 1.^a persona de plural.

En la siguiente secuencia (T10) Mutis reconoce errores que los mitiga por medio de una oración adversativa (A10) que es un recurso que contraargumenta a T10. De nuevo la modalidad asertiva es atenuada por el uso de la 1.^a persona del plural del verbo *confesar*, con valor atenuante y de modestia, y la pasiva refleja. *Algunos* es un atenuante de cantidad y *tropiezos* es una metáfora que intensifica el contenido semántico de *errores*. La antiorientación es una oración adversativa introducida por *pero*, que contiene además la conclusión a la que nos lleva el autor (T10'). Obsérvese el término *vencerlos* perteneciente al campo léxico bélico.

La modalidad de la siguiente afirmación (T11) es intensificada por medio de la oración atributiva formada por *Es bien notorio* y la oración subordinada *que la suma dificultad que á cada paso encuentran*. Además, cuenta con una fuente general (F) que viene a mitigar su fuerza argumentativa. La oración temporal encabezada por *cuando* es atenuada por la oración impersonal que la compone. Esta opinión de Mutis es explicada por 3 justificaciones: J11' que es una oración de gerundio, por J11'' que es un enunciado unido por yuxtaposición con J11' y por J11''' que se une por adición a la anterior a través de la conjunción *y* y cuya afirmación se atenúa por la oración pasiva refleja. De la primera justificación deriva una consecuencia (T11') a la que nos conduce el autor y que está expresada por medio de una oración consecutiva.

Los elementos que afectan al contenido proposicional son los siguientes: el contenido semántico se intensifica por medio de dos metáforas: *cuando se llega al punto de describir los colores de los cuerpos* y *la suma dificultad que á cada paso encuentran*. *Al punto* intensifica el contenido de *momento* y adquiere en este caso también un valor de descripción muy detallada. *A cada paso* intensifica el contenido de *frecuencia*. Los cuantificadores son *todos*, *suma*, *infinito*, *muy*, *faltando* y *multiplicar*. Por su parte, los intensificadores no cuantificadores son *bien* que intensifica aún más a la construcción atributiva con valor intensificador y *confesar* que intensifica el contenido de *afirmar*. Hay que destacar que no hay ningún atenuante que mitigue el contenido.

La siguiente secuencia recoge 4 opiniones del autor (T12' + T12'' + T12''' + T12'''). Asimismo, 2 de estas son justificadas previamente. Su esquema argumentativo completo es el siguiente: T12' + J12'' + T12'' + J12''' + T12''' + A12'''' + T12'''''. Debido a su longitud, esta secuencia se expone a continuación:

(T12') Representados á la vista advertimos desde luego las diferencias relativas, sin discernir de pronto los límites de separación entre las diferencias absolutas, y sin que podamos explicar tan multiplicadas representaciones. (J12'') Nace esta dificultad de hallarse mezclados los colores por grados tan mínimos, (T12'') que es imposible determinar los innumerables intermedios á los llamados colores primitivos. (J12''') La vista posee otro idioma mas abreviado, (T12''') por cuyo medio hacemos la distinción de los objetos coloridos; (A12''''') y aunque no pueda dar la razón de una tan pronta y acertada distinción; (T12''''') basta aquel discernimiento para los usos de nuestra curiosidad ó necesidad.

La primera tesis (T12') está encabezada por una construcción de participio que se puede interpretar con valor temporal o con valor condicional. Su opinión está mitigada por el uso de la 1.^a persona del plural. No obstante, como es habitual en Mutis, a la vez que usa elementos atenuantes, usa también elementos que refuerzan la aseveración. En

este caso utiliza el epítémico evidencial *desde luego*. La perífrasis de infinitivo *sin que podamos explicar* es un nuevo atenuante de la conclusión de T12'. El siguiente segmento es la opinión (T12'') que se desarrolla por medio de una oración consecutiva y es producto del argumento previo (J12''), el cual no está marcado por ningún justificador (\emptyset) y se atenúa por medio de un recurso que marca impersonalidad, una pasiva refleja, y por el verbo pseudocopulativo *hallarse*. La siguiente tesis (T12''') también es consecuencia del argumento previo (J12''') y está representada por la siguiente oración *por cuyo medio hacemos la distinción de los objetos colorido*. Finalmente, la última tesis (T12''''') cuenta con una concesiva que representa un recurso de antiorientación de esta tesis. No posee ningún elemento que afecte a su modalidad.

Los elementos que afectan al contenido proposicional son: la sinestesia *la vista posee otros idiomas* que afecta al contenido semántico, los intensificadores léxicos *advertimos* que intensifica el significado de *percibir*, *relativas* que en este caso atenúa el tamaño de las diferencias, la locución *de pronto* que intensifica el modo de *discernir*, *mínimos* que intensifica el tamaño pequeño, *imposible* que intensifica el grado máximo de dificultad y los cuantificadores *absolutas* que equivale a *diferencias totales*, *multiplicadas* que intensifica mucho la cantidad, lo mismo que *innumerables*, *más* y *tan*. La expresión *los llamados colores primitivos* es un atenuante del contenido proposicional de *colores primitivos* porque funciona como una fuente (F) sin indicar la autoridad que está implícita. La fuente explícita sería *los llamados colores primitivos [por los sabios o por todo el mundo o por los ignorantes, etc.]*.

La última secuencia de este párrafo tiene la siguiente estructura argumentativa: T3' + J13'' + T13'' + T13'''. Mutis escribe 3 opiniones (T13' + T13'' + T13''') y las argumenta por medio de 1 justificación (J13') y 2 oraciones condicionales coorientadas: una real que está atenuada por el uso de la 1.^a persona del plural y una oración de gerundio con valor condicional y *faltando éste*.

La modalidad de T13' está atenuada por la primera persona del plural. Se justifica *a posteriori* por medio de J13' que no tiene ningún justificador introductor (\emptyset). La siguiente opinión (T13'') se ve reforzada por el uso del futuro de indicativo de la apódosis de la oración condicional que la configura. La última conclusión (T13''') se caracteriza por ser una oración de gerundio con valor ilativo.

Los recursos proposicionales son los siguientes: la metonimia *tener a la mano* que enfatiza el contenido de proximidad, el adjetivo *indispensable* que tienen mayor fuerza que *necesario*, *asegurar* que intensifica el significado de *afirmar*, el atenuante *nuestro* que consigue que la voz del autor se impersonalice, el verbo *faltando* que enfatiza la ausencia de *arbitrio* y *equivocar* que intensifica el desconocimiento.

(T13') En estos indispensables recursos necesitamos tener á la mano cuerpos de comparación, si queremos asegurar el acierto en nuestro examen. (J13') No hay otro arbitrio; (T13''') y faltando éste, (T13''') claudicarán siempre los reconocimientos y sus decisiones, (T13''') quedando espuestos, á equivocarse las especies como hasta aquí.

Tabla 97

Intensificadores de tesis (4.P5)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (13)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Todos</i> (1) - <i>Suma</i> (1) - <i>Muy</i> (1) - <i>Infinito</i> (1) - <i>Multiplicar</i> (2) - <i>Faltar</i> (2) - <i>Más</i> (1) - <i>Tan</i> (2) - <i>Absolutas</i> (1) - <i>Innumerables</i> (1)	-Conclusivo /Consecutiva (<i>Tan...que</i>) (3) -Conclusivo/ Ilativo (<i>Gerundio</i>) (1) -Justificación/ Causal (<i>Gerundio</i>) (1) -Justificación/ Causal (∅) (5)	-Adversativa (<i>Pero</i>) (1) -Concesiva (<i>Aunque</i>) (1)	-Metáfora (<i>Tropiezos, al punto, a cada paso</i>) (3) -Sinestesia (<i>La vista posee otro idioma</i>) (1) -Metonimia (<i>Tener a la mano</i>) (1)	- <i>Desde luego</i> (1) -Oraciones atributivas (1)
No Cuantificadores (9)	-Adición (Y) (1) -Condición real (1) -Condición (<i>Gerundio</i>) (1) -Temporal (<i>Cuando</i>) (1) -Temporal (<i>Participio</i>) (1)			
- <i>Bien</i> (1) - <i>Confesar</i> (1) - <i>Advertimos</i> (1) - <i>Mínimo</i> (1) - <i>Imposible</i> (1) - <i>Indispensable</i> (1) - <i>Asegurar</i> (1) - <i>Equivocar</i> (1) - <i>De pronto</i> (1)				
Total: 22	Total: 15	Total: 2	Total: 5	Total: 2

Tabla 98

Atenuantes de tesis (4.P5)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
- <i>Algunos</i> (1)	- <i>Relativas</i> (1)		-1. ^a persona plural/Verbo (7) -1. ^a persona plural/Det. posesivo (2) -Pasiva refleja (3) -Oración impersonal (1) -Fuente (∅) (1) -Fuente (<i>Los llamados colores primitivos</i>) (1) -Perífrasis de infinitivo modal (<i>Poder+infinitivo</i>) (2) -Verbo pseudocopulativo (<i>Hallarse</i>) (1)
Total: 1	Total: 1	Total: 0	Total: 18

Tabla 99

Intensificadores de instrucciones (4.P5)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación		
	-Condicional (Prótasis antepuesta) (1)			-Perífrasis deóntica (<i>Deber</i> + <i>infinitivo</i>) (1)
No Cuantificadores (1)				-Perífrasis deóntica (<i>Haber de</i> + <i>infinitivo</i>) (1)
- <i>Bien</i> (1)				-Oración con verbo en futuro de indicativo (1)
Total: 1	Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 3

Tabla 100

Atenuantes de instrucciones (4.P5)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-1ª persona plural/ Verbo (2)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 2

A partir de aquí comienza a describir las 4 quinas oficiales en otros tantos párrafos, siguiendo 12 puntos que recogen cada uno de ellos un rasgo distintivo de cada quina. La información está ordenada por numerales ordinales y cada párrafo culmina a modo de conclusión con una frase que se caracteriza por estar encabezada por el sintagma *Carácter sobresaliente* y por la elipsis del verbo *ser* (\emptyset), que dan paso a la descripción minuciosa de cada quina en cuanto a su color, su sabor y su espuma de su cocimiento. Con ello consigue reforzar aún más su estudio.

Los 4 párrafos siguientes (4.P6 + 4.P7 + 4.P8 + 4.P9) que describen cada una de las quinas oficiales tienen el mismo orden argumentativo: 12 datos (D1 + D2 + [...] + D12) y una conclusión (T1).

La modalidad enunciativa del primer párrafo descriptivo (4.P6), al igual que los siguientes, se atenúa por medio de la pasiva refleja inicial *La Quina naranjada se conoce por estos caracteres*. El resto de datos no está marcado por ningún otro reforzador ni mitigador de aserción excepto el punto 7.º y el 12.º en donde también la pasiva refleja de cada enunciado atenúa su aserción. En cambio, sí hay elementos que afecten al contenido proposicional: los 3 únicos atenuantes son los cuantificadores *algo* y *casi* y la expresión *que tira á flavo* que atenúa el grado de intensidad del color flavo. Los intensificadores léxicos son: *bien seca* que en esta ocasión tiene un valor similar al de *muy seca*, con lo que se va a considerar como un cuantificador, el cuantificador *más*

que se repite en 5 ocasiones y *mejor* que en verdad forma parte de una estructura comparativa que no tiene el segundo miembro de la comparativa y que califica el *estado* de la quina en relación con otras, *persevera uniforme y en mejor estado para la comparación con las otras especies*. Hay un recurso morfológico que ya ha aparecido previamente, el sufijo diminutivo *-illas* en *fibrillas*.

Abundan las estructuras de participio con valor condicional (7), *Mojada en agua y comparada con la seca*, y las comparativas de igualdad *semejante a* (3) y de superioridad (2). Los recursos antiorientados son 2 adversativas, la primera, que es adversativa excluyente, está introducida por *antes bien* e introduce información que predomina y contrasta sobre la información de la primera oración, *reducida á polvo no pierde su color, antes bien lo aumenta: persevera uniforme*. La segunda adversativa es introducida por *pero*.

Hay que destacar el uso de focalizadores para enfatizar la información: el focalizador *propiamente* que destaca el color flavo y la propia adversativa excluyente formada por *antes bien*.

El compendio de toda la información sobre la quina naranjada se recoge en la última línea. Es la conclusión a la que llega el autor, aunque no está introducida por ningún conclusivo, sino con el subtítulo de *Carácter sobresaliente* que recoge los tres rasgos principales de ella en una frase.

El siguiente párrafo (4.P7) nos describe la quina roja. Tiene una estructura similar al anterior (4.P6): un enunciado inicial cuya modalidad es atenuada por una pasiva refleja. A continuación, a través de 12 puntos, nos la describe. Igual que en el anterior párrafo, en el punto 7.º utiliza también una oración pasiva refleja para atenuar la afirmación. El resto de herramientas afecta al contenido proposicional y son las siguientes: los atenuantes *casi* y *poca* que mitigan la poca cantidad de *espuma* y estos intensificadores léxicos: *bien* que cuantifica el grado de sequedad de la corteza, *mal* que califica el *procedimiento*, *más* que es empleado en 6 ocasiones, *notable* que cuantifica el grado de *aspereza* y *mucho* que forma parte del grupo cuantificativo de la comparativa y que intensifica al propio intensificador *más*, *mucho más aproximada que en la naranjada*.

Los elementos sintácticos coorientados existentes son las construcciones de participio con valor condicional, empleadas en 3 ocasiones, y las construcciones comparativas, 3 comparativas de superioridad y 2 de igualdad (1 con la estructura *tan...como...* y 1 con la estructura *semejante a...*). Hay 1 oración adversativa en el mismo punto 7.º que da información complementaria pero antiorientada.

La recapitulación de toda la información sobre la quina roja se recoge también en la última línea y mantiene la misma forma que en 4.P6.

El párrafo 4.P8 describe la quina amarilla. Mantiene la misma estructura que los párrafos anteriores: un enunciado inicial cuya modalidad es atenuada por una pasiva refleja *La Quina amarilla se señala por estos caracteres* en vez de la forma neutra *La Quina amarilla señala estos caracteres*. Además, la modalidad asertiva se atenúa en los puntos 3.º y 7.º por medio de pasivas reflejas.

Los cuantificadores que atenúan la cantidad son *algo* que atenúa el grado de semejanza con *al flavo bajo*, *casi* que en una ocasión atenúa la cantidad del sintagma *sin*

espuma y que denota poca cantidad y en otra ocasión atenúa el grado de semejanza *casi á iguales intervalos que*, y *poca* que cuantifica también a *espuma*. La expresión que utiliza en la conclusión *entre delgada y gruesa*, formada por dos adjetivos antónimos, atenúa el contenido de *espuma* porque transmite la cualidad tipo de la *espuma*. Los cuantificadores léxicos son los mismos que los empleados anteriormente: *más* (6), *bien* que adquiere valor de cuantificador en *la corteza bien seca*, *notable* que cuantifica a *aspereza*. El intensificador semántico *-illas* es usado de nuevo en *fibrillas*.

Los recursos coorientados sintácticamente coinciden con los párrafos anteriores: 3 participios con valor condicional, 3 construcciones comparativas de superioridad, 1 con la estructura *mejor que...* y 2 con *más...que...*, 2 comparativas de igualdad, una con *semejante a ...* y otra con *tan...como...*

El recurso antiorientado es la adversativa encabezada por *pero* en el punto 7.º

A modo de conclusión, la síntesis de las características de su color, amargura y espuma sobre la quina amarilla es recogida también en la última línea de forma esquemática, pero, en este caso, usa un recurso atenuante *espuma entre delgada y gruesa* ya comentado.

En el último párrafo (4.P9), Mutis describe la quina blanca. Utiliza, como es previsible, la misma estructura que en los anteriores párrafos: una pasiva refleja que atenúa la afirmación de la primera oración *La Quina blanca se reconoce por los caracteres siguientes*. Además, son atenuados los datos expresados en los puntos 2.º y 7.º por una oración pasiva refleja. El primer caso es una consecuencia de la apódosis con una estructura de gerundio con valor ilativo *Mojada en agua pierde mas el blanco aproximándose al bazo*. En el segundo caso la aseveración de la apódosis es atenuada por dicha estructura *Mascada se advierte el amargo común de Quina, muy activo*.

Los atenuantes del contenido proposicional ya han sido usados anteriormente: *algo* que atenúa el significado de *gruesa*, la expresión *que tira á bazo* («De color moreno y que tira a amarillo», DRAE 1999: 278) que mitiga el grado de color amarillo de la quina blanca y la expresión *entre blanquecino y bazo*, dado que el color de la quina oscila entre los mencionados.

Los cuantificadores que intensifican son abundantes: el adverbio *más* (empleado en 6 ocasiones), *mucho* (3), *muy* (2), *todo* (2) y *bien* con valor cuantificador (1).

También son abundantes las estructuras comparativas porque a la hora de la describir cada una de las quinas oficinales lo hace en relación con el resto. En esta ocasión las comparativas de superioridad son empleadas en 6 ocasiones, la de inferioridad (2) en donde en uno de los casos el grupo cuantificativo *poco menos aproximado* marca una pequeña diferencia y la de igualdad con la estructura *semejante a...* (1).

Las estructuras antiorientadas son también oraciones adversativas, una introducida por *pero* y la otra introducida por *antes por el contrario*, la cual presenta una información opuesta *No deja fruncimiento ni aspereza antes por el contrario una sultura y lubricidad manifiesta en todo el paladar, lengua y labios*.

Para terminar el párrafo y, a modo de recapitulación, recoge la información básica de la quina referente a su color, su sabor y su espuma. Se caracteriza por estar introducida por el mismo subtítulo que en los otros párrafos y la elipsis del verbo *ser*

con lo que su intención de énfasis aumenta: *Carácter sobresaliente: color blanquecino, acerbo, espuma muy gruesa y tenaz.*

A continuación se recogen todos los intensificadores y atenuantes de datos de los párrafos en donde predomina la exposición de información de una forma mayormente objetiva en las dos primeras tablas. En las dos siguientes tablas se recogen las herramientas de las conclusiones de cada párrafo que se han considerado como opinión a la que llega el autor después de exponer sus datos:

Tabla 101

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (4.P6 + 4.P7 + 4.P8 + 4.P9)			
Léxicos	Sintácticos		Morfológicos
Cuantificadores (34)	Coorientación	Antiorientación	
-Bien (4) -Todo (3) -Más (19) -Menos (1) -Mucho (4) -Muy (1) -Notable (2)	-Condicionales (Participio) (17) -Comparativa de igualdad (Tan... como...) (2) -Comparativa de igualdad (Semejante a...) (6)	-Adversativa (Antes bien) (1) -Adversativa (Antes por el contrario) (1) -Adversativa (Pero) (4)	-Diminutivo (-illas) (Fibrillas) (2)
No Cuantificadores (2)	-Comparativa de superioridad (Más...que...) (11)		
-Mejor (1) -Mal (1)	-Comparativa de superioridad (Mejor que ...) (1) -Comparativa de inferioridad (Menos...que...) (2) -Conclusión/ Ilativa (Gerundio) (1)		
Total: 36	Total: 40	Total: 6	Total: 2

Tabla 102

Atenuantes de datos (4.P6 + 4.P7 + 4.P8 + 4.P9)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (11)
-Algo (3) -Casi (4) -Poco (3)	-Que tira á... (3) -Entre blanquecino y bazo (1)		
Total: 10	Total: 4	Total: 0	Total: 11

Tabla 103

Intensificadores de tesis (4.P6 + 4.P7 + 4.P8 + 4.P9)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Morfológicos	Asertiva
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Muy</i> (1)	-Conclusivo (∅) (4)			-Elipsis del verbo <i>ser</i> (4)
No Cuantificadores (0)				
Total: 1	Total: 4	Total: 0	Total: 0	Total: 4

Tabla 104

Atenuantes de tesis (4.P6 + 4.P7 + 4.P8 + 4.P9)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
	- <i>Entre delgada y gruesa</i> (1)		
Total: 0	Total: 1	Total: 0	Total: 0

6.4.2. Interpretaciones del desmontaje

Como hemos visto, en este capítulo Mutis utiliza secuencias de tesis (T), de datos (D) y de instrucciones (I) para exponer el método que diferencia las quinas y los rasgos fundamentales de la quina. En la primera parte predomina su opinión y en la segunda parte la descripción. Las 17 opiniones del capítulo se recogen a continuación. Hay que destacar que todas ellas son explícitas:

(T1') Debemos proceder combinando los caracteres que presentan las cortezas á nuestros sentidos de la vista y gusto [...] (T1'') Los cortezones y cañas gruesas son las piezas mas apropiadas para el examen, si hemos de formar ideas exactas en lo posible;

+

(T2) [...] y desde luego iban perdidos los que intentaban hacer otros reconocimientos aventurados por los canutillos, sin haberse egercitado primero en el conocimiento de las cortezas mas gruesas.

+

(T3') Cada especie de Quina tiene su color propio de un cierto jugo que la tiñe, [...] (T3'') Estas, diversamente teñidas, representan constantemente en su cara interior el color respectivo de la especie con algunas, pequeñas variedades, que dificultan el conocimiento á los no muy versados.

+

(T4) Por fortuna no hay mas, que dos especies la naranjada y amarilla, que pidan mayor atención en su discernimiento; [...] tan decididos; (T4') que jamas podrán confundirse entre sí, ni con las otras. [...]

+

(T5') De ser mas ó menos aproximado su tejido depende lo mas ó menos compacto, (T5'') y por consiguiante la diversa gravedad específica en las cuatro especies de que prescindimos, (T5''') proponiéndonos dar otros caracteres mas sensibles y manifiestos.

+

(T6) También es común á todas las especies las grietas transversales, que seguramente caracterizan á todas las Quinas en su cara exterior de un modo (T6') tan señalado que no pueden equivocarse con cuantas cortezas producen los demás árboles.

+

(T7) El sabor de cualquiera corteza de Quina bien mascada deja en el paladar una impresión del amargo general á todas las especies, (T7') de un gusto tan señalado que no puede confundirse ni equivocarse con los innumerables amargos que ha combinado la naturaleza.

+

(T8') En su genero hay también algunas diferencias, (T8'') y es peculiar de cada especie un determinado sabor que las caracteriza.

+

(T9) De la combinación de caracteres suministrados por la vista y gusto en cada especie, debe resultar la distinción por principios mas seguros que los empleados hasta el presente.

+

[...] (T10) confesamos que en este recurso se hallan también algunos tropiezos; (A10) pero no tantos ni tan grandes (T10') que deje de vencerlos la industria á fuerza de repetidas comparaciones.

+

(T11) Es bien notorio que en todos los objetos de historia natural, [...] la suma dificultad que á cada paso encuentran; [*términos*] tan adecuados (T11') que hagan concebir al entendimiento las ideas que representan á la imaginación los objetos diversamente coloridos. [...]

+

(T12') Representados á la vista advertimos desde luego las diferencias relativas, sin discernir de pronto los límites de separación entre las diferencias absolutas, y sin que podamos explicar tan multiplicadas representaciones. [...] tan mínimos, (T12'') que es imposible determinar los innumerables intermedios á los llamados colores primitivos. [...] (T12''') por cuyo medio hacemos la distinción de los objetos coloridos; (A12''') y aunque no pueda dar la razón de una tan pronta y acertada distinción; (T12''') basta aquel discernimiento para los usos de nuestra curiosidad ó necesidad.

+

(T13') En estos indispensables recursos necesitamos tener á la mano cuerpos de comparación, si queremos asegurar el acierto en nuestro examen [...] y (T13'') faltando éste, claudicarán siempre los reconocimientos y sus decisiones, (T13''') quedando espuestos, á equivocar las especies como hasta aquí.

+

(T14) Carácter sobresaliente [*de la quina naranjada*]: color flavo, amargo aromático, espuma delgada.

+

(T15) Carácter sobresaliente [*de la quina roja*]: color rojizo, amargo austero, espuma gruesa.

+

(T16) Carácter sobresaliente [*de la quina amarilla*]: color pajizo, amargo puro, espuma entre delgada y gruesa.

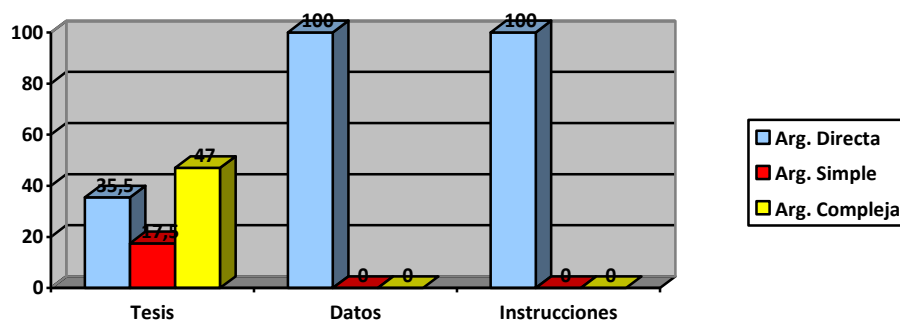
+

(T17) Carácter sobresaliente [*de la quina blanca*]: color blanquecino amargo, acerbo, espuma muy gruesa y tenaz.

6.4.3. Estructura de las secuencias argumentativas

Los nodos argumentativos que recogen opiniones del autor (T) están expresados con una estructura argumentativa directa, sin ningún tipo de argumento, en 6 ocasiones (35,5%), con una estructura simple en 3 ocasiones, la tesis está acompañado por un argumento (17,5%) y con una estructura compleja en 8 ocasiones (47%). Los datos (D) y la instrucción (I) siempre están escritos de una forma directa.

Gráfico 28. Estructuras argumentativas. 4P. (%)



El orden de las secuencias de tesis es el siguiente:

- T: La exposición directa de su opinión es usada básicamente en este capítulo cuando después de haber escrito todas las características de cada una de las quinas, el autor las sintetiza en una única frase que es enfatizada además por la elipsis del verbo *ser*: *Carácter sobresaliente [de la quina roja]: color rojizo, amargo austero, espuma gruesa*. La modalidad asertiva puede venir intensificada como en T2 con *y desde luego*.

- T + T': Es un nodo de argumentación simple. Es utilizado en 3 ocasiones. (17,5%). En verdad es la expresión de una opinión y su consecuencia:

(T6) También es común á todas las especies las grietas transversales, que seguramente caracterizan á todas las Quinas en su cara exterior de un modo tan señalado (T6') que no pueden equivocarse con cuantas cortezas producen los demás árboles.

- T + J + T: Es un nodo argumentativo complejo que es parecido al anterior y solo se diferencia porque es explicado por una causal. Es empleado en 2 ocasiones (12%):

(T4) Por fortuna no hay mas, que dos especies la naranjada y amarilla, que pidan mayor atención en su discernimiento; (J4) porque la roja y la blanca dan al instante unos caracteres tan decididos; (T4') que jamás podrán confundirse entre sí, ni con las otras.

- T' + T'' + T''': Es un nodo argumentativo formado por la unión de 3 opiniones seguidas a la principal. Únicamente aparece en 1 ocasión (6%):

(T5') De ser mas ó menos aproximado su tejido depende lo mas ó menos compacto, (T5'') y por consiguiente la diversa gravedad especifica en las cuatro especies de que prescindimos, (T5''') proponiéndonos dar otros caracteres mas sensibles y manifiestos.

- T + A + T': Otro nodo argumentativo complejo formado por 3 tesis: la principal, una contraargumentación y la conclusión que deriva de esta. Aparece en 1 ocasión (6%).

(T10) confesamos que en este recurso se hallan también algunos tropiezos; (A10) pero no tantos ni tan grandes (T10') que deje de vencerlos la industria á fuerza de repetidas comparaciones.

- T' + J' + J'' + T'': Es un nodo argumentativo complejo formado por 2 tesis justificadas. Es empleado 1 vez (6%):

(T1') En este reconocimiento debemos proceder combinando los caracteres que presentan las cortezas á nuestros sentidos de la vista y gusto, (J1') siendo mas difícil ó imposible deducir otros mas ciertos por el tacto ó el olfato. (J1'') A la vista están sujetos los que podemos tomar de la estructura y color de las cortezas, como al gusto los de su determinado sabor. (T1'') Los cortezones y cañas gruesas son las piezas mas apropiadas para el examen, si hemos de formar ideas exactas en lo posible.

- T + J + T + T: Este otro nodo argumentativo complejo está formado por 2 tesis que son oraciones condicionales y 1 consecuencia manifestada por una oración de gerundio. Además Mutis expresa la causa. Este nodo es empleado 1 vez (6%):

(T13') En estos indispensables recursos necesitamos tener á la mano cuerpos de comparación, si queremos asegurar el acierto en nuestro examen. (J13') No hay otro arbitrio; y (T13'') faltando éste, claudicarán siempre los reconocimientos y sus decisiones, (T13''') quedando espuestos, á equivocarse las especies como hasta aquí.

- T + F + J + T' + J + J: Es un nodo argumentativo complejo formado por la exposición de una opinión (T) del autor y su consecuencia (T'). Ambas son justificadas y la primera, además, es atenuada por el uso de una fuente imprecisa (F). Es usada 1 vez (6%):

(T11) Es bien notorio que en todos los objetos de historia natural, cuando se llega al punto de describir los colores de los cuerpos, (F) confiesan sus profesores la suma dificultad que á cada paso encuentran; (J11') faltándoles términos tan adecuados (T11') que hagan concebir al entendimiento las ideas que representan á la imaginación los objetos diversamente coloridos. (J11'') Las combinaciones de los colores primitivos se multiplican al infinito, (J11''') y es muy limitado el número de términos que tenemos para explicarlas.

- T + J + T' + J + T + A + T: Es otra secuencia argumentativa compleja formada por 4 opiniones seguidas de las cuales 2 de ellas presentan justificación. También hay una reserva que expresa una objeción a la última tesis (A12'''). Es usada en 1 ocasión (6%):

(T12') Representados á la vista advertimos desde luego las diferencias relativas, sin discernir de pronto los límites de separación entre las diferencias absolutas, y sin que podamos explicar tan multiplicadas representaciones. (J12'') Nace esta dificultad de hallarse mezclados los colores por grados tan mínimos, (T12'') que es imposible determinar los innumerables intermedios á los llamados colores primitivos. (J12''') La vista posee otro idioma mas abreviado, (T12''') por cuyo medio hacemos la distinción de los objetos coloridos; (A12''') y aunque no pueda dar la razón de una tan pronta y acertada distinción; (T12''') basta aquel discernimiento para los usos de nuestra curiosidad ó necesidad.

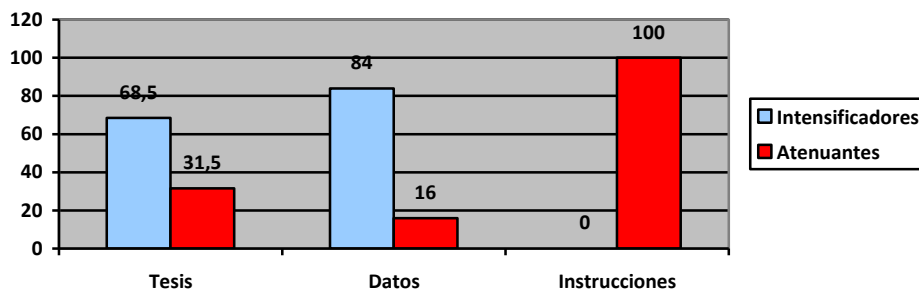
6.4.4. Herramientas que afectan al contenido proposicional: intensificadores y atenuantes

En total, el número de elementos intensificadores y atenuantes en las secuencias de tesis es el siguiente: 90 intensificadores (68,5%) y 43 atenuantes (31,5%). En las secuencias de datos el número de intensificadores es 84 (84%) y el de atenuantes es 16 (16%). Y en la única secuencia instructiva utiliza solamente 2 atenuantes.

Estos datos indican que el porcentaje del uso de herramientas argumentativas varía en función de la secuencia, es decir, es mayor la diferencia de uso entre intensificadores y atenuantes en las secuencias de datos que en las de tesis porque a la hora de expresar sus opiniones, Mutis utiliza más intensificadores.

Otra conclusión a la que se llega sin un análisis profundo es que cuando Mutis manifiesta sus opiniones el porcentaje del uso de atenuantes es mayor que en las secuencias de datos, debido a su interés de reforzar su imagen positiva a través de elementos que mitiguen su autoridad.

Gráfico 29. Total de intensificadores y atenuantes. 4P. (%)

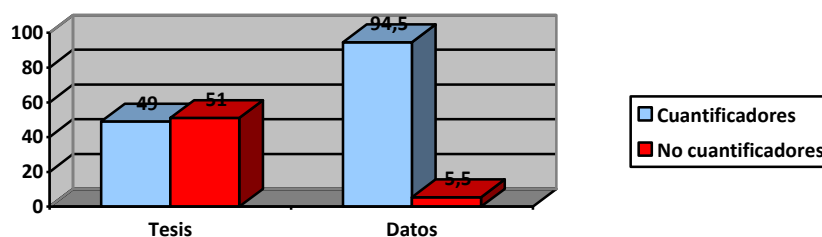


A) Recursos léxicos de intensificación

En primer lugar, hay que decir que los intensificadores léxicos suponen la herramienta más empleada en las secuencias de tesis porque son usados en 40 ocasiones (45%) y en las secuencias de datos es la segunda herramienta más empleada por Mutis, 36 ocasiones (43%). Hay que destacar la diferencia del porcentaje de los cuantificadores

y no cuantificadores porque, mientras en las secuencias de tesis el porcentaje de aparición de ambos es similar (49% de cuantificadores y 51% de no cuantificadores), en las secuencias de datos hay una notable diferencia puesto que los cuantificadores son usados en un 94,5% de las veces y los no cuantificadores en un 5,5% de las veces. Este contraste se debe a que los cuantificadores sirven para describir de una forma más objetiva las quinas que los calificadores.

Gráfico 30. Intensificadores léxicos. 4P. (%)



B) Recursos sintácticos de coorientación y antiorientación

Los recursos sintácticos coorientados tienen un porcentaje mayor de empleo que los antiorientados tanto en las secuencias de tesis (94% de construcciones coorientadas y 6% de antiorientadas) como en las de datos (87% de coorientados y 13% de antiorientadas), por lo que se puede afirmar que Mutis prefiere las construcciones que apoyen sus conclusiones a las estructuras que las contraargumentan.

Las construcciones coorientadas usadas en las secuencias de tesis son: las justificaciones, usadas en 10 ocasiones (33%), las conclusivas, usadas en 13 ocasiones (43%), la adición, empleada en 3 ocasiones (10%), 1 comparativa de superioridad (3%), 2 temporales (6%) y 1 condicional (3%).

En las justificaciones, el elemento más usado que señala la relación de causa es precisamente la ausencia de este (\emptyset) (6 veces de 10). Esta relación se sobreentiende por la yuxtaposición de enunciados cuya cohesión semántica entre ellos es de *opinión – causa* o viceversa. En el siguiente ejemplo hay una opinión inicial, una consecuencia de aquella y 3 justificaciones. Las dos últimas (J11'' y J11''') no tienen ningún marcador causal, sino que su valor justificativo se logra por su función que tienen en este nodo:

(T11) Es bien notorio que en todos los objetos de historia natural, cuando se llega al punto de describir los colores de los cuerpos, (F) confiesan sus profesores la suma dificultad que á cada paso encuentran; (J11') faltándoles términos tan adecuados (T11') que hagan concebir al entendimiento las ideas que representan á la imaginación los objetos diversamente coloridos. (J11'') Las combinaciones de los colores primitivos se multiplican al infinito, (J11''') y es muy limitado el número de términos que tenemos para esplicarlas.

La ausencia de un elemento que introduzca la conclusión (\emptyset) ocurre 4 veces siempre como colofón al proceso descriptivo de cada una de las quinas:

[...] 12°. En sus intersticios se mantiene, aglomerado el polvo cuajado y seco, de color flavo. [Por lo tanto su] Carácter sobresaliente [son]: color flavo, amargo aromático, espuma delgada

Los recursos antiorientados de las secuencias de tesis son solamente 2, 1 concesiva introducida por *aunque* y 1 adversativa introducida por *pero*.

Por su parte, en las secuencias de datos los recursos coorientados están relacionados con la descripción porque usa 21 comparativas de las 39 construcciones coorientadas. También es importante el número de construcciones de participio con valor condicional (empleada en 19 ocasiones). Existe una construcción de gerundio que tiene valor de ilativo: 2.º *Mojada en agua pierde mas el blanco aproximándose al bazo*. En cuanto a las estructuras antiorientadas, todas son adversativas y van introducidas por *pero* (4), *antes bien* (1) y *antes por el contrario* (1).

Gráfico 31. Recursos sintácticos coorientados. 4P. (%)

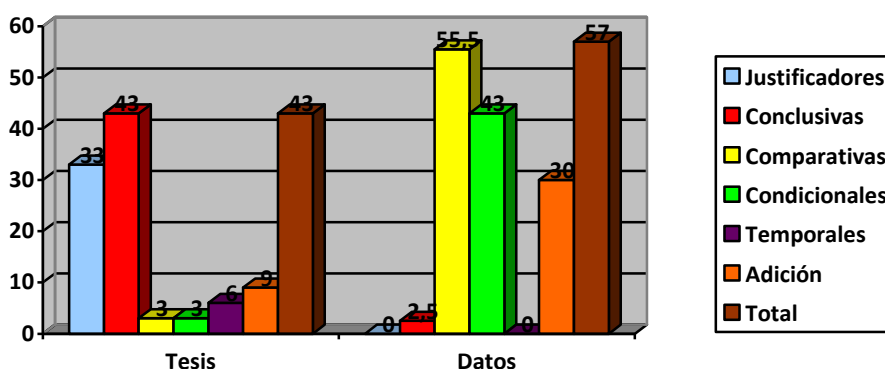
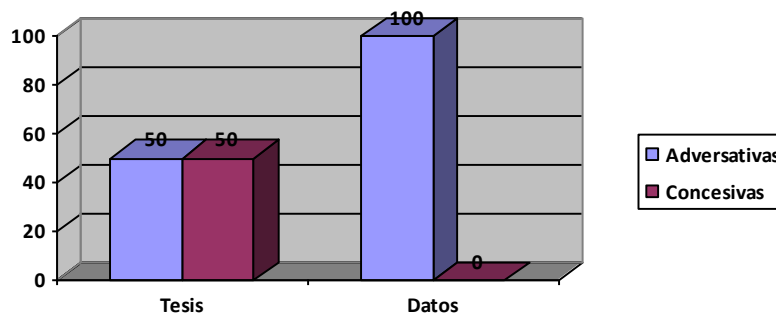


Gráfico 32. Recursos sintácticos antiorientados. 4P. (%)

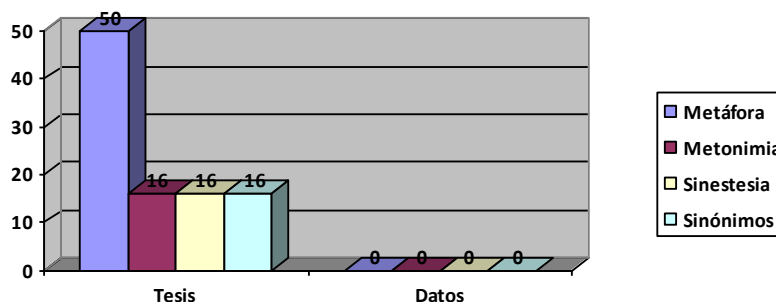


C) Recursos semánticos de intensificación

En este capítulo, lógicamente, el uso de herramientas semánticas o tropos se da en las secuencias de tesis (T) porque, como no podía ser de otra manera, en las de datos

(D) Mutis intenta dar información clara e imparcial. Los recursos utilizados afectan al contenido y son los siguientes: la metáfora (3), la metonimia (1), la sinestesia¹⁰⁸ (1) y los sinónimos (1).

Gráfico 33. Intensificadores semánticos. 4P. (%)



D) Recursos morfológicos de intensificación

Como es habitual en esta obra, los recursos morfológicos que intensifiquen o atenúen el contenido no son frecuentes. Solamente es usado el sufijo *-illas* para intensificar el tamaño pequeño de *fibras* que aparece en 3 ocasiones en las secuencias de datos. No obstante, la ausencia del término no marcado, *fibras*, hace pensar que *fibrillas* sea una palabra lexicalizada utilizada en el ámbito científico para describir los filamentos que componen la quina *Examinada la fractura con la lente se presentan las fibrillas longitudinales paralelas en forma de agujas*.

E) Atenuantes del contenido proposicional

El contenido proposicional es atenuado por 9 elementos en las secuencias de tesis y por 14 atenuantes en las de datos. En las secuencias de tesis: 3 cuantificadores: *algunos* (2) y la expresión *en lo posible*¹⁰⁹, 4 calificadores: *más o menos* (2) y *entre delgada y gruesa* (1), *cierto* (1) y 2 lítotes. En las secuencias de datos: 10 cuantificadores: *algo* (3), *casi* (4) y *poco* (3), y 4 calificadores: las expresiones *que tira á...* (3) y *entre blanquecino y bazo* (1).

6.4.5. Herramientas que afectan a la modalidad: intensificadores y atenuantes

En las secuencias de tesis, en donde el autor manifiesta sus opiniones, se aprecia que el uso de atenuantes es muy superior al de intensificadores de modalidad porque usa

¹⁰⁸ Puede parecer que los sintagmas formados por un sustantivo y un adjetivo que se perciben por diferentes sentidos sean considerados como sinestesias (*amargo austero*, *espuma tenaz*, *espuma delgada*), pero, realmente, una de las acepciones de estos adjetivos está en relación con el sustantivo al que acompaña, con lo que en estos casos no hay intención de estilo por parte de Mutis.

¹⁰⁹ La expresión *en lo posible* adquiere valor cuantificativo en la siguiente situación « [...] si hemos de formar ideas exactas en lo posible».

12 intensificadores modales (33%) y 34 atenuantes de modalidad (67%). De los intensificadores de modalidad, el que más usa es la elipsis del verbo *ser* (4 veces) mediante la cual consigue destacar más la conclusión a la que llega Mutis después de haber descrito minuciosamente cada una de la cuatro quinas oficinales: *Carácter sobresaliente: color pajizo, amargo puro, espuma entre delgada y gruesa*. También usa 2 oraciones atributivas que intensifican la modalidad asertiva de su afirmación. En ambas el verbo *ser* encabeza la oración:

Es bien notorio que en todos los objetos de historia natural, cuando se llega al punto de describir los colores de los cuerpos, confiesan sus profesores la suma dificultad que á cada paso encuentran; faltándoles términos tan adecuados que hagan concebir al entendimiento las ideas que representan á la imaginación los objetos diversamente coloridos.

El verbo en futuro de indicativo también es usado como intensificador modal como en el siguiente caso en donde el epistémico *Por fortuna* sirve para expresar el punto de vista positivo de Mutis sobre la consecuencia de su afirmación:

Por fortuna no hay mas, que dos especies la naranjada y amarilla, que pidan mayor atención en su discernimiento; [...] tan decididos; que jamas podrán confundirse entre sí, ni con las otras [...].

El epistémico *desde luego* intensifica el contenido de los enunciados en 2 ocasiones:

y desde luego iban perdidos los que intentaban hacer otros reconocimientos aventurados por los canutillos, sin haberse egercitado primero en el conocimiento de las cortezas mas gruesas.

Por su parte, 2 de las perífrasis deónticas de la sección de tesis están atenuadas por el uso de la 1.^a persona del plural y, por tanto, deberían interpretarse como atenuantes de las acciones expresadas por cada perífrasis. En el ejemplo son usadas las perífrasis verbales de mandato no como herramientas de instrucciones, sino como una herramienta de despersonalizar la modalidad exhortativa:

Debemos proceder combinando los caracteres que presentan las cortezas á nuestros sentidos de la vista y gusto [...] Los cortezones y cañas gruesas son las piezas mas apropiadas para el examen, si hemos de formar ideas exactas en lo posible.

Los atenuantes de modo de las secuencias de tesis (33) son más abundantes que los intensificadores (12). Esto nos conduce a corroborar la idea de que Mutis cuida mucho la expresión de sus opiniones. Los atenuantes usados son: el uso de la 1.^a persona del plural tanto en verbos (empleadas en 11 ocasiones) como en posesivos (3) y pronombres personales (1), las perífrasis de infinitivo modales (empleadas en 5 ocasiones), los enunciados con pasivas reflejas (5), oraciones impersonales (2), el uso de fuentes (2), verbos pseudocopulativos (2), oraciones condicionales (1) y *seguramente* (1). La perífrasis *debe resultar* funciona en este caso como un atenuante del grado de certeza:

De la combinación de caracteres suministrados por la vista y gusto encada especie, debe resultar la distinción por principios mas seguros que los empleados hasta el presente.

Las herramientas de modalidad no son tan abundantes en las secuencias de datos porque no hay intensificadores modales y los atenuantes de modalidad de datos se producen únicamente por medio de 2 oraciones pasivas refleja. Su número, por tanto, es mucho menor que en las secuencias de tesis.

Para finalizar este punto, se exponen los elementos modales de la secuencia de instrucciones: como intensificadores utiliza 2 perífrasis verbales de infinitivo deónticas y 1 verbo en futuro de indicativo y como atenuantes solo usa la 1.ª persona del plural en dichas perífrasis. No obstante, de momento no se pueden sacar conclusiones en este tipo de secuencias puesto que solo ha aparecido una única vez:

Si hemos de distinguir bien las especies, al examinar sus cortezas deberemos investigar primero el color propio de cada una en su cara interior.

Gráfico 34. Intensificadores de modalidad. 4P. (%)

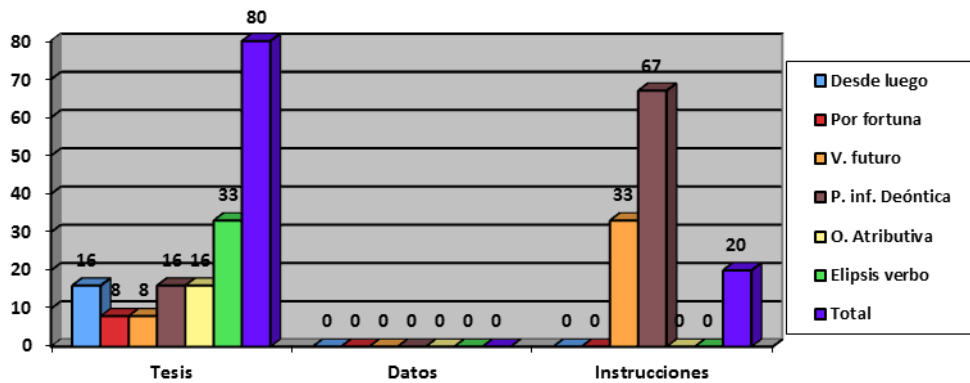
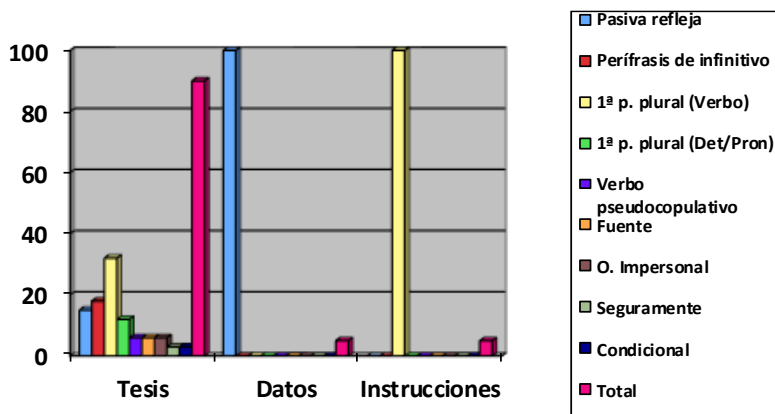


Gráfico 35. Atenuantes de modalidad. 4P. (%)



6.5. Caso 5 (II, cap. IX: 103-112)

En el presente capítulo Mutis habla del método sencillo con el que consiguen las tres bebidas principales extraídas de la nueva preparación de la quina: la cerveza, el vinagre y la tisana y justifica la publicación de las fórmulas y la administración del remedio, convirtiéndose, por tanto, en uno de los partes más importantes de su *Arcano de la Quina*. Es un capítulo extenso en donde las secuencias de datos se mezclan con las de instrucciones y las de tesis.

6.5.1. Desmontaje y caracterización

A continuación se expone el capítulo completo para facilitar la comprensión del desmontaje:

- P.1 Tratemos ya de manifestar el método sencillo de la nueva preparación, por cuyo medio se consiguen las tres principales bebidas de este género, que reducimos á la cerveza, vinagre y tisana de Quina, las que separadamente ó combinadas bastan á llenar todas las indicaciones en los diferentes é innumerables casos en que se juzgue conveniente administrar el remedio. A estas preparaciones precede la diligencia de reducir la Corteza á polvo, ni tan sutil en forma de un almidón como se glorían prepararlo los Ingleses, y á su competencia intentan ya imitarlos las demás naciones, con el fin de hacer el remedio menos fastidioso al paladar, y mas digestible ó menos pesado, como falsamente se ha creído en el estómago; ni tan grueso, que se hagan perceptibles á la vista y tacto las astillas de la corteza. Basta graduar el medio, pasando el polvo por el cedazo menos tupido que el comunmente destinado para florear las harinas.

- P.2 En estas regiones, donde carecemos de toneles, y correspondientes auxilios para contener y mantener bien tapadas nuestras Cervezas medicinales, y de bebida ordinaria; se han suplido las operaciones por los métodos semejantes al de hacer las bebidas fermentadas, Chichas y Guarapos en botijas y *mucuras*, en que difícilmente se // detiene la fermentación vinosa. Esta pasa espontáneamente á la vinagrosa al cabo de pocos días, pero la procuran detener volviendo á introducir en la vasija otra porción de miel y agua, con que se logra, mantenerla en su estado vinoso para poderla gastar antes que llegue á degenerar en vinagre; y á esta operación llaman refinar. Con este procedimiento, y hecha la regulación de media libra de Quina, ocho frascos de agua, y medio frasco de miel de cañas, se han preparado nuestras cervezas, y el apreciable vinagre que igualmente usamos en las comidas. El gusto y olor deciden el momento de la fermentación vinos, que se conserva en esta bebida mas tiempo que en las Chichas y Guarapos por el fuerte amargo de la Quina.
- P.3 A imitación de este sencillo procedimiento se pueden mejorar mucho en Europa estas operaciones, fabricando la cerbeza en toneles, y conservándola en botellas bien tapadas. Por cada libra de Quina se pondrán de noventa y cuatro á cien libras de agua, y ocho de miel de cañas, de abejas, ó de azúcar prieta. Con esta proporción se logra una bebida quinosa medianamente cargada del jugo activo del remedio para el pasto ordinario, si al pasarla de los toneles á las botellas, se tuviere la precaución de sacar, por decantación, el licor claro sin mezcla del jugo disuelto, que sobrenada cerca de los sedimentos, ó parte leñosa de la corteza. De otro modo es necesario proceder al sacar la cerveza destinada á los usos médicos: pues entonces se ha de remover suavemente el tonel para que también salga la cerveza algo turbia y cargada del espresado jugo quinoso.
- P.4 Después de la primera preparación resulta la masa sobrante de los sedimentos que servirá oportunamente de levadura para acelerar la fermentación de las siguientes preparaciones. Pasadas tres ó cuatro será necesario sacar la mayor parte, dejando la suficiente, recogiéndola en toneles por separado, en que debe permanecer con // alguna porción de agua y miel, en estado de una fermentación vinagrosa para los usos convenientes. En ningún caso conviene arrojar tales sedimentos hasta haberlos empleado en su último destino, que será el de lavativas.
- P.5 En la formación del vinagre de Quina no hay otra operación que practicar sino dejar que espontáneamente pase la fermentación vinosa á la vinagrosa. Este último tránsito es mucho mas lento: y no se logra el vinagre fuerte en toda, su perfección hasta pasados tres ó cuatro meses, dejada toda la obra al curso de la naturaleza sin precipitar sus operaciones.

El modo de sacar el vinagre de los toneles será del mismo modo que el que dejamos insinuado anteriormente: el claro por decantación para el régimen dietético; y el turbio dando algún impulso á toda la masa fermentada para que salga juntamente el jugo virtual que sobrenada en los llamados propiamente sedimentos. Este servirá para todos los usos medicinales. El utilísimo jarabe del vinagre de Quina se ha de hacer con este último según el procedimiento acostumbrado en las Boticas. Estos vinagres, que forman un ramo de la nueva práctica de la Quina, son como si digéramos los de primera suerte; y no deben confundirse con el que resulta de la ulterior fermentación de todos los sedimentos mezclados para el uso de las lavativas.

- P.6 Por un procedimiento semejante se hará la preparación de la Quina, que haya de emplearse en las tisanas. Como en esta preparación no se intenta desatar de pronto todo el jugo del remedio, sino introducir // la fermentación, que no se consigue en pocas horas, cuando conviene administrarlo en cocimientos y tinturas; bastará el líquido necesario á promoverla. A este fin se pondrá la Quina en vasijas de loza vidriada con tapaderas agujereadas al modo de poperas, guardando la misma proporción de Quina y dulce; pero en cuanto al agua la solamente necesaria á mantener la masa suelta, y cubierta de poco líquido. Esta masa fermentada se desata en agua, vino, ó en el vehículo que se juzgare conveniente, para formar la tisana ó tintura á fuego manso de tres horas, ó doble tiempo si con mas perfección se quisiere proceder por el baño de cenizas, ó arena caliente. La cantidad de agua y masa fermentada se regulará, por los fines que se propusiere el Médico en su administración, pues de su arbitrio pende ordenarla mas ó menos cargada.
- P.7 El último destino de los sedimentos es el de lavativas, tan importantes en las enfermedades agudas, y especialmente mientras persevere la costumbre de administrar la Quina cruda ó fermentada en toda su substancia. Preveemos que podrán algunos prácticos inclinarse todavía al uso del remedio en toda su substancia, conformándose sanamente con nuestras reflexiones sobre la elección de las cuatro, especies, excluyendo las relativas á nuestra preparación: y que también otros pondrían en práctica las simples opiatas de la masa fermentada; en cuyo caso no tendríamos mas razones suficien- // tes que oponer á los últimos, sino la repugnancia dé los enfermos; y á los primeros reproducir los inconvenientes y perjuicios que hemos prometido manifestar en su lugar.
- P.8 Debiéndose pues conservar los sedimentos hasta este último destino, se repondrán con miel y poca agua en otros vasos por separado. Allí acaban de fermentar, desatándose finalmente todo el jugo virtual del remedio adherido al fuste ó parte leñosa de la corteza. Una xícara de las comunes puede servir de medida para regular la cantidad de la masa medianamente

suelta; la que deberá desleírse en el agua hirviendo necesaria-para cada lavativa, dejándola reposar en ella por algunos minutos hasta que adquiera el temple para administrarla al enfermo, precediendo la diligencia de colarla y esprimir bien la masa por un lienzo tupido. No quedándole ya jugo alguno de importancia á tales sedimentos desvirtuados, deben arrojarse como inútiles.

- P.9 Resta solamente indicar aquí, que la preparación de la cerveza y vinagre de Quina es siempre la misma, eligiendo cualquiera de las cuatro, especies oficinales naranjada, roja, amarilla y blanca, que deberán mantenerse de repuesto porque incluyendo tanto la diversidad de las especies, cuanto la nueva preparación, ideas singulares de otra nueva práctica en Medicina, sería sumamente peligroso no atenerse siquiera en las primeras tentativas al espíritu de nuestras reflexiones. Nos lisonjamos con la fundada esperanza de que en lo sucesivo se pondrán los sobresalientes profesores en el ventajoso estado de corregir nuestras ideas, mejorarlas y también ampliarlas en beneficio de la humanidad.
- P.10 Con esta mira, y desprendidos ya de aquella modesta ambición que suele intervenir en los descubrimientos originales, reunida á la forzada reserva con que hemos mantenido ocultas por algunos años las reflexiones // sobre este arcano no habiéndolo jamas practicado por otros intereses indignos de nuestra profesión y estado, nos resolvemos á publicar las principales composiciones de nuestro formulario que empleamos en la práctica y variada administración de la Quina. La cerveza de pasto ordinario es una apropiada mezcla de tres especies con referencia á sus virtudes eminentes, y á las indicaciones generales tan frecuentes en la práctica: de modo que puedan usar esta cerveza las personas sanas por gusto y preservación, y las achacosas por curación sencilla y nada gravosa. Ocho onzas de la Quina amarilla, cuatro de la roja, y cuatro de la blanca con una nuez moscada y media onza de canela forman la composición del paquete , que se pone á fermentar en cien libras de agua con el dulce arriba expresado. Esta es la cerveza de pasto ordinario, que llamaremos profiláctica ó preservatoria, para distinguirla de otra intitulada polycresta, de que se tratará después.
- P.11 Sin variar la proporción de esta mezcla se obtendrá el precioso elixir de la Quina. En su formación se procederá poniendo el paquete á fermentar en la vasija vidriada con el dulce, y agua, como prescribimos en la fermentación de la masa destinada al uso de las tisanas. // Asegurado el punto de la fermentación vinosa se colará la masa disuelta por una manga de franela, filtrando después el licor por papel de estraza, para reponerlo y conservarlo en botellas bien tapadas. Debiendo resultar muy poco licor por esta operación, en que solamente se logra un espíritu precioso, como si digéramos una pequeña porción de la quinta esencia de la Quina; la masa sobrante se mantiene todavía muy cargada del jugo virtual, y por tanto

puede servir para la formación de la cerveza. A la verdad no hallamos inconveniente alguno en que se procediera siempre aprovechando primero el elixir en todas las operaciones de esta cerveza profiláctica.

- P.12 Frecuentemente ocurren en la práctica muchos casos en que conviene hacer mas purgante la Quina que lo que de suyo es la amarilla, y accidentalmente la blanca. Si debemos intentarlo muy á menudo con estas dos especies, raras veces se habrá de egecutar con la roja, y jamás con la naranjada. Nuestras esperiencias, gobernadas también por cierta analogía en las primeras tentativas, nos han hecho preferir el ruibarbo en la mezcla de la Quina amarilla, como la raiz de la jalapa en la de la blanca. A este fin se tendrá el repuesto de las dos Quinas purgantes, conservando por separado cada masa fermentada en sus vasijas respectivas, en que desde luego se ha de hacer la mezcla de dos onzas de ruibarbo, y otras dos de raiz de jalapa reducidas á polvo por cada libra de Quina amarilla y blanca, para que toda la mezcla fermente juntamente con el dulce y agua, que señalamos en la preparación de las masas destinadas á las tisanas.
- P.13 También será conveniente mantener preparados los dos jarabes de las Quinas purgantes amarilla y blanca que se podrán administrar en los vehículos apropiados, ó combinados juntamente con las tisanas de sus respectivas especies. En su formación se ha de proceder con // la advertencia de aumentar en las masas anteriormente fermentadas la cantidad del agua necesaria uno ó dos días antes de hacer, la espresión de toda la masa por una manga apropiada, con el fin de recoger en esta tintura concentrada. la mayor porción del jugo virtual de la Quina: de modo que por esta operación se obtenga un líquido sumamente cargado para reducirlo á la forma de jarabe con la porción correspondiente de azúcar. Se ofrecerán mil casos en la práctica, especialmente en la curación de las enfermedades de niños y personas delicadas, en que debiéndonos acomodar á ciertas contemplaciones inevitables., se logrará administrar muy bien enmascarado el remedio mas aborrecido, y verdaderamente fastidioso, sin detrimento de su virtud, y con las nuevas ventajas que resultan de su fermentación.
- P.14 La preparación de la cerveza, que insinuamos arriba con el nombre de *Polycresta* en términos facultativos, es otra combinación de una determinada especie de Quina con otro poderoso remedio americano. La sobresaliente eficacia de la zarzaparrilla para domar la especie de gálico endémico en estas regiones, y muchas otras enfermedades complicadas con esta infección, le ha concillado la estimación universal entre nuestros Médicos y Curanderos del pais en contraposición del abandono y descrédito que suíre á temporadas en Europa. Si allá se consume todavía mezclándola en los cocimientos de los leños; mas bien proviene esta práctica de la costumbre de no apartarse de las antiguas fórmulas, que del

concepto y estimación que se tenga de sus virtudes, Muchos pensarán con Cartheuser que poco ó nada perdería la Medicina en desterrar de las Boticas esta droga; pero á pesar de tales opiniones tan sospechosas como deducidas de las falibles operaciones de ensayar // los remedios al fuego sin consultar al mismo tiempo las observaciones prácticas, continuarán los americanos disfrutando las utilidades de un específico de su suelo. No por eso dejan otros prácticos de promover en Europa el uso de un remedio algo parecido también en su favorable y adversa fortuna á nuestra Quina. En este, lugar es muy digna de nuestra gratitud la memoria del juicioso profesor de cirugía Guillermo Tordyce, cuyo excelente discurso sobre las admirables virtudes de la zarzaparrilla nos prestó las luces necesarias para administrarla en cocimientos fuertes y á grandes tomas, por cuyo método hemos logrado desde el año de 63 curaciones prodigiosas.

- P.15 Posteriormente hemos reformado también aquella práctica, reflexionando que á imitación de la nueva preparación de la Quina podíamos administrar la zarza fermentada; y desde luego llegamos á conseguir sucesos muy favorables, apoyados en ciertas prácticas empíricas. Desde entonces hemos confirmado que por este método obra el remedio con mayor seguridad y eficacia administrado en mucha menos cantidad con la ventaja de hacer mas tolerables y acortar el tiempo de las curaciones. De aquí trajo también su origen el pensamiento de la cerveza *polycresta* que hemos empleado con favorabilísimas resultas. La composición del paquete consiste en la mezcla de la zarza y la Quina roja con absoluta exclusión de las otras especies; poniendo por cada cuatro onzas de la dicha Quina doble porción de zarza reducida á polvo. Todas las fórmulas anteriores de la cerveza, tisana y jarabe tienen lugar en esta composición para poderlas variar ó combinar según la necesidad y circunstancias; advirtiendo solamente que se // necesita mayor porrón cíe agua en la preparación de esta cerveza.

Las secuencias del primer párrafo (5.P1) son las siguientes:

(D1) Tratemos ya de manifestar el método sencillo de la nueva preparación, por cuyo medio se consiguen las tres principales bebidas de este género, que reducimos á la cerveza, vinagre y tisana de Quina, las que separadamente ó combinadas bastan á llenar todas las indicaciones en los diferentes é innumerables casos en que se juzgue conveniente administrar el remedio. (I1') A estas preparaciones precede la diligencia de reducir la Corteza á polvo, ni tan sutil en forma de un almidón como se glorian prepararlo los Ingleses, y á su competencia intentan ya imitarlos las demás naciones, con el fin de hacer el remedio menos fastidioso al paladar, y mas digestible ó menos pesado, como falsamente se ha creído en el estómago; ni tan grueso, que se hagan perceptibles á la vista y tacto las astillas de la corteza. (I1'') Basta graduar el medio, pasando el polvo por el cedazo menos tupido que el comunmente destinado para florear las harinas.

Por tanto, el primer párrafo (5.P1) está formado por 1 secuencia de datos y 2 de instrucciones (D1 + I1' + I1''). La de datos nos informa de las tres bebidas principales

derivadas de la quina. Los elementos que afectan a la modalidad son los siguientes: la modalidad declarativa se atenúa por el uso de 2 verbos en 1.^a persona del plural, uno de los cuales forma parte de la perífrasis de infinitivo *Tratemos ya de manifestar* que muestra intención o voluntad de realizar una acción, pero tiene menos fuerza argumentativa que si dijera *manifestemos*, y por la presencia de 2 construcciones pasiva refleja. El contenido proposicional se ve afectado por el intensificador *sencillo* que intensifica la ausencia o poca presencia de dificultad, el adjetivo *principales*, los cuantificadores *todos* que indica cantidad completa, *innumerables* que señala, por su parte, cantidad alta y el atenuante complejo formado por 2 antónimos *separadamente o combinados* que afecta al verbo *basta á llenar*.

La primera secuencia de instrucciones (I1') nos señala el cómo se reduce la quina *ni tan sutil [...] ni tan grueso*. Para ello se sirve de elementos que mitigan la instrucción, los cuales son: la oración impersonal *como falsamente se ha creído en el estómago* que despersonaliza los actores de la acción (por ejemplo, *los ignorantes*) y la pasiva refleja que también despersonaliza la acción expresada en el segundo paso instructivo que está configurado por una consecutiva *ni tan grueso, que se hagan perceptibles á la vista y tacto las astillas de la corteza*. Aquí, Mutis hace referencia a los ingleses (F) a los que critica porque se jactan de reducirla muy fina *ni tan sutil en forma de un almidón como se glorian prepararlo los Ingleses*.

Los intensificadores proposicionales son *sutil* que intensifica el significado de *fin*, el cuantificador *menos* que actúa sobre el adjetivo con valor negativo *fastidioso* y el verbo *se glorian* que intensifica el significado de *alabarse*.

La siguiente instrucción (I1'') es una continuación de la anterior, puesto que nos especifica la manera de lograr el tamaño adecuado del polvo de la quina. Solo hay que destacar un elemento atenuante de la modalidad imperativa *Basta graduar el medio* que mitiga la orden directa *hay que guardar*. Además, la 3.^a persona del singular del verbo indica despersonalización del mandato.

Tabla 105

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (5.P1)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antioorientación	
- <i>Innumerables</i> (1)			
- <i>Todos</i> (1)			
No Cuantificadores (2)			
- <i>Sencillo</i> (1)			
- <i>Principales</i> (1)			
Total: 4	Total: 0	Total: 0	Total: 0

Tabla 106

Atenuantes de datos (5.P1)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
	- <i>Separadamente o combinados</i> (1)		-Pasiva refleja (2) 1.ª p. plural/ Verbo (2) -Perífrasis de modal (<i>Tratar + infinitivo</i>) (1)
Total: 0	Total: 1	Total: 0	Total: 5

Tabla 107

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (5.P1)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Menos</i> (1)	-Adición (<i>Ni... +Ni...</i>) (1) -Adición (<i>Y</i>) (1)		
No Cuantificadores (3)	-Comparativa de igualdad (<i>Tan...como...</i>) (1) -Comparativa de inferioridad (<i>Menos...que...</i>) (1) -Consecutiva (<i>Tan...que...</i>) (1)		
- <i>Gloriarse</i> (1) - <i>Sutil</i> (1) - <i>Fastidioso</i> (1)			
Total: 4	Total: 5	Total: 0	Total: 0

Tabla 108

Atenuantes de instrucciones (5.P1)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
	- <i>Mas digestible ó menos pesado</i> (1)		-Impersonal (2) -Pasiva refleja (1) -Fuente (<i>Como</i>) (1) - <i>Basta + infinitivo</i> (1)
Total: 0	Total: 1	Total: 0	Total: 5

El siguiente párrafo (5.P2) contiene la exposición de 4 datos yuxtapuestos (D2 + D3 + D4 + D5):

(J2) En estas regiones, donde carecemos de toneles, y correspondientes auxilios para contener y mantener bien tapadas nuestras Cervezas medicinales, y de bebida ordinaria; (D2) se han suplido las operaciones por los métodos semejantes al de hacer las bebidas fermentadas, Chichas y Guarapos en botijas y mucuras, en que difícilmente se // detiene la fermentación vinosa. (D3') Esta pasa espontáneamente á la vinagrosa al cabo de pocos dias, (A3') pero la procuran detener volviendo á introducir en la vasija otra porción de miel y agua, con que se logra mantenerla en su estado vinoso para poderla gastar antes que llegue á degenerar en vinagre; (D3'') y á esta operación llaman refinar. (D4) Con este procedimiento, y hecha la regulación de media libra de Quina, ocho frascos de agua, y medio frasco de miel de cañas, se han preparado nuestras cervezas, y

el apreciable vinagre que igualmente usamos en las comidas. (D5) El gusto y olor deciden el momento de la fermentación vinos, que se conserva en esta bebida mas tiempo que en las Chichas y Guarapos (J5) por el fuerte amargo de la Quina.

El primer dato (D2) está explicado previamente por medio J2 que es una oración de relativo. Esta justificación posee el verbo en 1.^a persona del plural y tiene un valor atenuante *En estas regiones, donde carecemos de toneles, y correspondientes auxilios para contener y mantener bien tapadas nuestras Cervezas medicinales*. La modalidad expositiva de D2 se atenúa por 2 pasivas refleja *se han suplido las operaciones por los métodos semejantes al de hacer las bebidas fermentadas, Chichas y Guarapos en botijas y mucuras, en que difícilmente se detiene la fermentación vinosa*.

Los elementos que afectan al contenido proposicional son estos: *bien* que es un calificador y el adverbio *difícilmente* que intensifica el contenido del verbo *se detiene*. Además utiliza una comparativa de igualdad introducida por *semejante a* que es un recurso sintáctico coorientado.

A continuación, el dato 3 (D3) está formado por dos informaciones complementarias (D3' + D3'') en donde el segundo actúa como conclusión del primero. Además está focalizado por la conjunción *y: y á esta operación llaman refinar*. Del primer dato (D3') hay que destacar el valor de la adversativa que funciona como una herramienta sintáctica antiorientada de la información inicial que está formada por una oración pasiva refleja que funciona como atenuante de modo. El contenido proposicional de *días* es atenuado por el cuantificador *pocos* y *llegar á degenerar* viene a intensificar negativamente el significado de *evolucionar*. Esta perífrasis perfectiva atenúa la forma simple del verbo *degenerar*.

La siguiente secuencia oscila entre ser considerada como una exposición de datos o una secuencia instructiva porque nos indica cualitativa y cuantificativamente la composición de las cervezas y vinagres de quina. No obstante, como no hay ninguna estructura típica de los textos prescriptivos, he decidido considerarla como una secuencia de datos (D4). Su modalidad se atenúa por dos herramientas: 1 pasiva refleja y 1 verbo en 1.^a persona del plural: *se han preparado nuestras cervezas, y el apreciable vinagre que igualmente usamos en las comidas*.

El último dato (D5) avisa de la importancia que tienen el gusto y el olor en la fermentación de los vinos y nos explica el motivo (J5) por medio de una justificación introducida por *por + SN*. Su modalidad declarativa es atenuada por una oración pasiva refleja. Su contenido proposicional se intensifica por medio de una comparativa de superioridad y el intensificador *fuerte* que actúa sobre *el amargo de la quina*.

Tabla 109

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (5.P2)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Innumerables</i> (1) - <i>Todos</i> (1)	-Comparativa de igualdad (<i>Semejante a ...</i>) (1)	-Adversativa (<i>Pero</i>) (1)	
No Cuantificadores (4)	-Comparativa de superioridad (<i>Más...que...</i>) (1)		
- <i>Bien</i> (1) - <i>Difícilmente</i> (1) - <i>Degenerar</i> (1) - <i>Fuerte</i> (1)	-Adición (<i>Y</i>) (1) -Temporal (<i>Antes que...</i>) (1) -Justificación/Causa (<i>Por+SN</i>) (1)		
Total: 6	Total: 5	Total: 1	Total: 0

Tabla 110

Atenuantes de datos (5.P2)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (5) -1.ª p. plural/ Verbo (2) -1.ª p. plural/ Posesivo (1) -Perífrasis perfectiva (<i>Llegar á degenerar</i>) (1)
- <i>Pocos</i> (1)			
Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 9

El párrafo siguiente (5.P3) combina secuencias de tesis y de instrucciones. Su estructura argumentativa es T1 + I2 + T2' + T2'' + I3.

(T1) A imitación de este sencillo procedimiento se pueden mejorar mucho en Europa estas operaciones, fabricando la cerbeza en toneles, y conservándola en botellas bien tapadas (I2) Por cada libra de Quina se pondrán de noventa y cuatro á cien libras de agua, y ocho de miel de cañas, de abejas, ó de azúcar prieta. (T2') Con esta proporción se logra una bebida quinoso medianamente cargada del jugo activo del remedio para el pasto ordinario, si al pasarla de los toneles á las botellas, se tuviere la precaución de sacar, por decantación, el licor claro sin mezcla del jugo disuelto, que sobrenada cerca de los sedimentos, ó parte leñosa de la corteza. (T2'') De otro modo es necesario proceder al sacar la cerveza destinada á los usos médicos: (I3) pues entonces se ha de remover suavemente el tonel para que también salga la cerveza algo turbia y cargada del espresado jugo quinoso.

En el primer enunciado declara su primera opinión (T1), la cual está atenuada una vez más por una pasiva refleja que tienen como verbo la perífrasis modal *se pueden mejorar*. Su contenido proposicional se caracteriza por tener los siguientes elementos: el adjetivo *sencillo* que remarca la ausencia de dificultad y el verbo *mejorar* que intensifica el valor de *hacer bien algo* y *bien* que intensifica a *tapadas*.

La siguiente secuencia (I2) da la fórmula para fabricar cerveza *Por cada libra de Quina se pondrán de noventa y cuatro á cien libras de agua, y ocho de miel de cañas, de abejas, ó de azúcar prieta*. Su modalidad exhortativa viene señalada por el futuro simple del verbo, aunque se atenúa por la pasiva refleja y la imprecisión de cantidad de agua es expresada también por la expresión atenuante *de noventa y cuatro á cien libras de agua*.

La siguiente secuencia está formada por la exposición de 2 tesis y 1 conclusión introducida por *pues entonces* que deriva de la obligación de actuar si se quiere obtener cerveza con fines medicinales (T2'') y que recoge su fórmula. El esquema argumentativo de esta secuencia es, por tanto, el siguiente: T2' + T2'' + I3. La modalidad asertiva de T2' está atenuada por una oración pasiva refleja. Su contenido se ve afectado por la oración condicional que tiene la prótasis pospuesta a la apódosis y que está en la misma dirección que el contenido de su opinión, es decir, es un recurso coorientado, a pesar de tener el verbo de la prótasis en imperfecto de subjuntivo y de ser considerada por la gramática tradicional como una condicional irreal o no verosímil. La cantidad de *cargada de jugo activo* está atenuada por *medianamente* y el prefijo *sobre-* intensifica el significado de *nadar* a través de la palabra *sobrenada*.

Por su parte, la otra opinión que está además relacionada con la anterior (T2'') se caracteriza por su estructura deóntica *es necesario proceder*, la cual despersonaliza el mandato.

El procedimiento para producir cerveza medicinal recogido en I3 es una consecuencia del enunciado anterior y es por ello por lo que va introducida por *pues entonces* que son marcadores justificativo y conclusivo respectivamente y que juntos aumentan el grado conclusivo del proceso de I3: *pues entonces se ha de remover suavemente el tonel para que también salga la cerveza algo turbia y cargada del espresado jugo quinoso*. Su modalidad prescriptiva se señala por medio de la perífrasis deóntica *se ha de remover*, aunque, no obstante, su modalidad exhortativa se atenúa por ser una oración impersonal.

Tabla 111

Intensificadores de tesis (5.P3)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Morfológicos	Deóntica
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antioorientación		
No Cuantificadores (3)	-Condicional no verosímil (Prótasis pospuesta) (<i>Si...</i>) (1)		Prefijo <i>sobre-</i> (<i>Sobrenada</i>)	- <i>Es necesario</i> + <i>infinitivo</i> (1)
- <i>Sencillo</i> (1) - <i>Mejorar</i> (1) - <i>Bien</i> (1)	-Conclusiva (<i>Pues entonces</i>) (1)			
Total: 3	Total: 2	Total: 0	Total: 1	Total: 1

Tabla 112

Atenuantes de tesis (5.P3)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (1)
-Medianamente (1)	-Precaución (1)		-Perífrasis modal (1)
Total: 1	Total: 1	Total: 0	Total: 2

Tabla 113

Intensificadores de instrucciones (5.P3)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación		
No Cuantificadores (0)				-Verbo en futuro (1) -Perífrasis deóntica (<i>Haber de + infinitivo</i>) (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 2

Tabla 114

Atenuantes de instrucciones (5.P3)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (1)
-De noventa y cuatro á cien libras de agua			-Impersonal (1)
Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 2

El siguiente párrafo (5.P4) conjuga la exposición de datos y de instrucciones. Su esquema argumentativo es este: D6 + I4' + I4'':

(D6) Después de la primera preparación resulta la masa sobrante de los sedimentos que servirá oportunamente de levadura para acelerar la fermentación de las siguientes preparaciones. (I4') Pasadas tres ó cuatro será necesario sacar la mayor parte, dejando la suficiente, recogiéndola en toneles por separado, en que debe permanecer con // alguna porción de agua y miel, en estado de una fermentación vinagrosa para los usos convenientes (I4'') En ningún caso conviene arrojar tales sedimentos hasta haberlos empleado en su último destino, que será el de lavativas.

La secuencia de datos (D6) nos informa de qué hacer con la *masa sobrante de los sedimentos*. Su afirmación se intensifica por medio del futuro de indicativo del verbo *servirá*.

La siguiente secuencia contiene la descripción del proceso siguiente a la fermentación inicial y nos informa finalmente del destino último de los sedimentos. Todo este proceso se recoge en dos secuencias relacionadas por yuxtaposición (I4' + I4''). Sus elementos argumentativos son los siguientes: la modalidad deóntica de I4' se marca por medio del tiempo futuro de la construcción *será necesario sacar la mayor parte*, en la que su intensificación es mayor que si estuviera el verbo *ser* en presente, aunque hay que reconocer que la construcción del tipo *es necesario* es un atenuante deóntico porque está transmitiendo una orden mitigada por su estructura despersonalizada. También intensifica su modalidad la perífrasis *debe permanecer*. Los elementos que afectan al contenido proposicional de la primera instrucción son: el sintagma *tres o cuatro (preparaciones)* que funciona como atenuante porque Mutis no se decide a afirmar un número exacto de preparaciones, el sintagma *la mayor parte* que es intensificador de cantidad porque se refiere a algo menos de la totalidad (*la mayoría*) y el atenuante de cantidad *alguna porción*.

La modalidad exhortativa de I4'' está marcada por la construcción *conviene arrojar* que transmite una exhortación muy débil, con lo que hay que considerarlo como un atenuante de la modalidad deóntica y además, en este caso, forma parte de una estructura despersonalizada. El carácter negativo de la exhortación está enfatizado por la locución *En ningún caso* que tiene mayor fuerza que el simple adverbio *no*.

Tabla 115

Intensificadores de instrucciones (5.P4)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación		
-Mayor parte (1)				-Verbo en futuro de indicativo (1) -Perífrasis deóntica (<i>Debe+infinitivo</i>) (1)
No Cuantificadores (0)				
Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 2

Tabla 116

Atenuantes de instrucciones (5.P4)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Ser+Necesario+infinitivo (1) -Conviene+infinitivo (1)
-Alguna (1)			
Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 2

Tabla 117

Intensificadores de datos (5.P4)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación		
No Cuantificadores (0)				-Oración con verbo en futuro (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

En el siguiente párrafo (5.P5) Mutis manifiesta 3 opiniones (T3 + T4 + T5). En T3 habla de la formación del vinagre de la quina a través de 2 opiniones yuxtapuestas, 1 coordinada y focalizada y otra antiorientada. Además, la última opinión es justificada por una construcción de participio (T3' +A3' + T3'' + T3''' + J3'''). La siguiente secuencia recoge el proceso de sacar el vinagre de los toneles. Para ello se sirve de 3 opiniones y 1 fuente (T4' + I5' + F4' + T4'' + T4''' + F4'''). La última secuencia informa de la utilidad del vinagre y nos lanza una advertencia para evitar confusiones (T5' + T5''). Entonces, su esquema es T3' + A3' + T3'' + T3''' + J3''' + T4' + I5' + T4'' + T4''' + F4'' + T5' + T5''.

(T3') En la formación del vinagre de Quina no hay otra operación que practicar (A3') sino dejar que espontáneamente pase la fermentación vinosa á la vinagrosa. (T3'') Este último tránsito es mucho mas lento: (T3''') y no se logra el vinagre fuerte en toda su perfección hasta pasados tres ó cuatro meses, (J3''') dejada toda la obra al curso de la naturaleza sin precipitar sus operaciones. (T4') El modo de sacar el vinagre de los toneles será del mismo modo que el que dejamos insinuado anteriormente: (I5') el claro por decantación para el régimen dietético; y el turbio dando algún impulso á toda la masa fermentada para que salga juntamente el jugo virtual que sobrenada en los llamados propiamente sedimentos. (T4'') Este servirá para todos los usos medicinales. (T4''') El utilísimo jarabe del vinagre de Quina se ha de hacer con este último (F) según el procedimiento acostumbrado en las Boticas. (T5') Estos vinagres, que forman un ramo de la nueva práctica de la Quina, son como si digéramos los de primera suerte; (T5'') y no deben confundirse con el que resulta de la ulterior fermentación de todos los sedimentos mezclados para el uso de las lavativas.

La primera secuencia contiene 4 tesis (T3' + A3' + T3'' + T3''' + J3'''). La modalidad de T3' no posee ningún elemento que le afecte, excepto la adversativa antiorientada (A3') introducida por *sino, sino dejar que espontáneamente pase la fermentación vinosa á la vinagrosa*, que rectifica la aseveración negativa previa y cuya construcción focaliza la información del término conjuntivo. De la opinión siguiente (T3'') solo hay que mencionar al cuantificador doble que intensifica al adjetivo *mucho mas lento*, en donde *mas* es intensificado por *mucho*. Por su parte, la afirmación de

T3'' se atenúa por la pasiva refleja. Los intensificadores léxicos son el adjetivo *fuerte* y el sustantivo *perfección*, el cual está intensificado por el cuantificador *toda*. La conjunción *ó* relaciona dos elementos *tres* y *cuatro* la expresión resultante consigue mitigar desconocimiento que tiene Mutis de los días exactos para la formación de vinagre. Asimismo, T3'' es justificada por una construcción de participio (J3'') que posee el intensificador léxico *precipitar* que enfatiza el significado de 'suceder los acontecimientos de forma rápida' y el cuantificador *toda* que afecta a *obra*.

La siguiente secuencia también es compleja porque posee la enunciación de 3 opiniones relacionadas por yuxtaposición, las cuales tienen como eje vertebrador el modo de sacar el vinagre de los toneles.

La primera afirmación, T4', contiene el verbo en futuro que intensifica su modalidad *será*, una oración comparativa de igualdad que es un recurso sintáctico coorientado y un atenuante del verbo *afirmar*, *dejamos insinuado*, que además está atenuado por el uso de la 1.^a persona del plural *El modo de sacar el vinagre de los toneles será del mismo modo que el que dejamos insinuado anteriormente*. Incluye también una instrucción (I5') cuya modalidad es intensificada por la elipsis del verbo *ser*. También posee el atenuante de cantidad *algún*, el intensificador de cantidad *toda* y el intensificador morfológico realizado por el prefijo *sobre-* en *sobrenada*. Es importante hablar de la expresión *en los llamados [por los expertos] propiamente sedimentos* porque funciona como un atenuante de modalidad puesto que es una fuente (F) cuya autoridad es desconocida. Asimismo, el adverbio focalizador *propiamente* enfatiza a *sedimentos*.

La siguiente afirmación (T4'') es intensificada por el tiempo futuro del verbo *servir*. El cuantificador *todos* enfatiza la cantidad de *los usos medicinales* porque se refiere a una totalidad. La modalidad de la última opinión de esta secuencia (T4'') se caracteriza por estar marcada por la perífrasis verbal deóntica *se ha de hacer*, la cual es el verbo de la oración pasiva refleja que atenúa su opinión. También hay una fuente (F) introducida por *según* mediante la cual responsabiliza su opinión al *procedimiento acostumbrado en las Boticas*.

La última secuencia argumentativa del párrafo está estructurada en 2 opiniones coordinadas por la conjunción *y* que funciona también como herramienta focalizadora de la segunda opinión (T5' + T5''). La primera opinión es una afirmación que se mitiga por el atenuante modal *como si digéramos* y, por otra parte, la segunda es una exhortación atenuada por la pasiva refleja que tiene como verbo la perífrasis verbal deóntica *no deben confundirse*. Además, *todos* enfatiza la cifra completa de *sedimentos*.

Tabla 118

Intensificadores de tesis (5.P5)					
Proposicionales				De modalidad	
Léxicos	Sintácticos		Morfológicos	Asertiva	Deóntica
Cuantificadores (6)	Coorientación	Antiorientación			
-Mucho (1) -Más (1) -Todos (4)	-Justificación/ Causa (Participio) (1) -Comparativa de igualdad (Mismo...que ...) (1)	-Adversativa (Sino) (1)	-Sufijo -ísimo (Utilísimo) (1)	-Oraciones con verbo en futuro (1)	-Perífrasis deóntica (Haber de+infinitivo) (1) -Perífrasis deóntica (Deber+ infinitivo) (1)
No Cuantificado -res (2)					
-Fuerte (1) -Perfección (1)					
Total: 8	Total: 2	Total: 1	Total: 1	Total: 1	Total: 2

Tabla 119

Atenuantes de tesis (5.P5)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
-Tres ó cuatro (1) -Algún (1)	-Insinuar (1)		-Pasiva refleja (3) -Fuente (Los llamados) (1) - Fuente (Según) (1) -Como si digéramos (1) -1.ª p. plural /Verbo (2)
Total: 2	Total: 1	Total: 0	Total: 8

Tabla 120

Intensificadores de instrucciones (5.P5)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Morfológicos	Deóntica
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación		
-Todos (1)			-Prefijo sobre- (Sobrenada) (1)	-Elipsis del verbo ser (2)
No Cuantificadores (0)				
Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 1	Total: 2

Tabla 121

Atenuantes de instrucciones (5.P5)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
- <i>Alguna</i> (1)			
Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 0

El párrafo sexto (5.P6) contiene secuencias de tesis y de instrucciones. La primera opinión (T6') nos avisa que el procedimiento para preparar tisana es similar al de hacer vinagre. En la siguiente (T6'') justifica la cantidad de agua del remedio. La secuencia de instrucciones recoge 4 pasos: en I6' e I6'' nos da la proporción de quina y dulce, en I6''' nos informa del tiempo de cocción y en I6'''' nos da la posología. Su esquema argumentativo es, entonces, el siguiente: T6' + J6'' + A6'' + T6'' + I6' + I6'' + I6''' + I6'''' + J6'''':

(T6') Por un procedimiento semejante se hará la preparación de la Quina, que haya de emplearse en las tisanas. (J6'') Como en esta preparación no se intenta desatar de pronto todo el jugo del remedio, (A6'') sino introducir la fermentación, que no se consigue en pocas horas, cuando conviene administrarlo en cocimientos y tinturas; (T6'') bastará el líquido necesario á promoverla (I6'). A este fin se pondrá la Quina en vasijas de loza vidriada con tapaderas agujereadas al modo de poperas, guardando la misma proporción de Quina y dulce; (I6'') pero en cuanto al agua la solamente necesaria á mantener la masa suelta, y cubierta de poco líquido (I6'''). Esta masa fermentada se desata en agua, vino, ó en el vehículo que se juzgare conveniente, para formar la tisana ó tintura á fuego manso de tres horas, ó doble tiempo si con mas perfección se quisiere proceder por el baño de cenizas, ó arena caliente (I6'''). La cantidad de agua y masa fermentada se regulará, por los fines que se propusiere el Médico en su administración, (J6''') pues de su arbitrio pende ordenarla mas ó menos cargada.

La secuencia de tesis recoge dos opiniones yuxtapuestas. La modalidad asertiva de T6' es enfatizada por el verbo en futuro, aunque también es atenuada por la despersonalización propia de la pasiva refleja *Por un procedimiento semejante se hará la preparación de la Quina, que haya de emplearse en las tisanas*. Nos da más información que está también atenuada por otra oración pasiva refleja.

La modalidad asertiva de la siguiente opinión (T6'') se confirma por medio del verbo en futuro *bastará*. Previamente está justificada por una oración causal introducida por *Como* (J6'') que también se atenúa por otra pasiva refleja. En esta justificación el contenido temporal de inmediatez se intensifica por medio de la locución *de pronto*. A su vez, esta justificación es contraargumentada por una adversativa encabezada por *sino* y cuya información es atenuada por una adversativa. En este enunciado hay una lítote, *que no se consigue en no pocas horas*, que atenúa la siguiente afirmación *que se consigue en muchas horas*.

La siguiente secuencia posee 4 instrucciones que recogen cada una de ellas un paso del procedimiento para preparar la quina (I6' + I6'' + I6''' + I6'''). La primera

instrucción utiliza el tiempo futuro para expresar su carácter exhortativo, el cual también se atenúa por la despersonalización de la pasiva refleja. La segunda está focalizada por *pero*. Por su parte, *solamente* intensifica el contenido de cantidad de su oración *en cuanto al agua la solamente necesaria*.

La siguiente instrucción (I6'''), además de informar de cómo se disuelve la masa de quina, comunica el tiempo de cocción, con lo que se puede considerar también como una secuencia de información. Su modalidad asertiva del principio es atenuada por la oración pasiva refleja. Asimismo, esta parte cuenta con una condicional cuya prótasis está en imperfecto de subjuntivo, la cual tiene el intensificador *más* que afecta a *perfección*.

La última instrucción (I6''') posee una pasiva refleja con un verbo en futuro de indicativo con valor deóntico. El primer recurso atenúa el mandato. Es justificada *a posteriori* por una explicación (J6''') introducida por *pues* y que tiene como atenuante del contenido proposicional un calificador complejo formado por 2 antónimos *más o menos cargada*.

Tabla 122

Intensificadores de tesis (5.P6)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación		
	-Justificación / Casual (<i>Como</i>) (1)	-Adversativa (<i>Sino</i>) (1)		-Oración con verbo en futuro (2)
No Cuantificadores (1)				
- <i>De pronto</i> (1)				
Total: 1	Total: 1	Total: 1	Total: 0	Total: 2

Tabla 123

Atenuantes de tesis (5.P6)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (3)
		- <i>No se consigue en no pocas horas</i> (1)	
Total: 0	Total: 0	Total: 1	Total: 3

Tabla 124

Intensificadores de instrucciones (5.P6)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Más</i> (1) - <i>Solamente</i> (1)	-Condicional irreal o no verosímil (Prótasis pospuesta) (<i>Si</i>) (1) -Justificación/Causal (<i>Pues</i>) (1)			-Verbo en futuro (2)
No Cuantificadores (1)				
- <i>Perfección</i> (1)				
Total: 2	Total: 2	Total: 0	Total: 0	Total: 2

Tabla 125

Atenuantes de instrucciones (5.P6)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (6)
	- <i>Mas ó menos</i> (1)		
Total: 0	Total: 2	Total: 0	Total: 6

El siguiente párrafo (5.P7) contiene la manifestación de 2 tesis del autor, T7 + T8, que están unidas por yuxtaposición. En la primera informa cuál es el destino de los sedimentos y la segunda se encuentra estructurada en 3 opiniones: T8' y T8'', las cuales recogen las posibles administraciones que pueden realizar los médicos, y T8''' avisa sobre las consecuencias que tendrían cada una de ellas.

(T7) El último destino de los sedimentos es el de lavativas, tan importantes en las enfermedades agudas, y especialmente mientras persevera la costumbre de administrar la Quina cruda ó fermentada en toda su substancia. (T8') Preveemos que podrán algunos prácticos inclinarse todavía al uso del remedio en toda su substancia, conformándose sanamente con nuestras reflexiones sobre la elección de las cuatro, especies, escluyendo las relativas á nuestra preparación: (T8'') y que también otros pondrían en práctica las simples opiatas de la masa fermentada; (T8''') en cuyo caso no tendríamos mas razones suficientes que oponer á los últimos, sino la repugnancia de los enfermos; y á los primeros reproducir los inconvenientes y perjuicios que hemos prometido manifestar en su lugar

La modalidad de la primera tesis (T7) no está marcada por ningún elemento. No obstante, sí posee intensificadores del contenido: *tan* cuantifica a *importantes* y *toda a su substancia*. El verbo *persevera* intensifica el contenido del verbo *continuar*. El focalizador y *especialmente* enfatiza la información que encabeza.

La siguiente secuencia está estructurada en 3 partes: (T8' + T8'' + T8'''). La primera (T8') recoge su opinión que está mitigada por el uso de la 1.^a persona del plural

del verbo *prever*, el cual a su vez posee un significado atenuante de *afirmar*, y por 3 medios más: la perífrasis verbal de infinitivo modal *podrán inclinarse* que es el verbo de la oración pasiva refleja, la propia pasiva refleja y el tiempo futuro simple de la perífrasis verbal. El posesivo *nuestros* es utilizado en 2 ocasiones para referirse a las *reflexiones* y *preparaciones* hechas por el propio Mutis, consiguiendo así una atenuación del contenido proposicional. En cuanto a este, además, hay 2 oraciones de gerundio con valor condicional y 2 cuantificadores: el atenuante *algunos* y el intensificador *todos*.

Tabla 126

Intensificadores de tesis. Contenido proposicional (5.P7)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (3)	Coorientación	Antiorientación	
- <i>Tan</i> (1) - <i>Todo</i> (2)	-Condiciona (Gerundio) (2) -Adición (<i>También</i>) (1) -Comparativa de superioridad (<i>Más...que...</i>) (1) -Conclusivo/ Ilativa (\emptyset) (1)		
No Cuantificadores (4)			
- <i>Importante</i> (1) - <i>Perseverar</i> (1) - <i>Inconveniente</i> (1) - <i>Perjuicio</i> (1)			
Total: 7	Total: 5	Total: 0	Total: 0

La siguiente opinión (T8'') está focalizada por la conjunción *y*, la cual está relacionada con la anterior por adición a través de *también*. Su modalidad viene atenuada por el verbo en condicional. Además, *simple* es un atenuante de *opiatas*. La última parte (T8''') representa la consecuencia de T8''. No está marcada por ningún elemento conclusivo (\emptyset), sino que adquiere su significado por el valor semántico de los miembros del enunciado. Su modalidad asertiva se atenúa por el verbo en condicional y en 1.^a persona del plural. Los elementos que afectan al contenido proposicional son una oración comparativa de superioridad, cuya información está focalizada por *sino* y atenuada por el uso de la 1.^a persona del plural, y el sintagma *inconvenientes* y *perjuicios* intensifican el significado de la palabra *daños*.

Tabla 127

Atenuantes de tesis (5.P7)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
- <i>Algunos</i> (1)	- <i>Prever</i> (1) - <i>Simple</i> (1)		-1.ª persona plural/Verbo (3) -1.ª persona plural / Posesivo (2) -Perífrasis de infinitivo modal (1) -Verbo en futuro simple (1) -Verbo en condicional (2)
Total: 1	Total: 2	Total: 0	Total: 9

El siguiente párrafo (5.P8) continúa hablando del tratamiento de los sedimentos. Para ello se sirve de 3 secuencias de instrucciones y 2 de datos. Hay que destacar de nuevo que las 3 secuencias de instrucciones están justificadas, lo que nos hace pensar que son secuencias que oscilan entre la expresión de opiniones que debe validar el mismo Mutis y la expresión de fórmulas mediante estructuras típicas de la argumentación. El esquema argumentativo de esta secuencia es $J7 + I7 + D7 + J8' + I8'' + I8''' + J9' + I9 + J9''$.

(J7) Debiéndose pues conservar los sedimentos hasta este último destino, (I7) se repondrán con miel y poca agua en otros vasos por separado. (D7) Allí acaban de fermentar, desatándose finalmente todo el jugo virtual del remedio adherido al fuste ó parte leñosa de la corteza. (J8) Una xícara de las comunes puede servir de medida para regular la cantidad de la masa medianamente suelta; (I8') la que deberá desleírse en el agua hirviendo necesaria para cada lavativa, (I8'') dejándola reposar en ella por algunos minutos hasta que adquiriera el temple para administrarla al enfermo, (I8''') precediendo la diligencia de colarla y esprimir bien la masa por un lienzo tupido. (J9') No quedándole ya jugo alguno de importancia á tales sedimentos desvirtuados, (I9) deben arrojarse (J9'') como inútiles.

La primera instrucción (I7) es justificada anticipadamente por medio de una oración de gerundio (J7) cuya información está enfatizada por *pues* y despersonalizada aún más por el propio valor que tiene el gerundio. Incluso la misma explicación posee la perífrasis deóntica *Debiéndose pues conservar* que refuerza la modalidad exhortativa del enunciado. La propia instrucción, marcada por el verbo en futuro, también se relativiza con la oración pasiva refleja que la configura.

La siguiente secuencia es de datos (D7) y su modalidad es atenuada por la perífrasis perfectiva *acaban de fermentar* que tiene menor fuerza argumentativa que si dijera *allí fermentan*. No tiene ningún otro elemento que influya en su contenido argumentativo.

La siguiente secuencia también contiene una instrucción que está previamente justificada ($J8 + I8' + I8'' + I8'''$). La justificación (J8) no tiene ningún elemento introductor (\emptyset), sino que es el propio contexto el que da a entender su valor causal. La modalidad enunciativa aparece justificada por la perífrasis de infinitivo modal *Allí puede servir*. El adverbio *medianamente* funciona como un atenuante cuantificador.

La instrucción (I8') se marca por medio de la perífrasis deóntica que además está en futuro simple de indicativo *deberá desleírse*. No obstante, su modalidad exhortativa se atenúa por medio de la despersonalización de la oración pasiva refleja que la configura. El elemento *bien* califica al verbo *esprimir*. Las otras 2 instrucciones vienen marcadas por sendas oraciones de gerundio (I8'' + I8''').

Por su parte, la modalidad de la última instrucción (I9) también viene marcada por la perífrasis verbal de infinitivo deóntica *deben arrojarse* y atenuada por la pasiva refleja que la configura. Esta instrucción está precedida por una circunstancia que es una oración de gerundio con valor causal (J9') que posee el atenuante de cantidad *alguno* y el intensificador léxico *importancia*. Finalmente, aparece la justificación (J9'') *como inútiles* que explica el motivo por el que deben rechazarse.

Tabla 128

Intensificadores de instrucciones (5.P8)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación		
	-Justificación/ Causa (<i>Gerundio</i>) (2)			-Perífrasis deóntica (3)
No Cuantificadores (3)	-Justificación/ Causa (∅) (1)			-Verbo en futuro (2)
- <i>Bien</i> (1)	-Justificación/ Causa (<i>Como</i>) (1)			-Construcción de gerundio (2)
- <i>Inútiles</i> (1)				
- <i>Importancia</i> (1)				
Total: 3	Total: 4	Total: 0	Total: 0	Total: 7

Tabla 129

Atenuantes de instrucciones (5.P8)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
- <i>Pocas</i> (1)			-Pasiva refleja (4)
- <i>Medianamente</i> (1)			-Perífrasis modal (1)
- <i>Algunas</i> (1)			
Total: 3	Total: 0	Total: 0	Total: 5

Tabla 130

Atenuantes de datos (5.P8)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Perífrasis de infinitivo perfecta (<i>Acabar de+ infinitivo</i>) (1)
Total:	Total: 0	Total: 0	Total: 1

El siguiente párrafo (5.P9) contiene dos ideas principales (T9 + T10) relacionadas por yuxtaposición. Mutis opina en T9' que el procedimiento para trabajar las 4 quinas oficinales es el mismo, avisa del riesgo de no seguir sus procedimientos (T9'') y, a continuación, manifiesta su deseo de que su trabajo sea útil y referente para otros científicos. Su esquema argumentativo es el siguiente: T9' + T9'' + J9'' + T10.

(T9') Resta solamente indicar aquí, que la preparación de la cerveza y vinagre de Quina es siempre la misma, eligiendo cualquiera de las cuatro, especies oficinales naranjada, roja, amarilla y blanca, (T9'') que deberán mantenerse de repuesto (J9'') porque incluyendo tanto la diversidad de las especies, cuanto la nueva preparación, ideas singulares de otra nueva práctica en Medicina, sería sumamente peligroso no atenerse siquiera en las primeras tentativas al espíritu de nuestras reflexiones. (T10) Nos lisongeamos con la fundada esperanza de que en lo sucesivo se pondrán los sobresalientes profesores en el ventajoso estado de corregir nuestras ideas, mejorarlas y también ampliarlas en beneficio de la humanidad.

La primera secuencia tiene 2 ideas fundamentales y 1 explicación (T9' + T9'' + J9''). La primera está introducida por la expresión *Resta solamente indicar aquí* que mitiga la modalidad asertiva del enunciado. También mitiga la aseveración la construcción en gerundio con valor condicional *eligiendo cualquiera de las cuatro, especies oficinales naranjada, roja, amarilla y blanca*. La opinión siguiente (T9'') se refuerza por el tiempo futuro de la perífrasis verbal de infinitivo deóntica *deberán mantenerse*, aunque esté formada por una oración pasiva refleja que despersonaliza la acción. Esta afirmación es explicada por una causal introducida por *porque* que en verdad atenúa el grado asertivo de su opinión y es atenuada por el tiempo condicional del verbo *sería* y por la construcción de gerundio con valor condicional. Otros elementos argumentativos que influyen en su contenido proposicional son el cuantificador *sumamente* que influye sobre *peligroso* que es otro intensificador léxico, *siquiera* que atenúa el significado de *no atenerse* y *nuestras* que evita la referencia directa del *yo*. Además posee una construcción de adición correlativa de información por medio de *tanto la diversidad de las especies, cuanto la nueva preparación*.

La expresión de la siguiente opinión (T10) es atenuada en primer lugar por el uso de un verbo en 1.ª persona del plural. No obstante, el verbo en futuro le da más seguridad a su opinión *podrán*. Asimismo, su contenido es optimista y por ello emplea un léxico que intensifica lo positivo: *lisongeamos, fundada esperanza, sobresalientes profesores, ventajoso estado, mejorarlas y también ampliarlas y beneficio de la humanidad*.

Tabla 131

Intensificadores de tesis (5.P9)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Sumamente</i> (1)	-Adición (Correlativa) (<i>Tanto...cuanto...</i>) (1)			-Perífrasis deóntica (<i>Deber+infinitivo</i>) (1) -Verbo en futuro (2)
No Cuantificadores (6)				
- <i>Peligroso</i> (1)				
- <i>Lisonjear</i> (1)				
- <i>Fundada</i> (1)				
- <i>Sobresaliente</i> (1)				
- <i>Ventajoso</i> (1)				
- <i>Beneficio</i> (1)				
Total: 7	Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 3

Tabla 132

Atenuantes de tesis (5.P9)				
Proposicionales				De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote		
- <i>Siquiera</i> (1)				-Pasiva refleja (1) -Construcción condicional (<i>Gerundio</i>) (2) - Construcción causal (<i>Porque</i>) (1) -Verbo en condicional (1) -1.ª persona plural/ Posesivo (2) -1.ª persona plural/ Verbo (1) - <i>Resta solamente indicar</i> (1)
Total: 1	Total: 0	Total: 0		Total: 9

En el párrafo (5.P10) Mutis justifica el motivo de revelar su arcano en la secuencia D8. A continuación proclama las virtudes de la cerveza ordinaria (T11' + T11'') y fija su composición y procedimiento a través de la fermentación (I10). Finalmente termina con la conclusión (T12). El orden de sus secuencias argumentativas es J7' + J7'' + J7''' + D8 + T11' + T11'' + I10 + T12.

(J8') Con esta mira, y desprendidos ya de aquella modesta ambición que suele intervenir en los descubrimientos originales, (J8'') reunida á la forzada reserva con que hemos mantenido

ocultas por algunos años las reflexiones sobre este arcano (J8'') no habiéndolo jamás practicado por otros intereses indignos de nuestra profesión y estado, (D8) nos resolvemos á publicar las principales composiciones de nuestro formulario que empleamos en la práctica y variada administración de la Quina. (T11') La cerveza de pasto ordinario es una apropiada mezcla de tres especies con referencia á sus virtudes eminentes, y á las indicaciones generales tan frecuentes en la práctica: (T11'') de modo que puedan usar esta cerveza las personas sanas por gusto y preservación, y las achacosas por curación sencilla y nada gravosa (I10) Ocho onzas de la Quina amarilla, cuatro de la roja, y cuatro de la blanca con una nuez moscada y media onza de canela forman la composición del paquete, que se pone á fermentar en cien libras de agua con el dulce arriba expresado. (T12) Esta es la cerveza de pasto ordinario, que llamaremos profiláctica ó preservatoria, para distinguirla de otra intitulada polycresta, de que se tratará después.

La primera secuencia es la de datos (D8) y nos la justifica por medio de 2 construcciones de participio y una de gerundio compuesto (J8' + J8'' + J8''') en donde explica los motivos que le llevan a hacer públicas sus investigaciones. La 1.^a causa (J8') está atenuada por la perífrasis modal *suele intervenir* que mitiga la frecuencia de intervenciones. Cuenta con el intensificador *modesta*, que reúne los significados de *humilde* y *pequeña* y que afecta a *ambición*. La afirmación de la 2.^a causa (J8'') también se atenúa por medio del verbo pseudocopulativo en 1.^a persona del plural *hemos mantenido*. *Algunos* es un atenuante de cantidad de *años*. La tercera causa (J8''') es una construcción absoluta de gerundio compuesto. Su modalidad se atenúa de nuevo por medio del posesivo *nuestro*. El sintagma *otros intereses* es calificado negativamente por el intensificador *indignos*. Una vez que ha declarado sus motivos, Mutis, como ya se ha dicho, decide divulgar sus conocimientos, pero evitando de nuevo hacerse el protagonista directo de sus opiniones. Para ello emplea 2 verbos en 1.^a persona del plural *nos resolvemos* y *empleamos* y el posesivo *nuestro*. Asimismo su decisión es mitigada por el empleo de la perífrasis de infinitivo incoativa *nos resolvemos á publicar*. Para intensificar el contenido de *composiciones*, utiliza *principales*.

En la siguiente secuencia Mutis define la cerveza de pasto ordinario y vaticina que puede ser usada como curativa o como preventiva. La segunda opinión (T11'') es una consecuencia de la primera y está introducida por *de modo que*. Los elementos que afectan al contenido proposicional de T11' son *apropiada* que intensifica el sentido positivo de la *mezcla*, *virtudes eminentes*, en la cual el 2.^o elemento da más intensidad al primero, *generales* que atenúa el significado de *indicaciones* y *tan*, cuantificador del adjetivo *frecuentes*. La modalidad de la consecuencia es atenuada por la perífrasis modal *puedan usar*. El término *achacosa* mitiga el significado de personas enfermas y la lítote *nada gravosa* que, desde un punto de vista positivo, tiene menos intensidad que decir *por curación sencilla y fácil*.

La siguiente secuencia (I10) nos da la fórmula de la cerveza, indicándonos sus ingredientes y su modo de acción. Su modalidad exhortativa está despersonalizada por medio de la oración pasiva refleja *que se pone á fermentar en cien libras de agua con el dulce arriba expresado*.

Para finalizar expone a modo de conclusión su última afirmación (T12), cuya modalidad asertiva se refuerza por medio del futuro de los verbos *llamaremos* y *se tratará*. No obstante, también cuenta con elementos despersonalizadores de la aserción: el uso de la 1.^a persona del plural en el verbo y la última oración que es impersonal.

Tabla 133

Intensificadores de tesis (5.P10)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Tan</i> (1)	-Conclusiva/ Ilativa (<i>De modo que...</i>) (1)			-Verbo en futuro (2)
No Cuantificadores (3)				
- <i>Apropiada</i> (1) - <i>Virtudes</i> (1) - <i>Eminentes</i> (1)				
Total: 4	Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 2

Tabla 134

Atenuantes de tesis (5.P10)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Perífrasis modal (1) -1. ^a persona plural/Verbo (1) -Oración impersonal (1)
- <i>Achacosa</i> (1)	- <i>Generales</i> (1)	- <i>Nada gravosa</i> (1)	
Total: 1	Total: 1	Total: 1	Total: 3

Tabla 135

Intensificadores de datos. Contenido proposicional (5.P10)			
Léxicos	Sintácticos		Semánticos
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación	
No Cuantificadores (3)	-Justificación/ Causa (<i>Participio</i>) (2)		
	-Justificación/ Causa (<i>Gerundio compuesto</i>) (1)		
	- <i>Indigno</i> (1) - <i>Principales</i> (1) - <i>Modesta</i> (1)		
Total: 3	Total: 3	Total: 0	Total: 0

Tabla 136

Atenuantes de datos (5.P10)			
Proposicional			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
- <i>Algunos</i> (1)			-Perífrasis modal (<i>Soler+infinitivo</i>) (1) -Perífrasis incoativa (<i>Resolvemos a publicar</i>) (1) -1. ^a persona plural/Verbo (3) -1. ^a persona plural/Posesivo (2)
Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 7

Tabla 137

Atenuantes de instrucciones (5.P10)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
			-Pasiva refleja (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

El siguiente párrafo (5.P11) recoge secuencias de instrucciones y de tesis. Por fin declara el método para obtener quina ($I11' + I11'' + I11'''$) y nos informa, además, de que la masa sobrante puede ser utilizada para la fabricación de cerveza ($T13+T14$). Su esquema secuencial es el siguiente: $I11' + I11'' + I11''' + J13 + T13' + T13'' + T14$.

(I11') Sin variar la proporción de esta mezcla se obtendrá el precioso elixir de la Quina
(I11'') En su formación se procederá poniendo el paquete á fermentar en la vasija vidriada con el dulce, y agua, como prescribimos en la fermentación de la masa destinada al uso de las tisanas. (I11''') Asegurado el punto de la fermentación vinosa se colará la masa disuelta por una manga de franela, filtrando después el licor por papel de estraza, para reponerlo y conservarlo en botellas bien tapadas. (J13) Debiendo resultar muy poco licor por esta operación, en que solamente se logra un espíritu precioso, como si digéramos una pequeña porción de la quinta esencia de la Quina; (T13') la masa sobrante se mantiene todavía muy cargada del jugo virtual, y (T13'') por tanto puede servir para la formación de la cerveza. (T14) A la verdad no hallamos inconveniente alguno en que se procediera siempre aprovechando primero el elixir en todas las operaciones de esta cerveza profiláctica.

La 1.^a secuencia recoge básicamente el procedimiento de lograr quina por medio de 3 pasos ($I11' + I11'' + I11'''$). Estos están relacionados de forma yuxtapuesta. En el paso 1.º la modalidad imperativa se logra por medio del tiempo futuro y se atenúa por la despersonalización de la estructura oracional a través de la pasiva refleja. A su vez,

intensifica su resultado con *precioso*. En el paso 2.º (I11''), también emplea el verbo en futuro con valor deóntico y despersonaliza la acción con una oración impersonal. Asimismo, la construcción de gerundio señala el procedimiento que se debe seguir. La 1.ª persona del plural del verbo, como ya se ha comentado, es un recurso de modestia que evita responsabilidades. El paso 3.º (I11''') está formado por una construcción de participio, la pasiva refleja que despersonaliza la acción, el tiempo futuro del verbo con valor deóntico, una construcción de gerundio que indica el modo de hacerlo y una construcción de infinitivo introducida por *para* que señala el proceso final.

La siguiente secuencia recoge 2 tesis, siendo la segunda consecuencia de la primera (T13' + T13''). Están justificadas inicialmente por J13 en donde la perífrasis verbal de infinitivo de obligación *Debiendo resultar* intensifica la causa. La explicación cuenta también con el cuantificador atenuante *poco* cuyo valor es cuantificado por *muy*. La despersonalización de su opinión es lograda por una pasiva refleja que se atenúa además por medio de la expresión *como si digéramos*. Otros elementos que afectan a su contenido son el intensificador de *espíritu*, que en la décima acepción de espíritu del diccionario de la RAE (1999: 898) significa: «Parte o porción más pura y sutil que se extrae de algunos cuerpos sólidos y fluidos por medio de operaciones químicas», *precioso* y el cuantificador de tamaño *pequeña porción*. La modalidad de su opinión principal (T13') se atenúa por medio de la construcción semicopulativa: *la masa sobrante se mantiene todavía muy cargada del jugo virtual*. Su consecuencia (T13''), introducida y enfatizada por *y por tanto*, también es mitigada por la perífrasis de infinitivo modal *puede servir*.

A modo de conclusión, como ya hizo en el anterior párrafo, enuncia su opinión final, cuya modalidad asertiva está atenuada por el marcador *A la verdad*, la lítote *no hallamos inconveniente alguno en [...] que suaviza la afirmación de hallamos convenientes en [...] y el uso de la 1.ª persona del plural del verbo de la propia lítote. El cuantificador *alguno* que, además de tener un valor atenuador propio, el cual se incrementa por estar pospuesto al sustantivo, atenúa la cantidad de *inconvenientes*.*

Tabla 138

Intensificadores de tesis (5.P11)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (4)	Coorientación	Antiorientación		
-Muy (2) -Poco (1) -Porción (1)	-Justificación/ Causa (Gerundio) (1)			-Perífrasis deóntica (Debe+Gerundio) (1)
No Cuantificadores (3)	-Conclusiva/ Ilativa (Por tanto) (1)			
-Precioso (1) -Pequeña (1) -Inconveniente (1)				
Total: 7	Total: 2	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 139

Atenuantes de tesis (5.P11)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
- <i>Alguno</i> (1)	- <i>Solamente</i> (1)	- <i>No hallamos inconveniente alguno</i> (1)	-Pasiva refleja (2) - <i>Como si digéramos</i> (1) -Verbo pseudocopulativo (<i>Se mantiene</i>) (1) 1. ^a persona del plural/Verbo (2) -Perífrasis de infinitivo modal (1) -Oración impersonal (1)
Total: 1	Total: 1	Total: 1	Total: 8

Tabla 140

Atenuantes de instrucción (5.P11)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
			-Pasiva refleja (2) -Oración impersonal (1) -1. ^a persona plural/Verbo (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 4

El siguiente párrafo (5.P12) recoge 2 secuencias de tesis (T15 + T16) y 1 de instrucción (I12). En T15 Mutis considera que el proceso de purga debe ser mayor en las quinas amarillas y blancas. Esta idea la desarrolla en 3 opiniones menores (T15' + T15'' + T15'''). La siguiente opinión (T16), que está apoyada por su propia experiencia, indica con que otras dos plantas hay que mezclar la quina amarilla y blanca y el modo de hacerlo (I13). Su estructura argumentativa es la siguiente: T15' + T15'' + T15''' + F16 + J16 + T16 + I12.

(T15') Frecuentemente ocurren en la práctica muchos casos en que conviene hacer mas purgante la Quina que lo que de suyo es la amarilla, y accidentalmente la blanca. (T15'') Si debemos intentarlo muy á menudo con estas dos especies, (T15''') raras veces se habrá de egecutar con la roja, y jamas con la naranjada. (F16) Nuestras esperiencias, (J16) gobernadas también por cierta analogía en las primeras tentativas, (T16) nos han hecho preferir el ruibarbo en la mezcla de la Quina amarilla, como la raiz de la jalapa en la de la blanca (I12) A este fin se tendrá el repuesto de las dos Quinas purgantes, conservando por separado cada masa fermentada en sus vasijas respectivas, en que desde luego se ha de hacer la mezcla de dos onzas de ruibarbo, y otras dos de raiz de jalapa reducidas á polvo por cada libra de Quina amarilla y blanca, para que toda la mezcla fermente juntamente con el dulce y agua, que señalamos en la preparación de las masas destinadas á las tisanas.

La primera opinión (T15') no tiene ningún elemento que afecte a su modalidad asertiva, aunque recoge una orden que marca una intensidad deóntica baja, porque está señalada por la construcción *conviene hacer*. Sí tiene, en cambio, el intensificador

léxico *muchos* que expresa la cantidad indefinida de *casos* y la oración comparativa de superioridad que es un recurso sintáctico coorientado.

Aunque en el siguiente enunciado Mutis exprese una idea suya (T15''), su modalidad es exhortativa y se focaliza con el *Sí* inicial. Además, la orden marcada por la perífrasis de obligación *debemos intentarlo* está atenuada por el uso de la 1.^a persona del plural. Hay que comentar que *a menudo*, que es una locución que funciona como intensificador de frecuencia, es a su vez intensificada cuantitativamente por *muy*.

Situación similar es la de la siguiente opinión (T15''') porque está formada por la perífrasis deóntica *se habrá de ejecutar* y recoge el dictamen de Mutis. La oración impersonal que configura este enunciado sirve para atenuar su modalidad a pesar de ir el verbo en futuro. Es común que Mutis se sirva de intensificadores y atenuantes de modalidad en un mismo enunciado. El elemento *raras* funciona en esta situación como un atenuante de cantidad de *veces* porque tiene el mismo sentido que decir *pocas veces*.

La siguiente opinión (T16) está muy atenuada porque solo tiene elementos mitigadores que le afecten: está fundamentada en su propia *experiencia* (F16) y en una explicación con forma de construcción de participio (J16) que restan fuerza a la modalidad asertiva de T16. Otro elemento que atenúa su modalidad es el pronombre personal átono *nos*. *Cierta* es un atenuante del significado de *analogía*.

La secuencia sucesiva recoge el procedimiento para purificar las dos quinas. Lo realiza por medio del verbo de la pasiva refleja en futuro *se tendrá* que tiene el valor de obligación. Lo prescriptivo lo señala en primer lugar por medio de una oración de gerundio. Luego lo señala por la perífrasis deóntica *se ha de hacer* que es el verbo de la oración pasiva refleja. Para demostrar la seguridad de su afirmación, utiliza el epistémico *desde luego*, aunque luego utilice la pasiva refleja para despersonalizar la acción. También emplea de nuevo un verbo en 1.^a del plural para no implicarse en la última aserción y el cuantificador *toda* para totalizar la sustancia que ha de fermentar *toda la mezcla*.

La secuencia I12 se puede interpretar como una secuencia de instrucciones porque incluye elementos cualitativos y cuantitativos y también como una secuencia de tesis porque incluye elementos propios de la intensificación y atenuación de la opinión. Estos últimos son la pasiva refleja inicial, la cual despersonaliza la acción, y el verbo en 1.^a persona del plural *señalamos*, en la que queda mitigada la acción hecha por el propio autor. *Desde luego* es otro intensificador de la modalidad asertiva. Los elementos deónticos, por su parte, son la perífrasis verbal de infinitivo de obligación cuya modalidad queda mitigada por la oración impersonal *se ha de hacer la mezcla de dos onzas de ruibarbo* y la oración de gerundio con valor ilativo. También el futuro del verbo *se tendrá* tiene valor exhortativo.

Tabla 141

Intensificadores de tesis (5.P12)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (3)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Muchos</i> (1) - <i>Muy</i> (1) - <i>Raras</i> (1)	-Comparativa de superioridad (<i>Más...que...</i>) (1) -Justificación/ Causa (∅) (1)			-Perífrasis deóntica (<i>Deber+infinitivo</i>) (1)
No Cuantificadores (1)				
- <i>A menudo</i> (1)				
Total: 4	Total: 2	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 142

Atenuantes de tesis (5.P12)				
Proposicionales			De modalidad	
Cuantificadores	Calificadores	Lítote		
	- <i>Cierta</i> (1)		-1. ^a persona del plural/Verbo (1)	
			-1. ^a persona del plural/Posesivo (1)	
			1. ^a persona del plural/Pronombre (1)	
			-Oración impersonal (1)	
			-Perífrasis deóntica (<i>Conviene+infinitivo</i>) (1)	
			-Perífrasis deóntica (<i>Hay que + infinitivo</i>) (1)	
Total: 0	Total: 1	Total: 0	Total: 6	

Tabla 143

Intensificadores de instrucciones (5.P12)				
Proposicionales			De modalidad	
Léxicos	Sintácticos		Asertiva	Deóntica
Cuantificadores (1)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Toda</i> (1)			-Epistémico (<i>Desde luego</i>) (1)	-Verbo en futuro (1)
No Cuantificadores (0)				-Perífrasis deóntica (<i>Hay que+infinitivo</i>) (1)
				-Construcción de gerundio (1)
Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 1	Total: 3

Tabla 144

Atenuantes de instrucciones (5.P12)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Pasiva refleja (1)
			-Oración impersonal (1)
			-1. ^a persona del plural/Verbo (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 3

El párrafo siguiente (5.P13) contiene opiniones e instrucciones. Por un lado, Mutis manifiesta la necesidad de crear jarabes con las quinas amarilla y blanca y el procedimiento para hacerlo (T17 + I13 + T18). Por otro lado, expresa los beneficios de su aplicación y sus causas (T19 + J19). Su esquema argumentativo es, pues, T17 + I13 + T18 + T19 + J19.

(T17) También será conveniente mantener preparados los dos jarabes de las Quinas purgantes amarilla y blanca que se podrán administrar en los vehículos apropiados, ó combinados juntamente con las tisanas de sus respectivas especies (I13) En su formación se ha de proceder con la advertencia de aumentar en las masas anteriormente fermentadas la cantidad del agua necesaria uno ó dos dias antes de hacer la espresion de toda la masa por una manga apropiada, con el fin de recoger en esta tintura concentrada la mayor porción del jugo virtual de la Quina: (T18) de modo que por esta operación se obtenga un líquido sumamente cargado para reducirlo á la forma de jarabe con la porción correspondiente de azúcar. (T19) Se ofrecerán mil casos en la práctica, especialmente en la curación de las enfermedades de niños y personas delicadas, en que (J19) debiéndonos acomodar á ciertas contemplaciones inevitables, se logrará administrar muy bien enmascarado el remedio mas aborrecido, y verdaderamente fastidioso, sin detrimento de su virtud, y con las nuevas ventajas que resultan de su fermentación.

La primera secuencia de tesis (T17) sigue hablando de las quinas blancas y amarillas y proclama la necesidad de preparar jarabes de ellas. Está introducida por el conector aditivo *También*. Sus modalidades son la asertiva porque contiene la afirmación de Mutis y la exhortativa porque dice lo que hay que hacer. La primera es enfatizada por el tiempo futuro del verbo y la segunda vienen marcada por la fórmula deóntica *ser + conveniente* que, como ya se ha dicho, tiene menor intensidad deóntica que otras construcciones de obligación. La siguiente construcción pasiva refleja que tiene como verbo una perífrasis de infinitivo modal no viene sino a atenuar también su siguiente afirmación.

La sucesiva secuencia contiene la instrucción de cómo formar jarabe con estos dos tipos de quina y la consecuencia de esta preparación (I13 + T18). No obstante, la secuencia de instrucción (I13) posee unos rasgos que la alejan del prototipo de la misma puesto que no contiene ni la fórmula ni las proporciones exactas para la extracción del jarabe de las quinas blanca y amarilla: *la cantidad del agua necesaria uno ó dos dias antes de hacer la espresion de toda la masa por una manga apropiada, con el fin de recoger en esta tintura concentrada la mayor porción del jugo virtual de la Quina [...]*

para reducirlo á la forma de jarabe con la porción correspondiente de azúcar. A pesar de ello, se le ha considerado como secuencia de instrucción porque pauta de forma general el proceso de creación de jarabe de quina. De este modo, el elemento que marca su modalidad es la perífrasis deóntica *se ha de proceder*. A su vez, la pieza argumentativa que despersonaliza la orden es la oración impersonal y los elementos que afectan a su contenido son: *la advertencia* que intensifica el sentido que tiene la palabra *aviso*, la expresión disyuntiva *uno ó dos días* que tiene menos fuerza argumentativa que si dijera la cantidad de días de forma exacta y los cuantificadores de *la masa, toda y mayor* que aumenta el tamaño de *porción*.

Por su parte, la finalidad de este proceso (T18) está introducida por el conclusivo *de modo que*. Sus elementos se recogen en los cuadros de tesis, a pesar de ser la consecuencia de una instrucción (I14). Está formada por una pasiva refleja que despersonaliza la acción del verbo y, por tanto, también atenúa su modalidad asertiva. *Sumamente* intensifica de forma excesiva la cantidad de carga.

La siguiente secuencia recoge una tesis (T19) y su explicación pospuesta. Su afirmación se intensifica por medio del tiempo futuro del verbo que forma parte de una pasiva refleja que despersonaliza y mitiga su aserción. Esta misma estructura se repite en dos ocasiones. Se han encontrado a lo largo del análisis múltiples casos en que las pasivas reflejas tienen verbos en futuro. Hay que recordar que la despersonalización que conllevan las pasivas reflejas atenúa el valor asertivo que tiene el futuro de indicativo. Los elementos que afectan al contenido proposicional son: la hipérbole *mil casos* que exagera la cantidad de situaciones, *personas delicadas* que es un eufemismo de *personas enfermas* y el adverbio *especialmente* que opera como un focalizador de la información que precede. Por su parte, el sintagma *el remedio* posee 3 elementos que afectan a su sentido: los adjetivos *enmascarado, aborrecido y fastidioso*. El primero, a su vez, es intensificado por *bien* que a sí mismo está cuantificado por *muy*, mientras que el segundo es cuantificado por *mas* y el último es intensificado por *verdaderamente* que puede considerarse como un cuantificador, si se sustituye por *muy* o como un calificador.

La explicación (J19) está introducida por la perífrasis deóntica *debiéndonos acomodar*, la cual contiene dos elementos atenuantes: el pronombre personal átono de la 1.ª persona del plural *nos* que afecta a su modalidad y *ciertas* que mitiga el valor de *contemplaciones*.

Tabla 145

Intensificadores de tesis (5.P13)					
Proposicional				De modalidad	
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica	Asertiva
Cuantificadores (3)	Coorientación	Antiorientación			
- <i>Sumamente</i> (1) - <i>Muy</i> (1) - <i>Más</i> (1)	-Adición (<i>También</i>) (1) -Conclusivo/Ilativa (<i>De modo que</i>) (1) -Justificación/Causal (<i>Gerundio</i>) (1)		-Hipérbole (<i>Mil casos</i>) (1)	- <i>Conviene+Ser</i> (1) -Perífrasis deóntica (<i>Deber+infinitivo</i>) (1)	-Oración con futuro (3)
No Cuantificadores (3) - <i>Bien</i> (1) - <i>Fastidioso</i> (1) - <i>Verdaderamente</i> (1)					
Total: 6	Total: 3	Total: 0	Total: 1	Total: 2	Total: 3

Tabla 146

Atenuantes de tesis (5.P13)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
	-Eufemismo (<i>Personas delicadas</i>) (1) - <i>Ciertas</i> (1)		-Pasiva refleja (3) -Perífrasis de infinitivo modal (1) -1. ^a persona del plural/Pronombre (1)
Total: 0	Total: 2	Total: 0	Total: 5

Tabla 147

Intensificadores de instrucciones (5.P13)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (2)	Coorientación	Antiorientación		
- <i>Mayor</i> (1) - <i>Porción</i> (1)				-Perífrasis deóntica (<i>Haber de+infinitivo</i>) (1)
No Cuantificadores (1) - <i>Advertencia</i> (1)				
Total: 3	Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 148

Atenuantes de instrucciones (5.P13)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-Oración impersonal (1)
-Uno o dos (1)			
Total: 1	Total: 0	Total: 0	Total: 1

El siguiente párrafo (5.P14) trata de las virtudes de la cerveza polycresta (T20) y de su uso en América y en Europa (T21 y T22). Para ello se basa en secuencias complejas formadas por tesis, argumentos y fuentes. Su esquema argumentativo es el siguiente: T20 + D9 + J20 + A20 + T21 + J21 + A22' + F + A22'' + A22''' + T22 + J22 + F.

(T20) La preparación de la cerveza, (D9) que insinuamos arriba con el nombre de *Polycresta* en términos facultativos, (T20) es otra combinación de una determinada especie de Quina con otro poderoso remedio americano. (J20) La sobresaliente eficacia de la zarzaparrilla para domar la especie de gálico endémico en estas regiones, y muchas otras enfermedades complicadas con esta infección, le ha conciliado la estimación universal entre nuestros Médicos y Curanderos del país (A20) en contraposición del abandono y descrédito que sufre á temporadas en Europa. (T21) Si allá se consume todavía mezclándola en los cocimientos de los leños; (J21) mas bien proviene esta práctica de la costumbre de no apartarse de las antiguas fórmulas, que del concepto y estimación que se tenga de sus virtudes. (A22') Muchos pensarán (F) con Cartheuser que poco ó nada perdería la Medicina en desterrar de las Boticas esta droga; (A22'') pero (A22''') á pesar de tales opiniones tan sospechosas como deducidas de las falibles operaciones de ensayar los remedios al fuego sin consultar al mismo tiempo las observaciones prácticas, continuarán los americanos disfrutando las utilidades de un específico de su suelo. (T22) No por eso dejan otros prácticos de promover en Europa el uso de un remedio algo parecido también en su favorable y adversa fortuna á nuestra Quina. (J22) En este lugar es muy digna de nuestra gratitud la memoria del (F) juicioso profesor de cirugía Guillermo Tordyce, cuyo excelente discurso sobre las admirables virtudes de la zarzaparrilla nos prestó las luces necesarias para administrarla en cocimientos fuertes y á grandes tomas, por cuyo método hemos logrado desde el año de 63 curaciones prodigiosas.

La primera secuencia comienza con una afirmación (T20) que se argumenta por medio de la exposición de datos (D9) y 2 explicaciones, una orientada (J20) y la otra antiorientada (A20). La exposición de datos (D9) tiene un valor recordatorio. Su modalidad está atenuada por el uso de la 1.^a persona del plural del verbo *insinuamos*, el cual, a su vez, es una atenuación del contenido del verbo *afirmar*.

Por su parte, la opinión T20 no contiene ninguna marca de modalidad. En cambio, sí posee el intensificador del contenido de intensidad *poderoso*. Su opinión está justificada en el siguiente enunciado y no está introducida por ningún justificador (\emptyset), sino que su valor explicativo lo adquiere en el transcurso de la secuencia. Además, como ya se ha dicho, posee una explicación opuesta a lo afirmado introducida por *en contraposición del* que añade una opinión antiorientada a J20. En esta ocasión, utiliza como recurso semántico la metáfora *domar* que pertenece al campo semántico de la ganadería para referirse al efecto curativo de la zarzaparrilla. Los elementos léxicos que

afectan a su contenido son: *sobresaliente* que intensifica aún más el significado que tiene *eficacia*, *muchas* que intensifica de forma cuantitativa a *otras enfermedades complicadas* y *universal* que intensifica *estimación*. El posesivo *nuestros* alude a la comunidad científica de la que es miembro el autor. En cambio, la alternativa antiorientada (A20) tiene intensificadores negativos como son *descrédito* que intensifica la opinión negativa y *sufre* que intensifica la sensación negativa. La fórmula *a temporadas* es un atenuante porque limita el tiempo en que transcurre la acción del tiempo: *en contraposición del abandono y descrédito que sufre á temporadas en Europa*.

La siguiente secuencia también está formada por la manifestación de una opinión y su explicación (T21 + J21). La modalidad asertiva de su opinión está marcada por *Sí*, aunque se atenúa por medio de la pasiva refleja que configura su enunciado. La explicación tampoco tiene un justificador introductor (\emptyset) y su afirmación se atenúa por la estructura comparativa *mas bien proviene esta práctica de la costumbre de no apartarse de las antiguas fórmulas, que del concepto y estimación que se tenga de sus virtudes* y la oración impersonal del segundo término. Además, *no apartarse* es una lítote que atenúa el significado de *mantenerse* y *virtudes* es un intensificador léxico.

A continuación, por medio de una larga y compleja secuencia Mutis expresa su opinión (T22), la cual tiene 3 contraargumentos (A22', A22'' y A22'''). El primero (A22') es una opinión alternativa de la tesis (T22), el segundo de ellos (A22'') es una opinión alternativa antiorientada de la primera y, por su parte, el tercero (A22''') es un contraargumento del anterior. Además, la opinión (T22) es argumentada por medio de J22 y por 1 fuente de autoridad (F) *Guillermo TorDYce*, mientras que el 1.^{er} contraargumento (A22') se apoya en 2 fuentes, uno de autoridad, *Cartheuser* y otro de autoridad de masa *Muchos pensarán*.

En primer lugar voy a analizar la opinión (T22) que es atenuada por la lítote *No por eso dejan otros prácticos de promover*. La expresión afirmativa sería *siguen promoviendo*. El sintagma *otros prácticos* atenúa el significado del sustantivo debido al valor indefinido del determinante. Otros elementos atenuantes son el cuantificador *algo* y la expresión *favorable y adversa fortuna* formada por 2 términos antónimos. Del posesivo *nuestra* ya se ha hablado 3 párrafos más arriba.

La explicación (J22) tampoco está introducida por ningún justificador (\emptyset) sino que es un elemento cuyo valor se adquiere dentro del propio discurso. Los elementos que le afectan son: la referencia (F) a *Guillermo TorDYce*, que es calificado positivamente porque sus investigaciones sobre la zarzaparrilla sirvieron de fundamento para Mutis desde una fecha exacta, 1763, y los intensificadores léxicos que emplea para ensalzarlo que son *muy digna*, *excelente*, *admirables virtudes*, *grandes tomas* y *prodigiosas*. Además escribe la metáfora *lucis* para referirse a conocimientos válidos. Emplea un verbo en 1.^a persona del plural y un posesivo también de la 1.^a persona del plural mitigar su opinión y eludir responsabilidades sobre lo dicho.

El primer contraargumento (A22') es una opinión antiorientada a la tesis cuya modalidad es atenuada por el verbo en condicional *perdería*. Además la fuente de autoridad es doble, una autoridad de masa *Muchos pensarán* y una autoridad de experto *Cartheuser*. Ambas vienen a atenuar su afirmación. El sintagma *poco o nada* también funciona como atenuantes de la cantidad expresada por el verbo. Los intensificadores de

contenidos son el cuantificador *Muchos* y el verbo *desterrar* que intensifica el contenido de *omitir*. El siguiente contraargumento (A22'') es una alternativa de A22'. Está configurado por una oración adversativa introducida por *pero* y su opinión se refuerza por el verbo en futuro *continuarán*. El verbo *disfrutar* intensifica el valor de la percepción desde un punto de vista positivo. Finalmente, el tercer contraargumento (A22''') es una concesiva introducida por *a pesar de*. Posee una comparativa de igualdad que apoya su propósito de ser una opinión alternante de A22''. Cuenta con un elemento que intensifica el valor negativo de *operaciones de ensayar*.

Tabla 149

Intensificadores de tesis (5.P14)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (3)	Coorientación	Antiorientación		
-Mucho (2) -Universal (1)	-Justificación / Causal (∅) (2)	-Reserva/ Relativizador (En <i>contraposición</i>) (1)	-Metáfora (<i>Domar</i>) (1) -Metáfora (<i>Luces</i>) (1)	-Verbo en futuro (1)
No Cuantificadores (15)	-Comparativa de igualdad (<i>Tan... como...</i>) (1)	-Reserva (∅) (1) -Adversativa (<i>Pero</i>) (1) -Concesiva (<i>A pesar de</i>) (1)		
-Poderoso (1) -Sobresaliente (1) -Eficacia (1) -Estimación (1) -Descrédito (1) -Sufrir (1) -Virtud (2) -Excelente (1) -Admirables (1) -Grande (1) -Prodigioso (1) -Desterrar (1) -Falible (1) -Disfrutar (1)				
Total: 18	Total: 3	Total: 4	Total: 2	Total: 1

Tabla 150

Atenuantes de tesis (5.P14)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
- <i>Algo</i> (1) - <i>Poco o nada</i> (1)	- <i>Insinuar</i> (1) - <i>A temporadas</i> (1) - <i>Favorable y adversa</i> (1)	- <i>No apartarse</i> (1) - <i>No dejan de promover</i> (1)	-1. ^a persona del plural/Verbo (1) -1. ^a persona del plural/Posesivo (3) -1. ^a persona del plural/Pronombre (1) -Pasiva refleja (1) -Oración impersonal (1) - <i>Mas bien...que...</i> (1) -Fuente (3) -Verbo condicional (1)
Total: 2	Total: 3	Total: 2	Total: 12

Tabla 151

Atenuantes de datos (5.P14)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	
	- <i>Insinuar</i> (1)		-1. ^a persona del plural/Verbo (1)
Total: 0	Total: 1	Total: 0	Total: 1

La última secuencia (5. P15) recoge 4 opiniones del autor (T23 + T24 + T25 + T26) y contiene los resultados obtenidos con la nueva preparación, reconociendo Mutis la importancia que ha tenido la elaboración de *cerveza, tisana y jarabes*. Además, da la fórmula del remedio que se basa en la mezcla de la zarzaparrilla con la quina roja (I15). Su esquema argumentativo es el que sigue: J23' + J23'' + T23 + J23''' + T24' + T24'' + D10 + T25 + I14 + T26' + T26''.

(J23') Posteriormente hemos reformado también aquella práctica, (J23'') reflexionando que á imitación de la nueva preparación de la Quina podíamos administrar la zarza fermentada; (T23) y desde luego llegamos á conseguir sucesos muy favorables, (J23''') apoyados en ciertas prácticas empíricas. (T24') Desde entonces hemos confirmado que por este método obra el remedio con mayor seguridad y eficacia administrado en mucha menos cantidad con la ventaja de hacer mas tolerables y acortar el tiempo de las curaciones. (T24'') De aquí trajo también su origen el pensamiento de la *cerveza polycresta* (D10) que hemos empleado con favorabilísimas resultas. (T25) La composición del paquete consiste en la mezcla de la zarza y la Quina roja con absoluta exclusión de las otras especies; (I14) poniendo por cada cuatro onzas de la dicha Quina doble porción de zarza reducida á polvo. (T26') Todas las fórmulas anteriores de la *cerveza, tisana y jarabe* tienen lugar en esta composición para poderlas variar ó combinar según la necesidad y circunstancias; (T26'') advirtiendo solamente que se necesita mayor porción de agua en la preparación de esta *cerveza*.

La primera tesis de este párrafo (T23) cuenta con 3 explicaciones (J23' + J23'''). La primera de ellas posee, además, su propia explicación (J23''). La 1.^a justificación está antepuesta a la tesis y no tiene ningún marcador justificador (∅). Su afirmación es

atenuada por el uso de la 1.^a persona del plural de su verbo. Por su parte, J23'' explica la reforma mencionada en J23' y utiliza formalmente una construcción de gerundio formada por el verbo *reflexionando* que a su vez es un intensificador del contenido del verbo *pensar*. También contiene una comparativa de igualdad que relaciona la *nueva preparación* con la administración de *la zarza fermentada*. Su modalidad se atenúa por el verbo en condicional y la despersonalización de la acción hecha por medio de la 1.^a persona del plural. La segunda justificación (J23''') es una construcción de participio que posee el atenuante *ciertas* que afecta *prácticas empíricas*. Su opinión propiamente dicha (T23) está focalizada por *y desde luego*, elemento que además intensifica su modalidad asertiva. No obstante, su opinión es atenuada por 2 elementos: la perífrasis perfectiva y el uso de la 1.^a persona del plural *llegamos á conseguir*. Cuenta además con un intensificador léxico que asimismo es intensificado por un cuantificador *muy favorables*.

La siguiente secuencia tiene 2 opiniones (T24' + T24'') relacionadas de tal forma que la segunda es consecuencia de la primera y que se argumenta por medio de D10. La aserción de la primera opinión es atenuada otra vez por la 1.^a persona del plural *hemos confirmado*. Mutis transmite lo positivo de su procedimiento y para ello utiliza elementos que lo destaquen. Entonces, los elementos léxicos que afectan irán en la misma dirección y son estos: *mayor seguridad y eficacia*, expresión en la cual el cuantificador *mayor* intensifica aún más el significado de *seguridad y eficacia*, *mucha menos cantidad*, expresión en la cual la cantidad menor es intensificada por *mucho*, que incide en esta ocasión sobre el cuantificador *menos*, *ventaja* que es un intensificador de lo positivo y *más* que afecta al adjetivo *tolerable*.

Su siguiente opinión (T24'') posee el verbo en pretérito perfecto simple *trajo* con lo que su modalidad asertiva queda marcada. Esta se refuerza con la siguiente afirmación (D10) *que hemos empleado con favorabilísimas resultas* que utiliza, como no, la 1.^a persona del plural y el sufijo *-ísimas* para intensificar más el significado de *favorable*.

La siguiente secuencia está formada por una sentencia (T25) que recoge los elementos de la composición y una instrucción que indica la fórmula de la receta (I14). La modalidad asertiva de T25 no está marcada por ningún elemento intensificador ni atenuante, pero hay que destacar el valor que tiene el sintagma *con absoluta exclusión de las otras especies*, en donde el significado de *exclusión* es intensificado tajantemente por medio del cuantificador *absoluta*. La instrucción se expresa por medio de una estructura de gerundio y manifiesta de forma precisa las cantidades de cada uno de los elementos de su preparación.

La última secuencia es la conclusión de todas las afirmaciones anteriores (T26' + T26''). La primera tampoco está marcada por ningún elemento modalizador y solo hay que mencionar al cuantificador *Todos*. La segunda es expresada por una construcción de gerundio con valor ilativo *advirtiendo solamente que se necesita mayor porción de agua en la preparación de esta cerveza* que tiene los siguientes elementos argumentativos: el gerundio de *advertir* que tiene mayor intensidad léxica que *percibir*, el atenuante *solamente* que afecta al significado del verbo anterior, la despersonalización que se consigue por la pasiva refleja y su consiguiente menor carga de intensidad y el calificador *mayor* que afecta a *porción*.

Tabla 152

Intensificadores de tesis (5.P15)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (8)	Coorientación	Antiorientación		
-Muy (1) -Mayor (1) -Mucha (1) -Menos (1) -Más (1) -Absoluta (1) -Todos (1) -Porción (1)	-Comparativas de igualdad (A imitación de) (1) -Justificación /Causa (ø) (1) -Justificación/ Causa (Gerundio) (1) -Justificación/ Causa (Participio) (1)			-Desde luego (1)
No Cuantificadores (6) -Favorable (1) -Mayor (1) -Reflexionar (1) -Seguridad (1) -Eficacia (1) -Advertir (1)	-Conclusiva/ Ilativa (Gerundio) (1)			
Total: 14	Total: 5	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 153

Atenuantes de tesis (5.P15)				
Proposicionales			De modalidad	
Cuantificadores	Calificadores	Lítote		
	-Ciertas (1) -Solamente (1)		-Perífrasis verbal perfectiva (1)	-1. ^a persona plural/Verbo (4)
			-Verbo condicional (1)	-Pasiva refleja (1)
Total: 0	Total: 2	Total: 0	Total: 7	

Tabla 154

Intensificadores de datos (5.P15)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Asertiva
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación		
No Cuantificadores (0)			-Morfológico (-ísimas) (Favorabilísimas) (1)	
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1	Total: 0

Tabla 155

Atenuantes de datos (5.P15)			
Proposicionales			De modalidad
Cuantificadores	Calificadores	Lítote	-1.ª persona plural/Verbo (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

Tabla 156

Intensificadores de instrucciones (5.P15)				
Proposicionales				De modalidad
Léxicos	Sintácticos		Semánticos	Deóntica
Cuantificadores (0)	Coorientación	Antiorientación		
No Cuantificadores (0)				-Construcción de gerundio (1)
Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 0	Total: 1

6.5.2. Interpretaciones del desmontaje

En este capítulo, lo mismo que en el anterior, Mutis utiliza tres tipos de secuencias: 26 secuencias de tesis (T), 14 de instrucciones y 10 de datos (D). Las secuencias de tesis contienen las valoraciones del autor sobre la nueva elaboración de la cerveza, el vinagre y la tisana. Los datos argumentan sus juicios y las instrucciones indican, por fin, los

procesos cuantitativos y cualitativos de su elaboración. En este caso todas las opiniones también son explícitas.

Es difícil marcar el límite entre cada tipo de secuencias, puesto que las secuencias de instrucciones están insertas en secuencias de tesis (ejemplo 1.º) y secuencias de datos están insertas también en secuencias de tesis (ejemplo 2.º) y bien podrían haberse considerado como una prolongación de la tesis.

(T2'') De otro modo es necesario proceder al sacar la cerveza destinada á los usos médicos: (I3) pues entonces se ha de remover suavemente el tonel para que también salga la cerveza algo turbia y cargada del espesado jugo quinoso.

(T20) La preparación de la cerveza, (D9) que insinuamos arriba con el nombre de *Polycresta* en términos facultativos, (T20) es otra combinación de una determinada especie de Quina con otro poderoso remedio americano.

El total de todas las opiniones (T) y sus contraargumentos (A) se recogen a continuación:

(T1) A imitación de este sencillo procedimiento [los métodos semejantes al de hacer las bebidas fermentadas, Chichas y Guarapos en botijas y *mucuras* se pueden mejorar mucho en Europa estas operaciones, fabricando la cerbeza en toneles, y conservándola en botellas bien tapadas.

+

(T2') Con esta proporción [por cada libra de Quina se pondrán de noventa y cuatro á cien libras de agua, y ocho de miel de cañas, de abejas, ó de azúcar prieta] se logra una bebida quinoso medianamente cargada del jugo activo del remedio para el pasto ordinario, si al pasarla de los toneles á las botellas, se tuviere la precaución de sacar, por decantación, el licor claro sin mezcla del jugo disuelto, que sobrenada cerca de los sedimentos, ó parte leñosa de la corteza. (T2'') De otro modo es necesario proceder al sacar la cerveza destinada á los usos médicos.

+

(T3') En la formación del vinagre de Quina no hay otra operación que practicar (A3') sino dejar que espontáneamente pase la fermentación vinosa á la vinagrosa. (T3'') Este último tránsito es mucho mas lento: (T3''') y no se logra el vinagre fuerte en toda su perfección hasta pasados tres ó cuatro meses.

+

(T4') El modo de sacar el vinagre de los toneles será del mismo modo que el que dejamos insinuado anteriormente [...] (T4'') Este servirá para todos los usos medicinales. (T4''') El utilísimo jarabe del vinagre de Quina se ha de hacer con este último.

+

(T5') Estos vinagres, que forman un ramo de la nueva práctica de la Quina, son como si digéramos los de primera suerte; (T5'') y no deben confundirse con el que resulta de la ulterior fermentación de todos los sedimentos mezclados para el uso de las lavativas.

+

(T6') Por un procedimiento semejante se hará la preparación de la Quina, que haya de emplearse en las tisanas. (J6'') Como en esta preparación no se intenta desatar de pronto todo el jugo del remedio, (A6'') sino introducir la fermentación, que no se consigue en pocas horas, cuando conviene administrarlo en cocimientos y tinturas; (T6'') bastará el líquido necesario á promoverla.

+

(T7) El último destino de los sedimentos es el de lavativas, tan importantes en las enfermedades agudas, y especialmente mientras perseverare la costumbre de administrar la Quina cruda ó fermentada en toda su substancia.

+

(T8') Preveemos que podrán algunos prácticos inclinarse todavía al uso del remedio en toda su substancia, conformándose sanamente con nuestras reflexiones sobre la elección de las cuatro, especies, escluyendo las relativas á nuestra preparación: (T8'') y que también otros pondrían en práctica las simples opiatas de la masa fermentada; (T8''') en cuyo caso no tendríamos mas razones suficientes que oponer á los últimos, sino la repugnancia de los enfermos; y á los primeros reproducir los inconvenientes y perjuicios que hemos prometido manifestar en su lugar.

+

(T9') Resta solamente indicar aquí, que la preparación de la cerveza y vinagre de Quina es siempre la misma, eligiendo cualquiera de las cuatro, especies oficiales naranjada, roja, amarilla y blanca, (T9'') que deberán mantenerse de repuesto [...].

+

(T10) Nos lisongeamos con la fundada esperanza de que en lo sucesivo se pondrán los sobresalientes profesores en el ventajoso estado de corregir nuestras ideas, mejorarlas y también ampliarlas en beneficio de la humanidad.

+

(T11') La cerveza de pasto ordinario es una apropiada mezcla de tres especies con referencia á sus virtudes eminentes, y á las indicaciones generales tan frecuentes en la práctica: (T11'') de modo que puedan usar esta cerveza las personas sanas por gusto y preservación, y las achacosas por curación sencilla y nada gravosa.

+

(T12) Esta es la cerveza de pasto ordinario, que llamaremos profiláctica ó preservatoria, para distinguirla de otra intitulada polycresta, de que se tratará después.

+

(T13') la masa sobrante se mantiene todavía muy cargada del jugo virtual, y (T13'') por tanto puede servir para la formación de la cerveza.

+

(T14) A la verdad no hallamos inconveniente alguno en que se procediera siempre aprovechando primero el elixir en todas las operaciones de esta cerveza profiláctica.

+

(T15') Frecuentemente ocurren en la práctica muchos casos en que conviene hacer mas purgante la Quina que lo que de suyo es la amarilla, y accidentalmente la blanca. (T15'') Si debemos intentarlo muy á menudo con estas dos especies, (T15''') raras veces se habrá de egecutar con la roja, y jamas con la naranjada.

+

(T16) Nuestras esperiencias nos han hecho preferir el ruibarbo en la mezcla de la Quina amarilla, como la raíz de la jalapa en la de la blanca.

+

(T17) También será conveniente mantener preparados los dos jarabes de las Quinas purgantes amarilla y blanca que se podrán administrar en los vehículos apropiados, ó combinados juntamente con las tisanas de sus respectivas especies.

+

(T18) de modo que por esta operación [de los dos jarabes de las Quinas purgantes amarilla y blanca] se obtenga un líquido sumamente cargado para reducirlo á la forma de jarabe con la porción correspondiente de azúcar. De modo que por esta operación se obtenga un líquido sumamente cargado para reducirlo á la forma de jarabe con la porción correspondiente de azúcar.

+
(T19) Se ofrecerán mil casos en la práctica, especialmente en la curación de las enfermedades de niños y personas delicadas, en que [...] se logrará administrar muy bien enmascarado el remedio mas aborrecido, y verdaderamente fastidioso, sin detrimento de su virtud, y con las nuevas ventajas que resultan de su fermentación.

+
(T20) La preparación de la cerveza [...] es otra combinación de una determinada especie de Quina con otro poderoso remedio americano.

+
(T21) Si allá se consume todavía mezclándola en los cocimientos de los leños.

+
(A22') Muchos pensarán con Cartheuser que poco ó nada perdería la Medicina en desterrar de las Boticas esta droga; (A22'') pero (A22''') á pesar de tales opiniones tan sospechosas como deducidas de las falibles operaciones de ensayar los remedios al fuego sin consultar al mismo tiempo las observaciones prácticas, continuarán los americanos disfrutando las utilidades de un específico de su suelo. (T22) No por eso dejan otros prácticos de promover en Europa el uso de un remedio algo parecido también en su favorable y adversa fortuna á nuestra Quina.

+
(J23') Posteriormente hemos reformado también aquella práctica, (J23'') reflexionando que á imitación de la nueva preparación de la Quina podíamos administrar la zarza fermentada; (T23) y desde luego llegamos á conseguir sucesos muy favorables, (J23''') apoyados en ciertas prácticas empíricas.

+
(T24') Desde entonces hemos confirmado que por este método obra el remedio con mayor seguridad y eficacia administrado en mucha menos cantidad con la ventaja de hacer mas tolerables y acortar el tiempo de las curaciones. (T24'') De aquí trajo también su origen el pensamiento de la cerveza *polycresta*.

+
(T25) La composición del paquete consiste en la mezcla de la zarza y la Quina roja con absoluta exclusión de las otras especies.

+
(T26') Todas las fórmulas anteriores de la cerveza, tisana y jarabe tienen lugar en esta composición para poderlas variar ó combinar según la necesidad y circunstancias; (T26'') advirtiéndole solamente que se necesita mayor porción de agua en la preparación de esta cerveza.

6.5.3. Estructura de las secuencias argumentativas

En los nodos de tesis la exposición directa de la opinión del autor es empleada en el 23,5% de las veces, la exposición simple en el 24,5% y la exposición compleja en el 50%.

En lo que se refiere a las secuencias de datos, la exposición directa predomina sobre las demás con un 60%, mientras que la exposición de datos en secuencias simples y complejas es de un 20% cada una.

Por su parte, en esta ocasión, las instrucciones pueden venir expresadas de forma directa, en 7 ocasiones (50%), pero también acompañadas por alguna justificación o argumento alternativo. En total, en 3 ocasiones están expresadas de forma simple (21,5%) y en 4 ocasiones de forma compleja (28,5%).

En este capítulo las secuencias de instrucciones I3, I5, I13 e I14 y las secuencias de datos D9 y D10 están insertas en secuencias de tesis y actúan, por tanto, como un argumento más de apoyo o una consecuencia. Obsérvese en el 1.^{er} ejemplo que, aunque la secuencia I3 esté introducida por el marcador justificador *pues entonces*, realmente señala una instrucción. En el 2.^o ejemplo la secuencia de datos (D9) es un argumento que refuerza la idea principal. En el 3.^{er} ejemplo T18 es la consecuencia de una instrucción anterior y el 4.^o ejemplo contiene un enunciado previo a la instrucción (T4') que sirve de atenuante:

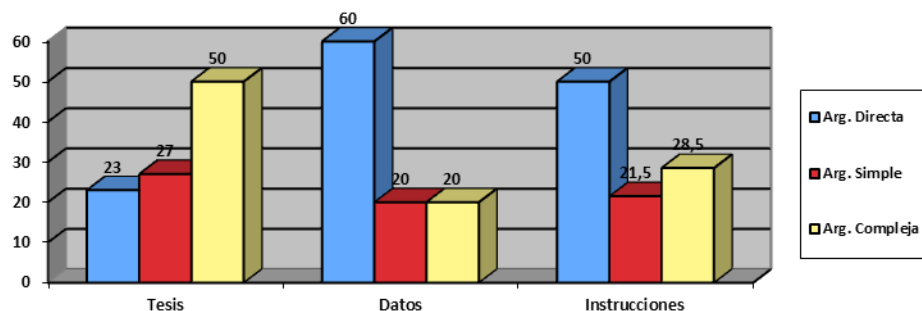
(T2'') De otro modo es necesario proceder al sacar la cerveza destinada á los usos médicos: (I3) pues entonces se ha de remover suavemente el tonel para que también salga la cerveza algo turbia y cargada del espesado jugo quinoso.

(T20) La preparación de la cerveza, (D9) que insinuamos arriba con el nombre de *Polycresta* en términos facultativos, (T20) es otra combinación de una determinada especie de Quina con otro poderoso remedio americano.

(I13) En su formación se ha de proceder con la advertencia de aumentar en las masas anteriormente fermentadas la cantidad del agua necesaria uno ó dos días antes de hacer la espresion de toda la masa por una manga apropiada, con el fin de recoger en esta tintura concentrada la mayor porción del jugo virtual de la Quina: (T18) de modo que por esta operación se obtenga un líquido sumamente cargado para reducirlo á la forma de jarabe con la porción correspondiente de azúcar.

(T4') El modo de sacar el vinagre de los toneles será del mismo modo que el que dejamos insinuado anteriormente: (I5') el claro por decantación para el régimen dietético; y el turbio dando algún impulso á toda la masa fermentada para que salga juntamente el jugo virtual que sobrenada en los llamados propiamente sedimentos. (T4'') Este servirá para todos los usos medicinales. (T4''') El utilísimo jarabe del vinagre de Quina se ha de hacer con este último (F) según el procedimiento acostumbrado en las Boticas.

Gráfico 36. Estructuras argumentativas. 5P. (%)



Los nodos argumentativos en donde predominan las secuencias de tesis son los siguientes:

- T: La exposición directa de tesis es empleada en 6 ocasiones (23%).

- T + T: La conjunción de 2 tesis es el nodo de la argumentación simple más empleado porque es usada en 5 ocasiones. La relación entre sus elementos puede ser de 2 tipos: el segundo miembro es la consecuencia del primero (1.^{er} ejemplo) o ambos elementos tienen un significado yuxtapuesto y coorientado (2.^o ejemplo):

(T5') Estos vinagres, que forman un ramo de la nueva práctica de la Quina, son como si digéramos los de primera suerte; (T5'') y no deben confundirse con el que resulta de la ulterior fermentación de todos los sedimentos mezclados para el uso de las lavativas.

(T2') Con esta proporción [por cada libra de Quina se pondrán de noventa y cuatro á cien libras de agua, y ocho de miel de cañas, de abejas, ó de azúcar prieta] se logra una bebida quinoso medianamente cargada del jugo activo del remedio para el pasto ordinario, si al pasarla de los toneles á las botellas, se tuviere la precaución de sacar, por decantación, el licor claro sin mezcla del jugo disuelto, que sobrenada cerca de los sedimentos, ó parte leñosa de la corteza. (T2'') De otro modo es necesario proceder al sacar la cerveza destinada á los usos médicos.

- T + I: El nodo formado por tesis e instrucción es empleado en 1 ocasión, aunque, como puede leerse en el ejemplo, T25 contiene los ingredientes de la receta (I14):

(T25) La composición del paquete consiste en la mezcla de la zarza y la Quina roja con absoluta exclusión de las otras especies; (I14) poniendo por cada cuatro onzas de la dicha Quina doble porción de zarza reducida á polvo

- I + T: Una variante del anterior es el nodo, ya comentado, formado por la instrucción 13 (I13) y su resultado (T18). Es empleado también en 1 ocasión.

- T + J: Este nodo formado por una opinión y su justificación es usado por Mutis en 2 ocasiones:

(T19) Se ofrecerán mil casos en la práctica, especialmente en la curación de las enfermedades de niños y personas delicadas, en que (J19) debiéndonos acomodar á ciertas contemplaciones inevitables, se logrará administrar muy bien enmascarado el remedio mas aborrecido, y verdaderamente fastidioso, sin detrimento de su virtud, y con las nuevas ventajas que resultan de su fermentación.

- T + T + T: La relación de hasta 3 opiniones en una misma secuencia es hecha por Mutis en 2 ocasiones y es el nodo argumentativo complejo de tesis complejo más usado:

(T8') Preveemos que podrán algunos prácticos inclinarse todavía al uso del remedio en toda su substancia, conformándose sanamente con nuestras reflexiones sobre la elección de las cuatro, especies, escluyendo las relativas á nuestra preparación: (T8'') y que también otros pondrían en práctica las simples opiatas de la masa fermentada; (T8''') en cuyo caso no tendríamos mas razones suficientes que oponer á los últimos, sino la repugnancia de los enfermos; y á los primeros reproducir los inconvenientes y perjuicios que hemos prometido manifestar en su lugar.

- T + T + J: Este nodo solo es usado 1 vez. La explicación actúa solo sobre la segunda opinión:

(T9') Resta solamente indicar aquí, que la preparación de la cerveza y vinagre de Quina es siempre la misma, eligiendo cualquiera de las cuatro, especies oficiales naranjada, roja, amarilla y blanca, (T9'') que deberán mantenerse de repuesto (J9'') porque incluyendo tanto la diversidad de las especies, cuanto la nueva preparación, ideas singulares de otra nueva práctica en Medicina, sería sumamente peligroso no atenerse siquiera en las primeras tentativas al espíritu de nuestras reflexiones.

- J + T + T: Este nodo es usado también en 1 ocasión y, en este caso, la explicación es una oración de gerundio inicial:

(J13) Debiendo resultar muy poco licor por esta operación, en que solamente se logra un espíritu precioso, como si digéramos una pequeña porción de la quinta esencia de la Quina; (T13') la masa sobrante se mantiene todavía muy cargada del jugo virtual, y (T13'') por tanto puede servir para la formación de la cerveza.

- F + J + T: Es otro ejemplo de argumentación compleja formado por 3 elementos distintos. La tesis se atenúa por medio de una referencia a sus propios trabajos:

(F16) Nuestras experiencias, (J16) gobernadas también por cierta analogía en las primeras tentativas, (T16) nos han hecho preferir el ruibarbo en la mezcla de la Quina amarilla, como la raíz de la jalapa en la de la blanca.

- J + J + T + J: En 1 ocasión su opinión está justificada por 3 explicaciones:

(J23') Posteriormente hemos reformado también aquella práctica, (J23'') reflexionando que á imitación de la nueva preparación de la Quina podíamos administrar la zarza fermentada; (T23) y desde luego llegamos á conseguir sucesos muy favorables, (J23''') apoyados en ciertas prácticas empíricas.

- T + J + A + T: Este nodo contiene 3 opiniones, una de ellas funciona como contraargumento (T6', T6'' y A6''):

(T6') Por un procedimiento semejante se hará la preparación de la Quina, que haya de emplearse en las tisanas. (J6'') Como en esta preparación no se intenta desatar de pronto todo el jugo del remedio, (A6'') sino introducir // la fermentación, que no se consigue en pocas horas, cuando conviene administrarlo en cocimientos y tinturas; (T6'') bastará el líquido necesario á promoverla.

- T + D + J + A: Nodo argumentativo complejo formado por la exposición de una tesis que se justifica por medio de unos datos, una justificación y un contraargumento:

(T20) La preparación de la cerveza, (D9) que insinuamos arriba con el nombre de *Polycresta* en términos facultativos, (T20) es otra combinación de una determinada especie de Quina con otro poderoso remedio americano. (J20) La sobresaliente eficacia de la zarzaparrilla para domar la especie de gálico endémico en estas regiones, y muchas otras enfermedades complicadas con esta infección, le ha conciliado la estimación universal entre nuestros

Médicos y Curanderos del país (A20) en contraposición del abandono y descrédito que sufre á temporadas en Europa.

- T + A + T + T + J: Este nodo complejo contiene la exposición de hasta 4 tesis, una de ellas, además de estar focalizada por *sino*, es una opinión alternativa a la primera:

(T3') En la formación del vinagre de Quina no hay otra operación que practicar (A3') sino dejar que espontáneamente pase la fermentación vinosa á la vinagrosa. (T3'') Este último tránsito es mucho mas lento: (T3''') y no se logra el vinagre fuerte en toda su perfección hasta pasados tres ó cuatro meses, (J3''') dejada toda la obra al curso de la naturaleza sin precipitar sus operaciones.

- T + I + T + T + F: Este es un ejemplo en el que esta secuencia en donde predominan las tesis incluye una instrucción que implica al menos dos consecuencias (T4'' y T4'''):

(T4') El modo de sacar el vinagre de los toneles será del mismo modo que el que dejamos insinuado anteriormente: (I5') el claro por decantación para el régimen dietético; y el turbio dando algún impulso á toda la masa fermentada para que salga juntamente el jugo virtual que sobrenada en los llamados propiamente sedimentos. (T4'') Este servirá para todos los usos medicinales. (T4''') El utilísimo jarabe del vinagre de Quina se ha de hacer con este último (F) según el procedimiento acostumbrado en las Boticas.

- A + F + A + A + T + J + F: La tesis (T22) contiene 1 opinión alternativa que, a su vez, la contraargumenta con dos contraargumento (A22'' y A22'''). Estas se apoyan en diversas fuentes de autoridad:

(A22') Muchos pensarán (F) con Cartheuser que poco ó nada perdería la Medicina en desterrar de las Boticas esta droga; (A22'') pero (A22''') á pesar de tales opiniones tan sospechosas como deducidas de las falibles operaciones de ensayar los remedios al fuego sin consultar al mismo tiempo las observaciones prácticas, continuarán los americanos disfrutando las utilidades de un específico de su suelo. (T22) No por eso dejan otros prácticos de promover en Europa el uso de un remedio algo parecido también en su favorable y adversa fortuna á nuestra Quina. (J22) En este lugar es muy digna de nuestra gratitud la memoria del (F) juicioso profesor de cirugía Guillermo Tordyce, cuyo excelente discurso sobre las admirables virtudes de la zarzaparrilla nos prestó las luces necesarias para administrarla en cocimientos fuertes y á grandes tomas, por cuyo método hemos logrado desde el año de 63 curaciones prodigiosas.

Los nodos argumentativos de secuencias de instrucciones se exponen a continuación:

- I: La exposición directa de instrucciones es empleada en 7 ocasiones, aunque en alguna ocasión, como se ha señalado, aparecen insertas en secuencias de tesis.

- I + I: Este nodo de argumentación simple es usado en 2 ocasiones (14%). En ellos hay una yuxtaposición de instrucciones:

(I4') Pasadas tres ó cuatro será necesario sacar la mayor parte, dejando la suficiente, recogiéndola en toneles por separado, en que debe permanecer con alguna porción de agua y miel, en estado de una fermentación vinagrosa para los usos convenientes (I4'') En ningún caso conviene arrojar tales sedimentos hasta haberlos empleado en su último destino, que será el de lavativas.

- J + I: En este capítulo se dan casos en el que las secuencias prescriptivas se explican, lo que hace pensar que están próximas a la exposición de ideas u opiniones:

(J7) Debiéndose pues conservar los sedimentos hasta este último destino, (I7) se repondrán con miel y poca agua en otros vasos por separado.

- J + I + J: En esta otra secuencia la instrucción es doblemente justificada:

(J9') No quedándole ya jugo alguno de importancia á tales sedimentos desvirtuados, (I9) deben arrojarse (J9'') como inútiles.

- I + I + I: Puede ocurrir que 3 instrucciones yuxtapuestas formen un nodo argumentativo complejo:

(I11') Sin variar la proporción de esta mezcla se obtendrá el precioso elixir de la Quina (I11'') En su formación se procederá poniendo el paquete á fermentar en la vasija vidriada con el dulce, y agua, como prescribimos en la fermentación de la masa destinada al uso de las tisanas. (I11''') Asegurado el punto de la fermentación vinosa se colará la masa disuelta por una manga de franela, filtrando después el licor por papel de estraza, para reponerlo y conservarlo en botellas bien tapadas.

- J + I + I + I: Un enunciado puede funcionar como justificación de una serie de instrucciones de un nodo complejo:

(J8) Una xícara de las comunes puede servir de medida para regular la cantidad de la masa medianamente suelta; (I8') la que deberá desleírse en el agua hirviendo necesaria para cada lavativa, (I8'') dejándola reposar en ella por algunos minutos hasta que adquiera el temple para administrarla al enfermo, (I8''') precediendo la diligencia de colarla y esprimir bien la masa por un lienzo tupido.

- I + I + I + I + J: Este nodo argumentativo es complejo pues posee 4 instrucciones yuxtapuestas. Además una de ellas está focalizada por *pero* y otra es justificada:

(I6') A este fin se pondrá la Quina en vasijas de loza vidriada con tapaderas agujereadas al modo de poperas, guardando la misma proporción de Quina y dulce; (I6'') pero en cuanto al agua la solamente necesaria á mantener la masa suelta, y cubierta de poco líquido (I6''') Esta masa fermentada se desata en agua, vino, ó en el vehículo que se juzgare conveniente, para formar la tisana ó tintura á fuego manso de tres horas, ó doble tiempo si con mas perfección se quisiere proceder por el baño de cenizas, ó arena caliente (I6''') La cantidad de agua y masa fermentada se regulará, por los fines que se propusiere el Médico en su administración, (J6''') pues de su arbitrio pende ordenarla mas ó menos cargada.

Los nodos argumentativos de secuencias de datos son los siguientes:

- D: La exposición directa de datos se hace en 6 ocasiones (60%), aunque ya se ha explicado que D9 y D10 están insertas en secuencias de tesis. La secuencia D4 contiene información de los ingredientes para realizar las cervezas, pero se ha considerado como una secuencia de datos porque no explica su desarrollo:

(D4) Con este procedimiento, y hecha la regulación de media libra de Quina, ocho frascos de agua, y medio frasco de miel de cañas, se han preparado nuestras cervezas, y el apreciable vinagre que igualmente usamos en las comidas.

- J + D: La exposición de datos puede venir argumentada por una explicación antepuesta:

(J2) En estas regiones, donde carecemos de toneles, y correspondientes auxilios para contener y mantener bien tapadas nuestras Cervezas medicinales, y de bebida ordinaria; (D2) se han suplido las operaciones por los métodos semejantes al de hacer las bebidas fermentadas, Chichas y Guarapos en botijas y *mucuras*, en que difícilmente se // detiene la fermentación vinosa.

- D + J: También puede venir argumentada por una explicación pospuesta:

(D5) El gusto y olor deciden el momento de la fermentación vinos, que se conserva en esta bebida mas tiempo que en las Chichas y Guarapos (J5) por el fuerte amargo de la Quina.

- D + A + D: En esta secuencia, Mutis trata de exponer de forma objetiva 3 datos, pero, en verdad, el último enunciado no es sino la expresión de una opinión atenuada por la despersonalización de la 3.^a personal del plural del verbo. Es otra muestra más de lo difícil que es delimitar los tres tipos de secuencias:

(D3') Esta pasa espontáneamente á la vinagrosa al cabo de pocos dias, (A3') pero la procuran detener volviendo á introducir en la vasija otra porción de miel y agua, con que se logra mantenerla en su estado vinoso para poderla gastar antes que llegue á degenerar en vinagre; (D3'') y á esta operación llaman refinar.

- J + J + J + D: En este nodo argumentativo Mutis anuncia su decisión de hacer pública la composición de su fórmula, pero, para ello, lo argumenta previamente por medio de 3 justificaciones:

(J8') Con esta mira, y desprendidos ya de aquella modesta ambición que suele intervenir en los descubrimientos originales, (J8'') reunida á la forzada reserva con que hemos mantenido ocultas por algunos años las reflexiones sobre este arcano (J8''') no habiéndolo jamas practicado por otros intereses indignos de nuestra profesión y estado, (D8) nos resolvemos á publicar las principales composiciones de nuestro formulario que empleamos en la práctica y variada administración de la Quina.

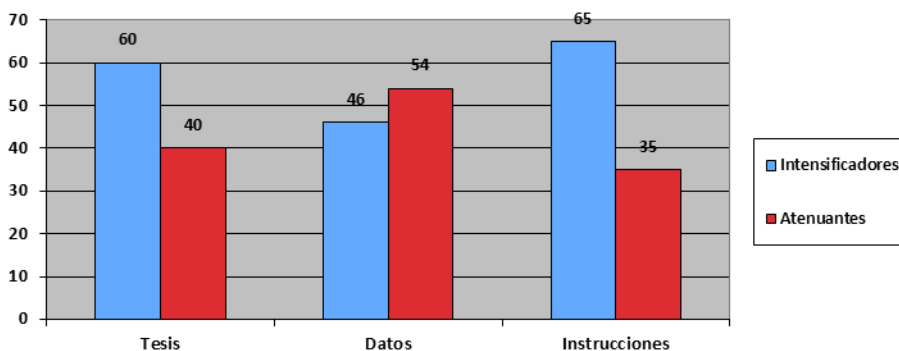
6.5.4. Herramientas que afectan al contenido proposicional: intensificadores y atenuantes

El número total de intensificadores y atenuantes de las secuencias de tesis es el siguiente: 142 (60%) intensificadores y 98 (40%) atenuantes. De los primeros, 121 afectan al contenido proposicional (85,5%) y 21 al contenido modal (14,5%), mientras que de los segundos, 28 afectan al contenido proposicional (27%) y 70 (73%) elementos atenúan la modalidad.

El número de herramientas argumentativas en las secuencias de datos es el siguiente: 24 (46%) intensificadores y 28 atenuantes (54%). Casi todos los intensificadores afectan al contenido proposicional 23 (96%) y solo 1 a la modalidad (4%). Porcentaje similar es el de los atenuantes porque el 11% atenúa el contenido de lo dicho y el 89% a la modalidad.

En cuanto a las herramientas que emplea en las instrucciones, hay que decir que el número de intensificadores es superior al de atenuantes, 61 intensificadores (65%) y 33 atenuantes (35%). El número de intensificadores proposicionales es similar al de los intensificadores modales, 30 (49,5%) y 32 (50,5%) respectivamente. Los atenuantes de lo proposicional son 10 (35%) y los atenuantes de la modalidad son 23 (65%).

Gráfico 37. Total de intensificadores y atenuantes. 5P. (%)



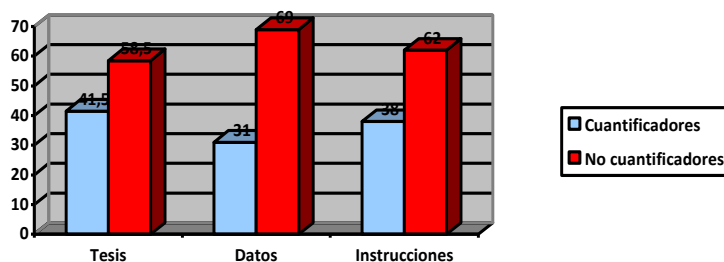
A) Recursos léxicos de intensificación

Los intensificadores léxicos son la herramienta más utilizada en las secuencias de tesis y en las de datos porque son empleados en 85 (60%) y en 13 ocasiones (54%) respectivamente. Sin embargo, en las secuencias de instrucciones su uso solo representa el 29%.

Por otro lado, los intensificadores no cuantificadores son los más usados en todas las secuencias. En las secuencias de tesis se usan 36 cuantificadores (41,5%) y 51 no cuantificadores (58,5%), en las de datos, 4 cuantificadores (31%) y 9 no cuantificadores (69%) y en las de instrucciones, 7 cuantificadores (38%) y 11 no cuantificadores (62%). Este último dato viene a confirmar que, al menos en este capítulo, las secuencias de

instrucciones recogen también herramientas argumentativas que intensifican su contenido proposicional.

Gráfico 38. Intensificadores léxicos. 5P. (%)



B) Recursos sintácticos de coorientación y antiorientación

De nuevo, los recursos sintácticos coorientados son más empleados que los antiorientados que funcionan como contraargumentos en todo tipo de secuencias. En las secuencias de tesis las construcciones sintácticas que utiliza representan el 21,5% de los intensificadores, de los que el 26 son coorientados (84%) y 5 son antiorientados (16%). En las secuencias de datos, por su parte, las herramientas sintácticas representan el 37,5% de sus intensificadores. Las construcciones coorientadas son 8 (89%) y las antiorientadas solo son 1 (11%). Además, también utiliza construcciones sintácticas que apoyan sus instrucciones en 11 veces (18%). Esto quiere decir que las construcciones sintácticas tienen un papel destacado dentro de los elementos intensificadores, sobre todo en las secuencias de datos y tesis.

Las construcciones coorientadas usadas en las secuencias de tesis son: las justificaciones, usadas en 10 ocasiones (38,5%), las conclusivas, usadas en 6 ocasiones (23%), la adición, empleada en 3 ocasiones (11,5%), 5 comparativas (19%) y 2 condicionales (7,5%). En las justificaciones, los marcadores usados son: (\emptyset), empleado en 4 ocasiones, construcciones de gerundio con valor causal (3), construcciones de participio (2) y *como* (1). En las conclusiones, la fórmula más empleada es *de modo que* (2). Otros marcadores son *pues entonces*, *por tanto*, construcciones de gerundio con valor ilativo y (\emptyset). Hay 5 construcciones comparativas, 3 que expresan igualdad por medio 3 construcciones distintas: *a imitación de...*, *mismo...que...*, *tan...como...* y 2 de superioridad. La adición la señala por *también* (2) y el correlativo *tanto...cuanto...* (1). Por último, las condicionales son 2, una no verosímil y otra es una construcción de gerundio con valor condicional.

Por su parte, las antiorientadas son 5: 2 adversativas, señaladas por *pero* y *sino*, 1 concesiva, marcada por *a pesar de* y 2 reservas introducida una por el relativizador *en contraposición* y la otra sin marcador alguno (\emptyset).

En las secuencias de datos, las justificaciones son empleadas en 4 ocasiones (50%), las comparativas de igualdad en 2 ocasiones (25%), la adición por medio de y es

empleada 1 vez (12,5%) y 1 temporal (12,5%) introducida por *antes que*. Solo hay una estructura antiorientada que es la adversativa introducida por *pero*.

Por último, en las secuencias de instrucciones también hay explicaciones, 4 (40%), 2 comparativas, una de inferioridad y otra de igualdad, 2 construcciones unidas por adición (20%), 1 condicional irreal no verosímil (10%) y hasta 1 consecutiva (10%). Las justificaciones vienen señaladas por construcciones de gerundio con valor causal (2), por *como* (1) y *pues*. Los marcadores aditivos son *ni...ni...* e *y*. La conclusiva se manifiesta por medio de la construcción consecutiva *tan...que....*

Gráfico 39. Recursos sintácticos coorientados. 5P. (%)

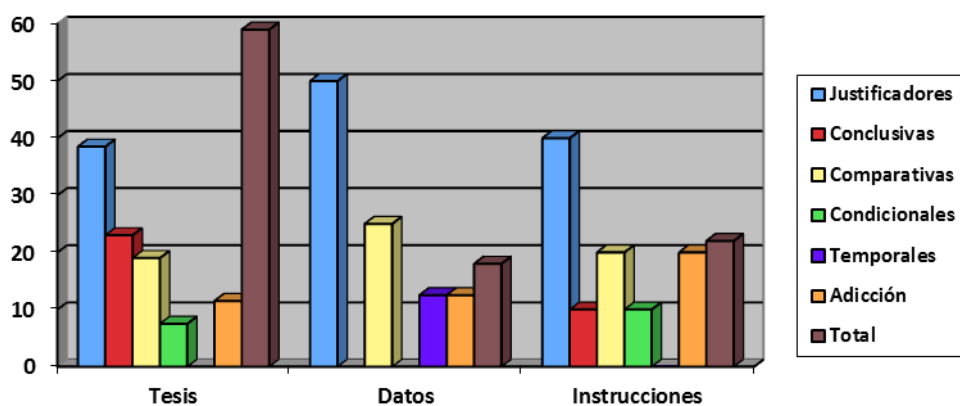
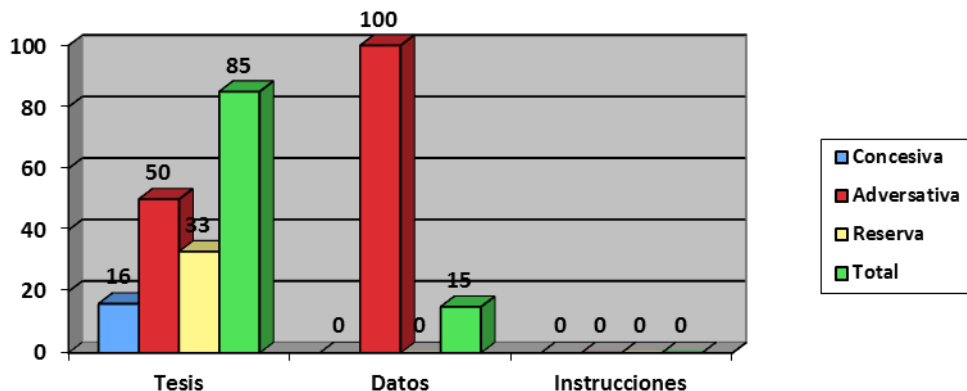


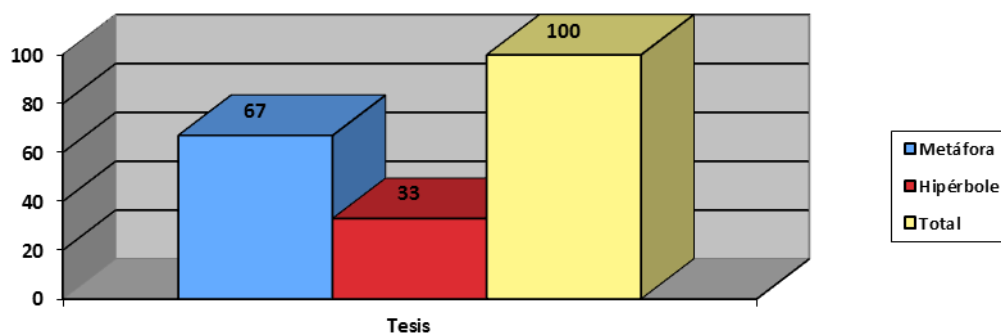
Gráfico 40. Recursos sintácticos antiorientados. 5P. (%)



C) Recursos semánticos de intensificación

Solo utiliza 2 tipos de tropos y ambos en las secuencias de tesis: 2 metáforas y 1 hipérbole.

Gráfico 41. Intensificadores semánticos. 5P. (%)



D) Recursos morfológicos de intensificación

Lo habitual es la escasa presencia de recursos morfológicos que incidan sobre el contenido proposicional. En este capítulo solo aparecen 4: el prefijo *sobre-* *sobrenada* (2) y el sufijo *-ísimo*: *utilísimo* y *favorabilísimo*. En las secuencias de tesis aparece el primero y el segundo de ellos, en las de datos el tercero y en las de instrucciones *sobrenada* también.

E) Atenuantes del contenido proposicional

El porcentaje del uso de los atenuantes de contenido proposicional es menor al de los atenuantes de modalidad en los tres tipos de secuencia, como ya se ha explicado anteriormente.

En las secuencias de tesis los atenuantes son: 7 cuantificadores: *algún* (3), *algo* (1), *medianamente* (1), las expresiones *tres ó cuatro* y *poco ó nada*, 14 calificadores o no cuantificadores y 5 lítotes. El eufemismo *personas delicadas* se ha contabilizado como un atenuante calificador.

En las secuencias de datos solo hay 3 atenuantes: el cuantificador indefinido *algunos* y 2 calificadores, el verbo *insinuar* y la expresión formada por antónimos *separadamente o combinados*.

En las secuencias de instrucciones hay 10 atenuantes: 7 cuantificadores: *algún* (3), *pocas*, (1), *medianamente* (1), la expresión que expresa duda *uno o dos* y la construcción que expresa imprecisión *de noventa y cuatro á cien libras de agua*. Los calificadores empleados son *solamente* (1), *mas ó menos* (1) y la expresión antitética *más digestibles o menos pesados*.

6.5.5. Herramientas que afectan a la modalidad: intensificadores y atenuantes

En las secuencias de tesis los elementos que intensifican la modalidad son 18 (20%) y los atenuantes de modalidad son 73 (80%). En estas secuencias Mutis emplea recursos de la modalidad asertiva y deóntica. La primera está intensificada fundamentalmente por el valor de confirmación que tiene el tiempo futuro simple de indicativo que es usado en 8 ocasiones. Otro indicador de modalidad asertiva es el epistémico *desde luego* (1). En total, los intensificadores de aserción de las secuencias de tesis suponen el 50% de los modales. Por otro lado, en este capítulo es habitual el empleo de recursos deónticos en las secuencias de tesis. El hecho de que haya elementos que señalan la modalidad exhortativa no significa que sus opiniones marquen órdenes, sino que el autor se sirve de una estructura semejante a la de dar instrucciones con el fin expresar sus opiniones y mitigar su presencia en el discurso. Por ejemplo, los siguientes fragmentos pertenecen a secuencias de tesis porque expresan una conclusión, pero utiliza las construcciones deónticas atenuadas por *será conveniente mantener* (ejemplo 1.º) o intensificadas por *deberán mantenerse* y *se ha de hacer* (ejemplos 2.º y 3.º):

(T17) También será conveniente mantener preparados los dos jarabes de las Quinas purgantes amarilla y blanca que se podrán administrar en los vehículos apropiados, ó combinados juntamente con las tisanas de sus respectivas especies.

(T9') Resta solamente indicar aquí, que la preparación de la cerveza y vinagre de Quina es siempre la misma, eligiendo cualquiera de las cuatro, especies officinales naranjada, roja, amarilla y blanca, (T9'') que deberán mantenerse de repuesto (J9'') porque incluyendo tanto la diversidad de las especies, cuanto la nueva preparación, ideas singulares de otra nueva práctica en Medicina, sería sumamente peligroso no atenerse siquiera en las primeras tentativas al espíritu de nuestras reflexiones.

(T4''') El utilísimo jarabe del vinagre de Quina se ha de hacer con este último (F) según el procedimiento acostumbrado en las Boticas.

De los atenuantes de modalidad asertiva, el recurso más empleado es el de la despersonalización de la acción por medio de 3 elementos: (a) la 1.ª persona del plural (26 veces, 37%), empleada tanto en los verbos (11, 15%) como en los pronombre (10, 14%) y posesivos (5, 7%), (b) las oraciones pasivas reflejas que son empleadas en 15 ocasiones (21,5%) y las oraciones impersonales, empleadas en 4 ocasiones (6%). También emplea como atenuantes los siguientes elementos: 5 perífrasis verbales de infinitivo modales (7%), 2 fuentes (3%), dos construcciones de gerundio con valor condicional (3%), 2 veces la expresión *como si digéramos* (3%), 1 verbo en futuro (1,5%), una causal introducida por *porque* (1,5%), 1 verbo pseudocopulativo *mantener* (1,5%), 1 perífrasis perfectiva (1,5%) y las expresiones *resta solamente indicar* (1,5%) y *más bien...que...* (1,5%). La modalidad deóntica se atenúa por medio de las expresiones *conviene + infinitivo* (2, 3%) y *ser + necesario + infinitivo* (1,5%).

En las secuencias de datos, los elementos atenuantes también son más abundantes que los que intensifican porque son 24 atenuantes modales (96%) y 1 proposicional (4%) que es un verbo en futuro. Los primeros son los siguientes: la 1.ª persona del

plural es usada en 12 ocasiones (50%), 9 veces como morfema de los propios verbos y 3 como determinante posesivo, la pasiva refleja, empleada en 7 ocasiones (29%) y 5 perífrasis verbales de infinitivo: 2 perífrasis perfectivas, 2 perífrasis modal y 1 perífrasis incoativa.

En las secuencias de instrucciones, en cambio, el porcentaje del uso de los modales que intensifican la modalidad exhortativa y de los atenuantes es similar porque aparecen 27 intensificadores (45%) y 33 atenuantes (55%). Los marcadores de modalidad deóntica son los siguientes: el verbo en futuro es empleado en 10 ocasiones (20%), construcciones de gerundio con valor exhortativo (6 veces, 22%), las perífrasis verbales de infinitivo deónticas *deber + infinitivo* (4, 15%), *haber + infinitivo* (3, 11%), la elipsis del verbo (2, 8%), construcción de infinitivo con valor deóntico (1, 4%), construcción de participio (1, 4%). *Desde luego* es utilizado en 1 ocasión y, aunque es un epistémico que intensifica la aserción, aparece esta ocasión en una secuencia de instrucciones, lo que viene a corroborar la idea de que las herramientas argumentativas no son específicas de ninguna modalidad porque pueden ser usadas según el propósito del autor:

(I12) A este fin se tendrá el repuesto de las dos Quinas purgantes, conservando por separado cada masa fermentada en sus vasijas respectivas, en que desde luego se ha de hacer la mezcla de dos onzas de ruibarbo [...]

Los elementos que mitigan las órdenes se exponen a continuación: 14 oraciones pasivas reflejas (42%), 7 verbos en 1.^a persona del plural (21%), 6 oraciones impersonales (18%), 2 construcciones del tipo *conviene + infinitivo* (6%), 1 construcción *es necesario* (3%), 1 construcción del tipo *basta + infinitivo* (3%), 1 perífrasis modal (3%) y 1 referencia a una fuente de autoridad (3%). Es decir, los elementos predominantes son los que despersonalizan la acción del verbo.

Gráfico 42. Intensificadores de modalidad. 5P. (%)

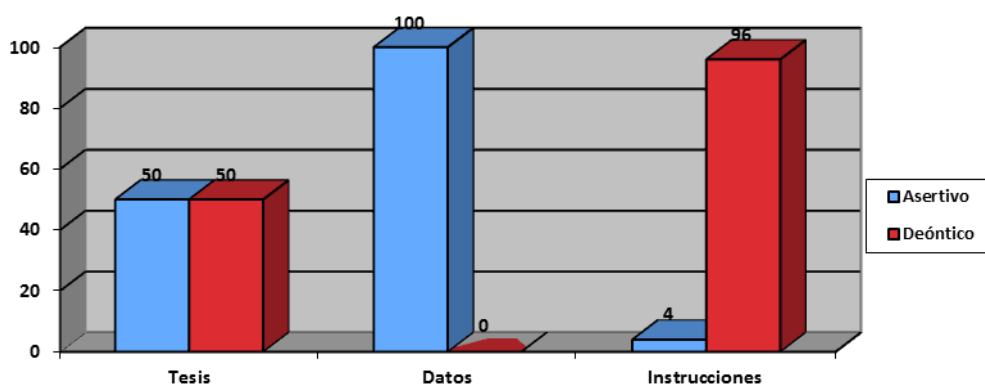


Gráfico 43. Intensificadores de modalidad. 5P. (%)

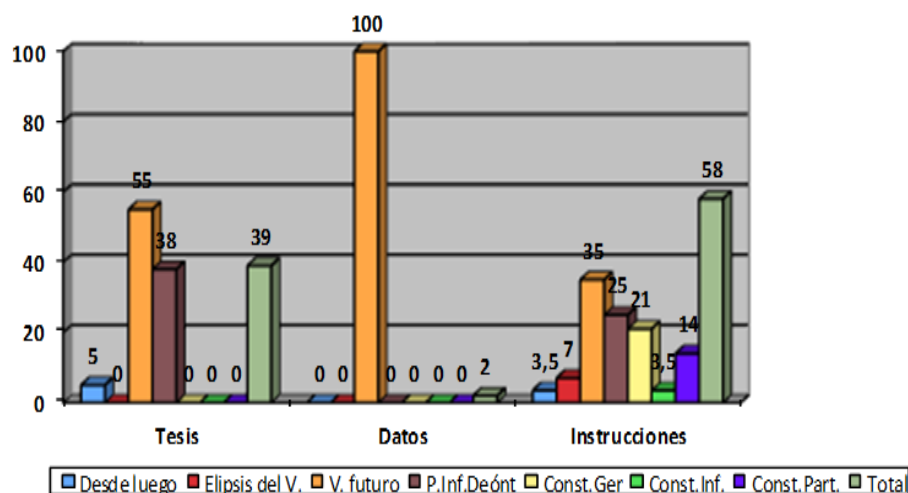
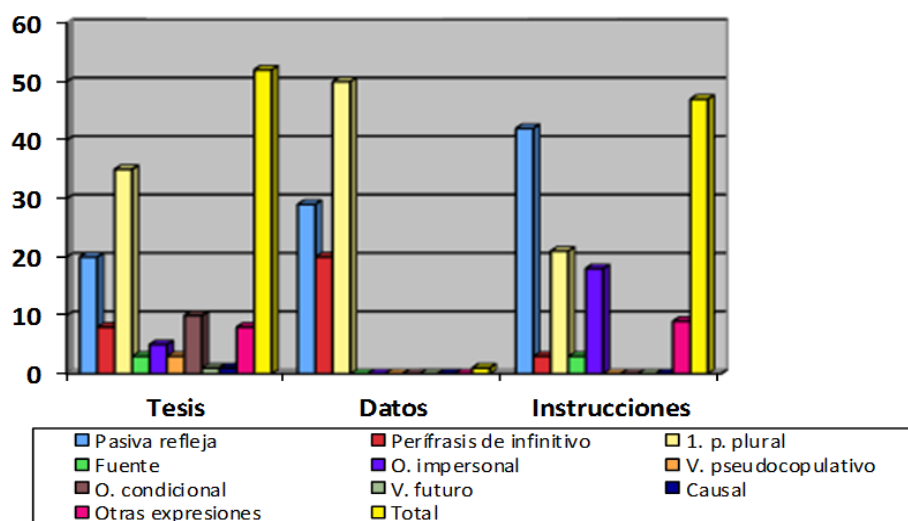


Gráfico 44 . Atenuantes de modalidad. 5P. (%)



En «Otras expresiones» de las secuencias de tesis se incluyen como atenuantes asertivos y deónticos: *Como si digéramos* (2%), *más bien...que...* (1%), *resta solamente indicar* (1%), *conviene + infinitivo* (2%) y *ser + necesario + infinitivo* (1%). Como atenuantes deónticos en las secuencias de instrucciones: *basta + infinitivo* (3%), *conviene + infinitivo* (6%) y *ser + necesario + infinitivo* (3%). En el apartado *Perífrasis verbales de infinitivo*, en la secuencia de tesis se incluyen: perífrasis verbales de infinitivo modales (7%) y perífrasis verbales de infinitivo perfectiva (1,5%). En los datos: perífrasis verbales de infinitivo modal (8%), perífrasis verbales de infinitivo

perfectiva (8%), perífrasis verbales de infinitivo incoativa (4%). En las instrucciones:
perífrasis verbales de infinitivo modal (3%).

CONCLUSIONES

7. Conclusiones

Una vez que se ha desmontado, caracterizado e interpretado la estructura y herramientas argumentativas de *El Arcano de la Quina*, expongo a continuación las conclusiones de mi tesis obtenidas a partir de la teoría de los géneros discursivos y del estilo de José Celestino Mutis en su obra. Se terminará el capítulo con la formulación de diez leyes o máximas de relación entre las estructuras de las secuencias y las herramientas argumentativas, resultado de todo el trabajo glosado.

7.1. Conclusiones sobre las características de los géneros discursivos en *El Arcano de la Quina*

Para realizar la tabla 157, se han tenido en cuenta distintos criterios de cada género discursivo (el científico, la prensa y el ensayo, ya analizados en el Capítulo §2) que confluyen en las dos primeras versiones de *El Arcano* de Mutis: los artículos de prensa y su recopilación póstuma en un libro en 1828. A continuación se desarrollarán las conclusiones:

Tabla 157. Caracterización de los géneros en *El Arcano de la Quina*

A) Género científico	Artículos periódicos escritos por Mutis (1793-1794)	Libro editado por Hernández de Gregorio (1828)			
		Prólogo de Hernández de Gregorio	Necrología de Caldas (1808)	Artículos de Mutis	Apéndice de Hernández de Gregorio
Código discurso /	Científico / argumentativo	Expositivo y argumentativo	Argumentativo: panegírico	Científico / argumentativo	Científico / argumentativo
Tema	Botánica	Presentación	Presentación y alabanza	Botánica	Botánica
Canal	Prensa	Libro	Prensa/Libro	Prensa/Libro	Libro
Polifonía	Sí	Sí	No	Sí	Sí
Destinatario	Especialista	No especialista	No especialista	Especialista	Especialista
Intención	Representativa conativa y heurística	Representativa y argumentativa	Representativa	Representativa, conativa y heurística	Representativa, conativa y heurística
Estilo	Pretende ser objetivo	Subjetivo	Subjetivo	Pretende ser objetivo	Pretende ser objetivo
B) Prensa					
	Sí	No	No/Sí	Sí/No	No
C) Ensayo					
Interpretación de datos	Pretende ser objetivo	Subjetivo	Subjetivo	Pretende ser objetivo	Pretende ser objetivo
Premisas	Objetivas, contrastadas y demostrativas	Subjetivas	Subjetivas	Objetivas, contrastadas y demostrativas	Objetivas, contrastadas y demostrativas
Exhaustividad	Sí	No	No	Sí	Sí
Herramientas argumentativas	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Recursos literarios	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Divagaciones y digresiones	No	No	No	No	No
Anotaciones al pie de página	Sí	No	No	Sí	Sí

En cuanto al código de los artículos de la publicación periódica, es el científico porque su contenido es tratado de forma acreditada y, el discurso predominante es el argumentativo porque pretende persuadir al lector de la validez de sus ideas con herramientas argumentativas ya esbozadas. El mismo código es empleado lógicamente en la parte del libro que recoge los artículos y el apéndice Hernández de Gregorio. Por el contrario, en el prólogo del libro, los discursos predominantes son el expositivo y el argumentativo porque tienen rasgos biográficos de Mutis y porque tienen también una intención explicativa.

Por otro lado, el artículo necrológico es un panegírico y expone con un tono laudatorio la vida y obra del doctor Mutis. El siguiente ejemplo lo retrata perfectamente porque transcribe el principio y el final de la nota necrológica:

El día 11 de setiembre de 1808 murió en esta capital el doctor Don José Celestino Mutis. ¡Qué pérdida para las ciencias, para la patria y para la virtud! [...] Su corazón, sus sentimientos y sus virtudes son demasiado notorias. El supo reunir la ciencia de Linne á la de los Santos. Nosotros apelamos al testimonio de los enfermos, de los pobres, y de las personas virtuosas que lo trataron de cerca. Su muerte fue preciosa á los ojos del señor (Prólogo: XVIII-XXIII-XXIV).

El tema general de la obra de Mutis y del apéndice es la botánica, el del prólogo es la presentación del libro y la biografía de Mutis y el del artículo necrológico es también biográfico.

Hay otros temas menores como el interés por las costumbres indígenas, realce de valores tradicionales como respeto a Dios al rey, a la patria, a los valores ilustrados, etc.

Verdaderamente y de buena fé confesamos que no existe monumento ni tradición alguna con que pudieramos afianzar también á nuestros indios, inventores del remedio, la gloria de haber usado la Quina fermentada; pero si atendemos á su pasión dominante por este género de bebidas, y á la práctica primitiva de macerar los polvos en vino que establecieron los españoles, según la fórmula esparcida por toda Europa; parece muy verosímil que lo aprenderían éstos de lo que harían los indios macerando la corteza recién cogida del árbol y rudamente quebrantada, manteniéndola dentro de su chicha por algunos días (II, cap. X: 122-123).

El canal de difusión tanto de la obra de Mutis como del artículo necrológico de Francisco José de Caldas fue la prensa. Décadas después, fueron recopilados, ampliados y comentados en un libro.

En cuanto a la polifonía, si bien en el Capítulo §5.4 se trata detenidamente sobre ella, aquí se recuerda que consiste en incluir voces de terceros, las cuales tienen un valor argumentativo coorientado y de apoyo o de antiorientación y de refutación (Fuentes y Alcaide 2000: 114). De este modo, la polifonía está presente en todas las partes de *El Arcano*, excepto en el artículo necrológico, el cual, a su vez, funciona como apoyo al contenido del prólogo:

Aquí llegaba con las noticias biográficas del doctor Mutis, creyendo con algun fundamento haber cumplido en lo posible con lo que se debe á su buena memoria, y al deseo a los deseos de los amantes de nuestra patria, cuando ha llegado á mis manos un artículo de necrología hecho por Don Francisco José de Caldas [...] cuyo artículo se publicó en aquella ciudad poco después de su muerte; y como dicho artículo no es susceptible de extractarse porque perdería todo su mérito, he creído muy oportuno copiarle á pesar de que muchas de las noticias que contiene están ya comprendidas en este prólogo (Prólogo: XVII-XVIII).

La gran diferencia entre la recopilación y los artículos originales de Mutis es que el editor profundiza en *El Arcano de la Quina* de Mutis por medio de notas a pie de página que están marcadas al principio por una letra minúscula y concluidas por las siglas *N.E.*

(Nota del editor). También se da la posibilidad de que en los propios pies de página del editor incorpore la voz de un tercero:

Oigamos lo que dice el Ilustrísimo Señor Don José García de León y Pizarro en su informe acerca de la administración de la quina, quien dice entre otras cosas: que discurrido así de este específico [...] (II, cap. VII: 80).

Las notas a pie de página son comunes a lo largo de los artículos de Mutis y son señaladas por el signo (*). Por medio de estas, Mutis amplía la información e incluye su opinión o la de otros. En el primer ejemplo Mutis se refiere a la vida de Ramazzini:

(*) Nació en Garpi en 1633; tomó el grado de doctor en Parma en 1659; hizo su primera práctica en diferentes partidos; se fijó en Modena á los 40 años de su edad; en 1700 pasó de profesor á la universidad de Padua, y allí murió el 5 de noviembre de 1714, habiendo puesto el sello á sus preciosos escritos con una producción tan propia de su ingenio contra las sospechas de ilegitimidad que atribuyeron algunos con el mismo Torti á este inmortal monumento publicado en julio de aquel mismo año (II, cap. V: 64).

En otro caso se sirve del pie de página para refutar la opinión del doctor Haen:

(*) Journal de Medicine septembre 1759, pág. 219. El doctor Haen se ha equivocado asegurándonos que la respuesta apologética de Torti hizo callar á Ramazzini. Ni pudo verla, ni responder en profecía á un escrito que publicó su autor habiendo ya fallecido en Padua Ramazzini. Escribió éste la disertación hallándose profesor de Padua para contener en sus compaísanos los abusos de la Quina que advirtió en treinta años de su práctica en Modena; y la publicó tres meses antes de su fallecimiento, como consta positivamente en la vida cíe este insigne profesor, escrita por su sobrino Bartolomé Ramazzini, y puesta al principio de sus obras, donde se refieren algunas circunstancias de este asunto, silenciándose por respetos personales el nombre del célebre Torti (II, cap. V: 62).

En cuanto el destinatario de *El Arcano*, hay que diferenciar el *enunciatario* que se refiere a la persona a la que iba dirigido el texto del *ilocutor* que se refiere a la persona real que actúa como lectora física, ubicable en el mundo real y empírico. Ya hemos hablado de la baja repercusión que tuvo el *Papel Periódico de Santafé* en la sociedad de Nueva Granada, el cual era leído para una minoría ilustrada¹¹⁰.

El *enunciatario* pretendido por Mutis era la propia comunidad científica, como explica en las primeras líneas de su *Arcano*: «Imploramos la imparcialidad de los sabios Facultativos en el examen de estos hallazgos conseguidos en el suelo nativo del específico por una dilatada serie de años, que ha sido necesario consumir hasta poder combinar las experiencias y observaciones» (I, cap. 0: 1).

Puede venir expresado con el uso de la 1.^a persona del plural que, entre otros funciones, implica al lector en la acción del enunciado:

¹¹⁰ Don Manuel del Socorro, editor del *Papel Periódico*, escribe imaginando como lectores a los buenos patriotas, los sujetos sensatos, aquellos sujetos ilustrados de otros reinos y ciudades, personas de buen gusto, niños y jóvenes que se formen en un plan de educación ilustrada, personas juiciosas, juventud y personas instruidas, etc. (Rodríguez Núñez 2009: 13).

No se pueden registrar los fastos de la medicina en la citada época sin asombros extraordinarios. Tropezamos á cada paso con acontecimientos funestos en los palacios de los príncipes; con amargas quejas en las casas distinguidas; con horrorosas desolaciones por la muerte de enfermos á centenares en los hospitales urbanos y de campaña; infiriendo de aquí, ya que no lo descubramos en la historia, porque los plebeyos mueren y se entierran sin ruido, las lágrimas y clamores populares por lo que igualmente sucedería en sus humildes habitaciones (II, cap. V: 67).

También apela al *enunciatorio* cuando formula preguntas retóricas:

¿Nos hemos de persuadir á que tan escelentes profesores envejecidos en la práctica, y consumados en la esperiencia de sucesos favorables y adversos, prodigarían sus sospechas contra la Quina, sin otros fundamentos que los de un mero capricho sistemático? (I, cap. X: 35).

Sin embargo, el lector de la obra del libro de Mutis no coincide ni en el espacio ni tiempo con el lector primero de *El Papel Periódico*. De hecho, 34 años después Hernández de Gregorio lo reeditó en Madrid porque aún tenían vigencia sus tesis y los procedimientos de elaborar medicinas a partir de la quina:

Con estas sabias disposiciones, publicadas en la gaceta de Madrid del 7 de abril de 1818, concibieron los sabios de Europa la idea de satisfacer su curiosidad, deseando con ansia ver publicados los trabajos literarios de este infatigable naturalista (Prólogo: XVII).

Este desfase se muestra también en el artículo necrológico que Francisco José de Caldas escribió para conmemorar la muerte de Mutis el 11 de septiembre de 1808 y que fue recopilada y publicada en Europa 20 años después por Hernández de Gregorio. No obstante, sigue teniendo validez porque ambos tienen la finalidad de loar al botánico gaditano y no requiere de una especialización concreta.

Es posible afirmar que el lector/especialista de 1828 buscara más precisión y por ello Hernández de Gregorio comenta y amplía *El Arcano* de Mutis.

Las funciones del lenguaje representan las intenciones del autor. Las funciones predominantes de la parte científica son la representativa porque el autor expone sus conocimientos de quina (1.^{er} ejemplo), la conativa porque indica el modo de realizar la medicina (2.^o ejemplo) y la heurística (3.^{er} ejemplo) porque tiene matices intenciones didácticas. En cambio, en el prólogo el autor, además de exponer la vida del autor, justifica los motivos de su recopilación y ampliación.

En efecto; por el año de 37, cuando el sabio La Condamine pasó á Loxa con el único fin de examinar este precioso árbol, halló introducida la confusión de especies reputadas por una sola, y preocupado también al anciano cosechero que le sirvió de guía, en la falsa idea de que hasta el momento de introducir el cuchillo en el tronco no podía distinguirse la amarilla de la roja (I, cap. IX: 30).

Por cada libra de Quina se pondrán de noventa y cuatro á cien libras de agua, y ocho de miel de cañas, de abejas, ó de azúcar prieta. Con esta proporción se logra una bebida quinsa medianamente cargada del jugo activo del remedio para el pasto ordinario, si al pasarla de los toneles á las botellas, se tuviere la precaución de sacar, por decantación, el licor claro sin

mezcla del jugo disuelto, que sobrenada cerca de los sedimentos, ó parte leñosa de la corteza (II, cap. IX: 104).

Todo esto es discurrir y hablan á tientas, y repetir las desconfianzas de los antecesores para venir á parar en la práctica primitiva, que no salvando si no en parte algunos de los muchos inconvenientes en el uso del gran remedio, se le irían atribuyendo siempre las malas resultas dimanadas de la inculpable ignorancia de las especies y de la verdadera preparación de la Quina (II, cap. X: 119).

El estilo de *El Arcano de la Quina* tiende a ser predominantemente objetivo, al menos es lo que pretende el autor, porque se basa en el estudio y en la observación, pero el fragmento más neutro es la descripción de las cuatro quinas officinales que se basa en el desarrollo de diez características propias de la quina:

La Quina naranjada se conoce, por estos caracteres. 1º. La corteza bien seca presenta su cara interior de color amarillo subido que tira á flavo. 2º. Mojada en agua y comparada con la seca, manifiesta el color mas encendido, ya propiamente flavo. 3º. Reducida á polvo no pierde su color, antes bien lo aumenta: persevera uniforme y en mejor estado para la comparación con las otras especies. 4º. Una onza de polvo en infusión fría en doce onzas de agua llovediza, á las 24 horas da una tintura delgada casi sin espuma, de color flavo semejante al de la corteza mojada; de amargo activo y de su especie, y con sedimento de todo el polvo mas encendido que el seco [...] (II, cap. II: 44).

Sin embargo, el prólogo y el artículo necrológico nos sitúan en un estilo en el que se impone el yo del autor, la subjetividad de su particular conocimiento del entorno y de la ciencia que lo explica se muestra como un hecho predominante: «Divididos todos sus momentos [de Mutis] entre la religión y las ciencias, fue un modelo de virtudes en la primera, y un sábio en las segundas» (Prólogo: XX); «ningún mortal ha conocido mejor el género Cinchona y sus especies» (Prólogo: XXII). Y esto se va a corroborar con la manera en la que el autor incluya los elementos argumentativos (intensificadores, atenuantes, focalizadores, etc.) así como los recursos literarios a los que recurre. El análisis de todo ello nos induce a pensar que en *El Arcano de la Quina* predomina el estilo personal de Mutis, que se ha descrito y definido sobre los datos concretos extraídos y analizados a la luz de las distintas perspectivas de estudio de la argumentación.

El siguiente género analizado es el periodístico, del que se sirvió básicamente para la forma de transmisión. Los artículos publicados en el *Papel Periódico* y la noticia necrológica se divulgaron inicialmente por la prensa. Años más tarde Hernández de Gregorio los recogió en su libro y añadió el prólogo y el apéndice.

Y el tercer género presente en *El Arcano* de Mutis es, como hemos visto, el ensayo. Los elementos que se han tomado de análisis son: la interpretación de datos, uso de premisas verdaderas y objetivas, exhaustividad, empleo de herramientas argumentativas, empleo de recursos literarios, utilización de divagaciones y digresiones y uso de pies de página.

La interpretación de datos es subjetiva en el prólogo y en el artículo necrológico, mientras que en los apartados científicos sus autores pretenden ser objetivos porque se sustentan en pruebas empíricas. Esto responde al siguiente punto de análisis, las

premisas que son contrastadas y demostrativas y lo distancia de las características fundamentales del ensayo. Sin embargo, el prólogo se apoya en ideas menos experimentales.

La información ofrecida en las partes científicas se realiza de una forma exhaustiva, lo que le aleja del género ensayístico. La parte biográfica del prólogo y del artículo necrológico expone mucha información seleccionada sobre Mutis.

El uso de herramientas persuasivas y recursos retóricos lo separa del estilo científico y lo acerca, por un lado, al argumentativo y, por otro lado, al artístico.

Una de las características de los ensayos es la ausencia de las notas a pie de página. Esto solo se produce en el prólogo del libro porque, como ya hemos esbozado, es habitual el empleo de notas a pie de página hechas por los autores.

Una vez analizadas las características principales de los tres géneros que influyeron en *El Arcano de la Quina*, se puede aseverar que el género científico es el más influyente en lo que al contenido se refiere. En cuanto a difusión, fue la prensa quien lo transmitió y permitió que llegara a Madrid para que Hernández de Gregorio lo recopilara y editara junto su obra. Y el ensayo, género emergente en aquel siglo, influyó, como no, en la forma y búsqueda de estilo personal del propio Mutis. Esta triple influencia se debe entender en tanto que estos géneros eran los empleados a finales del siglo XVIII para la divulgación de los conocimientos. Mutis se sirvió de ellos y respondió a las demandas informativas lectores ilustrados de Santa Fe de Bogotá.

El discurso de *El Arcano de la Quina* de Mutis tiene características que lo acercan a lo científico y otras, por el contrario, que lo alejan. Asimismo, tal como se recoge en la tabla 158, algunas características lo aproximan al ensayo y otras por el contrario lo desvían.

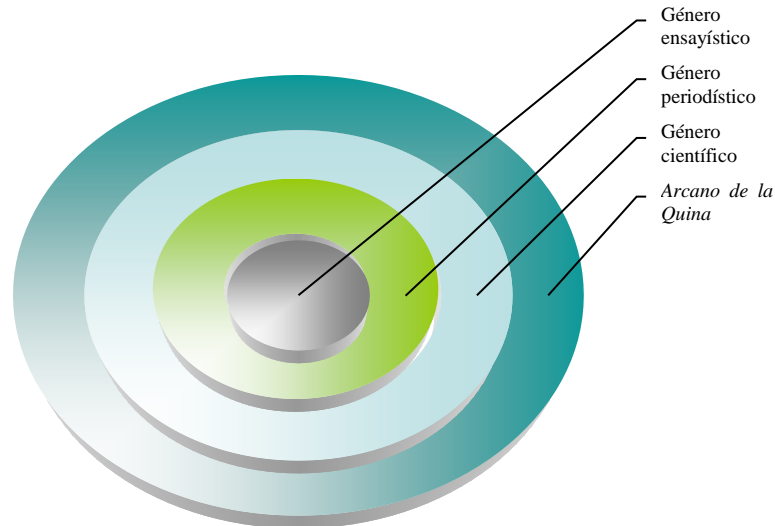
Tabla 158. Características ensayísticas y no ensayísticas en *El Arcano de la Quina*

Ensayo	No ensayo
La intención es convencer al lector de la validez de las teorías de Mutis	Uso de premisas verdaderas, objetivas, contrastadas y analizadas.
Parte de vivencias personales y de otros.	El tema es tratado con exhaustividad.
Interpretación subjetiva, aunque pretende ser objetivo	Pretende ser objetivo.
Uso de recursos literarios (metáforas, epítetos, alegorías, etc.)	Ausencia de divagaciones y digresiones.
Uso de recursos literarios (metáforas, epítetos, alegorías, etc.)	Uso de pies de página.
	Empleo del lenguaje especializado, aunque accesible para el lector de su época.

En resumen, tras haber repasado la teoría de los géneros y estilística, Mutis tiene un estilo personal, cimentado por el conjunto de inferencias culturales de su época y por su vasta formación académica basada en el estudio, observación y análisis. Debe

quedarnos claro, pues, que *El Arcano de la Quina* es un escrito heterogéneo en donde predomina el discurso científico (contenido, estilo e intención), sobre otros géneros, lo periodístico (canal de difusión) y el ensayo (estilo e intención).

Gráfico 45. Los géneros de *El Arcano*

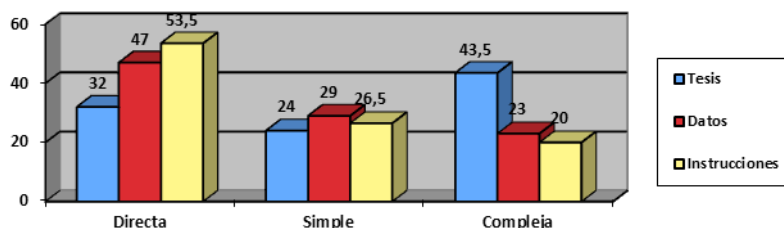


7.2. Conclusiones sobre los recursos del estilo argumental en *El Arcano de la Quina*

En esta tesis se ha trabajado con 169 secuencias textuales pertenecientes a *El Arcano de la Quina*, de las cuales 78 son tesis (46%), 76 son datos (45%) y 15 son instrucciones (9%).

Como se observa en el gráfico 46, en cuanto a la estructura de los nodos argumentativos, basada en la agrupación de las estructuras de las secuencias argumentativas en directas: (T) o (D) o (I), simples (por ejemplo, T + J) y complejas (por ejemplo, D + T + J), la conclusión principal es que en las secuencias de tesis la estructura compleja es la más utilizada (43,5%), seguida de la estructura directa sin ningún argumento que representa el 32%. En las secuencias de datos la estructura directa representa el 47%, la estructura simple el 29% y, en cambio, la compleja el 23%. En las secuencias de instrucciones, la estructura directa también es la más usada por Mutis, alcanzando el 53,5%, mientras que la estructura simple representa el 26,5% y la compleja el 20%.

Gráfico 46. Las estructuras. (%)



Como premisa previa, se parte de la idea de que las estructuras y los elementos argumentativos utilizados dependen del tipo de secuencia en los que se utilicen y viceversa, que la organización argumentativa de un texto dota de relieve a sus unidades (Fuentes 2007: 66-67). Para comprobarlo, se ha procedido a examinar la estructura de los nodos argumentativos de cada tipo de secuencia, tesis, datos e instrucciones, diferenciando entre estructura directa, simple y compleja.

La conclusión principal a la que se llega como resultado de ese análisis es que Mutis, a la hora de exponer sus opiniones, opta fundamentalmente por un estilo no directo, justificando sus tesis para, de este modo, reforzar la imagen positiva del lector sin imponer abiertamente sus opiniones e, incluso, instrucciones, mediante las cuales manifiesta órdenes o consejos. Como se deja ver en diferentes partes de *El Arcano de la Quina*, sobre todo a través del análisis del «caso 2, (I, cap. VIII)», en el tratado de Mutis las conclusiones están implícitas y se deducen de los argumentos que expone.

Se comprueba, por tanto, que a la hora de exponer sus opiniones (T) Mutis lo hace de forma prudente dado que en el 67,5% de las ocasiones lo argumenta con explicaciones. Eso sí, en el reparto de la argumentación se observa un equilibrio de ocurrencias entre el tipo de argumentación simple y el de argumentación compleja. Así, aunque en las secuencias de datos, las secuencias no directas, esto es, secuencias simples y complejas, son mayoría, 52%, el uso de secuencias directas de datos es también elevado (48%). Esa misma tendencia puede confirmarse en el caso de las instrucciones, pues si bien y acorde con este tipo de actos de habla, prefiere las directas (53,5%), el porcentaje de instrucciones justificadas es bastante alto (46,5%).

Tanto en las secuencias simples de tesis como en las secuencias complejas de tesis la anteposición de sus opiniones (T + J) es preferida a su posposición (J + T) porque es más frecuente que Mutis anteponga primero su opinión y luego su explicación a que posponga opinión a la explicación. La primera opción representa el 63,5% y la segunda 36,5% en las tesis simples, mientras que en las tesis complejas la anteposición de opiniones supone el 54% frente a la posposición que representa el 46%.

El uso de secuencias simples de datos, en las cuales Mutis antepone la exposición propiamente dicha a su argumentación (D + J), coincide con el número de veces que

emplea la secuencia en donde los argumentos se anteponen a la exposición de datos (J + D), mientras que en las secuencias complejas la anteposición de datos encabeza el índice de frecuencia con el 67% y la de los argumentos representa, en consecuencia, el 33%.

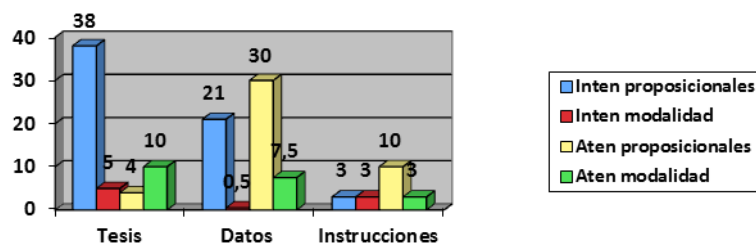
En algunas ocasiones, las secuencias de instrucciones no son sino las consecuencias de las opiniones del propio autor en forma de secuencia instructiva. Como ejemplo, en el último capítulo comentado en el «caso 5 (II, cap. IX)», en el que el autor justifica sus instrucciones e, incluso, están insertas en secuencias de tesis, como en el ejemplo siguiente:

(T25) La composición del paquete consiste en la mezcla de la zarza y la Quina roja con absoluta exclusión de las otras especies; (I14) poniendo por cada cuatro onzas de la dicha Quina doble porción de zarza reducida á polvo.

Son escasas las secuencias simples de instrucciones y en ellas se justifica previamente la acción (J + I), mientras que en las secuencias complejas de las instrucciones el 66% son justificadas previamente, mientras que el 34% posee la justificación pospuesta a la instrucción.

Todas estas secuencias se apoyan en elementos que dan mayor o menor fuerza argumentativa a lo dicho. Estos elementos son intensificadores proposicionales, intensificadores de modalidad, atenuantes proposicionales y atenuantes de modalidad, los cuales, en la totalidad del corpus analizado, se distribuyen de la siguiente manera: 656 elementos que intensifican el contenido proposicional (63%), 84 intensifican la modalidad asertiva o exhortativa de los enunciados (8%), 86 atenúan el contenido proposicional (8%) y 220 atenúan la modalidad (21%).

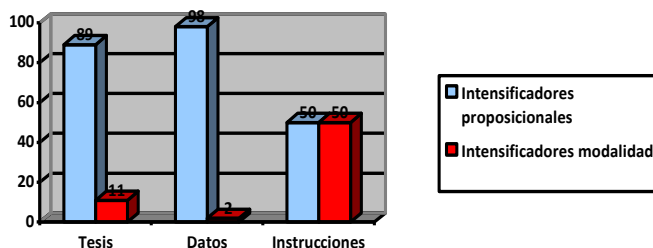
Gráfico 47. Herramientas argumentativas. (%)



La fase siguiente de esta investigación ha consistido en el análisis de los porcentajes del uso de los intensificadores proposicionales, intensificadores de modalidad, atenuantes proposicionales y atenuantes de modalidad en cada tipo de secuencia. Mediante estos porcentajes se han establecido ciertas reglas que pueden regir la correspondencia entre las estructuras argumentativas y el total de herramientas argumentativas empleadas en todo el corpus analizado de *El Arcano de la Quina*.

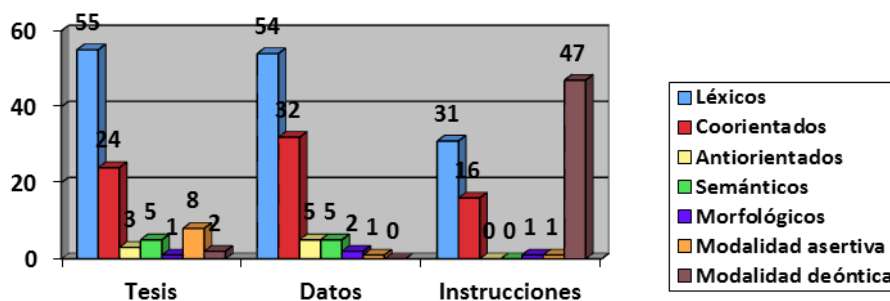
Entre las conclusiones extraídas desde ese análisis destaca el hecho de que los intensificadores proposicionales son mucho más empleados que los intensificadores de modalidad en las secuencias de tesis y datos.

Gráfico 48. Los intensificadores. (%)



En las secuencias de instrucciones el contenido proposicional y el modal tienen el mismo número de intensificadores, como luego se verá. En las secuencias de tesis los recursos léxicos tanto cuantificadores como no cuantificadores son empleados 248 veces (60%) y son, por tanto, los intensificadores más empleados. En segundo lugar, los recursos coorientados (justificaciones, comparativas, condicionales, conclusivas, etc.) son empleados en 110 ocasiones (27%) y es la segunda herramienta más empleada. Los recursos antiorientados (adversativas, concesivas, reserva y alguna condicional) son usados solamente en 17 ocasiones (4%). Los recursos semánticos (metáforas, alegorías, metonimias, sinécdoques, hipérbolés, etc.) son empleados en todos los capítulos analizados con más o menos frecuencia. En total se han recogido 23 tropos, lo que supone un 8% de los intensificadores de tesis. Para finalizar, los recursos morfológicos son empleados en 4 ocasiones (1%). El siguiente gráfico recoge el porcentaje del uso de todos los indicadores intensidad de contenido proposicional (léxicos, sintácticos, semánticos y morfológicos) y de modalidad de cada tipo de secuencia, los cuales, sin duda, facilitan su comprensión:

Gráfico 49. Las herramientas de intensificación. (%)



Por otra parte, los recursos que refuerzan la modalidad asertiva son muchos menos que los que afectan al contenido proposicional porque son tan solo el 11%. Además, en las secuencias asertivas Mutis utiliza elementos deónticos que en verdad son herramientas que, aunque tienen la forma de marcador deóntico, adquieren un valor de atenuación asertiva. A la hora de realizar el análisis estadístico, en ejemplos como el situado a continuación, se ha considerado como un atenuante de la modalidad asertiva (*1.ª persona plural*) y como un intensificador de tesis con forma deóntica (*perífrasis deber + infinitivo*).

(J') Y como en tales casos directamente se pregunta y conviene saber si sea ó no legítima Quina, y á qué especie pertenece la Corteza que se aplaude ó vitupera; cuando no alcanzan los informes de sus virtudes, los dictámenes de los empleados en su tráfico, ni los exámenes de los profesores, (T) debemos ya recelar que se perpetúen las dudas y equivocaciones (J'') aumentándose los eslabones de la pesada cadena que arrastra la humanidad.

En cuanto a los intensificadores de las secuencias de datos, hay una gran distancia de concurrencia entre los intensificadores proposicionales (98%) y los intensificadores de modalidad (2%). Los recursos léxicos son los más empleados en las secuencias de datos (61,5%).

El segundo recurso más empleado es también la coorientación (32%), mientras que la antiorientación o contraargumentación solo se usa en contadas ocasiones (5%). Los tropos son usados en menor cantidad que en las secuencias de tesis, pero su porcentaje de uso en las secuencias de datos es similar (6%). Los recursos morfológicos tienen un porcentaje de ocurrencia pequeño (2%), pero son utilizados en funciones muy representativas del discurso científico. Mutis refuerza la modalidad asertiva con intensificadores tan solo en 4 ocasiones (2%).

El uso de todas estas herramientas argumentativas nos lleva a la conclusión de la ausencia general de información objetiva expresada por Mutis, excepto en las secuencias meramente descriptivas como el capítulo II de la 2.ª parte, en donde describe las 4 quinas oficinales.

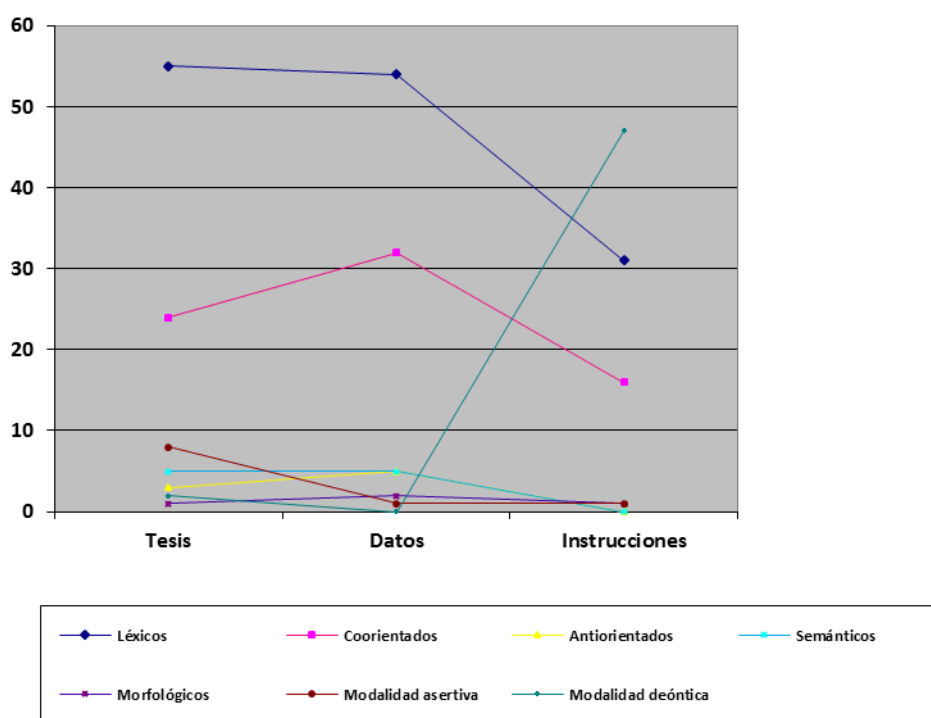
Los intensificadores proposicionales y de modalidad de las secuencias prescriptivas o instructivas tienen un nivel de ocurrencia similares. Como en las secuencias anteriores, los recursos léxicos son los que tienen un porcentaje más elevado (61%), mientras que los recursos coorientados representan el 35% y los morfológicos el 3%. En esta ocasión sí que predominan los marcadores de modalidad deóntica que son los más frecuentes (97%), frente a los marcadores de naturaleza epistémica como *desde luego*, el cual refuerza el valor argumental que tiene la secuencia de instrucciones en la que está inserto.

(I12) A este fin se tendrá el repuesto de las dos Quinas purgantes, conservando por separado cada masa fermentada en sus vasijas respectivas, en que desde luego se ha de hacer la mezcla de dos onzas de ruibarbo [...] (II, cap. X: 110).

En cuanto a los intensificadores sintácticos que pueden estar coorientados y antiorientados, los primeros los configuran las estructuras justificadoras, las

conclusivas, las comparativas, las condicionales y las relacionadas por adición, mientras que los recursos antiorientados o contraargumentativos conforman las estructuras adversativas, concesivas y la reserva. Sin embargo, hay una tendencia que se sigue en todas las secuencias y es el predominio de los coorientados sobre los antiorientados, ya que en las secuencias de tesis aquellos representan el 49% de los intensificadores sintácticos y los antiorientados el 7,5%.

Gráfico 50. Las herramientas de intensificación. (%)



En las secuencias de datos, el uso de los coorientados representa el 33,5% y el de los antiorientados el 5,5%, mientras que en las secuencias de instrucciones, solo son usados recursos coorientados (4%).

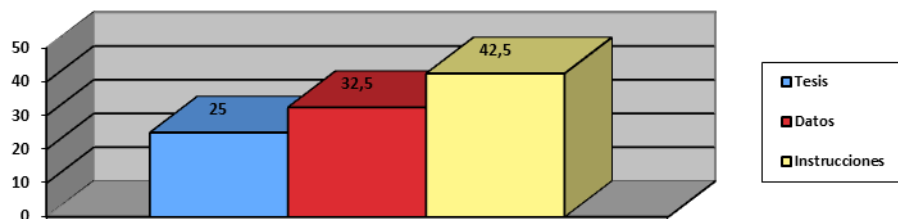
Como se detalla en el siguiente cuadro, las justificaciones son abundantes y dominan en las secuencias de tesis e instrucciones, mientras que las estructuras comparativas abundan en las secuencias de datos debido a la presencia de secuencias descriptivas, fundamentalmente del capítulo II de la segunda parte.

Tabla 159

	Recursos sintácticos. (%)		
	Secuencias de tesis	Secuencias de datos	Secuencias de instrucciones
Justificaciones	35	23	44
Conclusivos	29	1,5	11
Comparaciones	9	33	22
Condicionales	6,5	19,5	2
Adición	7	9	0
Adversativas	5	12,5	0
Concesivas	4	1,5	0
Reserva	5	0	0

En cuanto al análisis de los porcentajes del uso de los atenuantes en cada tipo de secuencia, diferenciando entre atenuantes proposicionales y atenuantes de modalidad, hay que decir que su número es siempre menor que el de intensificadores en todas las secuencias. En las secuencias de tesis, su uso representa el 25%, en las de datos el 32,5% y en las de instrucciones el 42,5%, demostrándose, pues, que la modalidad exhortativa es la que mayor número de atenuantes posee.

Gráfico 51. Los atenuantes empleados en cada secuencia. (%)



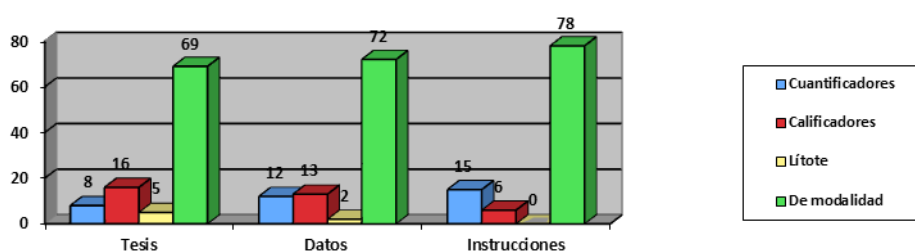
Si se detalla más la información sobre los atenuantes, debemos considerar que en las secuencias de tesis, los atenuantes proposicionales representan el 30,5% y los de modalidad el 69,5%. Los mitigadores de cantidad representan el 8,6% de atenuantes, los calificadores el 16,5%, las lítotes el 5%, y los de modalidad representan el 69,5%.

En las secuencias de datos, los atenuantes cuantificadores representan el 12%, los calificadores el 13%, las lítotes el 2% y los de modalidad son el 72%.

En las secuencias de instrucciones, los cuantificadores que mitigan son el 15,5%, los calificadores son el 6,5% y los atenuantes de modalidad son el 72%.

Como se puede comprobar mejor en el siguiente gráfico, los atenuantes de modalidad son los más numerosos en todas y cada una de las 3 secuencias. Entre ellos, hay que destacar tres formas de despersonalizar lo dicho: las pasivas reflejas, la 1.^a persona del plural de los verbos, pronombres y determinantes posesivos y las oraciones impersonales.

Gráfico 52. Las herramientas de atenuación. (%)



En las secuencias de tesis hay en total 178 atenuantes. En el siguiente cuadro se recogen las formas más recurrentes que son 139 y que representan el 78% del total de los atenuantes de modalidad en las secuencias de tesis. En «Otros» se incluyen términos que aparecen con baja frecuencia como diferentes perífrasis verbales de infinitivo de aproximación, perfectivas, de reiteración, incoativas, perífrasis de gerundio, los modalizadores *tal vez*, *probablemente*, *más bien*, *seguramente*, *solamente*, la construcción con valor de duda *debe de + infinitivo*, alguna oración causal, la construcción explicativa *como si digéramos*, etc.

Tabla 160

	Atenuantes de modalidad. Secuencias de tesis					
	Caso 1	Caso 2	Caso 3	Caso 4	Caso 5	Total
Pasivas reflejas	14	8	4	5	15	46 (26%)
O. impersonales	3	0	1	2	4	10 (5,5%)
1. ^a persona plural	1	2	1	15	26	45 (25%)
Perífrasis de infinitivo modo	2	1	1	5	5	14 (8%)
Fuente	2	0	1	2	2	7 (4%)
Verbos pseudocopulativos	2	1	1	2	1	7 (4%)
O. pasivas	1	0	0	0	0	1 (0,5%)

Verbo en futuro	2	1	0	0	1	4 (2%)
Verbo en imperfecto	3	0	0	0	0	3 (2%)
Verbo en condicional	1	0	0	0	0	2 (1%)
Otros	11	7	2	2	17	39 (24%)

En las secuencias de datos en total hay 81 atenuantes de modalidad y se han recogido 66 (82,5%) en la tabla 161 que son las formas más recurrentes. Los atenuantes de «Otros» vienen a coincidir con los de las secuencias de tesis:

Tabla 161

	Atenuantes de modalidad. Secuencias de datos					
	Caso 1	Caso 2	Caso 3	Caso 4	Caso 5	Total
Pasivas reflejas	0	11	4	2	7	23(29%)
O. impersonales	0	3	0	0	0	3 (4%)
1.ª persona plural	0	2	1	0	12	15(19%)
Perífrasis de infinitivo modo	0	5	2	0	1	8 (10%)
Fuente	0	1	1	0	1	3 (2,5%)
Verbo en imperfecto	0	15	0	0	0	15(19%)
Otros	0	4	7	0	4	15(15%)

En las secuencias de instrucciones hay en total 35 atenuantes de modalidad y se han recogido un total de 31 (95%) que son los que pertenecen a alguno de estos tipos. La modalidad exhortativa puede ser atenuada también por las construcciones deónticas *ser necesario que*, *conviene + infinitivo* y *basta + infinitivo* que son recogidas en el apartado «Otros».

Tabla 162

	Atenuantes de modalidad. Secuencias de instrucciones		
	Caso 4	Caso 5	Total
Pasivas reflejas	0	14	14 (14%)
O. impersonales	0	6	6 (17%)
1.ª persona plural	2	7	9 (25%)
Perífrasis verbales de infinitivo modales	0	1	1 (3%)
Fuente	0	1	1 (3%)
Otros	0	4	4 (12%)

Los datos de los puntos anteriores demuestran que no hay exclusividad de herramientas usadas para la exposición de opiniones (T) y de datos (D) que los argumentan porque coinciden con mayor o menor porcentaje de uso, excepto las estructuras de reserva, los verbos pseudocopulativos, las oraciones pasivas, los verbos en futuro y los verbos en condicional que no aparecen en las secuencias de datos. Con lo cual, se puede llegar a afirmar que en *El Arcano de la Quina* las herramientas argumentativas empleadas en las secuencias de tesis y datos son similares y que las secuencias prescriptivas, empero, sí poseen elementos característicos propios puesto que no poseen recursos sintácticos de adición, adversativas, concesivas y reservas. De ahí que en secuencias de tesis utilice herramientas de intensificación de modalidad deóntica

7.3. Leyes argumentativas de *El Arcano de la Quina*

Al principio de este capítulo se ha anunciado la formulación de 10 leyes o máximas de relación entre las estructuras de las secuencias y las herramientas argumentativas empleadas por Mutis en los capítulos analizados y que son el producto de la comparación de toda la información registrada en las secuencias de tesis, datos e instrucciones. Los 5 casos escogidos, como ya se ha dicho, contienen lo más representativo del discurso de *El Arcano de la Quina*, porque «el caso 1» tiene recoge solo opiniones (T) del autor, «los casos 2 y 3» contienen tanto opiniones (T) como argumentos basados en la exposición de datos (D) y justificaciones (J) y «los casos 4 y 5» están formados por secuencias de tesis (T), de descripciones detalladas y datos (D) y de prescripciones (I), de tal forma que recogen las estructuras y herramientas argumentativas fundamentales que contiene toda la obra. Estas leyes o máximas son las siguientes:

- Ley 1. Cuanto mayor es el porcentaje de atenuantes de modalidad, menor es el porcentaje de intensificadores modales. Esta afirmación se cumple solo en las secuencias de tesis y datos. En cambio, en las secuencias prescriptivas el uso de atenuantes de modalidad y de intensificadores de modalidad es escasa.

En el siguiente cuadro se señala el porcentaje de los elementos que afectan a la modalidad de cada una de las secuencias en relación con el uso de todos los elementos de cada secuencia.

Tabla 163

	Elementos que afectan a la modalidad. (%)		
	Datos	Tesis	Instrucciones
Intensificadores de modalidad	1	8	29
Atenuantes de modalidad	24	17	33

- Ley 2. Cuanto menor es el porcentaje de utilización de herramientas argumentativas tanto de intensificadores como de atenuantes, mayor es el porcentaje de secuencias formadas con estructuras directas o, lo que es lo mismo, cuanto mayor es el porcentaje del uso de herramientas argumentativas, menor es el uso de estructuras directas. Esto quiere decir que cuando el autor expresa de forma directa su información se sirve de menos elementos argumentativos que si utilizara estructuras simples o complejas.

El siguiente cuadro señala el porcentaje que tienen las estructuras directas en cada tipo de secuencias y su relación con el porcentaje del uso de las herramientas argumentativas de cada tipo de secuencia.

Tabla 164

		Correlación entre elementos y estructuras argumentativos. (%)		
		Tesis	Datos	Instrucciones
Secuencias con estructura directa		32	47	53
Herramientas argumentativas		58	32	10

- Ley 3. La expresión de información y prescripciones se hace mediante secuencias sencillas, sin argumentos que las justifiquen. Por ello, en las secuencias prescriptivas predominan las estructuras directas.

El siguiente cuadro señala el porcentaje de frecuencia que tienen las estructuras directas en cada tipo de secuencia.

Tabla 165

		Correlación entre las secuencias y las estructuras directas. (%)		
		Tesis	Datos	Instrucciones
Secuencias con estructuras directas		32	47	53

- Ley 4. Cuanto mayor es el porcentaje de intensificadores de modalidad, mayor es el porcentaje de estructuras directas. Esta ley se cumple en las secuencias de tesis (T) e instrucciones (I), no en la de datos (D), en donde el uso de intensificadores de modalidad es escaso debido al carácter imparcial que debe tener la expresión de información objetiva.

La siguiente tabla señala el porcentaje que tienen las estructuras directas en cada tipo de secuencias y su relación con el porcentaje del uso de los intensificadores de modalidad de cada secuencia.

Tabla 166

	Correlación entre intensificadores de modalidad y estructuras directas. (%)		
	Instrucciones	Tesis	Datos
Secuencias con estructuras directas	53	32	47
Intensificadores de modalidad	29	8	1

- Ley 5. Cuanto mayor sea el porcentaje de empleo de recursos coorientados, menor será el de recursos antiorientados. De aquí se deduce que la contraargumentación no es un recurso muy utilizado por Mutis.

Los datos del presente cuadro representan el porcentaje de aparición que tienen los intensificadores sintácticos en cada tipo de secuencias.

Tabla 167

	Correlación entre los recursos coorientados y antiorientados. (%)		
	Datos	Tesis	Instrucciones
Recursos coorientados	32	24	11
Recursos antiorientados	5	3,5	0

- Ley 6. Cuanto menor es el porcentaje de intensificadores sintácticos tanto coorientados como antiorientados, mayor es el porcentaje de estructuras directas.

Tabla 168

	Correlación entre intensificadores sintácticos y estructuras directas. (%)		
	Instrucciones	Tesis	Datos
Intensificadores sintácticos	11	27	37
Estructuras directas	53	32	47

- Ley 7. El porcentaje de aparición de los intensificadores proposicionales es superior al de los atenuantes proposicionales en todas las secuencias. Esta diferencia se acentúa principalmente en las secuencias de tesis (T) y datos (D).

Esto es, cuanto mayor es el contraste de su uso, mayor es el porcentaje de utilización de los intensificadores proposicionales.

Tabla 169

	Correlación entre intensificadores y atenuantes proposicionales. (%)		
	Instrucciones	Tesis	Datos
Intensificadores proposicionales	67	66	29
Atenuantes proposicionales	7	9	9

- Ley 8. El número de atenuantes de modalidad es superior en todas las secuencias al de los intensificadores de modalidad. Esta diferencia es mayor en las secuencias prescriptivas (I) porque Mutis desea atenuar su modalidad exhortativa.

Tabla 170

	Correlación entre los atenuantes de modalidad y los intensificadores de modalidad. (%)		
	Tesis	Datos	Instrucciones
Atenuantes de modalidad	17	24	33
Intensificadores de modalidad	7	9	9

Este dato nos viene a destacar el interés de Mutis por ser prudente a la hora de pronunciar sus opiniones y alcanzar las reglas de cortesía universales pronunciadas por Lakoff (1994 [1973]: 16): «No impongas tu voluntad al interlocutor. Indica opciones. Haz que tu interlocutor se sienta bien: sé amable».

- Ley 9. En las secuencias prescriptivas (I) no hay intensificadores morfológicos, pero sí hay un predominio de estructuras directas..
- Ley 10. En las secuencias prescriptivas no se utilizan recursos semánticos debido a su modalidad exhortativa.

Los datos del presente cuadro representan el porcentaje de utilización que tienen los intensificadores semánticos en cada tipo de secuencias.

Tabla 171

Relación entre los recursos semánticos y el tipo de frecuencia. (%)			
	Datos	Tesis	Instrucciones
Recursos semánticos	8	6	0

BIBLIOGRAFÍA

- Adam, Jean-Michel (1992), *Les textes: Types et prototypes*, París, Nathan.
- (2002), «Conditions et degrés de narrativación de poème», *Dedrès: Rewe de Synthese à orientation Semiologique*, 111, pp. 1-26.
- Adam, Jean-Michel y Lorda, C.U. (1999), *Lingüística de los textos narrativos*, Barcelona, Ariel.
- Alarcos Llorach, Emilio (2004 [1994]), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Alarcos, Llorach, Emilio, et. al. (eds.), *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra.
- Albaladejo, Tomás, et al. (eds.), *Lingüística del texto*, Madrid, Arco/Libros.
- Albelda Marco, Marta (2004), «La escalaridad en la intensificación», *Interlingüística*, 15, pp. 105-114.
- (2007), *La intensificación como categoría pragmática: Revisión y propuestas*, Frankfurt, Peter Lang.
- (2010), «¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica basada en el español peninsular hablado», en Orletti, Franca y Laura Mariottini (eds.) (2010), *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*, Roma-Estocolmo, Università degli Studi Roma, Tre-EDICE, pp. 47-70.
- Aldridge, Owen (ed.) (1971), *The ibero-american enlightenment in the Americas*, Urbana, University of Illinois.
- Almela Pérez, Ramón, Igualada Belchí, Dolores Anunciación, Jiménez Cano, José María y Vera Luján, Agustín (eds.) (2003), *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Alonso, Amado (1955), *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos.
- Alonso, Amado y Henríquez Ureña, Pedro (1972 [1944]), *Gramática castellana*, Buenos Aires, Losada.
- Alonso-Cortés, Ángel (1999a), «Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativas», en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, (eds.) (1999), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, pp. 3993-4050.
- (1999b), *La exclamación en español. Estudio sintáctico y pragmático*, Madrid, Minerva.
- Álvarez, Miriam (2010 [1994]), *Textos escritos II: La exposición y la argumentación*, Madrid, Arco/Libros.
- Andersen, H.L. y Nolke, H. (eds.) (2002), *Actes du Colloque International d'Arhus (17-19 may 2001)*, Berna. Peter Lang.
- Anscombe, Jean Claude (1998), «Pero/Sin embargo en la contra-argumentación directa», *Signo y Señal*, 9, pp. 75-106.
- Anscombe, Jean Claude y Ducrot, Oswald (1994), *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos.

- Anscombe, Jean Claude y Kleiber, Georges (2001), *Problemas de semántica y referencia = Problèmes de sémantique et référence*, Oviedo, Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Servicios Universitarios de la Universidad de Oviedo.
- Arce Castillo, Ángela (1999), «Intensificadores en español coloquial», *Anuario de Estudios Filológicos*, XXII, pp. 37-48.
- Arenas Cruz, Elena (1997), *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- (2005), «El ensayo como clase de textos del género argumentativo: Un ejemplo de Ortega y Gasset», en Cervera, Vicente, Belén Hernández y María Dolores Adsuar (eds.) (2005), *El ensayo como género literario*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, pp. 43-63.
- [Aristóteles] (1974), *Poética*, García Yebra, V. (ed.), Madrid, Gredos.
- Arnoux, E. y García Negroni, M. M. (eds.), *Homenaje a Oswald Ducrot*, Buenos Aires, Editorial Eudeba,
- Atkinson, Dwight (2001), «Scientific discourse across history: A combined multidimensional/rethorical analysis of the philosophical transactions of the Royal Society of London», en Conrad, Susan y Douglas Biber (eds.), *Variation in English: Multidimensional Studies*, pp. 45-65.
- Aullón de Haro, Pedro (1987), *Los géneros ensayísticos en el siglo XX*, Madrid, Taurus.
- (2005), «El género ensayo, los géneros ensayísticos y el sistema de géneros», en Cervera, Vicente, Belén Hernández y María Dolores Adsuar (eds.) (2005), *El ensayo como género literario*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, pp. 13-22.
- Austin, John L (1989 [1962]), *How to do things with words*, Oxford, Clarendon Press.
- Bach, Kent y Harnish, Robert M. (1979), *Linguistic communication and speech acts*, Cambridge, MIT Press.
- Bajtin, Mijaíl (1985 [1952-1953]), «Los géneros del discurso», en *Estética de la creación verbal*, México, pp. 248-293.
- (ed.) (1990 [1982]), *Estética de la creación literaria*, México, Siglo XXI.
- Ballesteros Martín, Francisco José (2002), «Mecanismos de atenuación en español e inglés. Implicaciones pragmáticas de cortesía», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 11 (en línea: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/circulo/no11/ballesteros.htm>; consulta 22/11/2013).
- Bally, Charles (1942), «Syntaxe de la modalité explicité», *Cahiers de Ferdinand de Saussure*, 2, pp. 3-13.
- (1965 [1909]), *Linguistique générale et linguistique française*, Berna.
- Barra Jover, Mario (2008), «Tradición discursiva, creación y difusión de innovaciones sintácticas: La cohesión de los argumentos nominales a partir del siglo XIII», en Kabatek, Johannes, *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Frankfurt/Madrid. Iberoamericana/Vervuert, pp. 127-149.

- Barrenchea, Ana, M^a. (1979), «Operadores pragmáticos de actitud oracional: Los adverbios en *-mente* y otros signos», en Barrenchea, Ana, *et al.* (eds.), *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, Hachette Universidad, pp. 39-59.
- Barrenchea, Ana, M^a, *et al.* (eds.) (1979), *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, Hachette Universidad.
- Barrera, Carlos, (ed.) (2004), *Historia del periodismo universal*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Barthes, Roland (1974), *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo.
- (1980 [1970]), *S/Z*, Madrid, Siglo XXI.
- Bassols Puig, Margarida y Torrent Badia, Anna M.^a (2003), *Modelos textuales. Teoría y práctica*, Barcelona, Eumo/Octaedro.
- Bateman, Alfredo (1968), «Cronología de Caldas», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, 91, XVII (en línea: www.segeocol.edu.co; consulta 11/09/2015).
- Bayle, Constantino (1940a), «IV Centenario del Descubrimiento del Amazonas: Descubridores jesuitas del Amazonas», *Revista de Indias*, 1, pp. 59-88.
- (1940b), «Breve descripción de la provincia de Quito. Manuscrito del Padre Juan Magnin», *Revista de Indias*, 1, pp. 150-185.
- Bazzanella, Carla, Caffi, Claudia y Sbisá, Marina, (1991), «Scalar dimensión of illocutionary force», en Zagar, Igor Z. (ed.), *Speech acts: Fiction or reality?*, Ljubljana, pp. 63-76.
- Beaugrande, Robert de (1997), «The story of discourse analysis», en Van Dijk, Teun A. (ed.) (1997a), *Discourse studies. A multidisciplinary introduction*, Londres, Sage, pp. 35-62.
- Beaugrande, Robert de, y Wolfgang Ulrich, Dressler (1997 [1972]), *Introducción a la lingüística del texto*, Barcelona, Ariel Lingüística.
- Becher Tony (1989), *Academic tribes and territories*, Philadelphia, SRHE y Open University Press.
- Benes, Eduar, *et al.* (eds.), *Stilistike und Soziolinguistik*, Munich, List.
- Benveniste, Émile (ed.) (1991a [1974]), *Problemas de lingüística general*, México, Siglo Veintiuno.
- (1991b), «El aparato formal de la enunciación», en Benveniste, Emile (ed.) (1991a [1974]), *Problemas de lingüística general*, México, Siglo Veintiuno, pp. 82-91.
- Bernárdez, Enrique (1981), «La lingüística del texto: ¿Una revolución más en la lingüística?», *Revista Española de Lingüística*, 11, 1, pp. 175-188.
- (1982), *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid, Espasa.
- Bernedo, Patricio (2004), «Nacimiento y desarrollo de la prensa periódica nacional en América latina», en Barrera, Carlos, (ed.) (2004), *Historia del periodismo universal*, Barcelona, Editorial Ariel, pp. 135-168.
- Biber, Douglas (1988), *Shaping written knowledge*, Madison, University of Wisconsin Press.

- (2001), «Dimensions of variation among 18th-century registers», en Diller, H.-J. y M. Görlach (eds.), *Towards a history of English as a history of genres*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, pp. 89-110.
- Biber, Douglas, Davies, Mark, Jones James y Tracy-Ventura, Nicol (2006), «Spoken and written register variation in Spanish: A multi-dimensional analysis», *Corpora*, 1, pp. 1-37.
- Blakemore, Diane (2002 [1987]), *Relevance and linguistic meaning: The semantics and pragmatics of discourse markers*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Blanche-Beneviste, Claire (2002), «Macro-syntaxe et micro-syntaxe: Les dispositifs de la rection verbale», en Andersen, H.L. y H. Nolke (eds.), *Actes du Colloque International d'Arhus (17-19 may 2001)*, Berna. Peter Lang, pp. 95-118.
- (2003), «Le recouvrement de la syntaxe et de la macro-syntaxe», en Scarano, Antonietta (ed.), *Macro-syntaxe et pragmatique. L'analyse linguistique de l'oral*, Università degli Studi di Firenze, Bulzoni, pp. 53-75.
- Boscán, Juan Pablo (2006), «Argumentación, discurso periodístico y reportaje interpretativo», en *Estudios del Mensaje Periodístico* 16, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, pp. 45-57.
- Bosque, Ignacio (1980), *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.
- (1984), «Sobre la sintaxis de las oraciones exclamativas», *Hispanic Linguistics*, 1/2, pp. 283-304.
- Bosque, Ignacio y Demonte, Violeta (eds.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua Española*, Madrid, Espasa.
- Bravo, Diana (ed.) (2003), *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*, Estocolmo, Stockholms Universitet.
- (ed.) (2005), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, Buenos Aires, Dunken.
- Bravo, Diana y Briz, Antonio (eds.) (2004), *Pragmática sociocultural*, Barcelona, Ariel.
- Bravo, Diana y Placencia, M^a. Elena (2004), *Pragmática sociocultural: Estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel.
- Brenes Peña, Ester (2012), «El discurso de los parlamentarios y parlamentarias andaluces. Análisis pragmlingüístico de la ironía verbal», *Discurso & Sociedad*, Vol.6 (1), pp. 79-97.
- Brinton, Laurel J. (2001), «Historical discourse analysis», en Schiffrin, Deborah, Deborah Tannen y Heide E. Hamilton (eds.), *The handbook of discourse analysis*, Malden/Oxford, Blackwell Publishers, pp. 38-60.
- (2008), *The comment clause in English*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Briz Gómez, Antonio (1995), «La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática», en Cortés, Luis María (ed.), *El español coloquial: Actas del I Simposio sobre Análisis del Discurso Oral. Almería, 23-25 de noviembre de 1994*, Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones, pp. 103-122.

- (1997), «Los intensificadores en la conversación coloquial», en Briz Gómez, Antonio, *et al.* (1997), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*, Zaragoza, Pórtico, pp. 13-36.
- (1998), *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmagramática*, Barcelona, Ariel.
- (2003), «La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española», en Bravo, Diana (ed.), *Actas del primer Coloquio del Programa EDICE*, Estocolmo, Stockholms Universitet, pp. 17-46.
- Briz Gómez, Antonio, *et al.* (1997), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Zaragoza, Pórtico.
- Briz Gómez, Antonio, Hidalgo, Antonio, *et al.* (eds.) (2008), *Cortesía y conversación: de lo escrito a lo oral*. Valencia, Estocolmo, Universidad de Valencia/Programa EDICE (en línea: www.edice.org ; consulta 24/06/2012).
- Brown, Gillian y Yule, George, (1993 [1983]), *Análisis del discurso*, Madrid, Visor Libros.
- Brown, Keith (ed.) (2006), *Encyclopedia of language and linguistics*, Amsterdam, Elsevier Science.
- Brown, Penelope y Levinson, Stephen (1987), *Politeness: Some universals in language usage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Bushnell, David (2007), *Colombia, una nación a pesar de sí misma*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana.
- Bustos Gisbert, José Manuel (1996), *La construcción de textos en español*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bustos Gisbert, José Manuel y Gómez Asencio, José J (eds.) (2004), *Procedimientos de conexión discursiva en español: Adquisición y aprendizaje*, Berlín, Frankfurt am Main Lang, Peter Lang.
- Bustos Tovar, José Jesús de (2000), «Texto, discurso e historia de la lengua», *Revista de Investigación Lingüística*, 2, III (en línea: www.vallenajerilla.com/berceo/bustostovar/discurso.htm; consulta 14/12/2013).
- (2001) (ed.), *Lengua, discurso, texto: I Simposio Internacional del Análisis del Discurso, 2000*, Madrid, Visor.
- Cabré Castellví, M^a. Teresa (2003), «El lenguaje científico desde la terminología», en Gutiérrez Rodilla, Bertha (ed.) (2003a), *Aproximaciones al lenguaje de la ciencia*, Patronato, pp. 19 -51.
- Caffi, Claudia (1999), «Mitigation», *Journal of Pragmatics*, 31, pp. 881–909.
- Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo, (2012 [1999]), *Las cosas del decir: Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel.
- Camacho Adarve, M.^a Matilde (2009), «Análisis de discurso y repetición: Palabras, actitudes y sentimientos», *Oralia, Anejos*, 5, Madrid, Arco/Libros.
- Cano Aguilar, Rafael (1988), *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros.
- (1995-1996), «Pragmática lingüística e historia de la lengua», *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, 18-19, pp. 703-717.

- (ed.) (2005), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel.
- (2008), «Los gramáticos españoles del Siglo de Oro: ¿tradición discursiva, lengua especial?», en Kabatek, Johannes (ed.), *Sintaxis histórica del español: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 89-107.
- Cano López, Pablo (ed.) (2007), *Actas del VI Congreso de Lingüística General. Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004. Tomo I. Métodos y aplicaciones de la Lingüística*, Madrid, Arco/Libros.
- Carbonero Cano, Pedro (1990), «Configuración sintáctica de los enunciados exclamativos», *Philologica Hispalensis*, 5/1, pp. 111-137.
- (1997), «Significado modal y significante modal», en Fuentes Rodríguez, Catalina (ed.), *Introducción teórica a la pragmática lingüística: Actas del Seminario de Pragmática Lingüística celebrado en Sevilla, febrero 1996*, Universidad de Sevilla, Facultad de Filología, pp. 65-71.
- Carel, Marion (1998), «Argumentación normativa y argumentación exceptiva», *Signo y Seña* 9, pp. 255-300.
- (2000), «Para un tratamiento argumentativo de la predicación», *Discurso y Sociedad*, vol. 2, nº 4, pp. 45-72.
- Carrera de La Red, Micaela (2006a), «La persuasión en el ‘discurso diplomático’ indiano», en Bustos Tovar (ed.), *Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Arco/Libros, pp. 2685-2696.
- (2006b), «Escribir para gobernar. Análisis pragmlingüístico del “discurso diplomático” en la etapa colonial española», en Casado Velarde, Manuel, et al. (eds.), *Análisis del discurso: Lengua, cultura y valores. Actas I Congreso Internacional, Pamplona, noviembre 2002*, Madrid, Arco/Libros, pp. 7-32..
- (2007), «El estudio de la instalación del español en la zona del Popayán», en Schrader-Kniffiki, Martina y Laura Morgenthaler García (eds.), *La Romania en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, pp. 163-196.
- (2007-2008), «Gramática de las emociones en textos colombianos coloniales: estudio de los evaluadores», *Estudios Románicos*, 16-17, pp. 301-315.
- (2012), «Análisis del discurso y sociopragmática histórica en un debate legal en la Cartagena de Indias del siglo XVIII. Intensificación y atenuación como recursos argumentales», *Pragmática Sociocultural*, pp. 11-45.
- Carrera de La Red, Micaela y Zamora Salamanca, Francisco José (2015a), «Connections between the scientific discourse and the frontier missions in the surroundings of the Viceroyalty of New Granada», en Zimmermann, Klaus y Birte Kellermeier-Rehbein (eds.), *Colonialism and missionary linguistics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter, pp. 199-229.
- (2015b), «Un modelo para el análisis textual y el estudio de la variación en la historia del español de Colombia: El análisis multidimensional», en Lebsanft, Franz y Angela Schrott (eds.), *Diskurse, texte, traditionen: Modelle und*

- fachkulturen in der diskussion*, Göttingen, V&R Unipress/Bonn University Press, pp. 265-288.
- Carrillo Guerrero, Lázaro (2010), «Estructura argumentativa», *Revista Iberoamericana de la Argumentación*, 1 (en línea: <http://espacio.uned.es:8080/fedora/revistaiberoargumentacion/Presentacion.html>; consulta 01/12/2013].
- Casado Velarde, Manuel (1997), *Introducción a la gramática del texto del español*, Madrid, Arco/Libros.
- (2000), «Lingüística y gramática del texto: Su articulación interdisciplinar», *RILCE: Revista de Filología Hispánica* (en línea: <http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/5323/1/Casado%20Velarde%2c%20Manuel.pdf>; consulta 03/12/2013).
- Casado Velarde, Manuel y Saralegui Platero, Carmen (eds.) (2002), *Pluchre, bene, rect: homenaje al profesor Fernando González Ollé*, Pamplona, Universidad de Navarra, Servicio de Publicaciones.
- Casado Velarde, Manuel, et al. (eds.) (2006), *Análisis del discurso: Lengua, cultura y valores: Actas I Congreso Internacional, Pamplona, noviembre 2002*, Madrid, Arco/Libros.
- Casado Velarde, Manuel y Loureda, Óscar (2009), «Las aportaciones de la Textlinguistik y su recepción en España: Balance y perspectivas», en Veyrat, Montserrat (ed.), *La lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados al profesor Ángel López García con ocasión de su sexagésimo aniversario*, I, Madrid, Arco/libros: 275-293.
- Casanova, Manuela, et al. (1994), *La diversidad textual*, Castellón, J. V. Ediciones.
- Castillo Lluch, Mónica y Pons-Rodríguez, Lola (eds.) (2011), *Así se van las lenguas variando: Nuevas tendencias en la investigación del cambio lingüístico en español*, Bern, Peter Lang.
- Catalán Morcillo, Susana (2015), *El Carnero (1636-38) y el español neogradino del siglo XVII: Análisis Interdisciplinar*, Universidad de Valladolid (Tesis Doctoral inédita).
- Cervera, Vicente, Belén Hernández, Belén y Adsuar, María Dolores (eds.) (2005), *El ensayo como género literario*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Charaudeau, Patck y Mainguenu, Dominique (2005), *Diccionario de análisis del discurso*, Madrid, Amorrortu.
- Chaunu, Pierre (1973), *Conquista y explotación de los nuevos mundos (siglo XVI)*, Barcelona, Labor.
- Ciapuscio, Guiomar (1990), *Tipos textuales*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- (2005), «Esquemas calificadores modales y recursos léxico-gramaticales en la conferencia de divulgación científica», *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, LXX, pp. 373-392.

- Cifuentes Honrubia, José Luis (ed.) (1998), *Estudios de la Lingüística Cognitiva*, Alicante, Universidad de Alicante.
- Claridge, Claudia (2008), «News discourse», en Jucker, Andreas H. e Irma Taavitsainen (eds.), *Speech acts in the history of English*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 587-620.
- Claridge, Claudia y Arnovick, Leslie (2010), «Pragmaticalisation and discursisation», en Jucker, Andreas H. e Irma Taavitsainen (eds.), *Historical pragmatics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter Mouton, pp. 65-92.
- Claus D. Pusch, Kabatek, Johannes y Raible, Wolfgang (eds.), *Romance corpus linguistics II: Corpora and diachronic linguistics*, Tübingen, Narr.
- Cole, P. y Morgan, J.L. (eds.) (1975), *Syntax and semantics 3: Speech acts*, Nueva York, Academic Press
- Company Company, Concepción (2008), «Gramaticalización, género discursivo y otras variables en la difusión del cambio lingüístico», en Kabatek, Johannes (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 17-51.
- Conde Silvestre, Juan Camilo (2007), *Sociolingüística histórica*, Madrid, Gredos.
- Connor, U. (1996), *Contrastive rhetoric: Cross-cultural aspects of second language writing*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Conrad, Susan y Biber, Douglas, (eds.) (2001), *Variation in English: Multidimensional studies*, Essex, Pearson Education Limited.
- Cortés Rodríguez, Luis María (ed.) (1995), *El español coloquial: Actas del I Simposio sobre Análisis del Discurso Oral. Almería, 23-25 de noviembre de 1994*, Almería, Universidad de Almería, Servicio de Publicaciones.
- (2012) «Los límites del discurso: Condicionantes y realizaciones», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 51, pp. 3-49.
- Coseriu, Eugen (2007 [1980]): *Lingüística del texto. Introducción a la hermenéutica del sentido*, Loureda, O. (ed.), Madrid, Arco/Libros.
- (1981) (ed.), *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos,
- (1981), «Creatividad y técnica lingüística. Los tres niveles del lenguaje», en Coseriu, Eugenio (ed.), *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos, pp. 269-286.
- Cresti, Emanuela (1995), «Speech act units and informational units», en Fava, Elisabetta (ed.), *Speech acts and linguistic research: Proceedings of the workshop, July 15–17, 1994, Center of Cognitive Science of New York at Buffalo*, Padova, Nemo, pp. 89-107.
- Cuenca, M^a. José (1995), «Mecanismos lingüísticos y discursivos de la argumentación», *Comunicación, lenguaje y educación*, pp. 23-40.
- (2010), *Gramática del texto*, Madrid, Arco/Libros.
- Cuesta, Micaela (2009), «Notas sobre el ensayo», *Nómada. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 21, pp. 1-16.

- Culpeper, Jonathan (2010), «Historical sociopragmatics», en Jucker, Andreas H. e Irma Taavitsainen (eds.), *Historical pragmatics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter Mouton, pp. 69–94.
- Culpeper, Jonathan y Kadar, Dániel, (eds.). (2010), *Historical (Im)politeness*, Bern, Peter Lang.
- Degand, Liesbeth y Simon, Anne Catherine (2009), «On identifying basic discourse units in speech: Theoretical and empirical issues», *Discours*, 4 (en línea: <http://discours.revues.org/5852> ; consulta 12/03/2012].
- Del Lungo, Gabriella (2010), «Two polite speech acts from a diachronic perspective: Aspects of the realization of requesting and undertaking commitments in the nineteenth-century», en Jucker, Andreas e Irma Taavitsainen (eds.), *Historical pragmatics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter Mouton, pp. 115-132.
- Derek, Edwards (2005), «Discursive psychology», Fitch, Kristine L. y Roberts E. Sanders *et al.* (eds.), *Handbook of language and social interaction*, Mahwah, NJ, Erlbaum, pp. 257-273.
- Díaz Rojo, José Antonio (2007), «La modalidad epistémica asertiva como recurso retórico en noticias científicas: El caso del hallazgo paleontológico del *Hombre de Orce*», *Revista de Lingüística Aplicadas*, 2, pp. 17-27.
- Díaz Tejera, Alberto (1994), «De la ciencia a la técnica. Aristóteles y la retórica postaristotélica», en Ruiz Castellanos, Antonio (ed.) *Actas del Primer Encuentro Interdisciplinar sobre Retórica, Texto y Comunicación*, Cádiz, 9, 10 y 11 de diciembre, Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, pp. 1-20.
- Diller, H.-J. y Görlach, M. (eds.) (2001), *Towards a history of English as a history of genres*, Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter.
- Domínguez Caparrós, José (2002), *Teoría de la literatura*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.
- Donaire, María Luisa (2004), «La polifonía, una relación binaria», en Arnoux, E. y M.^a Marta García Negroni (eds.), *Homenaje a Oswald Ducrot*, Buenos Aires, Editorial Eudeba, pp. 17-133.
- Dooley, Robert y Levinson, Stephen (2007), *Análisis del discurso: Manual de conceptos básicos*, Lima, Instituto Lingüístico de Verano.
- Doty, K. L. (2010), «Courtroom discourse», en Jucker, Andreas e Irma Taavitsainen (eds.), *Historical pragmatics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter Mouton, pp. 621-650.
- Dressler, Wolfgang Ulrich (1978), *Current trends in text linguistics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter.
- Ducrot, Oswald (1986), *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*, Barcelona, Paidós.
- (1998), «Los modificadores desrealizantes», *Signo y Seña*, 9, pp. 45-74.
- Ducrot, Oswald y Todorov, Tzvetan (1972), *Diccionario enciclopédicos de las ciencias del lenguaje*, México, Siglo XXI, pp. 349-368.

- Dumitrescu, Domnita (2011), *Aspects of Spanish pragmatics*, Nueva York, Peter Lang.
- Duranti, Alessandro y Goowin, Charles (1992), *Rethinking context. Language as an interactive phenomenon*, Cambridge, Cambridge University.
- Echenique Elizondo, María Teresa, Aleza Izquierdo, Milagros y Martínez, María José (eds.) (1995), *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española de América y España, noviembre 1994 - febrero 1995*, Valencia, Universitat de València.
- Echenique Elizondo, María Teresa y Sánchez Méndez, Juan (eds.) (2002), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española, 2001*, Madrid, Gredos.
- Eco, Humberto (1995 [1976]), *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Lumen.
- Eisenhart, Christopher y Johnstone, Barbara (2008), «Discourse analysis and rethorical studies», en Johnstone, Barbara y Christopher Eisenhart (eds.), *Rhetoric in detail. Discourse analyses of rhetorical talk and text*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 3-25.
- Enríquez, Emilia (1984), *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*, Madrid (Tesis Doctoral).
- Escandell Vidal, M^a. Victoria (1984), «La interrogación retórica», *Dicenda*, 3, pp. 9-38.
- (1987), «La interrogación en infinitivo como réplica», *Epos: Revista de filología*, 3, pp. 81-96.
- (1999), «Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos», en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (eds.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, III, pp. 3929-3992.
- (2006), *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel.
- Fairclough, Norman (1989), *Language and power*, Londres, Longman.
- (1994), *Discourse and social change*, Cambridge, Polity Press.
- (1995), *Critical discourse analysis*, Londres, Longman.
- (2003), *Analysing discourse: Textual analysis for social research*, Londres, Routledge.
- Fairclough, Norman y Wodak, R. (2000), «Análisis crítico del lenguaje», en Van Dijk, Teun (ed.), *Estudios sobre el discurso: Una introducción multidisciplinaria*, II, Barcelona, Gedisa, pp. 367-404.
- Fanego, Teresa, Méndez-Naya, Belén y Seoane, Elena (eds.) (2002), *Sounds, words, texts and change. Selected papers from 11 ICEHL*, Amsterdam, John Benjamins.
- Fant, Lars (1984), *Estructura informativa en español. Estudio sintáctico y entonativo*, Uppsala, Uppsala University.
- Fauconnier, Gilles (1975), «Pragmatic scales and logical structure», *Linguistic inquiry* 4, pp. 353-375.
- Fauconnier, Gilles y Turner, Mark (2001), *Amalgama concettuale*, Urbino, Quattroventi.

- Fava, Elisabetta (ed.) (1995), *Speech acts and linguistic research: Proceedings of the workshop, July 15–17, 1994, Center of Cognitive Science of New York at Buffalo*, Padova, Nemo.
- Fernández Alcaide, Marta y López Serena, Araceli (eds.) (2007), *400 años de la lengua del Quijote. Estudios de historiografía e historia de la lengua española. Actas del V Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Sevilla, 31 de marzo, 1 y 2 de abril de 2005)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Fernández Loya, Carmelo (2005), «Estrategias de intensificación y de atenuación en el español y el italiano coloquiales», *AISPI. Actas XXIII* (en línea: http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/22/II_13.pdf; consulta 04/11/2013).
- Fernández Soriano, Olga, M.^a (1993), «Sobre el orden de palabras en español», *Dicenda*, 11, pp. 113-152.
- Ferrari, Laura Daniela (2004), «Modalidad epistémica y grados de certeza en los artículos de investigación», *Revista Discurso, teoría y análisis*, 26, UNAM, pp. 43-62.
- (2009), «Marcadores de modalidad epistémica y evidencial en el análisis de las conclusiones de investigación de distintas disciplinas», *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, vol. 9, 2, pp. 5-24.
- Ferrari, Laura Daniela y Gallardo, Susana (2004), «Los marcadores de evidencialidad empleados por la prensa en una controversia ambiental», *Discurso y Sociedad*, 1, n.º. 4, pp. 69-93.
- Ferrer, M.^a Cristina y Sánchez Lanza, Carmen (2005), «Disenso, persuasión y cortesía. Multifuncionalidad de estrategias conversacionales en el discurso de la argumentación», en Bravo, Diana (ed.), *Estudios de la (des)cortesía en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpora orales y escritos*, Buenos Aires, Dunken, pp. 148-156.
- Filinich, María Isabel (1998), *La voz y la mirada: Teoría y análisis de la enunciación literaria*, México, Plaza&Valdés, Universidad Autónoma de Puebla, Universidad Iberoamericana.
- (2004), *Enunciación: Enciclopedia semiológica*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Finnegan, Edward (1995), «Subjectivity and subjectivisation: An introduction», en Stein, Dieter y Susan Wright (eds.), *Subjectivity and subjectivisation*, Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press, pp. 1-15.
- Firbas, Jan (1992), *Functional sentence perspective in written and spoken communication*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Firth, J. Rupert (1957), *Papers in linguistics 1934-1951*, Londres, Oxford Press.
- Fischer, Kerstin (ed.) (2006), *Approaches to discourse particles*, Amsterdam, Elsevier.
- Fitch, Kristine L. y Sanders, Roberts E. et al. (eds.) (2005), *Handbook of language and social interaction*, Mahwah, NJ, Erlbaum.

- Fitzmaurice, S. M. y Taavitsainen, Irma (2007a), «Introduction», en Fitzmaurice, S.M. e IrmaTaavitsainen (eds.), (2007b), *Methods in historical pragmatics*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, pp. 1-10.
- (2007b) «Introduction», en Fitzmaurice, S.M. e IrmaTaavitsainen (eds.), (2007a), *Methods in historical pragmatics*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, pp. 1-10.
- Foucault, M. (1992 [1970]), *El orden del discurso*, Buenos Aires, Tusquets Editores.
- Fowler, Alastair (1982), *Kinds of literature: An introduction to the theory of genres and modes*, Oxford, Oxford University Press.
- Fowler, Roger, Hodge, Bob, Kress, Gunther y Trew, Tony (1979), *Language and control*, Londres, Routledge y Kegan Paul.
- Friede, Juan, (1953), *Los Andakí. 1538-1947: Historia de la aculturación de una tribu selvática*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Fuente García, Mario de la (2006), *La argumentación en el discurso periodístico sobre la inmigración*, Universidad de León, Tesis Doctoral. (en línea: www.mariodelafuente.org/publicaciones ; consulta 04/01/2013).
- (2007a), «La contra-argumentación como estrategia discursiva», *Discurso & Sociedad*, vol. 1 (3), pp. 370-399.
- (2007b), «Sintaxis y argumentación: Algunas consideraciones sobre las restricciones sintácticas en los procesos argumentativos», en Cano, Pablo, *et al.* (eds.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General. Santiago de Compostela. 2004*, Madrid, Arco/Libros, pp. 265-275.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1993), «Conclusivos y reformulativos», *Verba*, 20, pp. 171-198.
- (1996a), *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco/Libro.
- (1996b), *Aproximación a la estructura del texto*, Málaga, Ágora.
- (1997), *Introducción teórica a la pragmática lingüística (Actas del Seminario de Pragmática Lingüística celebrado en Sevilla. Febrero, 1996)*, Universidad de Sevilla, Facultad de Filología.
- (1999), *La organización informativa del texto*, Madrid, Arco/Libros.
- (2000), *Lingüística pragmática y análisis del discurso*, Madrid, Arco/Libros.
- (2003), «Operador / conector, un criterio para la sintaxis discursiva», *RILCE*, 19.1, pp. 61-85.
- (2004), «Enunciación, aseveración y modalidad, tres clásicos», *Anuario de Estudios Filológicos*, XXVII: 121-145.
- (2007), *Sintaxis de la enunciación: Los complementos periféricos*, Madrid, Arco/Libros.
- (2009), *Diccionario de conectores y operadores del español*, Madrid, Arco/Libros.
- (2012), «Subjetividad, argumentación y (des)cortesía», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 49, pp. 49-92.

- (2013), «La gramática discursiva: Niveles, unidades y planos de análisis», *Cuadernos AISPI*, 2, pp. 15-36.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Alcaide Lara, Esperanza (2002), *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*, Madrid, Arco/Libros.
- (2007), *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*, Madrid, Arco/Libros.
- Gallardo, Susana (1999), «Evidencialidad: La certeza y la duda en los textos periodísticos sobre ciencia», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 37, pp. 53-66.
- Gamero Pérez, Silvia (1998), «La enseñanza de la traducción científica-técnica», en Hurtado Albir, Amparo (ed.), *La enseñanza de la traducción*, Castellón, Universitat Jaume I, Servicios de Publicaciones, pp. 195-200.
- Garachana Camarero, Mar (1998), «La noción de preferencia en la gramaticalización de ahora (que), ahora bien, antes, antes bien y más bien», en Cifuentes Honrubia, José Luis (ed.), *Estudios de la Lingüística Cognitiva*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 593-616.
- Garavelli, Mortara (1991), *Manual de Retórica*, Madrid, Cátedra.
- Garcés Gómez, M.^a Pilar (1997), «Procedimientos de ordenación en los textos escritos», *Romanistisches Jahrbuch*, 48, pp. 12-31.
- (2001), «La ordenación del discurso. Series correlativas», en Bustos Tovar, José Jesús de. (ed.), *Lengua, discurso, texto: I Simposio Internacional del Análisis del Discurso, 2000*, I, Madrid, Visor, pp. 551-563.
- (2003), «Los marcadores de recapitulación y de reconsideración en el discurso», *Revista de Investigación Lingüística*, 1, VI, pp. 111-141.
- (2006), «La evolución de los marcadores de ordenación discursiva en español», *Romanistisches Jahrbuch*, 57, pp. 327-351.
- (2008a), *La organización del discurso: Marcadores de ordenación y de reformulación*, Madrid/Frankfurt an Main, Iberoamericana/Vervet.
- (2008b), «La ordenación del discurso en español en comparación con el francés», *Romanitas: Lenguas y literaturas romances*, 2, 2 (en línea, <http://humanidades.uprp.edu/romanitas/espanol/volume2/garcesgarcia.html> ; consulta 01/11/2013).
- (2008c), «La representación de los marcadores discursivos en un diccionario histórico. Propuestas metodológicas», en Garcés Gómez, M.^a Pilar (ed.) *Diccionario histórico: nuevas perspectivas lingüísticas*, Madrid/Frankfurt an Main, Iberoamericana/Vervet, pp. 203-234.
- García Negroni, M.^a Marta (1998), «Argumentación y dinámica discursiva», *Signo y Seña*, 9, pp. 1-30.
- (2008), «Subjetividad y discurso científico-académico. Acerca de algunas manifestaciones de la subjetividad en el artículo de investigación en español», *Signos*, 66, pp. 9-31.

- García Negroni, M.^a Marta y Tordesillas Colado, Marte Inés (2001), *La enunciación en la lengua: de la deixis a la polifonía*, Madrid, Gredos.
- Garofalo, Giovanni (2013), «¿Quién paga el pato? La argumentación en el ámbito empresarial en época de crisis», *Cuadernos AISPI*, 2, pp. 37-58.
- Garrido, Joaquín (2009), «Discurso y texto», *Manual de lengua española*, Madrid, Castalia.
- (2011), «Unidades y relaciones en la construcción del discurso», *Actas del IX Congreso de Lingüística General*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 976-990.
- Gauger, Hans Martin (2005), «La conciencia lingüística en la Edad de Oro», en Cano, Rafael (ed.), *Historia de la lengua española*, Barcelona, Ariel, pp. 681-699.
- Geis, M. y Zwicky, A.M. (1971), «On invited inferences», *Linguistic Inquiry*, 2, pp. 561-566.
- Genette, Gérard (1979), *Introduction à l'architexte*, París, Seuil.
- Gil Salom, Luz (2000-2001), «El discurso de la ciencia y la tecnología: El artículo científico de investigación vs el artículo de divulgación científica», *RESLA*, 14, pp. 429-449.
- Giles, Howard y Bernad Saints-Jacques (eds.) (1979), *Language and ethnic relations*, Oxford, Pergamon Press.
- (1991), *Context of accommodation developments in applied sociolinguistic*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gille, J. (2001), *Pautas argumentativas en el diálogo espontáneo. Un estudio de conversaciones intra e interculturales*, Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Estocolmo, Edsbruk, Akademitryck AB (Tesis Doctoral).
- Gili Gaya, Samuel (1985), *Curso de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.
- Girón Alconchel, José Luis, et al. (eds.) (2003), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Universidad Complutense, Servicios de Publicaciones.
- (2003), «Evolución de la cohesión en el discurso ensayístico entre 1648 y 1726», en Girón Alconchel, José Luis, et al. (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Universidad Complutense, Servicios de Publicaciones, I, pp. 331-360.
- (2008), «Tradiciones discursivas y gramaticalización del discurso referido en el *Rimado de Palacio* y las *Crónicas* del Canciller de Ayala», en Kabatek, Johannes (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 173-196.
- Gleißgen, Martin-Dietrich (2007), *Linguistique romane: Domaines et méthodes en linguistique française et romane*, París, Armand Colin.
- Gómez Torrego, Leonardo (1997), *Gramática didáctica del español*, Madrid, SM.
- (2008), *Análisis morfológico. Teoría y práctica*, Madrid, SM.

- González Calvo, José Manuel (1983), «Hacia una clasificación de la oración simple según el *modus*», en Alarcos, E., *et. al.* (ed.), *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, pp. 251-262.
- (1998a) (ed.), *Variaciones en torno a la gramática española*, Madrid, Arco/Libros.
- (1998b), «Estructuras exclamativas en español», en González Calvo, José Manuel (ed.), *Variaciones en torno a la gramática española*, Madrid, Arco/Libros, pp. 121-149.
- González-Blanco García, Elena (2007), «Diferencias de organización discursiva en la argumentación. El diálogo y el relato. Análisis de un conjunto de textos de distintas naturalezas», *Tonos Digital XIII* (en línea: www.um.es/tonosdigital/znum13/secciones/estudios_LL_organiza_discursiva.htm; consulta 02/12/2014).
- González Ruiz, Ramón (2002), «Acerca de un problema del lenguaje emotivo: Las oraciones exclamativas», en Casado Velarde, Manuel y Carmen Saralegui Platero (eds.) (2002), *Pluchre, bene, rect: Homenaje al profesor Fernando González Ollé*, Pamplona, Universidad de Navarra, Servicio de Publicaciones, pp. 657-679.
- Gregory, Michael y Carol, Susanne (1978), *Language and situation: Language varieties and their social context*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Greimas Algirdas, J y Courtés, J. (1990), *Semiótica: Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- Gresse, Ernest U. (1976), *Text und Kommunikation. Eine Linguistische Einführung in die Funktion der Texte*, Stuttgart, Kohlhammer.
- Grice, H. Paul (1975), «Logic and conversation», en Cole, P. y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech acts*, Nueva York, Academic Press, pp. 41-58.
- (1989), *Studies in the way of words*, Cambridge, Harvard University Press.
- Guillamet, Jaume (2004), «De las gacetas del siglo XVII a la libertad de imprenta del XIX», en Barrera, Carlos, (ed.) (2004), *Historia del periodismo universal*, Barcelona, Editorial Ariel, pp. 43-76.
- Gülich, Elisabeth y Wolfrang Raible (eds.) (1975 [1972]), *Textsorten Differenzierungskriterien aus Linguistischer Sicht*, Frankfurt, Athenaion
- Gumilla, José (1945 [1745]), *El Orinino ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran río, y de sus caudalosos vertientes*, (vol. 2), Madrid, Aguilar.
- Gumperz, John J. (1992), «Contextualization and understanding», en Duranti Alessandro y Charles Goodwin (eds.), *Rethinking context*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 229-252.
- Günthner, Susanne y Knoblauch, Huber (1995), «Culturally patterned speaking practices the analysis of communicative genres», *Pragmatics*, 5-1, pp. 1-32.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1980), «Tengo que vender unos libros/tengo unos libros que vender», *Verba*, 8, pp. 389-396.

- (1981), *Lingüística semántica: Aproximación funcional*, Oviedo, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- (1996), *Introducción a la semántica funcional*, Madrid, Síntesis.
- (1997a), *La oración y sus funciones*, Madrid, Arco/Libros.
- (1997b), *Principios de sintaxis funcional*, Madrid, Arco/Libros.
- (1997c), *Comentario pragmático de textos polifónicos*, Madrid, Arco/Libros.
- (2002a), *Forma y sentido en sintaxis*, Madrid, Arco/Libros.
- (2002b), *De pragmática y semántica*, Madrid, Arco/Libros.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador, Iglesias Bango, Manuel y Lanero Rodríguez, Carmen (2002), *Análisis sintáctico 1*. Madrid, Grupo Anaya.
- Gutiérrez Rodilla, Bertha (ed.) (2003a), *Aproximaciones al lenguaje de la ciencia*, Patronato de la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos.
- (2003b), «Historia del lenguaje científico como parte de la historia de la ciencia», *Asclepio*, LV, 2, pp. 7-26.
- Guzmán Riverón, Martha (2007), «Tradiciones discursivas e historia de la lengua española en América», en Fernández Alcaide, Marta y Araceli López Serena (eds.) (2007), *400 años de la lengua del Quijote. Estudios de historiografía e historia de la lengua española. Actas del V Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Sevilla, 31 de marzo, 1 y 2 de abril de 2005)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 79-87.
- Hachim Lara, Luis (2006), «¿Por qué volver a los textos coloniales? Herencias y coherencias del pensamiento americano en el discurso colonial», *Literatura y Lingüística*, 17, pp. 15-28.
- Halliday M.A.K. (1979), *Language as social semiotic*, Londres, Edward Arnold.
- Halliday, M.A.K, McIntosh, A. y Stevens, P. (1965 [1964]), *The linguistic sciences and language teaching*, Londres, Longman.
- Halliday, M.A.K. y Matthiessen, C.M.I.M. (2004 [1994]), *An introduction to functional grammar*, Londres, Edward Arnold.
- Haverkate, Henk (1984), *Speech acts, speakers and hearers. Reference and referential strategies in Spanish*, Amsterdam, John Benjamins.
- (1985), «La ironía verbal: Análisis pragmalingüístico», *Revista Española de Lingüística* 15 (2), pp. 343-391.
- (ed.) (1987), *Diálogos hispánicos, 6, La semiótica del diálogo*, Amsterdam, Rodopi.
- (1994), *La cortesía verbal: Estudio pragmalingüístico*, Madrid, Gredos.
- (1998), «La contextualización discursiva como factor determinante de la realización del acto de habla interrogativo», *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 22, pp. 173-210.

- (2006), «Aspectos pragmalingüísticos de la interrogación en español con atención especial a las secuencias de preguntas», *Cultura, Lenguaje y Representación*, III, pp. 27-40.
- Held, G. (1989), «On the role of maximization in verbal politeness», *Multilingua*, 8-2/3, pp. 167-206.
- Heler, Monica (2001), «Discourse and interaction», en Schiffrin, Deborah, Deborah Tannen y Heide E. Hamilton (eds.), *The handbook of discourse analysis*, Malden/Oxford, Blackwell Publishers, pp. 250-264.
- Hengeveld, Kees y Mackenzie, J. Lachlan (2008), *Functional discourse grammar*, Oxford, Oxford University Press.
- (2011), «La gramática discursivo-funcional», *Moenia*, 17, pp. 5-45.
- Hernández, José Antonio y García, M.^a Carmen (1994), *Breve historia de la retórica*, Madrid, Síntesis.
- Hernández González, Belén (2005), «El ensayo como ficción y pensamiento», en Cervera, Vicente, Belén Hernández y María Dolores Adsuar (eds.), *El ensayo como género literario*, Murcia, Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, pp. 143-178.
- Herrán Baquero, Mario (1988), *El Virrey Don Antonio Amar y Borbón: La crisis del régimen colonial en la Nueva Granada*, Bogotá, Banco de la República.
- Herrero Moreno, Gemma (1991), «Procedimientos de intensificación-ponderación en el español coloquial», *Español Actual*, 56, pp. 39-51.
- Hipogrosso, Carlos y Malcuori, Marisa (1994), «Tipología de textos escritos», en Hipogrosso, Carlos y Alma Pedretti (eds.), *La escritura del español*, Montevideo, F.H.C.E. Departamento de Publicaciones, pp. 73-81.
- Hipogrosso, Carlos y Pedretti, Alma (eds.) (1994), *La escritura del español*, Montevideo, F.H.C.E. Departamento de Publicaciones,
- Hood, Susan y Martin, John R. (2005), «Invocación de actitudes: El juego de la gradación de la valoración en el discurso», *Revista Signos*, 38, 58, pp.195-220.
- Hopper, Paul J. y Traugott, Elizabeth Closs (2003), *Grammaticalization*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Horn, Laurence R. y Ward, Gregory (eds.), *The handbook of pragmatics*, Oxford, Blackwell.
- Huerta Calvo, Javier (1992), «El ensayo de una tipología actual de los géneros literarios», en García Berrio, Antonio y Javier Huerta Calvo, *Los géneros literarios: Sistema e historia*, Madrid, Cátedra, pp. 141-232.
- Hurtado Albir, Amparo de (1994), *Estudis sobre la traducció*, Castellón, Universitat Jaume I.
- (1996), *La enseñanza de la traducción*, Castellón, Universitat Jaume I, Servicios de Publicaciones
- Hyland, Ken (2000), *Disciplinary discourses. Social interaction in academic writing*. Londres, Longman.

- Hymes, Dell (1964), *Language in culture and society*, Nueva York, Evanstone y Londres, Harper/Row.
- Iglesias Banga, Manuel y Villayandre Llamazares, Milka (2012), «Sintaxis de la focalización: Algunas estructuras inversas ¿con relativos?», en Jiménez Juliá, Tomás *et al.* (eds.), *Cum corde et in nova gramática. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, pp. 429-442.
- Iglesias Martínez, Nieves y Ana María (1968), *Correo de Madrid o de los ciegos*, Madrid, Artes Graficas Municipales.
- Isenberg, Horst (1987), «Cuestiones fundamentales de tipología textual», en Albaladejo, Tomás, *et al.* (eds.), *Lingüística del texto*, Madrid, Arco/Libros, 95-129.
- Jacob, Daniel (2001), «¿Representatividad lingüística o autonomía pragmática del texto antiguo? El ejemplo del pasado compuesto», en Jacob, Daniel y Johannes Kabatek (eds.), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 153-176.
- Jacob, Daniel y Kabatek, Johannes (eds.) (2001), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana.
- (2001), «Introducción: Lengua, texto y cambio lingüístico en la Edad media Iberrománica», en Jacob, Daniel y Johannes Kabatek (eds.), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. VII-XVIII.
- Jakobson, Roman (1974 [1960]), «Linguistics and Ppoetics: Closing statement (in style in language», en Sebeok, Thomas (ed.), *Style in language*, Cambridge, The MIT Press, pp. 350-377.
- Jiménez Juliá, Tomás (1989), «Modalidad, modo verbal y *modus clausal* en español», *Verba*, 16, pp. 175-214.
- Jiménez Juliá, Tomás *et al.* (eds.) (2012), *Cum corde et in nova gramática. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.
- Johnstone, Barbara y Eisenhart, Christopher (eds.) (2008), *Rhetoric in detail. Discourse analyses of rhetorical talk and text*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- Jucker, Andreas H. (ed.) (1995), *Historical Pragmatics. Pragmatic developments in the history of English*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- (2002), «Discourse markers in early modern english», en Watts, Richard y Peter Trudgill (eds.), *Alternative histories of English*, Londres/Nueva York, Routledge, pp. 210-30.
- (2006), «Historical pragmatics», en Brown, Keith (ed.), *Encyclopedia of language and linguistics*, Amsterdam, Elsevier Science, pp. 329-331.
- Jucker, Andreas H. y Taavitsainen, Irma (eds.) (2008), *Speech acts in the history of English*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- (eds.) (2010), *Historical pragmatics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter.

- Kabatek, Johannes (2000b), «Tradiciones discursivas y cambio lingüístico», *Seminario de la Historia de la Lengua, 7-11 de julio*, Soria, Fundación Duques de Soria.
- (2001), «¿Cómo investigar las tradiciones discursivas medievales? El ejemplo de los textos jurídicos castellanos», Jacob, Daniel y Johannes Kabatek (eds.), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 97-132.
- (2003a), «La lingüística románica histórica: tradición e innovación en una disciplina viva», *La Corónica*, 31/2, pp. 35-40.
- (2004), «Tradiciones discursivas jurídicas y elaboración lingüística en la España medieval», *Chaiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévales*, 27, pp. 249-262.
- (2005), «Tradiciones discursivas y cambio lingüístico», *Lexis*, XXIX, 2, pp. 151-178.
- (ed.) (2008), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986), *La enunciación: De la subjetividad en el lenguaje*, París, Hachette.
- Kienpointner, Manfred (2008), «Cortesía, emociones y argumentación», en Briz, Antonio, Antonio Hidalgo et al. (eds.), *Cortesía y conversación: De lo escrito a lo oral*. Valencia, Estocolmo, Universidad de Valencia/Programa EDICE (en línea: www.edice.org ; consulta 24/06/2012).
- Koch, Peter (2008), «Tradiciones discursivas y cambio lingüístico: El ejemplo del tratamiento *vuestra merced* en español», en Kabatek, Johannes (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 53-87.
- Koch, Peter y Oesterreicher, Wulf (1985), «Sprache der Nähe - Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte», *Romanistisches Jahrbuch* 36, pp. 15-43.
- (2001), «Langage parlé et langage écrit», en Holtus, Günter/Metzeltin, Michael/Schmitt, Christian (eds.), *Lexikon der Romanistischen Linguistik*, vol. I/2, Tübingen, pp. 584-628.
- (2007), *Lengua hablada en la Romania: Español, francés, italiano*. Versión española de Araceli López Serena, Madrid, Gredos.
- Kohnen, Thomas (2007), «Text types and the methodology of diachronic speech act analysis», Fitzmaurice, S.M. e Irma Taavitsainen (eds.), (2007b), *Methods in historical pragmatics*, Berlín/Nueva York, Mouton de Gruyter, pp. 139-166.
- (2008), «Tracing directives through text and time: Towards a methodology of a corpus-based diachronic speech-act analysis», en Jucker, Andreas H. e Irma Taavitsainen (eds.), *Speech acts in the history of English*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 295-309.

- Kytö, Merja (2008), «Data in historical pragmatics», en Jucker, Andreas H. e Irma Taavitsainen (eds.), *Speech acts in the history of English*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, pp. 33–67.
- Lagos Oviedo, Juan José y Soto Estrada, Eduardo Rafael (2015), «Una mirada al pensamiento de José Celestino Mutis y su repercusión en la Colombia de hoy» (en línea: www.academia.edu/11368136/Una_mirada_al_pensamiento_de_Jose_Celestino_Mutis_y_su_repercusion_en_la_Colombia_de_hoy?auto=downloadcampaign=weekly_digest ; consulta 26/03/2015).
- Lakoff, George (1973), «Hedges: A study in meaning criteria and the logic of fuzzy concepts», *Journal of Philosophical Logics*, 2, pp. 458-508.
- Lamíquiz, Vidal (1971), «El superlativo iterativo», *Boletín de Filología Española*, pp. 15-22.
- (1991), *La cuantificación lingüística y los cuantificadores*, Madrid, UNED.
- Lapesa, Rafael (ed.) (2000), *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos.
- (2000b), «Sobre dos tipos de subordinación causal», en Lapesa, Rafael, *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos, pp. 896-927.
- (2000c), «Las oraciones condicionales», en Lapesa, Rafael, *Estudios de morfosintaxis histórica del español*, Madrid, Gredos, II, pp. 845-856.
- Lausberg, Heinrich (1991), *Manual de retórica literaria*, 3 vols. Madrid, Gredos.
- Larucea de Tovar, Consuelo (1984), *José Celestino Mutis (1732-1808) and the report on American languages ordered by Charles III of Spain for Catherine the Great of Russia*, Amsterdam, Offprint.
- Lázaro Carreter, Fernando (1976), *Estudios de poética. (La obra en sí)*, Madrid, Taurus.
- Leech, Geoffrey N. (1983), *Principles of pragmatics*, Londres, Longman.
- Lebsanft, Franz y Schrott, Angela (eds.) (2015), *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion*, Göttingen, V&R, Unipress/Bonn University Press.
- Lenz, Rudolf (1935 [1920]), *La oración y sus partes*, Madrid, RFE.
- Lermer, Isaias (1971), «The ‘Diccionario’ of Antonio de Alcedo as a source of enlightened ideas», en Aldridge, Owen (ed.) (1971), *The Ibero-American enlightenment in the Americas*, Urbana, University of Illinois, pp. 91-73.
- Lightman, B., V. (2001), «Victorians sciences and religions: Discordant harmonies», *Osiris*, 343-366.
- Lo Cascio, Vincenzo (1998), *Gramática de la argumentación: Estrategias y estructuras*, Madrid, Alianza Editorial.
- Lope Blanch, Juan Miguel (1987), *Análisis gramatical del discurso*, México, UNAM.
- López Alonso, Covadonga (2014), *Análisis del discurso*, Madrid, Síntesis.
- López, Federico (2012), «Las huellas pragmatistas en los usos de la argumentación», *Cogency*, 4, 1, pp. 25-52.

- López Ferrero, Carmen (2005), «Funciones retóricas en la comunicación académica: modalidad y evidencialidad», *Signo y Seña*, pp. 115–139.
- López Serena, Araceli (2007), «Criterios para la constitución y evaluación de tipologías discursivas en la actual lingüística de la comunicación», en Cano López, Pablo (ed.), *Actas del VI Congreso de Lingüística General. Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004. Tomo I. Métodos y aplicaciones de la Lingüística*, Madrid, Arco/Libros, pp. 133-142.
- (2011), «La doble determinación del nivel histórico en el saber expresivo. Hacia una nueva delimitación del concepto de “tradición discursiva”», *Romanistisches Jahrbuch*, vol. 62. pp. 59-97.
- (2012), «Lo universal y lo histórico en el saber expresivo: Variación situacional vs. variación discursiva», *Analecta Malacitana*, vol. anejo LXXXVI, núm. II. pp. 261-281.
- Loureda Lamas, Óscar (2003), *Introducción a la tipología textual*, Madrid, Arco/Libros.
- Loureda Lamas, Óscar y Acín Villa, Esperanza (eds.), (2010), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros.
- Madero Kondrat, María (1983), «La gradación del adjetivo en el habla culta de la ciudad de México», *Anuario de Letras*, XXI, Méjico, pp. 71-118.
- Maldonado, Concepción, (1991), *Discurso directo y discurso indirecto*, Madrid, Taurus.
- Marafioti, Roberto y Santibáñez Yáñez, Cristian (eds.) (2010), *Teoría de la argumentación: A 50 años de Perelman y Toulmin*, Buenos Aires, Biblos.
- Márquez Guerrero, María (2012), «La paradoja de la atenuación en el discurso político. Su funcionalidad argumentativa en las interpelaciones de parlamentarias y parlamentarios andaluces», *Discurso & Sociedad*, 6 (1), pp. 187-215.
- Martin, James Robert (1998), «Discourses of science: Recontextualisation, genesis, intertextuality and hegemony», en Martin, James Robert y Robert Veel (eds.), *Genre relations: Mapping culture*, Londres, Equinox, pp. 3-14.
- Martin, James Robert y Rose, David (eds.) (2008), *Genre relations: Mapping culture*, Londres, Equinox.
- Martín García, Josefa (1998), «Los prefijos intensivos del español: Caracterización morfo-semántica», *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*, 12, pp. 103-116.
- Martín Menéndez, Salvio (2006), *¿Qué es una gramática textual?*, Buenos Aires, Littera.
- Martín Zorraquino, M^a. Antonia (2010), «Los marcadores del discurso y su morfología», en Loureda Lamas, Óscar y Esperanza Acín Villa (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 93-181.
- Martín Zorraquino, M^a. Antonia y Montolío Durán, Estrella (eds.), (1998), *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros.
- Martínez Fabregat, Silvia (2014), «La ironía como estrategia discursiva», *Revista Iberoamericana de Argumentación*, 8, pp. 60-75.

- Marzahl, Peter (1978), *Town in the Empire: Government, politics and society in seventeenth century Popayán*, Austin, Institute of Latin American Studies.
- Mathesius, Vilém (1971 [1929]), «Die funktionale Linguistik», en Benes, Eduar, *et al.* (eds.), *Stilistike und Soziolinguistik*, Munich, List, pp. 1-18.
- Máynez, Pilar y Dosal, María Rosario G. (eds.), *Actas del V Encuentro de Lingüística de la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán (UNAM)*, México DF., UNAM.
- Mayoral Asensio, Roberto (1994), «La explicitación de información en la traducción intercultural», en Hurtado Albir, Amparo (ed.), *Estudios sobre la traducción*, Castellón, Publicacions de la Universitat Jaume, pp. 73-96.
- (1999), *La traducción de la variación lingüística*, Soria, Diputación Provincial de Soria.
- McEnery, Anthony T., Xiao, Richard y Tono, Yukio (2006), *Corpus-based language studies: An advanced resource book*, Nueva York, Routledge.
- McFarlane, Anthony (1993), *Colombia before independence. Economy, society and politics under Bourbon rule*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Méndez García de Paredes, Elena (1999), «Análisis de la reproducción del discurso ajeno en los textos periodísticos», *Pragmalingüística*, 7, pp. 99-128.
- Mendiluce Cabrera, Gustavo y Hernández Bartolomé, Ana I. (2005), «La matización asertiva en el artículo biomédico: Una propuesta de clasificación para los estudios contrastivos inglés-español», *Ibérica*, 10, pp. 63-90.
- Menéndez, Salvio Martín (2001), «Estrategias discursivas: Principio metodológico para el análisis pragmático del discurso», en Bustos Tovar, José Jesús de (ed.), *Lengua, discurso, texto: I Simposio Internacional del Análisis del Discurso, 2000*, I, Madrid, Visor, pp. 923-945.
- (2006), *¿Qué es una gramática textual?*, Buenos Aires, Littera.
- Meunier, Andre (1974), «Modalités et communication», *Lingua Française*, 21, pp. 8-25.
- Meyer-Hermann, Reinhard (1988), «Atenuación e intensificación: Análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado», *Anuario de Estudios Filológicos*, XI, pp. 275-290.
- Meyer, Michel (2013), *Principia Rhetorica: Una teoría general de la argumentación*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Mignolo, Walter, D. (1987), «Diálogo y conversación», *Diálogos Hispánicos de Amsterdam*, 6, pp. 3-26.
- Miranda Alonso, Tomás (1995), *El juego de la argumentación*, Madrid, Ediciones de la Torre.
- Moeschler, Jackes y Reboul, Anne (1999), *Diccionario enciclopédico de pragmática*, Madrid, Arrecife.
- Montecino, Lésmer Antonio (2004), «Estrategias de intensificación y de atenuación en la conversación coloquial de jóvenes chilenos», *Onomazein*, 10, pp. 9-32.

- Morado, Raymundo, (2013), «Funciones básicas del discurso argumentativo», *Revista Iberoamericana de Argumentación*, 6, pp. 127-144.
- Moral del Hoyo, Carmen (2006), «Hacia una tradición discursiva de las *Castas de Venta* en el espacio vasco-románico de la Baja Edad Media», *Oihenart*, 21, pp. 357-376.
- Morales López, Esperanza (2011), «Hacia dónde va el análisis del discurso», en *Tonos Digital: Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, XXI (en línea: www.um.es/tonosdigital/znum21/secciones/estudios-21-discurso.htm; consulta 01/11/2013).
- Morales, Oscar y Cassany, Daniel (2008), «Interpretaciones de la atenuación en artículos de revisión de odontología», *Signos*, 41 (67), pp. 299-328.
- Mutis, José Celestino (1828), *El Arcano de la Quina*, Hernández de Gregorio, Manuel (ed.), Madrid, Ibarra Impresor de Cámara de S.M.
- Myhill, John (2001), «Typology and discourse analysis», en Schiffrin, Deborah, Deborah Tannen y Heide E. Hamilton (eds.), *The handbook of discourse analysis*, Malden/Oxford, Blackwell Publishers, pp. 161-174.
- Navarro Martínez, Federico (2008), «Análisis histórico del discurso. Hacia un enfoque histórico-discursivo en el estudio diacrónico de la lengua», en Sandoval, Antonio Moreno (ed.), *El valor de la diversidad [meta]lingüística. Actas del VIII Congreso de Lingüística General*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid (en línea: <http://elvira.llf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG85.pdf>; consulta 02/11/2013).
- Negrón, Mara (2006), «Otros géneros en ensayo», *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 16: 212-225.
- Nevala, Minna (2010), «Politeness», en Jucker Andreas H. e Irma Taavitsainen (eds.), *Historical pragmatics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter Mouton, pp. 419-449.
- Oesterreicher, Wulf (1998), «Bloqueos epistémicos en la lexicología histórica o el miedo a la variación. Considerando el español en América (s. XVI)», en Oesterreicher, Wulf, Eva Stoll y Andreas Wesch (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII. Coloquio Internacional, Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996*, Tübingen, Gunter Narr, pp. 37-81.
- (2001), «Aspectos teóricos y metodológicos del análisis del discurso desde una perspectiva histórica: El coloquio de Cajamarca de 1532», en Bustos Tovar, José Jesús de (ed.), *Lengua, discurso, texto: I Simposio Internacional del Análisis del Discurso, 2000*, I, Madrid, Visor, pp. 159-199.
- (2001), «La 'recontextualización de los géneros medievales como tarea hermenéutica», en Jacob, Daniel y Johannes Kabatek (eds.), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana. pp. 199-232.

- (2007), «Gramática histórica, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas – esbozo programático», *Revista de Historia de la Lengua Española* 2, pp. 109-128.
- (2008), «Dinámica de estructuras actanciales en los Siglos de Oro: El ejemplo del verbo encabargar», en Kabatek, Johannes (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 225-248
- (2010), «Conquistas metodológicas en la lingüística diacrónica actual. La historicidad del lenguaje: Lenguas, variedades y tradiciones discursivas en el marco de una semiótica social», en Castillo Lluch, Mónica y Lola Pons Rodríguez (eds.), pp. 305-334.
- Oesterreicher, Wulf, Stoll, Eva y Wesch, Andreas (eds.) (1998), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: Aspectos del español europeo y americano en los siglos XVI y XVII. Coloquio Internacional, Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996*, Tübingen, Gunter Narr,
- Orletti, Franca y Mariottini, Laura (eds.) (2010), *(Des)cortesía en español. Espacios teóricos y metodológicos para su estudio*, Roma-Estocolmo, Università degli Studi Roma Tre-EDICE.
- Otaloa Olano, Concepción (1988), «La modalidad: Con especial referencia a la lengua española», *RFE*, LXVIII, 1/2, pp. 97- 118.
- (2006), *Análisis lingüístico del discurso: La lingüística enunciativa*, Madrid, Ediciones Académicas.
- Palmer, Frank R. (2001), *Mood and modality*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Parodi, Giovanni (2005), «Lingüística de corpus y análisis multidimensional: Explicación de la variación en el Corpus PUCV-2003», *Revista Española de Lingüística*, 35, pp. 45-76.
- (2006), «Discurso especializado y lengua escrita: Foco y variación en el corpus El Grial PUCV-2003», *Revista Estudios Filológicos*, 41, pp. 165–204.
- (2010), *Lingüística de Corpus: De la teoría a la empiria*, Frankfurt/Madrid, Iberoamericana/Vervuert.
- Pahta, Päivi y Taavitsainen, Irma (2010), «Scientific discourse», en Jucker, Andreas e Irma Taavitsainen (eds.), *Historical Pragmatics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter Mouton, pp. 549-586.
- Perelman, Chaim y Olbrechts-Tyteca, Lucie (1994 [1989]), *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Sevilla Muñoz, J. (ed.), Madrid, Gredos.
- Pérez Arbeláez, Enrique (1983), *José Celestino Mutis y la Real Expedición del Nuevo Reyno de Granada*, Bogotá, Ediciones Segundo Centenario de la Real Expedición Botánica.
- Pérez Cordon, Cristina (2004), *Estudio pragmalingüístico de la intensificación en un texto argumentativo del siglo XVI: El Antijovio de Gonzalo Jiménez de Quesada*, Universidad de Valladolid (Tesis Doctoral inédita).

- Pérez-Salazar Resano, Marta (2004), «Marcadores discursivos en cartas privadas del siglo XIX», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXIV / CCLXXXIX, pp. 105-130.
- Petőfi, Janós Sándor y García Berrio, Antonio (1978), *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid, Comunicación.
- Pietro di, Robert J. (ed.) (1982), *Linguistics and the professions*, Londres, Ablex Publishing.
- Plantin, Christian (2008 [1998]), *La argumentación*, Barcelona, Ariel Practicum.
- (2012 [2005]), *La argumentación. Historias, teorías, perspectivas*, Buenos Aires, Biblos.
- Polanyi, Livia (2001), «The linguistic structure of discourse», en Schiffrin, Deborah, Deborah Tannen y Heide E. Hamilton (eds.) (2001), *The handbook of discourse analysis*, Malden/Oxford, Blackwell Publishers, pp. 265-281.
- Pons Bordería, Salvador (1995), «Directrices para un futuro estudio de la atenuación en las dos orillas», en Echenique Elizondo, María Teresa y Milagros aleza Izquierdo y María José Martínez (eds.), *Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española de América y España, noviembre 1994 - febrero 1995*, Valencia, Universitat de València, pp. 525- 526.
- (2008), «Gramaticalización por tradiciones discursivas: El caso de *esto es*», en Kabatek, Johannes (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana., pp. 249-274.
- Pons Rodríguez, Lola (2007): «Retórica y tradiciones discursivas», en Fernández Alcaide, Marta y Araceli López Serena (eds.), *400 años de la lengua del Quijote. Estudios de historiografía e historia de la lengua española. Actas del V Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Sevilla, 31 de marzo, 1 y 2 de abril de 2005)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 67-78.
- (2008), «El peso de la tradición discursiva en un proceso de textualización: un ejemplo en la Edad Media castellana», en Kabatek, Johannes (ed.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*, Frankfurt/Madrid. Iberoamericana/Vervuert, pp. 197-224.
- (2010), «Los marcadores del discurso en la historia del español», en Loureda Lamas, Óscar y Esperanza Acín Villa (eds.), *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*, Madrid, Arco/Libros, pp. 523-615.
- Portero Muñoz, Carmen (1997), *Intensificación: Estudio de un clasema*, Universidad de Córdoba (Tesis Doctoral).
- Portillo Fernández, Jesús (2011), «Inferencia y atenuación en la teoría de la información», *Pragmalingüística*, 11, pp. 79-95.
- Portolés Lázaro, José, (1993), «La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español», *Verba*, 20, pp. 141-170.

- (1995), «Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos *pero*, *sin embargo* y *no obstante*», *Boletín de la Real Academia Española*, 75 / 265, pp. 231-270.
- (1998), «El concepto de suficiencia argumentativa», *Signo y Seña*, 9, pp. 201-224.
- (1998), «La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso», en Martín Zorraquino, M^a. Antonia y Estrella Montolío Durán (eds.), *Los marcadores del discurso: Teoría y análisis*, Madrid, Arco/Libros, pp. 71-91.
- (2001), *Marcadores del discurso*, Barcelona, Ariel.
- (2004), *Pragmática para hispanistas*, Madrid, Síntesis.
- Pratkanis, Anthony y Aranson, Elliot (1994), *La era de la propaganda: Uso y abuso de la persuasión*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Pratt, Mary Louise (1977), *Toward a speech act theory of literary discourse* Bloomington, Indiana University Press.
- Prince, Ellen, Frader, Joel y Bosk, Charles (1982), «On hedging in physician-physician discourse», en Pietro di, Robert J. (ed.), *Linguistics and the professions*, Londres, Ablex Publishing, pp. 83-97.
- Puga Larraín, Juana (1997), *La atenuación en el castellano de Chile: Un enfoque pragmalingüístico*, Valencia, Tirant Lo Blanc-Universitat de València.
- Quilis Antonio y Hernández, César (1978), *Curso de lengua española*, Valladolid, Industrial Litográfica.
- Real Academia de la Lengua Española (1999), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- (2010), *Manual de la nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- (2011 [2009]), *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa.
- Reboul, Olivier (1991), *Introduction à la rhétorique*, París, PUF.
- Reguant, Ricardo (2003), «Perspectivas sobre la terminología, el discurso y la cultura científicos», en Gutiérrez Rodilla, Bertha (ed.), *Aproximaciones al lenguaje de la ciencia*, Patronato de la Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, Burgos, pp. 69-110.
- Renkema, Jan (1999), *Introducción a los estudios sobre el discurso*, Barcelona, Gedisa.
- Reyes, Graciela (1990), *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*, Barcelona, Montesinos.
- (1992), «Lo serio, lo irónico y la búsqueda de interlocutor», *Voz y Letras* 3 (1), pp. 19-34.
- (1994), *Los procedimientos de cita: Citas encubiertas y ecos*, Madrid, Arco/Libros.
- (1996), *El abecé de la pragmática*, Madrid, Arco/libro.
- (2002), *Metapragmática: Lenguaje sobre lenguaje, ficciones, figuras*. Valladolid, Universidad de Valladolid.

- Rieser, Hannes (1978), «Introducción: El desarrollo de la gramática textual», en Petöfi, Janós Sándor y Antonio García Berrio (eds.), *Lingüística del texto y crítica literaria*, Madrid, Comunicación, pp. 19-50.
- Rivarola, José Luis de y Reisz de Rivarola, Susana (1984), «Semiótica del discurso referido», en Schwartz, Lia e Isaías Lermer (eds.), *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, Castalia, pp. 151-174.
- Robrieux, J. J (1993), *Éléments de rhétorique et d'argumentation*, París, Dunod.
- Roca i Pons, Josep (1986), *Introducción a la gramática*, Barcelona, Teide.
- Rodríguez Núñez, Luz Helena (2009), «El Papel Periódico de Santafé de Bogotá o el testimonio de una escritura desencantada», *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 26 (en línea, <http://revistavirtual.ucn.edu.co/> ; consulta 12/08/2015).
- Romaine, Suzanne (1982), *Socio-historical linguistics: Its status and methodology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Romero Cambrón, Ángeles (1998), *Historia sintáctica de las construcciones comparativas de desigualdad*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- Roulet, Eddy (1980), «Modalité et illocution», *Communications*, 32, pp. 216-239.
- Ruiz Castellanos, Antonio (ed.) *Actas del Primer Encuentro Interdisciplinar sobre Retórica, Texto y Comunicación, Cádiz, 9, 10 y 11 de diciembre*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones.
- Ruiz Gurillo, Leonor (2002), «La modalidad», *Proyecto Docente*, Universidad de Alicante, pp. 437-464.
- Ruiz, Leonor y Pons, Salvador (1995), «Escalas morfológicas o escalas argumentativas», *Español Actual*, 64, pp. 53-74.
- Sáez Rivera, Daniel (2007), «Tradiciones discursivas, historiografía lingüística e historia de la lengua», en Fernández Alcaide, Marta y Araceli López Serena (eds.), *400 años de la lengua del Quijote. Estudios de historiografía e historia de la lengua española. Actas del V Congreso Nacional de la Asociación de Jóvenes Investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española (Sevilla, 31 de marzo, 1 y 2 de abril de 2005)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 89-103.
- Sáiz, María Dolores (1996 [1983]), *Historia del periodismo en España: Los Orígenes. El siglo XVIII*, vol. 1, Madrid, Alianza Editorial.
- Saiz Noeda, Belén (1996-97), «La dimensión pragmática de la lingüística de texto», *Estudios de Lingüística*, 11, pp. 303-324.
- Sánchez López, Cristina (1999), «Los cuantificadores: Clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas», en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, (eds.) (1999), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, pp. 1025-1128.
- Sanding, Barbara (1975 [1972]), «Zur Differenzierung gebrauchsprachlicher Textsorten im Deutschen» en Gülich, Elisabeth y Wolfrang Raible (eds.), *Textsorten Differenzierungskriterien aus linguistischer Sicht*, Frankfurt, Athenaeon, pp. 113-124.

- Sandoval, Antonio Moreno (ed.), *El valor de la diversidad [meta]lingüística. Actas del VIII Congreso de Lingüística General*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid (en línea: <http://elvira.illf.uam.es/clg8/actas/pdf/paperCLG85.pdf>; consulta 02/11/2013).
- Santos RÍo, Luis (2001), «A propósito de los sufijos relacionales aspectivos», en Veiga, Alexandre y María Rosa Pérez (eds.), *Lengua española y estructuras gramaticales*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicación e Intercambio Científico, pp. 299-315.
- Scarano, Antonietta (2003a), «Les constructions de syntaxe segmentée: Syntaxe, macrosyntaxe et articulation de l'information», en Scarano, Antonietta (ed.), *Macro-syntaxe et pragmatique. L'analyse linguistique de l'oral*, Università degli Studi di Firenze, Bulzoni, pp. 183-201.
- (ed.) (2003b), *Macro-syntaxe et pragmatique. L'analyse linguistique de l'oral*, Università degli Studi di Firenze, Bulzoni.
- Schiffrin, Deborah (2011), «Definiciones del discurso», *Revista de Investigación Educativa*, 13 (en línea: www.uv.mx/cpue/num13/practica/completos/SchiffrinDefiniciones20dediscurso.html ; consulta 05/05/2014).
- Schiffrin, Deborah, Tannen, Deborah y Hamilton, Heide E. (eds.) (2001), *The handbook of discourse analysis*, Malden/Oxford, Blackwell Publishers.
- Schlieben-Lange, Brigitte (1987 [1975]), *Pragmática lingüística*, Madrid, Gredos.
- Schrader-Kniffiki, Martina y Morgenthaler García, Laura (eds.) (2007), *La Romania en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert.
- Schwartz, Lia y Lerner, Isaías (eds.) (1984), *Homenaje a Ana María Barrenechea*, Madrid, Castalia, 1984.
- Schweickard, Wolfgang (1987), «La "cronacalcística"», *Zur Sprache der Fußballberichterstattung in italienischen Sporttageszeitungen*, Tübingen, Niemeyer.
- Searle, John R. (1980 [1969]) *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*, Madrid, Cátedra.
- (1991 [1964]), «¿Qué es un acto de habla?», en Valdés Villanueva, L. (ed.), *La búsqueda del significado*, Madrid, Tecnos/Universidad de Murcia, pp. 431-448.
- Sebeok, Thomas (ed.) (1974 [1960]), *Style in Language*, Cambridge, The MIT Press.
- Seco, Manuel (1972), *Gramática esencial del español*, Madrid, Espasa/Calpe.
- Selig, M.^a (2001), «El problema de la tipología de los textos románicos primitivos», en Jacob, Daniel y Johannes Kabatek (eds.), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica*, Frankfurt am Main/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, pp. 233-248.
- Serrano, M.^a José (2006), *La gramática del discurso*, Madrid, Akar.
- Sevilla Muñoz, Julia y Sevilla Muñoz, Manuel (2003), «Una clasificación del texto científico-técnico desde un enfoque multidireccional», *Journal of Theoretical and Experimental Linguistics*, 5, pp. 19-38.

- Siegel, H. y Biero, J (1997), «Epistemic normativity, argumentation and fallacies», *Argumentation*, 11, pp. 277-292.
- Silva, Renán (1988), *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de la independencia nacional*, Bogotá, Banco de la República.
- (2002a), *Los ilustrados de Nueva Granada 1760-1808*, Medellín, Banco de la República y Universidad EAFIT.
- (2002b), *El periodismo y la prensa a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX en Colombia*, Cali, Universidad del Valle.
- Soto Arango, Diana (1999), «El Papel Periódico de Santafé, un medio de expresión de las propuestas académicas del siglo XVIII», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nbrija*, 2, pp. 163-183.
- Sperber, Dan y Wilson, Deirdre (1994 [1986]), *La relevancia: Comunicación y procesos cognitivos*, Madrid, Visor.
- Stein, Dieter y Wright, Susan (eds.), *Subjectivity and subjectivisation*, Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press.
- Stubbs, Michael (1987 [1983]), *Análisis del discurso: Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*, Madrid, Alianza.
- Swales, John M. (1990), *Genre analysis*, Cambridge, C.U.P.
- Taavitsainen, Irma (2002), «Historical discourse analysis: Scientific language and changing thought-styles», en Fanego, Teresa, Méndez-Naya, Belén y Seoane, Elena (eds.), *Sounds, words, texts and change. Selected papers from 11 ICEHL*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 201-226.
- Taavitsainen, Irma y Fitzmaurice, Susan M. (2007), «Historical pragmatics: What it is and how to do it», en Fitzmaurice, Susan M. e Irma Taavitsainen, (eds.), *Methods in Historical Pragmatics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter, pp. 11-36.
- Taavitsainen, Irma y Jucker, Andreas H. (2010), «Trends and developments in historical pragmatics», en Jucker, Andreas e Irma Taavitsainen (eds.), *Historical Pragmatics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter Mouton, pp. 3-30.
- Timoteo Álvarez, Jesús (2004), «Los medios y el desarrollo de la sociedad occidental, en Barrera, Carlos, (ed.) (2004), *Historia del periodismo universal*, Barcelona, Editorial Ariel, pp. 25-42.
- Timoteo Álvarez, Jesús y Martínez Riaza, Ascensión (eds.) (1992), *Historia de la prensa hispanoamericana*, Madrid, Fundación Mapfre América.
- Tindale, Chistopher (1999), *Acts of arguing*, Nueva York, University of New York Press.
- Todorov, Tzvetan (1978), «Problèmes de l'énonciation», *Langages*, 17, pp. 3-11.
- (1978), *Les genres du discours*, París, Seuil.
- Toulmin, Stephen (1958), *The uses of argument*, Cambridge, Cambridge University Press.

- Traugott, Elisabeth Closs (1997), «The role of the development of discours markers in a Theory of Grammaticalization» (en línea: www.stanford.edu/traugott/papers/discours; consulta 06/04/2013).
- (2004), «Historical pragmatics», en Horn, Laurence R. y Gregory Ward (eds.), *The handbook of pragmatics*, Oxford, Blackwell, pp. 538-561.
- (2006), «Subjectification of verbs into discourse markers: Semantic-Pragmatic change only?», *Belgian Journal of Linguistics*, 20, pp. 97-121.
- Triana y Antorveza, Humberto (1993), *Las lenguas indígenas en el ocaso del imperio español*, Bogotá, Colcultura.
- Trimble, L. (1985), *English for science and technology: A discourse approach*, Cambridge, C.U.P.
- Ullman, S. (1992), *Semántica: Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Taurus.
- Valdés Villanueva, L. (ed.) (1991 [1964]), *La búsqueda del significado*, Madrid, Tecnos/Universidad de Murcia.
- Valdivieso, Humberto, (1975), «Los cuantificadores relativos», *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 13, pp. 43-62.
- Van Dijk, Teun A. (1980 [1977]), *Texto y contexto: Semántica y pragmática del discurso*, Madrid, Cátedra.
- (1983 [1978]), *La ciencia del texto*, Barcelona, Paidós.
- (ed.) (1985), *Handbook of discourse analysis*. Londres, Academic Press.
- (ed.) (1997a), *Discourse studies. A multidisciplinary introduction*, Londres, Sage.
- (1997b), «The study of discourse», en Van Dijk, Teun A. (ed.), *Discourse studies. A multidisciplinary introduction*, Londres, Sage, pp. 1-34.
- (2000) (ed.), *Estudios sobre el discurso: Una introducción multidisciplinaria*, II, Barcelona, Gedisa
- (2001), «Critical discourse analysis», en Schiffrin, Deborah, Deborah Tannen y Heide E. Hamilton (eds.), *The handbook of discourse analysis*, Malden/Oxford, Blackwell Publishers, pp. 352-371.
- (2012 [2010]), *Discurso y contexto: Un enfoque sociolingüístico*, Barcelona, Gedisa.
- Van Eemeren, Frans y Grootendorst, Rob (1984), *Speech acts in argumentative Discussions*, Dordrecht, Foris Publications.
- (2011 [2004]), *Una teoría sistemática de la argumentación*, Buenos Aires, Biblos.
- Van Eemeren Frans y Houtlosser, Peter (2002) «Dialectic and rhetoric: The warp and woof of argumentation analysis», *Argumentation*, 18, pp.483-488.
- (2003), «The development of the pragma-dialectical approach to argumentation», *Argumentation*, 17, pp. 387-403.
- Vande Kopple, William J. (1985), «Some exploratory discourse an metadiscourse», *College Composition and Communication*, 26, 1, pp. 82-93.

- Vauchek, Josef (1989), *Written language revisited*, Amsterdam/Philadelphia, Benjamins.
- Vázquez Pérez, José Ángel (2008), «Mecanismos de atenuación en español e italiano: *Quizá y forse*», *RedELE: Revista Electrónica de Didáctica /Español Lengua Extranjera*, 12 (en línea: www.mecd.gob.es/dctm/redele/MateriaRedEle/Revista/2008_12/2008_redELE_12_08VazquezPerez.pdf?documentId=0901e72b80de14e7 ; consulta 4/10/2014).
- Vega, Luis y Olmos, Paula (eds.) (2011), *Compendio de lógica argumentación y retórica*, Madrid, Universidad Carlos III.
- Veiga, Alexandre y María Rosa Pérez (eds.) (2001), *Lengua española y estructuras gramaticales*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicación e Intercambio Científico.
- Vera Luján, Agustín y Blanco Rodríguez, Mercedes (2003), «Bases para una tipología lingüístico textual integral», en Almela Pérez, Ramón, Dolores Anunciación Igualada Belchí, José María Jiménez Cano y Agustín Vera Luján (eds.), *Homenaje al profesor Estanislao Ramón Trives*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, II, pp-811-824.
- Verschueren, Jef (2002 [1999]), *Para entender la pragmática*, Madrid, Gredos.
- Veyrat, Montserrat (ed.) (2009), *La lingüística como reto epistemológico y como acción social. Estudios dedicados al profesor Ángel López García con ocasión de su sexagésimo aniversario*, I, Madrid, Arco/libros.
- Vílchez, Mercedes (1995), «El enunciado interrogativo a la luz de la pragmática (ejemplificación sobre el griego clásico y el español)», *Revista Española de Lingüística* 25, 1, pp. 67-85.
- Walton, Douglas N. (1999a [1989]), *Informal logic: A handbook for critical argumentation*, Nueva York, Cambridge University Press.
- (1999b), «Rethinking the fallacy of hasty generalization», *Argumentation*, 13, 2, pp. 161-182.
- Watts, Richard y Trudgill, Peter (eds.) (2002), *Alternative histories of English*, Londres/Nueva York, Routledge.
- Weinrich, Harald (1981 [1976]), *Lenguaje en textos*, Madrid, Gredos.
- Weinrich, Uriel, Labov, William y Herzog, Marvin (1968), *Theory of language change*, Austin, University of Texas Press.
- Wellek, Rene y Warren, Warren, (1962 [1956]), *Theory of literature*, Madrid, Gredos.
- Werlich, Egon (1975), *Typologie der Texte*, Heidelberg, Quelle und Meyer.
- (1982), *A text grammar of English*, Heidelberg, Quelle/Meyer.
- Wesch, Andreas (2005), «Spanish documents of the 15th, 16th, and 17th centuries from a pragmatic point of view», en Pusch, Claus, Johannes Kabatek y Wolfgang Raible (eds.), *Romance Corpus Linguistics II: Corpora and diachronic linguistics*, Tübingen, Narr, pp. 519-530.
- Widdowson, H. G. (ed.) (1979a), *Explorations in applied linguistics*, Londres, Oxford University Press.

- (1979b), «The description of scientific language», en Widdowson, H. G. (ed.), *Explorations in applied linguistics*, Londres, Oxford University Press, pp. 51-61.
- Williams, J.M. (1981), *Style: Ten lessons in clarity and grace*, Glenview, IL, Scott, Foresman.
- Wodak, Ruth y Meyer, Michael, (eds.) (2003), *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, pp. 17-34.
- Zagar, Igor Z. (ed.) (1991), *Speech acts: fiction or reality?*, Ljubljana.
- Zavadil, Bohumil (1968), «Medios expresivos de la categoría de modalidad en español», *Ibero-americana Pragmática*, 11, pp. 57-86.
- Zimmermann, Klaus (2004), «La construcción del objeto de la historiografía de la lingüística misionera», en Otto Zwartjes and Even Hovdhaugen (eds.) (2004), *Missionary Linguistics/Lingüística misionera. Selected papers from the First International Conference on Missionary Linguistics, Oslo, 13–16 March 2003*, University of Oslo, John Benjamins, pp. 117-138.
- (2006), «Las gramáticas y vocabularios misioneros entre la conquista y la construcción transcultural de la lengua del otro», en Máynez, Pilar y María Rosario Dosal G. (eds.), *Actas del V Encuentro de Lingüística de la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán (UNAM)*, México DF., UNAM, pp. 319-356.
- Zimmermann, Klaus, Kellermeier, Birte (eds.) (2015), *Colonialism and missionary linguistics*, Berlín/Nueva York, De Gruyter.
- Zubizarreta, M^a. Luisa (1999), «Las funciones informativas: Tema y foco», en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, (eds.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua Española*, Madrid, Espasa, III, pp. 4215-4244.
- Zwartjes, Otto y Hovdhaugen, Even (eds.) (2004), *Missionary linguistics/Lingüística misionera: Selected papers from the First International Conference on Missionary Linguistics, Oslo, 13–16 March 2003*, University of Oslo, John Benjamins.

ANEXOS

ANEXO I. INTENSIFICADORES DE CONTENIDO PROPOSICIONAL

INTENSIFICADORES PROPOSICIONALES				
Recursos Morfológicos	Prefijación		<i>sobre-</i>	42
			<i>omni-</i>	2
			<i>super-</i>	1
			<i>re-</i>	
			Total	45
	Sufijación		<i>-ísimo</i>	83
			<i>-ón</i>	11
			<i>-iz</i>	7
			<i>-illa</i>	7
			Total	108
Recursos léxicos	Cuantificación	Cuantificadores	<i>Tanto / tan</i>	171
			<i>Más</i>	134
			<i>Mucho</i>	80
			<i>Muy</i>	55
			<i>Mil</i>	19
			<i>Demasiado</i>	13
			<i>Tal</i>	12
			<i>Innumerable</i>	12
			<i>Único/ Únicamente</i>	9/1
			<i>Profundo</i>	9
			<i>Absolutamente</i>	7
			<i>Absoluto</i>	6
			<i>Solo</i>	5
			<i>Sumo</i>	4
			<i>Sumamente</i>	4
			<i>Abundante</i>	4
			<i>Universal</i>	4
			<i>Agotado</i>	3
			<i>Notable</i>	2
			<i>Verdaderamente</i>	2
<i>Estrecho</i>	2			
<i>Enteramente</i>	1			

			<i>Imponderable</i>	1
			<i>Insaciable</i>	1
			<i>Infinito</i>	1
			<i>Solamente</i>	1
			<i>Total</i>	1
			Total	563
	Verbos	Que expresan aumento de cantidad	<i>Aumentar</i>	8
			<i>Abundar</i>	7
			<i>Multiplicar</i>	4
			<i>Aglomerar</i>	1
			<i>Amontonar</i>	1
			<i>Doblar</i>	1
			<i>Triplicar</i>	1
		Que expresan disminución de cantidad	<i>Reducir</i>	14
			<i>Cortar</i>	12
			<i>Faltar</i>	7
			<i>Restar</i>	4
			<i>Acortar</i>	1
			<i>Agotar</i>	1
			<i>Aniquilar</i>	1
		Total de verbos	63	
	Sustantivos	Que expresan cantidad mayor	<i>Abuso</i>	8
			<i>Abundancia</i>	6
			<i>Millares</i>	5
			<i>Torrente</i>	2
			<i>Aumento</i>	1
			<i>Multitud</i>	1
			<i>Total</i>	23
		Que expresan cantidad menor	<i>Parte</i>	46
			<i>Porción</i>	15
			<i>Falta</i>	7
			<i>Fragmento</i>	5
			<i>Insuficiencia</i>	4
			<i>Despojo</i>	2
			<i>Mitad</i>	2
			<i>Estrechez</i>	1
	<i>Reducción</i>	1		
	Total	83		
	Total de sustantivos	186		
	Locuciones	<i>A centenas</i>		2

			<i>Los propios y extraños</i>	1
			Total	3
Calificación				
	Adjetivo	Escala Positiva	<i>Mejor</i>	Ant. 31 Pos. 2
			<i>Verdadero</i>	Ant. 25 Pos. 1
			<i>Precioso</i>	Ant. 21 Pos. 2
			<i>Eminente</i>	Ant. 11 Pos. 6
			<i>Maravilloso</i>	Ant. 11 Pos. 3
			<i>Importante</i>	Ant. 10 Pos. 3
			<i>Favorable</i>	Ant. 8 Pos. 3
			<i>Principal</i>	Ant. 6 Pos. 4
			<i>Cierto</i>	Ant. 0 Pos. 7
			<i>Extraordinario</i>	Ant. 4 Pos. 1
			<i>Indispensable</i>	Ant. 5 Pos. 0
			<i>Ventajoso</i>	Ant. 3

					Pos.	2
				<i>Augusto</i>	Ant.	3
					Pos.	0
				<i>Benemérito</i>	Ant.	2
					Pos.	1
				<i>Fundada</i>	Ant.	3
					Pos.	0
				<i>Excelente</i>	Ant.	2
					Pos.	0
				<i>Estupendo</i>	Ant.	1
					Pos.	1
				<i>Inestimable</i>	Ant.	2
					Pos.	0
				<i>Prodigioso</i>	Ant.	1
					Pos.	0
				<i>Decidido</i>	Ant.	0
					Pos.	1
				Total escala Positiva	Ant.	146 (77%)
					Pos.	43 (23%)
			Escala negativa	<i>Mal (o/a)</i>	Ant.	27
					Pos.	0
				<i>Maligno</i>	Ant.	0
					Pos.	9
				<i>Fatal</i>	Ant.	7
					Pos.	1

				<i>Funesto</i>	Ant.	2
					Pos.	5
				<i>Inútil</i>	Ant.	1
					Pos.	5
				<i>Perjudicial</i>	Ant.	2
					Pos.	4
				<i>Falible</i>	Ant.	3
					Pos.	3
				<i>Tumultuario</i>	Ant.	2
					Pos.	4
				<i>Fastidioso</i>	Ant.	0
					Pos.	5
				<i>Indebida</i>	Ant.	4
					Pos.	0
				<i>Nocivo</i>	Ant.	0
					Pos.	0
				<i>Infundado</i>	Ant.	3
					Pos.	0
				<i>Rudo</i>	Ant.	2
					Pos.	0
<i>Peor</i>	Ant.	1				
	Pos.	1				
<i>Contrario</i>	Ant.	1				
	Pos.	1				

				<i>Horroroso</i>	Ant.	1		
					Pos.	0		
				<i>Ineficaz</i>	Ant.	0		
					Pos.	1		
				<i>Malicioso</i>	Ant.	1		
					Pos.	0		
				<i>Pésimo</i>	Ant.	1		
					Pos.	0		
				<i>Rezagado</i>	Ant.	0		
					Pos.	1		
				<i>Terrible</i>	Ant.	0		
					Pos.	1		
				<i>Indigno</i>	Ant.	0		
					Pos.	1		
				Total escala negativa	Ant.	65 (65%)		
					Pos.	32 (35%)		
				Otros adjetivos que denotan intensidad	De potencia	<i>Poderoso</i>	Ant.	4
							Pos.	4
						<i>Fuerte</i>	Ant.	4
Pos.	1							
<i>Incontestable</i>	Ant.	1						
	Pos.	3						
<i>Enérgico</i>	Ant.	1						
	Pos.	0						

			De conoci- miento	<i>Sabio</i>	Ant.	6	
					Pos.	0	
				<i>Inteligente</i> ¹¹¹	Ant.	0	
					Pos.	0	
				<i>Erudito</i>	Ant.	4	
					Pos.	0	
				<i>Laborioso</i>	Ant.	2	
					Pos.	0	
				<i>Culto</i>	Ant.	1	
					Pos.	0	
				<i>Juicioso</i>	Ant.	1	
					Pos.	0	
				Intensifi- can el tamaño hacia lo máximo	<i>Mayor</i>	Ant.	30
						Pos.	4
			<i>Dilatado</i>		Ant.	29	
					Pos.	0	
			<i>Grande/ Gran</i>		Ant.	22	
					Pos.	5	
			<i>Superior</i>		Ant.	2	
					Pos.	2	
<i>Irreparable</i>	Ant.	2					
	Pos.	1					
Intensifi- can el	<i>Pequeño</i>	Ant.	11				

¹¹¹ Las cinco veces que aparece está sustantivado.

			tamaño hacia lo mínimo		Pos.	5
				<i>Menor</i>	Ant.	6
				Pos.	1	
			<i>Mínimo</i>	Ant.	1	
				Pos.	4	
			<i>Inferior</i>	Ant.	4	
				Pos.	0	
			<i>Modesta</i>	Ant.	1	
				Pos.	0	
			De ignorancia	<i>Bárbaro</i>	Ant.	1
					Pos.	3
			De mala fortuna	<i>Miserable</i>	Ant.	4
					Pos.	0
				<i>Pobre</i>	Ant.	2
					Pos.	0
				<i>Desgraciado</i>	Ant.	1
					Pos.	0
			De debilidad	<i>Débil</i>	Ant.	5
					Pos.	6
				<i>Delicado</i>	Ant.	1
Pos.	1					
<i>Suave</i>	Ant.	2				
	Pos.	0				
<i>Manso</i>	Ant.	1				

				Pos.	0		
			De fama	<i>Célebre</i>	Ant.	15	
					Pos.	0	
				<i>Conocido</i>	Ant.	0	
					Pos.	13	
				<i>Ilustre</i>	Ant.	9	
					Pos.	0	
				<i>Insigne</i>	Ant.	4	
					Pos.	0	
				<i>Famoso</i>	Ant.	1	
					Pos.	0	
				<i>Glorioso</i>	Ant.	1	
					Pos.	0	
				De sequedad / humedad	<i>Seco</i>	Ant.	0
						Pos.	10
					<i>Húmedo</i>	Ant.	0
						Pos.	4
<i>Mojado</i>	Ant.	0					
	Pos.	4					
De dificultad	<i>Sencillo</i> ¹¹²	Ant.	8				
		Pos.	9				

¹¹² En una ocasión, dicho adjetivo funciona como atributo.

				<i>Fácil</i> ¹¹³	Ant.	3	
					Pos.	1	
				<i>Difícil</i> ¹¹⁴	Ant.	0	
					Pos.	0	
				<i>Imposible</i>	Ant.	0	
					Pos.	8	
				<i>Simple</i>	Ant.	4	
					Pos.	0	
				<i>Complicado</i>	Ant.	0	
					Pos.	3	
				<i>Delicado</i>	Ant.	2	
					Pos.	0	
				<i>Arduo</i>	Ant.	1	
					Pos.	1	
				De propiedad	<i>Peculiar</i>	Ant.	8
						Pos.	7
					<i>Determinado</i>	Ant.	11
						Pos.	0
<i>Distintivo</i>	Ant.	0					
	Pos.	1					
De riesgo	<i>Peligroso</i>	Ant.	1				
		Pos.	5				

¹¹³ El resto de adjetivos funcionan como atributo.

¹¹⁴ Ninguno de los casos funciona como complemento del nombre.

				<i>Aventurado</i>	Ant.	2
					Pos.	0
			De distancia	<i>Remoto</i>	Ant.	1
					Pos.	3
			De fino	<i>Sutil</i>	Ant.	0
					Pos.	2
Total de otros adjetivos que intensifican					Ant.	227 (64%)
					Pos.	128 (36%)
						Total
Total Adjetivos					Ant. 441 (68%)	648
					Pos. 203 (32%)	
Verbos	Que intensifican la valoración positiva		<i>Satisfacer</i>		3	
			<i>Sentir</i>		2	
			<i>Disfrutar</i>		1	
			<i>Encantar</i>		1	
			<i>Fascinar</i>		1	
			<i>Gozar</i>		1	
	Que intensifican la valoración negativa		<i>Insultar</i>		3	
			<i>Oponerse</i>		3	
			<i>Rechazar</i>		1	
			<i>Ridiculizar</i>		1	
	Que intensifican el significado de sorpresa		<i>Alucinar</i>		1	
			<i>Sorprender</i>		1	
	Que intensifican el significado de finalizar		<i>Acabar</i>		1	
			<i>Agotar</i>		1	
	Que intensifican el significado de sondear		<i>Investigar</i>		10	
			<i>Buscar</i>		9	
			<i>Indagar</i>		1	
			<i>Rastrear</i>		1	
	Que intensifican el significado de		<i>Exigir</i>		8	
			<i>Solicitar</i>		4	
		<i>Reclamar</i>		3		
		<i>Implorar</i>		1		

			solicitar		
			Que intensifican el significado de tenencia	<i>Conservar</i>	24
				<i>Mantener</i>	22
				<i>Perpetuar</i>	6
				<i>Depositar</i>	5
				<i>Guardar</i>	4
			Que intensifican el significado de continuar	<i>Perseverar</i>	5
				<i>Empeñarse</i>	1
				<i>Insistir</i>	1
			Que intensifican el significado de lanzar y expulsar	<i>Echar</i>	3
				<i>Desterrar</i>	3
				<i>Arrojar</i>	2
			Que intensifican el significado de movimiento	<i>Llevar</i>	7
				<i>Circular</i>	3
				<i>Correr</i>	2
				<i>Caminar</i>	1
				<i>Fluctuar</i>	1
				<i>Transportar</i>	1
			Que intensifican el significado de alabar	<i>Lisonjear</i>	3
				<i>Aplaudir</i>	2
				<i>Elogiar</i>	1
				<i>Ensalzar</i>	1
				<i>Gloriar</i>	1
			Que intensifican el significado de dudar	<i>Sospechar</i>	8
				<i>Dudar</i>	6
				<i>Recelar</i>	6
			Que intensifican el significado de pensar	<i>Reflexionar</i>	9
			Que intensifican el sentido de querer	<i>Desear</i>	4
				<i>Suspirar</i>	2
			Que intensifican el sentido de afirmar	<i>Asegurar</i>	29
				<i>Confirmar</i>	13
				<i>Confesar</i>	13
				<i>Declamar</i>	2

			Que intensifican el sentido de sensación negativa	<i>Resistir</i>	11
				<i>Sufrir</i>	8
				<i>Padecer</i>	5
				<i>Soportar</i>	1
			Que intensifican el sentido de percibir	<i>Advertir</i>	27
			Que intensifican el sentido de evolucionar	<i>Degenerar</i>	3
			Total de verbos		304
		Sustantivos	Que intensifican la opinión	<i>Elogio</i>	19
				<i>Reflexión</i>	15
				<i>Razón</i>	7
				<i>Alabanza</i>	6
				<i>Reputación</i>	6
				<i>Opinión</i>	5
				<i>Vituperio</i>	5
				<i>Descrédito</i>	5
				<i>Dictorio</i>	3
				<i>Estimación</i>	3
				<i>Meditación</i>	3
				<i>Parecer</i>	2
				<i>Raciocinio</i>	2
				<i>Juicio</i>	1
			Que intensifican la potencia	<i>Eficacia</i>	41
				<i>Fuerza</i>	11
				<i>Sobriedad</i>	4
				<i>Vigor</i>	4
				<i>Esfuerzo</i>	3
				<i>Impulso</i>	1
			Que intensifican el estudio	<i>Investigación</i>	3
				<i>Averiguación</i>	1
				<i>Estudio</i>	1
				<i>Indagación</i>	1
			Que intensifican la estabilidad	<i>Constancia</i>	2
				<i>Empeño</i>	1
				<i>Estabilidad</i>	1
			Que intensifican la inestabilidad	<i>Confusión</i>	16
				<i>Desorden</i>	3

			Que intensifican lo positivo	<i>Virtud</i>	79
				<i>Beneficio</i>	13
				<i>Ventaja</i>	12
				<i>Bien</i>	10
				<i>Bondad</i>	7
				<i>Perfección</i>	3
			Que intensifican lo negativo	<i>Mal</i>	16
				<i>Perjuicio</i>	10
				<i>Calamidad</i>	9
				<i>Inconveniente</i>	6
				<i>Daño</i>	5
				<i>Malignidad</i>	2
				<i>Repulsa</i>	2
				<i>Horror</i>	1
				<i>Impedimento</i>	1
				<i>Malicia</i>	1
			Que intensifican la indecisión	<i>Duda</i>	6
				<i>Conjetura</i>	5
				<i>Sospecha</i>	3
				<i>Hipótesis</i>	1
			Que intensifican y sustituyen al sustantivo Dios	<i>Providencia</i>	7
				<i>Divina Providencia</i>	7
				<i>Autor Omnipotente</i>	1
			Que intensifican el significado de prisas	<i>Urgencia</i>	2
				<i>Precipitación</i>	1
			Que intensifican el significado desconocimiento	<i>Ignorancia</i>	9
				<i>Equivocación</i>	4
			Que intensifican el estado de ánimo positivo	<i>Satisfacción</i>	6
				<i>Esperanza</i>	6
<i>Entusiasmo</i>	5				
<i>Exaltación</i>	3				
<i>Alegría</i>	1				
<i>Complacencia</i>	1				
Que intensifican el estado de ánimo	<i>Preocupación</i>	12			
	<i>Angustia</i>	2			
	<i>Congoja</i>	2			
	<i>Abatimiento</i>	1			

		negativo	<i>Desolación</i>	1
		Total de sustantivos		439
	Adverbios y locuciones	<i>Abiertamente</i>		3
		<i>A cara descubierta</i>		1
		<i>A ciencia cierta</i>		2
		<i>A fuerza de</i>		1
		<i>A golpe seguro</i>		3
		<i>A la mano</i>		4
		<i>Al instante</i>		1
		<i>A mejor luz</i>		2
		<i>A menudo</i>		1
		<i>Con franqueza</i>		1
		<i>De buena fe</i>		2
		<i>De golpe</i>		1
		<i>De una vez</i>		7
		<i>De paso</i>		4
		<i>De primera necesidad</i>		4
		<i>De pronto</i>		3
		<i>Echar mano</i>		3
		<i>En vano</i>		2
		<i>Fuera de propósito</i>		1
		<i>Llevar a bien</i>		1
		<i>Mano maestra</i>		1
		<i>Por de contado</i>		1
		<i>Positivamente</i>		6
	<i>Rudamente</i>		1	
	<i>Sin reparar en rodeos</i>		1	
	<i>Un paso grande</i>		1	
	Total de locuciones		58	
Recursos sintácticos	Coorientación	Adición	<i>Y</i>	970
			<i>También</i>	75
			<i>Tampoco</i>	7
			Total	1052
		Causa (Justificadores)	<i>Por</i>	172
			<i>Gerundio</i>	129
			<i>Participio</i>	35
			<i>Pues</i>	11
			<i>Porque</i>	6
			<i>Como</i>	5
			<i>A consecuencia</i>	5
			<i>Con</i>	3

			A	2	
			<i>Como que</i>	1	
			<i>Debido a</i>	1	
			<i>En</i>	1	
			<i>Ya que</i>	1	
			Total	372	
		Consecuencia (Conclusivos)	<i>Tan /tanto...que...</i>	33	
			Gerundio	29	
			<i>Por consiguiente</i>	9	
			<i>Por lo</i>	7	
			<i>De modo que</i>	5	
			<i>Entonces</i>	4	
			<i>Tal...que</i>	3	
			<i>Y</i>	3	
			<i>Por Tanto</i>	2	
			<i>Así (que)</i>	2	
			<i>Por lo que</i>	1	
			<i>De forma que</i>	1	
			<i>En debida satisfacción</i>	1	
			Paralelismo sintáctico		
		Total	100		
		Comparación	Igualdad	<i>Tanto/tan...como...</i>	21
				<i>Semejante a...</i>	11
				<i>Mismo...que...</i>	10
				<i>Igual...que...</i>	2
				<i>Idéntico...que...</i>	1
				Total	45
			Superioridad	<i>Más...que...</i>	28
				<i>Mayor... que...</i>	7
				<i>Mejor...que...</i>	7
				Total	42
			Inferioridad	<i>Menos...que</i>	8
				<i>Inferior a...</i>	4
				<i>Menor...que....</i>	1
				Total	13
			Total de estructuras comparativas		100
			Condicionales		152

	Antiorientación	Adversativas	<i>Pero</i>	56
			<i>Sino</i>	15
			<i>Antes bien</i>	3
			<i>Por el contrario</i>	1
			<i>Antes por el contrario</i>	1
			<i>Mas</i>	1
			Total	77
		Concesivas	<i>Aunque</i>	21
			<i>A pesar de</i>	15
			Gerundio	10
			<i>Por más como</i>	2
			<i>Mas como</i>	1
			Total	49
		Reserva	<i>En vez de</i>	2
			<i>En lugar de</i>	1
<i>Más bien...que</i>	1			
Total	4			
Recursos semánticos	Metáforas			
	Ironía			
	Metonimias y sinédoques			
	Alegorías			
	Hipérboles			
	Sinestesia			
	Epítetos			

ANEXO II. INTENSIFICADORES DE MODALIDAD

INTENSIFICADORES DE MODALIDAD								
Construcciones con 1.º persona del singular (verbos, pronombres y determinantes)								
Construcciones atributivas	<i>Es cierto que</i> + oración subordinada				7			
	<i>Es claro que</i> + oración subordinada				1			
	<i>Es irrefragable de</i> + oración subordinada de infinitivo				1			
	<i>Es bien notorio que</i> + oración subordinada				1			
	Total				10			
Oraciones con el verbo en futuro simple de indicativo								
Preguntas retóricas					34			
Exclamaciones					5			
Los calificadores	Deónticos	Mandato	Perífrasis verbales deónticas	<i>Deber (de) + infinitivo</i>	70			
				<i>Haber de / que + infinitivo</i>	11			
				<i>Tener que</i>	1			
		Tiempo verbal en futuro simple de indicativo						
		Construcciones sintácticas	<i>Conviene + infinitivo</i>			6		
			<i>Ser + Necesario + infinitivo</i>			5		
		Deseo			<i>Quiera Dios</i>	1		
		Total				94		
			Epistémicos	Evaluativos			<i>Por fortuna</i>	8
							<i>Por desgracia</i>	4
	Total						12	
	Evidenciales			<i>Desde luego</i>	12			
				<i>Ciertamente</i>	8			
				<i>Realmente</i>	3			
				<i>En efecto</i>	3			
<i>Naturalmente</i>				2				
<i>Necesariamente</i>				2				
<i>Verdaderamente</i>				2				
<i>A la verdad</i>				2				
<i>Por de contado</i>				1				
<i>En realidad</i>	1							
Total			36					

ANEXO III. ATENUANTES DE CONTENIDO PROPOSICIONAL Y DE MODALIDAD

ATENUANTES PROPOSICIONALES							
Cuantificación	Cuantificadores			<i>Alguno</i>	115		
				<i>Poco</i>	24		
				<i>Solo/Solamente</i>	23		
				<i>Casi</i>	20		
				<i>Algo</i>	11		
				<i>Generalmente/ En general</i>	3/9		
				<i>Varios</i>	7		
				<i>Apenas</i>	7		
				<i>Raro</i>	5		
				<i>En lo posible</i>	3		
				<i>Algo más</i>	2		
				<i>Medianamente</i>	2		
				<i>Medio</i>	1		
<i>Siquiera</i>	1						
		Total	226				
Calificación	Calificadores Simples	Sustantivos	Atenúan el significado de miedo	<i>Recelo</i>	15		
				<i>Desconfianza</i>	13		
				<i>Cautela</i>	11		
				<i>Precaución</i>	3		
				Total	42		
		Adjetivos	<i>General</i>	19			
			<i>Cierto</i>	17			
			<i>Simple</i>	3			
			<i>Mero</i>	1			
			Atenúan la persona iletrada	<i>Ingenuo</i>	3		
				<i>Infeliz</i>	2		
				<i>Ignorante</i>	1		
			Atenúa la enfermedad	<i>Achacosa</i>	3		
			Total	49			
			Verbos	Atenúan la afirmación	<i>Deducir</i>	8	
					<i>Sugerir</i>	5	
					<i>Insinuar</i>	4	
					<i>Prever</i>	2	
					<i>Señalar</i>	1	
					<i>Notar</i>	1	
<i>Conjetu-</i>	1						

				<i>rar</i>	
			Total	22	
	Calificadores Complejos		<i>Mayor o menor</i>		8
			<i>Por lo común</i>		4
			<i>Favorable y adverso</i>		4
			<i>Elogio y vituperio</i>		4
			<i>En cierto modo</i>		4
			<i>Que tira a ...</i>		3
			<i>Por lo regular</i>		2
			<i>Bien ó mal</i>		2
			<i>Feliz ó infausto</i>		2
			<i>Nada ó poco</i>		1
			<i>Poco ó nada</i>		1
			<i>Por casualidad o de intento</i>		1
			<i>Por encima</i>		1
			<i>Fortuna y ruina</i>		1
			<i>Uno mismo</i>		1
		<i>Estos y otros</i>		1	
		Total		43	
Lítote	Adverbio de negación + adverbio de modo/cantidad + adjetivo				
	Adverbio de negación (<i>No, sin</i>) + verbo + <i>más que</i>				
	Adverbio de negación + verbo negativo				
	Adverbio de negación + Verbo				
	Adverbio de negación + Adjetivo				
ATENUANTES DE MODALIDAD					
Mecanismos para atenuar aserciones	Modalizadores		<i>Tal vez</i>		18
			<i>Más bien</i>		13
			<i>Probablemente</i>		5
			<i>Sea lo que fuere</i>		1
			<i>Seguramente</i>		1
			<i>Por si acaso</i>		1
			<i>Al parecer</i>		1
			<i>Según preveo</i>		1
			Perífrasis verbales		
			Total		43 ¹¹⁵
	Oraciones con verbos en futuro				

¹¹⁵ Debido a la presencia abundante de perífrasis verbales que no se han contabilizado, esta cifra es mayor.

	Algunas oraciones condicionales	
	Causales y concesivas	
	Impersonalización	1.ª persona del plural
		Oraciones impersonales
		Oraciones pasivas reflejas
	Oraciones copulativas con el verbo parecer	
	Oraciones copulativas verbos pseudocopulativos	
	Fuente	<i>Como</i>
		<i>Según</i>
	Marcadores discursivos	<i>Lo cierto es que</i>
<i>A la verdad</i>		2
<i>En realidad</i>		1
Mecanismos para atenuar prescripciones	<i>Conviene + infinitivo</i>	
	<i>Basta + infinitivo</i>	
	<i>Poder + infinitivo</i>	
	La 1.ª persona del plural	
	Oraciones condicionales	
	La despersonalización	
	<i>Es necesario + infinitivo</i>	

